



TESIS DOCTORAL

2015

A large, faint watermark of the UNED seal is centered on the page. The seal is circular with a gold border containing the Latin motto 'IN OMNIBUS MOBILIBUS IN MOBILIORI' at the top and 'SAPIENTIA' at the bottom. The center features a stylized sunburst or starburst design in blue, red, and gold, with the letters 'UNED' in a blue circle at its core.

**UNA ETNOGRAFIA DE LA MATERNIDAD EN LA
SIGÜENZA DEL SIGLO XXI**

**Representaciones, imágenes, estrategias y prácticas de la maternidad y
diversidad sociocultural**

RITA RODRÍGUEZ GARCÍA

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

FACULTAD DE FILOSOFIA

DIRECTOR: JUAN RAMÓN ARANZADI MARTÍNEZ

UNA ETNOGRAFIA DE LA MATERNIDAD EN LA SIGÜENZA DEL SIGLO XXI

**Representaciones, imágenes, estrategias y prácticas de la maternidad y
diversidad sociocultural**

RITA RODRÍGUEZ GARCÍA

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

FACULTAD DE FILOSOFIA

DIRECTOR: JUAN RAMÓN ARANZADI MARTÍNEZ

A las buenas y malas madres

AGRADECIMIENTOS

A Juan Aranzadi, mi director de tesis, que confió en las posibilidades de que este trabajo fuera posible, y me animó a explorar distintas vías de investigación a través de todos los caminos y direcciones que fueran posibles.

También a la Gerencia de Atención Primaria de Guadalajara del Servicio de Salud de Castilla La Mancha (SESCAM) por facilitarme el acceso a la documentación y observaciones necesarias dentro del ámbito sanitario.

Con Celia Montolio estaré eternamente agradecida por la revisión y corrección del manuscrito

Gracias a mi familia, Isidro, Alberto, Raúl, Javier, Isabel y Laura, que han sido parte y compañía indispensable en el largo proceso que emprendí hace ya algunos años, y de alguna manera responsables intelectuales, sin saberlo, de mi interés por el tema. Gracias también a su ayuda pude resolver muchos de los problemas tecnológicos e informáticos que surgían a cada paso.

Y gracias a todas las mujeres que me abrieron, sin dudar, las puertas de sus casas y de sus recuerdos, compartiendo conmigo sus penas, sus alegrías y parte de su vida. Todo mi cariño para quien cruzó el camino hacia el otro lado del horizonte, buscando el ansiado descanso.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	4
LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS	10
SOBRE EL MODO DE CITAR	11
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I APROXIMACIÓN A LA MATERNIDAD	17
1.1. Entre la maternidad y la madre	18
1.2. La socialización: un viaje desde lo cotidiano a lo extraño	20
1.3. Un mundo de representaciones	24
1.4. De las imágenes al imaginario social.....	29
1.5. ¿Existe una historia de la maternidad?	31
1.6. Desnaturalizando la maternidad	36
1.7. El acercamiento etnográfico a la maternidad	41
1.8. La lactancia entre la naturaleza y la cultura	43
CAPÍTULO II EL ESCENARIO PARA UNA HISTORIA	49
2.1. El contexto geográfico e histórico	50
2.2. La ciudad habitada.....	58
2.3. La ciudad sentida	62
2.4. Evolución demográfica.....	66
CAPÍTULO III OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGIA	69
3.1. Objetivo general.....	70
3.2. Objetivos específicos	70
3.3. Hipótesis	71
3.4. Diseño metodológico.....	72
3.5. Técnicas de recogida y producción de datos	76
3.5.1. Observación Participante.	76
3.5.2. Entrevistas en profundidad.....	79
3.5.3. Documentación.....	84
3.6. Análisis y producción de datos.....	84

CAPÍTULO IV UN LARGO CAMINO ANTES DE SER MADRE.....	89
4.1. La socialización dentro de la familia.....	90
4.2. Lugar de procedencia y residencia de la familia	101
4.3. Y las familias cambian	106
4.4. Vivir, aprender y trabajar en familia	112
4.5. La formación implícita o informal	114
4.6. De familias grandes a familias pequeñas.....	118
4.7. El aprendizaje formal	124
4.8. Pareja y/o matrimonio	140
4.9. Del trabajo y la maternidad	154
CAPÍTULO V AVATARES DE LA REPRODUCCIÓN Y DE LA MATERNIDAD .	167
5.1. De la menarquia a la menopausia	168
5.2. Los años para ser madre	179
5.3. La limitación de los nacimientos	184
5.3.1. Evitar la gestación	184
5.3.2. De provocar la menstruación a interrumpir el embarazo	195
5.4. Reproducción asistida.....	199
5.5. Cuidados durante el embarazo	207
5.6. El parto, un camino de luces y sombras	225
5.6.1. De parteras, matronas, practicantes y médicos	227
5.6.2. De la casa al hospital y del hospital a la casa.	237
5.6.3. ¿Qué hacemos con la placenta?	244
5.7. El posparto.....	251
5.7.1. Reposo posparto	251
5.7.2. La dieta tras el parto.....	254
5.7.3. La salida a la calle en el posparto.	257

5.8.	La lactancia.....	259
5.8.1.	El proceso fisiológico de la lactancia	260
5.8.2.	Inicio de la alimentación al pecho.....	263
5.8.3.	Duración de la lactancia materna.	270
5.8.4.	Recibir leche de otra mujer.....	277
5.8.4.1.	Lactancia solidaria.	278
5.8.4.2.	Lactancia mercenaria.....	281
5.8.5.	Lactancia artificial, de la necesidad a la opción.....	296
5.8.6.	Creencias y supersticiones sobre la lactancia materna.....	305
CAPÍTULO VI IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD ...		309
6.1.	La maternidad como identidad de lo femenino	311
6.2.	El instinto maternal.....	313
6.3.	Amores de madre	316
6.4.	De la maternidad tardía.....	319
6.5.	Otras maternidades: de lo furtivo a lo marginal.....	323
6.5.1.	La maternidad furtiva.....	323
6.5.2.	Maternidad marginal.....	329
6.6.	Mater dolorosa y el sufrimiento de la maternidad	335
CONCLUSIONES		347
	Conclusiones sobre el problema de investigación	348
	En relación con los objetivos.....	350
	Sobre las hipótesis.....	356
	Implicaciones para la teoría	360
	Posibles líneas de investigación	361
BIBLIOGRAFÍA		363

APÉNDICE DOCUMENTAL	389
GUION PARA LAS ENTREVISTAS A MUJERES MAYORES	389
GUION PARA LAS ENTREVISTAS A MUJERES JÓVENES	392
GUION PARA LAS ENTREVISTAS A MUJERES INMIGRANTES	395
PERFIL DE LAS CONFIDENTES Y TEXTOS DE LA ENTREVISTAS	397
1. ADORACION: 103 años. Fecha entrevista: 10 de Diciembre de 2012.	397
2. PEPITA. 96 años .Fecha entrevista: 26 de Septiembre de 2012	403
3. LUCÍA. 95 años. Fecha de entrevista: 3 de Septiembre de 2012.....	423
4. BÁRBARA. 91 años. Fecha de entrevista: 11 de Enero de 2013.....	460
5. AMALIA. 89 años. Fecha de la entrevista: 20 de Noviembre de 2012 .	465
6. MARIA. 89 años. Fecha de entrevista: 09 de Enero de 2013.....	479
7. TOMASA. 88 años. Fecha de entrevista: 30 de Octubre de 2012.....	486
8. VICENTA. 89 años. Fecha entrevista 20 de Noviembre de 2012.....	490
9. TRINIDAD. 88 años .Fecha entrevista 25 de Octubre de 2012.....	503
10. LUISA. 88 años. Fecha entrevista: 5 de Noviembre de 2012	519
11. VALERIANA. 84 años. Fecha entrevista: 18 de Diciembre de 2012.	527
12. FLORENCIA. 82 años. Fecha de entrevista: 16 de enero de 2013 ..	539
13. GERÓNIMA. 79 años. Fecha de la entrevista 15 de Octubre 2012..	545
14. JUANA. 79 años. Fecha de la entrevista: 16 de Octubre de 2012....	561
15. HERMINIA. 80 años. Fecha de la entrevista : 6 de Junio de 2013 ...	574
16. PASCUALA .77 años. Fecha de la entrevista: 11 de Febrero 2013 .	587
17. FELIPA. 72 años. Fecha de entrevista: 10 de Abril de 2013	596
18. VIOLETA. 72 años. Fecha de entrevista: 30 de Abril de 2013.....	605
19. MOHAMED. 48 años. Fecha entrevista: 03 de Junio de 2009.....	615
20. AHMED. 39 años. Fecha de entrevista: 14 de Julio de 2009.....	626
21. ALBA. 38 años. Fecha de la entrevista: 8 de Febrero de 2010	629

22.	LIDIA. 36 años. Fecha de la entrevista: 2 de Marzo de 2010	640
23.	CANDELA. 36 años. Fecha de la entrevista: 20 de Marzo de 2010.	654
24.	FELI. 36 años. Fecha entrevista: 1 de Febrero de 2010.....	666
25.	MELISA. 35 años. Fecha entrevista: 19 Enero de 2010	673
26.	NOOR. 33 años. Fecha de la entrevista: 23 de Julio de 2009	684
27.	LOLI. 34 años. Fecha entrevista: 23 de Febrero de 2012	695
28.	ANA. 36 años. Fecha entrevista: 24 de Abril 2013	705
29.	AMARA. 32 años. Fecha entrevista: 9 de Marzo de 2010	712
30.	TAITU. 31 años. Fecha entrevista: 26 de Julio de 2009	725
31.	ELENA. 29 años. Fecha entrevista: 20 de Mayo 2009	731
32.	GEORGETA 27 años. Fecha entrevista: 27de Mayo 2009.....	736

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCEM: Asociación Comisión Católica Española de Migraciones

BOE: Boletín Oficial del Estado

FIV: Fertilización in vitro

INE. Instituto Nacional de Estadística

IVE: Interrupción voluntaria del embarazo

MELA: Método de Lactancia Materna y Amenorrea

NTR: Nuevas Tecnologías Reproductivas

Obs.Part: Observación Participante

OPASI: Observatorio Permanente de Inserción Social, Educativa y Laboral

RAE: Real Academia Española

SEGO: Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia

SIDA: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

SESCAM: Servicio de Salud de Castilla La Mancha

SOBRE EL MODO DE CITAR

Para las citas y referencias bibliográficas se utiliza el sistema APA 6ª edición: el primer apellido del autor/es, el año de edición del trabajo y la página correspondiente cuando se hace referencia a un dato concreto. Todas las referencias bibliográficas se encuentran en el apartado correspondiente al final de la tesis, siguiendo el orden alfabético de los autores.

Las notas a pie de página tan sólo se han empleado para realizar algún tipo de aclaración específica que ilustre un concepto o una situación del texto, pero cuya ausencia tampoco cambiaría el sentido del mismo. Algunas palabras, a las que se otorga un doble sentido o con un significado que se desea realzar, aparecen en letra cursiva, así como el título de algunas obras literarias que se incluyen en el texto.

Las citas textuales cortas van entrecomilladas y en letra cursiva dentro del texto. Para las citas largas, de más de cuarenta palabras, se utiliza el mismo tipo de letra, sin entrecomillar, fuera de párrafo y con doble sangría. Los textos que pertenecen a entrevistas, se transcriben tal y como fueron relatados, en letra cursiva, fuera de párrafo y con doble sangría. Se indican el nombre ficticio y el año de nacimiento de los entrevistados al final del texto. En los relatos que ilustran el texto y que proceden de las observaciones se indica (Obs.Part), ya que son descripciones realizadas por la etnógrafa y no por los observados.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral es fruto de una investigación que comenzó a germinar a partir de una pequeña inmersión en la cuestión de la maternidad durante los cursos de doctorado. Es una etnografía oportunista, que aprovecha el importante recurso que ofrece el contacto directo y constante con los individuos a lo largo del tiempo y del seguimiento de sus circunstancias vitales. El campo de trabajo se encontraba al alcance de mis manos, gracias a mi trabajo cotidiano como enfermera al que tuve la oportunidad de sumar el rol de etnógrafo.

La realización de este trabajo, conllevaba asumir un sesgo importante, la imposibilidad de dejar atrás la perspectiva del positivismo científico que forma parte de las profesiones sanitarias. Asumiendo que mi perspectiva no partiría nunca de una *tabula rasa*, he intentado aprovechar todo el beneficio posible de la situación ventajosa que ofrecía mi condición de participante que observa, y aceptar el reto de conocer e interpretar las voces y prácticas de *los otros*, como etnógrafo.

Los datos etnográficos hacen referencia a situaciones y prácticas desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Las entrevistas, las observaciones y la documentación sobre el tema, han sido realizadas entre los años 2009 y 2013, Lo que se cuenta en las entrevistas se elabora desde la perspectiva actual del agente narrador, quien los ha re-vivido y re-interpretado, en numerosas ocasiones desde una posición ideológica muy distinta a la del momento en que se produjeron.

La atención a la mujer durante la gestación y el puerperio es una de las actividades que forman parte de mis actividades como enfermera, siendo un tema conocido y familiar desde el punto de vista sanitario. Sin embargo, me planteaba conocer, la forma en que la maternidad se encuentra incrustada dentro de la historia vital de muchas mujeres. Algunas mujeres deciden ser madres en algún momento; otras mujeres acaban siéndolo sin desearlo; otras mujeres desearon ser madres y no lo fueron por circunstancias diversas y también, existen mujeres que tomaron la decisión de no ser madres.

La maternidad va más allá de los procesos mismos que la integran; gestar, parir, amamantar o criar a un niño, son procesos que pueden formar parte de la maternidad pero de ninguna forma son específicos o la conforman por sí solos; y es que algunos pueden ser realizados, perfectamente por otras personas distintas a la madre natural, y también hay procesos de maternidad, como la adopción, donde la única actividad parental será la crianza y la educación.

Para conocer las representaciones y prácticas relacionadas con la maternidad ha sido necesario, también, estudiar los cambios producidos en ellas, por causas personales, culturales o sociales. También ha sido necesario estudiar la maternidad dentro de los contextos socioculturales donde se desarrolla, y por ello es necesario conocer todo lo posible de la historia de vida de cada observado o entrevistado, su procedencia y sociedad de origen, los aspectos de su vida, sus estudios, su trabajo y la manera de formar la familia.

El contexto sociocultural e histórico en el que se producen las prácticas articula una serie de peculiaridades, representaciones e imaginarios sobre las mismas. Esta investigación se desarrolla en la comarca de Sigüenza, en la zona norte de la provincia de Guadalajara (España), y tiene por objeto conocer y analizar las representaciones, las prácticas y las experiencias relacionadas con la maternidad desde una perspectiva diacrónica que abarca gran parte del siglo XX y principios del XXI. Los cambios y permanencias a lo largo del tiempo se intentan relacionar con los contextos sociohistóricos y/o con las decisiones personales de cada mujer.

La presente tesis se ha estructurado en seis capítulos, a través de los cuales se muestra los antecedentes sobre el tema, el contexto geográfico e histórico donde se realiza la etnografía, la metodología empleada, la socialización y el desarrollo vital de nuestras entrevistadas, las circunstancias relacionadas con la reproducción/maternidad, y, para finalizar, la permanencia y/o evolución de las imágenes y de las representaciones sobre la maternidad dentro del contexto etnográfico.

En el capítulo I se incluye una exposición sobre los conceptos relevantes utilizados en la investigación: la maternidad, la socialización, las representaciones sociales e el imaginario social y, un recorrido por el tratamiento de la maternidad como objeto de estudio, en las distintas ciencias sociales.

En el capítulo II se realiza un breve recorrido por la historia de la ciudad de Sigüenza, los recursos económicos y la evolución demográfica, con el objeto de ofrecer una perspectiva del escenario etnográfico donde se producen los hechos

El capítulo III detalla los objetivos propuestos y las hipótesis, el diseño de la investigación, las técnicas de recogida y producción de datos, así como los medios técnicos y e informáticos, empleados para procesar y analizar la información.

El capítulo IV describe el ciclo vital de las mujeres entrevistadas, las características del proceso socializador, el lugar de procedencia de la familia de origen, los tipos y la configuración de las familias, la formación formal e informal, la formación de pareja sentimental y/o matrimonio y el desarrollo de la actividad laboral.

En el capítulo V se hace referencia a todas aquellas circunstancias que influyen y se relacionan con el hecho biológico-reproductivo y con el hecho social de la maternidad. Se ha dividido en varios apartados que por sí mismos tienen entidad propia, pero que se solapan dentro del proceso de maternidad: el proceso fisiológico y social de la menarquia y la menopausia, la edad de la mujer para ser madre, el control de los nacimientos, la utilización de las técnicas de reproducción asistida, los cuidados durante el embarazo, las vivencias del parto, las prácticas en el posparto y la lactancia materna o artificial.

En el capítulo VI se analiza la evolución de algunas representaciones e imaginarios sobre la maternidad dentro de la zona etnográfica, y las transformaciones que se han producido desde principios del siglo XX.

Para finalizar se exponen las conclusiones de la etnografía, las fuentes bibliográficas consultadas y el apéndice documental donde se incluyen los guiones de las entrevistas, el perfil de las confidentes y los textos de las entrevistas.

CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN A LA MATERNIDAD

En este capítulo se examinan por un lado, los términos y conceptos claves de la tesis: la maternidad, la socialización, las representaciones sociales y el concepto de imaginario social; y, por otro lado se realiza un recorrido por el tratamiento de la maternidad desde las distintas Ciencias Sociales.

1.1. Entre la maternidad y la madre

La maternidad es un término que puede dar lugar a equívocos, ya que tiene un amplio abanico de significados en la lengua castellana. Según la Real Academia Española (RAE), la primera de las acepciones de maternidad sería el estado o cualidad de madre, y la segunda, un hospital donde se atiende a las parturientas. Visto así, tampoco estas definiciones sirven para aclarar el significado del término.

La palabra “materno” proviene del latín *maternus*, compuesta por *mater* (madre) y *nus* (indicación de procedencia y pertenencia). Del mismo modo tenemos mater-nal (relativo a la madre), materni-dad (cualidad de madre) y maternizar (hacer que algo tenga condiciones maternas). Las palabras *pater* y *mater* no son raíces, sino que han sido utilizadas para formar nuevas palabras a partir de ellas. Según Knibiehler (2001, p. 7), en el siglo XII los clérigos comenzaron a utilizar el término *maternitas* como palabra simétrica a *paternitas*, para definir la dimensión espiritual de la Iglesia como madre acogedora de los fieles, siendo más tarde utilizada también, para definir la dimensión femenina del hecho de ser madre.

El concepto de maternidad, durante siglos, ha sido utilizado para acercarse a la idealización y simbolización de las prácticas maternas. El término de “maternidad” siempre suele estar relacionado con el de *madre*, pero no ocurre a la inversa, puesto que dicho término es utilizado en el lenguaje coloquial y/o técnico para hacer referencia a conceptos muy distintos y variados, como pueden ser la madre de familia, la madre de todas las desgracias, la madre del vinagre y muchos más.

El término “maternidad” es utilizado frecuentemente en contextos académicos y en los medios de comunicación para hacer referencia indistintamente a las idealizaciones o a las distintas prácticas sobre su proceso: maternidad simbólica, maternidad divina, maternidad ritualizada, maternidad tardía, maternidad subrogada, maternidad sola por elección, maternidad adolescente, maternidad instintiva, maternidades, etc. También se utiliza el término para definir el proceso biológico-social que abarca la gestación, el parto y el postparto: riesgos de la maternidad, al permiso por maternidad o prestación por maternidad.

La maternidad como construcción sociocultural del ser y convertirse en madre, suele incluir la importante dimensión biológica del proceso, junto con las condiciones socioculturales e históricas. Según Palomar Vereá (2005), la maternidad es *“un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso, que es a la vez, fuente y efecto del género”*. Para Knibiehler (2001, p. 30), *“la maternidad implica una sucesión de secuencias complejas como la pubertad, fecundación, embarazo, parto, lactancia, crianza, educación y separación”*, y de ahí su componente biopsicosocial. Beatriz Moncó (2009, p. 359) hace referencia a *“una construcción cultural cuya base hunde sus raíces en un hecho biológico general y universalizable”*.

Desde una perspectiva antropológica la maternidad va más allá de la maternidad procreativa (gestación, parto y crianza), pudiéndose definir como un estatus, un rol y una condición socio-cultural que conlleva una relación reconocida de parentesco (como madre de), y un rol social (el de madre); cuya regulación moral incluye determinadas actitudes y sentimientos que, de hecho, pueden darse o

no, pero su ausencia no anula la condición de madre: una madre que odia o desprecia a sus hijos sigue siendo su madre. El proceso de maternidad conlleva roles psicoafectivos, sociales y parentales (positivos o negativos) hacia el hijo, que pueden ser prestados *in situ* o a distancia.

La mujer durante el proceso de la maternidad no es un agente aislado del mundo, por lo que los distintos objetos de estudio deben contemplarse en relación a los individuos y circunstancias que le rodean: *“la mujer nunca está sola... pues desarrolla su experiencia individual dentro de una comunidad...el ser madre excede el hecho biológico y tiene un significado a nivel social, cultural, histórico y psicológico”* (Oberman, 2004, p. 116).

1.2. La socialización: un viaje desde lo cotidiano a lo extraño

Tiempo antes del nacimiento del sujeto, parte de su biografía ya está escrita debido a ciertos determinantes que no puede elegir, pero que le acompañaran en su vida futura: el tipo de familia, la cultura, la época histórica, el contexto social o circunstancias macrosociales de gran repercusión sobre gran parte de la sociedad.

Berger y Luckmann (2011, p. 163) definen la socialización *“como el proceso por los que los individuos incorporan e interiorizan como naturales las formas, contenidos, representaciones e imaginarios de una sociedad determinada... por el que pasa a ser considerado como un sujeto social dentro del grupo”*. Un proceso que se construye a través de la vida cotidiana gracias a la interacción social.

Bergen y Luckmann (2011) establecen como socialización primaria el proceso por el que un individuo se convierte en miembro del grupo familiar; y como socialización secundaria todo proceso posterior que influye sobre el individuo ya socializado. Otra forma de conceptualizar la socialización primaria, sería lo que Sánchez (2004) también califica como socialización *familiarista*, aquella que se produce obviamente dentro de la familia, independientemente de la edad del niño, y por la que se adquieren comportamientos, normas y valores propios del grupo.

La socialización seguirá una dinámica procesual durante toda la vida, mediante mecanismos que se basan en la interacción social y en la transmisión de pautas culturales entre los miembros de una sociedad, lo que les capacitará para actuar en ella como miembros de pleno derecho (Gilbert, 1997, p. 163). Los grupos o unidades a partir de los que se produce la socialización son denominadas agencias de socialización (Gilbert, 1997, p. 179 ; Brígido, 2006, p. 105), entre los que se encuentran la familia, la escuela, la iglesia, el grupo de iguales, los amigos, los vecinos o los compañeros; que no siempre trabajan en la misma dirección, e incluso, pueden chocar antagónicamente.

En ocasiones, tras situaciones de crisis sociales o individuales, se produce una re-socialización de parte de la ideología, de la identidad o de las prácticas. El sujeto interioriza, como propias, las representaciones, las pautas y las prácticas socioculturales que con anterioridad le eran ajenas o contrarias. Para que sea posible una re-socialización de este tipo es necesario que se considere legítima la nueva realidad y el proceso que genera dichos cambios. *“La realidad antigua, así como las colectividades y otros significantes que previamente la mediatizaron para*

el individuo, debe volver a re-interpretarse dentro del aparato legitimador de la nueva realidad” (Berger y Luckmann, 2011, p. 198). La re-socialización siempre conlleva proscribir parte de la ideología y prácticas anteriores, junto con la interiorización y legitimación de las nuevas; por lo tanto es un concepto no aplicable a los cambios o adopción de nuevas ideologías o prácticas culturales que se van añadiendo a lo largo de la vida.

La socialización primaria y la socialización secundaria tienen el mismo punto de partida temporoespacial, siendo la intensidad de la influencia de los agentes de socialización la que determina la supremacía de una u otra, o el equilibrio entre ambas. Durante la primera infancia hay un predominio de la influencia familiar y de las interacciones sociales con *los otros allegados*; y, con el paso de los años va perdiendo fuerza la influencia de la familia, siendo la escuela y grupo de iguales los que tendrán más influencia sobre el individuo. Esto no quiere decir que la familia no siga siendo un eje fundamental en la vida adulta, sino que ya no lo será con la exclusividad tan determinante como lo fue en los primeros años de la vida.

El conocimiento de las prácticas cotidianas se adquiere a partir de las experiencias propias o ajenas, con la interiorización de las pautas, de las rutinas y de las tradiciones que provienen de la interacción social cercana. Las proyecciones de la familia comienzan antes del nacimiento, e incluso pueden ser previas a la concepción del futuro sujeto en forma de proyectos e idealizaciones que marcan la dirección que seguirá su desarrollo vital. Ser el primer hijo o el último, ser varón o ser mujer, son ejemplos de algunos determinantes que orientarán la forma de la socialización.

Conocer el contexto familiar donde se han formado los individuos objeto de estudio proporciona e ilustra las prácticas que se han producido, o pueden producirse años más tarde. La familia donde nace el individuo, será el modelo para el desarrollo de su vida cotidiana, el cual tomará como referencia e interiorizará desde la infancia dentro de la normatividad establecida implícitamente. Los diferentes agentes de socialización condicionan las representaciones y el imaginario común para los miembros del grupo. *“Ningún individuo internaliza la totalidad de lo que objetiva como realidad en su sociedad”* (Berger y Luckmann, 2011, p. 168), por lo que siempre podrán existir desviaciones y modificaciones más o menos perceptibles que den lugar a una evolución de las representaciones y las prácticas.

Analizar la maternidad a través del contexto histórico y el desarrollo vital de la mujer, es esencial para comprender la diversidad de prácticas que pueden convivir con un mismo discurso, así como aquellas que difieren de las representaciones dominantes. También hay que considerar que un contexto temporal va más allá del contexto histórico, ya que incluye los aspectos relacionados con el ciclo vital del individuo y de la familia.

1.3. Un mundo de representaciones

El término “representación” es utilizado en Ciencias Sociales con mucha frecuencia sin definir su significado, lo que da lugar a una debilidad conceptual al entender cada cual lo que estima oportuno o simplemente creer que lo que es interpretado es lo que el autor quería expresar. El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define el término “representación” con más de diez acepciones, algunas de ellas tan distintas entre sí como pueden ser: “*figura, imagen o idea que sustituye a la realidad*” y “*obra dramática*”.

En algunos casos se sobreentiende por *representación*, un conjunto de ideas o un producto cognitivo que un individuo o grupo tienen sobre un objeto, fenómeno o institución. Anastasia Téllez (2008) define las representaciones como “*normas, conjunto de creencias, valores, modos de hacer, formas de ver las cosas y la vida, desarrollados por diversos conjuntos sociales*”. Otras veces se hace referencia a las imágenes a través de las cuales es re-presentado un objeto y que han sido construidas en un proceso sociocultural y que sirven para interpretar el mundo donde vivimos.

Para conocer cómo se originan las representaciones sociales sobre la maternidad, su dinámica y sus cambios, es indispensable establecer lo que se entiende por este término, y conocer de forma somera el origen de la Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici S. , 1979; Jodelet, 1988; Banchs, 1999; Mora M. , 2002). Utilizar las representaciones sociales como categoría analítica puede servir para comprender la vida cotidiana y conocer las dinámicas que se producen

en los distintos procesos relacionados con la maternidad, diversidad cultural y tendencias sociales relacionadas con el objeto de estudio.

Representar mentalmente un objeto, un fenómeno o una institución social no es recordar o imaginar un dibujo del mismo. Los procesos de recordar e imaginar están dirigidos por afectos, por simbolismos, por sentimientos y por significados en un ejercicio constante de re-cons-de-construcción. Las subjetivaciones, añadidos y olvidos van re-produciendo *imágenes* que ya no son una copia del original, sino una modificación a veces muy diferente de lo percibido en un principio (Banchs, 2000). Cuando se hace referencia a una representación social, no se trata de imaginar mentalmente un objeto, sino de elaborar una construcción social alrededor de un objeto o una institución, y como tal tendrá su origen en las interacciones sociales.

La Teoría de las Representaciones Sociales se originó en Francia en los años sesenta del pasado siglo; siendo el punto de partida la obra de Moscovici “*El Psicoanálisis, su imagen y su público*”. El autor retoma los planteamientos de Durkheim y Levi Brull a través de los postulados de Piaget y Vygotsky (Moscovici, 1999, p. 25), desarrollando una Psicología con carácter sociológico en la que integra aportaciones de distintas disciplinas y rescata el viejo concepto de representaciones colectivas durkheimianas. En la Academia Francesa se desarrolló toda una corriente teórica que daría lugar a distintas vías de análisis y metodologías, extendiéndose a otras disciplinas de las Ciencias Sociales incluida la Antropología (Mora M. , 2002). Será años más tarde en una extensa obra compiladora de Moscovici, “*Psicología Social*” (1985)), donde varios autores realizarán distintas aportaciones sobre este tema, dando lugar a distintas corrientes teóricas.

El germen de una teoría sobre las representaciones ya estaba en la obra de Durkheim cuando aseguraba que:

...la vida social está hecha en su totalidad de representaciones... las representaciones colectivas traducen la manera en que el grupo se piensa en sus relaciones con los objetos que le rodean así como las cosas de su propia experiencia y para conocerlas sería imprescindible considerar la naturaleza de la sociedad (2005 [1895], p. 13,23).

La representación colectiva, según Durkheim, estaba controlada de forma repetida, *“pues los individuos que se adhieren a ella, la verifica por su propia experiencia; porque si fuera inadecuada a su objetivo, si no armoniza con otras creencias y opiniones colectivas sería abandonada”* (2005 [1895], p. 29). En el tiempo que transcurrió entre la *elaboración* del concepto de representaciones colectivas por Durkheim a finales del siglo XIX y la elaboración de la Teoría de las Representaciones Sociales por Moscovici en los años 60 del siglo XX, el concepto de representación y su aplicación en Ciencias Sociales había estado presente en el pensamiento académico europeo. Moscovici (1998, p. 211) cita que Max Weber en *“Economía y Sociedad”* afirmaba *“que las representaciones proveen una ventana abierta en las estructuras colectivas que corresponden al pensamiento diario, al jurídico o a cualquier otro pensamiento especializado”*.

Según Moscovici, las representaciones sociales son las encargadas de guiar y remodelar el comportamiento a la vez que reconstituyen los elementos del medio en que se produce dicho comportamiento.

Son una modalidad particular de conocimiento que sirve para la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Con ellas los hombres hacen inteligible la realidad física y social...y es bajo las formas de las relaciones sociales como la interacción social influye sobre el comportamiento de los individuos implicados en ellas (1979, p. 30-32).

A partir del trabajo de Moscovici, se produjeron varias líneas de investigación y distintos abordajes metodológicos y enfoques teóricos sobre el tema. Denise Jodelet es la principal representante de una de estas corrientes, la que estudia las representaciones sociales a partir de los procesos sociales que constituyen y dan forma a sus contenidos, centrándose en las condiciones sociológicas donde está situado el individuo y en las condiciones socioestructurales que las producen. Para Jodelet, las representaciones sociales son sistemas de referencia que sirven para que cada individuo interprete su mundo y señala que para estudiarlas y comprenderlas hay que hacer referencia a las condiciones y a los contextos en los que surgen. A través de su estudio es posible conocer lo que piensa la gente y por qué llega a pensar así, la manera en que los individuos construyen su realidad y se construyen a sí mismos

Las Representaciones Sociales serían modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, comprensión y dominio del entorno social, material e ideal...para su estudio no hay que buscar una abstracción difícil de captar sino que hay que comenzar por acotar un contenido formado por informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, un objeto con el que se relaciona el contenido (una institución, un acontecimiento, un fenómeno), y un sujeto que realiza la representación sobre el anterior objeto. Por otro lado toda representación social es dependiente de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad y del contexto donde se desarrolla la misma (Jodelet, 1988, p. 744).

El sujeto interioriza y se apropia de representaciones, e interviene al mismo tiempo en su construcción; por tanto el individuo es un agente implicado en la dinámica del proceso. Para comprender las representaciones sociales es imprescindible tener en cuenta el orden temporal y el estado de las cosas, ya que según sea la carga ideológica, un mismo acontecimiento puede movilizar representaciones diferentes (Jodelet, 2008, p. 37). Las instituciones sociales como la maternidad se objetivan, a través de la historia y se aíslan, considerándose como existentes por encima y más allá de los propios individuos. Al ser algo que se generaliza y se naturaliza, dichas instituciones se viven como si tuvieran vida propia y capacidad creativa, en vez de ser consideradas como constructos históricos y constituidos por un grupo o sociedad; y, por tanto, con posibilidad de ser modificados en cualquier momento (Banchs, 1999, p. 2)

1.4. De las imágenes al imaginario social

La maternidad como institución y construcción social tiene significados distintos según el grupo social y el contexto sociohistórico donde se desarrolla el proceso; pero también según las concepciones propias del individuo como agente decisional. La simple imagen del objeto de estudio, en este caso la maternidad, solo proporciona una información estática y pobre, por lo que es necesario pasar a una abstracción conceptual de mayor entidad como el imaginario social.

El concepto de imaginario social interesa como herramienta conceptual para analizar la forma en que un determinado grupo o sociedad concibe su realidad; y el modelo de acción y pensamiento a través del cual se producen las prácticas de los agentes. Es un término que procede fundamentalmente de la obra de Castoriadis, que lo emplea para definir la representación de la concepción de las figuras/ formas/ imágenes de aquello que los sujetos llamamos *realidad*, sentido común o racionalidad, en una sociedad específica (Girola, 2007, p. 49).

En cada sociedad, comunidad o grupo no hay un solo imaginario, sino que pueden ser variados o coincidir o no, en algunos aspectos. También pueden ser tan diferentes como en la actualidad, donde los individuos conviven en el mismo espacio/tiempo pero con ideologías e imaginarios muy diferentes. Charles Tylor (2004) sostiene que tradicionalmente los imaginarios eran dependientes de la comunidad de origen y del sentido de pertenencia a un grupo, pero en la actualidad tienen un carácter múltiple, sobre todo en la cultura occidental.

Por imaginario social entiendo...el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas... El imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad (Tylor, 2004, p. 37).

En algunas ocasiones se toman imaginario y representaciones como un mismo concepto; en otras se toma el imaginario como el conjunto de representaciones sociales. El imaginario no es igual a la suma de las representaciones que una sociedad tiene sobre un objeto o una institución; es mucho más, pues a la vez se forja a base de representaciones y de prácticas; y a la vez produce o modifica las mismas. Como sostiene Romero (2008), *“el imaginario social es una forma específica de ordenamiento o condensación de un amplio conjunto de representaciones que las sociedades se dan para sí”*.

Aunque se puede hacer referencia a un imaginario individual o a un imaginario colectivo; lo más apropiado, será utilizar *imaginario social*, en tanto que se forma y construye a través de la interacción y la alteridad. A pesar de que sea de un individuo, *no es individual*, pues se origina y construye a través de una dinámica de relaciones, interpretaciones, recuerdos, reconstrucciones y significados.

1.5. ¿Existe una historia de la maternidad?

Para que exista una historia sobre algo, tienen que existir unos registros escritos u orales que hagan referencia al tema. Aunque el término *maternitas* no existiera hasta el XII (Khibiehler, 2001), no quiere decir que no existieran creencias y significados sobre el proceso de la maternidad, sino que no existen registros historiográficos sobre un concepto que no se había desarrollado. De la *pre-historia* tan sólo se pueden realizar conjeturas pseudocientíficas a través de ciertos devaneos intelectuales, ya que ningún registro fósil o resto arqueológico transmite las ideologías o emociones que poseían los individuos con los que los relacionan.

Las mujeres y sus familias, durante cientos de miles de años, debieron estar más preocupadas por sacar a la prole adelante y por la subsistencia cotidiana, que por conceptualizaciones sobre maternidad. Es probable que el *hecho materno* haya formado parte de las representaciones en la gran parte de los contextos sociales y culturales “pre-históricos” y que las formas de crianza fueran distintas según las actividades de los distintos grupos y del ámbito geográfico. Las representaciones e imaginarios sobre la maternidad han debido evolucionar con la sociedad misma, siendo transmitidas como cualquier otra parte del acervo cultural de un grupo; e incluso, con mucha más impronta que otras cuestiones si cabe, dada la importancia del hecho reproductivo en la supervivencia social del grupo.

Las estatuillas de *venus esteatopigés*, que se remontan más allá de 15 000 años de antigüedad, son los únicos elementos que los expertos han relacionado con un sistema ideográfico y mágico-ritual sobre fertilidad-fecundidad-maternidad.

Según algunos autores, es posible que tengan mucho más que ver con simbolizaciones de la fertilidad de la naturaleza o la representación de una grandiosa madre o Diosa Tierra, que con la maternidad femenina. (Martínez, 2000; Olària, 1996). En las civilizaciones clásicas del mundo mediterráneo, el conocimiento sobre la maternidad, ha llegado a nosotros gracias a los grandes pensadores griegos y romanos que plasmaron en sus obras parte de las circunstancias domésticas y vida cotidiana de la época (Beavoir, 2002; Khibiehler, 2001; Oiberman, 2004; Heras y Tellez, 2005).

Aunque a través de los siglos, la maternidad haya sido alabada como un bien preciado y necesario, la cultura cristiana a partir del siglo IV demonizó y comparó al cuerpo femenino con el pecado (Khibiehler, 2001; Lozano, 2006). De este tipo de concepciones sólo salvó la figura virginal de María, madre de Jesús, que fue idealizada y convertida en madre de la Iglesia (Asensio, 1680). La elaboración doctrinal, la consideró virgen, antes y después del parto, impúber ya que nunca había menstruado, y no tubo dolores de parto como el resto de mujeres; el único atisbo de humanidad femenina que conservó la figura de la Virgen María, fue la de la de dar de mamar a su hijo, y sufrir por él en el Calvario, convirtiéndose de esta forma en el modelo del sacrificio de la buena madre (Khibiehler, 2001, p. 28).

Durante siglos, una mujer honrada sólo tenía dos destinos posibles: el primero, el matrimonio y los hijos; el segundo, profesar en una orden religiosa, ya que la castidad y la virginidad eran consideradas como virtudes de salvación. La soltería por sí misma, fue considerada una desgracia para la mujer, y mucho más si eran madres solteras. Tampoco las mujeres de alta posición se libraban de un

destino de explotación reproductiva, pues reinas y princesas tenían como función principal dar el mayor número de herederos posibles, a los que con frecuencia amamantaría y cuidaría otra mujer.

En el Libro de las Partidas de Alfonso X, aparece un comentario muy ilustrativo y curioso correspondiente a la Ley 2, de la Cuarta Partida, destinada al ordenamiento de los desposorios y casamientos, y que nos traslada a una concepción sobre las madres en el siglo XIII.

Matris y munium son dos palabras del latín de que tomó nombre matrimonio, que quiere tanto decir en romance como oficio de madre. Y la razón de por qué llaman matrimonio al casamiento y no patrimonio es esta: porque la madre sufre mayores trabajos con los hijos que no el padre, pues comoquiera que el padre los engendre, la madre sufre gran embargo con ellos mientras que los trae en el vientre, y sufre muy grandes dolores cuando ha de parir y después que son nacidos, lleva muy grandes trabajos en criarlos ella por sí misma, y además de esto, porque los hijos, mientras que son pequeños, más necesitan la ayuda de la madre que del padre. Y porque todas estas razones sobredichas caen a la madre hacer y no al padre, por ello es llamado matrimonio y no patrimonio (Alfonso X).

Esta cosmovisión sobre la maternidad se ha mantenido intacta en nuestro país y en el resto de Europa, prácticamente hasta la Ilustración. Estas representaciones se intentaban transmitir al vulgo a través de los manuales destinados a la formación de niñas y jóvenes. Es posible que llegaran a ciertas clases privilegiadas, pero

difícilmente a las clases populares donde la gran mayoría no sabían leer ni escribir, por lo que los verdaderos transmisores de las ideologías y de las costumbres morales fueron los miembros de órdenes religiosas y los sacerdotes. La socialización y educación de las niñas, estaba dirigida a su futuro rol de perfectas casadas, madres responsables del hogar y de los hijos, como lo atestiguan algunas obras literarias de la época que cumplían una clara función doctrinal (Acosta, 1592; Gutiérrez Godoy, 1629; Fray Luis de León, 2003; Vives, 1948). Las madres fueron tratadas como seres ignorantes a los que era preciso corregir, ya que sus cuidados y prácticas se consideraron el motivo fundamental de las altas tasas de mortalidad infantil, entre otras muchas cosas.

A partir de la Ilustración comenzó a formarse un nuevo tipo de representaciones sobre la maternidad, basadas en el pensamiento de Rousseau sobre la idealización del amor maternal y la importancia de la madre en la educación de los hijos (Khibiehler, 2001, p. 57). Se pasó de una visión de la mujer como simple reproductora, a dotarla de un nuevo e importante estatus, el de responsable de la crianza y de la buena educación de los hijos. Concienciar y preparar a las mujeres para ser unas buenas madres se convirtió en un objetivo fundamental para literatos, filósofos, médicos y moralistas hasta bien entrado el siglo XX (Aimé-Martín, 1942; Campam, 1845; Campá, 2012 [1874]; Amar y Borbon, 1890). La figura de la mujer tomó más importancia por su responsabilidad social en la mejora de la raza, la higiene, la supervivencia y la educación de los hijos que por sí misma como miembro de la sociedad.

Las corrientes malthusianas y neomalthusianas tampoco liberaron a la mujer de su destino biológico y reproductor; los derechos y mejoras sobre la población femenina estuvieron relacionados con la responsabilidad y función social como madres. En las políticas libertarias sobre el control de los nacimientos y/o a favor del aborto, había una mayor preocupación eugenésica que sobre los problemas que acarrearía la maternidad sin límites para la mujer (Nash, 1975,1985)

Durante buena parte del siglo XX las políticas pronatalistas y algunos regímenes totalitarios europeos, nacionalizaron la maternidad, e intentaron convertirla en una herramienta demográfica. El discurso institucional y pronatalista se introdujo en las representaciones sociales sobre la maternidad a través de la moral y la ideología, sobre todo en aquellos países que tuvieron que soportar políticas fascistas, como Alemania, Italia y España. La perfecta ama de casa y el ángel del hogar fueron las imágenes idílicas que se ofrecían a las jovencitas como modelo de futuro, y cuyas representaciones sobrevivieron hasta bien entrados los años setenta (Ramos, 2003; Regueillet, 2004; Salazar, Bernabeu-Mestre, Martínez, y Ramos-Salas, 2008; González, 2008; Colmenar, 2009).

1.6. Desnaturalizando la maternidad

Tradicionalmente la función reproductora de la mujer y todo el proceso sociocultural asociado a la maternidad, se ha considerado como un hecho natural y esencializador de la identidad femenina; mientras que al hombre se le ha definido por otra serie de atributos, como el valor, el poder o el trabajo, que se relacionaban con prestigio, al margen de que fuera, o no fuera padre. Esta diferencia en la naturalización de los roles relacionados con el proceso reproductor, ha supuesto para las mujeres una desventaja social y cultural, no por el hecho de ser o no madres, sino porque la maternidad ha servido como excusa para privarles y a veces prohibirles el desarrollo de otras capacidades.

Considerar que el hecho materno es algo natural e innato al sexo femenino, ha consolidado la naturalización de la maternidad; dando lugar a considerar la maternidad como el principal y casi único destino femenino, impidiendo cualquier otra elección posible. En las representaciones sobre el cuerpo femenino, hasta casi los años setenta del siglo XX, por encima de todo, primaba una concepción biológica-reproductora; atendiendo a unas funciones que debían preservarse y estar preparadas, para cuando llegase el momento de tener los hijos. Para los antropólogos evolucionistas a mediados del siglo XIX, la imagen de la mujer estaba asociada con su rol biológico e inmutable de la reproducción (Collier, Rosaldo, & Yanagisako, 1997); consideración que hasta décadas recientes ha sido la tónica general en gran parte de las disciplinas sociales. El discurso médico sobre importancia de la reproducción biológica en el cuerpo de la mujer, ha sido uno de los mensajes que más han colaborado en consolidar visión esencializadora de la

naturaleza de la mujer, que se ha mantenido hasta épocas recientes en el imaginario social de nuestro país (Moreno y Mira, 2005; Téllez y Heras, 2005; Salazar et al , 2008).

A finales de los años cuarenta la lectura de la obra de Beauvoir “*El segundo sexo*”, se convirtió en fuente de inspiración para muchas mujeres que hasta entonces no se habían atrevido a hacer público su desacuerdo con la desigualdad y la discriminación de la mujer en la sociedad. Aclamada por unos y denostada por otros, su obra no dejó a nadie indiferente y tuvo una clara influencia en las tendencias feministas posteriores (Cid, 2009). Simone de Beauvoir (2002, p. 306,320) niega la existencia del instinto maternal y defiende que el amor materno no es natural en la mujer, ya que si fuera así no existirían las malas madres.

Años más tarde los movimientos feministas focalizaron su atención en los estudios sobre la construcción de la desigualdad de género (Chodorow, 1984; Scott, 1996; Rubin , 1996; Ortner, 1979; Butler, 2001), así como la naturalización de su rol de madre y esposa han sido decisivos para confinarla en la vida privada de la domesticidad (Lagarde, 1990; Amorós, 2001; Narotzky, 1995; Stolke, 1996; Valcarcel, 1997). Los estudios feministas marcaron el camino hacia la deconstrucción de la maternidad como hecho natural, estableciendo la necesidad de que fuera considerada como una construcción social de múltiples dimensiones y significados según el contexto sociocultural donde se producen.

Tres autoras y sus obras, han sido fundamentales en el estudio de la maternidad por la repercusión mediática que provocaron algunos de sus postulados y reflexiones. Las discusiones y la controversia a que dieron lugar en distintas

disciplinas, fueron más importantes que el contenido teórico que aportaban. “*Nacemos de mujer*” (Rich, 1996), “*¿Existe el amor maternal?*” (Badinter, 1981), y “*La muerte sin llanto*” (Scheper-Hughes, 1997), se constituyeron en fuentes indispensables en el estudio de la maternidad por haber comprometido y puesto en cuestión, algunos postulados sociales que eran sagrados e intocables hasta el momento, como el instinto y el amor maternal.

Adrienne Rich fue ensayista, poeta y activista norteamericana a favor de los derechos civiles de las mujeres. Escribe en 1976 “*Nacemos de mujer*” con un enfoque teórico donde mezcla reflexiones personales y datos de investigación. Según refiere la propia autora este tipo de enfoque fue la causa de que fuera alabado por unos y atacado por otros, al considerar que sus postulados estaban más cercanos al testimonio personal que al teórico (Rich, 1996). La autora realiza una distinción entre la maternidad como institución y la maternidad como experiencia, efectuando una crítica al sistema patriarcal que se ha adueñado de la experiencia de las mujeres a través de la institucionalización de la maternidad; lo cual produce opresión en las mujeres, ya que les hace sentir como víctimas y mártires, al encontrarse abocadas a la maternidad sin otra alternativa. Para Rich, la experiencia de la maternidad sería el conjunto de relaciones de la mujer con el proceso reproductor y con sus potenciales hijos; y que la sociedad la ha institucionalizado al naturalizar los sentimientos y prácticas relacionados con ella (Velasco Arias, 2005).

Elisabeth Badinter (1981) con su obra “*¿Existe el amor maternal?*” cuestionó el mito de la existencia del instinto maternal y afirmó que es una construcción histórica. A través de un recorrido historiográfico por las condiciones de la infancia y la maternidad, en Francia durante los últimos siglos, desmitifica el amor que las madres tienen por sus hijos, ya que son sentimientos y expresiones que han ido cambiando con el tiempo y las circunstancias; por este motivo no puede considerarse que sea ni natural ni constante. Los discursos científicos y sociales han colaborado a construir la representación de que el instinto y amor maternal surge de forma espontánea e incondicional hacia los hijos. Para Badinter el instinto maternal tan sólo es un mito, ya que en la maternidad confluyen sentimientos muy variables a cada mujer, que dependen de la Historia y de su historia.

“*La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*” es la única obra de las tres citadas, que proviene de un trabajo etnográfico propiamente dicho. Nancy Scheper-Huges (1997) afirma, basándose en sus observaciones, que el amor maternal no es un amor innato ni natural, sino que se va construyendo a medida que se van desarrollando las relaciones con el hijo. La autora realizó esta investigación durante los años sesenta, en un contexto de extrema pobreza y con grandes tasas de mortalidad infantil. Los sentimientos de amor de las madres por sus hijos aparecen o se crean de forma selectiva hacia alguno de ellos, o cuando son suficientemente fuertes para sobrevivir. Las madres se protegen con la coraza de la indiferencia emocional hasta que creen que el riesgo de pérdida ha pasado.

A partir de los años noventa en nuestro país, se han editado diversas obras teóricas sobre la maternidad. Algunas son reflexiones dentro de la corriente feminista y otras son compendios de ensayos sobre la maternidad desde distintos puntos de vista disciplinares. En *“Mujeres sin sombra”*, Silvia Tuber (1991) realiza un análisis sobre un campo que acababa de despegar en ese momento, el de las Nuevas Tecnologías Reproductivas (NTR) y que ahora, veinticinco años después, podemos considerar que fue premonitorio de un futuro que ya ha llegado; Victoria Sau (1995), con su libro *“El vacío de la maternidad”* realiza una crítica a la cultura patriarcal, causante principal de relegar la maternidad al simple proceso reproductor durante siglos. Con su frase *“la maternidad no existe”*, hace referencia a que la maternidad biológica y la crianza no pueden ser consideradas como maternidad si no conllevan también, una transcendencia social, política y económica; *“Figuras de la madre”* (Tuber, 1996) se convirtió en una de las principales obras de compilación transdisciplinar sobre la madre y la maternidad, donde se recogen las voces y opiniones de algunas de las autoras más importantes del panorama nacional e internacional; Yvonne Knibiehler con un pequeño libro *“Historia de las madres y de la maternidad en Occidente”*, en el que realiza un breve recorrido histórico sobre las madres, desde la cultura helénica a nuestros días, se ha convertido en una referencia obligada sobre el tema de las madres y la maternidad.

Los textos anteriormente citados sirvieron como trampolín a muchos otros de similares características, que abrieron el camino sobre el estudio de la maternidad desde las distintas ciencias sociales: “*Las representaciones de la maternidad*” (Fernandez, 2000); “*Las mujeres y los niños primero*. (De la Concha y Osborne, 2004); “*Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es)*” (Caporale Bizzini, 2005); “*Narrating Motherhood*” (Caporale-Bizzini, 2006); “*Madres y maternidad. Construcciones culturales en la civilización clásica*” (Cid, 2009); “*Maternidades. Representaciones y realidad social*” (Cid, 2010); “*La maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*” (Franco, 2010).

1.7. El acercamiento etnográfico a la maternidad

Los estudios sobre la maternidad, no han sido muy prolíficos en la antropología española durante la primera mitad del siglo XX, si exceptuamos algún estudio relacionado con las costumbres familiares y el folklore popular. La institucionalización académica de la Antropología Social y Cultural es relativamente reciente, y hasta hace unas décadas la maternidad no fue considerada como categoría de análisis. Es posible que al ser contemplada como un hecho natural, su estudio no resultase interesante excepto que fueran prácticas *pintorescas*, y por otra parte, que el estudio de ciertos temas *femeninos* podía resultar de difícil acceso para un etnógrafo varón.

En 1901, el Ateneo Científico de Madrid (Sánchez y Ortiz, 1994, p. 117) elaboró un programa de recogida de información por todo el país sobre las costumbres populares y el matrimonio, el nacimiento y la muerte. A partir de estos

archivos, Casas Gaspar elaboró la obra *“Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte”* (1947), siendo prácticamente la única información de algunas prácticas relacionadas con la maternidad, desde un punto de vista etnográfico hasta los años ochenta. Durante los años de la Transición, en las Comunidades Autónomas, se desató la fiebre por los trabajos relacionados con la Etnología y Folklore específicos de cada región; focalizando las investigaciones sobre hechos anecdóticos o peculiares de un lugar, que sobre costumbres y prácticas habituales y naturales, como podían ser las que se relacionaba con la maternidad.

En el panorama anglosajón hay que hacer mención de la obra de Margaret Mead (1973 [1935]), mediante la que podemos conocer las diferencias y similitudes de las representaciones y las prácticas sobre la menarquia, el embarazo, el parto y la crianza en las “sociedades primitivas” de Nueva Guinea. En la actualidad los estudios sobre la maternidad a nivel mundial tienen varias líneas de investigación: los estudios cross-cultural, ideologías de la maternidad, empoderamiento de la mujer, salud materno-infantil, diferencias étnicas, la maternidad y las nuevas tecnologías reproductivas (Barlow & Bambi, 2010; Walks & Mcpherson, 2011; Fordyce & Maraesa , 2012).

El proceso de la maternidad, sus representaciones, su imaginario y sus prácticas se han constituido, a partir de los primeros años del siglo XXI, en una fuente inagotable para la antropología y otras ciencias sociales en España. Una primera línea la constituyen los trabajos de investigación sobre la maternidad como construcción sociocultural, rituales, ideología y cambios sociales relacionados con

las concepciones actuales: (Lozano, 2002; Samp Pedro, Gómez, y Montero, 2002; Heras y Tellez, 2005; Moncó, 2009; Lanuza, 2011; Parra, 2012; Gregorio y González, 2012; Fernández-Rasines y Bogino, 2013). Otra línea de trabajo etnográfico, lo integran distintos trabajos relacionados con las vivencias durante la maternidad, el control sanitario de la maternidad, aborto, anticoncepción, adopciones o las Nuevas Tecnologías Reproductivas: (Jordana, 2001; Cantón Rodríguez, 2002; Montes, 2007; Imaz, 2007; Téllez, 2008; Blázquez, 2009; Jociles y Villaamil, 2012; Ortega, 2014). Todas tienen en común que su objeto de estudio está relacionado con distintas dimensiones de la maternidad, sacando a la luz la opinión de las mujeres, como las verdaderas protagonistas de la historia.

1.8. La lactancia materna, entre la naturaleza y la cultura

La lactancia materna, en la actualidad, es casi la única práctica relacionadas con la maternidad, donde la mujer es el principal agente decisorial del proceso. Las ideologías y actividades alrededor del amamantamiento, son fuente de debate importante en las disciplinas sociales y en las ciencias de la salud, siendo necesario adentrarse en las discusiones históricas sobre este tema, para comprender las representaciones y los discursos de las actuales.

Hasta hace unas décadas, la alimentación al pecho materno ha sido la única forma de garantizar la salud y supervivencia del recién nacido y su fracaso, una de las causas fundamentales de mortalidad infantil. La lactancia materna ha estado presente en los tratados de los grandes pensadores, de los filósofos, de los médicos y de los historiadores a lo largo de los siglos; pero en la mayoría, el acercamiento

al tema, se realizaba desde el adoctrinamiento moral al considerar a la mujer como un ser ignorante o caprichoso.

Uno de los temas, relacionados con la lactancia materna y que ha sido estudiado desde las distintas disciplinas, ha sido el de las amas de cría o nodrizas; a través de los cuales, podemos conocer ciertos patrones en las costumbres en distintos lugares y épocas. Desde la Edad Media, todo tratado de partería y cuidados de la infancia contenía un capítulo destinado a los consejos sobre la lactancia y asesoramiento acerca de la elección de la nodriza en los casos que era necesario. Existían tratados en los que se hacía una dura crítica de aquellas mujeres que recurrían a una nodriza sin tener un motivo que impidiera la lactancia. Gutiérrez Godoy (1629) se convirtió en la fuente de inspiración para muchos autores posteriores, gracias a una de sus obras que trataba sobre la razón por la que las mujeres están obligadas a criar a sus hijos ellas mismas. Bonélls (1786) disertó sobre los beneficios y razones para que una mujer amamante a su hijo, realizando una dura crítica sobre aquellas que ponen a su hijo a criar con una nodriza sin razón. Josefa Amar y Borbón (1890), mujer intelectual y aristócrata, también elaboró un manual orientado hacia las mujeres donde se incluyen consejos para el embarazo, sobre la lactancia y los requisitos que debe cumplir las amas de cría. Aldecoa y Juaristi (1939) realizó una revisión sobre la práctica de la lactancia mercenaria a lo largo de la Historia y sobre el abuso que se hace de esta figura en algunas circunstancias.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la lactancia por ama o nodriza ha sido un tema objeto de estudio desde distintas ramas de las Ciencias Sociales. Las razones

para que este tema de investigación haya prevalecido sobre otras prácticas de lactancia se relacionan, por una lado con la importancia que estas actividades mercenarias cobraron en la sociedad y que en muchos casos pasaron a convertirse en una actividad-oficio; y, por otro lado, por ser una actividad con gran transcendencia para la salud y supervivencia de muchos lactantes. Otra de las razones para investigar sobre la lactancia a través de nodriza, es la existencia de gran cantidad de documentación y bibliografía en los archivos de hospicios e inclusas, tanto a nivel provincial como nacional.

Los trabajos sobre las amas de cría o nodrizas han sido muy prolíficos en las últimas décadas: Del Hoyo (1991) ha realizado un estudio sobre las cualidades que debía reunir una nodriza y al examen al que debían someterse, a través de las obras de grandes médicos de la Antigüedad como Sorano de Éfeso, Oribasio, Mnesiteo, Ecio y Galeno, cuyos consejos fueron practicados hasta el siglo XX; Bolufer (1993) ha estudiado la lactancia asalariada en Valencia durante el siglo XVIII, a través de la revisión de los anuncios en la prensa local de la época; Borrel I Sabater (1995) analizó los motivos que podían coexistir junto con la aportación económica para que una mujer decidiera ejercer como nodriza en Girona durante el siglo XVIII; Knibiehler (1996), con su trabajo sobre las nodrizas en la Francia del Antiguo Régimen, se ha convertido en una de las referencias básicas sobre la figura de las nodrizas; Abou Aly (1996) examina a través de los textos de los médicos de la Antigua Grecia, las recomendaciones a tener en cuenta para elegir nodriza. Fraile (1999) nos ha dibujado el pintoresco viaje de algunas campesinas a la ciudad para ejercer como nodrizas entre finales del siglo XIX y principios del XX, ilustrando la forma en que aparecen reflejadas por la literatura de la época;

López (2005), analiza las diferentes pruebas que se citan en la obra de Oribasio de Pérgamo, siglo IV d.C., para comprobar la calidad de la leche de las nodrizas; Colmenar (2007), ha realizado un trabajo donde nos muestra la legislación y los reglamentos relacionados con las nodrizas como medida encaminada a proteger a la infancia; Soler (2011) analiza el imaginario literario de la nodriza en España a través de la obra de Pardo Bazán y Pérez Galdós; Cabrera (2012) ha realizado un recorrido histórico sobre el oficio de nodriza, donde incluye la lactancia de auxilio que realizaban las mujeres de clase más modestas, hasta las nodrizas empleadas en las casas reales y que fueron inmortalizadas por los pintores de la corte junto con los infantes a su cuidado; Illantes (2013) ha realizado un extenso viaje a la complejidad y dificultades que existían en la vida cotidiana de los niños expósitos, la organización de la lactancia, su alimentación y las causas y motivos que motivaban a algunas mujeres a amamantar a un niño de forma puntual por caridad rechazando cualquier compensación; Martínez (2014) desde la perspectiva de la profesión enfermera, examina la importancia que han tenido las nodrizas como una profesión que se enmarca dentro de los roles femeninos, en la atención y cuidados de los niños a su cargo.

Margaret Mead (1973 [1935]) fue la primera antropóloga que nos ofreció una reflexión etnográfica sobre las distintas pautas de crianza en sociedades de Nueva Guinea, enumerando las diferentes prácticas y tabús relacionadas con la lactancia en dichas comunidades y la forma en que los niños adquieren una forma de temperamento o personalidad según la forma en que han sido socializados.

En España se realizaron algunos estudios etnográficos de recopilación de costumbres populares ya avanzado el siglo XX en los que se incluían de forma somera, aspectos sobre la lactancia (Casas Gaspar, 1947). La mayoría de trabajos sobre la lactancia materna provienen de la puericultura y de la pediatría, a través de los cuales se realizó una gran labor a favor de la lactancia materna en forma de manuales científicos para profesionales o divulgativos para las madres y educadores (Aldecoa y Juaristi, 1939; Frías Roig, 1946; Loste Echeto, 1951). Para encontrarnos un estudio etnográfico, propiamente dicho debemos esperar hasta los años ochenta en los que reaparece el interés por recopilar el folklore y las costumbres populares. Un ejemplo es el trabajo de Domínguez (1988) donde se recogen las creencias y las prácticas transmitidas entre las distintas generaciones sobre *“cultura popular natalicia”* en la Alta Extremadura.

Desde los años noventa hasta la actualidad, existe un gran interés por el estudio de lactancia materna desde las distintas perspectivas de las Ciencias Sociales en España e Iberoamérica: López (2004) recoge las costumbres sobre el arte de amamantar en el Campo de Cartagena; Castilla (2005) analiza la falta de amamantamiento en la construcción de la buena maternidad; Martín (2009) examina algunos aspectos relacionados con la lactancia dentro de las costumbres sobre los hitos vitales en Valladolid; Talayero y Hernández (2009) realizan un aporte histórico sobre la alimentación al pecho ; Marton y Echazú (2010) en su trabajo muestran como la presión pro-lactancia materna por parte de los profesionales de la salud puede convertirse en una forma de violencia simbólica contra la mujer; Massó (2013) nos ilustra la forma en que el amamantamiento en la actualidad se convierte para algunas madres en una forma de protesta e

insumisión; Losa, Rodríguez y Bengoa (2013) profundizan en el rol que desempeñan las abuelas sobre las prácticas relacionadas con la lactancia materna.

En el área anglosajona, los trabajos han estado muy relacionados con la investigación y los estudios cross-cultural; entre ellos destacan por su influencia sobre investigaciones posteriores: Dettwyler (1987,1988, 2004) ; Stuart-Macadam y Dettwyler (1995); Maher (1995); Obemeyer y Castle, (1996); Britton (2003); Smith y otros (2012); Hewlett y Win (2014). Algunos son trabajos etnográficos propiamente dichos; mientras que otros son compendios de varios autores, que ilustran distintos puntos de vista de la disciplina antropológica sobre los temas más controvertidos en la lactancia.

CAPÍTULO II

EL ESCENARIO PARA UNA HISTORIA

Las historias se producen dentro de un contexto espacio/tiempo específico, sin el cual es posible que hubieran sido muy distintas. Muchas de las historias pudieron ocurrir de forma similar en otro lugar y en otro momento, pero ocurrieron aquí en Sigüenza, o por lo menos aquí fue contado. Por ello es necesario e importante conocer la idiosincrasia de la zona a la que remiten los hechos etnográficos. En este capítulo se realiza un pequeño esbozo del contexto geográfico, histórico y demográfico de la zona donde se realiza la etnografía.

2.1. El contexto geográfico e histórico

Sigüenza es una pequeña ciudad que situada al noroeste de la provincia de Guadalajara, a 73 kilómetros de la ciudad de Guadalajara y 140 kilómetros de Madrid. Se encuentra a una altitud media de 1000 metros sobre el nivel del mar, lo cual le concede una serie de características climatológicas que han sido una de las señas de identidad de la zona durante siglos. En la actualidad la ciudad tiene anexionados 27 pequeños núcleos pedáneos, algunos prácticamente despoblados y otros con muy pocos habitantes, concentrándose la mayor parte de la población y los servicios en la *ciudad*.

La superficie del término municipal ocupa 386 Km², con una densidad de población, en la actualidad, de 13 hab. /Km², lo cual refleja las amplias zonas despobladas que se encuentran dentro del territorio. Tiene escasamente 5000 habitantes, aunque históricamente la ciudad ha tenido gran relevancia e influencia en amplias zonas de las comarcas limítrofes ya fuera por motivos económicos, políticos o religiosos que hunden sus raíces en la Edad Media. Este dominio de la ciudad sobre la comarca que la circunda estaría relacionado según Wirth (2005) con la división del trabajo, promovido y a la vez ocasionado por la vida urbana y no sólo por su número de habitantes.

Su población ha incorporado durante siglos a gentes llegadas del resto del país ya fuera por motivo de trabajo, estudios o relacionados con el poder eclesiástico que hasta el siglo XX ha sido una de las señas de identidad de la ciudad. Esta dinámica de población continúa en la actualidad, a pesar de los escasos recursos naturales de la zona, su pérdida de influencia económica y una

climatología adversa que procura unos largos y duros inviernos. El origen de sus gentes en la actualidad es más variado que hace décadas, respondiendo a las dinámicas migratorias que se producen a nivel internacional.

Toda la comarca tiene unos inviernos largos y especialmente fríos, que determinan una agricultura y ganadería de secano; por otro lado los veranos suelen ser cortos y frescos, característica que la convirtió en el lugar elegido por la aristocracia y burguesía madrileñas para pasar la época estival en familia. En la actualidad, aunque con menor proporción que en épocas pasadas, se mantiene como lugar de segunda residencia durante los fines de semana y especialmente en el verano, un momento especialmente importante para la hostelería y el comercio local.

Sigüenza tiene el privilegio de ser la primera ciudad de Castilla la Mancha que entra en la Historia a través de los registros y descripciones de historiadores romanos como Polibio o Tito Livio (Minguella, 1910), cuyas crónicas la mencionan con referencia al asedio al que es sometida por ejércitos cartagineses y romanos en el siglo III a.C. Tras la caída de Numancia en la cercana provincia de Soria, la ciudad de Segontia fue conquistada, pasando la zona a formar parte de las provincias de Roma. No existen registros escritos que puedan ofrecer datos sobre las características de la población y tan sólo los escasos restos arqueológicos de la época nos ofrecen el testimonio de la presencia de la cultura romana durante varios siglos.

Tras la caída del Imperio Romano, ya en la época visigoda aparecen referencias a Sigüenza como una Diócesis Episcopal de notable importancia para aquellos tiempos (Moreno, 1925, p. 26). El primer obispo de Sigüenza del que existe un registro historiográfico es Protógenes, quien firmará las actas del III Concilio de Toledo en el año 589 y que en el año 610 también será el representante de la Diócesis en la coronación del Rey Gundemaro (Minguella, 1910, p. 37). El mismo autor sugiere que la creación de la Diócesis Episcopal de Sigüenza pudo producirse en torno a finales del siglo V o principios del VI, siendo por tanto anterior a las invasiones de los bárbaros.

El destino de esta pequeña ciudad ha estado siempre unido su condición de sede episcopal y por tanto determinado por el desarrollo de los acontecimientos relacionados con sus obispos y la iglesia católica. A partir del año 711 toda la comarca quedó en poder de los musulmanes y Sigüenza pasó por los rigores propios de las ciudades vencidas, convirtiéndose en un núcleo decadente que dependía de la cercana ciudad de Medinaceli (Tormo, 193?, p. 10). Durante cuatro siglos es posible que la ciudad no fuera más que una plaza defensiva con escasos habitantes que se distribuían alrededor de la alcazaba, lugar desde el que se dominaba y vigilaba parte de los territorios ocupados.

La historia de Sigüenza realmente comienza a partir de su Reconquista en 1124 por Don Bernardo de Agén, monje cluniacense llamado a España por el Rey Alfonso VI para imponer la reforma religiosa. Según estima Minguella (1910, p. 64), pudo ser nombrado obispo en 1121, aunque no hizo la entrada en la ciudad hasta tres años después. La llamada “Reconquista de Sigüenza”, con la toma del castillo

y la población que lo rodeaba, debió de producirse sin grandes dificultades; posiblemente las circunstancias fueron más ceremoniales que bélicas, consagrando la ciudad al santo del día, San Vicente Mártir, que sería hasta la actualidad el patrón de Sigüenza. Los reyes castellanos concedieron el Señorío de la ciudad y de la amplia comarca que la rodeaba a Don Bernardo y a sus sucesores en el cargo durante seiscientos años. Sigüenza fue desde ese momento una ciudad diseñada, engrandecida y hecha por obispos que tenían un gran poder y rango dentro del reino de Castilla y que es difícil de comprender si tan solo se atiende al número de habitantes de la zona. El Señorío del Episcopado Seguntino es una de las identidades que ha marcado la historia de la ciudad, siendo su obispo señor temporal y civil de la ciudad, durante más de siete siglos, hasta que en 1796 el obispo D. Juan Díaz de la Guerra renunció a la jurisdicción señorial en beneficio de la Corona. La larga lista de personajes que ocuparon la mitra seguntina fue de lo más heterogéneo, siendo tres de sus obispos los que marcaron el ritmo y desarrollo de la ciudad en tres épocas históricas fundamentales: Don Bernardo de Agén, el obispo guerrero; Don Pedro González de Mendoza, humanista y político influyente en la Corte española, y Juan Díaz de la Guerra, el obispo albañil e ilustrado que intentó abrir la ciudad al desarrollo y a las nuevas ideas de progreso.

La diócesis seguntina conllevaba poder político, poder económico, prestigio e influencia para los prelados, lo que hacía de ella, pese a ser una diócesis de segunda, un trampolín para aquellos que querían optar a convertirse en Cardenal. Diez de sus obispos llegarían a ostentar dicho cargo, entre ellos Pedro González de Mendoza, con tres títulos de cardenal, siendo sobre todo conocido por el de Gran

Cardenal Primado de España, además de Arzobispo de Toledo, cuyo mandato desarrollaría sin por ello renunciar a la Diócesis Seguntina.

A pesar de ser un núcleo de pequeñas dimensiones, Sigüenza por su influencia, poder político y configuración urbanística se acerca a la concepción de ciudad medieval de Weber (1964). El burgo se desarrolló en los alrededores de la alcazaba de origen árabe, evolucionando para adaptarse a las necesidades políticas y sociales de cada momento. Aún se conservan vestigios y rincones con aire medieval por la parte más antigua que han ido transformándose para adaptarse a nuevos usos con el cambio de los tiempos y costumbres. La primera muralla se completó en el siglo XIII, en forma de abanico que se abría en el descenso por la ladera de la colina donde se asentaba la ciudad, con ciertas puertas que daban acceso a la misma. En su interior se disponían barrios con las características propias de la clase social o gremial que en ella se asentara: nobles en la calle Mayor, clero en la calle de Arcedianos y artesanos en las Travesañas. Otros grupos de población marginal o con profesiones que hoy llamaríamos contaminantes como curtidores o tintoreros residían en los extramuros y cerca de dos pequeñas vías de agua que discurren paralelas a ambos lados de la ciudad denominadas *vadillos*. A partir de principios del siglo XV, la comunidad judía se vio forzada a vivir segregada según las leyes antisemitas de Juan II de Castilla, asentándose en un espacio que quedaba cercado por la antigua muralla y la nueva Este, lugar constituyó la alhama judía, donde vivieron y trabajaron hasta su expulsión de la ciudad y del reino en 1492 por los Reyes Católicos.

En el Renacimiento, Sigüenza entró de la mano del poderoso e influyente González de Mendoza y la ciudad se convirtió en un lugar donde trabajaban los mejores artistas castellanos, como Covarrubias, Soreda, Guzmán, Giraldo de Merlo o Martín de Vandoma (Herrera Casado , 1995). Se fundaron conventos, escuelas, hospitales y fábricas, y tanto el comercio como la artesanía alcanzaron su mejor momento de desarrollo. El futuro cardenal tenía una gran formación humanística, gran influencia sobre los Reyes Católicos y poderosos lazos con el poder Vaticano, lo cual le permitió acometer proyectos urbanísticos de modernización de la vieja ciudad medieval aun a costa de demoler parte de las murallas de la ciudad. Fue también el Cardenal Mendoza quien quiso elevar el nivel de formación académica de la ciudad, y en 1479, bajo su mecenazgo y el impulso del vicario general de la diócesis que más tarde sería el Cardenal Cisneros , se funda la Universidad de Sigüenza, con clases de Teología, Cánones, Filosofía y Medicina (Montiel , 1963). La Universidad fue una de las instituciones que más prestigio dio a la ciudad al ser conocida como centro de formación durante varios siglos; de sus aulas salieron grandes personajes que contribuyeron a dar renombre a la ciudad.

En la Ilustración, será el Obispo Díaz de Guerra quien proyectará el desarrollo urbanístico renacentista del Barrio de San Roque, un conjunto de viviendas que estaban destinadas a recaudar fondos para el mantenimiento del Hospital de San Mateo. También ordenó la construcción del Palacio de los Infantes, la Iglesia de Santa María del Arrabal y la Huerta del Obispo. Tuvo gran visión de futuro y entre sus proyectos estaba conseguir que la carretera que el gobierno proyectaba hacia Zaragoza y Barcelona pasara por Sigüenza, comprometiéndose a la financiación del tramo que se localizaba dentro de la diócesis. Este diseño no llegó a realizarse por

la muerte prematura del prelado seguntino y los avatares de la política nacional, perdiéndose la gran oportunidad que hubiera supuesto para la ciudad poder integrarse dentro de una vía de comunicación importante. Fue también este mismo obispo quien por razones desconocidas renunció ante el Rey a la jurisdicción señorial sobre la ciudad, por lo que a partir de ese momento el gobierno municipal pasó a ser nombrado por la Corona.

Durante el siglo XIX el poder caciquil de algunas familias aristócratas, junto con la fuerte influencia eclesiástica, frenó el desarrollo del tejido empresarial en la ciudad a principios del siglo XX, lo que condicionaría irremediablemente el destino de la ciudad hacia el sector de servicios y turismo. Un hito importante para la ciudad fue la llegada del Ferrocarril en 1862, ya que dio trabajo a un buen número de operarios durante décadas. Pero las expectativas puestas en el ferrocarril como medio de desarrollo para la zona no se cumplieron. En realidad, nunca hubo grandes cantidades de mercancías que traer ni llevar, ni grandes industrias que necesitasen de dichos servicios, por lo que el ferrocarril ha constituido para la ciudad un servicio para el transporte de pasajeros que poco a poco se va extinguiendo por no ser rentable para las grandes compañías.

El estado de conservación en el casco histórico es muy variado, alternándose la excelente restauración de algunos inmuebles gracias a las ayudas institucionales con el abandono y tugurización de otros por el alto coste que imponen las estrictas normas de edificación de la zona antigua y por el difícil acceso a calles estrechas donde el uso del automóvil es complicado o casi imposible. Por ello, muchos

edificios han quedado como viviendas marginales que son ocupadas por familias nacionales o inmigrantes con escaso poder adquisitivo.

La declaración de la ciudad como Conjunto Histórico Artístico ha supuesto una gran medida proteccionista para el entorno, pero una barrera para el desarrollo de las posibilidades habitacionales de sus gentes. En los distintos rincones de la ciudad se encuentran distintas relaciones de tiempo y espacio, lugares cuyo destino y funcionalidad va cambiando a medida que transcurren los años. Una cárcel convertida en Escuela de Música, la alcazaba en Parador Nacional, las plazas de mercado en aparcamiento para vehículos y algunas casas palaciegas en aulas de formación. Es este cambio o adaptación en el uso de los espacios el que proporciona la posibilidad de conservación y rehabilitación de los mismos, evitando el abandono, la ruina o el mero fachadismo.

El daño producido por los bombardeos durante la Guerra Civil dejó huellas en toda la ciudad, con el derrumbamiento de algunos edificios emblemáticos pero sobre todo de las casas humildes. Cuando finalizó la contienda, prácticamente toda la ayuda fue a parar a la prioridad de la reconstrucción de la Catedral, el Palacio Episcopal y el Seminario, por lo que muchas familias pobres no tuvieron posibilidad de reconstruir sus casas. Esto condicionó la existencia de amplias zonas dentro del casco histórico que fueron abandonadas a su suerte al no disponer de medios para su reconstrucción, haber fallecido sus moradores o haber tenido que exiliarse por motivos políticos o económicos (Despree, 2004).

La población se distribuye de forma irregular por el casco histórico, prefiriendo las zonas que han sido rehabilitadas y que ofrecen ciertas comodidades. Quedan gran cantidad de casas antiguas y viejas en zonas con malos accesos, ya que no se han llegado a adaptar a las necesidades actuales y por tanto se encuentran condenadas a languidecer hasta su derrumbe tarde o temprano. Hay varias urbanizaciones que se han desarrollado en la zona baja de la ciudad, en las que se concentra la mayor parte de sus habitantes, colegios y servicios públicos, así como la mayor parte del comercio que sobrevive a duras penas.

2.2. La ciudad habitada

La ciudad de Sigüenza no es un recipiente donde conviven sus moradores, sino que está configurada por una serie de sentimientos, emociones y vínculos afectivos, que sus habitantes y visitantes han establecido con el lugar históricamente, y que han conformado la reificación de la ciudad. En las relaciones colectivas de distintas generaciones y grupos se ha conformado un imaginario en torno al sentimiento y comprensión de Sigüenza, como ciudad que se integra y es integrada por la acción social de la colectividad que vive en ella. Sus habitantes se mueven en un continuum entre el sentir urbano y la ruralidad en un mismo contexto, y a su vez van creando mapas situacionales que les ayudan y sirven de referencia para compararse con los demás e identificarse o identificar a los otros como vecino, veraneante, turista o inmigrante. Unos mapas que son flexibles y cambiantes en el tiempo y en el espacio social e individual. La percepción de cada individuo suele estar marcada por sus propias vivencias, tiempo de estancia, trabajo, formación, interacción social y expectativas de futuro.

Manuel de Terán (2004, p. 139), en su trabajo sobre la ciudad, en los años cuarenta, que el carácter urbano de Sigüenza estaba profundamente justificado por ser un municipio cuyos habitantes se dedicaban a profesiones relacionadas con los servicios y donde tan sólo un tercio de los vecinos vivían del trabajo de la tierra. Ya en el siglo XXI, los datos sobre la estructura productiva recogidos por las fuentes oficiales (Caja España, 2012) nos muestran esta misma realidad pero aumentada, ya que entre los trabajadores del sector de la construcción y del sector servicios suman más del 87 por ciento del total.

Los primeros datos sobre sus habitantes provienen de los registros escritos en tiempos de la Reconquista, sobre la necesidad de atraer pobladores; motivo por el que el rey concedió al obispo de Sigüenza el privilegio de recabar cien casados con sus familias y todas las cosas necesarias para repoblar la zona que había quedado bastante despoblada tras los años de dominación sarracena. A quien viniera con este objetivo, se le concedían aquellas tierras que se encontrasen incultas alrededor de la ciudad para que pudiesen labrarlas y poseerlas a perpetuidad (Minguella, 1910, p. 81).

A pesar de no existir datos sobre el número de habitantes que tenía en la época medieval, algunos autores opinan, atendiendo a la superficie que podía ocupar en aquellos años el burgo, que no debió de superar los 2000 individuos. En la Edad Moderna, el número de habitantes se fue incrementando lentamente con altibajos a través de los siglos, siendo el número mayor de habitantes el que se recoge en el censo del año 1785 cuando alcanza los 6.390 habitantes (Blázquez Garbajosa, 1987, p. 205). Posiblemente en este aumento de la población

tuvo mucho que ver con el gran número de obras y construcciones que se realizaron en la ciudad bajo el mecenazgo del obispo Díaz de la Guerra y que pudo requerir un gran número de mano de obra cualificada. Esta cifra de población tan sólo fue un espejismo del desarrollo de la ciudad, pues a mediados del siglo XIX el censo volvía a tener tan sólo 4.192 habitantes, y 4.364 a principios del siglo XX.

La ciudad ha tenido siempre un variado conjunto de profesiones y oficios, entre las que podemos encontrar agricultores y hortelanos que a pesar de las duras condiciones climáticas de la zona sacaban adelante la economía familiar y abastecían los mercados locales con sus productos de temporada. La ganadería lanar fue también muy importante gracias al aprovechamiento de las grandes extensiones de eriales y barbechos propios de las parameras seguntinas, lo que impulsó la industria y el comercio relacionado con los productos derivados de dichos animales. Las pequeñas industrias relacionadas con el procesado de pieles, lana y tejido mantenían a un buen número profesionales como bataneros, cardadores, tintoreros, tejedores y sastres. A finales del siglo XIX, la industria lanera de la ciudad, como en el resto de la zona castellana, fue perdiendo actividad hasta su casi total extinción en los primeros años del siglo XX, conservándose a finales de siglo tan sólo dos fábricas de alfombras artesanales.

La mayoría de las actividades artesanales eran realizadas por los varones, siendo las mujeres las que realizaban el trabajo menos específico, monótono y más pesado. Los trabajos de mantenimiento y extracción del producto de varias salinas de la comarca mantuvieron un número de población elevado en algunos pueblos; pero cuando la sal dejó de ser un negocio rentable para crear puestos de trabajo, los operarios no tuvieron más alternativa que emigrar a las grandes ciudades ya que

no existían otras áreas de desarrollo que pudieran emplearlos. La que fue floreciente villa de Imón hasta el siglo XIX gracias a sus salinas es un ejemplo del cambio demográfico sufrido por los núcleos rurales de toda la comarca, pasando de los 800 habitantes que llegó a tener en dicha fecha a 500 habitantes a principios del siglo XX y a los escasos 32 habitantes empadronados como residentes en 2011.

Los artesanos del hierro, cantería, madera y construcción constituyeron también profesiones muy florecientes en la zona junto con la actividad mercantil de todo tipo de productos hasta los años sesenta, cuando la comarca sufrió los rigores de la emigración hacia las grandes ciudades. Durante el siglo pasado, prácticamente la mayoría de estas actividades artesanales fueron desapareciendo sin ser sustituidas por otras que necesitaran gran mano de obra, por lo que la ciudad se ha ido estancando en un sector de servicios que se sostiene con bastantes dificultades. Sin lugar a dudas, lo que ha dado a Sigüenza una de sus señas de identidad más características han sido las actividades administrativo-religiosas derivadas de su función como sede episcopal.

Desde el siglo XIX fue muy importante la colonia de “veraneantes” que pasaban el periodo estival en la ciudad. Algunos pertenecían a la aristocracia o a una burguesía intelectual adinerada que se podían permitir un descanso prolongado en la ciudad con la familia y sus criados. Muchos se construyeron mansiones y hotelitos que poco tenían que ver con las casitas modestas de los vecinos artesanos y trabajadores. La diferencia de estatus con el residente de la ciudad siempre ha estado muy marcada, siendo vistos los veraneantes como “*señoritos que se creían los dueños del pueblo*”, para los que la localidad era y debía seguir siendo su lugar de veraneo y de tranquilidad. Algunos visitantes

ilustres como Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Giner de los Ríos, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Ortega y Gasset o Gerardo Diego contribuyeron a transmitir las tendencias intelectuales que se producían dentro y fuera del país, así como a mostrar la ciudad a través de sus obras literarias.

2.3. La ciudad sentida

Cuando el viajero va acercándose por carretera a la ciudad, es fácil que se sorprenda con los paneles indicadores que anuncian las magnificencias de la ciudad, y ya está dentro, los rótulos, los signos, los símbolos y las metáforas condicionan al observador en la interpretación y percepción de la ciudad. La ciudad adquiere significados diversos y, entre todos ellos hay uno que llama poderosamente la atención: la reificación que se hace del concepto ciudad, encarnándola y tratando de darle vida propia, como si subyaciera el miedo a perder la grandeza de otros tiempos. La categoría de ciudad es una referencia obligada e idealizada, aunque muchos de sus habitantes desconocen los orígenes de su urbanidad.

El término *ciudad* es empleado de forma discursiva para crear una sinergia constante en las referencias que se hacen a ella: Ciudad del Doncel, ciudad mitrada, ciudad histórica o ciudad medieval, se produce así una resignificación constante de la misma en cada discurso, que fusiona el hacer y decir de cada día. Históricamente Sigüenza ha sido una ciudad a la que se fue manteniendo y confirmando dicha categoría desde la Corona del Reino, posiblemente debido a la influencia que los preladados seguntinos tuvieron sobre los reyes castellanos.

Es una de las pocas ciudades que tiene un lema como apellido, privilegio del que hace gala en toda la documentación oficial: “*La muy noble y fidelísima ciudad de Sigüenza*”. La primera parte de este lema, “la muy noble” le fue concedida por la corona en el siglo XVI, y la segunda, “fidelísima”, por el Rey Fernando VII. El Ayuntamiento de Sigüenza goza del título de Ilustrísimo por Real Cédula de Fernando VII desde enero de 1824 y del título de Excelentísimo por Real Cédula de Isabel II desde el 8 de noviembre de 1850.

No podemos hablar de discursos, sino de una red de discursos que se extienden de manera infinita en la actitud de los distintos grupos a la hora de crear y utilizar la ciudad. El residente, el trabajador o el visitante elaboran su propia lectura de espacios. Es un proceso crono-tópico donde el individuo organiza su experiencia con el entorno a partir de determinados propósitos u objetivos utilitaristas o emocionales. El discurso sobre la ciudad va a depender de la experiencia vital relacionada con ella, las expectativas, frustraciones y logros de cada uno de los individuos que la habitan.

Seguntino, es el gentilicio de los habitantes de la ciudad y es utilizado constantemente en el discurso institucional y político. Pero la consideración de que se es seguntino es fruto de la relación que establece con la ciudad el individuo que se sumerge en sus redes. Hay variadas pero coincidentes formas de concebir quién es seguntino por nuestros informantes: los que nacieron o viven en ella desde pequeños, así como los que llegaron para quedarse y que han ganado que se los reconozca como seguntinos.

A partir del decaimiento de la ciudad como centro de comercio en los años sesenta y de una Sigüenza industrial que nunca fructificó, comenzó a buscarse una salida hacia el turismo, que era considerado por el Estado como una fuente de divisas importante. La influencia, el empeño y el duro trabajo que durante años realizaron personalidades relacionadas con la ciudad fructifican en 1965, año en que se inscribe a Sigüenza en el Registro de Denominaciones Geoturísticas con el eslogan "*Sigüenza, Ciudad del Doncel*"¹ a través de la Orden firmada por Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo en ese momento. Esta denominación era una de las medidas que surgían en nuestro país, y que suponía poder acogerse a ciertas medidas y privilegios de infraestructuras con el fin de atraer las nuevas corrientes turísticas. A los pocos meses también fue declarada Conjunto Histórico Artístico por el entonces Jefe del Estado Francisco Franco, que unos años antes había acudido a la ciudad para asistir a una grandiosa ceremonia

¹ El Doncel es la sepultura de un joven caballero, Marín Vázquez de Arce, muerto durante la guerra de Granada en el año de 1486. Se encuentra en la capilla de los Arce de la catedral de Sigüenza. Su figura adopta una postura que rompe con los modelos contemporáneos de figuras yacentes u orantes; en este caso la figura del personaje se representa tumbado indolentemente sobre un lecho leyendo. Su condición de caballero es evidente por la cruz de la orden de Santiago que tiene sobre el pecho, y por la cota de malla y la armadura. Pero es un hombre amigo de las letras, como corresponde a un ideal de caballero humanista de finales del siglo XV.

que celebraba la finalización de la reconstrucción de la Catedral, destruida por los propios cañones fascistas durante los primeros meses de la Guerra Civil.

El Decreto 1504/1965, de 20 de mayo, de declaración de Conjunto Histórico Artístico a favor de la ciudad de Sigüenza (Guadalajara), contenía la argumentación de los valores de la ciudad para alcanzar la referida protección², comenzando de esta forma un repetitivo discurso institucional para un nuevo marco turístico que se abría al extranjero

Pocos años después se consiguió la reconstrucción y rehabilitación del Castillo-Alcázar, que había pasado hasta entonces por diferentes usos y se encontraba en un estado lamentable. Acabaría abriendo sus puertas en 1976 como Parador Nacional de Turismo, un hotel de cuatro estrellas que fue inaugurado en 1978 por los Reyes de España. Desde entonces, esta institución ha mantenido un

² Sigüenza, la primitiva e ibérica Segoncia, que estuvo habitada en el cerro llamado de Villavieja, hoy todavía existente, celtibérica, goda y árabe, de cuyas dominaciones quedan escasísimos restos, es una de las ciudades españolas que aún conservan esa fisonomía de rancio abolengo tan peculiar, inconfundible y atrayente....Por lo expuesto, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 12 de Mayo de 1965: DISPONGO la declaración de Conjunto Histórico Artístico a la ciudad de Sigüenza (Guadalajara).

buen número de puestos de trabajo y atraído grandes cantidades de viajeros y turistas que buscan una experiencia inolvidable en un entorno de ciudad medieval.

Hasta la década de los años sesenta, Sigüenza fue el centro administrativo y comercial de una extensa comarca que incluía pequeños pueblos cuyos habitantes vivían fundamentalmente de la agricultura y la ganadería. A partir de esa fecha, la falta de posibilidades de empleo y alternativas para mejorar las condiciones de vida empujaron a muchas familias a emigrar a las grandes ciudades en busca de mayor prosperidad, lo que produjo un despoblamiento a expensas, sobre todo de los habitantes de los pueblos de la zona.

2.4. Evolución demográfica

La ciudad de Sigüenza ha mantenido una población más o menos constante desde el siglo XIX. En 1900 se encuentran censadas en el municipio 4.638 personas, y en 1970, de forma puntual, sube a 6.600 debido a la anexión de varios pueblos de la zona que pasarían a ser barrios o pedanías de la ciudad (INE, 2014). La estabilidad de la población se ha mantenido gracias a una economía basada principalmente en el sector servicios, como el comercio, la administración y la educación. Sin embargo, la mayoría de los pueblos, que dependían de la agricultura, la ganadería o la extracción de sal, perdieron su población y pasaron de forma drástica de varios cientos de habitantes a unas pocas decenas. En la actualidad nos encontramos con algunos de estos núcleos totalmente despoblados y otros con una población muy pequeña que sigue disminuyendo de forma alarmante e irrecuperable.

En la composición de la población, específicamente en cuanto al núcleo de la ciudad de Sigüenza, ha existido tradicionalmente un flujo constante de población procedente de otros lugares del territorio nacional por motivos formativos o laborales; y por otro lado un flujo de salida por el mismo motivo que ha propiciado que el número de habitantes se mantuviera equilibrado. La incorporación de nuevos habitantes hasta épocas recientes tenía su origen en otras zonas de España. En 1993 se instaló en la ciudad un Centro de Acogida al Refugiado, que aunque al principio se recibió con reservas hoy está totalmente incorporado a las rutinas propias del municipio. Comenzaron a hacerse visibles otras culturas, a normalizarse la diferencia y a instalarse en la zona familias procedentes de lugares muy lejanos.

Unos años más tarde se produjo, como en el resto del país, un flujo de población de inmigrantes económicos que llegaron buscando un puesto de trabajo en un momento de expansión económica de la construcción y el sector servicios. El origen de los emigrantes internacionales ha sido muy diverso y se relaciona con aspectos económicos, sociales y conflictos armados de los países de origen. La población inmigrante que reside de forma estable en la ciudad está compuesta fundamentalmente por personas procedentes de Rumanía, América Latina, Marruecos, Argelia, Armenia, Kosovo, Georgia, África Subsahariana y China.

ACCEM (Asociación Comisión Católica Española de Migraciones) tutela una población flotante que se encuentran en situación de solicitud de protección internacional y que proceden de países con problemas sociales y/o bélicos. Para algunos colectivos tan solo es una estación de paso, mientras que para otros se ha convertido en el lugar donde asentarse de forma definitiva. Los conflictos de Argelia, Kosovo, Afganistán, Somalia, Nigeria, Iraq, Irán, Palestina y Siria han contribuido a

la expulsión de cientos de miles de individuos de sus lugares de origen. Según el Observatorio Permanente de Inserción Social, Educativa y Laboral (OPASI), el porcentaje de población extranjera en la zona de Sigüenza en el año 2005 correspondía a un 17% respecto a la población total y en 2011 todavía se mantenía, pese a la crisis económica, en un 16,5%. La mayor parte de la población inmigrante son personas jóvenes que se encuentran en edades comprendidas entre los 16 y 64 años. El mayor porcentaje sobre el total de inmigrantes proviene de Rumanía y Colombia, con el 32,09 % y 14,35 % respectivamente, seguidos de Argelia 8,52 %, Armenia 8,52 % y Marruecos 4,78%.

Durante años la llegada más o menos constante de inmigrantes ha logrado elevar significativamente el número de habitantes de la ciudad, así como mantener los servicios básicos de educación y sanidad. Sin lugar a dudas, la población inmigrante ha conformado parte de la cultura y sociedad de la ciudad, siendo muy importante la aportación de población en edad escolar y el aumento en el número de nacimientos que ha permitido conservar el número de población infantil.

Durante los últimos años de crisis económica, los puestos de trabajo que se basaban en la construcción y empresas relacionadas con obra pública o civil han sufrido una gran caída, lo que ha repercutido en una disminución de población, tanto nacional como inmigrante. De igual forma, los servicios relacionados con la hostelería y el turismo han tenido que prescindir de un buen número de trabajadores. Un sector que ha conseguido mantener la economía de muchas familias ha sido el sector asistencial de residencias de mayores, en el que trabajan un buen número de mujeres, cuyo trabajo ha permitido resistir los años de crisis económica en la que muchos varones quedaron en paro.

CAPÍTULO III

OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGIA

En el Capítulo II se ha expuesto el marco geográfico e histórico en el que se ha realizado la etnografía. En este capítulo se presentan los objetivos propuestos para la investigación, la hipótesis de trabajo y la metodología relacionada con la selección de la muestra, la recogida de la información y la forma en que se han sido procesado los datos para cumplir los objetivos.

3.1. Objetivo general

El objetivo general de este estudio es identificar y analizar las representaciones, imaginarios, estrategias y prácticas relacionadas con la maternidad procreativa en distintos contextos sociales, generacionales y culturales de la ciudad de Sigüenza y las zonas rurales de su influencia, enmarcándolos dentro de los cambios socio-económicos, técnicos e ideológicos experimentados durante el siglo XX.

3.2. Objetivos específicos

- Conocer las diferentes formas de familia y su evolución a lo largo del siglo pasado en la zona etnográfica: edad de los cónyuges, formas de convivencia con o sin matrimonio, composición familiar, reconstitución familiar y número de hijos.
- Identificar las distintas formas de socialización en distintos contextos temporales y socioculturales desde principios del siglo XX, así como los factores estructurales que han podido influir en su evolución.
- Conocer las estrategias sobre el proceso reproductivo y analizar la influencia del discurso institucional-social sobre las prácticas individuales: número de gestaciones, limitación de los nacimientos, edad de la madre y acogimientos familiares o adopciones.
- Conocer las prácticas relacionadas con la maternidad en el embarazo, parto, lactancia y crianza en distintas generaciones y/o contextos socioculturales.
- Analizar los cambios en las estrategias y prácticas relacionadas con la maternidad tras un proceso migratorio.

3.3. Hipótesis

• Los cambios micro-estructurales que se producen en el contexto social donde se desarrolla el ciclo vital de la mujer, pueden provocar variaciones tan importantes como los debidos a las transformaciones macro-sociales. Dentro de los cambios microsociales se tendrán en cuenta aquellas circunstancias que afecten específicamente a la unidad familiar, como pueden ser factores económicos, enfermedades, fallecimientos, matrimonios, separaciones, proceso migratorio o hechos debidos al azar. Entro los factores macrosociales, son dignos de tener en cuenta los conflictos bélicos, catástrofes naturales, los cambios sobre la incorporación de la mujer al mercado laboral, la transformación de las costumbres sexuales, el control sanitario del proceso procreativo o la generalización del uso de métodos anticonceptivos.

• La maternidad como parte de la identidad femenina puede estar presente dentro de las representaciones de algunas mujeres. Los factores coyunturales, la imitación de prácticas y rutinas del grupo de convivencia, pueden orientar más las prácticas que la posibilidad natural de la necesidad de ser madre.

• La preocupación por limitar el número de nacimientos ha sido una constante en la mayoría de los grupos familiares al margen de las directrices institucionales a favor o en contra.

• El amor maternal y el instinto maternal son constructos culturales que se producen a partir de imágenes, idealizaciones, vivificaciones y proyecciones de futuro alrededor de la posible figura del hijo.

3.4. Diseño metodológico

A través de la metodología cualitativa se busca generar teoría a través del análisis e interpretación de los datos y no de la aplicación de métodos y análisis estadístico (Sautu, 2003, p. 56; Strauss y Corbin, 2002, p. 11). Es la etnografía el método tradicional de la antropología para acercarnos a la investigación social, con la que conseguimos acercarnos a *la realidad sentida* por el individuo o el grupo social. La característica fundamental del método etnográfico es la participación por el investigador en la vida cotidiana del campo que se estudia ya sea abiertamente o de forma encubierta, durante un periodo de tiempo, observando rutinas, prácticas y rituales así como entrevistando a informantes (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 15; Velasco y Diaz de Rada, 1997, p. 18).

La etnografía se basa en recoger datos relacionados con los individuos estudiados mediante la observación, la entrevista formal o informal, la documentación sobre sus prácticas y la comparación constante de las actividades que realizan, dónde, cómo las realiza, por qué piensan que lo hacen y cuándo suceden. Todos los datos producen información, pero para ello hay que trabajar hasta que los datos empiezan a tomar cuerpo o a proporcionarnos nuevas preguntas para identificar nuevos problemas. El rumbo que tome la investigación estará condicionado por la habilidad del investigador para generar conceptos desde los datos obtenidos, definida por algunos autores como *sensibilidad teórica* (Glaser y Strauss, 1967), y por la capacidad de *extrañamiento* y *reflexibilidad* con la que orientemos la investigación (Velasco y Diaz de Rada, 1997, p. 95).

El interés de esta investigación ha estado sobre todo en ver cómo los actores perciben su realidad, cómo la recuerdan y cómo la re-interpretan a través del discurso. La información que conseguimos, ya sea a través de observaciones o de entrevistas, no se encuentra exenta de sentimientos, imágenes y recuerdos, tanto los de quien la produce, como los que el etnógrafo le añade en su trabajo. Pero aun así es información de primera mano, recuerdos re-elaborados y re-vividos muchas veces, imágenes asociadas a sentimientos, proyectos de futuro o prácticas que observamos desde una posición aventajada.

La investigadora ha ejercido un rol de Participante Observador (Amezcuca, 2000, p. 32; Hammersley y Atkinson, 1994, p. 121), ya que se relacionaba profesionalmente con los individuos que conforman la muestra años antes de que fuera proyectada esta investigación. No ha sido necesario un desplazamiento geográfico, sino que las observaciones se encontraban imbricadas en el desempeño de su labor profesional. La elección de informantes clave también dependía de dichas relaciones y de la cercanía y confianza previas.

Hammerley y Atkinson (1994, p. 121) afirman *“que hacer investigación dentro de la propia sociedad puede presentar como inconveniente que no se puede ir de novato puesto que los investigadores como los investigados tienen formada una idea sobre el otro, que puede tener aspectos positivos y/o negativos”*. En el caso que nos ocupa, ser una persona re-conocida profesionalmente fue ventajoso tanto en observaciones como a la hora de conseguir informantes. La investigadora es enfermera de Atención Primaria y desarrolla su trabajo en consultas al embarazo, preparación al parto, atención al niño y al adolescente, atención al adulto y al

anciano. Aunque era de sobra conocida como enfermera, explicó que también realizaba un trabajo de investigación y que su interés se centraba en temas relacionados con la maternidad y con el desarrollo cotidiano de la vida.

Una vez concluido el trabajo de campo se tiene una continuidad en las relaciones tanto sociales como profesionales, y en ningún caso ha supuesto una limitación sino, que muy al contrario, ha proporcionado ha resultado una ventaja al reforzar la confianza mutua. Tanto a las personas jóvenes como mayores no les sorprendió el tema de la investigación ya que se relacionaba con actividades profesionales que desarrollaba la investigadora, sintiéndose alagadas por ser elegidas y poder convertirse en protagonistas de parte de la investigación.

Para que la entrevista nos proporcione datos e información es importante “*que resulte atractiva al sujeto*” (Sanmartín, 2000, p. 126), lo cual nos lleva a la necesidad de que previamente el etnógrafo deba conocer a esos informantes, su capacidad narrativa y su capacidad y posibilidades de conversación. Es importante que se produzca un clima de complicidad conversacional y que tanto en observaciones como en las entrevistas el investigador tenga la capacidad de resolver dudas relacionadas con el tema o que al menos el confidente perciba nuestro interés por conocer distintos aspectos del tema que tratamos.

Debe producirse durante la entrevista una retroalimentación emocional con preguntas y respuestas, pero en esta situación debemos dejar constancia que el protagonista es nuestro entrevistado y que la información que nos ofrece es muy valiosa para nuestro trabajo. Reconocer la importancia de que nos cuenten sus experiencias, que nos transmitan sus conocimientos, que vuelvan a recordar

historias de su vida y escuchar con interés sus opiniones suele ser bastante gratificante para muchas personas, no sólo por la información que nos transmite, sino porque siente nuestro interés por el esfuerzo que ha realizado a lo largo de su vida.

Las señoras mayores, cuando se les proponía realizar la entrevista, generalmente decían: “¡Hija, que te voy a contar yo....pues cosas normales!” Luego, ellas mismas se sorprendían de todos los temas que habíamos tratado y del contenido que me habían transmitido, de cómo se soltaban a contar y a opinar, de los recuerdos que emergían de su memoria acompañados por un sinfín de emociones y sentimientos. En algunos de los casos, una vez transcrita la entrevista se entregó a la familia del interesado una copia de la misma, puesto que resultaba un testimonio inestimable para sus hijos y nietos.

La recogida de información tanto en observaciones y entrevistas se inició de forma exploratoria en 2009. Continuó en 2010 centrando la recogida de información en mujeres jóvenes que fueran madres y trabajasen fuera de casa, y el resto de observaciones y entrevistas se realizaron en 2012 y 2013. El trabajo de campo ha sido “*un discontinuo*” donde se observaciones, entrevistas, análisis y documentación se solapaban siguiendo las pautas de investigación de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). A medida que se recogían datos relacionados con los objetivos, se analizaban y se comparaban y a los incidentes se les asignaba en una categoría ya establecida o se creaba una nueva. Este proceso nos orientaba en el nuevo rumbo a tomar o en la selección de nuevos confidentes para dar respuesta a los nuevos interrogantes que surgían.

3.5. Técnicas de recogida y producción de datos

Las técnicas o herramientas que el investigador utiliza no sólo recogen datos, sino que son productoras de información y, lo más importante, el investigador es el principal instrumento que produce dicha información. Además de preparación, planificación y trabajo, el investigador accederá a la información del campo de estudio sobre todo con su capacidad reflexiva, sensibilidad y extrañamiento. En esta investigación se han utilizado las tres técnicas implícitas en la etnografía: la observación participante, documentación y entrevista en profundidad. La utilización de varias técnicas para recoger y producir información nos proporciona la triangulación de los datos con los que componer la etnografía.

3.5.1. Observación Participante.

Para Taylor y Bogdan (1990, p. 31), *“la Observación Participante designa la investigación donde la principal característica es la interacción social entre el investigador y los investigados”*. En este caso ha sido un proceso de observación y recogida de información de un modo más o menos sistemático, tomando notas de prácticas, discursos y otros incidentes relacionados con los objetivos propuestos en la investigación en distintas actividades relacionadas con la asistencia sanitaria en la que participa la investigadora. El rol de la investigadora, como ya se señaló anteriormente ha sido de *participante como observador*, pues es un protagonista más en el escenario donde se desarrolla la historia. No es un personaje ajeno a los agentes, es uno de los sujetos que conforma el campo y puede ser el responsable de cambios en las mismas prácticas. En todo momento se ha tenido en

consideración la posibilidad de sesgos que pudieran acompañar esta investigación, se ha intentado tenerlos presentes y aminorar en lo posible sus efectos o aprovechar sus ventajas. A través de la observación participante se ha podido captar el discurso de los individuos objeto de análisis, las discrepancias y similitudes de las prácticas así como las diferencias que pueden existir entre discurso, estrategias y prácticas. La observación participante no consiste sólo en observar y escudriñar, hay que documentarse, preguntar y entrevistar, aunque no tan formalmente como en una entrevista cualitativa. Estas *entrevistas de campo* son pequeñas baterías de interrogantes incluidas durante las observaciones. También será muy importante prestar atención al lenguaje no verbal, a los gestos y a las situaciones que sean posible portadoras de significado (Sautu, 2003, p. 50).

Si tan sólo observamos, podemos realizar interpretaciones equivocadas de los que los *nativos* hacen y dicen. De la misma forma, cuando realizamos una entrevista en profundidad el etnógrafo también está observando e interpretando lo que ocurre alrededor de los presentes. Las distintas técnicas de producción de información son herramientas que se solapan y que deben concurrir a la vez para conseguir los objetivos propuestos.

Como enfermera comunitaria, la autora ha interactuado con personas adultas y mayores durante más de 25 años, acompañando a las mismas en sus necesidades de cuidados y/o patologías crónicas. También se ha atendido a las madres en sus procesos reproductivos, cuidados y necesidades de cuidados de la crianza, y cuidados propios de la enfermería infantil. Esta experiencia en la comunidad ha permitido, ventajosamente, establecer una simbiosis enfermera-

cliente-convecino, y producir un acercamiento de aprendizaje sobre sus historias, sus estrategias y sus prácticas.

Cada individuo observado tiene un perfil diferente, una entidad individual y también colectiva. Se ha intentado captar y reinterpretar las emociones, las imágenes y las sensaciones de muchas personas que estaban en relación con el tema de investigación, ya fuera en consulta o en la calle, en las conversaciones formales o informales. Personas mayores, personas jóvenes, adolescentes, cada momento y cada historia es especial y se ha producido en un contexto de tiempo y circunstancias determinadas por múltiples factores personales y sociales. Conocer y describir los contextos sociohistóricos o geográficos donde se han producido los procesos observados o relatados ayuda a comprender la producción de los mismos y a quienes están involucrados en ellos (Sautu, 2003, p. 24)

Todo el universo muestral ha conformado una red en esta investigación aun sin saberlo, con sus relaciones personales, de amistad, de trabajo o como vecinos que interactúan; y aun ignorando que son sujetos observados, debo mostrar mi gratitud a quien sin saberlo fue esencial como informante anónimo. La procedencia de los individuos de la muestra ha sido muy diversa, tanto como las circunstancias de los movimientos poblacionales dentro de esta ciudad lo han hecho posible. Hay personas que eran naturales de la comarca, otras provenían de otras provincias españolas y algunos procedían de otros países y buscaban un futuro mejor o huían de zonas de conflictos. Hombres y mujeres, padres y madres, hijos e hijas, todos tenían algo en común y a la vez todos eran diferentes.

Las observaciones sobre el objeto de esta investigación fueron registradas en un cuaderno de campo para más tarde ser transcritas en el ordenador en formato LibreOffice Writer, con nombres ficticios para que no fueran identificables las personas que aportaban la información registrada. Se focalizaron las observaciones en los objetivos de esta investigación y en procesos relacionados o que acompañan al proceso de la maternidad, ya fuera en consultas de enfermería sobre embarazo, menopausia, detección precoz del cáncer de cérvix, anticoncepción, esterilidad, información sobre la ley de interrupción embarazo, preparación al parto, visitas puerperales, asesoramiento en lactancia, revisiones del niño, vacunaciones y/o en actividades relacionados con el tema fuera del contexto sanitario.

3.5.2. Entrevistas en profundidad

Las entrevistas han sido la herramienta fundamental para conocer la forma en que los agentes interpretan sus recuerdos, vivencias o proyecciones de futuro. También a través de ella se ha indagado en sus ideologías, estrategias y vivencias. El interés real ha sido un acercamiento a las formas de percibir los hechos que daban significado a sus acciones. En este trabajo sobre la maternidad era necesario conocer distintas perspectivas generacionales, socioculturales y laborales relacionadas con distintas unidades de observación, y por tanto era necesario que los individuos a entrevistar presentaran características lo más diversas posible, buscando la diversidad y la heterogeneidad.

A través de la observación participante se seleccionaron los informantes que se estimaron más adecuados para dar respuesta a los objetivos de la investigación,

una técnica denominada por Glaser y Strauss “*muestra teórica*” (1967), donde lo verdaderamente importante de cada uno de los casos es proporcionar información importante para la producción de teoría. Los entrevistados se seleccionaban a medida que avanzaba la investigación, concurriendo a la vez observaciones, entrevistas y análisis de datos de forma continua. Para este fin, los requisitos no eran muchos: que llevaran algún tiempo residiendo en la zona, que pudieran aportar datos interesantes a la investigación, una aceptable capacidad narrativa y que estuvieran dispuestos a contar de buen grado sus experiencias de vida.

Fueron entrevistas en profundidad, muy cercanas al relato de vida, dirigidas por la investigadora con el fin de conocer los contextos históricos, sociales y culturales dónde se desarrollaron la socialización, la formación académica o profesional y las prácticas que acompañan al desarrollo personal y familiar y, sobre todo, al proceso de maternidad. Se debe aclarar que este tipo de entrevista no supone una introspección ni una profundización en aspectos de la vida del individuo sino que siguiendo a Vallés (2009, p. 29): “*con entrevista en profundidad se alude a la posición ventajosa que tiene el entrevistador cuando ha analizado previamente la situación de la entrevista*”. La preparación de la entrevista debe comenzar con la documentación y conocimiento del contexto, el tema a tratar y las características de la persona a quien se va a entrevistar (Sanmartín, 2000, p. 114).

Es importante resaltar que las historias biográficas y los relatos de vida “*no son ni la vida misma, ni la historia misma*” (Cornejo, Mendoza y Rojas , 2008, p. 35), pues siempre que son relatados surge una nueva reinterpretación y reconstrucción, a veces condicionada por dónde, cómo y a quién se cuenta, por lo que es fundamental la fase previa de preparación de la entrevista por parte del etnógrafo. Cuando se recuerda y se relata, se hace desde un anclaje temporal presente. Se re-cuerdan, se re-viven y se re-interpretan las vivencias en una edad y una posición social completamente distinta de la que el individuo ocupaba cuando se produjeron los hechos. El objetivo de la investigación es generar conocimiento, pero siempre hasta un límite marcado por la ética y el respeto al individuo. Fueron preparados los temas de la entrevista sopesando y valorando hasta dónde se podía profundizar en las preguntas en función del sujeto confidente, su edad, religión, condicionantes físicos o psíquicos, labilidad emocional; manejando la dinámica de cada entrevista para poder detectar a tiempo áreas que pudieran no resultar agradables en la entrevista o que pudieran causar alguna molestia al entrevistado.

Para las entrevistas se elaboraron varios guiones que pudieran servir como eje temático y conversacional, reelaborando los ítems según las necesidades del grupo de edad y/o cultura, añadiendo aquellos puntos que podían resultar de especial interés según distintos contextos o características de la persona a entrevistar. Estos guiones suponían una ayuda para mantener la conversación dentro de los objetivos de interés, pero las entrevistas siempre estuvieron abiertas a cuantas informaciones y comentarios quisiera aportar los sujetos. Los contenidos fluyeron de forma dinámica, y a medida que avanzaban las entrevistas, nos

proporcionaban nuevas líneas de información, que debían tenerse en cuenta para indagar en otros confidentes.

La realización de las entrevistas supuso un desplazamiento virtual en vez de geográfico. Suponía un esfuerzo para acudir con todos los sentidos preparados para oír, ver, sentir e interpretar. En este caso, como investigadora debía abandonar presunciones previas y ser capaz de empatizar, escuchar y entender, sin caer en la tentación de servir como terapeuta sanitario.

Se realizaron 32 entrevistas, de las cuales 28 fueron a mujeres que habían sido madres, dos a solteras sin hijos, una a casada sin hijos; también se entrevistó a un informante experto en mediación socio-cultural e inmigración. En todo momento se informó de los fines de este trabajo y se pidió el consentimiento de los entrevistados, asegurando la más estricta confidencialidad tanto de las observaciones como de los datos obtenidos en las entrevistas. Con cada persona se negoció el momento y el lugar más idóneos para desarrollar la entrevista, privilegiando nuestro desplazamiento a su domicilio en horario de tarde, y también se les informó y pidió consentimiento para la grabación de las entrevistas.

En las primeras entrevistas en los años 2009 y 2010 se empleó una grabadora de bolsillo tradicional SANYO, siendo luego transcrito el contenido a base de re-escuchar de forma lenta y muy costosa. En el periodo de 2012-2013 se ha utilizado una grabadora digital SONY PX312 que ha proporcionado unas posibilidades nada desdeñables por el bajo gasto de batería, una gran capacidad de almacenamiento de archivos de voz, poder parar y reiniciar sin temer que se rompa la cinta y, lo más importante, se pueden descargar los archivos directamente al ordenador para

guardar, hacer copias y escucharlos las veces que sea necesario. Estos archivos se pueden enviar por correo electrónico, lo que permite asegurarnos de tenerlos a buen recaudo si ocurriera algún accidente o la pérdida de nuestra grabadora.

La grabadora se acompaña del programa “SOUND ORGANIZER”, una aplicación de Software para el ordenador que permite reproducir, ordenar los archivos de audio en carpetas, incluir señales sobre nuestras grabaciones y lo que es más interesante, podemos transcribir los datos en un procesador de textos sin necesidad de manejar la grabadora.

Como se mantenía un contacto cercano y frecuente con los informantes, sólo fue necesario contactar una segunda entrevista en una ocasión y en el resto las dudas o aclaraciones se realizaron en encuentros informales. Cuando el etnógrafo no abandona el campo se convierte en responsable de mantener ciertos lazos de colaboración y merecida gratitud con los confidentes. Las historias relatadas han pasado a configurar o desmontar muchas de las imágenes y representaciones que la investigadora se había formado sobre sus vidas.

El etnógrafo se convierte de alguna manera en un ser interesado, pues su objetivo es el egoísmo de conseguir información para su investigación, pero por otro lado se convierte en un testigo de historias que podrían perderse. En este caso, sobre todo en las mujeres mayores, quizás podría ser una de las últimas personas fuera de su contexto familiar que escuchara sus historias. En algunos casos, muchas imágenes y recuerdos se remontaban a 80, 90 e incluso 100 años atrás. Otras historias son recientes e inacabadas, cargadas de proyectos de futuro, cuyos desenlaces pueden tener múltiples posibilidades.

3.5.3. Documentación

Se realizó una revisión de los historiales clínicos de mujeres gestantes en el Centro de Salud de Sigüenza durante los años 2005-2012, analizando datos como edad de la madre en la primera gestación, periodo intergenésico, duración periodo reproductivo, esterilidades, número de gestaciones y número de hijos, técnicas de reproducción asistida, país de procedencia y utilización de métodos anticonceptivos. Para este propósito se informó, solicitó y obtuvo el permiso correspondiente a la Gerencia de Atención Primaria del SESCAM en Guadalajara. La información obtenida ha sido utilizada solo y exclusivamente en el marco de esta investigación, garantizando la confidencialidad de los datos y cumpliendo la ética profesional enfermera/antropólogo así como la normativa establecida en la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal.

Se ha obtenido información de los datos disponibles en la página web del Instituto Nacional de Estadística sobre tasas de nacimiento, edad de maternidad, número de hijos, edad matrimonio, madres no casadas, mortalidad infantil y mortalidad maternal en la provincia de Guadalajara. También se ha indagado en hemerotecas diversas y disponibles on-line, para contrastar informaciones sobre el contexto sociohistórico y cultural. Análisis y producción de datos

Las entrevistas y observaciones fueron transcritas al ordenador con ayuda de un procesador de datos LibreOffice Writer. Toda la información recogida fue procesada a través del Programa de Análisis de datos cualitativos Weft-QDA que permite administrar los datos con varias funciones básicas:

- Guarda los datos en forma organizada por categorías que son creadas por el etnógrafo, con posibilidad de cambiarles el nombre posteriormente si es necesario.
- Busca y clasifica los datos a través de las categorías establecidas anteriormente.
- Permite visualizar las búsquedas en los textos donde se encuentren. Nos da la oportunidad de encontrar datos con un clic.
- Exportar los datos de una misma categoría a un archivo de texto.

También Weft-QDA nos permite tener a nuestra disposición los archivos de información, así como también los datos de todos los archivos que componen la investigación relacionados con una categoría específica. Al “clicar” sobre una categoría nos proporciona todos los párrafos del texto a los que hemos asignado dicha categoría, el archivo donde se encuentra y la localización dentro del mismo. También proporciona la posibilidad de buscar textos en los que se encuentre una palabra específica y que no hayamos codificado como categoría.

La ventaja del software de Weft-QDA es el de ser libre y gratuito para cualquier usuario que lo desee. Se descarga de varias páginas en Internet fácilmente y sin compromisos de ningún tipo y está abierto a sugerencias que deseen hacer los investigadores (<http://weft-qda.uptodown.com/descargar>). Es de uso sencillo, nos proporciona unas prestaciones básicas y es compatible con Windows y Linux. Fue desarrollado por Alex Fenton, antropólogo social inglés, como una alternativa a los paquetes comerciales de análisis de textos que sólo están al alcance de algunos

privilegiados. Se pueden encontrar manuales en español que son muy útiles para familiarizarse con las prestaciones del programa (Martinez , 2009).

A cada entrevista se le asignó un nombre ficticio y también a las notas de las observaciones. Todos los archivos pasaron en forma de texto simple al programa Weft-QDA, donde poco a poco se fragmentaban los datos y se les asignaban nombres (categorías) que sirvieran más adelante para comparar la información en cuanto similitudes y diferencias. En la codificación de los datos los textos se han desmenuzado, examinado y comparado las similitudes y diferencias de dicha información. A un mismo texto se le puede codificar en categorías distintas con las que tenga relación, con el fin de tener disponibles los datos cuando sean necesarios. Al principio surgieron gran cantidad de nombres de categorías, pero según se fue progresando en el trabajo se hizo necesario fusionarlas en una de mayor entidad para evitar tener dispersa la información o encontrarnos con gran cantidad de categorías y codificaciones que entorpecieran más que ayudar en el análisis. Las categorías creadas se fueron reasignando en unas categorías principales o ejes temáticos con la finalidad de tener ordenada la información y que fuera más fácil su utilización para los fines de la investigación. Se recogió gran cantidad de información que excedía los objetivos de este trabajo, pero ha sido almacenada y clasificada y estará disponible para futuros trabajos y nuevas líneas de investigación. Cada eje temático engloba un árbol de categorías que se ha ido construyendo a medida que avanzaba el análisis de los datos.

Financiación de la investigación.

Los recursos económicos para realizar esta investigación han sido cubiertos en su totalidad por la investigadora y se derivan del material para realizar el trabajo y los desplazamientos oportunos. Los participantes en este estudio no han recibido ningún tipo de remuneración económica y siempre habrá una deuda de gratitud por mi parte.

CAPÍTULO IV

UN LARGO CAMINO ANTES DE SER MADRE

En el capítulo anterior se han expuesto los objetivos e hipótesis de este trabajo así como las herramientas y la metodología utilizadas con el fin de alcanzar las metas propuestas. Se han descrito los métodos utilizados en el trabajo de campo, en la documentación y cómo se han analizado los datos obtenidos en la investigación. En el presente capítulo se presentan los datos etnográficos que se relacionan con los procesos de socialización, formación académica, aprendizaje, desarrollo laboral y formación o no de pareja.

4.1. La socialización dentro de la familia

Durante gran parte del siglo XX, en la zona etnográfica, los chicos y chicas pasaban de la infancia a las responsabilidades de la vida adulta sin pasar por la etapa que hoy conocemos como adolescencia, y actualmente se alarga desde la pubertad y el inicio de la vida adulta. La continuidad o ruptura generacional en algunas ocasiones se ha venido produciendo de forma casi imperceptible, siendo a partir de los años sesenta cuando los cambios han sido más importantes. La flexibilidad o inflexibilidad de las pautas culturales y su interiorización ha dado lugar en mayor o menor grado a la continuidad de las mismas.

Hasta los años 50-60 la influencia familiar a lo largo de toda la vida era fundamental, y los niños aprendían de sus mayores, principalmente de padres, hermanos y abuelos. La autoridad y palabra de los mayores era la forma plausible en que las rutinas, creencias e ideario se trasmitían de generación en generación. Los cambios en la crianza, educación y formas de transmitir conocimientos han sido lentos y esto ha permitido que dichas costumbres se tomaran como naturales y tradiciones. A partir de los años setenta los cambios en la educación y forma de socializar a los niños se hicieron mucho más flexibles, posiblemente debido a las políticas educativas a nivel nacional, a la mejora en los medios de comunicación en la zona, y a la influencia de los medios de comunicación como radio y televisión que comenzaron a estar disponible en las zonas rurales.

Siempre han ocurrido circunstancias dentro de las familias que marcaban un punto de inflexión dentro de las mismas y que podían requerir un cambio brusco para adaptarse a circunstancias especiales. La muerte de un familiar, circunstancias

económicas o sociales así como las circunstancias de la Guerra Civil obligaron a muchas familias a enfrentarse a un “estrés social”, que demandaba una adaptación inesperada y rápida para poder enfrentarse a los hechos. Estas mismas condiciones se han observado actualmente entre individuos o familias de inmigrantes que llegan a nuestra ciudad desde lejanos países, huyendo de un conflicto bélico o social. A partir de su llegada a la ciudad se invierten ciertas responsabilidades siendo algunos niños o adolescentes los que han de hacerse cargo de hermanos menores o de servir como enlace-traductor al resto de la familia.

Durante los primeros años de la infancia, la inmersión del niño en las rutinas de los mayores es una constante, como participante o simplemente como observador de las mismas. El aprendizaje en épocas pasadas se realizaba sobre todos los ejes en los que se desenvolvía la vida económica y familiar del grupo. Los cuidados de la casa, del ganado o las actividades del negocio familiar eran observados desde que el niño nacía. Se compartían las rutinas con las personas mayores y con los hermanos y todos se implicaban de alguna forma en las mismas, por lo que estas pautas y estereotipos se interiorizaban y memorizaban, sin que tuviera que existir un momento concreto para la enseñanza de las prácticas rutinarias. Todo se hallaba implícito en las actividades de la vida diaria. En la transmisión de conocimientos se englobaban las rutinas, las prácticas y las formas culturales del grupo. Desde la infancia se aprendía a vestir, a comer, las normas de cortesía, a jugar o a trabajar. A través de este aprendizaje, el individuo adquiría una identidad social determinada y por tanto se identificaba como miembro de una familia o grupo concreto.

Las costumbres y tradiciones no solían ser cuestionadas por los miembros más jóvenes, aunque las mejoras y novedades se iban incorporando a las formas tradicionales siempre que aportaran un beneficio y estuvieran en consonancia con el las representaciones del grupo. La presencia o el contacto de varias generaciones dentro del grupo familiar proporcionaban el marco de referencia para el aprendizaje y la transmisión de pautas sociales. Las formas culturales de los padres eran similares a las de los abuelos y por tanto se asumía que así seguían y seguirían siendo en el futuro, no existiendo una conciencia colectiva de necesidad de cambio, aunque de forma individual muchos deseaban y trabajaban por mejorar ciertas actividades que no habían evolucionado en siglos.

Las personas mayores eran una de las principales fuentes de conocimientos y un modelo cercano y plausible a través del cual se conformaban unos esquemas referenciales muy claros y concisos. Las tradiciones y costumbres se mantuvieron muchas generaciones porque tenían una función económica o social. Cuando esa función ha desaparecido, algunas tradiciones de la zona prácticamente han desaparecido o se han reconvertido en festejos lúdicos cuyo significado original a veces es desconocido por los propios participantes (mayos, matanza, arcos de San Juan)

Las formas de socialización estaban muy relacionadas con el contexto geográfico y la procedencia del núcleo familiar y podían diferir entre pueblos cercanos, simplemente por costumbre o por como respuesta a alguna característica económica o social del lugar. En algunos pueblos próximos, la mujer colaboraba en las actividades agrícolas de forma muy importante, mientras que en otros, a escasos

15 kilómetros, era una práctica excepcional y sus responsabilidades se centraban en las actividades e infraestructura necesarias para que los hombres pudieran realizar las faenas agrícolas. De forma general, el miembro del matrimonio que se trasladaba al pueblo donde se establecían, solía adaptarse a las formas y costumbres del lugar, pero también podía aportar innovaciones que mejoraran las condiciones de trabajo o el rendimiento del esfuerzo invertido.

A través de proceso educativo informal y formal se buscaba dirigir al niño en una dirección específica acorde con el Imaginario Social del grupo. La institucionalización de formas implícitas de socialización era asumida por el grupo en forma de representaciones, ni más ni menos que formas orientar sus prácticas y una ventaja cognitiva que evitaba tener que tomar decisiones individuales. Cuando algunos individuos percibían y perciben actualmente estas representaciones como barrotes que le encasillan y coartan la libertad de decisión, pueden alejarse de las mismas y buscar nuevas formas de orientar sus prácticas o aceptarlas como una imposición de sus condiciones sociales.

Ser el hijo mayor o menor, ser varón o mujer o nacer en un momento histórico determinado puede ser fundamental en la familia para establecer ejes especiales en la forma de socialización del recién nacido. Los hijos más mayores podían ser los responsables de ayudar en la casa y la hacienda familiar, así como tener a su cargo la responsabilidad del cuidado de los hermanos menores. A los hijos más pequeños, y sobre todo a las hijas, se les dirigía para que en el futuro se hicieran cargo de los cuidados de sus padres ancianos. Así había ocurrido durante generaciones y así se esperaba que siguiera siendo. La continuidad en el imaginario del grupo respecto a

la socialización dependía del equilibrio entre las costumbres de los mayores y la necesidad de ruptura o cambios por parte de los jóvenes.

La distribución de roles según el género era visto como algo normal desde pequeños, y la realización de tareas consideradas propias del hombre podían ser realizadas por la mujer cuando la necesidad así lo demandase. Las labores del campo o el cuidado de ganado eran desempeñados por las mujeres como apoyo en ciertas épocas o cuando faltaba por alguna causa el hombre de la casa. Sin embargo, las tareas domésticas del cuidado de la casa sólo eran realizadas por el hombre cuando no había alguna mujer en el hogar que pudiera realizarlas y siempre resultaba chocante y eran objeto de burlas por las mismas féminas hasta épocas recientes.

Al marido le decían “el aviador”. No tenían hijos y ella estaba de maestra y él “aviaba”³ la casa....fregaba y limpiaba.... por eso le decían el aviador. Salía al balcón a sacudir las alfombras y a las chicas nos chocaba.... era la comidilla de todo el pueblo. (Herminia, 1933)

³ Aviar: Palabra que se sigue utilizando en la zona etnográfica, sobre todo por la gente de mayor edad. Según el diccionario de la Real Academia Española proviene del latín (vía, camino). Su significado es arreglar, ejecutar, atender a una cosa o persona

Con mi hermana que era muy noviera iba a dar una vuelta al pueblo....Y una vez nos asomamos por la gatera y estaba el que luego fue mi marido fregando la escalera, porque su madre había muerto y vivían solo con su padre. Nos daba la risa porque llevaba puesto el delantal. (Lucía, 1917)

Las formas de socialización y crianza hasta mediados del siglo XX cambiaron poco de una a otra generación. La principal preocupación sobre los hijos era que pudieran sobrevivir y que los recursos de la familia fueran suficientes para poderles alimentar. En toda la zona, un gran número de hijos compensaba la gran mortalidad infantil que se producía por enfermedades infecto-contagiosas, aporte nutricional deficiente, déficit de cuidados y escasas condiciones higiénicas o sanitarias. Sin embargo en el contexto microsocia, ninguna familia tenía un elevado número de hijos para compensar las posibles pérdidas, sino por la costumbre, por las creencias, por la necesidad o por la rutina de que era lo esperado y normal.

En los años 60-70, la necesidad sentida de ciertos cambios por parte de los jóvenes dio lugar a cambios en las formas de socialización de los hijos. Se buscaba la igualdad, la educación en valores, la equidad, el impulso del conocimiento a través de la escuela y la universidad. Los padres proletarios tenían sus miras puestas en que sus hijos pudieran conseguir la formación y calidad de vida que ellos deseaban. Sobre todo se produce un cambio fundamental que es la formación de las niñas, orientándolas hacia una exploración de las capacidades personales como individuos. La enseñanza obligatoria hasta los catorce años y la mejora de las

infraestructuras de las escuelas de la zona fueron muy importantes para mejorar el acceso a la educación.

Las confidentes más jóvenes nacidas a partir de los años sesenta se socializaron en familias donde generalmente el reparto de roles estaba muy marcado entre los progenitores, pero donde ya la madre, a pesar de asumirlos, expresa su desacuerdo. Todas refieren que lo hicieron dentro de familias tradicionales, unas en zona urbana y otras en zonas rurales, dándole mucha importancia al tiempo que en la infancia pasaban en la calle, compartiendo actividades de juegos con hermanos o grupo de iguales. Su infancia se desarrolló entre los años 70 y 80 del pasado siglo en los que ya las reivindicaciones femeninas llevaban años en nuestro país en ámbitos como la familia, la educación y el trabajo.

En la percepción sobre los roles de género que tenían en la infancia han tenido más influencia los modelos y actitudes reconocidos en su madre que la diferencia de roles de género propios de aquellos años dentro de la familia. Tan sólo una de las madres de las entrevistadas trabajaba fuera del hogar, tres trabajaron sólo en las tareas domésticas y las restantes reiniciaron la vida laboral después que el hijo más pequeño pasó la primera infancia. La mayoría fueron socializadas en la religión católica y una de ellas en el agnosticismo, sin que refieran que se hayan visto condicionadas en su desarrollo personal por la misma.

La perspectiva y opinión de sus madres parece que ha sido fundamental para todas las participantes como modelo, pero sobre todo como impulsora de la capacidad de los hijos de opinar y elegir, y en muchos casos fue lo que animó a sus hijas a estudiar para tener más posibilidades que sus madres. El reparto de

tareas domésticas y responsabilidades entre los hermanos comenzaban a plantearse en muchas familias, aunque siempre subyacía la adscripción de tareas domésticas a las chicas. Algunas de estas tareas en la infancia son vistas como negativas cuando son asignadas como tareas dependientes del sexo del individuo, mientras que cuando lo son como responsabilidad compartida ya sea con hermanos o padres son aceptadas de mejor grado al no ser vistas como algo que discrimina, y son recordadas como colaboración con la familia. En aquellos casos en que la madre volvió al mundo laboral, se produjo una redistribución de las actividades domésticas y cuidado de los hijos, aunque con un mayor peso sobre las mujeres de la casa.

Yo creo que hasta en los estudios me potencié más por ser chica. Es quien más me ha animado a hacer cosas, a potenciarme. A mi madre la he visto discutir muchas veces por la discriminación. Es para mí la primera referencia femenina. No ha sido una mujer sumisa.
(Melisa, 1975)

Algunas personas que provienen de culturas o sociedades distintas a la de acogida intentan mantener sus tradiciones, por lo menos dentro de los límites familiares. El idioma de socialización es fundamental dentro de las interacciones sociales, se aprende a hablar en la familia, en el grupo cercano y en la sociedad de residencia. En algunos casos el idioma que se utiliza en el ámbito doméstico puede ser distinto al utilizado en las interacciones formales o en la escuela. Existen ocasiones en que el aprendizaje del idioma no incluye la escritura del mismo por la dificultad del alfabeto (árabe, chino, ruso o armenio), lo que produce que en un

futuro se vaya deteriorando la transmisión a otras generaciones de ciertas pautas culturales.

Las prácticas de crianza se realizan en un contexto donde existen actividades y creencias que son compartidas por la mayor parte del grupo, y están en consonancia con el imaginario dominante. Este hecho refuerza la identidad sociocultural y la idea de pertenencia a dicha sociedad, permitiendo que se mantengan ciertas prácticas a lo largo de alguna generación. Es un bucle de autoperpetuación de las tradiciones y culturas que, aunque mantiene ciertas prácticas, también permite que salgan o se desechen otras y se introduzcan novedades. Se admiten mejor los cambios que pueden adaptarse y asimilarse por las formas culturales del grupo que aquellos que van en contra de alguna norma del mismo.

Durante los años noventa la población inmigrante en Sigüenza se nutrió fundamentalmente de refugiados políticos, y a partir de principios de siglo XXI ha sido superada por la inmigración económica, siendo su presencia de gran importancia en la zona, una posibilidad de observación muy importante; pues todo individuo mantiene los puntos de referencia cultural en que fue socializado y va añadiendo aspectos de las nuevas culturas por donde pasa dependiendo de factores individuales o sociales. El motivo de salida del lugar de origen, ya sea económico o político, la perspectiva de retorno en el futuro, el contacto frecuente con individuos de la misma cultura y la presencia de familiares en el lugar de origen pueden ser factores que influyan en mantener, o no las prácticas y sentimientos culturales durante una o más generaciones.. Sin embargo los miembros de la

segunda generación a veces se encuentran con una situación en la que las referencias culturales de origen son sólo historias de los mayores, sin que tampoco ellos se encuentren inmersos en la cultura de la sociedad donde residen. La compatibilidad de la sociedad de acogida y de origen puede ser fundamental para que se produzca un equilibrio adaptativo para mayores y niños. La escolarización de los hijos suele dar lugar a una interacción entre los padres-madres que posibilita mayor apertura en las relaciones culturales. Con frecuencia se ha encontrado que los inmigrantes se adaptan a la sociedad de acogida, manteniendo en el contexto familiar ciertas tradiciones y prácticas que por otro lado no interfieren con el desarrollo cotidiano de las actividades públicas. Cuando se producen choques, diferencias o enfrentamiento de pautas culturales se tiende a conservar los rasgos identitarios con más fuerza.

Algunos inmigrantes tienen que pedir asilo aquí porque el Convenio de Dublín, les obliga a solicitar asilo en España, por ser el primer sitio de la Comunidad Europea donde se produce el contacto. Los colectivos son muy variados,.... el África Subsahariana, sobre todo del Congo, Costa de Marfil, Sudan. Luego del norte de África....Argelia en los años 90, ... de Egipto sobre todo los cristianos coptos, porque son una minoría perseguida, Eritrea.....Si vamos a Oriente Medio, sobre todo Siria y concretamente los kurdos, otra minoría perseguida , Iraq por los conflictos conocidos por todo el mundo... Y palestinos.

(Moha, 1960)

La posibilidad de retorno suele estar presente, aunque sea tan sólo una ilusión o anhelo de regreso a la sociedad de origen tras haber conseguido los objetivos propuestos al iniciar el proceso migratorio. En ocasiones, el espejismo de la posibilidad de retorno hace que no se proyecten planes de futuro para los hijos en la sociedad de residencia, lo cual puede conllevar a los jóvenes a un futuro de falta de perspectivas educativas y laborales. A veces los adultos sobredimensionan las bonanzas de la sociedad de origen y por los jóvenes no se entienden este hecho, lo que produce perspectivas distintas en los planes de los padres y de los hijos.

Cuando vinimos pensábamos quedarnos unos tres años y llevamos 12 en septiembre. Te das cuenta, de que en tres años no puedes hacer nada... hasta que arreglas los papeles, consigues trabajo y aprendes el idioma. Estando aquí, puedo adelantar la vida en mi país. A parte de la casa de mis padres, tenemos la hipoteca yo y mi marido. Ahora en un año vamos a terminar de pagar, porque allí los pisos valen mucho más baratos que aquí en España. La idea era volvernos hoy o mañana, luego hay circunstancias que no te animan a volver, vienen las posibilidades de los hijos... (Georgeta, 1982)

4.2. Lugar de procedencia y residencia de la familia

Es frecuente cometer el error de unificar discursos y/o prácticas en un contexto histórico/social, pues es frecuente que coexistan muchas variaciones de discursos, representaciones y prácticas en un mismo contexto espacial y/o temporal (Barabás, 2014) (Bauman G. , 2001). Las divergencias pueden ser tantas como pueden serlo las similitudes dentro de grupos familiares próximos, y para comprender la ocurrencia de los mismos hay que comprender los momentos familiares y sociales donde transcurrieron.

Las familias de las personas entrevistadas más mayores que nacieron en la primera mitad del siglo XX procedían fundamentalmente del mismo pueblo o de zonas cercanas y limítrofes. Los matrimonios surgían tras un noviazgo más o menos largo que dependía en muchos casos de circunstancias familiares, económicas y sociales. En la mayoría de los casos la pareja, el noviazgo y el matrimonio no eran concertados por las familias, sino que partía de una decisión de los jóvenes, aunque podían existir condicionantes económicos, sociales y familiares que inclinaran la balanza hacia un pretendiente u otro.

Este abuelo que te estoy contando era de Valdealmendras, y se casó aquí en Pozancos; y mi abuelo Guillermo creo que era de aquí, pero ascendían de la parte de Soria, tenían familia en Alboreca.... “los aceiteros”, que era primo de mi abuelo....Eso es lo que tengo entendido. Mi madre sí era de aquí y mi padre también.... (Pepita, 1917)

Se producían casos puntuales de migración nacional por cuestiones fundamentalmente laborales buscando oportunidades, como el padre de Amalia que llegó desde la provincia de Zamora a principios del siglo XX para trabajar en una tienda de tejidos, asentándose en la zona tras el matrimonio. Los desplazamientos a zonas alejadas dentro del país constituían en algunos casos un viaje sin retorno debido a circunstancias socioeconómicas o familiares. En algunos casos las familias de nuestras confidentes habían llegado a Sigüenza para montar algún negocio que fue pasando de padres a hijos y nietos

Mi padre vino a Sigüenza a la casa de los Cruces de Opera de dependiente, e iba a mi pueblo a vender con un caballo, fíjate. Era de Zamora mi padre, de Espadañedo que era muy pequeñito según decía .Dicen que labraban las mujeres y todo, que en mi pueblo normalmente no. (Amalia, 1923)

Mis abuelos eran, uno de Madrid.... Los otros ahora no me acuerdo. Mi padre de Madrid y mi madre de Linares, y vino aquí muy pequeña, tenía cuatro años .Mi abuelo trabajaba en el Cementerio Municipal y mi abuela en casa. Mi abuelo se murió cuando yo sólo tenía unos meses. Mi madre sólo tenía un hermano y mi padre cinco o seis. Tampoco conocí a las abuelas. Nosotros fuimos dos hermanos. (Luisa, 1924)

Mis abuelos de mi madre eran de Zaragoza, pero mi abuelo Echevarría debía proceder del País Vasco y mi bisabuela debía de ser italiana de un pueblo por la costa mediterránea y se apellidaba

Sancerni Morgantini. Tuvieron ocho hijos y vivieron siempre en Zaragoza. Mi abuelo era de Pradoluengo, en Burgos... y mi abuela vino de Teruel. Mi abuelo por parte de padre vino porque tenían un tío que no tenía hijos y le compró una fábrica de harina. Entonces Sigüenza era una ciudad importante. Mi padre era el hijo mayor y luego seis chicas. A mi abuela no se le murió ninguna, ni tuvo ningún aborto. (Violeta, 1940)

La procedencia de las familias de las personas entrevistadas que habían nacido antes de los años sesenta solía ser la provincia de Guadalajara, mientras que las familias de las confidentes nacidas a partir de los años setenta suelen tener un origen más variado, ya sea de otras zonas del país o del extranjero. De las mujeres jóvenes entrevistadas y que residen desde hace años en la ciudad sólo una procedía de un pueblo de la comarca, siete de otras provincias españolas y cuatro de otros países.

Nací en Madrid, me crie en Madrid, en un barrio, un suburbio, a las afueras de Madrid... y nada, yo creo que tuve la suerte de que como era un barrio de la periferia de Madrid... pues pasaban las ovejas por la calle..... hacíamos mucha vida en la calle. (Lidia, 1974)

Yo nací en Ciudad Real capital, mis padres siempre han vivido en un pueblo de unos 200 habitantes, una pedanía de Alcázar de San Juan, y allí es donde prácticamente me he criado, mi infancia ha sido allí con mi familia, mis amigos, hasta los 14 años que me fui ya de casa a estudiar. (Candela, 1974)

Si es incierto el rumbo laboral de cada individuo, cuando se produce un proceso migratorio las cosas resultan mucho más dificultosas. Por una parte hay que tener en cuenta los factores que han animado u obligado a salir del país de origen, ya sean económicos, políticos, bélicos o por catástrofes naturales. Por otro lado se encuentran los factores que dichas personas encuentran en el país de acogida y que serán determinantes para poder llevar a cabo una actividad laboral.

Cada persona viene con una historia y con un bagaje distinto. Desconocen el idioma,... algunos tienen formación académica y otros no. Si además es mujer se añaden todos los factores culturales de la socialización recibida. Quien proviene de países del Este de Europa o Latinoamérica tienen una problemática, los subsaharianos otra distinta. Han tomado la decisión de salir de su país... han dejado la familia, han de costear el viaje, están totalmente inseguros. Algunas mujeres han dejado otros hijos con su familia. En caso de conflictos bélicos la salida es muy rápida y dejan todo detrás y han de empezar de cero, muchos llevan un trauma difícil de superar. (Moha, 1960)

Algunos inmigrantes planifican el proceso migratorio como un objetivo clave para el desarrollo individual, aunque en un gran porcentaje de casos, es un proceso en el que ha colaborado toda la familia. Cuando consiguen trabajar, uno de los puntos clave en la economía emigrante es el envío de divisas a la familia de origen y/o la inversión de buena parte de los recursos obtenidos en el bienestar de los miembros de la familia de orientación o en los hijos que quedaron al cargo de familiares.

La gente mitifica occidente, piensan que van a encontrar aquí un montón de posibilidades. Aunque tengan un buen nivel académico se han de enfrentar a que en España puedan homologar sus títulos. En muchos casos no es posible y han de comenzar desde cero. (Noor, 1976)

Salí de Rumanía porque quería ganar dinero para independizarme y tener una vida mejor. Quería montar mi propio negocio y pensaba estar en España sólo un tiempo...luego han pasado los años, mi marido es español y tengo dos hijos. Estoy preparando varias asignaturas para homologar el título de Ingeniero. Trabajé de camarera y llevo varios años trabajando en la limpieza. (Elena, 1980)

Mi familia procede de Marruecos. De mis cuatro hijos, los mayores nacieron allí, y el más pequeño, que ahora tiene un año ha nacido en España. Vine por reunificación familiar cuando mi marido llevaba aquí como dos años. Él entró sin problemas allá por 1995. Le ayudó una señora española que solía viajar a Marruecos. Ya tenían familia Madrid. Ahmed, 1970)

Me llamo Taitu y nací en Etiopía. Guardo en mi memoria todos los recuerdos tan claramente como si acabaran de ocurrir. Vivíamos en la ciudad y mi madre trabajaba en la embajada de Cuba, mi padre como mecánico. Éramos cuatros hermanos de padre y madre y aparte otra hermana de mi padre y otra de mi madre... de otras relaciones. En total seis hermanos. No vivíamos mal, íbamos a la escuela y al volver

teníamos que recoger la casa, porque mi mamá trabajaba, teníamos repartido el trabajo entre los más mayores. Como mi mamá trabajaba en la embajada, le dieron la oportunidad de ir a Cuba, y ella eligió que fuéramos nosotros. Mi hermano se fue a estudiar en el año 1988, y yo un año después cuando tenía 10 años. Para mí este viaje fue una alegría porque yo tenía una inmensa responsabilidad en mi casa, limpiar, cuidar de mis hermanos, de atender tal y cual...pues con esa edad tenía que recoger la casa. Ese viaje era, para mí, la libertad, nadie te decía nada". (Taitu, 1978)

4.3. Y las familias cambian

La composición y las características de las familias han evolucionado de forma similar al resto del país. Las mujeres más mayores recuerdan a sus abuelos, que cuando se hacían mayores pasaban a convivir con los hijos, en la casa de algunos de ellos. No constituían familias extensas, pero tenían más miembros que las actuales familias nucleares donde los abuelos han pasado a ser un familiar de visita o el cuidador de los nietos. En algunas ocasiones, algunos familiares como tíos o primos quedaban al cuidado de los parientes más allegados. La misma situación ocurría con los niños que al quedar huérfanos pasaban a formar parte en régimen de acogimiento informal por otros miembros de la familia allegada. No siempre este tipo de adopción respondía a la falta de los padres, pues ha sido muy frecuente que algún matrimonio de tíos con posibilidades económicas y sin hijos acogiera al sobrino para criarlo como un hijo y convertirlo en su heredero. Esta modalidad ha sido la opción más utilizada hasta hace unas décadas, siendo

considerada una ventaja para los que acogían a un heredero de su propia sangre y para los padres naturales, que con varios hijos a su cargo veían esta situación muy ventajosa para el futuro de su hijo.

A mis abuelos casi no los conocí. Mi madre era de casa muy pobre y sus padres tenían que ir a vender leña a Sigüenza, la cortaban en el pinar para venderla. Decía mi madre que eran muy pobres y tenía unos tíos que no tenían hijos y les dijeron a sus padres “déjanos esta nena”; probaron con un hermano y no se hizo. Debía de tener como ocho años, y dice que decía el tío: “esta chica no te va a valer para nada”. Y decía ella: “pues me voy con mi madre”, pero se portaron con ella magníficamente. En casa de mi madre eran cinco o seis hermanos, a veces mi madre se volvía a su casa y mi abuela le decía: “si vas a vivir muy bien con ellos, mañana mismo te preparo un taleguito con la ropa y te mando”. ¡Ay pobre! Dice que así lo hacía y luego vivió estupendamente con ella. No le faltó de nada, fíjate cuando se casó, quiso que se casara en Zaragoza, mira aquí tengo el retrato.
(Amalia, 1923)

Las redes de solidaridad a la hora de atender las necesidades de algunos parientes mayores se encontraban centradas en la familia más allegada, aunque en algunos casos eran los vecinos de toda la vida los que prestaban este servicio que constituía una cuestión de reciprocidad y ayuda mutua, indispensable ante cualquier necesidad o imprevisto que pudiera surgir. Los abuelos pasaban a convivir en la familia de alguno de los hijos cuando ya no podían valerse por sí

mismos o cuando uno de los cónyuges fallecía. En algunos casos los hijos se repartían por meses el cuidado de los progenitores, aunque fue más frecuente que el hijo que heredaba la casa paterna cuidara a los padres ancianos hasta su fallecimiento. En el caso de los tíos que no tenían descendencia, eran los sobrinos los que solían hacerse cargo de su cuidado o supervisión. El cuidado prestado estaba recompensado a la muerte de los parientes con las pocas o muchas pertenencias que tuvieran.

Luego mi madre sorteó y me tocó esta casa. Dice: “al que le toque esta casa tiene que vivir conmigo”..., y me tocó a mí. Y a mi hermano le tocó la de arriba y a mi hermana le tocó esa que todavía no estaba hecha”. (Pepita, 1917)

Mi madre se quedó con la tía Matea, el tío Sena y la abuela. Yo era pequeña. Dormía yo a un lado de la abuela y mi hermano al otro para darle calor. Eso fue en mi casa, antes de ir con el tío Sena, porque la abuela la tuvimos a meses. Cuando la abuela dormía en mi casa dormíamos con ella, y mi madre cuando la vestía le hacía una onza de chocolate, le preparaba un barreño y la lavaba bien. Se sentaba allá en la lumbre y le hacía mi madre en una cazuelilla “de a cuarto”, echaba un poco de vino y a media mañana metía el dedo y chupaba un poco y la dejaba otra vez. (Lucía 1917)

Teníamos una tía, se ha servido de nosotros, de los sobrinos, se llamaba Josefa y fue la que miró por nosotros cuando la muerte de mi padre. No tuvo hijos y estaba casada con un hermano de mi madre y

siempre miró por nosotros y por otro primo que había quedado huérfano de madre cuando era pequeño. Cuando ellos fueron mayores nosotros también cuidamos de ellos. (Gerónima, 1933).

En 1890 se estableció en Sigüenza una casa de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados para acoger a las personas ancianas que se encontraran en situación de desamparo y que por aquel entonces se denominaban “pobres de solemnidad”. Esta Casa Asilo ha realizado, durante más de un siglo hasta la actualidad, una labor humanitaria y caritativa, acogiendo a personas de la comarca y zonas limítrofes que se pudieran encontrar en una situación de desprotección social. En el imaginario de la mayoría de las personas mayores, “ir al Asilo”, por muy humildes que fueran, era considerado la última opción, siendo los cuidados de la familia o allegados los que se esperaban cuando no se pudieran valer por sí mismos.

Yo hasta el final.... no sé lo que me queda.... muchas se van al Asilo. Yo al Asilo no me voy, déjame de Asilo ni leches. (Lucía, 1917)

Hasta los años noventa, los ancianos han seguido dependiendo de la atención de la familia cercana, pero progresivamente se han introducido cambios, coexistiendo la atención directa de la familia con la tercerización de los cuidados a través de la institucionalización de las residencias de mayores. Actualmente son muy variables las situaciones, estando condicionadas por el tipo y lugar de trabajo de los hijos, el lugar de residencia y sobre todo, las costumbres o imaginarios existentes dentro del núcleo familiar. En un porcentaje elevado sigue siendo una

condición, *sine qua non*, que dentro de la familia haya una mujer que pueda hacerse cargo de prestar o supervisar los cuidados a estos familiares.

La composición de las unidades familiares se ha diversificado en los últimos veinte años. Por una parte la gran mayoría corresponde a familias nucleares de padres e hijos, a las que hay que sumar, de forma puntual, modelos monoparentales de una madre con uno o varios hijos, y otras donde los abuelos son los responsables de la crianza de sus nietos en ausencia de los padres, ya sea por razones sociales o económicas.

Lo más importante en los últimos quince años es la aceptación de distintas formas de familia y crianza sin grandes problemas. Quizá porque corresponden a formas que siempre han estado presentes en la sociedad aunque fueran vistas y valoradas de manera peyorativa. La madre soltera hasta hace unas décadas era una forma inaceptable o mal vista por la sociedad, mientras que en la actualidad es una forma “tolerada” dentro del ámbito etnográfico que nos ocupa. También, los abuelos medio siglo atrás se encargaban de los nietos por “necesidad”, ya fuera por el fallecimiento de alguno de los progenitores o por la emigración de los mismos hasta que conseguían cierta estabilidad para llevar a los hijos consigo.

En la actualidad son los hijos de inmigrantes de Iberoamérica, el Magreb y países del África Subsahariana los que dejan a sus hijos en el país de origen al cargo de los abuelos u otros familiares hasta que pueden solicitar la reunificación familiar. Otro tipo de familia, está compuesta por padres que han de hacerse cargo de la descendencia de sus hijas jóvenes sin pareja, dando lugar a un núcleo familiar con padres, hijos y algún nieto.

Tener los abuelos cerca o dentro del hogar ha supuesto una ventaja para la mayoría de las familias. Su colaboración en la economía doméstica, la socialización y cuidado de los niños, así como el asesoramiento y transmisión de conocimientos, ha sido un pilar fundamental de la vida cotidiana. Los abuelos han sido los asesores principales en la organización de los trabajos masculinos y las abuelas la gran ayuda en la organización del hogar y supervisión de la crianza. Contar con la posibilidad de la figura de la abuela ha sido y sigue siendo una gran ventaja para las mujeres que acaban de ser madres, tanto por el apoyo emocional como por la ayuda que supone. En muchos casos los movimientos poblacionales, tanto a nivel nacional como internacional, produce que los miembros de la familia se encuentren en lugares muy alejados y no siempre es posible el acompañamiento madre/hija en el puerperio.

Yo nada, me daban los dolores y fuera. Yo... me daba envidia de la que tenía a su madre.....yo sólo tenía una tía que unas veces venía y otras no. Yo ya, como mi madre desapareció, he estado toda la vida pensando en ella. Es lo que más envidia me daba cuando veía a otras mujeres. (Lucía, 1917)

Yo pienso que ahora los niños se crían muy en soledad, no por la pareja, sino por la familia, falta la relación con abuelos y tíos. Aquí te encuentras con muchas mujeres que están en la misma situación. Las mamás que están aquí en su tierra tienen las necesidades cubiertas porque tienen la abuela, la prima o a los amigos de siempre. (Amara, 1978)

4.4. Vivir, aprender y trabajar en familia

El trabajo de toda la familia ha sido fundamental en la economía del hogar. Frecuentemente, la profesión u oficio se había aprendido de padres y abuelos a lo largo de la infancia o juventud. A principios de siglo XX, en la zona de Sigüenza la principal fuente de subsistencia era la agricultura, la ganadería, el comercio y la pequeña industria, que se complementaba en ocasiones con algunos trabajos estacionales. La albañilería, extracción de sal, recolección de resina, carboneros, mantenimientos de vías férreas y caminos han sido oficios muy frecuentes en esta comarca junto con los servicios relacionados con el pequeño comercio. En los casos donde la economía doméstica no necesitaba la mano de obra de los individuos que formaban la familia, la edad de los catorce años marcaba el paso a la responsabilidad de buscar un empleo que pudiera aportar recursos económicos a la familia.

La especialización laboral como la conocemos en la actualidad no era habitual, pues las circunstancias eran las que condicionaban la necesidad de aprender a realizar ciertos trabajos. Las mujeres aprendían las labores domésticas desde pequeñas a través de madres y abuelas. Estas labores estaban relacionadas con los cuidados del hogar, cuidado de niños, enfermos y ancianos, pero también con la supervisión del ganado doméstico, el huerto familiar y la ayuda en las faenas agrícolas cuando era necesario, según la época del año.

Mi padre se dedicaba al trapicheo, ... a vender por los pueblos. Mi padre tenía otro hermano.... Y entre los dos pusieron un almacén de vinos y comestibles aquí en Alcuneza, donde está el cruce de la carretera, esas casas que están cerca de la Fuente de la Noguera. Allí he nacido yo y otros dos hermanos, allí vendían de todo, pero no sé qué pasó que rompieron el trato. Mi padre compró un mulo y por lo pueblos a vender. (Vicenta, 1923)

Cuando vino a Sigüenza, mi padre era albañil; uno de los hermanos puso una panadería.... se iban colocando y mi abuelo de pastor. Luego se metió ferroviario.... y fue allí donde a los 33 años se murió el pobre. Estaba haciendo el servicio a un compañero, se pilló el dedo pequeño, fíjate....le entró la gangrena y se murió. El padre de mi marido era resinero... y siguió aquí porque conocía el oficio....sería de los últimos resineros de la zona. (Herminia, 1933)

Dentro de la población inmigrante, el trabajo desarrollado por los padres ha sido muy distinto y suele relacionarse fundamentalmente con la procedencia y el nivel cultural de la familia. En estos casos nos movemos desde padres con formación universitaria y trabajos acordes con la misma hasta los niveles formativos y laborales más bajos.

Mi padre, en nuestro país, trabajaba de abogado. Mi madre era profesora de nuestro idioma, pero con lo poco que cobras allí no puedes llevar la vida, solamente da para comer.... (Georgeta, 1982. Georgia)

Mi padre era inspector de educación de lengua francesa. Mi madre era enfermera pero de los años 60. Cuando se casó ya no ejerció, dejó de trabajar. En Argelia daba como vergüenza que la mujer casada trabajara. (Noor, 1976. Argelia)

4.5. La formación implícita o informal

El aprendizaje informal, dentro del desarrollo y rutinas de la vida cotidiana, es uno de los aspectos que más han cambiado a lo largo de todo el siglo. La transmisión de conocimientos y formas de hacer las cosas ha sido una constante dentro de la familia y del grupo cercano hasta hace unas décadas. Los hijos aprendían desde que nacían las formas culturales de sus mayores, ya fueran hermanos, tíos, padres, abuelos, vecinos u otros allegados. No existía ámbito temporo-espacial para estas actividades, sino que atravesaban todas las dimensiones socializantes de la infancia y la juventud.

Las actividades domésticas, el cuidado de animales o de la hacienda familiar eran asumidas desde la infancia como una parte fundamental de la vida cotidiana. Dentro de las tareas domésticas las niñas aprendían de sus madre, tías y abuelas a limpiar, coser y los cuidados de hermanos o de personas; pudiendo pasar desde muy jóvenes si era necesario a desarrollar las tareas del ama de la casa. La socialización llevaba implícita una dirección hacia los roles propios de su género, los cuidados del hogar, las responsabilidades domésticas y las derivadas del matrimonio y la maternidad, aunque algunas mujeres esta normatividad no les resultaba satisfactoria y hacían lo que podían por librarse de sus ataduras.

Yo he trabajado también en el campo, a acarrear, a trillar, en las eras desde pequeña y ayudar a mi madre en casa. (Bárbara, 1991)

La formación femenina informal se orientaba a los cuidados del hogar y crianza de los hijos en un futuro; se aprendían las y actividades necesarias para regentar un hogar, lo que en ocasiones suponía una posibilidad de entrar en el servicio doméstico durante unos años si no era imprescindible su presencia para la familia. Este hecho permitía poder salir de la rutina del hogar paterno y también colaborar con el salario a la economía doméstica.

Mi hermana se fue a servir cuando yo tenía diez años, vino un día y dijo: “¡Madre mi hermana ya vale para fregar y todo eso, casi me voy a ir yo a servir a Madrid!”.... y así lo hizo. (Lucía, 1917)

Mi madre nos enseñó a coser y a amasar también. Ella se levantaba a las cuatro de la mañana, ponía un candil y aquí a coser.... acabó ciega. (Trinidad, 1923)

Mi hermana se fue con catorce años a servir, porque un día mi padre llegó borracho y se peleó con ella y dijo que no iba a estar aguantándolo. (Juana, 1933)

Los varones aprendían los conocimientos relacionados con las tareas que el grupo estimaba como masculinas, ya fueran agrícolas, ganaderas o relacionadas con la hacienda familiar. Todos los conocimientos asimilados desde la infancia le aportaban unas capacidades muy importantes en el desarrollo de la vida cotidiana. En algunas familias con posibilidades económicas, a las chicas se las enviaba a

realizar algún curso de corte y confección con alguna modista, mientras que a los chicos se les encomendaba el aprendizaje de técnicas que no era posible aprender en el entorno familiar y que necesitaban cierta especialización.

Mi madre cosía y me enseñaba y a mí me gustaba mucho coser. Me subí a Almazán para ir a aprender....pero era un chinel chiquitito donde estábamos dos o tres aprendizas. Lo primero que me pusieron fue a descoser y sobre hilar. Yo decía, "pero si eso ya lo sé yo"....hice de papel una camisilla sin mangas...yo enseñada al campo abierto.... y me fui. Mi hermana cosía y aún tengo sus papeles y patronos. (Valeriana, 1928)

He sido mucho de ir al colegio. Luego estudié con Carmen Arjona el título de Corte y Confección, yo cosía muy bien.... y hacía unos trajes preciosos. Los elegían las clientas por los figurines de los catálogos....era muy trabajadora....me venían chicas muy majas a aprender a coser de los pueblos....Era una chica de éxito.... (Florencia, 1930)

Con mis tías tuve que aprender a coser, bordar....que no me gusta nada... pero aprendí. Yo he tenido siempre mucha relación con mi padre porque estaba harta de mis tías, era como la muñeca para ellas... una me peinaba.... otra me vestía. Pero lo que de verdad me gustaba era ir con mi padre a comprar o pesar ganado....eso me encantaba aunque fuera a las seis de la mañana.... toda la vida. Me compró un caballo e iba con él a montar, era adoración lo que tenía por

él. Luego ya mayor me metí en política y fui concejala, fui la primera mujer diputada de la provincia... con 24 hombres. Pero el mundo masculino siempre me ha gustado y me he encontrado como pez en el agua. (Violeta, 1940)

Desde hace unos 25 años, la forma de adquirir los conocimientos informales ha cambiado de forma muy importante. La infancia se considera en occidente como una etapa donde el individuo debe disfrutar y a la que se debe proteger siempre bajo la atenta mirada de profesionales expertos que enseñen y guíen a los padres. Las rutinas necesarias para la vida diaria como cuidar niños, cuidar enfermos o actividades domésticas cotidianas, que eran fácilmente aprendidas desde la infancia por imitación, en la actualidad se plasman a través de libros, revistas y páginas de internet.

Mi madre siempre nos educó a mi hermano y a mí por igual. Nunca me enseñaron tareas típicamente femeninas como coser.... algo que ahora veo como una desventaja... en el desarrollo cotidiano. (Feli, 1974)

Mi madre hacía todas las tareas de casa y mi padre su trabajo. Mi hermano estuvo en un colegio militar y desde los catorce años aprendió a hacer la cama, cuidar y ordenar su ropa.... pero cuando llegaba a casa, yo seguía fregando, lavando, tendiendo y él nada. En el mejor de los casos ponía la mesa,... y en la actualidad las cosas han cambiado. Mi padre ayuda mucho más en casa, mi hermano hace comidas, pone lavadoras y se encarga de los niños. (Alba, 1972)

4.6. De familias grandes a familias pequeñas

El número de personas que formaban la unidad familiar de nuestras confidentes era muy variable, incluyendo a veces tíos y abuelos que eran parte de la unidad familiar, debido a viudedad o soltería principalmente. El número de hijos de cada familia a principios de siglo también ha sido también muy variable. Existían familias con un gran número de hijos y otras con una descendencia muy limitada.

En algunos casos, según relatan las mujeres entrevistadas, el imaginario de los cónyuges sobre el valor de los hijos como fuerza de trabajo y seguridad en la vejez pudo ser el condicionante para tener una gran descendencia, mientras que en otros casos prevalecían las costumbres familiares; sin olvidar el desconocimiento y posibilidad de información la limitación de los nacimientos. También existían familias con pocos hijos, lo cual lleva a pensar que existían problemas de fertilidad o que se limitaban los nacimientos mediante la práctica del *coitus interruptus* o de la abstinencia. Uno de los casos más llamativos, por el gran número de hijos de un solo matrimonio, nos lo relata Vicenta en relación con sus abuelos:

Mi madre no sabía leer ni escribir .En su familia eran once hermanos, debía ser de las mayores....y le tocaría cuidar de los pequeños. En la familia de mi padre habían sido... ¡veintiuno!, de un matrimonio solo. Diecinueve que llegaron a “la pila”, y dos que no llegaron.....Con los pequeños de mi abuela, bajábamos aquí a las fiestas a Sigüenza. El más pequeño tendría como tres años más que nosotros. (Vicenta, 1923)

En los casos que hemos podido recoger información la edad de matrimonio de las madres de las mujeres más mayores era variable y avanzada en algunos casos. En nuestro contexto social de primer tercio del siglo XX, los factores económicos, así como la necesidad de que el novio realizara el servicio militar y tuviera cierta estabilidad económica podían producir retrasos en la fecha del matrimonio. En toda España la evolución de la edad del matrimonio a lo largo del siglo XX ha seguido una tendencia variable y relacionada con el momento económico, bélico y/o social (Cabré, Cortina y Esteve, 2007). Según estos autores, en los años anteriores a la Guerra Civil, la edad media del matrimonio en la mujer estaba cercana a los 27 años, en los años 50 se inicia un rejuvenecimiento en la edad nupcial quedando en unos 24 años y en los años 80 se inicia un retraso en dicha edad, que sobrepasará los niveles de la posguerra, cuando había sido de 33 años.

La percepción que tienen las confidentes sobre la edad de sus madres o abuelas en algunos casos puede estar condicionada por lo que les fue relatado y lo que en el momento en que se desarrollaron los hechos se consideraba como una edad propicia para el matrimonio.

Pues no lo sé, mi madre se casó muy vieja ya, porque ya no se casaba, tendría unos 37 años y mi padre 27. Se casó por chiripa porque no fuera mi tío a la mili, pero luego tuvo que ir... y así. (Juana, 1933)

Mi madre tenía 30 años cuando se casó y mi padre 27, fue en el año 1927. (Felipa, 1941)

En las familias que a principios del siglo XX tenían muchos hijos, la diferencia de años entre el mayor y menor ha sido importante. Como es lógico, aunque el periodo intergenésico fuera corto, con cinco o seis hijos, los últimos nacerían después de los 40 años de la madre. Se han recogido testimonios sobre la madre de alguna de nuestras confidentes que cuando tuvieron su último hijo se encontraban casi en la menopausia.

Cuando yo nací mi madre tendría unos 25 años y cuando nació mi hermana la pequeña, 45. Ya era yo novia de mi marido en el 1943 y se la bajé al corral de la casa para que la viera. (Vicenta, 1923)

Yo me fui a servir a Zaragoza; pero tuvo mi madre una niña pequeña y me tuve que venir. Veinte años le saco a mi hermana, mi madre era muy mayor. (Trinidad, 1924)

Mi madre, el copín..... si se casó tarde, a los 37 años. Hemos sido seis y sólo vivimos las tres. La más pequeña nació al acabar la Guerra. Decían los soldaos que estaban en el pueblo... “¡esta mujer tan vieja y embarazada!”... ¡nos ha jodido!... tendría más de 47 años....antes no tenían más que chicos”. (Juana, 1933)

Por otro lado, el número total de los hijos que llegaban a la edad adulta ha estado condicionado por las altas tasas de mortalidad infantil y juvenil debidas a enfermedades infecciosas, malas condiciones higiénicas, malnutrición y dificultad en el acceso a los recursos sanitarios. Algunas enfermedades como el sarampión, la difteria, la tosferina y la meningitis diezaban la población infantil, dejando a

muchas madres tan sólo el consuelo de que el niño fallecido pasaba a ser un angelito para el cielo. Como constata Dopico (1985, p. 384), la tasa de mortalidad infantil en 1901 en Castilla La Mancha se encontraba en 188,1 por mil nacidos vivos, disminuyendo progresivamente hasta cifras de 62,8 por mil en 1950, lo que nos da una idea de lo habitual que eran las muertes infantiles . Llegar a la edad adulta no era fácil ya que, una vez superado el primer año de vida, la supervivencia no estaba asegurada pues los niños que fallecían antes de cumplir los cinco años suponían el 43 % del total de muertes totales (Sanz Jimeno, 1995, p. 136), a lo que se añadía las altas tasas de muerte adolescente y juvenil (Sanz y Ramiro, 1999).

Dos hermanos que se murieron muy pequeños. Se murió una niña de sarampión, y yo decía años después.... “Ay madre demasiado que se ha muerto que con todos los que somos.....” (Lucía, 1917)

Cuatro se murieron de pequeños, siempre decía mi madre que se habían muerto los más guapos y habíamos quedado los más feos, ja, ja..... y quedamos tres. (Pepita, 1916)

La reconstitución familiar era frecuente en todo el territorio nacional, siendo la causa principal la viudedad. Un nuevo matrimonio era en muchas ocasiones la única solución para sacar adelante a los hijos pequeños o la hacienda familiar. La prioridad en estos casos era el beneficio mutuo de los contrayentes y su descendencia respectiva. El número de mujeres que se mantenían en el estado de viudedad, según los censos en los que se recoge tal situación, siempre superó al de hombres, ya que los varones contraían nuevas nupcias más frecuentemente y en un periodo más corto, tras la viudedad.

Mi abuela se quedó viuda y se volvió a casar. Con el primer marido tuvo tres, dos chicas y un chico. Luego se casó con el que fue mi abuelo, que vivía allá abajo y tenía un hermano “medio así”. Luego con ése pues tuvo cinco chicas y un chico. (Trinidad, 1924)

Mi madre se quedó viuda nada más empezar la guerra, no sé si fue en el treinta y nueve... se casó porque si no... cómo resistíamos. Ese hombre era mozo y nos duró siete años, también se murió. Y aunque no hubiera entrado habíamos perdido poco, era un borrachuzo y a lo último le daban pulmonías. (Gerónima, 1933)

La alta tasa de mortalidad materna ha sido un problema hasta los años 70 en los que comenzó a descender de forma importante. Los estudios e informes sobre la mortalidad en la mujer por causas relacionadas con el embarazo, parto y puerperio son escasos, quizás debido a la falta de uniformidad en los registros sobre las causas de mortalidad que no se ha estandarizado hasta épocas recientes. Además, las causas de mortalidad maternal a veces han sido difíciles de asociar con el fallecimiento si ocurría días o meses después del parto. Los escasos datos que existen de la primera mitad del siglo XX estiman (Colmenar, 2009, p. 181) que en 1901 morían por esta causa 5,5 mujeres por mil nacidos vivos, bajando paulatinamente en 1940 a 2,5 muertes por mil nacidos vivos. A partir de los años sesenta y setenta se produce un descenso en esta tasa, siendo en la actualidad de seis fallecimientos por 100.000 nacidos vivos (Organización Mundial de la Salud, 2010), lo que supone una reducción de 100 veces el número de muertes por esta causa en el transcurso del siglo.

Mi marido era huérfano de madre. Había tenido una niña y parece que se murió de sobrepeso. Se puso muy malita, cogió infección a la matriz....la llevaron a Soria y era tanta la infección que se murió allí.

(Pascuala, 1936)

También durante el siglo XX se ha pasado de una AMALIA de vida al nacer en 1900 de 33,8 años para los hombres y 35,1 años para las mujeres a unas cifras en 1999 de 75,3 años y 82,5 años respectivamente (Cabré, Domingo y Mechacho, 2002) , lo que nos ilustra los grandes cambios en la calidad de vida de la población . Cuando nos referimos a tasas y variables estadísticas no podemos dejar de contemplar que son herramientas analíticas y pueden ser muy dispares en distintos grupos de una misma sociedad Cuando se analicen los hechos de la vida de un sujeto o familia debe tenerse en cuenta las diferentes condiciones sociales, económicas y sanitarias que se producen en el contexto espacio-temporal donde se desarrollan los hechos.

4.7. El aprendizaje formal

La finalidad de la educación formal puede tener un amplio margen de maniobra de forma silente, desde buscar el desarrollo de la autonomía individual, hasta emplearse para facilitar el conformismo y sumisión de la persona con los principios sociales impuestos. Depende en muchos casos de contextos sociopolíticos, culturales, posibilidades familiares e incluso de sucesos no previstos que inclinan la balanza de posibilidades individuales en una dirección.

A principios del siglo XX, en España existía un 40% de población analfabeta, siempre superior entre las mujeres que entre los hombres (INE, 2011). La educación ha sido sin duda uno de los factores que más ha mejorado y por tanto contribuido al bienestar de amplias capas de población. El censo de 1910 que recoge el nivel de instrucción de la población, muestra en Sigüenza un porcentaje cercano al 50% de la población analfabeta (INE, 2014), a pesar de ser una ciudad donde no faltaban las posibilidades académicas

Todas nuestras confidentes mayores han tenido una formación escolar básica y con duración variable según contextos familiares o sociohistóricos. Algunas de ellas nos refieren con gran satisfacción que sus madres leían con fluidez, lo que nos indica que ya a principios de siglo XX la formación escolar era un bien preciado, siempre que fuera posible, por la familia. Sólo la madre de una de nuestras entrevistadas no sabía leer ni escribir, siendo posible que las circunstancias familiares con hermanos pequeños que cuidar fueran el condicionante para que no fuera a la escuela y se quedara siempre ayudando en la casa.

En la zona de la ciudad de Sigüenza existían escuelas públicas y centros privados regentados por congregaciones religiosas que se dedicaban a la educación primaria y secundaria. Históricamente, la presencia del Seminario Mayor de la Diócesis en la ciudad acogía a un gran número de chicos que acudían unos por vocación y otros como la única posibilidad de muchas familias de dar ciertos estudios a sus hijos. Las escuelas públicas estaban al cargo de maestras y maestros que debían atender a un número variable de niños de entre seis y catorce años, lo que dependía de las posibilidades económicas de los municipios que eran los encargados de los sueldos de los funcionarios, por lo que en zonas de recursos escasos, el número de alumnos era desmesurado para un solo profesional.

Había solo un maestro para todos. Un hombre que pegaba mucho... cómo podría con setenta chicos... siempre faltábamos muchos por ayudar a la siega. (Amalia 1923)

La formación exigida para acceder a los estudios de Magisterio era muy baja y los estudios que se realizaban durante la carrera se basaban más en cultura general que en pedagogía. En 1914, para acceder a la Escuela Normal tan sólo se exigía un examen de ingreso sobre conocimientos que se habían adquirido en la escuela primaria, para seguir con cuatro años de formación como maestro (González, 1994, p. 183). En aquellos lugares donde había maestro y maestra los niños se dividían por sexo, aunque con bastante uniformidad en cuanto a las materias impartidas. Materias como las labores de costura, en las niñas, quedaban al criterio de la maestra responsable, y en las escuelas mixtas se prescindía de dicha enseñanza.

Teníamos maestra y maestro. A mí no me enseñaron a coser... a mi hija cuando fue, sí. Faltábamos porque teníamos que ir a cuidar el ganado. (Adoración 1909)

Primero estuvimos chicos y chicas juntos. Luego ya pusieron chicos arriba y chicas abajo y así estuvimos hasta que se acabó a los catorce. Nosotras cosíamos, allí por la tarde, todas con su braserito para tener calor. Desde la escuela a ayudar al campo en el momento que hubiera algo que recoger. (Lucía 1917)

Fui a la escuela con las monjas de San José, hasta que comenzó la guerra, tenía 13 años. No aprendía a coser... y luego a la vejez coso y corto... aprendí yo sola. (María, 1923)

Me gustaba poco ir a la escuela. La cosa es que ¿sabes lo que hacía...? Me iba allá arriba donde había una noguera al lado del cementerio y luego estaba con ojo y cuando salían pues me iba a la puerta de la escuela como que salía. (Trinidad, 1924)

No era de extrañar que algunos niños intentaran acudir lo menos posible a la escuela, pues para muchos maestros, hasta muy avanzado el siglo XX, la violencia física y psíquica hacia el alumno era una herramienta pedagógica. Un joven maestro, soldado requeté de 22 años, recoge en la correspondencia familiar, allá por el 6 de octubre de 1936, una reseña sobre la maestra del pueblo de Trinidad y los viejos métodos de enseñanza.

Aquí he estado hablando con la Maestra, señora de unos 55 años, rechoncha, habladora, pero al estilo Sancho. ¿Qué sabrá ella de Pedagogía? Ni pun, pero los críos saben bastante, aunque ¡les da cada palo! (Ollanquindia, 1997, p. 162)

Las confidentes más mayores aprendieron a coser y bordar dentro del hogar familiar con sus madres y abuelas, otras lo hicieron con la maestra pero como una actividad complementaria a la enseñanza curricular. Estas mujeres fueron a la escuela durante la década de los años veinte y tienen un buen nivel de lectoescritura y comprensión si lo relacionamos con el tiempo que acudieron a la escuela. Algunas pudieron acudir entre los seis y catorce años, siendo tolerado que en las épocas en que las necesidades lo requerían faltasen frecuentemente o incluso se les dispensara de acudir en horario de tarde para que pudieran colaborar en las tareas familiares.

Me acuerdo de la escuela, claro que sí. Éramos bastantes, chicos y chicas. Íbamos todos juntos, era un maestro de Valencia que estaba imposibilitado y sentado siempre en una mecedora. La mujer era la que daba clase y no era maestra ni nada. En cuaresma otro chico y yo íbamos a explicar en voz alta en la iglesia la historia sagrada. De los seis a los catorce... cuando podías empezar a aprender algo, pues fuera...a la calle. Todavía sigo leyendo libros, siempre me ha gustado. (Pepita, 1916)

Yo tenía ocho años cuando me quedé sin padre, lo fusilaron porque sí era rojo... Cuando empezó la guerra, yo ya no fui más a la escuela. A cuidar unas ovejas... y en casa con mi hermana que era bastante más mayor que yo. Mi hermano mayor tuvo que ir al frente a luchar. (Valeriana, 1928)

En 1931 se exigió el bachillerato universitario para acceder a los estudios de Magisterio, lo cual dio un impulso en la calidad y formación de los futuros docentes. Cuando se produjo el *levantamiento nacional* contra el gobierno de la República, toda la comarca se convirtió en un polvorín, los primeros meses por la Batalla de Sigüenza y un año después por la Batalla de Guadalajara. En octubre de 1936 la ciudad y pueblos de la comarca limítrofe habían caído en manos fascistas, por lo que cualquier profesional docente que fuera sospechoso de ser de izquierdas o no haber recibido con alegría y alboroto dicho levantamiento fue perseguido, depurado y/o encarcelado-fusilado. Haber realizado actividades de misiones pedagógicas o de fomento de las libertades o igualdad entre sexos ya los catalogaba como no aptos para el magisterio y les incluía en las listas negras de sospechosos.

Un cuñado de mi marido era maestro aquí cerca, en Pelegrina, cuando estalló la guerra; le depuraron y no le dejaron ejercer. Con el tiempo le volvieron a dar plaza pero enviándole a Cataluña. Él decía: "¡lo que sabemos no nos lo pueden quitar!" (Amalia, 1923)

Teníamos una hora de costura,... a los chicos sólo les enseñaban a leer y a escribir. Fui hasta los trece años, que empezó la guerra...los maestros que si eran de izquierdas... que no sé qué... se fueron cada uno por su lado. (Vicenta, 1923)

Algunas escuelas se convirtieron en alojamiento para las tropas militares y otros establecimientos pasaron a dar cabida a los Hospitales de Sangre donde eran evacuados los heridos de guerra durante la contienda. Para muchos niños de la zona fue el final de la escuela por dos motivos: el primero, por la necesidad de ayudar en casa a falta de padres o hermanos que habían muerto o se encontraban en el frente bélico, y el segundo porque cuando se reanudaron las clases ya no tenían edad escolar.

En el Palacio Episcopal al lado del seminario estaba el Hospital principal, y en la calle Seminario donde está la Casa de Ejercicios, otro. También en las escuelas del Paseo de los Hoteles había otro hospital, si te fijas todavía se ven las letras donde pone Hospital Militar. Luego había otro donde el Palacio de los Infantes, pero era sobre todo para los que venían enfermos del frente y no por heridas de guerra, y en las escuelas de abajo también otro en lo que luego fue la Escuela Hogar. Cuando acabó la Guerra lo quitaron todo, yo conocía mucho al director que era D. Isidro Medrano, era médico y director de todos los hospitales de Sigüenza. Aquí traían mayormente a los heridos de guerra del frente de Teruel. (María, 1923)

La dureza de los tres años de la guerra les enfrentó a la vida adulta con las responsabilidades laborales que pudieran aportar ayuda o un complemento económico a la familia. Algunos jóvenes, como María, pasaron de la escuela a enfrentarse con la dura realidad de la guerra, como auxiliar sanitario en uno de los hospitales de la ciudad.

Cuando establecieron los hospitales, fueron pidiendo por las casas quien pudiera ayudar. Mi madre dijo: “¡si mi hija tuviera valor,...pues María!” Y así empecé.... Primero nos mandaron a hacer compresas....a doblarlas....Luego a los carrillos, a prepararlos con una monja. Yo de curar nada, hacíamos guardia, a dar de comer.... y por la noche nos quedábamos también. A los pies de la cama tenían su historia clínica, y si había que dar medicación....las pastillas, morfina he puesto mucha, me enseñó una de las monjas. Luego los evacuaban y venían otros. Estuve bien.... lo que pasa que cuando acabó la guerra mis padres no querían que siguiese porque era muy joven. Ahora que veo que con dieciocho años se van al extranjero.... Yo digo, si vivieran ahora.... es que ha cambiado la vida. Cuando acabó la Guerra yo tenía 16 años... en el Castillo de la Mota nos entregaron la medalla de la Cruz Roja al Mérito Militar en 1937, por aguantar junto con los heridos en el hospital cuando estaban bombardeando la ciudad.

(María, 1923)

A partir del triunfo fascista en la Guerra Civil, la preparación y nivel pedagógico de los docentes pasó a unos niveles paupérrimos. Todos los docentes fueron depurados sin excepción, readmitiendo exclusivamente a aquellos que podían demostrar que eran afines al régimen (De Pablo, 2007, p. 207). La falta de personal preparado proporcionó la excusa para *colocar* como maestros/as a individuos que habían luchado en el bando ganador, aunque no tuvieran ninguna preparación pedagógica. En 1940 se dictan normas para el acceso al título de maestro con una gran flexibilidad en el acceso, ya fuera a través de cursillos de adaptación o por los méritos militares en la contienda (González, 1994, p. 193). Los maestros eran elegidos más por cuestiones políticas que por su preparación docente. Por esta razón, en las escuelas donde el maestro/a pasó con éxito el proceso de depuración, fuera del bando que fuera, por lo menos tuvieron un docente aceptablemente formado, ya que en muchos lugares las plazas de magisterio fueron cubiertas con oficiales provisionales y excombatientes de la División Azul.

En los años de posguerra, la costura y enseñanzas del hogar se convirtieron en el pilar fundamental de la enseñanza de las niñas. La escuela se convirtió en una institución esencial para el adoctrinamiento religioso y social sobre las responsabilidades futuras de la mujer como buena esposa y buena madre (Palacio, 2003). Sobre las maestras recayó la responsabilidad de transmitir las directrices del régimen, sobre todo en labores del hogar, moral cristiana y puericultura.

Yo cuando la Guerra estuvimos en la Plazuela de la Cárcel, luego en el Prao.... estaba Dña. Petra Calderón.... Tenía una regla.... era de mala esa tía. Ella era una burra, una sargenta.... La mejor era doña

María Velasco, que nos ponía alrededor de la estufa. La Escuela estaba donde ahora está la Escuela Hogar. Yo estaba con Doña María Velasco y Doña Justa Merino....Con esas dos hasta los 14 años. Hemos pasado mucha necesidad.... Y mi madre no quiso meternos al Colegio de Huérfanos.... (Herminia, 1933)

Nos enseñaban costura por la tarde... ¡que paños tenía,... ojales, vainica!después he seguido yo sola haciendo cosas. (Felipa, 1940)

Yo iba un día y siete no, porque había que cuidar a los hermanos pequeños .La maestra, Dña. Amparo, nos enseñaba a hacer labores, la que podía comprar tela. Muchas llevaban sábanas para bordar, pero mi madre, como no podía comprar... pues camisas, visos o bragas, algo más práctico. Me hice un viso de raso color salmón, ¡uy qué bonito que era! (Pascuala, 1936)

La preparación de estudios de bachiller, a principios del siglo XX en Sigüenza, sólo era posible en centros y escuelas privadas, similares a lo que hoy denominaríamos academias, donde ya por aquellas épocas los profesores eran licenciados universitarios. En 1955, el Colegio de la Sagrada Familia dependiente de la Diócesis seguntina comienza a impartir clases de enseñanzas medias y en ese mismo año se pone en marcha la Escuela de Magisterio de la Iglesia destinada a la formación de seglares (García Muela, 2009, pág. 36). También en el Colegio San José las monjas impartían clases para niñas/os y jóvenes en régimen interno o externo, siendo un referente educativo en la ciudad. En 1963 se comienza la

construcción de un Instituto de Enseñanza Media que completará la oferta educativa para toda la comarca. La posibilidad de realizar estudios de bachiller oficial o la carrera de Magisterio en Sigüenza fue una ventaja bien aprovechada, sobre todo por las mujeres que hasta entonces se habían conformado con completar sus estudios primarios en la escuela.

Mi hija Mari hizo el bachiller en el Colegio San José de Sigüenza⁴. Estaba interna y venía los fines de semana, luego se fue a Madrid para hacer magisterio. Se fue porque tenía a la tía Isabel, a la prima Pili y al tío Gregorio que vivía allí. (Lucía, 1917)

Entonces las monjas no tenían Bachiller, y las chicas de mi edad íbamos con una monja que nos preparaba. Íbamos libres a Lope de Vega en Madrid y la reválida también. Luego hice ingreso y primero de magisterio libre también, y me examinaba en Guadalajara. Luego a los dos años hice segundo y me examiné en Madrid. El Bachiller estudié

⁴ Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl llegaron a Sigüenza en 1843. Realizaron una excelente labor asistencial en el Hospital de San Mateo y en el colegio San José. Es una congregación católica femenina fundada en 1633 y que se dedica al servicio de los pobres y enfermos. Otra de sus labores y por las que se les recuerda en Sigüenza es la de la educación desde un punto de vista moderno para la época, que se plasmaba en conducir, guiar y orientar al joven, que debía ser protagonista de su propio destino. Su presencia educadora en Sigüenza durante casi un siglo ha sido muy notoria, al igual que su labor como responsables de los niños expósitos del Hospicio. (Gobillon, 2014)

con una monja que era vasca, y nos daba una bofetada....Cuando tenía 22 años dije voy a acabar magisterio, que aquí en Sigüenza se hacía magisterio de la Iglesia..... Terminé con veinticuatro años.
(Violeta, 1941)

En las décadas de los cincuenta y sesenta, en toda la comarca de Sigüenza se produjo un éxodo migratorio a las grandes ciudades y muchas escuelas de los pueblos de alrededor debieron cerrar sus aulas por el escaso número de alumnos y por la necesidad de centralizar las escuelas en el intento de mejorar la calidad de la educación. En algunos casos, los padres que podían permitírselo optaron por enviar a sus hijos internos a alguno de los colegios que funcionaban en ese momento, y otros a residencias de estudiantes de la ciudad. Los chicos de las zonas más alejadas podían quedarse durante la semana en la Escuela Hogar Nuestra Señora de la Estrella, siendo tutelados por profesionales de magisterio.

Mi hijo venía muy contento al Instituto de Sigüenza, se quedaba en la Residencia de Don Gregorio, que era un cura... le gustaban las matemáticas y decía que si le daban a elegir sería ingeniero. Yo decía...Ay una carrera.... Y él contestaba que no nos iba a costar mucho porque como llevaba matrículas de honor....Le daban becas y cosas... (Amalia, 1923)

Hasta 1967, cuando se exige el Bachiller superior para acceder a la carrera de Magisterio, la educación en las escuelas había cambiado muy poco en cuanto a la preparación de los docentes. En 1970 se integran las Escuelas Normales en la Universidad (Anguita, 1997, p. 101), y a través de la Ley General de

Educación de ese mismo año se regula y estructura todo el sistema educativo español para responder a la demanda social de aquellos momentos sobre la calidad de la enseñanza. En los últimos años del antiguo régimen dictatorial comienzan a observarse algunos cambios de modernización y una cierta apertura en los contenidos y en las formas de enseñanza, siendo el germen que en los años de la transición democrática fructificaría en nuevas formas de impartir y recibir clases.

El colegio donde iba en Madrid era una cooperativa de maestros un poco hippy, donde potenciaban la educación no formal. (Melisa, 1975)

La educación en el colegio siempre ha sido mixta y era como una educación muy especial, donde no teníamos exámenes. Era un poco así como ¡la nueva escuela!..., aunque es muy antigua. Pues recuerdo el paso al instituto como algo.... ¡Ay Dios mío! En el instituto hay exámenes. Recuerdo mucho vértigo al principio, pero luego nada. (Lidia, 1974)

Yo fui a un colegio de monjas, entonces cuando yo empecé, justo empezaba lo que era mixto, con los chicos. Entonces por ejemplo nosotros íbamos de uniforme y bata,... y los chicos no llevaban ni bata. Ellos no llevaban uniforme. Yo era muy rebelde en ese sentido de la igualdad de género... por haber vivido con mellizos. Eso siempre, he sido muy luchadora. ¿Por qué nosotras sí, y ellos no? Con las monjas, que a los chicos los excusaban pues yo he tenido guerras con ellas. (Amara, 1978)

Las experiencias sobre la educación de las personas inmigrantes que provienen de lejanos países nos ayuda a comprender el desarrollo posterior de la vida. Su paso por la escuela o por la universidad suele depender de las políticas de un contexto determinado, de la cultura y economía familiar, pero también del imaginario social y representaciones sociales predominantes dentro del grupo y de importancia que se le concede a educación y formación en la proyección de futuro, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres.

En las zonas rurales los padres piensan que la chica para qué va a estudiar, pues dejarla en casa y eso para que la sociedad avance... pues la educación es importante. Yo conozco chicas de pueblos que han ido a universidades y es otra cosa. Ya no piensan como las que están en el pueblo, quiere trabajar, quiere tener su coche, no quiere casarse ahora, quieren conocer a su esposo. (Noor, 1976. Argelia)

Por un lado podemos encontramos con personas que completaron en su país los estudios superiores y poseen un título universitario, pero que en un gran porcentaje no es posible homologar en Europa. Por otro lado también hay un gran porcentaje de personas inmigrantes con nivel educativo muy bajo, así como algunos casos aislados de analfabetismo, sobre todo en mujeres que por cuestiones culturales o sociales no pudieron asistir a la escuela en su país de origen.

Se viene con un bagaje cultural desde un país y poco a poco va cambiando, porque voy metiendo cosas nuevas de aquí y voy valorando desde fuera de mi país... ya no se ve igual. Lo que te interesa de tu país lo mantienes o al revés... coges cosas nuevas que te interesa. (Moha, 1960)

Cuando llegué a Cuba con 10 años, desde Etiopía, estuvimos en el Centro Pepito Mendoza y después fuimos a la Isla de la Juventud y nos quedamos allí en la Escuela Nº 4 donde había más etíopes. Mi hermano también estaba allí. La enseñanza era como en un cuartel,... por la mañana estudiábamos y por la tarde trabajábamos en los toronjales...quitar broza, recoger fruta. Allí hice la escuela y el bachiller, luego fui a Santiago donde estudié la carrera. Durante esos años nunca volví a mi país...hablaba con mi madre por teléfono. (Taitu, 1978)

Cuando los inmigrantes llevan varios años trabajando y viviendo en España aspiran a que sus hijos puedan estudiar y tengan la posibilidad de optar a mejores puestos de trabajo. El sistema educativo español garantiza la atención a la infancia entre los tres y cinco años, siendo obligatoria la enseñanza primaria y secundaria de los seis a los dieciséis años. La escolarización de todos los niños está garantizada al margen de la legalidad o no del proceso migratorio. En la zona de Sigüenza es posible escolarizar a los niños a partir de los tres años en un colegio público o en uno concertado, la educación primaria, la secundaria, el bachiller y algunos módulos de Formación Profesional.

Los hijos de inmigrantes con estudios universitarios suelen continuar estudios superiores, siendo los hijos de inmigrantes con bajo nivel educativo los que antes abandonan la formación en educación secundaria. En algunas familias donde alguno de los hijos ha realizado una carrera universitaria, otros hermanos suelen hacer lo mismo para conseguir metas educativas superiores a las alcanzadas por los padres. Las representaciones sociales dentro de la familia de orientación sobre los estudios y su relación con las posibilidades de futuro desde la infancia son las que más orientan y animan a la continuidad o abandono de los estudios.

Mi hija mayor está trabajando hace 4 años en la hostelería. El segundo estudia magisterio, la segunda chica quiere hacer fisioterapia y el cuarto mecánica..... (Ahmed, 1970. Marruecos)

En la actualidad, se produce gran número de abandonos en los estudios a partir de la educación secundaria. Durante la primera mitad del siglo XX, la ausencia de la escuela solía responder a la necesidad de la familia de mano de obra, mientras que en la actualidad muchos chicos y chicas abandonan los estudios por desencanto, falta de perspectivas de futuro y, en algunos casos por no percibir dentro del grupo familiar y/o de iguales la importancia de la formación académica en relación con el futuro laboral y personal.

Hasta los años setenta, la formación que las madres y padres consideraban ideal para las hijas era aquella que les pudiera servir en el futuro para desarrollar un trabajo antes del matrimonio y, después del mismo como responsables de una casa y de la educación de los hijos. Tan sólo unas pocas privilegiadas podían permitirse

soñar con realizar un bachiller o una carrera universitaria que se pudiese materializar en el ejercicio profesional.

Para las confidentes más jóvenes, la formación académica ha sido una decisión personal y familiar, orientada por las posibilidades personales y la economía familiar. Ha sido una posibilidad para algunas mujeres que nacieron a partir de los años sesenta y setenta. El hecho de ser niña en algunos casos condicionó que en su familia les animaran a realizar estudios, siendo a veces la única de los hermanos que realizó una carrera universitaria, quizás porque para muchas de sus madres fue el sueño que no pudieron realizar.

En los estudios que tradicionalmente habían sido destino de los chicos persistían estereotipos de género, como a la hora de asignaturas o especialidades y era visto como una rareza la elección por una alumna. Había profesores muy machistas pero cuando te gusta, te empeñas y te da igual. (Candela, 1974)

La formación académica ha sido el puente para conseguir acceder al mundo laboral y el desarrollo de la profesión, con lo que han podido conseguir la independencia económica, aunque algunas ya trabajaron durante la etapa estudiantil para colaborar en los gastos que suponían los estudios. Durante la preparación académica, la mayoría ha vivido en residencias y pisos de estudiantes, lo que es considerado como una liberación para tomar las riendas de su vida, un aprendizaje de la convivencia y de la responsabilidad. El desarrollo profesional ha sido una meta a conseguir desde pequeñas, como obligación, derecho y prioridad tras finalizar sus estudios.

Mientras estudiaba he trabajado en muchas cosas, en una agencia de viajes, en el Corte Inglés de empaquetadora, cuidando niños. También de acompañante en excursiones. (Ana, 1977)

4.8. Pareja y/o matrimonio

La formación de pareja es importante en la vida de una gran parte de los individuos y cuenta con una clara entidad cultural y social; siendo un tema tratado ampliamente a través de la Antropología del Parentesco. Las necesidades políticas, familiares, económicas, reproductivas y afectivas estarán implicadas en mayor o menor grado en las decisiones sobre su formación. El concepto de familia no es una categoría universal (Collier, Rosaldo, & Yanagisako, 1997), siendo muy diferente según sociedades y cultural; del mismo modo la formación de pareja o el matrimonio también es muy variable entre los grupos humanos. Aunque en este apartado se trate la formación de pareja y/o matrimonio debe quedar claro que no son sinónimos, ya que “matrimonio” siempre se encuentra relacionado con el parentesco, dando lugar a distintas formas de familia: doméstica, conyugal o de procreación; cuyas características pueden ser variables según lo que cada grupo entiende por dicha institución. (Gómez P. , 2008). Sin embargo la formación de una “pareja” puede o no conllevar ciertas obligaciones familiares o económicas, así como puede conllevar o no una función de reproducción social.

Hasta hace algunas décadas, en la zona etnográfica, el matrimonio era una condición que orientaba y se orientaba hacia la vida reproductiva; sin embargo, en los últimos tiempos no es una condición indispensable para la reproducción. Hay parejas que conviven y se reproducen antes o después del matrimonio; otros que deciden no tener hijos o que quieren una familia numerosa. Desde hace unos años la constitución de parejas de convivencia son muy frecuentes en la zona, unas con hijos y otras sin ellos, casados o sin casar. Estos cambios tan rápidos han sido aceptados por unos y criticados por muchos otros, aunque en general tolerados.

La búsqueda y formación de la pareja ha estado en consonancia con las representaciones sociales del grupo familiar y del momento histórico en que se desarrollan los acontecimientos. La formación de una pareja de *colecho* o matrimonio, tradicionalmente debía ser precedida por una etapa de noviazgo, que podía ser más o menos largo según el contexto sociocultural-histórico y las circunstancias familiares o personales. El matrimonio era presumible que se produjese si la relación establecida en el noviazgo satisfacía a los novios y a sus familiares. Las modas, las costumbres o acontecimientos personales o sociales podían retrasar o acelerar el momento del matrimonio así como influir en la edad de los cónyuges y la diferencia de la misma entre ellos. Las parejas de convivencia sin lazos de matrimonio son una realidad aceptada socialmente en la cultura occidental desde hace tan sólo unas décadas, pues con anterioridad era un hecho denostado, pecaminoso y contrario a las normas, aunque fuera tolerado en algunas situaciones clandestinas.

La duración del noviazgo ha sido generalmente de varios años, pues por una parte, si la pareja era muy joven el novio debía realizar el servicio militar de varios años y, por otro, obtener un trabajo con el que mantener a la nueva familia. Durante los años de guerra civil muchos matrimonios quedaron pospuestos hasta finalizar los acontecimientos bélicos, obviamente, y el fin de la contienda supuso un revulsivo para la formación de parejas. Después de pasar por unas situaciones sociales y personales dramáticas, muchas parejas se casaron tras un corto noviazgo, buscando formar una familia y vivir en paz con lo poco que tenían.

En los pueblos pequeños y en una ciudad de pocos miles de habitantes como Sigüenza, la gente se conocía desde pequeños o por lo menos tenían una referencia de la familia de procedencia. Generalmente la pareja solía proceder del mismo pueblo o de zonas limítrofes, o eran residentes desde hacía tiempo por cuestiones de trabajo. Las fiestas y los bailes populares eran una oportunidad de los jóvenes para conocer o establecer ciertas relaciones que quizás más adelante se transformarían en noviazgo. Esta dinámica ha cambiado de forma lenta hasta los años ochenta del siglo XX. Aunque siempre han existido parejas que no seguían las costumbres tradicionales, siendo casos aislados y reprobados socialmente.

La mayoría de los noviazgos desde inicios del siglo XX, según nos relatan nuestras confidentes, tanto ellas como sus madres, elegían a sus novios dentro de sus posibilidades y de los pretendientes. Para establecer el noviazgo oficialmente debían concurrir una serie de factores aparte del hecho amoroso, como posibilidades laborales, independencia familiar, nivel económico y grado de aceptación de ambas familias. En la zona de Sigüenza, similar al resto de Castilla,

la definición del noviazgo no oficial era *hablar con y*, para denominar la oficialidad de la relación y cuando se establecía cierto compromiso se utilizaba *entrar en casa*.

Nos conocíamos de toda la vida,... pero a mí no me gustaba porque no sabía bailar bien.... en este pueblo los mozos no sabían bailar. Después de la Guerra nos hicimos novios, un par de años estuvimos. Se había muerto su padre un año antes... y nos casamos...lo celebramos sólo con la familia. (Pepita, 1917)

Era cinco años mayor que yo. Venía a verme uno...pero no me convencía. Y con éste empezamos a bailar... y nos hicimos novios. A mi madre siempre le cayó bien...Era huérfano de madre... y siempre le tuvo aprecio. (Pascuala, 1936)

Conocía a mi marido de muchos años antes de hacernos novios. Estuvimos siete años de calvario porque a mis padres no les hacía mucha gracia .Cuanto más me decían, yo más enamorada, yo lo quise con locura. Hemos sido muy felices. Me casé con 28 años, pero pasamos mucho de novios, con unas broncas... Salíamos los jueves y domingos...nos casamos y mi familia lo aceptó muy bien. Le quisieron luego como a un hijo...pero nos costó. (María, 1923)

Los matrimonios concertados o acordados se han producido sobre todo en los casos en los que era necesario una reconstitución familiar de forma urgente por viudedad con hijos pequeños. En algunos casos, si era posible se esperaba el tiempo *de luto* para contraer nuevas nupcias, aunque si existían hijos muy

pequeños que necesitaban cuidados *maternos*, era necesario la rápida búsqueda de una pareja idónea. La necesidad de un nuevo matrimonio era una realidad percibida por la familia tanto del fallecido como del superviviente, lo que les llevaba a barajar las posibilidades de encontrar la persona que se adecuara a las circunstancias específicas. Frecuentemente, las viudas han formado de nuevo matrimonio con otro viudo o con un soltero de mayor edad, mientras que los viudos se solían casar con viuda o soltera, ya fuera de una edad similar o más joven, dependiendo del nivel económico del viudo y del número de hijos previos. Cuando en el primer matrimonio no existían descendientes, se buscaba una esposa con edad de poder tener varios hijos.

Los censos de población anteriores al siglo XX recogían el número de viudas y viudos de cada municipio, lo que proporciona una pequeña visión de las diferencias de género que existían a la hora de contraer nuevas nupcias. En 1797, según recoge Blázquez (1987, p. 207), había 165 viudas en la ciudad de Sigüenza, lo que correspondía a un 12,91% de la población. Los fondos documentales del Instituto Nacional de Estadística muestran en el censo de 1857 200 mujeres que permanecían viudas, en Sigüenza frente a 113 varones; y en el censo de población de 1910 las viudas eran 239 frente a 94 hombres.

La legislación franquista establecía en el Código Penal, que para que una viuda volviese a casarse debían transcurrir al menos trescientos y un días tras la muerte del esposo, mientras que el hombre viudo no debía guardar ningún periodo de espera. (Regueillet, 2004, p. 1032). Esta norma sobre el periodo de espera para el matrimonio de una mujer viuda, con objeto de salvaguardar la filiación de un

posible hijo póstumo, ya se encontraba en el Código Civil de 1889 (p. 250) y se mantuvo vigente hasta la entrada en vigor de la Ley 30/1981, de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio.

Si en la familia cercana, los abuelos y tías/os podían ayudar o hacerse cargo de las necesidades de la crianza de los huérfanos, las labores domésticas y hacienda familiar el viudo/a podía optar por no establecer un nuevo matrimonio y así evitar traer extraños a la casa familiar. En muchas ocasiones, si existía la posibilidad de sacar adelante a los hijos con un trabajo remunerado aunque fuera precario, un nuevo matrimonio no era considerado una opción para una joven viuda.

Al marido de mi hermana lo sacaron al frente nada más comenzar la guerra y lo mataron a los 12 días. Tenían una hija pequeña y a mi hermana la pretendieron muchos viudos, a ver si se quería casar y mi hermana decía: “¡Uy, yo casarme con otro hombre... se me murió mi marido y no quiero saber nada de hombres!” (Lucía, 1917)

En ocasiones, cuando existía alguna hermana de la fallecida en edad casadera, podía convertirse en una posibilidad beneficiosa para ambas partes, pues los niños huérfanos no verían en ella a una extraña sino a la *tía querida* y en la hacienda familiar no se producían cambios drásticos o lucha por la sucesión. Este caso de reconstitución familiar donde la nueva esposa es hermana o pariente de la fallecida ha sido contemplado sobre todo cuando la familia consideraba necesario u oportuno que el viudo continuase formando parte de la familia y

hacienda de la fallecida. Otra razón para este *apaño* podía ser que la familia de la difunta viera una ventaja económica o sentimental importante en el mantenimiento de los lazos con un nuevo matrimonio dentro de la unidad familiar.

Mi madre se quedó viuda en 1936 y tenía que meter “criaos” pa labrar y todas esas cosas. Casi podía escribir una novela... Se casó, porque si no cómo resistíamos para pagar sueldos y todo eso.... Era mozo, un borrachuzo y mala persona. Ese hombre nos duró siete años y se murió. Luego mi hermana, cuando cumplió los veinte años, se tuvo que casar porque ya estábamos otra vez igual,...sin hombre. Vivíamos todos juntos y ella se murió con 26 años y dejó dos niños. A los pocos años me tuve yo que casar con mi cuñado..., pues igual....todo por necesidad. (Gerónima, 1936)

La edad para establecer un noviazgo ha sido muy variable. Algunas madres de nuestras confidentes se casaron cuando tenían cerca de 30 años y otras con una edad que hoy consideraríamos avanzada, a los 35 años. Normalmente el novio era unos años mayor que la novia, pero sin grandes diferencias. Dos de nuestras entrevistadas comenzaron su noviazgo a los 14 años, una edad muy temprana para aquel momento, durando varios años hasta contraer matrimonio en una edad conveniente para la época, pasados los veinte años. No ha sido habitual casarse a temprana edad excepto que hubiera alguna causa que lo justificase, ya fuera un embarazo furtivo o un estado de orfandad con el que se quedase desprotegida la joven.

Mira, yo llevaba tonteando con él desde antes de los catorce años... Él tenía 17 y trabajaba en una fábrica al lado de la escuela y nos veíamos cuando salíamos al recreo. Mi madre no quería... porque era muy joven y mi padre había muerto. Estuvimos saliendo nueve años hasta que vino de la mili y luego nos casamos y mira los años que llevamos juntos, el jueves hace sesenta años que nos casamos.
(1933, Herminia)

También hay mujeres que se han mantenido solteras, ya sea por opción personal o por las circunstancias que se han producido. La mirada retrospectiva después de toda una vida quizás proporciona una imagen muy diferente a la realidad sentida en su tiempo de juventud, cuando estaba el futuro por llegar.

Me salieron pretendientes, pero los que quiero no me quieren y los que me quieren no me cuajan. Y eso de decir cástate con este... eso va mal. Mira... ¡casamiento y mortaja del cielo bajan...si no te gusta un tío pues no te cases! (Juana, 1933)

Nuestra confidente de mayor edad nos refiere que se casó muy joven para la época y dice que no porque les corriese prisa, sino porque querían poder destinar para su "casa" lo que ganaba el esposo. Lo que se trabajaba dentro de la hacienda o en forma de jornal se aportaba a la economía doméstica familiar hasta que se contraía matrimonio, por lo que casarse también suponía la posibilidad de tener independencia económica y comenzar una nueva vida.

Yo era la más pequeña de los hermanos y la primera que me casé, nos conocíamos del pueblo de toda la vida, tendría veintidós años. Estuvimos tres años de novios, más o menos. No nos corría ninguna prisa.... pero el Emiliano eran cuatro hermanos y una hermana. Cada uno se fue por su lado a ganar el jornal...y él dijo: ¡voy a estar trabajando aquí para todos!.... y entonces decidimos casarnos. Estuvimos cada uno viviendo en su casa, allí nació en casa de mi madre mi hija....como se murió mi padre.... no tenía prisa por irme. Él trabajaba en su casa y si le salía un jornal pues a ganarlo. Yo tenía 22 años.... y fue por eso no porque me corría prisa por otra cosa y él dijo que si me parecía no iba a estar trabajando para todos.... y luego en consecuencia no teníamos nada....pues si me sale un jornal lo guardo para mí....¡hija el egoísmo es muy grandehay que mirar por la casa!
(Adoración, 1909)

Tradicionalmente, las bodas se celebraban según las posibilidades familiares. Lo más habitual en los pueblos pequeños era celebrarlas con la familia cercana, generalmente en la casa de alguno de los contrayentes, y los festejos se preparaban entre todos. Tan solo las familias con buena posición económica podían permitirse realizar un banquete fuera del ámbito doméstico.

Nos casamos en la Iglesia de las Inviernas, vestidos nuevos. pero sencillos. Mi vestido era negro y corto, con mantilla española. Allí entonces se celebraba en casa, comida para todos. Mataban gallinas, corderos y se celebraba la boda. (Bárbara, 1921

El día que nos “publicamos” comimos en mi casa. Mi marido fue a Sigüenza a probarse el traje y mi suegro trajo una paletilla de carne para bajársela a mi madre para que la guisara porque bajaban a comer. La dejó en un talego y la mordió el gato...y se la bajó a mi madre por si podía sacar algo. La boda la celebramos en casa de mis padres y, de viaje de novios, a limpiar la casa que habíamos alquilado. Mataron conejos, gallinas, ovejas, corderos....estuvimos varios días....como antes. La familia venía a ayudar. (Pascuala, 1936)

Siempre se procuraba que el traje de los novios fuera nuevo y más elegante de lo habitual. El vestido de novia se encargaba a alguna modista reconocida y no se confeccionaba en casa aunque se tuviera oportunidad. Hasta los años sesenta, la mayoría de estos trajes eran negros y cortos, acompañados con un tocado para el pelo o mantilla española siguiendo los criterios de las modas, sobre todo en los núcleos rurales. Un vestido que con algunos arreglos podía utilizarse para otros eventos posteriores, pues el vestido nupcial blanco era una opción económica solo al alcance de unos pocos y que tan solo serviría para la boda.

Mi madre se crio con unos tíos que tenían dinero y no le faltó de nada, quisieron que se casara en Zaragoza, en la virgen del Pilar. Mi madre decía del vestido de novia.... “¡No lo quiero de mortaja, porque no quiero ir tan elegante!” Era un traje negro de un material como tafetán negro, extremadamente elegante para la época, y en el pelo llevaba unos adornos blancos similares a los de las novias de los años 60. Yo también me casé en Zaragoza y mi padre puso un autocar para

que fueran los invitados, luego fuimos de viaje a Barcelona. El vestido me lo hizo aquí en Sigüenza una modista. Era gris, con un abrigo gris a juego. Llevaba zapatos de tacón y como no estaba acostumbrada casi no podía andar y me tuve que comprar alpargatas.... (Amalia, 1923)

El vestido de novia me lo hizo una señora, era blanco y largo. En la cabeza llevaba un velo. Nos quedamos en casa, ya teníamos una casa alquilada de un tío de mi marido, que nos la dejó. Celebramos el banquete en un restaurante, allá en la calle Toledo. Fue mucha gente de la familia y conocidos de mis padres, de mi marido y de mi suegro, que trabajaba en el mercado de pescado y también conocía a mucha gente. (Luisa, 1924)

Nos casamos en la parroquia de San Pedro porque la Catedral todavía no habían acabado de reconstruirla. Está feo decirlo, pero es que mis padres podían. El vestido me lo hicieron aquí en Sigüenza. Había muy buenas modistas y sastres. Antiguamente se casaban de negro, pero nosotras ya empezamos a casarnos de blanco. Lo celebramos en el restaurante Capitol. Luego fuimos a Zaragoza y también a casa de mi hermano a Guadalajara, después a nuestra casita. (María, 1923)

Mi vestido fue negro, muy bonito. Me lo hizo una modista porque no era bueno hacérselo uno mismo... A lo mejor me lo hubiera hecho yo mejor.....En la cabeza llevaba un casquete blanco con un poco de negro. (Florencia, 1930)

Según nos hemos ido acercando a los años ochenta, las relaciones de noviazgo han dejado de estar abocadas inexorablemente a la reproducción, y en muchos casos se han convertido, frecuentemente, en una transición hacia el establecimiento de una relación de convivencia estable o previa al matrimonio. Las representaciones sociales relacionadas con noviazgo, la pareja de convivencia y el matrimonio han cambiado con la misma rapidez que la aceptación de hijos fuera del matrimonio, la reconstitución familiar por divorcio o separación o el matrimonio de personas del mismo sexo.

No estamos casados....pero quizás algún día por el tema de los niños. Pero como nunca tenemos pasta... Nos gustaría hacer algo chulo para invitar a la gente.... no vamos a pedir dinero a los padres. Supongo que al final nos casaremos y se lo diremos a la gente....luego a lo mejor te casas y la cagas....de momento está funcionando. Ahora en el registro nos están poniendo problemas por no estar casados....
(Ana, 1977)

La vida sentimental y la formación de pareja se incrusta en la formación y el desarrollo profesional sin graves interferencias, y cuando llega el momento de decidir la convivencia se opta tanto por la unión de hecho como por el matrimonio, sin que marque ninguna diferencia especial, desde el punto de vista personal, con la opción que la de establecer una legalidad que pueda algún tipo de decisión tanto individual como económica.

Podemos encontrar más diferencias de percepción entre distintos grupos sociales o culturales que entre los distintos grupos de edad, que hay en un mismo contexto social. Las personas mayores han aceptado la evolución de las relaciones, muy diferentes, e incluso aceptan que otras personas de cierta edad mantengan una relación al margen del matrimonio.

Mi nieto se casó y la pequeña mía dice: "¡yo no sé para que se casa este chico, porque no vale pa casao!" Pues a los dos años juntos, tuvieron una niña preciosa y se ha apartao. Y ahora me dijo mi hijo que se había echado otra... no sé qué tal resultado dará, si ya han reñido. Ahora está en casa. (Pepita, 1916)

Yo conocía a mi marido a través de su hermano que es médico, coincidíamos en las guardias. Fue un flechazo. Las relaciones en mi país son distintas que aquí. Después de salir dos años, aunque sólo nos veíamos en vacaciones....Mis padres respetaban mi decisión. Pero en mi país todavía hay muchos matrimonios concertados. (Noor, 1976)

En la actualidad, lo más habitual es que la pareja conviva durante un tiempo y planifiquen juntos el proyecto de futuro antes de contraer matrimonio. Otras parejas optan por mantener su relación sin casarse o lo hacen después de tener varios hijos. En la actualidad el matrimonio religioso o civil es una opción de la pareja y no una norma social de obligado cumplimiento. Tampoco la convivencia en pareja lleva asociada la inminente llegada de los hijos, sino que esta circunstancia se pospone hasta *el momento más oportuno*, ya sea afectivo, personal, económico o laboral. El

continuum que tradicionalmente ha existido de noviazgo-matrimonio-hijos se ha roto sin traumas sociales, con una aceptación y normalización por parte de amplios sectores de la población nacionales y ciertos grupos de inmigrantes.

Hay sectores de población inmigrante que guardan celosamente las costumbres anteriores a la salida de su país relacionadas con el noviazgo, el matrimonio y los hijos, y en los que la convivencia pre-matrimonial no es aceptada. Los inmigrantes originarios de países árabes, África Subsahariana, Oriente Medio, Armenia y China suelen buscar pareja dentro de familias de su mismo origen, grupo social y religión. Existen dentro de estos grupos matrimonios concertados según las antiguas costumbres del país de origen, que se celebran con ocasión de las vacaciones para más tarde solicitar la reagrupación familiar. Los matrimonios o parejas mixtas, en la zona de Sigüenza, se producen entre varones nacionales y mujeres de procedencia latina o de países del este de Europa, siendo las uniones de mujeres españolas con varones inmigrantes menos habituales.

Hay que resaltar que las representaciones sobre el nacimiento de los hijos dentro del matrimonio han cambiado de forma muy importante en las últimas décadas a nivel nacional. Según los datos del INE, en 1975 el número de nacimientos que correspondían a madres no casadas era tan sólo el 2% del total, en el año 2000 había ascendido hasta un 17%, para pasar en 2013 a unas cifras que superan el 40 % del total de nacimientos, independientemente de la nacionalidad de la madre. Es un dato que indica más la tendencia a convivir en pareja sin establecer vínculos legales de matrimonio, que a la maternidad sin pareja.

La gran mayoría de los hogares familiares corresponden a pareja nucleares (un 82%), habiendo tan sólo un 4.1% de hogares monoparentales con hijos, de los que un 87.1% están formados por madre sola (Intituto Nacional de Estadística, 2010). Los hogares monoparentales se han convertido en una realidad aunque existe una gran diferencia entre el número de ellos regentados por mujeres (que se sitúan en 1.359.376 casos) y los 333.882 hogares del tipo padre con hijos. De los hogares formados por madre con hijos, el 43% corresponde a mujeres viudas, el 31,9% a mujeres separadas o divorciadas, los 13,3% casadas y el 11,3 a mujeres solteras. Es de reseñar que el 57,2% de las mujeres solteras con hijos que han formado un hogar monoparental tienen más de 40 años (INE, 2011).

4.9. Del trabajo y la maternidad

Las actividades domésticas, agrícolas o ganaderas realizadas por las mujeres, y sobre todo por las madres dentro del ámbito doméstico, no han sido consideradas como un trabajo, aunque de las mismas dependía el bienestar y supervivencia de todos los miembros del grupo, ya que es una actividad que no es convertible directamente en dinero (Narotzky, 1995; Téllez, 2001; Chahbenderian, 2013). En los hogares con explotaciones agrícolas y ganaderas, en la zona investigada, la responsabilidad y supervisión del *ama de casa* se proyectaba en todo lo que tuviera que ver con la economía familiar, ya fuera ejecutando actividades directamente u organizando las necesidades indispensables para su realización. La línea divisoria entre trabajar dentro de casa y fuera la trazaba la diferencia entre trabajar para la familia o trabajar para extraños. Sin embargo, las actividades desarrolladas por los varones sí tenían dicha consideración, ya fuera dentro de la

hacienda familiar o fuera de la misma; independientemente de que fueran remuneradas o no.

Mi padre se dedicaba a la labranza, y si le salía algún jornal... iban al monte del Atance para hacer carbón o cisco. Se juntaban varios para transportarlo desde la carbonera hasta donde fuera. El que podía iba a ganar el jornal al carbón o a las salinas de la Olmeda. Había mucho espliego en el monte y lo iban a segar por cuadrillas de diez o doce hombres. Luego lo traían a la caldera para sacar la esencia.
(Pascuala, 1936)

Tras el matrimonio, las actividades tanto femeninas como masculinas no diferían mucho de las realizadas previamente, la única diferencia estaba en que se trabajaba para la familia recién formada. Todas las actividades se solapaban y sincronizaban en el tiempo y en el espacio, estando unas incluidas en la realización de otras, como podía ser el cuidado de los hijos o ancianos, las tareas de la casa y las faenas agrícolas o ganaderas. Todo estaba interrelacionado entre sí, por lo que la maternidad no suponía una merma en otras actividades sino una reestructuración del tiempo a fin de atender las distintas necesidades que iban surgiendo. De este modo la posibilidad de contar con abuelas u otros parientes, que pudieran colaborar en ellas o supervisar a los niños pequeños cuando era necesario, era un bien muy apreciado.

Mi madre hacía las comidas, atendía a los hijos... Y por la noche a las tantas yo la oía cantar... fregando escaleras para que quedara todo limpio, iba al campo, atendía a los animales. Mi madre segaba,

picaba berzas... calderos para los cochinos, todas las faenas. (Lucía, 1917)

Tenía a mi madre, que murió sobre los ochenta y dos. Se quedó viuda también a los cuarenta años,...estuvo conmigo siempre. Éramos las que hacíamos las cosas de casa... si mi madre se quedaba en casa, yo tenía que salir al campo. (Gerónima; 1932)

Cuando quedé viuda, pues vine a trabajar a Sigüenza. Mi madre estuvo siempre con nosotros hasta que se murió. Cuando estaba trabajando en el colegio, yo me bajaba a trabajar y ella hacía la comida...me ayudó mucho. (Bárbara, 1921)

Durante el embarazo seguían realizándose las actividades cotidianas hasta el momento del parto, siempre que el estado físico lo permitiera. Tras el nacimiento la madre disminuía el ritmo y la intensidad del trabajo, sobre todo en las tareas que hubieran de realizarse fuera del hogar. Generalmente, durante el primer mes postparto la mujer no salía a la calle, lo cual en cierta forma suponía cierta liberación de algunas actividades cotidianas que pasaban a ser realizadas por otra persona de la familia.

Mira, el primero si me descuido nace trillando. Llegué a casa y tenía ropa tendida en la huerta, la recogí y me subí... dije: "¡ay madre, qué dolor!", en qué me vi de llegar a casa. (Pepita, 1917)

En las familias de residencia urbana y sin dependencia agrícola, los trabajos de las mujeres solían quedar restringidos al ámbito del hogar siempre que las

necesidades económicas de la familia estuvieran cubiertas. Las actividades laborales por cuenta ajena desarrolladas por las mujeres, tras el triunfo franquista y hasta los años setenta, debían ser abandonadas al casarse, mientras que si se realizaba para el negocio familiar o en el propio domicilio podían continuar siempre que fuera posible compaginarlo con las responsabilidades de una buena esposa y madre.

Yo nunca he trabajado fuera de casa hasta que me casé, y tampoco trabajaba mucho porque teníamos un acarreador; tenía máquina de albear, mi marido metía peones para que le ayudaran... y de soltera he vivido la vida de maravilla, ayudaba a mis padres en el bar, que también era tienda. (Amalia, 1923)

Sin embargo en las familias donde los ingresos eran insuficientes o faltaba el padre, la madre debía buscar una actividad laboral para sostener la economía familiar. El trabajo de lavanderas y criadas de las familias acomodadas fue un trabajo duro y mal pagado con el que muchas mujeres pobres de Sigüenza pudieron conseguir sacar a sus hijos adelante en un régimen laboral de explotación y economía sumergida. Como señalan varios autores (Martínez Veiga, 1996; Moraga, 2008; Babiano, 2007), el Régimen Franquista logró relegar a la mujer al ámbito doméstico, derogando todos los avances civiles alcanzados durante los años de la República. Antes de acabar la Guerra Civil, se promulgó el Fuero del Trabajo (1938), una declaración de intenciones muy clara y doctrinal que sería desarrollada en leyes sucesivas: *“En especial prohibirá el trabajo nocturno de las*

mujeres y niños, regulará el trabajo a domicilio y libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica”.

En los años de posguerra, a través de distintas legislaciones, se fue dando forma a las posibilidades laborales de las mujeres; a partir de 1942 las mujeres que contrajeran matrimonio se veían obligadas a pedir la excedencia o el despido voluntario previamente a la boda, recibiendo una indemnización denominada *dote* (Varo Moral , 2007). De esta limitación laboral que no fue derogada hasta 1959, estaban exentas aquellas mujeres que eran cabezas de familia ya fuera porque estaban separadas, porque no tenían medios de vida, porque el marido estaba imposibilitado para la actividad laboral o porque eran madres solteras. Algunas mujeres en posesión de un título que les permitiera ejercer algunas profesiones catalogadas como femeninas, pudieron seguir desarrollándolas con la autorización del esposo. Las profesiones de maestra o enfermera fueron las mejor consideradas por el régimen, mientras que prohibió el trabajo nocturno femenino y el desempeño de ciertas profesiones liberales o de altos cargos de la función pública.

Me quedé sin padre; mi madre tenía un tío sacerdote y se fue con él a cuidarle, y yo me quedé con mi abuela, dormía con ella yo.... Ahora nadie duerme con los abuelos. En aquellos tiempos hacía mucho frío... (Bárbara, 1921)

Mi madre, al quedarse viuda, no quiso meternos al colegio de huérfanos, porque decía que si había perdido al maridoy también perdía a las hijas ... y siguió de asistentaa escardar.... a arrancarlo que le salía. Luego se colocó para esmotar en la fábrica de

alfombras, que estaba aquí en la carretera de Alcuneza. (Herminia, 1933)

Yo nunca trabajé antes de casarme y luego... pues las cosas de la casa. Mi marido murió joven de un derrame cerebral, y el chico ya tenía 17 años y me puse a trabajar en el Ministerio hasta jubilarme. (Luisa, 1924)

Compartir la maternidad y crianza de los hijos con el desarrollo de una actividad laboral que contribuyera a la economía familiar era contemplado como complemento ya que se realizaba en el domicilio familiar y no se abandonaba ninguna de las obligaciones de una buena madre y esposa. Una actividad que, más que sumergida, podríamos denominar *inmersa* dentro del conjunto de las tareas cotidianas del ama de casa, ya que no eran actividades que se escondieran o pasaran desapercibidas, sino que no eran consideradas como trabajo, por lo que muchas mujeres tanto rurales como urbanas pudieron seguir realizándolas.

Mira yo mientras criaba a los niños tuve un “esplieguero” aquí en casa, que dormía y comía. Y decía mi marido.... si ganas más que yo. Segaban espliego, había calderas para sacar la esencia...todo eso se perdió. Ponían una caldera allá a la puerta de la Villa.... y también cerca de la Ermita. Ahí me acuerdo de haber ido con mi Luisito a llevarle la comida, embarazada del segundo, el niño de la mano y en el otro el caldero de la comida. Yo he tenido hasta cuatro y cinco cochinas de cría. Criábamos para nosotros y para el mercado....y cocerles comida. (Valeriana, 1928)

Algunas mujeres habían aprendido una profesión y trabajaron fuera del ámbito doméstico antes de casarse, generalmente en actividades consideradas femeninas como las de modista, maestra, en pequeñas industrias artesanales familiares. Tras el matrimonio, estas actividades pasaban a un discreto segundo plano, desarrollándose en el domicilio o a tiempo parcial, siendo el trabajo del esposo el que debía ser visto como sostén del hogar.

Continuar trabajando tras el matrimonio o después del nacimiento de algún hijo no fue posible hasta los años sesenta, y dicha situación estaba relacionada con el tipo de trabajo, la valoración social del mismo, la repercusión que el empleo tuviera sobre la economía doméstica y la posibilidad de contar con ayuda en la casa o en la crianza de los hijos. Era lo que se esperaba de una mujer casada, algo que fue asumido por toda la sociedad como *una realidad hipernormativizada* (I Girona, 2005, p. 85), algo que con el tiempo fue cambiando en el imaginario colectivo y en las reivindicaciones de muchas de las madres, sobre todo a nivel personal y privado, en los años setenta. Algunas de nuestras confidentes jóvenes recuerdan que para sus madres la dedicación en exclusiva al cuidado de casa, hijos y marido llegaba a ser insoportable en ocasiones.

Mi padre era contable en una empresa de las que hacen carreteras y mi madre nunca trabajó....bueno, fue modista Cuando nacieron mis hermanos, dejó el trabajo, y luego, cuando yo tenía ya cinco o seis años, ella ya decía que estaba harta de hijos y de marido y que quería trabajar....y fue a trabajar en la limpieza. (Melisa, 1975)

A partir de los años setenta y ochenta, las mujeres que habían trabajado fuera de casa antes del matrimonio continuaron realizándolo por lo menos hasta el nacimiento del primero de los hijos; la ventaja económica que suponía para la familia era importante, aunque debían asumir que tras la jornada de trabajo les esperaban las actividades domésticas. A pesar de los avances en el mundo laboral, desarrollar una profesión significó, en la mayoría de los casos, tener que realizar otra jornada al volver a casa y no esperar que el marido compartiera las tareas domésticas, un hecho que estaba muy asumido en gran partes de los hogares pues dichas actividades no formaban parte del desarrollo masculino.

Mi madre, tras su trabajo como profesora, debía encargarse de la casa y de los niños. Nunca fue una mujer resignada sino que reivindicaba la falta de igualdad aunque asumiera las tareas que le habían tocado. Para mi abuela era demasiado protestona y moderna.
(Feli, 1974)

Ella curraba un montón. Se separó pronto y trabajaba en hostelería o en lo que podía; mis abuelos se ocupaban mucho de nosotros. (Ana, 1977)

Mi padre era delineante y montaron una empresa en San Sebastián. Cuando yo nací, mi madre dejó de trabajar hasta que tuve seis años y se incorporó a la tienda, y montaron un negocio. (Amara, 1978)

Cada vez más, las mujeres comenzaron a formarse en una profesión que les permitiese ganarse la vida en el mundo laboral en las mismas condiciones que los hombres. El desarrollo laboral y profesional ha estado condicionado por las responsabilidades y expectativas de su posición en la empresa, por el tipo de trabajo y por su preparación, así como por las perspectivas individuales. Nuestras confidentes nacidas en los años setenta realizaron algún tipo de estudio que les permitió trabajar en una profesión cualificada de forma similar a sus compañeros del sexo masculino. No refieren haberse sentido discriminadas por cuestiones de género por parte de empresa o compañeros, hasta el momento en que, con el paso de los años, podía surgir la posibilidad de plantearse la maternidad. Ese es un momento crítico en el que se comienza a considerar como un posible problema de futuro. La condición de trabajo y maternidad se sigue contemplando como problemática en muchos sectores, al contrario que el trabajo masculino y la paternidad que tiene una valoración de estabilidad y de madurez.

Es que a mí me discriminaron realmente antes de estar embarazada. En el invierno pasado me enviaron a otro dispositivo asistencial, argumentando que con la edad que tenía, si no estaba embarazada lo estaría en breve y luego no me iban a poder mandar.
(Melisa, 1975)

A mí me dijeron: “no cojas la baja... cuando veas que no puedes... lo dejamos y arreglamos lo del paro”. (Loli, 1976)

El modo de compaginar la maternidad y el mundo laboral difiere mucho de unas mujeres a otras, dependiendo de factores como el nivel económico, la edad de

la madre, la estabilidad en el empleo, el trabajo de la pareja o el número de hijos. Para algunas mujeres, la articulación maternidad- trabajo es difícil sobre todo a nivel emocional, ya que tras posponer la llegada de los hijos hasta una edad avanzada se espera disfrutar de la crianza y ser la madre perfecta, dedicándole todo el tiempo posible al hijo.

Siempre habíamos dicho niños no. Ya cuando ve, que tienes una edad.....Yo siempre he dicho niños no, pero si ahora digo niños no, es que es no. Ya no hay vuelta atrás. (Lidia, 1974)

Ahora con los años le doy mucho más valor a lo personal, es lo que luego te va a quedar; el trabajo se termina, pero lo que te importa es tu familia. (Feli, 1974)

El desarrollo laboral implica la dedicación de un espacio de tiempo específico que no es compatible con el cuidado de los niños, siendo necesario enfrentarse a la *tercerización* de la crianza a través de una cuidadora o de una escuela infantil. El alejamiento de las familias de origen, dificulta la posibilidad de contar con redes familiares de apoyo, lo que suele repercutir en que se opte por una reducción de jornada o *disfrutar* de una excedencia por cuidado de niños. Aunque, la Ley orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, contempla que cualquiera de los dos progenitores puede optar a estas medidas, en la práctica son las mujeres las que las asumen en la mayoría de los casos. Aquellas que optan por la opción del mundo laboral se enfrentan a la *doble jornada* y al conflicto interno se sentirse *malas madres* por un nivel de autoexigencia muy alto tanto en la esfera personal como laboral. Una queja de estas madres suele ser el

escaso tiempo de la baja por maternidad y que los padres no tengan por lo menos un periodo de tiempo similar que permitiría encargarse de la crianza a cada miembro de la pareja durante un tiempo.

Al final parece que tienes que elegir trabajo o niños o de lo contrario que haces mal las dos cosas. Ni crías a tus hijos como Dios manda, ni haces tampoco una carrera laboral correctamente. (Amara, 1978)

No se está sensibilizado a nivel social sobre la maternidad. En las empresas no está bien visto. Si pides una reducción de jornada ¡Oh qué cara tiene está! La primera que me juzgo soy yo, me cuestiono si pido la excedencia por mi hijo o por sentirme yo mejor. (Melisa, 1975)

No te dan viabilidad a tu vida, tienes que renunciar a parte del trabajo o sobrecargar a otras personas si quieres tener hijos. (Feli, 1974)

La famosa conciliación de la vida...eso quien la tenga, eso de que todos tienen derecho...una porquería. El periodo de baja maternal es muy corto. Los niños son muy pequeños. Yo me lo estoy planteando así, voy a disfrutar de mi hija más, voy a preparar unas oposiciones, mientras tanto estudio y estoy con ella. (Candela, 1974)

Tener un niño no tiene que suponer renunciar a cosas, no haces unas cosas, pero tienes otras. (Amara, 1974)

Pero no todas las madres se sienten aprisionadas por compatibilizar la crianza con un puesto de trabajo, sino que asumen la carga que supone poder compaginarlos. Las madres jóvenes y aquellas que ven su puesto de trabajo como una garantía de futuro suelen compatibilizar con menos exigencias emocionales las dos esferas, buscando soluciones de turnos de jornada con su pareja, abuelos o guardería. Es el caso de las madres inmigrantes extranjeras que han conseguido cierta estabilidad en el puesto de trabajo, se incorporan al mismo cuando concluye el periodo de la prestación por maternidad, ya que tienen muy claro que para ellas esa oportunidad laboral no es un hecho prescindible.

CAPÍTULO V

AVATARES DE LA REPRODUCCIÓN Y DE LA MATERNIDAD

En el presente capítulo se describen la información etnográfica sobre los fenómenos fisiológicos y sociales que son cruciales en el hecho reproductivo y en la maternidad. Desde el nacimiento, la mujer sigue un camino condicionado tanto por el desarrollo físico como por el desarrollo sociocultural; aspectos comunes a la mayoría de las mujeres y que se relacionan con su capacidad reproductora, con la gestación, con el parto, con el postparto y con la lactancia.

A cada individuo se le asigna el género, que viene determinado por su fenotipo y por los órganos sexuales externos y a simple vista nos sirve para repartir a la sociedad en hombres y mujeres. A partir de la adolescencia, los caracteres

secundarios sufren un desarrollo que marcará de forma notable las diferencias externas entre ambos sexos y los convierte en adultos capaces de reproducirse. La menarquia nos indica el momento en que los órganos internos femeninos comienzan a dar señales de su capacidad reproductora.

Con el término *reproducción* se denomina el hecho fisiológico y social de la gestación, el parto y el postparto; mientras que la maternidad *puede o no*, englobar dicho proceso reproductivo, pero siempre conlleva el establecimiento de una condición de parentesco jurado (condición de “madre”) socioculturalmente reconocida con un hijo o hija. Puede darse la circunstancia de que el proceso de maternidad se produzca sin una reproducción biológica, como en las adopciones, o que el hijo no tenga relación genética con los padres y que proceda de un espermatozoide, un óvulo o un embrión donado; y no cabe duda, de que todos entran a conformar procesos de maternidad y paternidad. También existe el caso contrario, los procesos reproductivos donde, tras la gestación la madre da en adopción al bebé, lo abandona o lo filicia, y aunque sea la *genitrix*, este hecho no la convierte en *mater*.

5.1. De la menarquia a la menopausia

La capacidad reproductiva de la mujer abarca los años que van desde la menarquia hasta la menopausia, acompañada de aspectos sociales y culturales específicos de cada sociedad. La primera menstruación o menarquia se relaciona en muchas culturas con tabús y ritos de paso femeninos. Son muchas las sociedades en las que la menarquia conlleva ciertos ritos de paso (Badillo, 1994,

pág. 121; Mead, 1972) la mujer ingresa en un nuevo estatus social y adquiere nuevas responsabilidades derivadas del mismo. Desde la perspectiva antropológica la menstruación ha sido foco de atención en cuanto a ciertos ritos de paso, creencias, supersticiones o como un acontecimiento que sirve de punto de partida para la diferenciación simbólica entre los géneros (Douglas, 1976, pág. 16). La simbología asociada a los fluidos femeninos ha sido analizada por varios autores (Douglas, 1976; Turner, 1981); así como las creencias asociadas a la menstruación (Steward & Strathern, 2002). El sangrado menstrual aparece en la Biblia (Lucas, 8:43) como una causa de impureza en la mujer, así como todo lo que tocara mientras se encuentre en dicho periodo. También el Corán (Muhammad, 2014) hace referencia a la prohibición de la oración, la entrada en lugar sagrado o el ayuno cuando la mujer se encuentre menstruando.

Dentro del contexto etnográfico investigado, la edad de la menarquia en las mujeres mayores ha estado entre los trece y quince años, llegando en el caso de una de las entrevistadas sobre los 18 años (Valeriana). La menstruación era un hecho esperado por la familia como un signo de salud y de posibilidad reproductiva, pero no un acontecimiento de celebración dentro del grupo familiar. Algunas de las creencias o costumbres señaladas por las mujeres entrevistadas han estado relacionadas con la evitación del baño y la preparación de algún tipo de alimentos como mayonesas o salsas. En el caso de Valeriana la tardanza en llegar su primera regla suponía una preocupación para su madre, ya que su hermana bastante mayor que ella no tuvo nunca la menstruación por causas que no fueron conocidas.

Yo era muy delgada. Era ya mayor, tendría como 18 o 19 años. Era domingo y estábamos jugando a las cartas. A mí no me dolía nada... me levanto y veo que llevo la bata manchada. Tuve que pedir que me dejaran un delantal para ir a cambiarme. Mi madre ya me había dicho que si no me venía la regla tendríamos que ir al médico a mirarme, pues a mi hermana mayor no le vino nunca... por si acaso.
(Valeriana, 1928)

Me vino la regla con 13 años, nosotras sabíamos un poco porque hablábamos entre las chicas, pero en casa no nos decían nada. Cuando me vino... me decía mi madre que no se había acordado de decírmelo... y ya tenía preparada una caja con los paños, bien cosiditos con bordecitos a punto de venda muy bien hechos.
(Pascuala, 1936)

Tendría unos doce años, iba al colegio. Sabíamos algo... pero me asusté cuando vi la sangre. Me dijo mi madre que no me asustara que aquí no pasaba nada. (Herminia, 1933)

Una que sería de mi edad, la pobre me dice...oye que he ido y he meado sangre. Yo le dije que no se preocupara, que era la regla. Antes nos daba mucha vergüenza decirlo a los padres. (Trinidad, 1924)

La falta de información, sobre todo antes de la menarquia, se extendía a todos los aspectos relacionados con el proceso reproductivo: menstruación, relaciones sexuales, embarazo y parto. Gracias a la observación de la naturaleza, sobre todo

en los núcleos rurales en los pueblos, era posible conocer que la reproducción tenía que ver con el acto del coito, siendo un tema del que se hablaba poco entre mujeres solteras.

No te informaba nadie de nada. Yo tuve la regla con doce años, mi prima la había tenido ya, pero no me había dicho nada. Mi madre me sacó un cinturón, que lo tendrían preparado, y unos paños... lo recuerdo con terror, parecía un cinturón de castidad ¡Que nadie te hubiera dicho nada... ni tu madre... ni las monjas... ibas desinformada! Nos decían unas cosas que daban miedo... que si no podíamos comer caramelos, que no se podían comer helados...total que pasé unos días...Y luego te ponían un paño higiénico de felpa... un cinturón con dos gamas... y lo atabas a la cintura. Hasta que mi prima que era más lista que yo descubrió los rollos de celulosa y ya fue un triunfo. Cuando descubrimos las compresas pues decías ¡Santa palabra!....Nos desinformaban... no cojas frío, no te mojes. Decían que si te lavabas te volvías loca... yo no pasé por eso, así que lo que hacía era lavarme sólo un poco y así sólo me volvería loca un poco.... (Violeta, 1941)

A medida que han ido transcurriendo los años, la mejora en la nutrición posiblemente sea el factor responsable de que la menstruación se produzca en la actualidad antes de los 14 años. Cuando la primera menstruación se produce con nueve o diez años, las madres suelen consultar a los sanitarios alarmadas la posibilidad de que este hecho limite el crecimiento físico de la menor y ante el desasosiego de la niña ante un proceso para el que no estaba preparada. A pesar

de los medios técnicos y de que la información esté al alcance de la mayoría, la adaptación a la nueva situación siempre supone cierto coste emocional para la jovencita.

La menopausia supone la cuenta atrás de capacidad reproductiva y conlleva una gran carga emocional relacionada con los estereotipos culturales que se han ido aprendiendo a lo largo de la vida. El proceso de medicalización de la menopausia a partir de los años setenta, ha colaborado, dentro de nuestro contexto etnográfico a que se considere como una etapa problemática física y emocionalmente. Sin embargo los estudios antropológicos en distintas culturas han puesto de manifiesto que las representaciones sobre ella son muy variadas. En ciertas sociedades la consideración y autoridad de la mujer crece cuando cesa su flujo menstrual, lo que según Godelier (1986, pág. 193) constituyendo una amenaza desde la posición y prestigio de los hombres. Margaret Mead (1972), refiere que entre los arapesh, las mujeres que pasaron la etapa de la crianza son consideradas más sabias que las jóvenes, ya no tienen que ir a la cabaña de la menstruación y los hombres no bajan la voz cuando hablan de ellas. Un estudio comparativo entre mujeres de Japón y de Estados Unidos mostró que la forma de concebir la menopausia es un producto de la tradición cultural (Lock, 1993)

La mayoría de las confidentes mayores comenzaron este periodo entre los 45 y los 55 años. Estas mujeres hacen poca mención a los problemas patológicos que acompañaban a la menopausia; todo lo contrario, se veían liberadas del peso del ciclo menstrual y de la posibilidad de una gestación. En algún caso una enfermedad

infecciosa o un trauma familiar parece haber sido la causa de que se adelante la edad de la menopausia.

Cuando murió mi hijo se me retiró; si no quizás podía haber tenido alguno más, pero ya tenía cuarenta y tantos. Sólo tuve los dos.... y como me casé mayor yo estaba contentísima de no tener más.
(Amalia, 1923)

Se me fue la regla a los 47 años más o menos, “los boncios” que decíamos. (Valeriana, 1924)

Mira, tuve el sarampión a los veintisiete años. Primero lo había pasado mi hija con tres años y me lo pegó. Estuve muy mal, varios días sin conocimiento. Ya nunca me vino el periodo. Nos hubiera gustado tener por lo menos un chico, pero ya no hubo tiempo. Se lo dijimos al médico....pero entonces tampoco se le daba importancia.
(Pascuala, 1936)

Actualmente, las representaciones e imágenes sobre la menopausia que refieren las mujeres sobre la menopausia, están relacionadas con los trastornos físicos y psicológicos que esperan que ocurran. Los cambios degenerativos propios de la edad adulta o los cambios de humor relacionados con otras esferas del desarrollo vital se atribuyen a la menopausia, años antes de que realmente ocurra. A partir de los 45 años cualquier irregularidad en el ciclo menstrual, cambio de carácter, molestias musculares u óseas se asocian con la menopausia. Este periodo del ciclo reproductivo se ha reificado, concediéndosele entidad propia, y

convirtiéndose en un estado patológico en vez de ser considerado como un periodo fisiológico que marca tan sólo el final del ciclo reproductor.

¡Será de la menopausia, cuando venga la menopausia, ya tengo la menopausia, creo que ya estoy menopaúsica, que sofocos con la menopausia!; Desde que no tengo la regla todo ha ido en picado, ya no soy la misma! Son unos comentarios muy frecuentes de las mujeres objeto de observación, siendo una conversación muy frecuente entre mujeres de edad superior a los cuarenta años

En algunos casos, la menopausia antes de los 45 años realmente supone un gran contratiempo, sobre todo en aquellas mujeres que han pospuesto la maternidad, ya sea por temas laborales o porque la formación de la pareja ha sido tardía. Sobre todo en estos últimos cinco años, se han podido recoger varios casos dentro de la zona de mujeres con cuarenta o más años que deseaban ser madres, y el diagnóstico de una menopausia precoz ha acabado con posibilidades y expectativas. En algunos casos han acudido a las técnicas de reproducción asistida, sin esperar a que se produjese un embarazo espontáneo, ya que el periodo de reproductivo es finito y las posibilidades de lograr un embarazo son menores cada año que pasaba, ya fuera de forma natural o mediante NTR.

La falta de la menstruación es percibida en la actualidad como un claro signo de que están comenzando los desarreglos del ciclo reproductivo, sobre todo a partir de los cuarenta años y mucho más si se superan los cuarenta y cinco. Algunos de los casos observados ha correspondido a un embarazo que ha resultado una sorpresa para la mujer que ya daba por finalizado su vida reproductiva. Casos similares se han podido recoger mediante las entrevistas, en las que las

confidentes de mayor edad nos cuentan procesos de maternidad muy tardíos de sus madres o suyos propios. La referencia a la edad más alta al nacimiento que se ha encontrado en este trabajo ha sido de 48 años, y corresponde a la madre de una confidente en los años cuarenta. Toda la familia se llevó una sorpresa cuando comenzaron a hacerse visibles los signos claros del embarazo.

Me casé con treinta y cuatro años y el primer chico nació al año de casarnos. Todavía mira si nos dio tiempo de tener chicos. Cuando nació el más pequeño tenía cuarenta y cuatro, y ya qué íbamos a esperar, pero vino y había que recogerlo. No faltaba el trabajo, sin parar hasta que te ponías de parto. No nos planteábamos cuántos hijos tener....Yo los que vengan...La regla se me fue a los cincuenta y cinco años. Mira, mi madre tuvo diez hijos, casi me da vergüenza decirlo... y con lo poco que había para criarlos. A mi hermana pequeña la tuvo con cuarenta y ocho años, yo ya tenía veintitrés y me tuve que venir para ayudar a mi madre, pobrecica. Me dijeron que me viniera, que no sabían si la vería viva o muerta. Todo salió bien... (Trinidad, 1924)

Tenía cuarenta y tres años cuando nació la pequeña. Con el primero se lleva diecisiete años. Ya tenía tres chicos y no pensaba que con tantos años iba a tener otro. Siempre me ha dolido la cabeza horrores, he estado toda la vida fatal... gracias al "Optalidón". Los días de la regla yo estaba de maravilla, pues no me dolía la cabeza. Pues

se me fue a los 54 años y desde entonces he estado mejor que nunca. (Pepita, 1916)

En la actualidad también encontramos maternidades a edades muy avanzadas. Algunos de estos casos ocurren tras varios años de infertilidad, de forma espontánea; otras veces por la por un exceso de confianza en métodos poco seguros como el coitus interruptus; y por otro lado se encuentran aquellas mujeres y que cuando toman la decisión de tener un hijo, tienen ya una edad avanzada, pero logran cumplir su deseo ya sea de forma natural o a través de las técnicas de reproducción asistida. Varios ejemplos recogidos mediante observación participante nos ilustran esto último.

Obs.Part: Marta estuvo casada varios años y no tuvo hijos. Pensaron que no podían tenerlos pero tampoco se hicieron estudios de fertilidad, se adaptaron a las circunstancias. Esa relación concluyó y hace más de tres años que volvió a casarse. Se han dedicado a vivir y disfrutar de la vida. Se ha llevado una gran sorpresa, pues tras un retraso de la regla que ha pensado que sería normal por la edad, los síntomas le han hecho sospechar...a los 44 años se ha quedado embarazada. Ahora le da un poco de vergüenza decir que está embarazada, ni siquiera se lo ha dicho a su familia porque no quiere hacerse la ilusión y que pase algo con el embarazo. El parto y el embarazo han transcurrido normalmente sin ningún incidente y ha logrado darle el pecho varios meses. Han disfrutado de la crianza de

su hijo cada momento y tienen miedo a perderse algo de la infancia de su hijo.

Obs. Part: Amelia tuvo su primer embarazo hace ya 17 años. Luego tuvo dos abortos espontáneos y tras ellos la pareja se sometió a un análisis genético dando positivo el esposo. Pasó más tarde por un carcinoma y tuvo que someterse a un largo tratamiento. Cuando todo esto se solucionó volvió a intentarlo y tuvo un niño que ahora tiene nueve años. Ya tenían su familia completa y tras la utilización de varios métodos anticonceptivos, se ha tomado un tiempo de descanso ya que le han dicho que con 44 años sus hormonas han dejado de funcionar y se encuentra en la menopausia. En una revisión de rutina la ginecóloga ha visto que está embarazada de dos meses. Ha sido casual...no esperado... la sorpresa y el susto todavía no se les ha pasado. Cuando ya han asumido la noticia a toda la familia le ha hecho ilusión. El curso del embarazo ha sido problemático, ha tenido una supervisión constante por riesgo de eclampsia. El parto ha sido normal y madre e hija están bien. Con la edad y la percepción de su estado general ya ni se ha planteado la lactancia materna. Ya han planificado que su marido se realice una vasectomía; el riesgo ha sido grande aunque están encantados con la pequeña.

Obs.Part: Verónica y su pareja comenzaron a plantearse tener un hijo con más de 40 años. No querían dejar pasar la oportunidad y eran conscientes de que el tiempo corre en su contra. Tras varios intentos acudieron a una clínica de reproducción asistida e hicieron

varios intentos de inseminación fallidos. Les asesoraron que la fertilización in vitro sería lo más conveniente y también que la estimulación de ovocitos y su calidad por la edad materna, de 44 años, era un riesgo muy alto de fracaso. Sabían que su tiempo se acaba y han optado por acogerse a la fertilización de óvulos de donante con semen del marido. El primer intento falló y del segundo han tenido un embarazo gemelar del que han nacido dos niñas. La mamá tiene 46 años y están encantados; gracias a los adelantos científicos han podido ver cumplidos sus sueños.

Obs.Part: Celia tiene un chico de dieciséis y 16 años y una chica de diez. Pensaba que tenía un retraso menstrual por la edad, pero está embarazada. Tiene muy claro que no quiere ni puede enfrentarse con esta edad, ni su salud a otro embarazo. No considera apropiado el embarazo por su estado de salud, tiene problemas de espalda. Desea información sobre la interrupción del embarazo. Siempre le funcionó la “marcha atrás”.

5.2. Los años para ser madre

La edad de la primera maternidad, históricamente, ha estado condicionada por factores culturales y sociales, que a su vez se relacionaban con la edad del matrimonio. Las representaciones occidentales sobre la edad adecuada para contraer nupcias ha sido el factor que más ha influido sobre la primera maternidad hasta que se ha disociado la sexualidad de la reproducción (Narotzky, 1995; Bodoque 1996; Mendoza, 2012; Grau y Fernández, 2014). En relación a esta disociación debe tenerse en cuenta, que en la actualidad es posible la reproducción sin sexo, a través de técnicas de reproducción asistida.

En la zona de Sigüenza la edad de la madre cuando tiene su primer se ha diversificado en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI, coexistiendo madres que tienen su primer hijo antes de los 30 años con madres que afrontan su primer embarazo cumplidos los 35. Estas variaciones suelen estar relacionadas con distintos posicionamientos culturales, ideológicos y laborales; sin olvidar las gestaciones no planificadas.

Hasta los años setenta, el primer embarazo se esperaba que ocurriera al poco tiempo de contraer matrimonio si no había ninguna causa que justificara lo contrario, por lo que la edad de las madres primíparas estaba en relación directa con la edad del matrimonio. La preocupación comenzaba cuando al primer o segundo año de casarse la mujer no se había quedado embarazada.

Hasta el año y medio no nació el primer niño.... Aún tardamos... y me decían que a ver si no iba a tener chicos. En cuanto me casé dejé de trabajar y engordé un poco... y una me decía: “¿no estarás embarazada?” Pues si lo estuviera tampoco pasa nada...que estoy casada. En el embarazo ni devolvía ni nada, y el parto en casa; estaba Doña Milagros de comadrona....una señora muy maja que se amoldaba a todo. (Herminia, 1933)

Yo me casé y a los dos meses estaba embarazada. Cuando nació el niño tenía treinta y la matrona que me tocó en Madrid dice que era una barbaridad con esa edad. Antes se casaban más jóvenes y tenían los hijos antes. Y ahora cuando veo a las de cuarenta y cuarenta y cinco... anda que... si llega a vivir esa comadrona... (Violeta, 1940)

El planteamiento de retrasar la llegada del primer hijo para poder tener una estabilidad laboral, profesional o disfrutar de otros aspectos de la vida es una representación que no encontramos hasta los años setenta-ochenta. En la actualidad es casi la norma en las parejas de origen nacional, pero en los grupos de inmigrantes varía según las distintas procedencias. En las familias armenias establecidas desde hace algunos años en Sigüenza, los jóvenes siguen casándose a una edad temprana con compatriotas, y tienen su primer hijo relativamente pronto. A partir del primer o segundo hijo suelen planificar los siguientes, por lo general buscando tener un hijo varón si la anterior fue niña.

Obs.Part: Una señora procedente de Armenia y que tiene tres hijos varones me decía hace algunos años, que cuando pudiera iría a su país para buscarle una mujer a su hijo, porque luego se van con unas y otras. Así no se descarría; y que tengan hijos pronto, quiere tener muchos nietos. Este comentario fue hecho hace, ya más de diez años; su hijo mayor tiene dos niños, el mediano tiene otros dos y su mujer está embarazada de nuevo. El hijo menor se casó hace pocos meses y ya esperan su primer hijo. Los matrimonios de los hijos viven en el domicilio paterno con sus respectivos hijos. El hijo mayor con su familia se ha independizado, los otros viven con los padres. También vive la abuela paterna con ellos. Son familias extensas donde conviven en estos momentos cuatro generaciones.

Pautas similares suelen seguir los inmigrantes de países árabes del Magreb y del África subsahariana, en las que suele existir diferencia de edad entre los cónyuges. Son excepcionales las parejas mixtas con mujeres españolas, siendo lo más frecuente contraer matrimonio con una joven de su país siguiendo la costumbre del grupo de procedencia. Según el nivel de estudios, formación, religión y grupo social de ambos contrayentes, en un porcentaje alto de casos los acuerdos matrimoniales siguen las costumbres tradicionales. El primer hijo suele nacer poco después del matrimonio, mientras que los siguientes ya son planificados según la situación familiar y las posibilidades económicas.

En la actualidad, en Sigüenza, son las parejas con sus dos miembros españoles los que más posponen el nacimiento del primer hijo. Tanto casarse como

convivir no lleva asociado, como hace años, buscar la gestación; al contrario, la anticoncepción es un pilar fundamental para realizar los planes vitales, en los que en algunos casos no se encuentran los hijos o éstos son considerados como una posibilidad para el futuro, y cuando al fin se decide tenerlos, la experiencia es vivida intensamente por la pareja. Por otra parte, también ha desaparecido la necesidad de estar casados para buscar la gestación, aunque todavía en España ser madre soltera o estar embarazada antes de formar pareja estable necesita en algunos casos una justificación ante los amigos y la familia. Aunque en la actualidad parece que lo normal sea una gestación buscada y planificada, no siempre es así. Muchos casos siguen siendo un efecto secundario a las relaciones sexuales, a pesar de encontrarnos en la era de la anticoncepción. Algunos de estos fallos a veces son bienvenidos, porque si se hubiera tenido que tomar la decisión se habría retrasado mucho el embarazo.

Pensábamos planificar cuándo quedarme embarazada para que no interfiriera en mi trabajo. No me esperaba el embarazo...no tenía ni retraso de cuatro días, normalmente tenía retrasos mayores. Pero me levanté y venga a vomitar, y dudaba de si estaría embarazada. Sin decírselo a mi marido me fui corriendo a la farmacia y compré "el predictor". Vine a casa, lo hice y me dio positivo. Me fui corriendo y compré otro porque no me lo creía. Mi marido estaba en el campo sembrando y me fui con el coche... a él le hizo también mucha ilusión.

(Candela, 1974)

La decisión de tener un hijo ha sido por los años...por la edad. En realidad con Alonso tampoco llevaba tanto tiempo. Llevamos seis o siete años, estábamos en el momento de disfrutar, de viajar, actividades... Porque nada más conocernos cayó mi madre mala y se paró un poco la historia. No fue nada romántica la decisión de tener un hijo.... ¿tú quieres tener hijos en la vida y yo también? Pues tengo 34 castañas..... (Melisa, 1974)

Nosotros nos conocíamos desde hace mucho tiempo y llevamos viviendo juntos desde hace once años y siempre habíamos dicho que no queríamos niños. Yo creo que te lo empiezas a plantear cuando ya ves que tienes una edad. Entonces ya empecé a planteármelo y ya no era una cosa lejana. Cuando me embaracé tenía 35. (Lidia, 1974)

Los inmigrantes procedentes de países latinos y del este de Europa, son mucho más flexibles en cuanto al momento de formar pareja y la decisión de tener un hijo. Las representaciones sobre los hijos y el matrimonio están más relacionadas con la orientación del entorno socio-familiar que con el país de procedencia. Cuanto más nivel sociocultural y expectativas formativas o laborales, más se suele retrasar la llegada del primer hijo; y al contrario, cuando en la familia existen antecedentes de maternidades solteras, hijos de parejas distintas y embarazos tempranos que se suman a escasas expectativas educativas, se produce una imitación de roles y de pautas de conducta. La formación y la cultura de las madres y de las hermanas mayores, son fundamentales para orientar las conductas relacionadas con el ciclo reproductivo. También las jóvenes españolas

que han sufrido cierta problemática sociofamiliar tienden a repetir procesos similares a los de sus progenitoras en una espiral de autopetruación.

5.3. La limitación de los nacimientos

La búsqueda de métodos y su utilización, para limitar el número de hijos ha sido frecuente en muchas sociedades, ya fuera a través de evitar el embarazo, interrumpirlo una vez se ha producido o proceder al infanticidio una vez que ha nacido (Mead, 1972; Artuz y Restrepo, 2002; González, 2011, p. 426; Jordán y González, 2004). La permisividad o el castigo ante las prácticas del control de los nacimientos ha sido muy diferente a través de la historia y en distintas culturas. En Esparta, era costumbre que todos los recién nacidos fueran sometidos a un examen minucioso por un grupo de ancianos; como informa en su obra Plutarco (Sancho, 2012, p. 171). Si se detectaba alguna deficiencia o malformación, eran expuestos, desechados o abandonados en el Monte Taigeto, una forma de eutanasia o infanticidio normativo e institucionalizado.

5.3.1. Evitar la gestación

La búsqueda de métodos y formas de evitar la gestación ha acompañado a la mujer a través de la historia. En ocasiones se recurría a la abstinencia sexual, al coitus interruptus o al empleo de medios mecánicos y sustancias químicas con la finalidad de impedir el embarazo (Taboada, 1996; Khibiehler, 2001; González 2011). La lactancia materna prolongada se encuentra entre las prácticas que permitían alargar el periodo entre los nacimientos.

Existe una encuesta realizada por el Ateneo Científico de Madrid en 1900-1914, sobre “*Prácticas para no ser fecundada*” que donde se recogen algunas creencias de las mujeres al respecto (Alvarez Peláez, 1990): como tomar un vaso de agua antes del coito, beber infusiones *culandrillo* o *alquilara* tras el coito y la postura (de cubrir la mujer al hombre).

La utilización del condón o preservativo fue frecuente en España, en círculos sociales con buena posición económica desde el siglo XVIII, para evitar, sobre todo, el contagio venéreo. Guereña (2004) en su estudio sobre el uso histórico del preservativo en España expone que estos dispositivos solían fabricarse de forma artesanal con materiales procedentes del intestino de algunos herbívoros hasta que comenzaron a ser realizados con material de caucho a mitad del siglo XIX. El uso del condón no se introdujo dentro del ámbito matrimonial, sino en los círculos de la prostitución o en los amores ilícitos; al parecer su uso era tan común que el condón entró a formar parte de algunos poemas y sainetes eróticos.

No existen datos del momento en que el preservativo comenzó a utilizarse específicamente, como método anticonceptivo, puesto que estas prácticas pertenecen a la esfera de la intimidad y en realidad, cualquier método que limitara el embarazo, era repudiado públicamente. A principios de siglo XX, aparecen en periódicos y revistas, con gran frecuencia, los anuncios de su venta como *gomas higiénicas*, un nombre discreto y que se relacionaba con la higiene, sin hacer ninguna mención a su función contraceptiva. Estos anuncios, con discreción, pero sin tapujos, se incluían en periódicos tanto de tirada nacional como provincial. A través de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura y de las

hemerotecas históricas de algunos periódicos, ha sido posible revisar anuncios desde principios del siglo XX (La Correspondencia en España, 1913; La Correspondencia de Valencia, 1926; ABC Sevilla, 1929; La Vanguardia, 1931; Las Provincias: diario de Valencia, 1934).

Las mujeres mayores entrevistadas no se planteaban retrasar la llegada del primer hijo tras el matrimonio; sin embargo algunas deseaban limitar o espaciar los siguientes dentro de las posibilidades y los conocimientos a su alcance, eran conscientes del coste material y de cuidados que suponía la llegada de un nuevo miembro a la familia. Es obvio que en la gran mayoría de los casos estas prácticas permanecían en el anonimato y en la intimidad de la pareja, ya que la moral y religión católica los desaprobaba explícitamente. Una confidente joven nos cuenta dos historias contrapuestas de sus bisabuelas. Una de ellas tuvo un gran número de hijos, mientras la otra bisabuela que se desenvolvía dentro de los ámbitos libertarios, de los años republicanos, optó de forma consciente por tener un solo hijo.

Mi bisabuela tuvo 18 hijos....toda la vida embarazada. La otra bisabuela, sin embargo, sólo tuvo a mi abuela!, tuvo una historia muy.... era hija de un cura, se escapó de su pueblo....a Madrid... claro, señalada con el dedo. Se fue a Madrid superjoven....se puso a trabajar en el teatro, se juntó con mi bisabuelo, no se casaron, eran muy liberales, era en la época republicana. Tuvieron sólo a mi abuela, no quiso tener más hijos, eso sí que es raro, porque....dice mi madre que mi bisabuela ya conoció los preservativos. (Ana, 1977)

Otros medios anticonceptivos que comenzaron a utilizarse en España a principios del siglo XX, fueron introducidos por organizaciones de ideología neomalthusianas y defensoras del control de natalidad: los conos preservativos, los obturadores uterinos y las sustancias para irrigaciones esterilizantes. Organizaciones como la Liga de la Regeneración Humana establecieron clínicas donde se informaba y se proporcionaba atención anticonceptiva, que eran cerradas una y otra vez por las autoridades por no cumplir con la normativa y la legislación al respecto. También revistas de ideología libertaria como *Salud y Fuerza*, ya en 1906, realizaban una intensa labor de divulgación sobre la necesidad de limitar los nacimientos y la utilización de métodos para evitar los embarazos no deseados (Abelló i Güell, 1985). A través de folletos y pequeños libros, escritos en lenguaje coloquial, aconsejaban a los matrimonios la importancia de la limitación consciente de los nacimientos, aunque es más que posible que su influencia no fuera más allá de los círculos aislados afines a dicha ideología.

Un ejemplo de las actividades de divulgación del control de natalidad a principios del siglo XX se encuentra en el libro, *Huelga de Vientres* de Luis Bulffi (1908), que aconseja varios métodos anticonceptivos para evitar las gestaciones al alcance de todos: medios mecánicos, medios químicos, retirada a tiempo y la cópula cerrada o vulvar. Algo más tarde se difundió la obra de Hardy (1933), "*Medios para evitar el embarazo*", puesta a disposición del público desde inicios del siglo XX a través de la revista libertaria *Estudios*. En 1933, dentro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas, el control de natalidad, fue uno de los puntos fundamentales de las ponencias en las que participaron más de 50 intelectuales españoles de reconocido prestigio. Sin embargo, como señala Álvarez (1990, p. 196), fueron

abogados, pedagogos y teólogos progresistas los profesionales que defendieron de forma clara y contundente el *birth control*⁵ y *paternidad consciente*, mientras que la postura de gran parte de los médicos no estuvo a la altura de las necesidades sociales y, excepto casos puntuales, evitaron opinar y comprometerse en relación con el control de natalidad, perdiéndose la oportunidad divulgadora que podían haber aportado dentro del ámbito de su profesión.

Una de las ponencias más valientes y claras fue la realizada Hildegart Rodríguez, jovencísima abogada y publicista, que falleció dramáticamente en 1933, sobre *La Maternidad Consciente*. En ella expuso las teorías del malthusianismo y del *birth control*, los progresos en las técnicas anticonceptivas y las repercusiones jurídicosociales sobre las mismas (Hildegart, 1934). Con anterioridad a las citadas jornadas, Hildegart había realizado una gran labor a favor de la difusión de las novedades sobre control de natalidad, publicando artículos sobre educación sexual y profilaxis anticoncepcional ya en 1931. En un pequeño libro de poco más de 100 páginas con ilustraciones explicativas, expone la información sobre los métodos para evitar el embarazo en un lenguaje sencillo y claro, accesible a las mujeres de la clase obrera (Hildegart, 1978 [1938]). Se incluían en estos libros los métodos

⁵ Los defensores del control de natalidad y maternidad consciente utilizaron frecuentemente el término *birth control* en medios académicos pero también en los periódicos de masas.

anticonceptivos conocidos en Europa y Estados Unidos, explicando las opciones posibles para aquellos que no disponían de medios económicos para proveerse de ellos: el condón masculino y femenino (este último también llamado *madre de familia*), vasectomía, irrigaciones de sustancias anticonceptivas, esponja de seguridad, bola de hilo de seda, pesarios y capacetes, obturadores uterinos, comprimidos vaginales y ligadura de trompas.

No se ha recogido ningún tipo de información sobre la difusión de métodos anticonceptivos en la zona de este estudio etnográfico, durante los años republicanos. Existe una pequeña reseña sobre la importancia de la información sobre la limitación de los nacimientos, que fue realizada en el Primer Congreso de Sanidad (1934) por el director del Centro Secundario de Higiene de Sigüenza, el doctor Nájera Angulo, produciéndose un gran alboroto en la sesión, sobre todo por parte de profesionales relacionados con la sanidad:

En atención a la correlación evidente entre la mortalidad infantil y el excesivo número de hijos, creemos que desde el punto de vista eugénico, este consultorio (higiénico-infantil) podría ser el adecuado para informar a quien lo desee de los medios técnicos que existen para conseguir, sin perjuicio para la salud, la limitación de la natalidad; prescindiendo de toda clase de prejuicios y teniendo en cuenta que con estos consejos podrían, en parte, evitarse otros males mayores; entre ellos el aborto provocado (Rodríguez y Menéndez, 1986).

El método de *coitus interruptus* ha sido, posiblemente, la práctica más frecuente y extendida para evitar los nacimientos dentro del ámbito matrimonial

desde tiempos remotos a la actualidad. Para muchas parejas ha sido el único método empleado cuando ya no deseaban tener más descendencia y, en la actualidad también sigue siendo utilizado por parejas de distintas edades que confían en él, aunque sea poco seguro. Sin embargo, tiene ciertas ventajas, obviamente es barato, no exige preparación previa al coito y su discreción estaba más que asegurada; quedando en la intimidad de la pareja. En la actualidad se hace referencia a esta práctica de evitación de la gestación, tanto en parejas nacionales como en inmigrantes, en términos de *tener cuidado* o *mi marido se cuida*; un significado distinto es el de *quiero empezar a cuidarme*, utilizado por mujeres procedentes de países de Iberoamérica cuando se han decidido por utilización de un método anticonceptivo hormonal o dispositivos intrauterinos.

Mira...cuando sabía que estaba embarazada no creas que me sentaba bien, no había quien me hablara...Nada, nada....pero yo decía: "pues luego los hijos me salvarán". Siete, y los dos que ya tenía mi marido....Yo nunca he preguntado a la gente qué haces para no tener chicos. (Gerónima 1932)

La legislación pronatalista del régimen franquista se comenzó a introducir en nuestro país antes de concluir la Guerra Civil. La Ley de Bases del 18 de julio de 1938, establecía un subsidio de 30 pesetas mensuales a partir de los dos hijos, incrementándose en escala progresiva en fracciones de 15 pesetas por cada uno de los descendientes hasta los doce hijos; y por cada hijo que superase esa cifra se sumarían 50 pesetas en el subsidio. Muchos matrimonios eran muy conscientes del esfuerzo que suponía la crianza de cada uno de los hijos y, desde luego, no

estaban dispuestos a traer hijos al mundo para vivir más miserablemente de lo que ya se vivía, por lo que en general no se produjo la explosión demográfica que se pretendía con dichas medidas. El mismo afán por promocionar la natalidad continuó en la posguerra, con legislaciones represivas para cualquier información o asistencia anticonceptiva, como queda de manifiesto en la aprobación de la Ley para la Protección de la Natalidad, contra el aborto y la propaganda anticoncepcionista de 1941, que pasaría a formar parte del Código Penal de 1944 y cuyo artículo 416 establecía:

Serán castigados con arresto mayor y multa de 1.000 a 25.000 pesetas, los que con relación a medicamentos, sustancias, objetos, instrumentos, aparatos, medios o procedimientos capaces de provocar o facilitar el aborto, o de evitar la procreación realicen cualquiera de los actos siguientes:

- 1. El fabricante o negociante que los vendiere a personas no pertenecientes al Cuerpo Médico, o a personas no autorizadas para su venta.*
- 2. El que los ofreciere en venta, vendiere, expendiere, suministrarle o anunciare en cualquier forma.*
- 3. La divulgación en cualquier forma que se realizare de los destinados a evitar la procreación, así como su exposición pública y ofrecimiento en venta.*
- 4. Cualquiera género de propaganda anticonceptiva.*

Los anuncios relacionados con cualquier tema anticonceptivo desaparecieron tras la Guerra Civil, ya que cualquier referencia a los mismos podía poner en grave aprieto al responsable. El comercio de algunos artículos *prohibidos* como los condones, consiguió mantenerse de forma clandestina y marginal en barrios de alterne, en rastrillos y en puestos callejeros. La información pasaba de boca en boca con todas las limitaciones de una actividad ilegal. Algunos productos sortearon la prohibición al presentarse como artículos para prevenir infecciones o material de ortopedias.

Mira....daba mucha vergüenza, en la farmacia no había y a mi marido se los traía un ferroviario de donde fuera. Ibas a la farmacia y pedías un preservativo y a lo mejor te excomulgaban....que no.... Cuando nació el segundo con problemas dije: “que hasta aquí habíamos llegado, ni uno ni medio”... me veía muy agobiada.... ¿y si vuelve a pasar? Aquí no los comprabas y ya eran los años setenta... (Violeta, 1941)

La información y utilización de métodos anticonceptivos fueron medios para evitar el fueron escasos hasta los años setenta-ochenta, por lo cual tan sólo quedaban los métodos clásicos, ya fuera *el coitus interruptus* o *el no hacerlo*, con todas las limitaciones que pudieran tener, ya que no existía otra posibilidad. Para gran parte de las familias, tener hijos era una bendición del Señor. Pero también lo era tener pocos hijos, pues las mujeres, eran muy conscientes de las dificultades y desventajas de tener una gran cantidad de descendencia.

Nosotros fuimos siete hermanos, hijo tras hijo. A mí el Señor me ha dado tres, gracias al señor.... con esos ya he tenido bastante, además aquí en mi casa eran albañiles... toda la familia de mi marido. Y todo salía del mismo jornal, si hubiera tenido más no hubieran podido hacer una carrera. (María, 1923)

Los dos primeros se sacan diecinueve meses y luego seis años con la chica. Yo no quería muchos chicos... yo no quería chicos. Yo hubiera querido un chico y una chica. Ya con los dos primeros tenía bastante...y después de nueve años tuve la cuarta. Uy.... mira, yo tenía más mala leche, no me podía hablar nadie. Con lo bien que estaba yo con los tres ya grandes, pero hija mía, mi marido qué iba a decir. Pero yo dije: "¡aquí se han terminao los chicos, eh,... porque, oye los tendremos que mandar de pastores o de criaos por ahí!". Mecagüen la leche....ahora que suerte tienen. (Pepita, 1916)

El niño fue el primero en 1941, luego la siguiente en 1944. Le estaba dando el pecho a la segunda y me quedé otra vez en estado, a los dieciséis meses nació Ana Mari, y Martina tres años después. La más pequeña, dos años más tarde, no me extraña... porque yo nada más juntarme con mi marido ya estaba embarazada. No tenía ningún problema....y dijimos que no podía ser. No pensamos nunca cuántos hijos queríamos tener, hasta que vimos que ya no podía ser tener más, porque es imposible. Pues no hacerlo... (Lucía, 1917)

Durante los años setenta la utilización de anticonceptivos como el preservativo, el diafragma, el dispositivo intrauterino o los anticonceptivos hormonales comenzó a ser posible para las familias con solvencia, pero siempre dentro la intimidad de la consulta médica privada, de difícil acceso para la mayoría de las mujeres (Ruiz , Cabré , Castro y Solsona , 2005, p. 25).

La lactancia materna ha sido utilizada por gran parte de las mujeres mayores entrevistadas como un periodo donde había escasas posibilidades de embarazo, aunque en ocasiones se veían sorprendidas por una gestación.

El segundo y tercero se llevan un año y seis días, doce meses. Yo estaba criando, estaba embarazada y tenía la regla. Fui al médico...no lo esperábamos. (Valeriana, 1928)

Tuve el primer niño al año y medio de casarme y a los trece meses de parir sin tener todavía la regla me quedé otra vez embarazada. Como nos decían que dando el pecho no te quedabas embarazada, nos fiamos. Luego, ya con el tercero tuvimos cuidado y tardó en venir; se lleva tres años con el anterior. Decía mi marido: “En Alcalá nos tenemos que apearse”, con condón nunca... aquí no había. Cuando el primero, como decían que estando criando no te embarazabas, nos fiamos....pero luego siempre apearnos en marcha. (Herminia, 1933)

En la actualidad el acceso a los métodos anticonceptivos está garantizado desde el Sistema Sanitario Público. En 1978 se despenalizó en España su uso y dispensación, lo cual no quiere decir que la utilización de los mismos haya estado en consonancia con las posibilidades legales. Dentro del ámbito del estudio etnográfico los métodos más utilizados en la actualidad son el preservativo masculino, las píldoras, los parches, el anillo vaginal y el dispositivo intrauterino. Algunas mujeres, cuando ya tienen el número de hijos que estiman ideal, o después de un aborto o un embarazo no esperado, se deciden por la utilización de un dispositivo intrauterino hasta la edad de la menopausia. La ligadura de trompas tan sólo se realiza en la sanidad pública cuando concurren circunstancias en las que un embarazo pueda suponer un riesgo de salud importante.

5.3.2. De provocar la menstruación a interrumpir el embarazo

Durante siglos, el único signo que conocían las mujeres que indicara la posibilidad de que se había producido un embarazo era la ausencia de la menstruación. Era un hecho poco seguro si no se acompañaba de síntomas asociados a la gestación como náuseas y vómitos. Hasta que el embarazo se hacía evidente por el abultamiento del vientre o cuando se sentían los primeros movimientos del feto, no existía una confirmación del mismo. Los abortos espontáneos o provocados de pocas semanas podían pasar completamente inadvertidos como retrasos o menstruaciones dolorosas. Es posible también que cuando no se deseaba la gestación se tomaran tisanas o pociones conocidas tradicionalmente para provocar los menstros (Cifrián, Martínez y Serrano, 1986; González, 2011; Martos Rubio, 2010). Cuando el remedio funcionaba, la

consideraba que había sido una forma de ayudar a que el organismo realizase la función fisiológica del ciclo menstrual, lo que también fue llamado por los médicos *regulación menstrual*, hubiera o no sospecha de un embarazo (Shorter , 1997, p. 216). Algunos de estos productos para la regulación menstrual o *emenagogos* fueron muy famosos durante décadas y su impacto publicitario muy importante, siendo frecuentes en la sección de anuncios de periódicos de todo tipo, desde finales del siglo XIX hasta la década de los años treinta del siglo XX.

APIOLINA CHAPOTEAUT. Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas y compromete a menudo la salud de las señoras. (Blanco y Negro, 1898)

AVISO A LAS SEÑORAS. El Apiol de los Doctores Joret y Homolle cura los dolores, retardos, supresiones de los menstros. (La Ilustración Artística, 1897)

El aborto provocado ha sido una práctica de regulación de la natalidad en muchas sociedades y culturas, siempre y cuando no se lesionaran los derechos de propiedad del varón sobre el fruto del embarazo de su esposa. En *El Código de Hammurabi (S.XVIII A.C.)*, el aborto era considerado un delito contra los intereses del padre o del marido, y también una lesión a la mujer. En Grecia y en el Imperio Romano, el aborto fue una práctica habitual y consentida hasta que el embrión recibía el alma, unos 40 días para el varón y 90 días después de la concepción para la mujer; en Roma el aborto estaba permitido, pues el derecho romano no

consideraba al recién nacido como persona hasta era reconocido por el padre. Con el Cristianismo se restringieron las prácticas abortivas desde el siglo II d.C. aunque se mantuvieron y toleraron de forma discreta hasta el siglo XVI.

Dentro de la presente investigación han existido pocas referencias a prácticas abortivas en Sigüenza durante la primera mitad del siglo XX, posiblemente porque el asunto quedaba en la intimidad de la mujer y la persona que le ayudara; lo que no es de extrañar, ya que su ilegalidad y represión podía llevar a la cárcel a todo el que interviniera o estuviese al tanto. Si el proceso tenía éxito, pocos o nadie sabrían nunca de la cuestión, excepto que ocurriera alguna complicación como hemorragias o infecciones. En caso de que el aborto no se produjera, el embarazo podía ser conocido públicamente o permanecer oculto hasta que naciera la criatura, pero del intento de abortar nadie tendría noticias. De las mujeres mayores tan sólo dos de nuestras confidentes hacen referencia a ciertos comentarios o murmuraciones que había sobre dichas prácticas.

Y aquí en la calleja, había una que traía mellizos y como no quería tenerlos pues abortó... qué pena oye. Se notaban ya los ojillos, dicen...Eran muy malas. (Trinidad, 1924)

Las que se quedaban embarazadas...dicen que donde el lavadero del Ojo abortaban.... Había una señora que asistía partos y dicen que la llamaban para que les ayudase....eran comentarios...pero no lo sé. (Herminia, 1933)

En 1985 se despenalizó el aborto en España en los supuestos de agresión sexual, malformación del feto y riesgo para la vida o la salud física o psíquica de la embarazada con un límite de 22 semanas de gestación. En los tres primeros supuestos, el Sistema Sanitario Público financiaba el proceso, pero ha sido un cuarto supuesto (*conflicto personal, familiar o social para la mujer*) el que hizo posible el aborto para aquellas mujeres que no deseaban proseguir el embarazo; en este caso la mujer debía financiar la intervención y someterse a una entrevista psicológica y médica en una clínica autorizada.

Según la información recogida en las entrevistas y observaciones, la causa principal de que una mujer decida interrumpir la gestación, ha estado relacionada con las consecuencias que ocasionaría la posible maternidad. En la toma de la decisión de interrumpir la gestación han influido, sobre todo factores familiares, sociales, emocionales y económicos. Las referencias que hacen nuestras confidentes mayores sobre el aborto son indirectas, a través de comentarios y habladurías que escucharon, pero que reflejan la posible existencia de estas prácticas ilegales. Las principales causas del aborto en el pasado se relacionaban con la ocultación del embarazo y también por tener ya la mujer casada un gran número de hijos. En la actualidad, en la zona de Sigüenza, la decisión de interrumpir la gestación ha estado relacionada con varios determinantes: no desear la gestación o considerar que el momento no es el oportuno, condiciones económicas desfavorables, consideraciones sobre la edad de la madre (joven o mayor), malformaciones congénitas y riesgo para la vida de la madre.

En 2010 se aprobó la ley de plazos del aborto libre en las 14 primeras semanas; y dentro de las 22 semanas si existe riesgo grave para la madre o malformaciones en el feto; y en cualquier momento si existe grave riesgo para la vida de la madre o se detectan anomalías fetales extremadamente graves o incurables. Dentro del contexto etnográfico no se ha apreciado durante la investigación mayor demanda de solicitud de abortos que con anterioridad a la referida ley.

Existen mujeres que se ven condicionados a interrumpir la gestación a través de algunos medicamentos que son adquiridos de forma ilegal. Mujeres subsaharianas y de procedencia latina son las que refieren la utilización estos métodos alternativos, debido a que son utilizados con frecuencia en su país de origen. Son fármacos que estimulan contracciones uterinas y provocan la expulsión del embrión en gestaciones de pocas semanas. La sustancia más habitual suele ser el misoprostol, que consiguen a través de contactos en el mercado negro o a través de comercio online de internet (Women on waves, 2015).

5.4. Reproducción asistida

Hasta épocas recientes, cuando iban pasando los meses o los primeros años del matrimonio y no se producía el embarazo, la preocupación y la incertidumbre solía cernirse sobre la pareja. Se seguía esperando que “*si Dios quería*” antes o después se produciría tan ansiado acontecimiento, siendo pocos los matrimonios que se decidían a acudir a consultar al médico o a un especialista en la materia. Con el paso de los años, las posibilidades de tener un hijo iban disminuyendo y en

algunos casos se optaba por adoptar, a algún niño del hospicio o acoger como hijo a un sobrino. Por otra parte, la situación de esterilidad formaba parte del mundo íntimo de la pareja y no era un tema del que se hablara fuera del ámbito familiar cercano, y sólo se comentaba con el médico cuando habían pasado varios años sin ninguna señal de fertilidad.

Tardé tres años en quedarme embarazada y ya estaba preocupada. Mi marido tan conforme... no decía nada. Pero yo digo, me hago lo que tenga que hacerme y fuimos al Montoya, me miró y me dijo que tenía la matriz un poco pegada. Él me miró y dice: "Pues no lo sé, pero me parece que su marido moja en mal tintero". Yo le pregunté que si podía hacer algo, que lo hiciera en el momento, antes hoy que mañana. No sé si llegaron a tres días los que bajé al tratamiento. Con el segundo chico tardé cuatro años, pero ya no había prisa. Los he tenido muy repartidos y no es que hayamos hecho nada... los cuerpos.
(Valeriana, 1928)

Muchas parejas no consiguieron tener descendencia, ya fuera porque la mujer llegaba mayor al matrimonio o por problemas reproductivos que en su mayor parte se desconocían. En aquellas circunstancias donde claramente se había diagnosticado la posibilidad de esterilidad masculina, no trascendía fuera del ámbito de la pareja y la mujer prefería que pensarán que ella no podía tener hijos.

No tuve hijos, y tampoco lo quería decir a la gente. Mi marido ha sido respetado en todo, yo por mi marido no lo dije nunca. Mi marido pasó las paperas y nos dijeron que quizás no podría tener hijos, no lo

aseguraban pero nos lo dijeron. Yo creí que el mundo se acababa.... Yo por lo menos, queríamos tener cuatro....echábamos la cuenta, ay qué bueno. Pero no se lo dije ni a vecinos, ni, a amigos.... son cosas personales.... Eres la primera persona que lo sabe. A mí me miraron y dijeron que estaba bien. (Florencia, 1930)

Tenía la niña tres años cuando tuvo el sarampión y me lo pegó. Tenía veintisiete años y se me puso la cabeza hinchada y ni podía comer....solo se me veían las pestañas....no podía abrir la boca y tenía que comer con una pajita. Se me fue la menstruación cuando el sarampión y ya nunca más la tuve. Nosotros hubiéramos querido por lo menos un chico, decíamos, pero ya no hubo tiempo. Se lo dijimos al médico....pero entonces tampoco se le daba importancia. (Pascuala, 1936)

Aunque las prácticas de reproducción asistida o Nuevas Tecnologías Reproductivas (NTR), se han convertido en una realidad a partir de los años setenta del siglo XX, es un tema que ha estado presente históricamente en la medicina y en la veterinaria. Existen leyendas de tribus árabes que realizaron ciertas prácticas rudimentarias de inseminación artificial en yeguas con espermatozoides robados en otros poblados, siendo a partir del siglo XIV cuando existen registros escritos que atestiguan la veracidad de dichas prácticas (Heelein, 1991, p. 7). En el mundo occidental, en el siglo XVIII y XIX, se realizaron algunos experimentos en animales y en humanos, relacionadas con la inseminación artificial, que continuaron de forma experimental durante las primeras décadas del siglo XX. A mediados del

siglo XX, las investigaciones sobre otras técnicas reproductivas experimentan un gran impulso por los buenos resultados obtenidos en la industria ganadera.

En la Historia de España, existe referencia escrita y detallada sobre varios intentos de inseminación de Juana de Avis, la esposa del Rey Enrique IV apodado "*el impotente*", por un médico judío (Díaz-Ambrona, 2007, p. 33). Algunos cronistas señalan que de este hecho nació la que llamarían Juana la Beltraneja, mientras otros defienden que el intento fue un fracaso absoluto por la mala calidad del semen, siendo la infanta producto de los amores de la Reina con otro hombre. Lo que nadie parece poner en duda es que ocurrió el intento de inseminación y así se recoge y describe en el manuscrito del médico alemán Jerónimo Munzer: "*Viaje por España y Portugal en los años 1494-1495*" (Maganto Pavón, 2003, p. 243), lo que pone de relieve que el conocimiento y las observaciones de estas prácticas en la cría de caballos de pura sangre pudieron extrapolarse en casos aislados al ser humano.

La finalidad de la inseminación artificial en los animales y en el ser humano ha tenido siempre objetivos totalmente distintos. En los primeros el objetivo era la mejora de la raza, mientras que en el segundo se pretendía solucionar la falta de descendencia en un matrimonio ante una posible esterilidad masculina por un problema fisiológico o anatómico. En el siglo XVIII, algunos médicos europeos utilizaron la inseminación artificial en casos aislados de impotencia masculina o malformación del pene, logrando el éxito esperado, toda una hazaña o casualidad ya que se desconocían los días fértiles del ciclo menstrual femenino (Barcat, 2009). Los problemas éticos y la reprobación de estas técnicas por la iglesia católica

hicieron que se mantuviesen como experimentos puntuales con poca repercusión mediática. Sin embargo, la experimentación en animales y los grandes avances que se consiguieron en reproducción ganadera mantuvieron abiertas las posibilidades a la ciencia e investigación en humanos.

El gran paso de la reproducción asistida fue el nacimiento en 1978 de Louise Brown en 1978, *la niña probeta*, acontecimiento que marcó un antes y un después en la tecnología sobre la reproducción humana. A partir de entonces se mejoraron las técnicas de extracción de ovocitos, fecundación y congelación embrionaria así como la posibilidad de conocer las características génicas del embrión antes de su implantación. Se han abierto un gran número de posibilidades para las mujeres y sus parejas, así como para aquellas mujeres que desean ser madres sin recurrir a una pareja.

En la zona etnográfica de investigación, el número de parejas que han optado por técnicas de reproducción asistida ha permitido conocer estas experiencias desde la perspectiva del agente mismo. Algunas parejas decidieron recurrir a las técnicas de reproducción ante la existencia de algún problema reproductivo que había sido diagnosticado y que hacía difícil o imposible la gestación. Otras parejas no querían esperar varios años una vez que habían tomado la decisión de tener un hijo, ya fuera porque los años corrían en su contra o por la incertidumbre de desconocer si existía alguna causa de esterilidad. Los médicos especialistas en fertilidad consideran que tras un año de intentar la gestación y no conseguirlo debe acudirse a una consulta específica para realizar un estudio de posibles causas de esterilidad (SEGO, 2015).

Las NTR han hacen posible satisfacer el deseo de tener un hijo a aquellas mujeres para las que no es posible conseguirlo de forma natural, y para aquellas que no tienen o quieren tener pareja. La sobrecarga física, emocional y la y la incertidumbre del tratamiento son muy altas, pero si se consigue el objetivo la valoración es buena.

Cuando intentamos tener un bebé surgieron problemas por obstrucción en las trompas. Me hicieron varias inseminaciones fallidas y era frustrante. Lo peor era a nivel emocional, por la sensación de fracaso. A la quinta fue la vencida y me quedé embarazada. Luego la naturaleza ha obrado por su cuenta y han venido dos niños más. Ya tenemos la familia completa. (Feli, 1974)

Obs. Part. Manuela tiene una hija mayor de una pareja que no cuajó. Posteriormente se ha casado y después de algún tiempo quería tener niños pero no se quedaba embarazada y mediante FIV tuvieron una niña y al año siguiente sin buscarlo se encontró embarazada de nuevo, un regalo de la naturaleza. Parece que la vida a veces se abre paso, o quizás se ha perdido la paciencia de esperar y la posibilidad de la tecnología hace que no se quiera perder la oportunidad y se actúe según la prioridad individual en ese ese momento.

Con frecuencia tener un hijo se convierte en una meta en la vida, sobre todo cuando tras tomar la decisión se encuentran con algún tipo de limitación. En algunas ocasiones la causa puede ser la escasa calidad del espermatozoides del varón, y se recurre a una limpieza y potenciación del mismo para posteriormente realizar una inseminación artificial. En otros casos, el problema puede encontrarse en la mujer,

ya sea por un cérvix muy estrecho, trompas obstruidas, ovulación insuficiente o irregular. En ocasiones no se encuentra la causa de la infertilidad y lo más frecuente en esta situación es recurrir a la estimulación ovárica y/o fecundación in vitro.

Obs.Part. Ángela no tuvo problemas para quedarse embarazada a los 36 años pero tuvo un aborto con pocas semanas. Volvió a intentarlo y en la ecografía le dicen que no hay embrión y que es algo normal. Un año más tarde se vuelve a repetir el proceso y también se produce un aborto. Dos años más tarde está embarazada de nuevo, parece que todo va bien y en la ecografía de las 12 semanas les dicen que puede haber alguna alteración en el embrión por lo que debe hacerse una amniocentesis para asegurarse. Los resultados son malos, el feto tiene un Síndrome de Down y se decide un aborto terapéutico por malformación. Dados los antecedentes entran en el programa de reproducción asistida y un año después el primer intento a través de fertilización in vitro no da resultado. Les aconsejan seguir con otro ciclo pero con una selección embrionaria, ante los riesgos evidentes de posibles malformaciones. Parte del coste de la selección embrionaria fue sufragada por el Servicio de Salud de Castilla La Mancha, lo cual fue una ayuda importante. Esta vez resultó un éxito y nació una preciosa niña de la que sus padres no se cansaban de decir que era un milagro de la ciencia y que el esfuerzo valió la pena.

El Sistema Nacional de Salud tiene unos plazos y protocolos para aplicar la reproducción asistida, por lo que en ocasiones las parejas no pueden acceder o se les acaba el tiempo para optar a entrar en dichos programas. Hay un límite de edad de la mujer en 40 años y 50 en el hombre, así como que la pareja no tenga ningún hijo previo. Una vez conseguido un hijo, la sanidad pública no financia nuevos procesos para conseguir un segundo hijo. Pero en la sanidad privada pueden hacerse más intentos, dentro de la ética profesional de cada organización.

Obs.Part. A Pilar le diagnosticaron con treinta años un estrechamiento de trompas, por lo que sería imposible quedarse embarazada. Recurrió a la sanidad pública y se quedó embarazada en la segunda fertilización in vitro. A los dos años de nacer su hija, se planteó darle un hermanito y ya tuvo que recurrir al sistema privado. De este último proceso de fertilización ha quedado congelado un embrión que no fue utilizado y en el periodo de un año deben tomar la decisión sobre su destino: destruirlo, utilizarlo o donarlo. Les surgen dudas morales y emocionales sobre este hecho. Es uno de los problemas que en la actualidad han de enfrentar algunas parejas que tras el proceso de reproducción asistida mantienen almacenado algún embrión sobrante y ya sienten que tienen la familia completa.

Actualmente, en el siglo XX la infertilidad sigue viviéndose de forma traumática y en secreto por muchas mujeres, y con más intensidad cuando han fracasado varios intentos a través de la reproducción asistida. Según pasan los años se asume esta realidad y cada cual se justifica como puede: “*¡Estamos bien así... los niños*

atan mucho, ahora con mis años, así somos más libres!". Cuando la causa de la esterilidad es masculina no se suele comentar con los amigos, ni con lo allegados, para evitar las burlas o los chismorreos, mientras que la esterilidad femenina suele estar presente en las conversaciones con la vida familiar o amigos cercanos.

5.5. Cuidados durante el embarazo

El periodo de gestación hasta los años sesenta/setenta ha sido vivido dentro de las actividades cotidianas, sin más supervisión que los cuidados de la familia cercana, madre, tías, abuelas y hermanas. Las mujeres que vivían en núcleos pequeños raramente eran revisadas por el practicante o el médico, excepto que ocurriera algún problema aparente. Todo transcurría entre las actividades y labores cotidianas, procurando que no faltara comida y que no surgieran eventos que pusieran en peligro la vida de la madre o la del niño. Aunque en todos los casos las mujeres entrevistadas tenían acceso a los profesionales sanitarios, la realidad es que eran las mujeres las que no veían la necesidad de consultar por algo tan normal y fisiológico como el embarazo. Las entrevistadas de mayor edad no han referencia la existencia de abortos, por lo que es posible que algunas gestaciones pasaran desapercibidas cuando correspondían a gestaciones de pocas semanas (Silver y Branch, 2010, p. 144; Puerta, 2000, p. 107; Botella, 1999, p. 309).

La poca solicitud de asistencia médica no permitía en muchos casos a los profesionales asesorar a las madres sobre los riesgos de infecciones en el embarazo, las anomalías en el feto o los problemas que podían presentarse durante el embarazo y el parto. Las posiciones y las presentaciones fetales anómalas,

embarazos gemelares y ciertas patologías pasaban desapercibidas por las mujeres hasta el momento del parto. Sólo se asociaba la morbilidad o mortalidad materna si ocurría durante el parto o directamente tras el mismo, ya fuera por hemorragias o fiebres puerperales.

En el último niño no sabía que estaba embarazada porque tenía la regla normalmente....todos los meses... y el médico, Don José María Atance, como vio que tenía un bulto en el vientre me mandó a Guadalajara porque podía ser, me dijo, un tumor; yo no tenía sensación de embarazo, no sentía movimientos. Allí fue donde me dijeron que estaba embarazada, con las manos movieron feto desde fuera, parece que estaba en una posición muy “pegado”, a partir de ese momento le comencé a sentir mover, hasta entonces nada, pero a los 20 días nació el chico.... fíjate de cuánto estaba ya cuando me enteré.(Herminia,1933)

Las actividades durante el embarazo y las rutinas cotidianas continuaban hasta el momento del parto, si bien se evitaban actividades que pudieran causar algún peligro. El embarazo no era una época especial, como en la actualidad; tan solo se esperaba que no surgieran complicaciones o síntomas desagradables y que todo llegara a un final feliz. Era una etapa para planificar las necesidades para el parto, como apalabrar qué persona asistiría el nacimiento del niño, coser la ropita para el recién nacido y realizar los preparativos necesarios para cuando llegase el momento.

Me acuerdo que fui una vez al Hospital, donde está ahora la Residencia San Mateo. A los seis meses te reconocía el Dr. Montoya que era el especialista del Seguro que también atendía partos, pero privado. No sé cómo no pasaban más cosas.... (Herminia, 1933)

Porque antes no se pensaba como ahora. Nunca he pensado yo que podía haber tenido un hijo mal y sin embargo cuando esperaban a mis nietos lo pensaba.... Y digo, es que estábamos atrasados... no sabíamos. (Vicenta, 1923)

El embarazo normal... con tacones así hasta el último momento, un día me esbaré y me di una culada en casa y no lo dije....pero no me pasó nada. No nos miraba el médico....comíamos de todo. (María, 1923)

Desde 1932 existía en Sigüenza un Centro Secundario de Higiene Rural , que contaba con profesionales sanitarios formados en Salud Pública y cuyo objetivo fundamental era la coordinación y asesoramiento de los sanitarios de la zona , así como la prevención y tratamiento de las patologías más prevalentes en aquella época a través del desarrollo de la Epidemiología como la conocemos modernamente. Su director era el Dr. Vallejo Angulo, epidemiólogo y salubrista de nivel internacional, secretario de redacción del boletín técnico de la Dirección General de Sanidad, que más tarde se llamaría Revista de Sanidad e Higiene Pública, y secretario en 1934 del Comité ejecutivo del Primer Congreso Nacional de Sanidad celebrado en Madrid, lo que nos muestra la importancia que en esos momentos de políticas republicanas se le concedía a la sanidad rural.

El Centro de Higiene, como era conocido en la ciudad, contaba con un amplio abanico de especialidades: Laboratorio, Medicina Preventiva, Tisiología, Radiodiagnóstico, Otorrinolaringología, Odontología, Oftalmología, Higiene Social y Venereología, Higiene Escolar, Maternología y Puericultura (Centro Higiene Sigüenza, 1933, pág. 7). Todos los individuos incluidos en las listas de Beneficencia de los municipios adscritos al Centro podían hacer uso gratuito de los servicios que ofrecía. La consulta de Maternología e Higiene Prenatal abarcaba a toda mujer embarazada de cualquier condición social y económica. También los niños podían acceder a la consulta de Puericultura hasta los cinco años e Higiene Escolar hasta los catorce, en las que se incluía la vacunación gratuita.

La maternología era la especialidad donde concurrían las actividades de salud preconcepcional, tocología, ginecología, medicina de familia y puericultura (Polo Blanco, 2006, p. 49). La finalidad de esta nueva ciencia era la salud física y emocional de la mujer como agente destinado a la maternidad más que como individuo en sí mismo; una perspectiva que no era algo novedoso sino que provenía de las tesis eugénicas de décadas anteriores. En los casos en que la embarazada acudía a la consulta para ser revisada por el médico maternólogo, se comprobaba el volumen uterino, los movimientos fetales y el latido cardiaco e incluso los niveles de albúmina en orina. Pero eran muy pocas mujeres las que acudían, sobre todo cuando había mucho trabajo que realizar; no era una necesidad sentida, pues siempre las mujeres habían pasado por el embarazo y parto sin que tuviera que verlas un médico.

El embarazo bien, pues yo ni vómitos ni nada. Como vivíamos en Madrid fui alguna vez al médico, pero como mis suegros no querían que fuera, pues no iba. A lo mejor nos mandaban que cada dos o tres meses fuéramos, y nos revisaban y ya está. (Luisa, 1924)

Existía a su vez un Servicio de Instructora de Sanidad con una función educadora y formadora, orientada sobre todo a los cuidados del embarazo y crianza, además de a asesorar sobre la importancia de la vacunación infantil. A pesar de contar con estos servicios desde la época de los años treinta, en las estadísticas elaboradas en dicho centro llama mucho la atención que las consultas de maternología fueran muy escasas, tan solo siete en un mes, mientras que las consultas realizadas a domicilio por la Instructora de Sanidad por la misma causa fueron veintitrés (Centro Higiene Sigüenza, 1933, pág. 3). Una labor importante era la realizada por la Sección de Propaganda del mismo centro sobre actividades de promoción de la salud, prevención de la enfermedad o elaboración y distribución de folletos informativos para captar y atraer a las mujeres a la consulta.

A LAS MADRES

Todas las futuras madres, por vuestra salud y la de vuestros hijos, tenéis el deber de pasar por la consulta de Maternología o por la de Puericultura de este Centro, a fin de prevenir una multitud de dolencias que no son ostensibles y que el médico puede reconocer y evitar (Centro Higiene Sigüenza, 1933).

Eran tiempos en que la mujer consideraba que estar embarazada era algo normal y por tanto no se consideraba una enferma que debiera acudir al médico; mientras que las políticas en salud y los profesionales eran conscientes de la gran importancia de la formación y el asesoramiento de las futuras madres, que en muchos casos tenían una clara función eugenésica, de moda en los círculos académicos, pero que para la gente vulgar estaba muy lejos de formar parte de sus necesidades.

EN DEFENSA DE LA RAZA

A la mujer corresponde la más noble función social, la función de la maternidad. Por esto mismo la mujer viene obligada a velar porque el cumplimiento de esa misión que la Naturaleza le tiene encomendada se realice dentro de la máxima dignidad y respeto que le son debidos a fin que involuntaria o inconscientemente no se vea convertida en instrumento de dolor y de infidelidad... Toda mujer tiene el deber ineludible de que el hombre que la elija por esposa no padece enfermedades transmisibles a su descendencia, exigiéndole el correspondiente certificado expedido por un Centro sanitario oficial... El Centro de Higiene de Sigüenza expide gratuitamente esta clase de Certificados, previas las necesarias investigaciones de laboratorio, a cuantas personas lo soliciten (Centro Higiene Sigüenza, 1933, pág. 8).

La formación y educación de las *madres ignorantes* en todos los temas relacionados con la reproducción y la crianza fue una constante desde el siglo XIX, siendo editadas muchas cartillas donde se vulgarizaban los contenidos para que pudieran ser entendidos y asumidos por las mujeres (Palacio, 2003, p. 162). Se fundamentaban en visiones religiosas, tendencias neomalthusianas o políticas correspondientes al momento social. Desde el siglo XVII se habían editado libros muy variados sobre el embarazo, la atención al parto y a la puérpera o al recién nacido, pero siempre destinados a profesionales relacionados con dichas actividades. Algunos eran traducciones o adaptaciones de prestigiosas ediciones extranjeras; otros tratados obstétrico-ginecológicos, y algunos comprendían la información básica que debía conocer una partera o comadrona. Pero las cartillas destinadas a las mujeres como perfectas amas de casa o futuras madres se originan a finales del siglo XVIII (Amar y Borbon, 1890), continuando sobre todo en el siglo XIX, en forma de compendios en los que se realizaba un recorrido completo por los deberes y obligaciones de la mujer derivados del proceso de la maternidad y sus responsabilidades en el gobierno del hogar (Campam, 1845; Campá, 2012 [1874]).

En los años de posguerra, el régimen franquista continuó muchas de las actividades que se realizaban en décadas anteriores, pero cambiando las políticas pro-natalistas neomalthusianas por el adoctrinamiento nacional-católico. Lo que en una época había sido considerado desconocimiento, incultura e irresponsabilidad pasó a ser falta de patriotismo y pecado. Los folletos divulgativos se convirtieron en una herramienta del régimen para conseguir una España grande y libre. Las maestras, sobre todo, fueron las encargadas de adoctrinar y formar en puericultura

a madres y alumnas en la escuela primaria, siempre desde unas directrices establecidas por la Administración (Araque, 2009, p. 118).

A mi madre, un año la nombraron “madre ejemplar”, no sé quién lo decidía... supongo que la maestra, porque íbamos siempre a la Escuela..., nos llevaba muy limpias,... íbamos puntuales, peinadas con nuestras coletas, y siempre olíamos a colonia. Le dieron un diploma. (Lucía, 1917)

La Dirección General de Sanidad, dependiente del Ministerio de la Gobernación, promocionó publicaciones como *“Al Servicio de España y del Niño Español”*, dirigidas a los profesionales de los centros sanitarios relacionados con la atención materno-infantil, como herramienta-guía para la formación de las madres. Los cuadernillos de esta colección fueron publicados desde 1938 a 1964 (Salazar et al, 2008, p. 29) y en ellos se mezclan contenidos de divulgación profesional con un alto nivel académico con cuidados en maternología y puericultura; obviamente desde unas directrices ideológicas específicas, sin ello desmerezca el objetivo divulgativo que perseguían (Frías Roig, 1946). Algunos años más tarde también se editaron consejos para los padres, pero como consejero y agente vigilante del buen hacer de sus esposas.

...el hombre casado debe tener conocimientos de puericultura prenatal, para aconsejar a la esposa durante el embarazo, para que esté a las órdenes del maternólogo y de que cumpla las indicaciones....prescritas por el facultativo (Frias Roig, 1955, p. 8).

Las mismas cargas ideológicas alrededor de la maternidad y la crianza inundaban el desarrollo profesional de maestras, médicos o practicantes, que en algunos casos realizaban una labor más allá de las propias directrices del régimen. La necesidad de acabar con la ignorancia y desinformación de las futuras madres animó a muchos profesionales a editar pequeñas cartillas sobre el tema, con el patrocinio de empresas colaboradoras que se publicitaban en ellas. Un ejemplo es el prólogo a la undécima edición de uno de estos libritos:

El objeto que persigue este folleto es ilustrar a las futuras madres sobre el trance de la parturición y orientarlas debidamente, para que sigan nuestros consejos y no los de las vecinas desocupadas. Los auxiliares sanitarios encontrarán en estas líneas una norma para orientar a sus clientas embarazadas. Hemos observado en nuestras lectoras un creciente afán de instruirse, y por ello nos hemos decidido a aumentar paulatinamente el texto de nuestras ediciones. (Cardús , 1947)

A partir de la segunda mitad del siglo XX comienza la medicalización del embarazo y se establece la declaración obligatoria del embarazo, así como el registro/control por parte de los sanitarios locales de las mujeres que se encuentran embarazadas. Se pretende así vigilar el curso de la gestación, con la finalidad de disminuir las complicaciones del embarazo, parto y puerperio (García , 1948, p. 11). La preocupación de los sanitarios y políticos por la demografía y las mejoras asistenciales no estaba en consonancia con las necesidades sentidas por la mayor parte de las mujeres, que generalmente estaban más relacionadas con

las necesidades básicas de la vida cotidiana. En la mayoría de las ocasiones no se acudía a los profesionales si no existía algún síntoma o signo de riesgo desde el punto de vista de la gestante o de su familia.

Ya con uno de los niños vino Don Rafael Relaño , que era el médico de aquí y vino a registrarme. Estaba cosiendo ahí abajo con una vecina... y viene y dice: ¡Buenas tardes, ¡hala! que vengo a registrarla!- Que yo me encuentro bien... - Y dice..., que tengo que registrarla... y bien... te miraba y te medía la barriga. (Gerónima, 1932)

En el embarazo, comer lo que nos venía bien, buen torrezno y buen de todo. Con los dos mayores iba yo a la consulta al pueblo o venía el médico a verme. Luego, ya con los dos pequeños nada...cuantas veces me decían las mujeres: “Tú bajas con el chico en el delantal”. –Toma, y qué voy a hacer; no tengo otro remedio, a guardar ovejas... como mi marido estaba malo... (Trinidad, 1924)

La atención al embarazo y el parto se ofrecía de forma privada en las consultas de los médicos generales, pero ante casos de urgencia o gravedad tan sólo quedaba la confianza en la suerte o la intervención divina. En los años cuarenta se estableció en Sigüenza el doctor Montoya, cirujano especialista en obstetricia y ginecología. Y su presencia contribuyó a que en toda la comarca mejorase el nivel de atención a los embarazos y a los partos complicados, siendo el único médico con la preparación necesaria para realizar una cesárea en caso de necesidad en el antiguo Hospital de la Estrella⁶.

En 1958 el Doctor Martínez Gómez-Gordo, especialista en Puericultura, “*alumno de Marañón*” como a Don Juan Antonio le gustaba definirse, ocupó la plaza de médico-puericultor de la Seguridad Social y abrió años más tarde, en 1972, la clínica privada de Santa Librada, en la que nacieron más de 200 niños y que se convirtió en referencia para toda la comarca de una nueva forma de atención al parto. En Sigüenza, “*La cartilla de puericultura de Don Juan Antonio*” fue el libro de

⁶ El Hospital de la Estrella fue fundado en 1197, destinado a los pobres y menesterosos. Sus funciones estuvieron en consonancia con el significado etimológico de hospital (hospitum), como lugar de hospitalidad para acoger pobres, indigentes y enfermos contagiosos o incurables. En el siglo XV se fundó el moderno Hospital de San Mateo, en el que ya existía una labor de cuidados asistenciales mucho más importante que la mera hospedería. Durante la Guerra Civil fue prácticamente destruido por los bombardeos, y las labores médico-asistenciales que dependían de la beneficencia del Cabildo volvieron a desarrollarse en el edificio que había sido el antiguo Hospital de la Estrella regentado por las Hijas de la Caridad de San Vicente Paul.

consulta de muchas madres y abuelas, todo un éxito editorial del que se realizaron cinco ediciones, la última en 1969. (Martínez Gómez-Gordo, 1969). Consta de 124 páginas que incluyen un amplio abanico de consejos, basados en la evidencia científica de la época y organizados en varios apartados: puericultura prenatal, higiene de la lactancia, higiene sanitaria del hijo, higiene alimentaria e higiene mental infantil.

Siempre se daba a luz en las casas hasta que Juan Antonio puso la clínica. También alguna iba al Hospital, porque allí iba Don José Montoya a atender algún parto,... pero eran las muy pobres, que tenían malas condiciones en sus casas... o sea, peores que en el hospital... ¡que también era fino! Estaba todo medio hundido desde el bombardeo de la Guerra Civil. Tú entrabas por la calle de la Estrella y estaba el jardín, donde ahora está el parking de la residencia de ancianos. La parte del claustro estuvo hundida hasta que la rehabilitaron. Atendían el hospital las monjas de San José, de San Vicente Paul, que también tenían el colegio enfrente, donde está ahora el Centro de Refugiados. Pero al hospital iba poca gente... los pobres. No había Seguridad Social, estaban las iguales; pero para dar a luz pues Guadalajara sólo tenía el Hospital Provincial y la gente daba a luz en sus casas. Luego hasta que la gente empezó a ir a dar a luz a Guadalajara... costó, porque la gente prefería estar en casa. Hasta entonces Doña Milagros era la matrona y atendía los partos, la gente decía que era muy... muy buena. (Violeta, 1941)

Cuando nació el chico mayor, por el año 1972, teníamos un seguro y fui a Madrid a dar a luz....era como un gatillo y salió. Me dio tanto miedo que con el siguiente, cuatro años después, me quedé y di a luz en la clínica de Santa Librada, pero era más grande y se quedó encajado, tardó mucho en salir. Al día de nacer le dio una convulsión y le mandaron a Madrid porque no lo veía normal...Allí una monja lo bautizó de emergencia porque pensaban que no salía. Era un niño fuerte....estuvo un mes muy mal, pero salió. Fue una parálisis cerebral.....murió con doce años, cada vez peor. (Violeta, 1941)

A partir de los años setenta, prácticamente se institucionalizó el parto en hospital o en clínica privada. La atención médica especializada, la asepsia y los cuidados eran una garantía para la salud de la madre y el recién nacido. Con la profesionalización de la atención en el embarazo se ha pasado de un control exhaustivo de la madre y del feto con la finalidad de minimizar los riesgos. Analíticas, controles obstétricos, ecografías, amniocentesis y cursos de preparación al parto marcan ahora el curso de la gestación. En la actualidad, las mujeres embarazadas de Sigüenza y su comarca son atendidas por el personal sanitario del Centro de Salud, junto con los especialistas en Obstetricia del Hospital Universitario de Guadalajara, todos ellos pertenecientes al SESCOAM.

El servicio de atención al embarazo atiende a todas las mujeres con derecho a la Seguridad Social de la Zona Básica de Salud de Sigüenza, así como a todas aquellas mujeres que por no tener medios económicos y sociales carecen de algún tipo de seguro de asistencia sanitaria. Las mujeres que disponen de seguro privado

de salud suelen acudir a consultas privadas en Guadalajara o Madrid, tanto para las consultas del embarazo como para la asistencia al parto. En ambos tipos de asistencia, pública o privada, se siguen los criterios y protocolos de la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia para el control de la gestación (SEGO, 2010). Número de consultas, ecografías, analíticas y otros controles están consensuados con las sociedades científicas, siendo bastante similares en todo el territorio nacional.

La primera consulta del embarazo es realizada por los profesionales de Atención Primaria, en la que se toman los datos para la Historia Clínica Obstétrica, se realiza una primera valoración de riesgos, educación sanitaria, petición de primera analítica y derivación a la consulta de Obstetricia para control del proceso, estableciéndose un número de consultas de control y seguimiento entre el nivel especializado y atención primaria. El Centro de Salud incluye dentro de su cartera de servicios: visita puerperal, revisión posparto, consulta de pediatría y una unidad de Preparación al Parto a la que pueden acudir mujeres de otras zonas de salud cercanas que por tener poca población no disponen de ella.

Según nos hemos acercado al último cuarto del siglo XX, tanto las representaciones del embarazo como las vivencias físicas y emocionales de la madre y su pareja han sufrido un cambio espectacular. El test de embarazo se realiza, a veces incluso días antes de la falta menstrual, por lo que toda pérdida posterior ya se considera un fracaso gestacional, que corresponde muchas veces a huevos hueros, implantaciones mal localizadas, embriones no viables y en otras ocasiones a infecciones o a causas desconocidas. El embarazo ha pasado a ser

una experiencia para disfrutar en pareja, en familia y en el grupo de amigos, y se ha convertido en un elemento de consumo emocional y económico, que se comparte a ritmo de WhatsApp y otras redes sociales.

Ha sido una sensación muy bonita. Estuve trabajando hasta el último día. He disfrutado del embarazo, sobre todo cuando notas que se mueve... es una estación muy bonita. (Candela, 1974)

El embarazo fue una ternura para mí, mucho cariño, fue muy bonito. Todos los cambios que vives, cómo iba cambiando el cuerpo, sentirle a él,...fue maravilloso. El embarazo me encantó. No me importaría estar embarazada constantemente. (Melisa, 1975)

El embarazo con mucha ilusión, todo,...mi familia. Yo creo que pensaban que no íbamos a tener niños, quizás no me veían mucho instinto. (Ana, 1977)

Todo, yo en el primer trimestre siempre he estado fatal, mareada, vomitando, lo típico, nada fuera de lo normal, pero yo estaba encantada de estar embarazada.... En el segundo, podía hacer de todo, se me habían pasado todos los males,... encantada. En el tercer trimestre ya más pesada, ya la tripa pesa mucho, pero yo he seguido trabajando bien. Lo peor que hacía era dormir, por la espalda, hasta que me acomodaba (Alba, 1972)

El embarazo y parto se han convertido en la actualidad es un constructo por sí mismo. Están cargados de imágenes y representaciones sociales, muy específicas para cada contexto o grupo social. La información se consigue a través de los profesionales de la salud (consulta, charlas, cursos de preparación al parto), medios de información (revistas, libros, internet), y también a través de los comentarios y experiencias de amigos y conocidos. Quizás sea esto último, las experiencias de otros, lo que más influye en el imaginario sobre el parto, el lugar donde parir, la utilización de anestesia epidural y el tipo de parto que se desea. Se busca vivir el embarazo y el parto intensamente, participando activamente en él.

Di a luz en una clínica privada. Intenté no hacerme expectativas sobre el parto, que es lo que me decía mi madre, no pensar que todo iba a ser estupendo. No tengo quejas del parto, me pusieron la epidural. La primera imagen del niño fue impresionante, muy emocionante. (Lidia, 1974)

El modo de vivir los problemas durante la gestación puede ser muy diferente según la situación y los deseos de cada persona y su momento vital. Un mismo problema puede ser para una persona una causa para evitar la gestación o interrumpirla y sin embargo para otra persona tan sólo supone una meta a superar. A pesar de que actualmente la tasa de mortalidad materna en el embarazo en España es una de las más bajas a nivel mundial, las complicaciones derivadas en el embarazo existen, poniendo en grave peligro la vida de la madre y del futuro hijo. El comentario de una confidente nos ilustra la sospecha del practicante, en la década de los años cuarenta, sobre la posibilidad de que estuviera sufriendo una

preclamsia y la poca importancia que todavía hoy le da, ella a aquella situación. Un caso similar y observado durante el presente trabajo no tuvo la misma suerte, a pesar de contar con la tecnología y medios hospitalarios.

A mí, nunca me revisó el médico... y trabajando hasta el último momento. Con el primero se me pusieron las piernas muy hinchadas... como un poste. Pensaba el practicante que tenía no sé qué en los ojos... Nació pequeñajo y todo pellejillo... yo creo que todavía no le tocaba nacer. (Pepita, 1916)

Obs. Part: Nadia es una joven de 26 años, embarazada de gemelos. Recurrió a la reproducción asistida porque no se quedaba embarazada. A través de inseminación artificial, con semen procedente de su pareja ha conseguido un embarazo y están muy contentos. En el segundo trimestre del embarazo algo no marcha bien. Se le han comenzado a hinchar las piernas y le han salido manchas por la piel. Le han tenido que ingresar en Cuidados Intensivos por hipertensión y problemas de coagulación, intentando mantener el embarazo y la salud materna por todos los medios. Las noticias no son buenas, han de interrumpir la gestación porque la vida de la madre está en serio peligro y no se puede esperar más tiempo. Los fetos no son viables, son 20 semanas... no hay posibilidades de supervivencia y hay que inducir un aborto.

El gran aumento de flujos migratorios desde países en desarrollo aumenta el número de mujeres que cuando llegan a nuestro país se encuentran en el tercer trimestre de la gestación, sin haber realizado ningún control prenatal que aporte suficiente información sobre posibles riesgos para la madre y el hijo. La presencia en nuestra ciudad de un Centro de Atención al Refugiado nos proporciona una gran variedad de situaciones, con características muy diferentes según el lugar de procedencia, periodo de viaje migratorio, redes sociales o de apoyo en España y problemas de salud que les acompañan. Un problema para este colectivo de mujeres suele ser la falta de información sobre los derechos asistenciales de la mujer embarazada que no dispone de tarjeta sanitaria, por lo que en algunos casos no acuden a consulta hasta que se encuentran en estado avanzado de la gestación o cuando es inminente el parto; y en otras ocasiones, porque se encuentran bien y no estiman necesario los controles sanitarios.

Obs.Part: Mori hizo gran parte del viaje con su madre que no pudo sobrevivir a las aguas del Estrecho. Con 18 años llega a Sigüenza en el último trimestre de la gestación, por la que muestra poco interés. También presenta serología positiva del VIH, lo que puede ser un gran riesgo, ya que antes de llegar al Centro de Refugiados dejó de tomar los medicamentos retrovirales porque se le acabaron. Cuando comenzaron los dolores de parto solo dio tiempo a recogerla con la ambulancia y asistir el parto inminente. Tuvo un parto rápido a pesar de estar colocado de nalgas, gracias a que pesaba poco más de 1.500 gramos. Durante los primeros días mostraba muy poco interés por el bebé, y le costaba relacionarse con él. La

experiencia del viaje migratorio había sido dramática para la joven, pues cuando llegó a Melilla estaba embarazada contra su voluntad. Los abusos a las jóvenes son frecuentes durante el itinerario por los mismos que las acompañan o que les “ayudan” en la travesía. El contacto con su hijo fue mejorando la situación y ayudándole a superar el pasado, también los anticuerpos en el bebé se hicieron negativos y se muestra alegre con él.

5.6. El parto, un camino de luces y sombras

Históricamente, el parto ha sido un acontecimiento esperado, temido y lleno de significados culturales; y a su alrededor, han existido un sinnúmero de formas de imaginarlo, de vivirlo, de planificarlo y de recordarlo. Hasta fechas recientes, la información sobre el parto y sus preparativos provenían del ámbito cercano. Las abuelas, las madres, las hermanas mayores, la partera, el practicante o la matrona orientaban a la futura madre sobre lo que debía tener preparado para este momento. Estos preparativos se relacionaban con ropas y utensilios necesarios para la atención al parto; la ropita para el bebé, la persona que atendería el parto y los familiares que estarían en el entorno familiar para ayudar tras el parto en todo lo relacionado con la asistencia a la recién parida, al niño y a las labores domésticas. A medida que se ha ido imponiendo el parto hospitalario, todos estos preparativos son menos exigentes ya que es el centro sanitario quien proporciona el personal, los cuidados y las ropas necesarias.

Tradicionalmente, la madre o los familiares cercanos iban confeccionando la ropa para el futuro niño, y que era reutilizada todas las veces que fuera necesario e incluso se heredaba de madres a hijas. También hacía falta ropa para proteger la cama y utensilios para lavar a la madre y al niño tras el nacimiento. El personal sanitario, ya fuera el practicante o la comadrona, solía hacer entrega en los últimos meses del embarazo de una cajita que contenía material estéril para atar y desinfectar el cordón umbilical.

Yo tenía todo preparado en un sitio, nada más cogerlo. El ombliguero, una fajita, pañales, una mantilla...no te creas tú. (Lucía, 1917)

Preparábamos toallas, sábanas viejas, lo que la señora que nos atendía nos había dicho, sobre todo ropa de cama para empapar y recoger...pañales, mantitas. Teníamos una caja que comprábamos o nos daban para el parto. (Bárbara, 1921)

Hice media docena de pañales y media docena de mantillas... y para acristianarlos y eso, con lo que tenía de mi madre: las camisillas, los jaboncillos, los fajeros. (Gerónima, 1932)

Para el parto todavía tenía mi madre el hule que había utilizado ella para la cama cuando nacimos nosotros, me acuerdo todavía de las florecitas que tenía. Se necesitaban cacerolas para calentar agua para luego lavar a la madre, y una palangana para lavar los chico,...

estaba para las ocasiones....Supongo que yo tendría preparada también alguna, la de mi madre era grande....grande. (Pascuala, 1936)

5.6.1. De parteras, matronas, practicantes y médicos

Mientras persistió el parto domiciliario, sobre todo en el ámbito rural, durante el embarazo se debía “acordar” la persona que atendería el parto. En algunas ocasiones era la madre o la suegra las que se encargaban de atender el parto, aunque en la mayoría de los pueblos había alguna mujer que había adquirido experiencia y sobre la que recaía la confianza de las vecinas para pedir o solicitar su asistencia no profesional. Para que una mujer actuara como partera no profesional, tenía que haber sido madre; por supuesto, ser casada o viuda, ser de confianza de la familia y tener cierta práctica reconocida en la materia. Estas parteras por lo general no tenían ninguna formación sanitaria ni académica, tan sólo la experiencia y conocimientos tradicionales.

Una vecina me dijo que si nos podíamos ayudar en el parto la una a la otra. Y mi marido dijo que no, que si yo iba a ver lo que pasa antes de tocarme a mí... qué necesidad tenía yo de eso....ahí está. Y dijo mi marido que ni hablar... Con los chicos me asistió la Saturnina, que era familia, la madre de la Adoración... ya era muy mayor. Con la chica, como la tuve a los cuarenta años, dijeron que mejor ir al hospital,... que es un adelanto salir de casa, es una cosa buena... (Valeriana, 1928)

Mi madre recogió a muchos niños. Aquí a las mujeres ni las miraban, ni Cristo que lo fundó... no como ahora... ¡Ay que me duele... tanta pamplina! Mi madre decía: “¡Uh....cuanto se pasa hasta sacar los hombros, la cabeza muy bien, pero hasta que salen los hombros...sacando los hombros ya está todo fuera!” Una pastora que estaba aquí y vivía enfrente... estaba cosiendo y le dieron los dolores ahí en la puerta. Ella misma lo recogió y nos mandó llamar a mi madre, que venga cuando pueda que he parido. Se fue a la cama y otro...chica y chico tuvo... y no sabía que traía dos. Así era entonces.
(Juana, 1933)

La asistencia por vecinas o partera no profesional era la primera opción que se consideraba hasta los años sesenta, sobre todo en los núcleos pequeños donde no existía la figura de la matrona titulada. En el caso de surgir alguna complicación se llamaba al practicante o al médico, con los que solía existir cierto acuerdo verbal sobre los casos en que se debía solicitar su presencia. Algunas parteras no profesionales tenían más práctica en asistir partos que los practicantes o los médicos, y estos profesionales dejaban la atención a las mujeres de parto en sus manos; por lado, por ser respetuosos con las costumbres del lugar, evitando inmiscuirse en cuestiones que no eran demandados; por otra acudir a asistir a una parturienta podía suponer un penoso desplazamiento a media noche, y permanecer varias horas vigilante a la espera del desenlace y por tanto tampoco los facultativos ponían gran objeción a que se mantuvieran las prácticas tradicionales siempre y cuando no surgieran complicaciones.

.... Lo que sí me acuerdo es de que a mi madre la llamaba el médico, ya muy mayor, cuando había un parto... para que la atendiera... como partera, era muy buena mi madre. (Adoración, 1909)

La madre de Adoración actuó como partera hasta una edad muy avanzada. Todos en el pueblo la recuerdan como la tía Saturnina. Fue el recurso asistencial para la mayor parte de las mujeres del pueblo hasta los años sesenta en que se comenzó a acudir a parir al Hospital de Guadalajara. Estas parteras atendían a las mujeres del pueblo; solamente se desplazaban a otro lugar para estar presentes o atender el parto de una mujer de la familia cercana.

Con mis hijos me atendió la tía Saturnina, que no era partera... pero atendía, pues mi madre que era la partera y recogía a todos los niños murió cuando tiraron la bomba... mis partos han sido felices. Nació mi niño, el primero, de maravilla, fácil. Lo recogimos y tan ricamente con el niño. Solo en el parto de la pequeña tuvo que ir mi marido a llamar al médico a Sigüenza, a Don Manuelillo, porque venía con el pie primero. ¡Uy el pie!, y por fin salió la niña y era la más lista de las cuatro. (Lucía, 1917)

La madre de Lucía era partera, dice que aprendió siendo una buena persona, seguramente con la práctica y la observación. Atendía los partos de quien lo necesitaba hasta que murió en un bombardeo al comenzar la Guerra Civil; tenía entonces 55 años. Era prima de la tía Saturnina, pero no se ha obtenido información de colaboración entre ellas o transmisión de conocimientos, pues sus hijas son muy mayores (98 y 105 en la actualidad) y los recuerdos muy lejanos. Tras

la muerte de su prima, Saturnina tuvo que tomar el relevo ante la solicitud de asistencia y atención de la mayoría de los partos en el pueblo, hasta que se comenzó a parir en el Hospital de Guadalajara o en la Clínica de Santa Librada, en Sigüenza.

A mi madre la atendió la tía Saturnina cuando yo nací en el 1936, y cuando nacieron mis hermanos también. A mí también cuando nació mi hija en 1960. Los recogía a todos, cuando venía el practicante ya los tenía "aviaos". Mi marido y mi suegro calentando toallas. Decía la Tía Saturnina, "¡Creo que va bien...ya está coronando!" (Pascuala, 1936)

Los cuidados que realizaba Martina, que así se llamaba la madre de Lucía, nos los cuenta su hija, que la acompañaba cuando pasaba a revisar a la puerpera y recién nacido al día siguiente. No siendo una partera titulada, sus actividades están más cerca de la profesionalización que de la simple vecina bien-intencionada, pues, además de atender a la madre, se preocupaba de los cuidados del niño, volver a las pocas horas a revisarles en el domicilio y también al día siguiente para comprobar la evolución de la madre y del hijo.

Pues sí... mi madre "aviaba" a las madres y al recién nacido. Antes de acostarse iba a dar vuelta, a ver qué tal estaban la madre y el niño. Como no había luz, decía "ven hija que me da no sé qué, ... como está todo a oscuras". Yo iba con mi madre... Mi madre, antes de acostarse, a la que había parido aquel día...iba a ver cómo estaba, fajaba al niño y a casa otra vez. Pero luego por la mañana iba otra vez,

cambiaba al niño y traía la mudita... y yo a lavarla. Pues luego me regalaban cosas las mujeres. Me acuerdo de la Aquilina, que era la feria de mayo y se me presentó con una bata hecha por ella... "¡en pago de que le has lavado la muda a mi niño!" (Lucía, 1917)

En el núcleo urbano de Sigüenza existía la figura de matrona titular que atendía a las parturientas en su domicilio, pero que no se desplazaba a los pueblos de las cercanías. Era una profesional cualificada y preparada, percibida como más cercana y familiar que el practicante o el médico, ya que al fin y al cabo era mujer como ellas y había pasado por circunstancias familiares semejantes. Las matronas se encargaban de asistir los partos no complicados, debiendo llamar al médico si surgía un problema que excediera sus competencias.

El embarazo bien, ni devolvía ni nada... y el parto en casa. Estaba doña Milagros Daudet de matrona titular de Sigüenza...una señora que se amoldaba a todo. El parto fue muy rápido. Mi marido estaba en casa. Con el siguiente, cuando me levanté parece que no me encontraba bien y le dije a la vecina que llamase por teléfono, a mi marido que estaba trabajando. Yo puse dos cacerolas para tener agua hervida... y cuando subía mi marido por la plaza ya le dieron la enhorabuena porque la chica había nacido. Ni puntos, ni nada, me levantaba enseguida. Doña Milagros me asistió los tres partos...muy cariñosa. (Herminia, 1933)

Los médicos y practicantes estaban cualificados profesionalmente para la atención a los partos en domicilio. Sobre todo se les llamaba cuando la familia, la partera o matrona identificaban algún signo de riesgo. Siempre se tenía la esperanza de que todo fuera bien, y cuando se decidía llamar al profesional sanitario, pasaban horas hasta que el médico era localizado y llegaba al domicilio. Los sanitarios estaban disponibles las veinticuatro horas del día, aunque sólo se les llamaba en caso de suma necesidad, pues si el parto transcurría dentro de los cauces previstos no se consideraba necesaria su presencia. Siempre era mucho más cercano y más íntimo parir con la familia o la partera.

Vino don Lauren que era el practicante, porque vivía en el pueblo. Llevaba la chica una vuelta de cordón al cuello y dijo: “¡menos mal que estoy aquí, porque si no...!” (Gerónima, 1932)

Uy madre mía, nada. Si teníamos a don Manuel, ¡qué médico teníamos entonces! Don Laurentino, no sé si lo habrás oído, que era el practicante que vivía en Palazuelos.... a ese hombre le tengo que agradecer en la vida muchísimas cosas, porque fue atento conmigo.... Porque cuando tuve la última estuve muy mala, se ve que me quedó algo de placenta y tuve una infección horrorosa, y, gracias a él, salí adelante. Yo en esta última hubiera necesitado haber ido a dar a luz a otro sitio. (Pepita, 1916)

A mí me atendió la señora Feliciano, que era la que asistía los partos en el pueblo, pero tuvieron que llamar al médico porque no salía. Vino don Julián, me rasgó y salió. Para la siguiente también

tuvieron que llamar al médico. Venía desde Sigüenza y se quedaba en el pueblo, daba una vuelta de vez en cuando... y hasta que salió la niña. (Vicenta, 1923)

Los pueblos de los alrededores de Sigüenza han tenido escasos habitantes, por lo que un médico tenía encomendada la asistencia de varios de ellos y fijaba su residencia en la ciudad. Hasta mediados del siglo XX, la única forma de solicitar la presencia médica urgente era acudir en alguna caballería hasta su domicilio en la ciudad, por lo podía tardar varias horas en acudir. En algunos casos, como nos cuenta Trinidad, dos médicos de pueblos cercanos colaboraban junto con el practicante en la observación y asistencia de un parto que se presentaba con posibilidad de complicaciones, y que podía requerir de varias manos expertas para la utilización del instrumental necesario.

Me dio un poco de guerra, pero bueno, nació bien. Estuve muchas horas, por el día se aguantaba bien, pero cuando caía la noche....A las ocho de la mañana comencé y bajaron el médico de Riosalido y de Imón que eran los que nos correspondían; y dicen “¡qué hacemos!”, pues me pusieron una inyección. Es que venía con cuatro vueltas al cuello, y además es que había tenido un derrame a los siete meses... Pero con dos médicos todos los días, estuve tres días de parto....que a poco cuando nació el niño me voy yo....sin fuerza. Don Laurentino era como....más que el médico.... ¡lo que sabía! Cuando me puso la rodilla empujando la barriga... Ya me iban a llevar

a Guadalajara....o a sacarlo con fórceps, pero el chico salió. (Trinidad, 1924)

El fórceps fue una herramienta indispensable para los médicos generales en la atención domiciliaria a los partos difíciles. Partos largos, presentaciones fetales complicadas, cansancio materno o extracción de fetos muertos han sido las causas más frecuentes para su utilización. Era casi el último recurso para lograr salvar a la madre y quizás al niño, temidos por las mujeres y con una gran leyenda negra a su alrededor que llega hasta nuestros días.

Un instrumento similar a lo que hoy conocemos como fórceps parece que ya fue empleado en antiguas culturas egipcias y griegas para extraer fetos muertos retenidos. Solo imaginar el estado de la pobre parturienta sobre la mesa de la cocina, a la que le tienen que aplicar una herramienta como los fórceps con una analgesia inexistente en la mayoría de los casos, nos da una idea del el riesgo que podía un parto complicado. En ocasiones el fórceps era la única posibilidad de extraer un feto que se quedaba encajado o en una posición indeseable, ya fuera vivo o muerto.

Utensilios similares o precursores del fórceps, fueron empleados desde muy antiguo, como muestran algunos bajorrelieves de épocas anteriores a la era cristiana (Carabás, 2014). Este instrumento cayó en el olvido durante la edad media o por lo menos no era de uso habitual, y su redescubrimiento en la Francia de comienzos del siglo XVII, para la época moderna corresponde a la familia Chamberlain, que lo mantuvo en secreto para uso exclusivo en sus prácticas obstétricas, muy bien remuneradas. Cuando fue conocido por la comunidad

médica, pasó a convertirse en una garantía de intervención en los partos complicados, realizándose variaciones sobre el modelo original para que se adaptaran tanto a la pelvis materna como a la cabeza del feto.

Me acuerdo de un hermano mío que se murió, por salvar a mi madre en el parto. Le sacaron con fórceps.... le dijo el médico a mi padre que si salvaba a la madre o al hijo. “¡Pues salve usted a mi mujer!” Me acuerdo de verlo encima de la mesa, con unas toallas, el pelo negro-negro, era el más pequeño de todos. Me acuerdo de esa imagen de mi hermanejo sobre la mesa.... Y de que me decían:” ¡El niño que se ha muerto!” (Herminia 1933)

No siempre era posible que el practicante o el médico acudiesen para asistir un parto que se complicaba. La posibilidad de problemas durante el parto era algo que se tenía siempre presente, pero en lo que se prefería no pensar demasiado, confiando en la suerte o en la divina providencia. La resignación cristiana, ante las circunstancias que podía suponer el riesgo para la madre y el hijo, era parte de las representaciones existentes hasta mediados del siglo XX sobre la reproducción y el riesgo del embarazo y del parto.

Yo nací en la posguerra, en la época del hambre y del racionamiento. Tardé cinco y seis días en nacer. Mi madre estaba atendida por dos médicos de cabecera que había y por la señora que le decían “Carmen la partera”...y no nacía. Tuvo que venir un practicante de Guadalajara y me sacaron con fórceps en casa, todavía me duran las marcas en el cráneo. Cuando tenía siete años tuve un

hermano que tuvo menos suerte que yo, el pobrecito se quedó encajado y se asfixió. Nació muerto o lo tuvieron que sacar de alguna forma, eso no me lo han contado. (Violeta, 1941)

Eran pocos los maridos que estaban presentes durante el parto de sus hijos, salvo que no quedara más remedio que colaborar en los preparativos. La consideración del parto como cosa de mujeres relegaba al esposo al anonimato hasta que se le daba la noticia del nacimiento. Esto no quiere decir que no se preocupara del bienestar de la mujer y de realizar con prontitud cualquier tarea encomendada, pero siempre estaba en un plano secundario tras la partera, la madre y la suegra. En algunos casos el marido permanecía trabajando en el campo hasta que se le avisaba del nacimiento, y en otros se mantenía cerca de la parturienta entrando de vez en cuando para darle ánimos y apoyo.

Estaba en otra habitación, entraba y salía a verme y decía: “Me cagüen este niño.... que no sale” (Luisa, 1924)

Los maridos no estaban...normalmente estaban trabajando y no se les avisaba...cuando venían ya estaba el chiquillo. (Tomasa, 1923)

Durante el parto mi marido estaba....calentándome las toallas, entre su padre y él. Cuando nació la niña no me acuerdo, estaría atizando la lumbre para calentar el agua. Yo me acuerdo que fue la tía Saturnina a la cocina y le preguntó el abuelo cómo iba,....si iba a venir bien. Y le decía la tía Saturnina: “yo creo que sí, ya está coronando”. (Pascuala, 1936)

5.6.2. De la casa al hospital y del hospital a la casa.

Pasados los años sesenta se comenzó a parir en Hospital de Guadalajara o en Madrid. También era posible dar a luz en la Clínica Santa Librada de Sigüenza, una opción de medicina privada que no estaba al alcance de todos los bolsillos. El ámbito doméstico del embarazo y del parto fue siendo desplazado por el ámbito hospitalario, al entenderse el parto como un proceso de riesgo tanto para la madre como para el hijo (Narotzky, 1995; Montes, Martorell, Conti y Jiménez , 2009). Los protocolos de atención conllevan una serie de actividades estandarizadas con criterios rígidos, lo que frecuentemente suele ser percibido por las mujeres como algo que las despersonaliza e invisibiliza, pasando a ser los sanitarios los protagonistas del proceso.

En la actualidad el parto es un momento que se desea vivir intensamente, ya que no se espera repetir muchas veces la experiencia. Se planifica todo lo que se relacione con el parto: elegir hospital, la forma en que se quiere parir, la presencia de la pareja en el parto y si se quiere anestesia epidural o no. Es un mundo de representaciones que la mayoría de las veces no caben en las doce o catorce horas que dura el trabajo del parto. En ocasiones son las circunstancias las que se imponen por sí mismas no se cumplan las expectativas previstas.

Para mí, el parto fue una desilusión...totalmente mecanizado, deshumanizado. En ningún momento nadie pedía mi opinión, qué quería hacer. El parto para mí fue horrible. Yo decía... ¡que no estoy mala, que sólo vengo a parir! Yo me sentí muy engañada con el tema de la epidural...si llego a saber que me ponen oxitocina a toda hostia y

que el niño empieza a sufrir...entonces quizás hubiera optado por no ponerme la epidural. Para el sistema sanitario ere una más, pero es mi embarazo, te sientes un poco desprotegida. Me hubiera gustado lo de “piel con piel”, pero cuando salí de reanimación de la cesárea y me dieron al niño, yo no sentí eso de “¡Ay mi hijo!” Lo viví como muy feo. Quizás cuando pares y te lo ponen encima... y eso no lo he vivido. (Melisa, 1975)

Con la atención medicalizada del parto se pretendía mejorar la asistencia y evitar los riesgos que históricamente habían hecho del proceso reproductivo una de las causas más frecuentes de mortalidad maternal y neonatal. En pocos años se ha pasado en España a tener una de las tasas más bajas de morbi-mortalidad materna a nivel mundial. Muchas mujeres se quejan de la medicalización del parto, de la falta de intimidad, de las prácticas hospitalarias, de ser tan solo una más para el sistema y de no ser el agente decisonal en el parto. Pero por otra parte quieren la mejor asistencia sanitaria posible, posibilidad de anestesia epidural y que si hay un problema se resuelva con eficacia.

El parto fue muy bien, quizás piensas que va a doler más... se puede aguantar. Lo peor fue la dilatación, se quedó encajado cinco horas y ya me habían quitado la epidural y fue lo que llevé un poco mal. Pero como el equipo que tuve en el hospital fue tan majos, la matrona fue tan maja, las enfermeras cada cual mejor... Lo único, una de las ginecólogas que tuve, que para mí fue una estúpida, que parece que seas mujer y seas tan estúpida... “¡Bah...primeriza y no sé qué!”

Mi marido estuvo allí al pie del cañón. Yo no lo recuerdo como un mal momento sino muy bueno. En el momento de salir la niña mi marido y yo, llorando los dos como magdalenas.... ¡Qué bonito! Es un momento que tienen que vivir también ellos. (Candela 1974)

Desde los años ochenta se permite y anima a que el padre de la criatura/ se encuentre presente en el parto, siempre que no sea complicado y de esta forma pueda colaborar y acompañar a la mujer durante el proceso. Tan sólo se permite en la Sanidad Pública otro tipo de acompañante (madre, hermana/o) ante la imposibilidad de presencia de la pareja por alguna razón. Tampoco está contemplada la presencia de *doulas*, una nueva figura de acompañante/consejera que se ha incorporado en algunos procesos de forma alternativa y cuya función es la de proporcionar acompañamiento y apoyo emocional durante el parto y posparto.

A pesar de las *sombras* del parto hospitalario (medicalización, protocolos, rutinas y falta de intimidad), se hace una gran valoración de la atención recibida cuando se sienten tratadas con empatía, se les informa y se pide su opinión durante el proceso.

El parto fue un poco largo, pero yo muy contenta. Mi marido estuvo allí y me apoyó muchísimo. Me sorprendí con el Hospital de Guadalajara, todo el mundo fue bastante agradable. Me tocó un matrócn en el parto, muy majo, y las enfermeras también. Cuando me dieron a la niña se me saltaron las lágrimas. (Feli, 1974)

En momentos puntuales me sentía desamparada y eso que era el hospital donde yo trabajaba en Madrid. Creo que dejaron la responsabilidad en otras manos. Si tienes una persona que te dirija y te tranquilice, te ayuda un poquito. (Alba, 1972)

En los Hospitales públicos los partos no complicados suelen ser asistidos por matronas y los partos distócicos o con posibilidad de presentar algún riesgo, por médicos especialistas en obstetricia. En los hospitales de la sanidad privada la mayoría de los partos normales asistidos por un médico obstetra, siendo posible programar previamente la fecha de parto (por conveniencia), sobre todo si se trata de mujeres que viven a bastante distancia de la clínica, como en el caso de las residentes en Sigüenza que optan por la sanidad privada.

Yo la próxima vez, si tengo otro, voy por la pública... clarísimo. Fui un poco por la privada porque había estado pagando toda la vida un seguro médico y dices: "¡pues que sirva para algo!". Tuve mucha suerte, mi parto fue muy bueno.... pero si no hubiera ido bien.... ¿qué? El ginecólogo que me atendió y la comadrona muy bien, me sentí muy a gusto con ellos. Me puse epidural. Intenté no hacerme expectativas, que es lo que me decía mi madre, no pensar en que va a ser todo estupendo, que va a ser todo tal.... Eso sí, intenté no imaginarme cómo iba a ser, simplemente que fuera bien, estar en manos de gente experta y que si había un problema...porque puede pasar...que me hagan una cesárea. Aunque luego también me imponía mucho la trayectoria de mi madre, mi abuela con nueve niños.... ¡y como me

tengan que hacer a mí una cesárea! Pero son tonterías, no tengo quejas del parto. Pero en cuanto instalaciones me pareció muy cutre. Luego, eso de la habitación para ti sola....entraban a las doce para llevarse los niños y bañarlos... a las doce de la noche todo eran portazos. Era una cosa, que dices: ¡joder! La comida, horrible. Yo no volveré a repetir por ahí.... (Lidia, 1974)

La siguiente experiencia ilustra la falta de intimidad del proceso hospitalario, sobre todo cuando es una institución donde se forman estudiantes y existe una constante circulación de profesionales por las salas de observación. Es una queja constante, pues la mujer que se debía sentir como la protagonista de la experiencia acaba despersonalizada, sintiéndose como olvidada e invisible para los que pasan a su lado; lo cual es normal si observamos las rutinas y prácticas de una sala de partos, en la que, por mucho que se intente personalizar la asistencia, el ambiente se encuentra condicionado por todo aquello a lo que hay que dar respuesta y atención. Pero no es más que una anécdota que contar cuando el final es feliz:

Las contracciones las aguanté en casa, aunque bien. No me llegaron a poner epidural. Lo peor lo pasé en el expulsivo. Ahí como que me desgana, notaba una presión muy grande. Ahí es donde lo pasé peor. -Yo empujaba y decían ¡no empujes! Creo que me desgarré bastante porque no podía aguantarme, pero bien. El rollo de la dilatación ahí...también te voy a contar la anécdota: Me decía la matrona, tienes que notar ganas de empujar ya. Yo tenía

contracciones pero nada. De vez en cuando venía ella y decía: “¡tienes que empezar ya cuando te venga la contracción!” Y yo decía: “No puedo hacer las dos cosas a la vez”. “¡Cuando te venga la contracción empuja como si hicieras caca!”...Pues vale.... pero estuvimos mucho rato que nada. Ya vino de segundas.... y dijo, vamos a cambiar de posición... y me puso a cuatro patas encima de la camilla, con todo el culo al aire con estos camisones. Y fue cuando se desencadenó. Me encontré a gusto, apreté un poco y me salió bastante líquido. Y yo....ah.... ah....parecía que estaba haciendo otras cosas.....Se presentó allí toda la gente, todos viéndome allí.... pero me daba mucha vergüenza. Pero ya no podía parar.... Yo no esperaba eso, esa sensación que tuve cuando empujé.... ya era otra cosa. Las contracciones eran fuertes pero.... no era tan malo... después de cuatro horas. Si me ponen la epidural... no sé. (Loli, 1976)

Un animal necesita mucha tranquilidad cuando va a parir, se busca su guarida, y yo buscaba un poco eso en el primer parto, fui a una clínica de parto en el agua. Yo no he ido nunca a un hospital, no me han operado.... y entrar en un hospital sería porque me pasa algo malo. Hoy en día no voy a volver, porque está carísimo, porque donde fui ahora me he dado cuenta de cosas que tampoco me convencen. Cuando es el primero, aunque te informan vas a la ignorancia, eres más atrevida. Pero también esa sensación de ¡que salvajada!, para mí ha sido lo más animal que he hecho en mi vida. Con la niña la última parte y el expulsivo fue la parte más... larga y muy dolorosa. Me la

dieron directamente.... Pues dije que vaya salvajada.... bueno, aquí está, y qué esfuerzo para tenerla y qué bonito, ¿no?- Ha sido instinto animal, hay que parir.... pero me puedo morir. Ahora, en el segundo parto, voy a ir a un hospital, pero a Alcalá, que me he enterado de que ahí te respetan el proceso con un poco más de tiempo. Tienen una silla de partos y puedes parir en la posición que tú quieras. Para ayudas, la gravedad... ¿para qué te tumban en una cama? Es el ginecólogo el que inventó el potro.... entonces es un poco dar espacio a la mujer en ese momento. Si hay algo raro se va el marido y te quedas sola, como indefensa.... no te van a hacer nada malo... pero sí que.... (Amara, 1978)

La elección del lugar y la forma del parto suele estar muy condicionada por las posibilidades y ofertas de los sistemas sanitarios que se tienen al alcance, pero también por la filosofía y el estilo de vida de la pareja. Las representaciones que se tengan sobre el parto y la crianza suelen ser acordes con el resto del imaginario del individuo. Algunos grupos eligen el parto planificado en domicilio, asistido por matronas profesionales como el modelo de *parto natural*. Estos casos tan sólo son posibles en España de forma privada, y el coste está entre los 1600 y los 2500 euros, siendo una condición necesaria que el hospital de referencia se encuentre a un máximo de 30 minutos de distancia en coche y que el embarazo/parto sea de bajo riesgo (Col·legi Oficial d'Infermeria de Barcelona , 2010). En Sigüenza la alternativa del parto domiciliario no es posible por encontrarse a una hora del hospital más cercano.

5.6.3. ¿Qué hacemos con la placenta?

De los comentarios y recuerdos de las confidentes más mayores surgió el interés por investigar unas prácticas que fueron desapareciendo a medida que el parto comenzó a ser atendido en los hospitales, pero que en la actualidad están volviendo a ser retomadas por algunos grupos.

El término placenta es relativamente nuevo. En los manuales antiguos se encuentran referencias a pares, parias o secundinas si se relacionan con el ser humano y libraduras en lo que se refiere a los animales. Lo más frecuente hasta el siglo XIX y principios del XX ha sido la utilización del término *secundinas*, que engloba a la placenta y las membranas amnióticas tanto en los tratados médicos como profanos. Procede del latín *secundinae, -arum* y es obvio que hace referencia a que son las segundas en nacer tras el feto.

Las actividades relacionadas con la placenta tras el parto han sido investigadas en algunas culturas tradicionales de América Latina, en las que todavía hoy perviven significados y rituales en torno a su enterramiento, cremación y/o prácticas diversas (Davidson, 1983). Sin embargo, son escasos los estudios historiográficos o antropológicos en España sobre la forma de tratar este órgano tras el parto, aunque existen algunas referencias aisladas. En la mayor parte de la Península Ibérica, la práctica más común y frecuente en torno a la placenta, era enterrarla con la finalidad de que nada malo le pasase a la criatura (Braga, 2010, p. 53; Erkoreka, 1988, p. 196). En algunos pueblos de Castilla también se arrojaba al río para que la parturienta no tuviera sed (Martín, 2009). En un estudio sobre las costumbres del nacimiento (Casas Gaspar, 1947, p. 57-58), se recogen algunas las

prácticas y rituales en torno a la placenta tras el parto en la Península Ibérica, así como los distintos significados que se daban a las mismas, siendo prácticamente la única obra que recoge información etnográfica sobre el tema. Señala el mismo autor que en Portugal echaban la placenta a comer a un gallo para que luego el niño tuviera buena voz o la tiraban al mar para que fuera feliz; en Albacete, el marido tenía la obligación de quemar las secundinas; en algún pueblo de las Alpujarras la metían en una olla para enterrarla; en Val de Almonacid la envolvían en un papel y la asaban en la lumbre (no se especifica para qué), y en Argenton la enterraban bajo un rosal o un roble para que la criatura fuera alta y fuerte.

Algunas confidentes no se acordaban o no sabían el destino de sus placentas y tampoco le habían dado más importancia al tema, pues en esos momentos que rodeaban al parto estaban concentradas en otros asuntos relacionados con el bebé y sus cuidados. En la mayor parte de los casos no se ha podido encontrar representaciones en torno a la placenta en el contexto investigado. Algunas confidentes recordaban ciertas referencias sobre lo que se hacía para deshacerse *decorosamente* de ella, siendo el marido o un pariente cercano el encargado de desecharla siguiendo los consejos de la partera o matrona.

En los núcleos rurales no faltaban espacios donde enterrar la placenta, siendo el propio huerto familiar donde se procedía a depositarla profundamente para evitar que fuera desenterrada por animales domésticos o salvajes. Quizá la tradición de enterrar la placenta sea una actividad relacionada con la supervivencia, al tratar de evitar que el olor a sangre pudiera atraer depredadores u otro tipo de animales al lugar donde se había producido el parto. Por otra parte, debemos

considerar que es un tejido orgánico que en pocas horas comenzará a deteriorarse y a pudrirse, por lo que es conveniente eliminarlo. También se ha de considerar que, al ser un órgano que ha sido creado por el cuerpo de la madre y que ha proporcionado los nutrientes necesarios al feto, de alguna manera se le considere con un cierto respeto al margen, de que haya o no creencias y rituales sobre el mismo.

En el momento del alumbramiento o salida de la placenta, tras el nacimiento, existe un gran riesgo de hemorragia si los mecanismos de coagulación del organismo materno no actúan de forma correcta. También puede ser muy grave la retención de algún trozo de la placenta, ya que dará lugar a una infección puerperal que hace décadas llevaba a la muerte. Eran dos de las complicaciones relacionadas con el desprendimiento de la placenta más temidas por parteras y se relacionaban con un alto riesgo de mortalidad hasta épocas recientes. Es posible que alrededor de estos hechos y de las creencias o supersticiones asociadas hayan surgido algunos rituales en torno a la placenta, que en nuestro entorno tan sólo quedaron en un simple enterramiento para evitar que se corrompiera o la devoraran los animales.

Una confidente nos informó de que se enterraba de noche para evitar que gente conociera el lugar. La misma mujer contaba que a veces los cochinos y otros animales domésticos se morían porque les echaban mal de ojo, razón por la que puede ser lógico pensar que en dicho contexto de creencias no sería nada descabellado poner a buen recaudo la placenta para evitar que la madre pudiera

sufrir graves problemas relacionados con el *aojamiento*, por envidia o rencillas de otros vecinos.

La metían en un agujero en el huerto nuestro, por la noche para que no vieran dónde la enterraban. (Trinidad, 1924)

En muchas zonas rurales, el huerto familiar ha sido un lugar con cierto significado de cercanía y casi una extensión de la casa aunque estuviera a cierta distancia. Algunos animales domésticos como perros y gatos, a los que se tenía en gran estima, se enterraban también en dicho lugar cuando fallecían. No es de extrañar que haya sido el lugar para enterrar la placenta tras el parto, ya que es un pedazo de tierra que suele pasar de generación en generación dentro de la familia y al que se tiene un afecto especial. No hay ninguna referencia a utilizar corrales u otras partes de la casa, como ocurre en algunos grupos étnicos de Iberoamérica donde el lugar para depositarla suele estar cerca o dentro de la casa, pues se considera que allí donde se entierre la placenta siempre será el lugar donde la persona tenga enterradas sus raíces (Peters, 2005, p. 25) . En otros pueblos indígenas la placenta es enterrada cerca del fogón familiar para que el niño tenga una vida feliz y llena de amistad (Pinzón, Suárez y Garay, 2004, p. 104), pero también quemada y enterradas las cenizas para evitar problemas en el recién nacido o en la madre (Davidson, 1983, p. 72)

Me acuerdo, de que cuando nació mi niño estaban con la placenta qué no sabían qué hacer con ella...y, ¿sabes dónde la llevó el tío Gregorio? Al huerto nuestro. Hizo un pozo y allí la metió. (Lucía, 1917)

No sé qué hacían con la placenta, nunca lo pregunté. (Tomasa, 1923)

La enterraban no sé dónde. Mi marido se encargaba. Nunca se tiraba...se enterraba. (Vicenta, 1923)

Tan sólo hay una referencia a lo que pueden ser reminiscencias de antiguas creencias sobre el agua corriente que se lleva y arrastra los miasmas. Es posible que la eficacia simbólica de las creencias, en las recomendaciones del personal que atendía el parto, produjera un puerperio más tranquilo y menos doloroso. La confianza y tranquilidad de que las fuerzas divinas o de la naturaleza actúen sobre nuestro organismo pueden producir reacciones fisiológicas, bioquímicas y neurológicas difíciles de justificar desde el punto de vista científico.

Decía la tía Saturnina: “¡Llévala al lado de donde corra el agua pa que tenga menos dolores!” (Gerónima, 1933)

Por lo que tengo oído a mi marido, es que me sacaron la placenta y la echaron en un cubo. Vivíamos en Madrid...y fue mi padre a la calle y en una alcantarilla la tiraron...eso me parece que oí. (Luisa, 1924)

En los núcleos urbanos no todas las familias poseían un huerto o jardín, lo cual posiblemente dio lugar a costumbres muy distintas a las que se practicaban en el medio rural. Se seguían los consejos de profesionales o familiares, dando menos importancia al lugar donde se desechaba la placenta. Lo que nos cuenta Luisa, una de nuestras confidentes, coincide con prácticas similares en ciudades alicantinas donde se tiraba también al alcantarillado (Duque, 2004, p. 39). Es

posible que se adaptasen las costumbres o, que se vieran condicionadas por el entorno donde se desarrollaban, y también es plausible que con el transcurso del tiempo se le asignen ciertos significados a lo que en un principio comenzó siendo una práctica forzada por las circunstancias.

Creo que la matrona mandó a mi marido a enterrarla, pues donde vivíamos no teníamos corral ni nada. Allí en la Puerta del Sol (Sigüenza) antes estaba un basurero, llevaba una azadilla y la enterró.
(Herminia, 1933)

Cuando el parto comenzó a ser hospitalario, fue la institución la que se encargó de procesar los tejidos orgánicos procedentes del parto. Durante algún tiempo, las placentas de aspecto sano y que no presentaban ninguna alteración se guardaban en congeladores y se vendían a la industria farmacéutica para extraer colágeno y otros materiales para la producción de cosméticos. A partir de los años ochenta esta práctica desapareció, ante el riesgo de que estuviesen infectadas por virus de SIDA o de hepatitis. En la actualidad, en los hospitales se procede a la eliminación de la placenta mediante incineración, como se hace con otros tejidos que provienen de intervenciones quirúrgicas.

Desde hace algunos años, en nuestro país se ha introducido una nueva costumbre: algunas personas solicitan que les sea entregada la placenta tras el parto para encargarse ellos mismos de enterrarla o realizar con ella otras actividades. Una anécdota conocida es la del actor norteamericano Tom Cruise, que en una entrevista de 2006, declaró que cuando naciera el hijo que esperaba su esposa se comería la placenta. Tras la repercusión mediática que suscitó el tema

se encontraba la existencia de creencias y prácticas que se mantienen relacionadas con una nueva filosofía y un floreciente negocio en torno de la nueva “*vuelta a la naturaleza*” de todo lo que rodea al parto. En internet hay empresas que se ofrecen para encapsular la placenta previamente liofilizada, para que la madre la consuma cómodamente en el postparto, así como numerosos tutoriales donde se muestra como realizar el secado y encapsulación de forma casera.

Toda esta variedad de actividades surgidas en los últimos años son contempladas como un redescubrimiento *de lo natural*, pero en realidad son viejas costumbres que han sobrevivido en diversas culturas europeas hasta nuestros días (Sloterdijk, 2003, p. 344). En los partos a domicilio es la familia quien decide qué hacer con ella, lo que por otra parte es normal ya que no existe posibilidad de procesarla como en una institución sanitaria. Algunos grupos y páginas relacionadas con el parto y la crianza dan una lista variada de posibilidades (El parto es nuestro, 2014): ingerirla en forma de batido con zumos de frutas, comerla cruda o cocinada, enterrarla y plantar sobre ella un árbol, secarla y esparcirla en algún lugar que tenga algún significado, encapsularla para poder tomarla como remedio homeopático, secarla para hacer con ella pergamino donde plasmar algún dibujo como un recuerdo para toda la vida.

5.7. El posparto

El postparto o puerperio es el periodo que sigue al parto y que se extiende hasta las seis u ocho semanas. Tradicionalmente se le ha denominado como *cuarentena*, siendo un espacio de tiempo en el que el organismo materno involuciona física y hormonalmente, y al que cada grupo social asocia significados y costumbres distintas según el grupo social y la época correspondiente.

Las mujeres más mayores trabajaban y se mantenían activas prácticamente hasta el momento del parto. Sin embargo, una vez daban “*a luz*”, guardaban cama y reposo varios días según la disponibilidad que tuvieran de ayuda familiar. En la actualidad, este proceso se ha invertido y algunas mujeres trabajadoras cogen la baja laboral o prestación por riesgo en el embarazo unos meses antes del parto, pasando a las actividades cotidianas de la vida diaria de forma precoz tras el parto.

5.7.1. Reposo posparto

El reposo de la madre en cama tras el parto era una costumbre muy arraigada en las zonas rurales de la Península Ibérica. Si se tenía asistencia familiar para atender la casa y los primeros cuidados del niño, la recién parida descansaba entre tres y ocho días, por lo que era muy importante tener planificado quién *la asistiría*, y realizaría las tareas o cuidados necesarios durante y tras el nacimiento. En la mayoría de los casos esta asistencia la prestaba la madre/suegra, hermanas/cuñadas o amistades vecinales.

A los tres días nos levantaban de la cama; yo tenía a mi hermana que estaba unos días. (Valeriana, 1928)

Estábamos ocho días por lo menos en la cama y un mes sin salir a la calle. (Trinidad 1924)

Me acuerdo que lo pasé muy mal. Me lavaban con agua oxigenada porque tenía una grieta muy maja.... pues me rasgué en el parto. Yo deseando levantarme para cuidarla. La primera vez que salí de la cama me mareé. Me había dicho mi marido que esperara a que viniera él de dar de comer a los cochinos. Me caí "ahocicá" contra la pared y la almohada. (Pascuala, 1936)

A la cama te llevaban el caldo de la gallina, a mí me trataron muy bien porque yo fui a casa de mi madre a dar a luz. Te trataban en bandeja de plata, tenía una madre listísima, guapísima y....buena. (Amalia, 1923)

El reposo en cama era más prolongado cuantas más posibilidades económicas o de ayuda familiar tenía la puérpera. Las obligaciones de atender la casa y a los hijos pequeños, así como al recién nacido, en algunas ocasiones exigían que la madre retomara las tareas domésticas poco después del parto si no existía familia u otra mujer que la liberara de sus responsabilidades durante unos días. Con la atención del parto en los hospitales se siguen protocolos de una movilización precoz en postparto, con la finalidad de evitar complicaciones por el reposo prolongado, como la tromboflebitis y las embolias. En la actualidad, la mujer se levanta entre las dos y cuatro horas después del parto y veinticuatro tras la cesárea.

La existencia de lavadoras y pañales desechables ha venido a solucionar gran parte de las necesidades domésticas, por lo que la madre/padre pueden ser autosuficientes en el posparto. En muchos casos lo que más se aprecia es tener un familiar femenino con quien compartir estos primeros días y que pueda encargarse de confortar y ayudar a la madre en algunas tareas, como cuidar de otros hijos pequeños. En la actualidad los movimientos poblacionales, han dado lugar a que las familias se encuentren más dispersas que antaño, en otras provincias o en otros países, por lo que también es frecuente que, como antaño, alguno de los abuelos o hermanos se traslade al domicilio de la pareja en fechas próximas al parto.

Mira, mi madre estuvo conmigo quince días...y yo no quería que se fuera. Yo me acuerdo que el día que se fue, yo llorando, y ahora prefiero estar sola.....me agobian. (Ana, 1977)

Al principio fue difícil... entre lo que me costaba darle de mamar, y mi madre y mi suegra, que cada una decía una cosa y me ponían la cabeza como un bombo....Hubo un momento que pensé que no sería capaz de darle el pecho, porque me costó mucho. Ahí fue un poco frustrante. Luego, como salió bien, creo que es una de las cosas más bonitas. (Feli, 1974)

A mí, como me ha tocado fuera...lejos de la familia... No estabas en tu tierra, no tienes tu familia, tu madre, tus hermanos, primos. Todo lo que es un clan como antes, un grupo. Me ha tocado vivirlo sola, como quien dice; entonces he estado como muy sola, como socorro,

“no tengo a nadie de los míos cerca....” No tengo ni cinco minutos para mí.... (Amara, 1978)

5.7.2. La dieta tras el parto.

Las representaciones sobre la dieta de la madre tras el parto han cambiado drásticamente a partir de los años sesenta, posiblemente como el reposo posparto, muy influenciado por las recomendaciones sanitarias y las actualizaciones e información recibida por las madres. La dieta, hace décadas, consistía casi exclusivamente en caldo de gallina o similares hasta pasada la subida de la leche; una costumbre muy extendida en la mayor parte de España durante varios siglos. (Ventura, 1789; Monlau, 1853; Casas Gaspar, 1947; Martín, 2009; Rodríguez, 2001).

Profesionales acreditados, ya en el siglo XIX, aconsejaban que la dieta tras el parto consistiese en alimentos ligeros, caldo o sopa hasta que se hubiera producido la subida de leche, a la vez que criticaban algunas prácticas médicas absurdas que indicaban la supresión de alimento para evitar la “*calentura láctea*” (Monlau, 1833, p. 787), pues la subida de la leche era visto como una enfermedad en vez de ser considerado como el conjunto de síntomas y signos relacionados con el proceso fisiológico de la lactancia. Esta costumbre sobre la alimentación de la puérpera no era exclusiva de nuestro país, pues en los manuales que procedían de las universidades francesas se indicaba las mismas pautas dietéticas (Hatin, 1840, p. 124). Pedro Monlau (1853), que era un reputado profesional y catedrático de

medicina, hacía una descripción que nos ilustra la cosmovisión que existía en la época sobre el tema.

La calentura puerperal o fiebre de leche aparece normalmente al tercer día, a veces desde el primero o segundo...Las mamas se ponen tensas, se entumescen y se vuelven dolorosas en el espacio de algunas horas...después se manifiesta una ligera diaforesis que se convierte luego en verdadero sudor...; la fiebre se desvanece... y queda operada la revolución láctea; pero los pechos se mantienen tumefactos y doloridos mucho más allá de este periodo, sobre todo en las mujeres que no crían...Mientras haya calentura, no se deben conceder caldos, ni sopas, ni bebidas calefacientes. Si alguna vez fuese sobrado intensa podría ver de moderar su fuerza mandando una pequeña sangría...
(pág. 796)

A ninguna mujer que acabara de parir le faltaba el caldo de gallina para que repusiera fuerzas, por lo que a este tipo de sopa se le denominaba en la comarca en la zona etnográfica “*Sopa de parturienta o de parida*” (Juderías, 1990; Martínez Gómez-Gordo & Martínez, 1995, p. 82). Tales eran el hambre y la necesidad que pasaban las pobres parturientas, que algunas se levantaba a buscar algo que llevarse a la boca en cuanto podían.

Se mataban gallinas...y a comer el caldo. Hasta que no hacías del vientre no te daban otra cosa. También nos daban chocolate.
(Vicenta, 1923)

Yo para cada hijo me he comido dos gallinas. Cuando el Juanma, fue con ese, que decían que se notaba de chica a chico, no podía beberme el caldo tan caliente. Y me entró un dolor de tripa y me lo bebía más frío. Con ese me daba miedo, porque si bebía algo caliente qué dolores me daban cuando comía. ¡He tenido siete, pues me he comido catorce gallinas! Y bien. (Gerónima, 1933)

El caldo de gallina, y me compraron vino Quina y me daban alguna yema de huevo. Yo era muy tragona y enseguida comenzaba a comer algún torrezno. (Herminia, 1933)

También estaba muy establecida la costumbre de dar chocolate a la puérpera para que repusiera fuerzas, y como hemos visto un vasito de vino de Quina para abrir el apetito. Los consejos de los profesionales sanitarios eran cautelosos y se desviaban poco de las costumbres del lugar, so pena de resultar entrometidos. Aun así, el consejo de los profesionales fue cambiando y adaptándose a las necesidades dietéticas de la puérpera, incluyendo alimentos que proporcionaran una buena nutrición en el postparto y lactancia; a partir de los años sesenta se fueron cambiando las costumbres culinarias en el posparto.

En la actualidad, a las pocas horas del parto se inicia una dieta completamente normal, rica en calcio y exenta de sustancias que pasen a la leche materna como el café, el alcohol o ciertas especias. Se busca que la dieta aporte suficientes calorías para cubrir las necesidades del periodo de lactancia. El caldo se sigue empleando como una comida ligera tras la cesárea u otro tipo de

intervención quirúrgica para comprobar el grado de tolerancia a la ingesta de alimentos.

5.7.3. La salida a la calle en el posparto.

Hoy en día no existe ninguna norma o costumbre sobre cuándo salir a la calle o reiniciar las actividades cotidianas tras el parto. Tan sólo el estado físico de madre e hijo es el condicionante que marca el reinicio de las rutinas diarias. Los paseos al aire libre se inician tan pronto como es posible con el objetivo de tomar el aire y recobrar las interacciones sociales. Las actividades cotidianas, las compras, los trámites administrativos y las revisiones médicas de madre/hijo reclaman la presencia de ambos fuera del hogar. También la vida social demanda actualmente la presentación del recién nacido en la sociedad, así como la revalorización de la nueva mamá. Exhibir el nuevo estado/estatus supone compartir socialmente la maternidad/paternidad con familia, amigos y conocidos.

Sin embargo, hasta los años sesenta-setenta el posparto era un periodo de reclusión en casa, de donde tan sólo se salía en caso de necesidad, como aquellas mujeres que debían retomar sus actividades derivadas de las obligaciones domésticas. La mujer en el periodo de puerperio no acudía a la Iglesia hasta que pasaban los cuarenta días y se celebraba la Misa de Presentación que se celebraba a tal efecto. Esta costumbre, hoy abandonada, proviene de las recomendaciones bíblicas del Antiguo Testamento sobre la purificación de la parturienta, donde se establecía el periodo de tiempo en que no debía acudir al templo tras el parto: *“El día octavo será circundada la carne del prepucio del niño, pero ella permanecerá*

todavía en casa treinta y tres días para purificarse la sangre; no tocará nada santo, ni entrará en el santuario hasta que se cumplan los días de su purificación”.

(Levítico, 12, 3-5)

Salíamos al mes de casa, porque teníamos que ir a misa con el niño; mientras no salíamos, era la costumbre. (Vicenta, 1923)

Estábamos ocho días por lo menos en la cama y un mes sin salir a la calle. Íbamos a misa cuando le pillara bien al cura, al mes; mientras tanto no pisábamos la calle. (Trinidad, 1924)

En algunas ocasiones, si era necesario se bautizaba a los niños sin ir la madre; no es igual que ahora, estaban los padrinos... luego cambió ya con el nuevo rito. La madre salía por primera vez para recibir la bendición en la misa de Presentación. (Felipa, 1941)

5.8. La lactancia

La producción láctea tras el parto es una actividad fisiológica de la mujer que forma parte del proceso reproductivo y, como en el resto de los mamíferos, la finalidad del amantamiento es proporcionar una adecuada nutrición a la descendencia. A diferencia de otros animales, en el ser humano la lactancia es una construcción social y, por tanto, depende del aprendizaje, las creencias, los valores, las normas y los condicionantes socioculturales que evolucionan o involucionan al compás de los tiempos y de los individuos que los viven y configuran.

La lactancia materna o natural es una actividad que sólo la madre o una mujer que lo haya sido recientemente puede realizar para alimentar a un niño recién nacido. Durante siglos fue la única forma de alimentación con garantías para la supervivencia del niño, pues no podía sustituirse por leche de animales hasta que el niño por lo menos tuviera de tres a seis meses; debiéndose prolongar hasta los dos o tres años para el óptimo desarrollo infantil.

Aunque todas las sociedades han contemplado la lactancia materna como un hecho natural y necesario para la vida del recién nacido, las prácticas sobre la misma han sido diferentes según los contextos socioculturales y temporales, siendo también variable el significado e interpretación que el individuo da a dichas prácticas en un momento y en unas circunstancias específicas, o, lo que es lo mismo, según las representaciones sociales que existen en cada grupo, momento y lugar.

5.8.1. El proceso fisiológico de la lactancia

El proceso fisiológico de la producción láctea está vinculado a los cambios hormonales que se desarrollan durante el embarazo y el parto. En la mayor parte de los casos, la mujer que acaba de dar a luz sufre la subida de la leche a los dos o tres días del parto, lo que produce un importante proceso inflamatorio local que se acompaña de tensión, dolor y aumento de la temperatura. En otros mamíferos, el proceso de lactogénesis comienza antes o durante el parto, mientras que en la especie humana puede tardar entre 48 o 72 horas dependiendo de circunstancias relacionadas con el parto y cada caso concreto (Álvarez, Pérez, Martín, Quincosa y Sánchez, 2009, p. 132).

Durante los primeros días posparto se producen grandes cantidades de prolactina, que es la hormona encargada de estimular la producción láctea, y también de oxitocina, que será la responsable, por una parte, de la involución uterina, y por otra de que la leche se proyecte hacia el pezón durante la succión del mismo. El proceso tardío de lactogénesis en el ser humano es la causa de muchos problemas en el inicio de la lactancia, ya que el escaso volumen de leche tras el nacimiento suele producir una pérdida de peso del recién nacido que influye en el abandono de la lactancia materna o en la introducción precoz de leche de fórmula para calmar el llanto del niño, por una parte, y la ansiedad materna, por otro.

En la especie humana, las actividades relacionadas con la lactancia materna no son instintivas, a diferencia del resto de los mamíferos. La mujer ha de aprender a amamantar a sus crías y lo hace dentro del sistema de representaciones que conforman su universo. Las actividades relacionadas con la lactancia quedan al

arbitrio de consejos, creencias o costumbres socioculturales que serán, en última instancia, los que más influyan en modelar o determinar el proceso.

El recién nacido es quien mantiene las capacidades biológicas e instintivas de supervivencia de la especie durante los primeros meses. Durante las primeras horas, tras el parto, posee un fuerte reflejo de succión, que disminuye poco tiempo después, durante un periodo variable, por el cansancio propio del parto. Tras un descanso de varias horas después del nacimiento, el bebé demandará ser alimentado de forma periódica, siendo esta succión frecuente y enérgica el mecanismo que ayudará a establecer y consolidar el proceso de lactancia.

La leche materna es variable en su aspecto, cantidad y composición tras el parto, adaptándose a las necesidades también variables del recién nacido. Durante los cuatro primeros días posparto, hasta que sube la leche, se produce el calostro, un líquido amarillento y espeso en pequeña cantidad (unos 2-20 ml/ toma) pero suficiente para las necesidades del niño en ese momento. La composición y propiedades del calostro son específicas de cada especie, resultando de suma importancia la ingesta del recién nacido por su fácil digestibilidad y su efecto laxante que estimula evacuación de las heces. El calostro es rico en anticuerpos específicos, confiriendo al recién nacido una protección contra los gérmenes del medio ambiente donde se encuentra. Aunque en la actualidad las organizaciones científicas internacionales recomiendan de forma masiva que el recién nacido ingiera el calostro, no siempre fue así; durante siglos se transmitió la idea de que era una leche inadecuada que no se debía permitir tomar al recién nacido.

Posteriormente, tras la subida de la leche o *calentura láctea*, se comienza a producir la leche de transición, con más contenido calórico, lactosa y grasa que los calostros. Esta leche va variando a partir de los quince y veinte días postparto, adquiriendo las características específicas de la leche madura. Este último tipo de leche tampoco es igual durante toda la lactancia, ya que su calidad y su cantidad serán variables según el niño sea alimentado de forma exclusiva o alternando con leche de fórmula adaptada. La succión frecuente y periódica del bebé mantiene los niveles de prolactina, hormona responsable de producir y mantener el volumen de leche materna y sus características (Quintero, 2001; Martín-Calama, 2009). Según pasan los meses y se comienza a introducir otros alimentos en la dieta infantil, el niño toma menos veces el pecho materno y el volumen de leche disminuye hasta desaparecer. En otras ocasiones, es la madre quien por alguna causa decide destetar al niño y reduce el número de tomas de pecho sustituyéndolas por otro tipo de alimentación hasta destetar al niño.

Hasta el siglo XX no se conoció la composición y concentración de los distintos elementos de la leche materna humana, aunque se sospechaba desde muy antiguo que existían diferencias con las de otros mamíferos por los malos resultados que se obtenían cuando se alimentaba con ellas a los lactantes. La concentración de la composición de la leche varía cualitativamente de unos animales a otros, por lo que la alimentación con leches de vaca, oveja o cabra no son aptas, durante los primeros meses de vida, ya que producen una sobrecarga renal y metabólica en el organismo del niño de pocos meses (Talayero y Hernández y, 2009, p. 17). Por esta causa, hasta que las leches adaptadas se comercializaron y demostraron que podían ofrecer garantías en la nutrición infantil, no existía ningún alimento para los

niños de pocos meses, por lo que la muerte era casi segura cuando no se podía amamantar al niño.

La cantidad y composición de la leche materna varía según el tiempo transcurrido desde el parto, adecuándose a las necesidades nutricionales de la edad de cada lactante. De ello se deriva que la lactancia materna de la propia madre es el alimento más adecuado para el niño, pero no es igual ni en todas las madres ni en todos los casos, pudiendo concurrir situaciones donde el proceso de lactancia no se desarrolle de forma óptima.

5.8.2. Inicio de la alimentación al pecho.

Las sociedades científicas nacionales e internacionales establecen que el inicio de la lactancia debe realizarse de forma precoz y, si es posible, en los primeros treinta minutos tras el parto, momento en el que el niño se encuentra alerta y el reflejo de succión es más fuerte. Pero hasta los años ochenta del siglo XX la iniciación de la lactancia en nuestro país era totalmente diferente y a los bebés, se les mantenía separado de sus madres tras el nacimiento para que ambos descansasen. La costumbre de no poner a los recién nacidos al pecho materno hasta que pasaban varias horas tras el parto fue mantenida históricamente tanto por doctos como por profanos, independientemente de que el parto fuera en el domicilio o en el hospital.

El primer día no les poníamos a mamar. ¡Que iban a chupar...., les poníamos al otro día! Mientras tanto les dábamos agua de anís.
(Trinidad, 1924)

Los mitos, costumbres y prácticas tradicionales relacionadas con la lactancia han sido muy variables según el contexto sociohistórico y cultural. Hasta décadas recientes se desconocían las consecuencias, ventajas o inconvenientes de algunas de estas prácticas que se transmitían de generación en generación; en ocasiones, al margen de que los resultados fueran satisfactorios para la madre e hijo. Se seguían más las costumbres dentro del grupo que los consejos de los profesionales de la salud sobre el tema. A finales del siglo XVIII, Bonélls (1786, p. 280), médico de Cámara de los Duques de Alba, ya aconsejaba poner al recién nacido al pecho a las pocas horas del parto e insistía en la importancia de que el niño tomara los calostros maternos, pues existía la costumbre, procedente de la medicina hipocrático-galénica, de no iniciar la lactancia hasta pasados dos o tres días porque se consideraba que el calostro era una leche mala que se debía evitar. Hatin (1840, p. 128), reputado médico francés, aconsejaba poner al recién nacido al pecho a las cinco o seis horas del parto y aprovechar el efecto laxante del calostro para expulsar el meconio, y, por otra parte, también explicaba que la lactancia temprana era recomendable para moldear el pezón y favorecer la secreción de leche. Fueron consejos y orientaciones que, aunque llegaron a la comunidad científica en los círculos académicos y en las universidades, no se realizaban en la vida diaria, pues médicos o parteras continuaron recomendando poner el niño al pecho al día siguiente de nacer para que pudieran descansar madre e hijo (Frías Roig, 1946, p. 20; Martínez Gómez-Gordo, 1969, p. 33).

Loste Echeto (1951) cita que Avicena aconsejaba que *“los tres o cuatro días no dé el pecho la madre, hasta que se le quiten los calostros, sino otra mujer que haya parido recientemente”*. Esta primera leche, por su aspecto espeso y amarillo,

se tomaba como una leche añeja y poco saludable para el niño. La ictericia del recién nacido se asociaba erróneamente con el color amarillento del calostro, lo que ha influido en el mantenimiento de esta práctica poco saludable para el niño y la madre en algunos lugares de América Latina (Mejías y Madrid y , 1990, p. 178), de la India (Ramchandani, 2012, p. 17) o de África (Bunn, 2003).

El calostro ha formado parte de algunos antiguos rituales, pero de forma puntual, en algunas zonas de España, siendo pocas las referencias que han llegado a nuestros días (Martín, 2009, p. 22): *“El primer calostro (que se saca con saca-leche o por medio de la succión bucal que hacen ciertas personas a ello dedicadas) lo arrojan a las paredes de la habitación para que la madre tenga mayor abundancia de leche”*.

En ocasiones, la subida de la leche producía una ingurgitación de las mamas que la succión del recién nacido no resolvía. Entonces se recurría a otro niño lactante e incluso a un adulto para vaciar y descongestionar los pechos. Lucía, una de nuestras confidentes de mayor edad, nos cuenta que desde pequeña acudía con su madre, que actuaba como partera en su pueblo, a revisar a las mujeres que habían parido. No recuerda cuándo empezó, pero aprendió a descargar (mamar) los pechos de las mujeres cuando tenían molestias, una actividad que siguió practicando hasta que se casó. Su testimonio ha sido único para ilustrar unas prácticas perdidas y olvidadas, que en el siglo XXI nos resultan sorprendentes pero que aparecen con frecuencia en los manuales y en la literatura de siglos anteriores.

Me llamaban cuando alguna daba a luz y se le cargaban los pechos... para que se los descargara. Se los mamaba y la leche que sacaba la echaba en un cacharro hasta que el pecho estaba descargado. Lo había hecho desde pequeña, no sé cuándo y cómo aprendí...pues haciéndolo, supongo. (Lucía, 1917

Esta práctica debió de ser frecuente en algunas zonas de la península y en zonas de países mediterráneos, ya que se encuentran referencias sobre dicho consejo en los tratados y manuales de partería del siglo XIX y principios del XX, (De Navas, 1795, p. 175; Dugés, 1837, p. 312; Moreau, 1842, p. 318; Chailly-Honore, 1846, p. 147; Vidal de Cassis, 1848, p. 225). Eran textos científicos de la época y verdaderos compendios de actualización de conocimientos en los que se aconseja la succión por un adulto o un perrillo recién nacido de raza mediana o grande, sobre todo en los casos de infección por mastitis y cuando era necesario evacuar la leche del pecho para mantener la lactancia. La succión por un perrillo fue utilizada por las nodrizas cuando viajaban a la ciudad para evitar que se les retirara la leche por haber dejado a su hijo con la familia o cuando desgraciadamente el hijo había fallecido (Fraile Gil , 1999).

Hasta la mitad del siglo XX en nuestro país, tanto las recomendaciones médicas como las costumbres tradicionales aconsejaban que no se diera alimento al bebé hasta pasadas las primeras veinticuatro horas. Si era preciso, al bebé se le ofrecía una infusión de anís en grano para calmar la sed y ayudar a iniciar los movimientos intestinales. En realidad esperar unas horas no evitaba los calostros y, según nos refieren nuestras confidentes, el niño luego mamaba sin problemas;

aunque desaprovechaba el fuerte reflejo de succión del recién nacido tras el nacimiento y el efecto beneficioso que la succión del pezón tiene sobre la contractilidad uterina para evitar hemorragias posparto. En la mayoría de los casos, la subida de la leche se producía sin problema alguno y la lactancia se prolongaba hasta cerca de los dos años. Las matronas, parteras, abuelas, madres y hermanas eran las encargadas de ayudar y asesorar a las madres inexpertas en todos los temas relacionados con el recién nacido.

Les poníamos a la teta pasadas las veinticuatro horas, yo he sido mala lechera. Lloraban mucho y ahora me doy cuenta de que tenían hambre. Mientras solo le dábamos agua de anís, hasta el otro día no se le daba nada. (Vicenta, 1923)

Yo creo que les poníamos enseguida, al otro día... mientras el agua de anís. Decía doña Milagros que los niños necesitaban mucho líquido....que si le ofrecías y no sacaba la lengua es que no querían.... Pero hay que ofrecerles siempre.... a mí eso se me quedó. Que les dolía la tripeja, pues agua de anís. Me han comido muy bien. (Herminia, 1933)

Yo creo que le poníamos desde el primer día y la niña no quería. El abuelo decía que yo sujetara el pecho, y él a la niña....y cuando abriera la boca.... pues hazañas de antes..... Mi madre también estaba. Luego estuvo mamando hasta los dos....mamó todo lo que pudo. (Pascuala, 1936)

Durante el embarazo muchas mujeres ponen grandes ilusiones en la lactancia materna y se fijan unas metas que luego son difíciles de cumplir. El éxito o el fracaso en la lactancia, lleva aparejado representaciones sobre la maternidad. En algunos casos, la incapacidad para llevar a cabo una lactancia óptima puede ser causa de frustración en la mujer. Las grietas del pezón, la mastitis y la falta de engorde del niño, son las principales causas de fracaso en el inicio de la lactancia materna. El valor que la mujer y grupo familiar asignen a la lactancia materna predispone a favor o en contra de la misma. Mujeres jóvenes con nivel sociocultural bajo suelen tener mayor tendencia a evitar la lactancia materna, así como a interrumpirla de forma precoz, ya que la *leche de biberón* se percibe como una ventaja importante para el tándem madre-hijo. También existe el caso contrario, mantener a toda costa la lactancia materna ineficaz, evitando darle leche de fórmula o alimentación complementaria aun cuando el desarrollo del bebé no sea correcto y su desarrollo físico esté en peligro. Esta práctica se produce en grupos culturales donde se da una gran importancia a la lactancia materna y también en mujeres que perciben e idealizan la lactancia como factor indispensable para la buena maternidad.

Yo quería darle la teta, porque tenía mucha ilusión, y porque creo que la leche materna... no hay nada igual. Yo era muy consciente de ello. Me quería empeñar y me hubiera gustado mucho por las dos. Pero oye, yo sabía que la primera era la niña, y a los quince días tuvimos que cambiar a biberón porque no cogió absolutamente nada de peso.... estaba más claro que el agua la alternativa. Fue empezar a

darle biberón, comenzar a hacer peso y cambiarle la cara (Candela, 1974)

En ocasiones, previamente al parto, la mujer ha decidido no dar el pecho, ya sea por cuestiones laborales, mala experiencia previa o porque no quiere depender en el desarrollo de la vida cotidiana de las rutinas de la teta. Esta decisión de no amamantar a su hijo suele chocar con las recomendaciones de los sanitarios que la atienden y que se adhieren al fomento de la lactancia materna por encima de todo, clasificando a la mujer como una *mamá que no quiere dar la teta*, de forma un tanto despectiva. Pedir la pastilla para evitar la subida de la leche y exigir que le entreguen un biberón de leche de fórmula para el niño se convierte en una hazaña casi imposible durante la estancia hospitalaria, por las presiones a favor de la lactancia natural.

Nada más nacer, según sale, te dan a la niña. Ya dije yo que esto no iba bien... Me hizo un daño horroroso. Lo intentaba, pero me salieron grietas...sangre... una mastitis, fiebre. La niña no comía, no engordaba... Al final con biberón. Con la siguiente y con el niño ya no me lo planteé y pedí la pastilla para que no subiera la leche. (Alba, 1972)

Para sanitarios, familiares y amigos prevalece el concepto de “madre nutricia”, como si fuera, después de la gestación la condición indispensable para que sea una buena madre. La naturalización de la lactancia y su promoción a toda costa, incluso sin tener en cuenta los deseos de la madre, se convierte en una práctica cercana al concepto de violencia simbólica de Bourdieu (2000, pág. 12) pues los

profesionales de la salud ponen en tela de juicio la decisión de la mujer, lo que en cierta forma le hace sentir culpable del “no amantamiento” (Marton y Echazú, 2010).

5.8.3. Duración de la lactancia materna.

La duración de la lactancia materna depende de factores biológicos y socioculturales, y está condicionada por ellos; pero también por factores relacionados con la interacción madre-hijo. Hasta que se comercializaron las leches de fórmula, las madres intentaban mantener la lactancia un mínimo de tres o cuatro meses y, si era posible, hasta que el niño abandonaba por sí mismo a partir de los dos años. Se consideraba que cuando un niño adquiría cierta independencia, era capaz de hablar, relacionarse o salir de la casa, el hábito/vicio de la teta debía retirarse. Para algunas madres el amamantamiento caprichoso del niño durante años podía acabar siendo un lastre, pues este hábito les quitaba independencia para dedicarse al resto de obligaciones de la casa, de los hijos o del negocio familiar.

Cuando veníamos de lavar la ropa teníamos que tomarnos un caldo o una leche, pa calentar, decían. Les di el pecho a los cuatro. Les di la teta hasta que me cansé yo, porque venía de las ovejas y ya estaban llorando...por la teta. A mi Mari tendría dos y medio cuando se la quité, porque no me podía entretener haciendo nada porque se ponía a llorar por la teta. Un día les dije a sus hermanos, que eran más mayores que ella: ¡Hoy aunque la oigáis llorar,...mucho ojito, eh, no le hagáis caso, ni le digáis nada! Es que se pasaba berreando por la teta,

buah, buah,... Pues venga, llora lo que quieras.... y desde entonces nada, se acabó. (Trinidad, 1924)

Sí, a los tres, todo lo que quisieron, así que me han dejado escurrida. La pequeña ya me tenía más que aburrida porque ya venía y decía “¡Mama dame teta!” (María, 1923)

El total de meses o años que un niño recibía leche materna ha sido un tema tratado desde la antigüedad en los consejos sobre alimentación infantil. Es posible que dicha duración estuviera relacionada con las costumbres de cada sociedad, con la adecuación a las posibilidades de la alimentación infantil o con la disponibilidad de otros sustitutos lácteos. Existen referencias indirectas al tiempo de lactancia en textos babilónicos de la antigua Mesopotamia como, por ejemplo las Leyes de Eshnunna y en el Código de Hammurabi (XIX a.C.), en los que se hace referencia a ciertas disposiciones sobre las nodrizas. Son textos legales que establecen las obligaciones y la duración de las mismas: alrededor de tres años. Pero no debemos olvidar que entre las obligaciones de la nodriza estaba también el cuidado y crianza de los niños, por lo que es posible que no todos fueran amamantados hasta dicha edad.

En la Biblia, se hace referencia al tema de la lactancia frecuentemente a través de la figura de la nodriza. Uno de los textos más conocidos es la historia de Moisés, que, tras ser salvado de las aguas del Nilo por la hija del Faraón, será amamantado por una nodriza judía; y ella será su propia madre natural. Referencias directas a la duración de la lactancia las encontramos en dos textos apócrifos (Evangelio de Pseudo-Mateo y el Evangelio de la Natividad de María,

1987); en ambos se hace referencia a los tres años como edad del destete. El Corán establece que la lactancia para ser completa se alargará hasta los dos años de edad, permitiendo un destete más temprano siempre que los padres estén de acuerdo (Muhammad, 2014, p. 14).

Las diferencias sobre la duración de la lactancia han dependido del contexto cultural. Leclerc Buffon (1841, p. 51) hace referencia a que es costumbre en los países del Levante Mediterráneo que los niños sólo se alimenten con leche de pecho hasta el año de edad, mientras que en algunas tribus de Canadá los niños maman hasta los cuatro o cinco años. En sociedades vecinas, pero que no comparten la misma cultura, las diferencias en las pautas de lactancia pueden ser muy importantes. En Nueva Guinea, las mujeres de las tribus arapesh amamantaban a sus hijos hasta la edad de tres o cuatro años, mientras que sus vecinas de las tribus mundugonor trataban de destetarlos en cuanto comenzaban a caminar (Mead, 1972, p. 65,223).

Dejar de amamantar porque el niño ya había sobrepasado la edad que se estimaba conveniente no siempre armonizaba con las demandas del lactante. En la mayoría de los casos bastaba con separar las tomas para que el flujo de leche se fuera agotando y el niño abandonara progresivamente la succión. Sin embargo, en ocasiones, era necesario recurrir a diferentes estrategias para dar mal sabor al pezón o asustar al niño y que entendiera que el seno materno ya no estaba disponible. La técnica más frecuente transmitida de madres a hijas en distintas sociedades para que el niño dejara de succionar el pecho ha sido aplicar alguna sustancia o alimento desagradable como barro, savia amarga, pimentón o ajo

(Domínguez, 1988, p. 157; López 2004, pág. 225; Molho, 1950, p. 89; Mead, 1972, p. 65). En algún caso, cuando el niño todavía seguía con sus peticiones de forma insistente, alguna de nuestras confidentes nos refiere que tenían que recurrir a asustarle colocándose una piel de conejo sobre el pecho; una práctica que también era conocida y empleada en otros lugares de España (Domínguez, 1988).

Mira que cuando nació me costó hasta que agarró el pecho, pues luego también me costó que lo dejara. Mamó todo lo que pudo y para que cogiera miedo de la teta me puse una piel de conejo debajo de la ropa... porque venía a por la teta como loca Y así se acabó la teta. (Pascuala, 1936)

La existencia de un nuevo embarazo ha sido, sin duda, una de las causas por las que se finalizaba la lactancia, debido a la creencia de que podía ser peligroso para la madre gestante como para el hijo que venía de camino; en algunos casos, ciertamente era un riesgo si existía malnutrición en la madre o padecía alguna enfermedad. Una nueva gestación obligaba a las madres a buscar un sustituto alimenticio, ya fuera a través de leches de fórmula, de leche de animales o de la introducción precoz de alimentación complementaria, poniendo en grave peligro la vida infantil ya que en la mayoría de los casos ninguno de los métodos elegidos era el adecuado para las necesidades nutritivas del niño hasta cumplidos los cinco meses. Por otra parte, la mujer conocía que poco a poco comenzaría a disminuir la producción de leche y no podría continuar amamantando a su hijo aunque lo deseara.

Cuando le estaba dando el pecho al primero me quedé embarazada de la chica, tan pronto que se acabó en seguida, y además unas grietas en los pechos. (Herminia, 1933)

Decía mi marido qué por qué le daba al niño leche condensada. Pues porque está muy delgado, nació normal pero se ve que mi leche no era buena, que era floja y estaba el niño muy delgadito y luego tenía tres meses cuando me quedé embarazada. Pues poco pude darle de mamar... (Valeriana, 1928)

Actualmente, la gestación tras el parto suele ocurrir como consecuencia de la confianza en la protección anticonceptiva de la lactancia materna. No se recomienda la supresión de la lactancia si la madre y el hijo tienen un buen estado de nutrición; por el contrario, es aconsejable continuar amamantando mientras exista flujo lácteo y si la madre lo desea. Tras el próximo parto puede continuar la lactancia en tándem, esto es, dar el pecho a sus dos hijos pequeños. Lo más habitual es el destete del hijo mayor sobre los cinco o seis meses de la nueva gestación, para que cuando nazca el nuevo hermanito no exista tanta dependencia y sobrecarga en la crianza.

A través de las entrevistas a mujeres jóvenes y las observaciones realizadas se han podido detectar algunos que algunos elementos condicionantes de la duración de la lactancia están relacionados con el éxito o fracaso inicial, con las representaciones de los padres sobre la lactancia natural y, con la necesidad de incorporación de la madre al puesto de trabajo. También hay que tener en cuenta factores derivados del niño, que ante la variedad de alimentos a su alcance rechaza

las tomas de pecho materno por sí solo. Un buen número de mujeres, de esta etnografía, han conseguido mantener la lactancia hasta los diez o quince meses y, en algunos casos, hasta los dieciocho meses y los dos años, siendo hechos aislados los que continúan a edades mayores y que coinciden con mujeres con formación académica, que tras posponer varios años la decisión de tener un hijo han optado por una excedencia para dedicarse a la crianza del niño a tiempo completo.

La gente dice que es muy cómoda la teta, yo creo que es máxima entrega. Me siento bien dándole la teta y creo que genera un vínculo más especial... que con el biberón no se tiene...pues como te sacrificas tanto te sientes más cerca. Los dos íbamos muy mentalizados en darle el pecho y no queríamos que le dieran biberón cuando estaba en la incubadora. (Melisa, 1975)

Melisa, tres años después de sus confidencias, seguía dando el pecho a su hijo que ya tenía una edad superior a los tres años. Por otro lado me comentaba que ya no sabía qué hacer para que no durmiera en su cama. Le acostumbraron de pequeño y ahora ya desean un poco de independencia. Las necesidades se fueron creando poco a poco hasta convertirse en una servidumbre y en un placer que nadie les impuso; han sido los propios individuos los que los construyeron y los aceptaron, por lo que emocionalmente resulta más complicado rechazarlos luego. Otra de nuestras confidentes se planteaba una lactancia más corta con su segundo hijo, quería retomar su vida laboral antes que con la primera hija; sin embargo, fue transcurriendo el tiempo y la lactancia se alargó más de dieciocho

meses ya que todo iba bien y pudo compatibilizar su vida laboral sin grandes problemas.

Si, a la niña la desteté a los quince meses y la llevé a la guardería, porque al menos con tres horas al día podía yo empezar a realizar trabajos y a tener un poco de tiempo. Mientras das el pecho, la energía va ahí, no puedes sacarla hacia fuera, porque ya.... el pecho te absorbe mucho. Pienso que con un año vale, ya empiezan a andar, casi empieza a ser independiente.... Ya es suficiente. Al niño creo que con un año le va a valer.
(Amara, 1978)

Frecuentemente, los grupos pro-lactancia, para justificar la lactancia prolongada más allá de los dos años, hacen alusión a estudios sobre el destete en otros mamíferos, como las enunciadas por Dettwyler (2004): el destete al alcanzar el triple o cuádruple del peso del nacimiento; destete al alcanzar un tercio del peso de adulto; destete de acuerdo con el tamaño del cuerpo adulto; destete en función de la duración del período de gestación o destete en función de la erupción dental. Las comparaciones con otros mamíferos y otros primates siempre llevarán un sesgo importante: por un lado, las diferencias metabólicas y de crecimiento de las especies, y, por otro que en el ser humano las pautas se transmiten a través del aprendizaje y no son instintivas.

Sobre la duración de la lactancia también se han realizado estudios basados en restos fósiles que nos acercan a las prácticas que pudieron existir en sociedades prehistóricas. Un ejemplo son las investigaciones sobre restos de un niño neanderthal, en el que se ha determinado que fue destetado con seis meses

(Perkins, 2013). Pero estos resultados sólo nos informan de que el pequeño sobrevivió a un destete temprano y no que todos sus congéneres fueran destetados a dicha edad.

En las indicaciones y consejos sobre la duración de la lactancia materna se suele recurrir al estudio comparativo con *culturas tradicionales*, olvidando contextualizar el escenario sociocultural y ecológico donde se desarrollan las prácticas. Pero, ¿existe una duración óptima de la lactancia materna? Desde luego, depende de distintas perspectivas individuales, de las representaciones socioculturales y de los condicionantes físicos madre-hijo. Por tanto, la respuesta siempre tan variable como lo sean las distintas configuraciones socioculturales y personales de los individuos.

5.8.4. Recibir leche de otra mujer

Históricamente, la lactancia con leche de una mujer que no fuera la madre fue una práctica extendida en muchas culturas. La práctica de lactar a un niño que no es el propio hijo pudo evolucionar por la solidaridad entre mujeres cuando la madre no podía realizarlo por ausencia o enfermedad y, también, se pudo establecer de forma permanente por la muerte materna o cuando no tenía suficiente leche para alimentar a su hijo. Es posible que parientes cercanas como la madre, las hermanas o las primas fueran las primeras en ofrecerse a colaborar con la alimentación del niño, así como en acogerlo y criarlo si la madre desaparecía o fallecía. En sociedades africanas actuales de cazadores-recolectores continúa siendo una práctica frecuente el amantamiento por otra mujer que no es la madre, por causas

similares a las citadas anteriormente (Hewlett & Win, 2014). Estos autores, revisaron los datos de electronic Human Relations Area Files, encontrando que ha sido una práctica común en la mayoría de las culturas de las que existen registros etnográficos sobre la lactancia (97 de un total de 104 culturas).

La adopción de cachorros lactantes por abandono o muerte de la madre es una práctica frecuente en algunos mamíferos, incluso entre especies distintas como perros y gatos domésticos. En los grupos de nuestros antepasados humanos es fácil imaginar que algunas hembras cuidaran y amamantaran de forma puntual a los hijos de aquellas que estuvieran realizando tareas de caza o recolección para el grupo, así como la adopción de niños que hubieran quedado desamparados. La capacidad de empatía humana, ante un pequeño desvalido y hambriento, ha podido ser una ventaja evolutiva y garantía para la supervivencia del grupo.

5.8.4.1. Lactancia solidaria.

Ofrecer, entregar y alimentar con leche materna a un niño de otra mujer pueden considerarse como actos de solidaridad, de reciprocidad o de altruismo. Este tipo de lactancia va más allá del hecho de compartir un alimento; ha constituido, a través de la historia, la condición necesaria para que el niño sobreviviera y se convirtiera en un miembro del grupo social. A este tipo de alimentación, que no persigue recompensa material, se le ha llamado *lactancia solidaria* o *lactancia de auxilio*; y ha constituido una práctica común en el mundo rural hasta los años sesenta, cuando las leches de fórmula comenzaron a estar al alcance de las economías domésticas. Existían circunstancias como partos

complicados, cansancio materno, infecciones postparto, falta de leche o malformación del pezón que hacían necesario amamantar al recién nacido por otra mujer hasta solucionar el problema. También la muerte materna durante el parto o posparto obligaba a que una mujer que estuviera lactando a su propio hijo, alimentase al niño hasta encontrar una nodriza que pudiera amamantarlo los primeros meses.

Mi madre les dio de mamar a unos que vivían más abajo. Y antes ya sabes que se mataba una gallina y se hacía caldo. El marido era muy borracho y en vez de decir: "Pues que se lo coma la Emilia que es la que le da la teta", al contrario... "Eso me lo como yo pa cenar". ¡Fíjate qué agradecimiento! (Trinidad, 1924)

En los núcleos pequeños de población, donde todos se conocían y ayudaban en caso de necesidad, parientes o vecinas en periodo de lactancia se ofrecían para amamantar al pequeño de forma puntual. Si este periodo se alargaba por alguna causa, se repartían *las tetadas* entre varias mujeres, lo cual hacía más liviana la sobrecarga y evitaba carencias para el hijo propio. Dentro del contexto donde se ha recogido información etnográfica, compartir leche de la misma mujer no daba lugar a ningún tipo de obligación familiar o económica por parte de las familias implicadas; como tampoco había prohibiciones de ningún tipo en relación con el parentesco, como ocurre en la doctrina del Islam, donde la madre y los hermanos de leche deberán atenerse a los tabús al efecto (Khatib-Chahidi, 1995, p. 115).

Mi madre nos dio a todos el pecho. A mi hermano Ángel le dio menos porque cayó muy mala y se lo tuvo que quitar. Por la noche le daba mi madre

y por el día le daba la madre del Santi. Eran hermanos de leche, nos queríamos como familia. (Pascuala, 1936)

Como se sabía desde hacía tiempo que ciertas enfermedades podían transmitirse a través de la leche materna, se recomendaba un examen médico antes de contratar un ama de cría; esto no ocurría en el caso de vecinas o conocidas bien intencionadas, pudiendo el niño contagiarse de ciertas patologías infecciosas como la sífilis o la tuberculosis, esta última muy frecuente en todo el país hasta los años sesenta. A partir de los años ochenta del siglo XX, la epidemia de SIDA puso de manifiesto la posibilidad del riesgo de transmisión del virus a través de la leche materna, por lo que los padres tomaron conciencia de los riesgos que podía correr el niño al ser amamantado por otra mujer.

La leche materna en algunas ocasiones era utilizada en ciertos tratamientos curativos. En la información etnográfica recogida solo ha existido una referencia directa al uso terapéutico de la misma, para calmar el dolor de oídos. Esta práctica también fue recogida en investigaciones sobre cultura popular en el Campo de Cartagena (López 2004). En la actualidad se aconseja entre algunas madres la utilización de la leche materna para tratamientos del eczema en la piel del bebé, conjuntivitis y grietas en el pezón, que se basan sobre todo en las propiedades bacterianas de la leche materna y su condición de líquido estéril mientras se encuentra en el seno materno.

Esa mujer ha tenido nueve hijos, siete tiene y dos que tuvo mellizas y a todos los crío con un pecho, porque el otro lo tenía seco... ¡con un pecho solo que los ha criado! Y a mí me ha dado leche de él porque mi madre no tenía

leche y me daba ella, y cuando nos dolían los oídos yo subía a decirla “¡oye, échame leche que me duele el oído! Y me echaba leche”. (Juana, 1933)

En la actualidad existe una nueva categoría que es la *lactancia altruista*, que consiste en la donación del excedente de leche materna a los Bancos de Leche de algunos hospitales. Su finalidad es alimentar a niños prematuros o con necesidades nutricionales especiales que no pueden ser cubiertas por su propia madre. La donación de leche es anónima, tanto para la mujer que la entrega como para la familia del niño que la recibe. En los Bancos de Leche se recolecta, analiza, procesa y conserva la leche de la mujer donante para ponerla a disposición de los Servicios de Pediatría que puedan necesitarlo (AEBLH, 2014). Las donaciones son puntuales y sólo si la madre tiene excedente de leche, sin más remuneración que la satisfacción del acto altruista. Los Bancos de Leche en Europa no persiguen ningún beneficio económico y tampoco comercian con la leche materna.

5.8.4.2. Lactancia mercenaria.

A medida que en los grupos humanos aparecían la estratificación y la diferenciación social, los hijos de las clases acomodadas eran amamantados por mujeres de clases más bajas o necesitadas; el amantamiento podía ser de forma voluntaria u obligatoria, como en caso de siervas o esclavas. Algunas veces la propia madre no quería o no podía amamantar al recién nacido; otras veces había fallecido la madre; en otras ocasiones, la lactancia era considerada como una práctica de rango inferior. La capacidad económica o el poder de algunas familias les permitía contratar a otras madres o bien obligarlas a alimentar a sus hijos. De

esta forma, aparece la tradición de las nodrizas o amas de cría, responsables de la alimentación, los cuidados y la educación de un niño de otra familia. A la práctica de alimentar a un niño ajeno al pecho, que generalmente era recompensada con algún tipo de bien material, se le ha denominado, en los círculos académicos y literarios, como *lactancia mercenaria*, distinguiéndola de aquellas situaciones que se realizaban por solidaridad o necesidad sin una recompensa material establecida.

Las referencias más antiguas a las nodrizas o amas de cría se encuentran en textos babilónicos del siglo XIX a.C.: las Leyes de Eshnunna y el Código de Hammurabi, donde se establecen normas, condiciones, obligaciones y pago de una nodriza y donde se especifican normas sobre las nodrizas. En la Biblia, la figura de la nodriza aparece sobre todo en los libros del Antiguo Testamento, donde es una figura asociada a la crianza de niños de casas nobles o ricas. En el Corán, se hace referencia explícita a la figura de la nodriza, sin que haya reparo alguno siempre que el padre y la madre estén de acuerdo, y la mujer contratada reciba el pago acordado según las costumbres del lugar (Muhammad, 2014, p. 14).

En las civilizaciones del Antiguo Egipto, de Grecia y de Roma se encontraba muy extendida la utilización de nodrizas entre las clases acomodadas, que en ocasiones producía unos resultados (Aldecoa y Juaristi, 1939). También en nuestro país ha sido una práctica muy extendida, apareciendo referencias a su figura en el libro de las Partidas de Alfonso X el Sabio, donde se menciona a las amas de leche como una costumbre admitida y bien considerada para la crianza de los príncipes. En este texto se hace referencia a las condiciones que deben reunir las amas de

cría: “a saber, tener buena y abundante leche, buena salud y ser bien parecidas y, sobre todo, buen linaje y buenas costumbres” (Alfonso X, 1807, p. 45). Unas características y cualidades basadas en los textos de los sabios de la antigüedad y que coinciden con las recomendaciones para la elección de nodriza realizados por Sorano de Éfeso en su tratado *Gynecología* (Del Hoyo, 1991, p. 197).

Las disposiciones de Alfonso X el Sabio, sobre los requisitos de una nodriza fueron la orientación que siguieron muchos médicos y moralistas en sus consejos sobre la lactancia mercenaria hasta bien entrado el siglo XX. A las recomendaciones ya mencionadas, se añadió la realización de una revisión médica para comprobar que la mujer elegida tuviera suficiente leche y no sufriera ninguna enfermedad infecto-contagiosa que pudiera malograr al niño que se ponía a su cuidado (Vidal y Vidal, 2012, p. 79; Aldecoa y Juaristi, 1939, p. 22). También se prestó gran atención a las costumbres y al aspecto de las mujeres que optaban al puesto de ama de cría, ante la posibilidad de que las conductas fueran transmitidas no sólo por la socialización sino también a través de la leche.

La figura de la nodriza sustituía a la madre natural en la lactancia, en los cuidados del niño y en la educación para que ésta pudiera desempeñar las obligaciones de la corte o de la sociedad. También es importante considerar que, al evitar la lactancia, se reiniciaba el ciclo reproductor al mes de parir, lo que acortaba el periodo intergenésico y permitía aumentar el número de los nacimientos, ya que, a pesar de contar los infantes con buenas nodrizas y los mejores cuidados de la época, la mortalidad en la infancia temprana era altísima (Cabrera, 2008). Reinas y princesas tenían la misión fundamental de engendrar el

mayor número posible de herederos, lo que por otro lado acarrearía una gran debilidad de su organismo y por ello, es de suponer, una mala capacidad para el amantamiento.

Las costumbres en torno a la lactancia con ama traspasaron los límites de los palacios y las casas nobles para asentarse también en las clases burguesas y acomodadas, por lo que la lactancia por la madre natural quedó reservada a los pobres ya la gente humilde, para los que no existía otro método efectivo de alimentación que garantizara la supervivencia del recién nacido.

Los registros escritos más antiguos sobre las prácticas de las amas de cría en Sigüenza y comarca provienen de los Fondos del Hospital de San Mateo en el Archivo de la Catedral. Gracias a la información recogida por Marcos Nietos (s.f) sobre el Hospicio de Sigüenza, podemos conocer datos muy interesantes sobre las prácticas, características, requisitos y salario de las nodrizas que eran contratadas por el Cabildo Catedralicio.

El Hospital de San Mateo desde su fundación en 1445 fue la institución hospitalario-benéfica más importante que ha existido en la ciudad. No solo fue un lugar de asistencia a los pobres sino por tenía encomendada la gran tarea de recibir, asistir, y distribuir a los niños expósitos de la Diócesis Seguntina, que abarcaba gran parte de la provincia de Guadalajara y algunos pueblos limítrofes de la provincia de Soria. Los niños *expuestos* podían ser depositados en las parroquias de los pueblos, en las puertas de los conventos o en el torno que existía en la entrada principal del hospital, lo que preservaba el anonimato de quien abandonaba al niño. Para atender las necesidades de la *lactancia de auxilio*, el

Cabildo tenía contratadas a mujeres que podían realizar dicha tarea dentro del hospital a la llegada el niño, y/o amamantar a aquellos que permanecían dentro del mismo. También contrataban a algunas *amas* o *amamantaderas* que acudían para alimentar a los expósitos dentro de la institución, mientras que en otros casos, criaban al niño en su casa hasta la época del destete, su fallecimiento, la adopción o el prohijamiento por alguna familia.

El salario que recibían las nodrizas, según los libros de contabilidad del hospital era bajo, lo que en la época podía costar una jarra de vino o media docena de huevos (Nieto, s.f) en la los libros de contabilidad de dicho hospital. A finales del siglo XIX, niños de la Inclusa de Madrid eran criados por nodrizas de los pueblos de la Serranía de Atienza y de la Alcarria en la provincia de Guadalajara. Un grupo de nodrizas enviaron una carta solicitando les fueran pagados los muchos meses de atrasos de *“la mezquina insignificante gratificación”*, y que correspondían a siete pesetas y media para las *amas* que daban de comer y cuidaban de los expósitos y quince pesetas mensuales para las que lactaban (Gismera, 2013, p. 25).

La necesidad de compensar la mísera economía doméstica animaba a estas mujeres a ejercer como *amas* de cría o a acoger a un expósito para criarlo en su casa hasta los siete años. Las nodrizas que ejercían en las casas acomodadas tenían una mayor consideración social y salario que las que criaban niños del hospicio, pues éstas, en muchos casos, tardaban en cobrar y debían tener varios niños a su cargo. La remuneración era escasa, pero nada desdeñable para un hogar humilde; sin embargo es posible, según estiman algunos autores, que coexistieran otras razones para que una mujer decidiera ejercer como nodriza, como la de

compensar emocionalmente la pérdida del hijo fallecido, la necesidad moral de dar utilidad a la producción láctea o la de retrasar la posibilidad de un nuevo embarazo (Borrel I Sabater, 1995).

Desde el siglo XV existían disposiciones de la Iglesia Católica contrarias a la contratación de nodrizas que no fueran de la misma religión que el niño amamantado; por una parte, para evitar la transmisión de ciertos caracteres que se creía podían ser transmitidos a través de leche, y por otra, para evitar cualquier tipo de proselitismo religioso por parte de judíos y musulmanes. Las Constituciones Sinodales del Obispo de Sigüenza en 1455 se hacían eco de las restricciones aprobadas en diversos sínodos y establecían: *“Constituimos que cristianos no moren con judíos, ni moros ni los hijos de los cristianos beban leche de judías ni moras y esto mesmo las cristianas lo den a judios y moros...”* (Nieto, s.f). Si alguna familia era denunciada o sorprendida por contratar a un ama de cría judía o musulmana, o alguna mujer cristiana amamantaba a un niño de otra religión, este hecho podía llevar a la mujer y los padres del niño ante el temido Tribunal de la Santa Inquisición, situación de la que existen alguna referencias en relación con la ciudad de Sigüenza (Fuente, 2011, p. 51).

Los niños expósitos llegaban continuamente al Hospicio de Sigüenza a lo largo del año. Algunos eran hijos ilegítimos de madres solteras, tanto ricas como pobres, que no podían hacerse cargo del bebé o deseaban ocultar el su nacimiento. Otros eran hijos legítimos de familias muy pobres, que no podían hacer frente a la crianza, o donde había fallecido la madre y en algunos el padre también padre también. En el siglo XVII, entre el año 1664 y el 1680 se habían depositado en el

Hospicio 430 niños, una media de 43 niños al año, de los cuales fallecieron el 57,35 por ciento, a pesar de que eran entregados a un ama de cría para ser alimentados en casa de una familia y alejarles así de la posibilidad de transmisión de enfermedades que se producía en el Hospicio. En la mayoría de los casos, el abandono de los niños en una institución benéfica, tan sólo les aseguraba recibir el Sacramento del Bautismo y les daba una pequeña posibilidad de sobrevivir a la primera infancia.

A principio del siglo XVIII, las condiciones de los hospicios posiblemente apenas habían cambiado, pues la Condesa de Montijo, mujer ilustrada y preocupada por el bienestar de los niños que ingresaban en dichas instituciones realizó unos informes en los que pone de manifiesto que la mortalidad en algunos, entre ellos el de Sigüenza, alcanzaba el 90 por ciento de los niños acogidos (De Demerson , 1975, p. 203).

La preocupación por la alimentación de los lactantes abandonados en el Hospicio fue una constante para los obispos de Sigüenza, en tanto que máximos responsables de la institución benéfica. Así queda reflejado en el Diario de Sesiones de las Cortes Generales de Cádiz, a principios del siglo XIX, donde se recogen la exposición y proposiciones de Inocencio Vejarano, obispo de Sigüenza sobre las nodrizas del Hospicio, su control y los requisitos que debían cumplir (Cádiz, 1813, p. 106). Manifiesta la necesidad de realizar evaluaciones sobre el estado de salud del ama de cría, su honradez y los cuidados prodigados a los niños bajo su responsabilidad.

La constitución física, la salud o el aspecto de la futura nodriza fueron temas de interés en los tratados médicos, con el objetivo de aconsejar a las familias que tuvieran la necesidad de contratar una nodriza. Se realizaron estudios comparativos sobre las cualidades y composición de la leche, dependiendo de las características de la nodriza: rubia o morena, mamas bien desarrolladas o poco, sana o enferma, y de las modificaciones que sufría la leche según el tiempo transcurrido desde el parto, si reaparecía la menstruación o si se daba la circunstancia de un nuevo embarazo (Bouchut, 1853, p. 26)

Hasta los años cuarenta del siglo XX, las nodrizas o amas de cría fueron una demanda, una necesidad y, también, una imagen pintoresca del paisaje en algunas ciudades, sobre todo en los barrios de familias acomodadas. La supresión de la lactancia mercenaria en nuestro país, a finales de la década de los años treinta, era deseada por médicos y puericultores, pero considerada una utopía dados los malos resultados que se obtenían con ciertos sucedáneos de la alimentación infantil. (Aldecoa y Juaristi, 1939; Loste Echeto, 1951; Frías Roig, 1946). Se realizaron algunos intentos de legislar y establecer normas uniformes sobre los criterios que debían reunir y cumplir las nodrizas. Ciertas disposiciones legislativas aparecen en la Ley de Protección a la Infancia de 4 de agosto de 1904, en el Reglamento de aplicación de la misma en 1908 y en el Reglamento sobre Puericultura y primera infancia de 1910. Pero en la mayoría de los casos la legislación no se cumplía y quedaron en simples orientaciones prácticas a nivel particular (Aldecoa y Juaristi, 1939, p. 18). Fueron las Inclusas y los Hospicios las instituciones que aplicaron las normas sobre la edad de la mujer, el estado civil, la edad del propio hijo, y las revisiones periódicas de salud a las que debían ser sometidas (Alonso Muñonero,

1944); sin embargo, a pesar de tales exigencias, estas nodrizas eran peor pagadas que las contratadas en una casa particular, lo cual daba lugar a estrategias para evitar los controles de la institución.

Tanto la necesidad de los padres de encontrar nodriza como la necesidad de algunas mujeres de contratarse como tales tuvieron gran repercusión en los medios de comunicación escrita durante varios siglos. Las gacetas, periódicos y tabloneros de anuncios de ciudades importantes reservaban un lugar para los anuncios al efecto. Ya a finales del siglo XVIII existían anuncios en prensa (Diario de Madrid, 1793), donde junto a ofertas y demandas de servicio doméstico se insertaba el ofrecimiento o la solicitud de amas de cría. Se incluía la información sobre la edad, la limpieza de sangre, el estado civil de la madre, los meses transcurridos desde el nacimiento del hijo de la mujer, si se pretendía realizar la lactancia en el domicilio propio o en el de los padres y la posibilidad de que fuera “*media teta*”.

<p>Un ama de 22 años de edad, Castellana vieja, con leche de dos meses, solicita cría para su casa o la de los padres: darán razón de ella en la calle de las Infantas... (Diario de Madrid, 1793, p. 1250)</p>

En dicho diario, se ven obligados a advertir al público, ante la posible falta de ética de algunas ofertas, que se establecen una serie de normas y criterios para anunciarse como ama de cría, ejemplo que ilustra prácticas y costumbres de hace más de dos siglos.

Que desde hoy, sólo se admitirán en la Oficina del Diario, las papeletas de nodrizas, de Madrid, que vengan acompañadas de una certificación del Alcalde del barrio en que vivan, y que ellas deberán solicitar, en la que se asegure su honradez y conducta, o de un facultativo que las conozca, y certifique lo mismo, sin cuya circunstancia no se volverá a anunciar en el Diario ninguna Ama de Cría, a efecto de que el Público por quien tanto debemos esmerarnos no padezca en lo sucesivo los efectos de los engaños con que algunas de ellas procuran subvenir a su miseria, sin reparo a los deberes que dicta la Religión y la humanidad (Diario de Madrid, 1793, p. 1179).

En las zonas rurales y en pequeñas ciudades como Sigüenza, las redes vecinales, el párroco y el maestro del lugar podían cumplir la función de informar sobre alguna mujer que podría estar dispuesta a ejercer como ama de cría y, también, sobre las familias que se encontraban con la necesidad de una nodriza para su hijo. Cuando era previsible la necesidad de un ama de cría, su búsqueda comenzaba antes de la fecha de parto, sobre todo cuando existían antecedentes de otros hijos que no habían podido ser criados por la madre natural. En otras ocasiones, la necesidad de un ama de cría era una urgencia vital ante la enfermedad, muerte o falta de leche en la madre.

Aunque el recurso de una nodriza fuera una práctica frecuente en familias acomodadas, en algunas ocasiones también familias de renta baja se veían obligadas a buscar una mujer que amamantara al recién nacido ante la imposibilidad de que la madre lo criara ella misma. Solía existir como precedente

algún hijo que había fallecido por fracaso de la lactancia de su propia madre o a causa de la lactancia artificial. Enfermedades maternas como tuberculosis y desnutrición, ausencia de subida de leche, falta de pezón, escaso flujo lácteo o pérdida del mismo eran las causas más frecuentes que llevaban al lactante inexorablemente, a la muerte.

En Sigüenza existían varios pequeños periódicos, donde generalmente aparecían noticias y artículos de opinión relacionados con la actualidad de la zona. En ellos se reservaba un pequeño espacio para anuncios de servicios variados y del próspero comercio local. Aunque de forma casi testimonial, se ha podido recoger algún anuncio sobre amas de cría:

AMA DE CRIA se necesita. Farmacia de Cardenal, Sigüenza. (La Defensa, 1917)

Se necesita ama de cría para en casa de los padres, preferible leche de quince días a un mes. Razón en el comercio de los Cruces, Medina 7, Sigüenza. (El Henares, 1922)

Dos de nuestras confidentes de mayor edad fueron criadas con lo que ellas denominan “ama”, una información de primera mano que nos muestra e ilustra estampas de épocas pasadas. La primera informadora, nacida en 1916, pasó a convivir en el hogar del ama, dentro del mismo pueblo donde residía su familia hasta que fue destetada. Años más tarde, su hermana, siete años menor, también

pasaría a ser criada de la misma forma en un pueblo cercano; la familia le cogió tanto cariño que hubiera querido quedarse con ella.

Según dicen fuimos siete hermanos, pero hemos quedado tres. Mi madre no podía criar a los hijos y en una ocasión le dije: "¡Pero bueno, si usted no podía criarnos pa qué los tiene!" Porque no nos ha criado...a mí según se ve... una pastora, fijate tú... qué alimentos me daría. Cuatro se murieron de pequeño...yo conocía a una, pero pequeñita, que resulta que la dio a criar aquí y en esas intermedias dicen que hubo un incendio y se le quemó la "taina"⁷ a los que la criaban, y del disgusto le dio un trago de leche y se le presentó el "hollín"⁸ y la ahogó. Eso es lo que tengo entendido, de los otros no porque eran los mayores. A la hermana que tengo y que tiene siete años menos que yo la crío una mujer de Palazuelos, como ama de cría, la tía Rosa que decían, que él era caminero⁹. Tenía tres hijas,...y

⁷ Taina: Se denomina así en comarca de Sigüenza y Sierra de Guadalajara a los encerraderos o parideras para el ganado.

⁸ Hollín: En algunas zonas se denomina así al muguet o infección de la boca de los lactantes por el hongo *Cándida albicans*.

⁹ El caminero, ha sido una figura típica en las carreteras españolas desde el siglo XVIII. Tenía la misión de cuidar y reparar un tramo específico de carretera de unos cinco kilómetros y medio.

a mi hermana la criaron como a una reina, ¡pa según a mí!... La tía Casimira ¡qué leche me daría! No sé cuánto tiempo estaría yo con ella, pero cuando ya tenías el año y comías te traían a casa. A mi hermana la tuvieron por lo menos hasta los dos años, porque no querían que se subiera, y les decían a mis padres que se la dejaran con ellos... la querían como a una hija,... y eso es la vida... (Pepita, 1916)

La segunda informadora nació en 1923, y, como su madre había perdido a varios hijos, por no poderlos criar con el pecho recurrieron a un ama de cría que convivió con la familia hasta el destete a la vez que alimentaba a su propio hijo.

Somos cinco hermanos los que vivimos y se le murieron a mi madre uno o dos...porque entonces tenían muchos hijos. Y mira, ella no crio a ninguno porque no podía, y ¡nos criamos con ama! Fíjate mi madre pagaba al ama y la consideraba muchísimo, pero tenía que hacer lo que ella le mandaba. A mí me dio una señora del pueblo que ya se ha muerto, que su marido trabajaba en la fábrica de harinas. Le daba de mamar a su hijo y también a mí. A mi hermano vino una señora de un pueblo cercano, era de Sotodosos...de ama de cría con nosotros. Luego mi madre también nos daba leche condensada y algún traguito de esa señora. A los demás con leche condensada y alguna señora que les daba un poquito. La que crio a mi hermano, como vivió con nosotros luego venía a nuestra casa en las fiestas. La quisimos mucho hasta que se murió. (Amalia, 1923)

La lactancia mercenaria fue disminuyendo en los años cuarenta y cincuenta de forma muy importante, como consecuencia de los buenos resultados que se obtenían con las nuevas fórmulas de leche adaptada y, por tanto, de los cambios en las representaciones de las madres en torno a la lactancia mercenaria. Gracias a las hemerotecas online, se ha constatado la frecuencia de los anuncios de oferta y demanda de amas de cría en la prensa escrita hasta los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Un buen número de mujeres que se ofrecían como amas de cría eran mujeres jóvenes solteras o que habían enviudado recientemente. En algunos casos, su hijo vivía, y en otros había fallecido. Aprovechar el flujo lácteo y entrar como ama de cría en una casa acomodada podía convertirse en un recurso económico nada despreciable y en la garantía de disponer de un lugar donde vivir, y de comida y de vestido durante varios meses o años. También llama la atención, al repasar los anuncios de demanda, la previsión de algunos padres, que comenzaban a seleccionar nodriza antes de que ocurriera el nacimiento.

AMA DE CRIA. Se necesitará a mediados del presente mes de enero para criar en casa de los padres. Razón Banco de España (Portería) (Flores y abejas. Revista festiva semanal, 1926)

El siguiente anuncio de finales del siglo XIX, llama especialmente la atención porque se alega prescripción facultativa para ejercer dicha práctica y porque aparece en el Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara, un medio de comunicación reservado a asuntos oficiales.

AMA DE CRIA. Por prescripción facultativa desea criar un niño de padres conocidos, un ama de 27 años, con leche fresca. El Señor Maestro de niños de Gajanejos dará razón. (Boletín Oficial de la Provincia, 1886)

Algunas familias acomodadas siguieron contratando nodrizas para sus hijos ante los malos resultados que tradicionalmente se habían conseguido con la lactancia artificial o porque consideraban que era una leche más natural. La alta tasa de mortalidad infantil, cuyas causas muchas veces no llegaban a conocerse, era otro factor que contribuía a mantener la figura del ama de cría. El último anuncio localizado en prensa escrita pertenece a los años sesenta, lo que permite pensar que estas prácticas sobrevivieran de forma puntual mientras existieron desajustes importantes en la estratificación social y en las representaciones sociales en torno a la lactancia mercenaria.

Ama de cría, se ofrece alimentar recién nacido. Teléfono núm..... (La Vanguardia, 1963).

Aunque para médicos y salubristas este tipo de lactancia era la causa de muchos males de la infancia, para los padres, que necesitaban alimentar al niño recién nacido las representaciones en torno a la lactancia con ama de cría eran,

obviamente muy distintas. Es cierto que, en ocasiones, era una costumbre dentro de las clases adineradas más que una necesidad. Pero en la mayoría de los casos *la leche de otra mujer* fue la que procuró una posibilidad de supervivencia a miles de niños. Además, el excedente de leche podía contribuir al bienestar de la familia con una economía doméstica exigua, retrasar la posibilidad de un nuevo embarazo o contribuir a criar a un niño ajeno, como acto de caridad cristiana.

5.8.5. Lactancia artificial, de la necesidad a la opción

La historia de Rómulo y Remo amamantados por una loba y algunas narraciones sobre niños abandonados que fueron amamantados por animales salvajes, no pasan de ser una leyenda, ya que existe una gran diferencia entre composición de la leche de otros mamíferos y la de la leche humana. La leche de carnívoros como perros o gatos tiene una concentración de proteínas diez veces mayor que la humana y cinco veces mayor de minerales, lo cual hace que sea un alimento insoportable para el metabolismo del recién nacido humano (Talayero y Hernández, 2009, p. 12).

La necesidad de buscar y encontrar un sustituto eficaz para la leche materna ha estado presente en la mayoría de las culturas. Las excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto gran cantidad de utensilios que se utilizaban para administrar alimentos líquidos a los niños (Redondo y Alonso, 2005, pág. 402). En los tratados médicos y filosóficos de Grecia y Roma ya se encontraban indicaciones y referencias sobre las leches de animales que se consideraban más aptas para criar a un recién nacido cuando no lo podían realizar la madre o una nodriza.

Las leches de herbívoros, como burra, cabra, oveja y vaca, tienen concentraciones distintas a la leche humana (Flores, Pérez , Basurto, y Jurado, 2009); y, aunque tradicionalmente han sido las más utilizadas, no se adaptan a la fisiología humana en los primeros meses de vida (Talayero y Hernández, 2009, p. 17). A la mayoría de los niños, este tipo de alimentación les dirigía irremediablemente a la muerte. La resignación ante la adversidad y la impotencia eran lo único que les quedaba a muchos padres que no tenían otro medio o alternativa para alimentar al pequeño que acababa de nacer.

Existía un problema añadido en este tipo de alimentación: la leche de cabra o de vaca que se empleaba para alimentar a los niños no se hervía, para que no se concentrara, no perdiera sus propiedades nutritivas ni fuera de más difícil digestión (Bretón , 1829, p. 7). Esto, en muchos casos, llevaba a los niños a contraer graves infecciones gastrointestinales y parasitarias. Hubo que esperar al siglo XX para que médicos y nutricionistas aconsejasen la higienización de la leche mediante el hervido antes de su consumo (García del Real, 1911).

Cuando les destetaban les daban leche de cabra, decían que era muy fuerte y la rebajaban un poco con agua. Teníamos cuando éramos pequeños una cabra....se nos murió y todos los hermanos llorando por la cabra. Al día siguiente mi padre a comprar otra....era el sustento de los chiquejos. Esa cabra tenía que dar mucha leche o la aguaba mucho mi madre; porque éramos seis hermanos, más mi padre y mi abuelo, y todavía vendía mi madre un litro de leche para el cura de Carabias. La ordeñaban tres veces al día, y en cada ordeño,

quizás un par de litros de leche. Teníamos a la cabra en un pedestal....que no le faltara nada al animal. (Pascuala, 1936)

También ha sido utilizado con bastante frecuencia, en algunas zonas rurales, el método de poner al lactante pequeño directamente al pezón del animal (Londe, 1843, p. 545; Mora, 1827, p. 162; Alonso, 1866, p. 240) .Esto podía resultar cómodo para el niño y los cuidadores, ya que la temperatura de la leche es la ideal y se evita la contaminación de la leche tras el ordeño. En algunos hospicios, la cabra fue un animal de inestimable colaboración para la lactancia de los niños, por ser un animal dócil, barato de mantener y que produce gran cantidad de leche. Estos animales eran los únicos a los que se podía acostumbrar y enseñar para que fueran diligentes en dar la teta directamente a los niños (García, 1805, pp. 133,221). Se aconsejaba la utilización de una especie de cajón en el que el animal permanecía sujeto, mientras que el niño estaba acostado sobre unas almohadas en la zona inferior; de esta manera accedía a la ubre del animal con seguridad.

Hasta el siglo XIX no fue posible conocer la composición de las leches de distintos animales herbívoros, pero la gran mortalidad que se producía ante cualquier intento de lactancia con leche de animales contribuyó a la búsqueda de distintas posibilidades nutricionales. Las diluciones de leche de vaca con agua de cebada y arroz fueron las más frecuentes; se le ofrecían al niño a través de tacitas, cucharillas, jícaras y otros utensilios que imitaban la forma del pezón materno. Madama Bretón (1829) fue la matrona francesa que inventó toda una serie de artefactos, como pezoneras y mamaderas, para adaptar la lactancia artificial a las necesidades del niño. Sus manuales e invenciones fueron todo un revulsivo, durante

el siglo XIX, para médicos, matronas y madres ilustradas que podían acceder a la lectura de los mismos. Sus consejos sobre la higiene y la forma de preparar las diluciones de la leche de animales para alimentar a los niños pequeños fueron adoptados en muchos países.

En el año 1873 llegaron a España las primeras harinas lacteadas de Nestlé destinadas al consumo infantil. Las controversias sobre su utilización generaron gran polémica en los medios de comunicación (Boatella, 2012, p. 175). En 1905 se construyó la primera factoría de la empresa en España, lo que impulsó la comercialización de estos productos. Unos años más tarde, en 1910, comienza también la producción de leche condensada *La Lechera*, que proporcionaba una nuevas posibilidades en nutrición infantil (Nestle, 2007).

Cuando estaba dando el pecho a la segunda niña, me di cuenta de que estaba en estado otra vez. Tuve que comprar leche de vaca, porque la de cabra era muy fuerte. No quiso biberón y le tenía que dar con una cucharilla y toda la noche pendiente porque lloraba. Luego les dábamos “las sopas de gato” con agua, pan, aceite y azúcar. (Lucía, 1917)

Un nuevo embarazo, a los pocos meses de haber parido, ponía en riesgo la continuación de la lactancia. Ante el miedo de que seguir dando de mamar pudiera acarrear problemas en la madre y, en el futuro bebé, se daba leche de vaca o soluciones de leche condensada. Otra solución era comenzar a introducir de forma temprana alimentación en forma de sopas de pan, complementada con leche de cabra diluida. Fueron famosas durante siglos en la comarca las *sopas de gato*, uno

de los alimentos destinados a los niños pequeños que empezaban a comer, con una composición ligeramente distinta a lo que ya en el siglo XVIII se denominaba con el mismo nombre en otras zonas del país y que llevaban ajo y pimentón (RAE, 1739).

Decía mi marido, "¿por qué le das a este niño leche condensada y le ayudas?" Pues porque está muy delgado, nació normal pero se ve que mi leche no era buena, que era floja y estaba el niño muy delgadito y luego tenía tres meses cuando me quedé embarazada. (Valeriana, 1928)

Las sopas de gato llevan aceite, pan y azúcar y anisillos cocidos. Se cocían, se colaba el agua y se le añadía el pan y unas gotitas de aceite. (Vicenta 1923)

Sopas de gato, sí. Estaban muy buenas y las chupeteábamos para que no se quemaran y luego se las dábamos a los niños. Desde luego, yo tenía siempre cabra. (Adoración, 1909)

Mi madre hacía sopas para la "chiquita", y yo me las metía para masticarlas.... pero me metía yo más que ella....estaban de buenas....de aceite y pan... y que ricas qué estaban. (Juana, 1933)

Aunque existían harinas lacteadas y leches condensadas en nuestro país desde los inicios del siglo XX, resultaban caras para las economías modestas o se desconocía su existencia, sobre todo en los núcleos rurales. Pero, por otro lado, costaba introducir estas innovaciones alimentarias en las costumbres ya que se veían sustancias artificiales. No será hasta casi finales de los años cuarenta se incrementa cuando su comercialización en nuestro país; convirtiéndose la leche *Pelargón* en el seguro de vida para muchos lactantes que no podían ser alimentados con leche materna los primeros meses de vida.

Aunque nos criamos con ama, también mi madre nos daba leche condensada. Yo a mis hijo les di a los dos el pecho, aunque les tenía que ayudar con biberón. Entonces usábamos mucho la leche condensada y no iba mal. (Amalia 1924)

*Yo nací en Sigüenza en 1941, en la posguerra, el hambre, el racionamiento... pero en mi familia no faltaba de nada; sin embargo, yo era muy mala comedora y siempre estaba mala. Yo era una privilegiada para la época. Me crie con padre, madre y cuatro tías solteras.... pues tenía que salir a la fuerza. Mi madre no tenía leche, entonces no había ni *Pelargón* ni otra cosa. Me empezó a dar el pecho una tía mía que había tenido una niña once meses antes que yo, parece que eso tampoco me funcionó. Mi padre, se fue a comprar una vaca especial de no sé qué..... y con eso me crie.... No había tantos adelantos como ahora. Luego yo me acuerdo que mis primos que son más*

pequeños que yo.... ya tomaron el Pelargón. Yo sé que también por los pueblos les daban biberones de agua con miel. Mi padre decía que a los chicos por los pueblos en vez de chupete les ponían un trozo de corteza de tocino para que chuparan. Todo eso después de la guerra. (Violeta, 1941)

La leche condensada fue utilizada sobre todo para preparar biberones y complementar la alimentación infantil cuando la lactancia materna no era suficiente los primeros meses. A partir de los cinco o seis meses era frecuente emplear la leche de vaca en las ciudades y de cabra en las zonas rurales, pues la mayoría de las familias tenía una o varias cabras destinadas a la alimentación de chicos y grandes. Este pequeño animal se alimenta con tallos y hojas de lugares a los que no llegan otros herbívoros, conviviendo con vacas y ovejas sin competir por el alimento. Su cuidado y vigilancia se distribuía por turnos entre las familias, por lo que el coste de mantenimiento era bajo en proporción con la cantidad de leche que se obtenía.

Me atendieron mi tía y la matrona. Nació con cuatro kilos trescientos. Le puse al pecho al ratillo, pero no lo agarró y no quiso mamar. Le daba leche de polvos. (Luisa, 1924)

A partir de los años sesenta y setenta, la alimentación artificial con leches de fórmula adaptada se incorporó de forma exagerada a las pautas de alimentación infantil en algunos sectores de la sociedad. Los buenos resultados obtenidos con la leche artificial en la alimentación de los recién nacidos, contribuyeron a modificar las representaciones en torno a la lactancia artificial, y en algunos casos, el abandono

de la lactancia materna sin razones para ello. Aunque algunas mujeres vieron una liberación en la posibilidad de dar biberón de forma segura y librarse de la incertidumbre e incomodidades de *la teta*, dentro del contexto etnográfico fueron más numerosas las que alimentaron a sus hijos ellas mismas; y ello por dos razones fundamentalmente: la primera, por considerar que era la mejor leche y la segunda porque la consideraban más cómoda y económica.

Contar con leches de fórmula adaptada ha logrado dar respuesta a las necesidades de aquellas madres que no podían o no querían dar el pecho sin tener que poner en riesgo la salud del niño. Acortar el periodo de lactancia porque la madre debe trabajar o por cualquier otra causa no ha supuesto un problema para el niño, como en épocas anteriores, cuando debía recibir fórmulas poco adecuadas o se le daban alimentos inapropiados para su edad. Aunque la leche de fórmula maternizada, no pueda competir con las características de la leche humana, las distintas presentaciones existentes en el mercado son productos totalmente adaptados a las características nutricionales de las distintas etapas del desarrollo infantil.

No debía sacar nada y a los quince días tuvimos que cambiar a biberón porque no cogió absolutamente nada de peso.... estaba más claro que el agua la alternativa. Le ha ido muy bien, comenzar a hacer peso, cambiarle la cara y el ánimo. También está la parte buena, el biberón se lo puede dar el padre y ahora por la noche y mañana no hay quien le quite el gusto de dar el biberón a la niña. Ese trocito es suyo.... (Candela, 1974)

En la actualidad, los principales motivos para utilizar la lactancia artificial suelen ser similares a las de épocas anteriores: las anomalías del pezón, la falta de subida de leche, flujo insuficiente, grietas, mastitis, experiencias previas desafortunadas o problemas relacionados con la salud del niño. A estas causas se les une la opción y la decisión materna de no lactar; una decisión que es un derecho pero que, generalmente, no es bien visto, por el círculo familiar ni por el personal sanitario. El tiempo y la entrega que supone la lactancia materna requieren posponer ciertas actividades de la vida laboral o personal de las que la mujer, a veces, no puede o no quiere prescindir. Durante los primeros meses la madre se ve casi obligada a dar explicaciones del porqué de su decisión, lo que al fin y al cabo se percibe como una intromisión de los demás en la decisión sobre su maternidad y su crianza.

No comía, no engordaba, no recuperaba peso. Yo poco entendía, pero he visto gente amamantando y aguantaban una hora, hora y media.... Estaba la tía llorando y ni media hora y otra vez se engancha a la teta. La única manera de tenerla callada era esa, la teta de chupete. Mi marido me sacaba la leche, pero nada. Dormía fatal y ya con la segunda ni me lo planteé... me tiro por la ventana si me pasa lo mismo. Biberón desde el principio. (Alba, 1974)

La alimentación artificial no debe considerarse como un producto de la modernidad, ya que existen suficientes referentes históricos sobre su utilización. Lo novedoso en la actualidad, realmente, es la posibilidad de poder decidir entre la lactancia materna y la lactancia artificial sin poner en grave peligro la vida del niño.

5.8.6. Creencias y supersticiones sobre la lactancia materna

El temor a que alguna circunstancia pudiera afectar las posibilidades de la lactancia siempre ha estado presente como un riesgo potencial para el futuro del hijo hasta mediados del siglo XX, cuando se hizo posible la administración de leches de fórmula adaptada a los niños en los que por alguna razón no era posible la lactancia materna.

Históricamente, la mayoría de las sociedades y culturas han utilizado prácticas y rituales para que la mujer que daba a luz tuviera leche suficiente para criar a su hijo. En la mayoría de los casos se relacionaban con creencias supersticiosas, similares a arrojar calostros a las paredes de la habitación de la recién parida para que tenga abundancia de leche (Martín, 2009, p. 22), o colocar ciertas prendas o hierbas bajo el colchón como medida protectora. En la actualidad existen algunas prácticas alimentarias relacionadas con la lactancia como evitar algunos alimentos que pueden dar mal sabor a la leche o consumir otros para favorecer el flujo de leche.

En las grandes culturas clásicas del Mediterráneo, frecuentemente, existía alguna Diosa Madre relacionada con la lactancia: en Egipto la diosa Isis, en Grecia la diosa Hera y en Roma la diosa Rumia. La necesidad de una deidad a la que

pedir por una buena lactancia confirma la idea de que el fracaso lácteo era una realidad muy temida y frecuente. Las representaciones artísticas de la Virgen María lactando a su hijo Jesús aparecen durante los primeros siglos de la era cristiana. Las antiguas creencias paganas del Mediterráneo se transforman en el culto a la advocación de María Lactans, Galactotrofusa, Virgo Lactans, Madonna Lactans o la Virgen de la Leche, cuyas imágenes han llegado a nuestros días a través de la pintura, escultura e iconografía en el caso de la iglesia ortodoxa. Según Knibiehler (1996), la representación de María como madre lactante posee una gran significación simbólica: *“la leche evoca la devoción sin límites de la madre, la entrega de su cuerpo...”*. Durante los siglos XV y XVI, muchos palacios, ermitas, iglesias y catedrales poseían alguna imagen de la Virgen lactando al niño (Rodríguez 2013). Este tipo de representaciones de la Virgen disminuyen a partir del Concilio de Trento; que censuró las imágenes del pecho desnudo de María. En la Catedral de Sigüenza se encuentra una hermosa escultura denominada Virgen de la Buena Leche que data de principios del siglo XVI, que corresponde a esta última representación, y en sus pies se encuentra la inscripción: *“Qui me invenerit inveniet vitam”* (Quien me encontrara, encontrará la vida).

La Contrarreforma Católica trajo consigo la potenciación de la advocación de la Inmaculada como ejemplo de perfección y virtud, y el abandono del culto a la representación de la Virgen María como madre nutricia y educadora del hijo divino. La protección de la lactancia pasó a ser representada por aquellas iconografías que ensalzaban la virginidad, como es el caso de las santas cuyo martirio consistió en la mutilación de los pechos (Fernández, 2000, p. 66). El culto a Santa Águeda se extendió por los pueblos y ciudades de nuestro país como principal intercesora de

las enfermedades de los pechos y de la lactancia, siendo muy significativas las fiestas en honor de esta santa en toda la provincia de Guadalajara.

Santa Librada fue la virgen mártir, elegida para que sus reliquias se guardaran en la Basílica Catedral de Sigüenza cuando se comenzó a construir, y se convirtió en la patrona de la ciudad desde la Reconquista, en el siglo XII. Durante siglos fue considerada como intercesora de las mujeres para conseguir la gestación y que el parto y el puerperio transcurrieran sin problemas. Tal era la creencia en la intercesión de la Santa, que el año de 1826 tuvo lugar la visita de los Reyes Fernando VII y Josefa Amalia de Sajonia, por los deseos de la Reina de adorar las reliquias de Santa Librada; a fin de alcanzar la fertilidad que se le negaba, buscando la ansiada sucesión para el reino de las Españas (Sanz Serrulla , 1996). La joven reina no consiguió la gracia solicitada y falleció a los 25 años, sin haber tenido ningún hijo.

A partir de mediados del siglo XX, la leyenda de Santa Librada fue revisada con minucioso celo por los responsables de la Diócesis y tras la correspondiente consulta a Roma, se dispuso que el culto a la santa se fuera abandonando de forma discreta y paulatinamente ante el poco fundamento que había en su historia. Posiblemente también fue determinante el impulso que se dio al culto de la Virgen de la Salud promovido desde la Iglesia para dar mayor auge a los cultos marianos, como exponente de la religiosidad popular en una nación que se encontraba en plena efervescencia del nacional-catolicismo. El culto a esta advocación mariana data de 1734 y su ermita se encuentra en el pueblo de Barbatona, a seis kilómetros de Sigüenza. El 10 de septiembre de 1955, la imagen de la Virgen de la

Salud fue entronizada en la Catedral de la ciudad y se procedió a su coronación canónica, convirtiéndose en un referente como intercesora de la salud-enfermedad de muchos creyentes católicos de toda la provincia de Guadalajara y zonas limítrofes. Un gran número de exvotos pidiendo su intercesión sobre la salud de los miembros de la familia o dando las gracias por la misma colgaban hasta hace poco tiempo de sus paredes. Todavía en la actualidad encontramos chupetes, biberones, baberos o gorritos, lo que nos transmite la supervivencia de las peticiones y creencias de los feligreses en lograr el favor de la Virgen sobre la crianza y salud de sus hijos o nietos.

La fe y esperanza en la intercesión de santas o vírgenes fue durante siglos el único método que podía asegurar el éxito del proceso mismo y la supervivencia del niño. También fue muy frecuente, al margen de las autoridades eclesiásticas, la utilización de remedios caseros y amuletos profanos protectores contra el mal de ojo, que fueron de uso común por toda la geografía nacional (Domínguez, 1988, p. 147-151; Abad y Moraleja, 2005, p. 38). La eficacia simbólica de estas creencias y supersticiones pudo constituirse en un escudo protector que daba seguridad y tranquilidad a las madres respecto a su capacidad de éxito en la lactancia y en mantener alejado *el mal de ojo* sobre los lactantes, a los que se consideraba seres vulnerables que debían ser protegidos. Escapularios colgados en la cuna o cosidos en alguna prenda del lactante, higas, la cruz de Caravaca, la medalla de San Antonio o de la Virgen Milagrosa son costumbres que han sobrevivido en la zona de Sigüenza hasta épocas recientes.

CAPÍTULO VI

IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD

Este capítulo incluye algunas imágenes y representaciones que se relacionan con viejas y nuevas ideologías sobre la maternidad; así como la evolución que se ha producido en la zona de Sigüenza en los últimos años.

Durante siglos, las representaciones sobre la maternidad cambiaron muy lentamente, siendo muy similares entre las generaciones de las abuelas, madres e hijas, siendo a lo largo del siglo XX, cuando, en breves periodos de tiempo, se procesaron los cambios más importantes. Durante los años republicanos, se produjo un sutil cambio ideológico en algunos sectores de ideología libertaria sobre la maternidad consciente, la eugenesia y el derecho al aborto. La población

de Sigüenza ha sido tradicionalmente en su mayoría de tendencia conservadora y de moral católica, lo cual, unido a que la zona en manos de los sublevados al comenzar la guerra, nos puede ayudar a comprender que no se produjeran cambios en las concepciones tradicionales de la maternidad. Cualquier mujer sospechosa de haber tenido relación con ideales feministas, libertarios o de izquierda fue duramente represaliada en la ciudad.

Yo era pequeña cuando la Guerra, tenía tres o cuatro añitos. Me acuerdo perfectamente de correr al refugio que había cerca de mi casa, debajo de la Iglesia de Santa María...de las bombas....cuando iban a por gente que decían que eran rojos y les cortaban el pelo y les daban ricino...a las mujeres. Yo me acuerdo de estar en el balcón de casa, y mi madre me decía que me metiera para dentro... y yo como cosa de críos me quedaba mirando...y la música detrás de ellas, las pobrecicas, ¡que una era vecina nuestra... aún me acuerdo de ella que se llamaba Felisa! Hemos pasado muchas calamidades (Herminia, 1933)

Un segundo momento de cambio importante en las representaciones y cosmovisiones sobre la maternidad y la familia se ha producido desde los años ochenta hasta nuestros días. La ley del divorcio de 1981, la legalización del aborto en varios supuestos en 1985 y la aceptación y normalización de formas distintas de familia quizás han sido hechos que han contribuido a que la sociedad en su mayoría acabara aceptando otros cambios como el matrimonio de parejas del mismo sexo o la nueva ley del aborto.

6.1. La maternidad como identidad de lo femenino

Identificar e identificarse como mujer, se encuentra relacionado con factores culturales, por lo que pueden existir diferencias importantes en distintas sociedades y entre diferentes individuos. Sin embargo históricamente “*la maternidad, asumida colectivamente, era el fundamento de la identidad femenina, tanto en el plano social como individual*” (Khibiehler, 2001, p. 37). Las representaciones alrededor de la maternidad como un posible eje alrededor del cual se articula y se entiende la identidad femenina se adquieren durante el proceso de socialización a lo largo de la vida. La historia de cada persona, su cultura y el desarrollo de su vida puede condicionar que la maternidad se considere o no esencial en su identidad como mujer.

La mayor parte de las personas occidentales entrevistadas/observadas puede que quisieran o no tener hijos, o que los hayan tenido o no, que tuvieran menos o más de los que deseaban, pero ninguna mujer sea joven o mayor, utiliza “*la maternidad*” como un atributo específico que le identifique como mujer. De las mujeres mayores entrevistadas (Juana, Felipa y Florencia), las dos primeras solteras y la tercera casada sin hijos, que no han tenido hijos, no por ello se identifican menos con la feminidad o se sienten menos mujeres. El elegir/no elegir tener hijos, o tenerlos o no tenerlos provocará cambios en el rumbo de la vida, porque condicionará muchas otras; pero también sucede lo con otras muchas elecciones que realiza el individuo sobre su desarrollo vital. Cada mujer se identifica con su vida y sus circunstancias, ya fueran elegidas o impuestas por el contexto.

No he echado de menos casarme, ni tener hijos. Para mí lo importante era ayudar a mi hermano, ayudar en la formación de los críos, ayudar en la adolescencia. Colaborar en las actividades pastorales, en los coros. Todo eso me ha llenado mucho, siempre sin llevar la voz cantante, en un segundo plano. (Felipa, 1941)

A mí me gustan los chicos, pero que los críen sus padres. (Juana, 1936)

La importancia que tiene la maternidad para el desarrollo social de la mujer es diferente según grupo social, cultura y creencias. Cuanto menor es la formación académica y la posibilidad de actividad laboral, más peso se suele poner en complementar la identidad con la maternidad. En gran parte de las mujeres de origen musulmán, procedentes de países árabes, la maternidad es un hecho prioritario frente al desarrollo de una profesión o actividad laboral. Las representaciones sobre la maternidad en la identidad de la mujer no es específica de ningún grupo social dentro del contexto de Sigüenza, pues hacen referencia al mismo tanto mujeres españolas como inmigrantes, al igual que otras muchas refieren todo lo contrario.

La cultura ayuda mucho, sobre todo cómo te educan. Si me educan mis padres desde pequeña que tengo que trabajar para el esposo, que es sagrado, le tengo que preparar la comida, tengo que hacer de todo, él tiene que trabajar fuera, viene cansado y todo esto..... Este tipo de mujer cuando llega aquí depende del marido, no pueden salir, ni siquiera para comprar el pan. (Noor, 1976)

6.2. El instinto maternal

Todavía en la actualidad el instinto maternal se encuentra dentro de las categorías que relacionan a la mujer con el proceso de la maternidad de forma muy importante, tomando este término como sinónimo del deseo de una mujer de tener o no tener hijos. Nadie tiene razón ni deja de tenerla, depende de lo que entendamos por *instinto maternal*. En el ser humano no existen instintos que no estén relacionados con la supervivencia, pero podemos aceptar el *instinto maternal* como una categoría de representación social anclada en el imaginario colectivo para designar el deseo de tener hijos.

Hasta hace unas décadas, en Sigüenza las mujeres las mujeres asumían que tras el matrimonio se produciría su primer embarazo. Era un suceso inseparable del matrimonio si no concurrían circunstancias sociales o enfermedades que interfirieran en el proceso. La preocupación de la mujer comenzaba cuando transcurrían unos meses o unos años y no se producía el embarazo, pues tener algún hijo era lo normal, lo esperado y generalmente lo deseado. Por otra parte pocas mujeres antes de los años ochenta en Sigüenza, una ciudad pequeña y conservadora, se planteaban ser madres fuera del matrimonio por elección propia, puesto que no entraba dentro de las concepciones de una mujer respetable.

Las mujeres de edad avanzada no se refieren nunca al deseo de tener hijos como instinto maternal; siendo las mujeres jóvenes las que habitualmente hacen referencia a este concepto en ciertas conversaciones informales entre amigas y que deriva en gran medida de su utilización en los medios de comunicación.

Yo no me planteé nunca lo de los hijos, vamos a ver... ahora te explican todo, antes ¡Dios te la dé y Santiago te la bendiga! Lo que escuchabas de chicas más mayores. El primero me vino, cuando me vino. Luego con el siguiente me daba miedo porque decía: ¡luego querré a los dos, querré al otro niño y querré menos a este! (Violeta, 1941)

Yo creo que el instinto maternal, hasta que no tienes un bebé, no lo tienes. Hay gente que está más dispuesta a tener hijos, porque les gusta más y gente que no es tan niñera. En la actualidad hay gente que tiene claro que no quiere hijos porque no quiere aguantarlos. (Alba, 1972)

Yo siempre he dicho que esto del instinto maternal que dicen que tienen, a mí no me ha salido hasta que no he visto a mi hija. (Candela, 1974)

Tras años de utilizar métodos anticonceptivos para programar el tiempo y la forma de tener un hijo, cuando se toma la decisión y, pasados unos meses, el embarazo no llega, se empieza a sentir el fantasma de la esterilidad. Muchas mujeres acuden a la consulta de su médico ante el temor de se agoten las posibilidades biológicas de tener un hijo. A partir de que se ha decidido de tener un hijo, y todavía no se ha conseguido, es cuando aparece lo que algunas mujeres reconocen como *la obsesión de tener un hijo*, que invade la vida cotidiana de la mujer, que ya se imagina y se representa como *“futura mamá de un hijo”*. En la mayoría de ocasiones, el imaginario sobre la maternidad/paternidad surge como un

proyecto en común de la pareja sobre el futuro hijo y subyace en el discurso antes de haber tomado la decisión.

Cómo molaría venir aquí cuando tengamos un enano, montar en bici con él. (Melisa, 1975)

Ya antes, me había dicho mi marido: “¡Oye que yo cuando quieras encantado!” Pero yo, en ese momento, primero trabajo, luego mi casa. (Loli, 1976)

Cuando yo comencé a planteármelo, le dije: “¿Qué hacemos?”, y él dijo: “Pues a mí me apetece”. Y yo le dije que cómo podía ser que a él le apeteciera y no me hubiera dicho nada...Dijo que no me quería condicionar. (Lidia, 1974)

Aunque hay que admitir que la no existencia de ningún *instinto* humano que impulse a la mujer a la maternidad de forma irremediable, el término y concepto de instinto maternal es utilizado por las mujeres jóvenes entrevistadas para hacer referencia a la ilusión o deseo de tener un hijo.

6.3. Amores de madre

Cuando tener un hijo todavía no existía en el desarrollo vital, el amor a esa futura posibilidad (como hijo), no formaba parte del imaginario individual de la mayor parte de las mujeres entrevistadas y observadas. Las circunstancias que rodean el deseo de tener o no tener hijos, la evolución del embarazo y el desarrollo del feto, así como las expectativas que se pusieron en la idea de un futuro hijo, fueron los factores que condicionaron o determinaron los sentimientos a los que se denomina tradicionalmente *amor maternal*, y que son variables según las perspectivas y expectativas de cada caso.

La construcción y deconstrucción del amor maternal se convierte en parte de un mismo proceso. Durante el trabajo de campo se ha podido observar que cuando existe alguna razón por la que se decide no proseguir el embarazo, tras tomar la decisión de abortar los sentimientos son muy distintos a los que se interiorizan cuando la decisión es la de proseguir y se idealiza o imagina al hijo que va a nacer. También ocurre de forma similar cuando el bebé nace con malformaciones importantes o las posibilidades vitales son escasas; los padres evitan crear ilusiones y expectativas en el hijo, ya que existen escasas posibilidades de supervivencia. En la actualidad, el ideario sobre los hijos se relaciona con el disfrute y el placer de una crianza óptima (Bauman, 2009), lo que lleva a muchos padres a una idealización que no se corresponde más tarde con las responsabilidades parentales ni con la inversión de tiempo y recursos económicos o emocionales.

Obs. Part. *El bebé nació con graves malformaciones: labio leporino, alteraciones en el corazón, en el riñón, en brazos y en piernas. Al principio los padres acudían a verle a la incubadora y, poco a poco, comenzaron a espaciar las visitas. El niño requería atención hospitalaria y ellos sentían que no podían hacerse cargo de un hijo con tantos problemas. Vinieron a España para trabajar y este niño necesita atención todo el día. Dejaron de ir a ver al pequeño y los servicios sociales se hicieron cargo de él. Años más tarde tuvieron otro niño "normal", y en este caso es el niño ideal al que dedicar mimos y caricias.*

Cuando el embarazo no ha sido programado, ni deseado; o cuando existe incertidumbre sobre las posibilidades del mismo, no se suelen establecer lazos afectivos con la representación del hijo hasta haber tomado la decisión, en el primer caso, o tener cierta seguridad sobre la viabilidad del proceso de la gestación en el segundo. También se ha observado varios casos en los que tras un aborto espontáneo, de una gestación que fue mal recibida, cuando se acepta la posibilidad de un nuevo hijo, y este se malogra, el imaginario y la ilusión que se crearon en dicho proceso proporcionan una excusa para buscar de forma consciente un embarazo en pocos meses.

En algunos casos, donde la unidad familiar ya estaba, en teoría completa y no se pensaba tener más hijos, un embarazo inesperado se ha convertido en una experiencia gratificante para todos los miembros de la familia. También nos encontramos con el caso contrario, un embarazo que no es bien recibido y se toma

la decisión de interrumpir la gestación; pero cuando transcurren las semanas se vuelve a decidir continuar con el nuevo embarazo y no por ello las futuras expectativas sobre el hijo y el amor que se le ofrece son menores que en el caso de los hijos previos planificados.

Yo no pensaba que me iba ayudar en las tareas del bebé, y no es que ayude... es que cuando él llega, y la he bañado yo porque se hace tarde, le joroba... Esa parte se la he robado... es la parte del día para disfrutar de su hija... y lo está viviendo con mucha ilusión. Yo sé que los biberones de por la noche y mientras él esté aquí son suyos, es su trocito. Creo que no hay tanta diferencia maternal-paternal, la diferencia la da el ratito de quien está; sí pudiera quedarse aquí, se quedaría. (Candela, 1974)

Las vivencias de todo el proceso de la maternidad y la crianza rebasan en muchos casos las expectativas que se tenían cuando se planificaba la experiencia, puesto que pasan a ser algo concreto y personal a través de los afectos que se establecen con el hijo y que antes de nacer tan solo eran una idealización.

Me ha aportado muchísimo, crear mi propia familia, esto me ha resituado, y a nivel de emociones...estoy muy ilusionada. El sentimiento del amor ha aflorado a todos los niveles. (Melisa, 1975)

Que dependa tanto de ti, es una gran sensación, verle crecer. Yo desde que le he tenido hasta ahora, es que todo son satisfacciones... (Feli, 1974)

¡Cómo me ha sacado de dentro la niña los sentimientos... y dejar de importarme muchas otras cosas! (Candela, 1974)

Te aporta muchísimo, también te resta, pero lo que te queda es para toda la vida. Maravilloso, va creciendo, ves que lo vas haciendo bien, tiene su recompensa. (Amara, 1978)

¡Madre mía, me lo quería perder!...He estado los tres primeros meses diciendo: “¡Que experiencia...y me lo quería perder!” (Lidia, 1974)

6.4. De la maternidad tardía

Madre adolescente, maternidad precoz, madre añosa o maternidad tardía son denominaciones para clasificar y encasillar los distintos procesos relacionados con la maternidad la edad materna, tener en cuenta una serie de condicionantes individuales, personales o sociales de gran importancia para comprender las prácticas de los agentes. El término de maternidad tardía ya comenzó a utilizarse por los profesionales de la medicina en la década de los noventa, para referirse a las mujeres que decidían ser madres por primera vez con una edad cercana a los cuarenta años. El término sustituía al concepto de *primípara añosa* que se venía utilizando hasta entonces para hacer referencia a aquellas mujeres que eran madres por primera vez pasados los 35 años. Ciertamente, en la actualidad el término *maternidad tardía* aparece con frecuencia en los medios de comunicación para denominar los procesos reproductivos de algunas mujeres que son madres por primera vez a una edad avanzada, pero también en aquellas que por alguna razón

tienen un hijo muy cerca del final del periodo reproductivo. Es un hecho que va creciendo de forma exponencial desde principios de este siglo y que frecuentemente se asocia a mujeres profesionales que han buscado la estabilidad y la promoción laboral antes de decidirse a ser madres (Sampedro, Gómez y Montero, 2002, p. 32).

Cuando me quedé embarazada de la pequeña... uy mira... tenía muy mala leche y mal genio. No había quien me hablara. Digo... ¡aquí se han terminado los chicos! Tenía 43 años con la última. Nueve años se saca con la anterior y con el primero diecisiete. (Pepita, 1916)

Mi madre tenía 48 años cuando tuvo a mi hermana pequeña y yo 44 cuando nació mi hijo el pequeño. Ese, ya qué íbamos a esperar; pero vino y había que recogerlo. (Trinidad, 1924)

La diferencia entre los procesos de hace unas décadas y los actuales estaría sobre todo en que en estos últimos suelen concurrir factores decisionales y no tanto en la avanzada edad materna. Hace años, la maternidad tardía o añosa era muy frecuente, pero generalmente se producía en mujeres que tenían varios hijos, por lo que los más pequeños, como es lógico, nacían cuando la madre ya era más mayor y en algunos casos a una edad cercana a la menopausia. En la actualidad en la zona de Sigüenza se producen embarazos donde las madres tienen edades muy diferentes, quizás debido a una gran variabilidad en la cultura, formación y origen de la población femenina.

Dentro de los casos observados donde la madre primeriza tenía más de 35 años han estado relacionados con decisiones personales de retrasar el momento para poder realizar otra serie de experiencias; aunque a veces, vienen determinadas por haber formado una nueva pareja, por esterilidad previa o por un fallo del método anticonceptivo.

A mí me hubiera encantado tener un montón de hijos, cinco o seis, lo que pasa es con el primer chico que salí la cosa no cuajó y lo dejamos. Tardé ocho años en volver a salir... ya con mi actual marido. Si no hubiera tenido pareja, tenía pensado ir al departamento de genética y me habría dado de margen dos años y hacerlo por inseminación o por in vitro. Siempre ha estado presente la idea y supongo que hubiera tenido ahí la espinita. A los 36 años he tenido a la primera niña y a los 38 la segunda, no puedo esperar mucho tiempo si quiero tener otro, tendrán que ser seguidos, porque me pongo ya en cuarenta. (Alba, 1972)

En la actualidad plantearse el embarazo casi a los cuarenta es una posibilidad contemplada por algunas mujeres que han dedicado gran parte de su vida al desarrollo de su profesión; pero también, existen circunstancias personales, familiares o sociales que han contribuido para tomar la decisión de tener un hijo. Tener pareja sigue siendo un factor, muy tenido en cuenta por las mujeres, dentro del ámbito etnográfico, antes de tomar la decisión de la maternidad o idealizar la posibilidad de un futuro hijo.

Hace décadas podía ocurrir que el matrimonio no tuviera hijos por varias razones: porque se casaban mayores, por la separación forzada de los cónyuges por motivos laborales o conflictos, o por esterilidades no conocidas. Un matrimonio sin hijos arrastraba consigo la pena de la falta de descendencia, y en ocasiones se sorprendían cuando después de varios años se producía un embarazo. En la actualidad son posibles los diagnósticos sobre las causas de la esterilidad y su resolución, por lo que aumenta el número de mujeres que consiguen quedarse embarazada a una edad avanzada.

Obs. Part: Pilar estuvo casada previamente y no tuvo hijos. Pensó que no podía tenerlos. La pareja se separó hace unos años y se casó de nuevo hace tres años; con 44, se encuentra con la sorpresa de que está embarazada. Le daba vergüenza que la gente se enterara, porque se considera que ya es mayor. Fue grande la sorpresa porque hacía años que había desechado la idea de tener hijos. A pesar de los primeros miedos el embarazo, el parto y la lactancia transcurrieron sin problema. Ambos padres han disfrutado con su hijo lo que nunca se imaginaron y su vida en estos momentos no se comprendería sin él, alrededor del cual gira toda la vida cotidiana de la familia.

6.5. Otras maternidades: de lo furtivo a lo marginal

Algunas prácticas y representaciones sobre la maternidad han ido cambiando, en el contexto etnográfico desde hace unos diez o quince años. Las mayores diferencias entre los procesos de maternidad han estado determinadas por las circunstancias individuales y socioculturales de la mujer; y por las representaciones del grupo o sociedad donde se desarrollaron los hechos.

El momento de tener un hijo, quién es el padre y las circunstancias que rodean al proceso, deben ser compatibles con las tradiciones familiares o del grupo social. Transgredir las normas o costumbres sobre la gestación ha conllevado, históricamente, represalias morales o sociales para la madre y para el hijo. Sin embargo, las situaciones han sido muy diferentes según el apoyo familiar recibido, el nivel económico o las circunstancias políticas y sociales de cada momento histórico. En la actualidad, la población de Sigüenza se encuentra formada por una población donde se producen distintas perspectivas sobre la forma de vivir y de admitir la maternidad; pero indudablemente, también existen algunas maternidades que son toleradas pero que se salen de lo habitual.

6.5.1. La maternidad furtiva

Con el término *maternidad furtiva* nos referimos a aquellos procesos en los que las gestaciones quedan al margen de lo normativo en una sociedad dada. Hasta los años ochenta del siglo XX, un embarazo que no entraba a formar parte de los convencionalismos sociales y culturales se llevaba en muchas ocasiones en el mayor de los secretos durante el mayor tiempo posible, ya que su conocimiento

afectaba de forma negativa a la honestidad y la reputación de la mujer. Las representaciones sociales sobre la maternidad furtiva se relacionaban directamente con la mujer, ya fuera por ser madre soltera, viuda o casada; el embarazo quedaba dentro de la sospecha de constituir un hecho ilícito e inmoral en el contexto donde se producía. Sin embargo, el mismo hecho no resultaba tan gravoso para la reputación del padre sino más bien al contrario; era prueba de su hombría con las mujeres, aunque en algunas ocasiones podía constituir un problema si afectaba a algún tipo de transgresión moral dentro de su clase social. Un ejemplo que proviene del libro de registro del Hospital de San Mateo en Sigüenza durante el siglo XVII nos acerca a esta cuestión:

En 2 de abril, a las 8 y media de la noche echaron una niña con cédula, dice: la portadora, Teresa de Jesús y María lleva agua, suplica se sirva el hospital de hacerle el exorcismo y cuidarla con cuidado, que satisfarán sus padres el gasto, que son nobles y no la pueden criar en público, bien secreto por la nota y escándalo que se ha de seguir. Traía una higa con un listón azul y según me dijeron un real de a dos
(Nieto, s.f).

La falta de conocimientos, información y acceso a métodos anticonceptivos constituyó durante siglos la causa fundamental para que las relaciones sexuales dieran lugar a los embarazos no deseados. La confianza en no quedarse embarazada o en que el varón *cumpliera* con su obligación si ocurría, posiblemente fue una de las causas principales de gestaciones no deseadas.

La maternidad fuera del vínculo del matrimonio ha constituido tradicionalmente un problema para la mujer hasta épocas recientes. Las circunstancias que han coexistido alrededor de este tipo de maternidad han sido muy variadas y estaban relacionadas en muchos casos con la imposibilidad de demostrar la paternidad del presunto progenitor, con la negativa del padre de la criatura a responsabilizarse del pequeño o a formar pareja con la mujer con la que había mantenido una relación, con que ya estuviera casado y con que desapareciese abandonando a la mujer embarazada o con el hijo recién nacido. Siempre la mujer era la que llevaba la peor parte y la que antes o después tendría que enfrentarse con la responsabilidad de un hijo.

Mal lo pasarían las pobres. En mi pueblo hubo una que se quedó embarazada en la guerra, y mi padre, que venía a Sigüenza, se encontró con él aquí y le decía que no le dijera nada, ni que estaba vivo, porque estaba casado....encima eso. Pero luego a la hija le fue bien, no tienen culpa los hijos (Amalia, 1923).

La ocultación del embarazo solía ser lo habitual hasta que el volumen del abdomen se hacía evidente o se resolvía el problema con un matrimonio. La situación social de la mujer, el apoyo familiar eran factores que podían condicionar el hecho de que la mujer pudiera quedarse con el niño y criarlo como madre soltera, entregarlo a algún familiar para que lo criara discretamente o entregarlo en el hospicio más cercano.

Me acuerdo de una muchacha que estaba de criada aquí en el pueblo... y oye, la víspera de dar a luz era fiesta y fue a misa. Nadie diría que aquella mujer estaba embarazada, y luego lo cogió la Primitiva, tapado con un mantón, y lo bajó, las majadas abajo, a esperar el coche de línea y se lo dieron al conductor para que se lo dieran a su hermana en su pueblo. La niña llamaba madre a su tía... y así, pero luego, al fin de los años, se dio cuenta el padre y la reclamó. Tuvo que cambiar los apellidos y todo el negocio. Luego se casaron y tuvieron al menos otros siete hijos. (Lucía, 1917)

Otro caso fue una que se fue a servir con uno que se había quedado viudo, pero resultó lo que resultó y la mandaron a casa. Cuando nació el niño lo dejaron en el torno del Convento de las Clarisas en Sigüenza, pero la gente decía que habían echado el niño a los perros y no hacían más que hablar y cuchichear de ella... pobrecita, lo que vivió esa chica. Ella no sabemos si supo lo que había pasado con el niño..... Ni se casó, ni nada, estaba ahí como secuestrada en su casa. (Lucía, 1917)

En la ciudad de Sigüenza, las Hijas de la Caridad de San Vicente Paul se encargaron de los niños/as *hospicianos* hasta la década de los sesenta del siglo XX. Cuando un niño era expuesto/entregado en la puerta de una iglesia, de un convento o en el torno de un hospicio, solía acompañarse de una cédula donde se informaba del nombre, de si había recibido o no el bautismo y de las razones por las que se le abandonaba. En algunas ocasiones también se daban instrucciones a

seguir sobre su crianza o sobre la posibilidad de recuperar al pequeño si las circunstancias familiares mejoraban.

Aquí hubo también otra chica embarazada en la guerra y se marchó.... Se fue a Soria a dar a luz, a escondidas, sin que nadie lo supiera, y lo dejaron allí en la Inclusa. Cuando tuvo 14 años lo trajo y la gente se cachondeaba de ella y le decían: “¿Pero tienes un hijo?” Yo salía de paseo con ella y un día me dijo que había venido su hijo. Nadie sabía que tenía un hijo. (Lucía, 1917).

Siempre han existido mujeres que obligadas, por las circunstancias, tomaban la opción de la maternidad en soledad frente a las convenciones sociales, pero han sido hechos aislados y que dependían en gran medida del apoyo familiar. El hecho, considerado una trasgresión a las normas morales y sociales, no pasaba desapercibido en el lugar, era comidilla del pueblo y tenía una repercusión negativa tanto en la madre como en el hijo que nacía. Cuando la cuestión del embarazo se resolvía con el adelanto de la boda, es decir, si el hombre *cumplía*, la situación se daba por resuelta. A partir de la despenalización del aborto en 1980 en España, la posibilidad de interrupción del embarazo de forma precoz y con garantías sanitarias ha disminuido el número de situaciones en que la gestación podía constituir un problema, o aquellas en las que no se deseaba afrontar la maternidad.

Cada vez es menos frecuente la ocultación del embarazo, sobre todo en el caso de adolescentes o jóvenes, pero todavía ocurre en ocasiones y la situación es detectada por la familia de la muchacha cuando ya está muy avanzada la gestación. Otras veces los padres acuden con la joven con fuertes dolores abdominales a los

servicios de urgencias, y al ser informados de que su hija está de parto lo viven con gran incredulidad, pensando que se están equivocando al dar la información del paciente. El apoyo de la familia y su reacción ante la nueva situación se convierte en un elemento determinante en el futuro de la madre y el recién nacido.

Estamos lejos de que la maternidad furtiva deje de existir, ya que por circunstancias sociales, afectivas o psicológicas se continúa ocultando embarazos y se sigue abandonando a niños recién nacidos. Las prácticas de abandono de un recién nacido son muy frecuentes en algunos países en desarrollo, y, sorprendentemente, se mantienen también de forma dramática en los países occidentales por causas económicas, afectivas o psicológicas. Cualquier madre que por alguna razón no pueda o quiera encargarse de la crianza del recién nacido puede entregar al bebé en adopción a través de los servicios sociales del hospital donde se haya producido el nacimiento o llamando a los teléfonos de emergencias sanitarias; sin embargo, los informativos se hacen eco periódicamente, de niños recién nacidos que son abandonados a su suerte con pocas posibilidades de supervivencia o incluso son asesinados tras el nacimiento ocultando así su existencia.

Las representaciones sobre la maternidad legítima o ilegítima, normativa o furtiva, han ido cambiando e introduciéndose en gran parte de la sociedad española; logrando que desaparezca la carga negativa que conllevaba ser madre soltera. A partir de los años ochenta y noventa algunas mujeres comenzaron a plantearse la maternidad sin tener que depender de una pareja estable. Son las que se ha venido en llamar *madres solteras por elección* (Moncó, 2009; Jociles y Rivas, 2010;

Rivas, Jociles y Moncó, 2011; Jociles y Villaamil , 2012; Avilés y Sánchez, 2015), un fenómeno que ha sido emergente en muchos países (Bock, 2000; Juffer , 2006). En algunos casos la gestación ha procedido de una relación sentimental que no llegó a buen puerto y en la que el padre no siempre fue informado de que iba a tener un hijo. En otros casos, tener un hijo en solitario sin establecer ningún tipo de relación sexual ni afectiva es una opción para algunas mujeres a través de distintas técnicas de reproducción asistida, como la utilización de semen de donante anónimo, generalmente, por lo general a través de la asistencia sanitaria privada. Esta segunda forma de acercamiento a la maternidad suele estar relacionada con mujeres con trabajo estable y económicamente solventes, que quieren ser madres al margen de tener pareja estable y no quieren correr el riesgo de que finalice su capacidad reproductiva.

6.5.2. Maternidad marginal

Actualmente, a comienzos del siglo XXI en Sigüenza, encontramos nuevas formas de maternidad que podrían denominarse *marginales* por encontrarse en el límite o al margen de los convencionalismos sociales, acercándose peligrosamente a la exclusión social. Esto suele obedecer a que la joven forma parte de un ámbito familiar desestructurado y a menudo se acompaña de una problemática sociofamiliar compleja que tiende a autoperpetuarse durante varias generaciones. En este caso las posibles connotaciones negativas que acompañan al proceso de maternidad no provienen de la soltería o de la falta de pareja sentimental, que en muchos casos existe, sino de la falta de preparación en roles parentales y la falta de recursos económicos que permitan cierta autonomía como núcleo familiar.

También se asocia al hecho de que en algunos casos la adolescente todavía no ha completado la fase de crecimiento físico ni emocional, y se encuentra con problemas para los que no tiene tampoco madurez intelectual suficiente.

Una de estas formas de maternidad la constituyen jóvenes emigrantes de procedencia latina, en cuyas sociedades la maternidad adolescente y sin pareja estable es un hecho frecuente. Son mujeres jóvenes con escasa formación académica y sin perspectivas laborales, con varios hijos de distintas relaciones sentimentales, que conviven o dependen económicamente de los padres o de los abuelos, y/o de los servicios sociales; con escasas expectativas de salir de la situación de pobreza. En algunas ocasiones, estas mujeres vivieron en la infancia situaciones similares en las que los roles parentales se encontraban desestructurados, existía escasa escolarización y un nivel bajo de aspiraciones sociales o laborales. Se ha observado que los posibles condicionantes de este tipo de comportamientos se encuentran más relacionados con la formación, la cultura o las aspiraciones existentes dentro de la unidad familiar que con el país de procedencia. En algunas ocasiones, dentro de la misma familia se repite el mismo proceso en varios de sus miembros, que perciben dicha situación como una ciclo génesis que arrastra y conforma un destino del que parece que no es posible salir.

Obs. Part. Milena con 17 años tuvo a su primer hijo en Bolivia y cuando llegó a Sigüenza con 19 años estaba de nuevo embarazada. No tiene ninguna formación académica ni profesional y tampoco siente que pueda plantearse un trabajo no cualificado. Ella y sus hijos

sobreviven gracias al trabajo de su padre y a la ayuda de distintas instituciones sociales. Su segundo hijo ya nació en España, y la responsabilidad de la crianza de dos niños pequeños le resultó difícil, necesitando supervisión de los servicios sociales. Es una muchacha joven que quiere divertirse como otras chicas de su edad, pero también es madre de dos niños pequeños que necesitan cuidados y dedicación a tiempo completo, lo cual produce un desequilibrio en la pequeña unidad familiar. Dos años más tarde tuvo un nuevo embarazo como consecuencia de una relación esporádica y nació una niña de la que encargarse, sin disponer de un mínimo de recursos económicos. A consecuencia de una negligencia en la supervisión de los niños, la más pequeña falleció accidentalmente cuando tenía 20 días y Milena fue ingresada en prisión a la espera de aclarar las circunstancias. El abuelo volvió a su país con los otros dos nietos ante la posibilidad de que los Servicios Sociales le quitaran la custodia.

Hay que diferenciar estos procesos de *maternidad marginal* del simple embarazo no deseado en una adolescente de forma accidental o puntual, pues cuando el grupo familiar apoya y supervisa la continuidad de un plan formativo-laboral se suele evitar que la joven se introduzca en un proceso de marginalidad y de riesgo de exclusión social. En los casos observados la joven interioriza los modelos de desarrollo personal, “*mujer-pareja*” y de “*embarazo-realización personal*”, sin unas circunstancias familiares adecuadas, buscando pasar un nuevo estatus a través de un embarazo.

Obs. Part. *Gladys* llegó de Colombia con sus abuelos que vinieron a Sigüenza como refugiados políticos, víctimas del terrorismo de las diversas guerrillas que asolan el país. Su madre estaba en EE.UU trabajando para mandar plata a la familia y ella se quedó con los abuelos en su país. Su abuela se queja del poco caso que hace a los consejos que le da. No estudia ni trabaja y se ha acostumbrado a que la familia se haga cargo de sus necesidades. Con 16 años tuvo a su primer bebé estando en su país, y cuando vino a España estaba de nuevo embarazada de una relación con un chico que quedó allí. Con dos niños se ha independizado y ha formado una pareja con un chico mayor que ella, y está de nuevo embarazada. Con su actual pareja y ya con tres niños ha encontrado cierta estabilidad familiar lo que le ha proporcionado una posibilidad de salir de la marginalidad.

El segundo grupo de mujeres con procesos de *maternidad marginal* más frecuentes, en Sigüenza, lo conforman adolescentes españolas procedentes de familias con cierta desestructuración parental, en las que no se percibe la importancia de la formación académica como herramienta para mejorar las perspectivas profesionales en el futuro. Muy a menudo son chicas que provienen de hogares con ciertas carencias de capacitación parental para la crianza; sus madres o hermanas han vivido situaciones similares y los embarazos, abortos y partos se han convertido en una *consecuencia natural y esperada*, de las relaciones sexuales sin protección anticonceptiva. Hay ocasiones en que la custodia de alguno de los hijos anteriores ha sido retirada por los Servicios Sociales o se le ha entregado al padre biológico, abuelos o tíos; y aun así, las circunstancias se repiten hasta

situaciones dramáticas que van más allá del entendimiento del propio individuo como si fueran las propias circunstancias las que se van conforman por sí solas.

(Obs. Part.) *La vida de Ana desde adolescente ha transcurrido embarazada de distintas parejas. Con 15 años tuvo un aborto voluntario y a los 18 años dio a luz una niña, a los 20 otra niña y a los 21 tuvo un niño, cada uno de un progenitor distinto. En ocasiones ha vivido con su madre y en otras ha estado conviviendo con sus distintos novios. Con 22 años le tuvieron que hacer una cesárea porque el niño venía con graves malformaciones. La custodia de sus dos hijas mayores la tiene la abuela que tiene problemas psicológicos y está obsesionada con la posibilidad de que le quiten la custodia de sus nietas, pues ya le fue retirada la custodia del tercer niño a la madre y se la dieron al padre biológico. Ana se ha embarazado varias veces más aunque posteriormente sólo en una ocasión vino con un bebé y acompañada de una pareja. Aparece y desaparece de la vida de sus hijas mayores según sopla el aire en ese momento, sin tener en cuenta la inestabilidad psicológica que este hecho produce en las niñas, que ven en su madre un rol a imitar y en su abuela a la persona que pone las normas del día a día.*

(Obs.Part.) *La madre de Yoli se quedó embarazada cuando tenía 14 años y sus padres no la dejaron abortar. Cuando dio a luz les dijo a sus padres que se hicieran cargo de ella que para eso la habían obligado a tenerla. Lleva el apellido del padre biológico y la tutela la*

tiene su madre aunque siempre ha estado a cargo de los abuelos que son los que la han criado con todo cariño. Su abuelo sufrió un grave accidente de tráfico y como consecuencia quedó parapléjico y es la abuela la que se encarga de cuidar a su marido y a su nieta. Se vinieron a Sigüenza cuando Yoli tenía año y medio con la pretensión de alejarse de los hijos que de forma continua solicitaban ayuda económica. De vez en cuando alguno volvía a la casa de los padres para quedarse un tiempo, hasta que la convivencia se hacía insostenible. Era una dinámica interminable de hijos, nietos y otros allegados que acababan con los recursos económicos de la familia, las prestaciones sociales y la paciencia de los vecinos. La madre de Yoli tuvo varios hijos de distintas parejas y periódicamente aparecía con una nueva barriga e intentaba sacar dinero de sus padres amenazándoles con llevarse a la niña si no se lo daban. Yoli y sus abuelos se fueron durante dos o tres años, pero tras el fallecimiento del abuelo retornó junto a su abuela a Sigüenza. Antes de los 13 años comenzó a tontear con un chico colombiano de 27 años y dejó de ir al colegio. Se le ofreció información y tratamiento anticonceptivo ante el grave riesgo de un embarazo precoz, pero con poca aceptación por su parte ya que antes de cumplir los 14 años tuvo a su primer hijo. Su pareja no tenía trabajo ni recursos económicos y se dedicaba presuntamente al trapicheo y a lo que salía. Yoli, su pareja y el hijo de ambos se trasladaron a vivir a otro lugar pues su abuela también se había ido con su nueva pareja. Encontré

casualmente a Yoli un año y medio después con su bebé todavía en la sillita, se encontraba de nuevo embarazada, a punto de dar a luz y feliz de tener otro niño.

Los niños/as se acostumbran a vivir desde pequeños, dentro de una dinámica familiar que perciben como lo normal y que forma parte de las rutinas de la vida cotidiana. Las carencias relacionadas con la capacitación parental de sus progenitores no suelen ser percibidas como un problema para su vida y su futuro. Los roles de sus progenitores o de los modelos parentales de referencia son reproducidos con gran frecuencia, sobre todo en los casos de las chicas. Cuando tener un niño es percibido e imaginado como una posibilidad, la maternidad marginal se convierte antes o después en una realidad.

6.6. Mater dolorosa y el sufrimiento de la maternidad

A través de los siglos en la mayoría de las culturas la imagen de una buena madre ha estado relacionada con la entrega para cuidar, amar y sufrir por todos y cada uno de sus hijos. La moral y la religión cristianas han potenciado la figura de *la buena madre* como aquella que siempre estará dispuesta soportar cualquier tipo de sufrimiento por sus hijos (Goikoetxea, 2010, p. 94). La utilización indistinta de los conceptos dolor y sufrimiento en el idioma castellano, hace que en muchas ocasiones sea difícil conocer si se trata un dolor físico que afecta a alguna parte del organismo o de un padecimiento psíquico o dolor emocional.

Para evitar equívocos es importante utilizar el término *sufrimiento* cuando se trate de hacer referencia a sentimientos de congoja, pena, tristeza, aflicción,

añoranza y/o vacío experimentados por una persona, generalmente, por motivos emocionales o anímicos. En el sufrimiento siempre entra en juego la actividad cognitiva del individuo, pues es él quien lo elabora y lo estructura mediante procesos de interpretación de los significados relacionados con el hecho causante. Goikoetxea (2010, p. 96) de forma sencilla distingue entre dolor y sufrimiento: *“La diferencia radica entre “tener” y “estar”: la persona “tiene” dolor o dolores (físicos, emocionales,...) y, como reacción o consecuencia “está sufriendo”.*

Se puede sufrir por uno mismo o por los demás, por lo que existe o por lo que no, por lo que ocurrió en el pasado o por la posibilidad de que ocurra en el futuro, por lo real o por lo ficticio. El sufrimiento es una construcción subjetiva y situacional de un individuo que posee unas características socioculturales, emocionales y afectivas específicas y que suele relacionarse con las representaciones sociales sobre el mismo. Cada individuo aprende por qué o por quién puede o debe sufrir, a través del proceso de socialización y de las distintas interacciones sociales.

Aquí estoy en la foto con mis hijos, que se me murieron los dos. Este pequeño se murió con tres mesecitos de una epidemia de meningitis que hubo en mi pueblo. Mi hermana me decía que mejor que se hubiera muerto, porque estaba tan malito que ya no veía....y hubiera quedado muy mal. Yo lo sentí....pero como tenía al otro que era mayor, me consolaba pensando que el que se había muerto era un angelito al cielo. ¡No lo sentí nada al lado de la muerte del mayor....lo que me machacó la vida! Tenía dieciséis años y estaba estudiando en el instituto de Sigüenza y venía tan contento porque le

gustaban las matemáticas y decía que si le daban a elegir sería ingeniero. Le dieron beca tres años porque sacaba matrícula de honor, mira los diplomas. Hicieron una excursión al Pantano de Entrepeñas y se ahogó, ¡ay dios mío de mi vida!.....Yo lo pasé mal.... Ya hace muchos años... ver morir a un hijo.....Nos avisaron que fuéramos al Pantano de Sacedón, alquilamos un taxi y cuando llegamos... en una mesa de depósito allí ya muerto....¡eso es lo peor de la vida que he tenido, lo peor de la vida es eso, morirse los hijos! Complicaciones se pueden arreglar, pero la muerte no. Habría querido no casarme, no por nada, sino por la muerte de mis hijos. Mira qué dolor, el pequeño todavía era pequeñito.... ¡pero el mayor! (Amalia, 1923)

La Virgen de la Quinta Angustia es venerada en el pueblo natal de Amalia, nuestra confidente, cuyo relato nos ilustra el dolor y pena que ha habido en su vida tras la muerte de sus hijos. Esta advocación mariana hace referencia al dolor de María frente a la muerte de Jesús en la cruz, una representación simbólica del dolor y la angustia con la que se identifican muchas madres que han pasado por el duro trance de una grave enfermedad o la muerte de un hijo. En la cultura católica la Virgen María ha sido el ejemplo sublimado del amor, la entrega y la dedicación que se espera de una madre (Miguel Buela, 2014). La imagen de la madre de Cristo en el Calvario bajo la cruz donde expiraba su hijo o sosteniendo su cadáver en los brazos se convirtió a través de los siglos en el modelo e imagen representativa del dolor o sufrimiento que conlleva la maternidad.

Desde el inicio del proceso de la maternidad aparecen las preocupaciones por el desarrollo del mismo, por las complicaciones del embarazo, del parto o de la crianza, que se pueden expresar de forma muy distinta según el contexto social, cultural, histórico o personal. La preocupación sería un estado de intranquilidad, inquietud y temor de que pueda ocurrir un acontecimiento en un futuro más o menos cercano y que tiene una parte positiva, la de poder anticiparse a evitar dichos peligros o a buscar una solución; aunque no suele ser así, y en muchas ocasiones se convierte en un estado permanente de angustia por lo que pudiera pasar, que no permite disfrutar de las experiencias cotidianas del día a día.

El sufrimiento por los hijos o por otros seres queridos, aun cuando estos todavía no existan o hayan desaparecido años atrás, es una construcción emocional humana, pues el resto de los animales no tienen la capacidad de conocer, imaginar y planificar el futuro no inmediato. Una vez que concluye la crianza de los cachorros, en la mayor parte de los animales, los lazos materno-filiales se extinguen, aunque persista el contacto como miembros del mismo grupo de convivencia. En distintos animales se conocen casos de sufrimiento ante la enfermedad o la muerte de miembros del grupo, pero en general está relacionado con sucesos que ya han ocurrido recientemente. La madre *humana*, puede sufrir por hechos ocurridos en el pasado a los hijos, por problemas presentes y por los que puedan ocurrir en el futuro. Desde la infancia se interioriza la forma de representar las preocupaciones y el dolor durante los distintos periodos por los que transcurre la vida y sus circunstancias.

Una madre actúa y sufre en gran parte de las ocasiones como cree que debe sufrir. La expresión de dolor o sufrimiento por los seres queridos es una construcción social y cultural que se desarrolla a partir de un mundo de significados aprendidos y determinados por el contexto social. En ocasiones, las desgracias ocurridas a los hijos conllevan tanta amargura para las madres que poco a poco su vida se va apagando, consumidas por la melancolía y la pena.

Mi suegra se murió “alcanzá”, tuvo muchos hijos y se le fueron muriendo. Tenía una que se llamaba Constanca, del tiempo de mi hermana. Cogió una pulmonía... pasamos y la vimos por la ventana bien, pues luego a los pocos días le repitió y se murió. Y luego venía otro que se llamaba Isaac y estaba jugando con otros chicos y brincaban unos encima de otros. Saltando a chorro-taina. Saltó los tres y fue a parar contra una barandilla. Tenía catorce años, lo llevaron a Madrid y le dijeron que le había dado la asadura un vuelco, que era imposible curarlo y se murió. Luego tenía otra que se llamaba Agapita y se puso mala y también se murió; luego había otro pequeñito que me acuerdo de ir con mi madre cuando nació, al poco tiempo se murió. Eran siete hermanos y se quedó solo mi marido con mi suegro... ¡cómo no iba a morirse la pobre mujer, aunque fuera de pena! (Lucía, 1917)

Durante la Guerra un hermano de mi madre estuvo dos años sin venir a casa y cuando vino llamó a la puerta de casa y salió mi abuela a la puerta. Mi abuela, como antes venían los pobres a pedir limosna, le sacó un trozo de pan. Y mi tío le dijo: “¡Madre si soy Juanito!” Todavía me emociono al recordarlo, y realmente sólo me lo han contado. Fíjate cómo estaría que ni lo conocía su madre....dicen que vino tan mal, tan mal que a los quince días se murió. Se murió en casa de una hermana, el caso es que no saben por qué, pero mi tía murió 21 días después. Entonces mi abuela se picó de cabeza, ya fuera de pena o de desesperación. De eso no sé si me acuerdo o es que me lo han contado muchas veces. Lo que sí tengo grabada es la imagen de que a mi tía para que no estuviera de cuerpo presente en la misma sala donde había estado su hermano la bajaron a casa de otro hermano. Yo tendría tres o cuatro años y me acuerdo de que la bajaron en un cobertor colorao y allí estuvo de cuerpo presente.
(Pascuala, 1936)

Hasta la década de los años sesenta del siglo XX, en que la mortalidad infantil y juvenil en España descendió de forma muy importante, la posibilidad de que un hijo muriera en el parto o en la infancia era tan alta que formaba parte de lo cotidiano y habitual dentro de las distintas comunidades, lo cual no quiere decir que dejara de ser un suceso dramático para toda la familia. En muchas ocasiones la muerte ocurría de forma rápida como consecuencia de una enfermedad infecto-contagiosa sin dar tiempo al sufrimiento que acompaña a la agonía de larga

enfermedad, aunque dejaba un gran vacío posterior al fallecimiento y el sufrimiento de haberse encontrado en una situación en la que no se había podido hacer nada.

Tuve otro niño después cuando mi marido volvió de la guerra, y tenía un añito cuando se murió de la difteria....No dio lugar a nada, subió mi suegro a verlo porque estaba muy ronco y me dijo que le parecía que estaba muy malo... No dio lugar a llamar al médico pues se murió enseguida. (Adoración, 1909).

Se convivía y se conocía la muerte desde la infancia, ya que había formado parte de los rituales cotidianos, tanto para los chicos como para los mayores. Sobre todo en los entornos rurales o pequeñas ciudades los niños entraban a formar parte directamente de los ritos funerarios de la familia, de vecinos o de personas conocidas. Desde muy pequeños, los niños entendían la cruda realidad de la muerte, como parte del desarrollo de la vida cotidiana y como un hecho que tarde o temprano estaría en sus vidas.

Mi madre murió de 78 años, mayor no es que fuera, es que ella no se supo cuidar. Se había acostado como siempre por la noche, y cuando por la mañana vine de ordeñar la cabra y dije, “¡uy que raro que esta mujer no se levanta!” Entro y estaba muerta en la cama, y la chica durmiendo con ella que no se había enterado. Y le digo.... pero Mari, levántate, hija mía, que la abuela... mira está muerta....Uy mira, dio un salto, se fue corriendo a la otra habitación, donde estaba su hermana pequeña. Niños pequeños, se morían muchos...mira, la difteria y la escarlatina la tuvo mi hermana y estuvo malísima, casi se

muere. A los padres de la Paca se les murieron dos hijos en 15 días, una chica y un chico. Se morían muchos niños, un día sí y otro no. No hacían más que tocar los “tintanes”: Tin-tan, tin-tan, niño muerto... ¿quién se ha muerto ?... Ya se ha muerto otro chico... se morían muchos. (Pepita, 1916)

Ay... todos los días con el tana-nene, tana-nene....eso era una cosa. Cuando llegaba el mes de septiembre, yo me ponía mala y no les conocía... cuando oía las campanas, allí en Santa María, ya sabía que alguien había muerto. Se morían tantos niños que era una cosa de miedo...No me acuerdo de llevar el ataúd al cementerio, pero me acuerdo de verlo encima de la mesa de la casa, envuelto con unas toallas, ¡el pelo negro-negro! , yo no tendría más de tres añitos. (Herminia, 1933)

Las madres eran conscientes de que existían s probabilidades de que el hijo en el que habían puesto todas sus ilusiones no llegase a la adolescencia, por lo que necesitaban recurrir a explicaciones o respuestas cognitivas que hicieron posible asumir la desgracia y encontrar consuelo a dicha pérdida. La fe cristiana aseguraba que los niños fallecidos y que hubiesen sido bautizados pasaban directamente a convertirse en ángeles celestiales y, por otra parte, la muerte podía ser considerada un beneficio en aquellos casos en los que el niño, de haber sobrevivido, habría quedado con graves lesiones. La referencia a estas explicaciones es una referencia constante de las madres que perdieron a sus hijos

pequeños, un consuelo eficaz ante las situaciones dramáticas que de otro modo hubieran sido difíciles de sobrellevar.

Mi hermana tenía cuatro años, dicen que era muy rica e inteligente. Iban Pili y ella con su uniforme blanco y su lazo en el pelo. Primero cogió mi hermana Pili la meningitis y luego ella y se murió. Mi madre lloraba y lloraba... y estaba de médico aquí Don Manuelillo, que era muy bajito, y le dijo: “¡Felipa, no llores, porque Pili ha sobrevivido pero te ha quedado así de esta manera; pero esta niña hubiera quedado muy mal, dale gracias a Dios porque se la haya llevado!” Y eso pasó... Cuando se moría un niño el toque de campanas era un toque de Gloria, en los adultos era distinto. Se morían muchos niños y se enterraban en cajitas blancas y las llevábamos las niñas al cementerio. Era un ritual de ángeles, la misa no era de difuntos... era de angelitos. Cuando se murió mi hermana... tocaron las campanas a Gloria... Cuando las oíamos, decíamos: “¿quién se habrá muerto...?” No recuerdo cómo es el toque. (Felipa, 1940)

Sí, me acuerdo, de tres niños pequeñitos que debieron de morir casi al mismo tiempo en el pueblo y los llevaban al cementerio en cajas pequeñitas. Se le murió un niño a la Luciana, otro a la Ricarda y otro a la Emeteria. A cualquier hora había “tintanes”, que se decía. Se tocaban los “clamores” diferentes, según fuera un niño o un mayor. (Pascuala, 1936)

Los afectos se crean y construyen a medida que transcurre el tiempo y se vivifica la imagen del futuro hijo. Según se acerca el momento del nacimiento, el feto comienza a ser considerado como un miembro de la familia, se le llama por el nombre y se establece el espacio que ocupará en la casa y en el grupo familiar. En estos casos la pérdida se vive de manera similar a cuando fallece siendo recién nacido; una tristeza que descompone las ilusiones que se habían ido construyendo sobre el futuro; pero un dolor que no se puede comparar con la muerte de un hijo de varios años, un hijo adolescente o un hijo adulto; una prueba para la que ninguna madre cree estar preparada. El hijo perdido pasa a ser el más idealizado, al que más se recuerda y al que más se echa de menos.

He tenido cuatro chicas y un chico, pero con tan mala suerte que el niño se me murió y era un niño de lo más listo que se podía conocer. Por la mañana se levantaba pronto, se echaba un jerseyillo al hombro y se iba a sacar las cabras de los vecinos para llevarlas donde las recogían, luego venía y decía: “¡madre, que voy a decirle al padre, a las eras, que luego va a bajar usted con el almuerzo!” Pero él corría....que mira. Se me murió....mira, estaban estas recién vacunadas de la difteria y mi niño estaba con mis tías en Madrid, hasta que dije que lo trajeran que había que vacunarlo. Llegaron en el tren de la una y amanecimos hablando con él. Ese mismo día cayó con la difteria, y subía el médico por la escalera y cuando le oyó dijo que no gustaba tosió que no le gustaba nada esa tos, era de listo....no es que lo diga yo, se murió al día siguiente, el mismo día que cumplía los seis años. (Lucía, 1916)

En la actualidad, sobre todo en las sociedades occidentales, se ha pasado a considerar la muerte como un incidente antinatural, olvidando que en la mayoría de las circunstancias tan sólo supone el punto final del ciclo de una vida más o menos larga. Afrontar la pérdida de un ser querido y adaptarse a la nueva situación requiere de un espacio y de un tiempo determinados. Tener menor número de hijos y tener muchas más posibilidades de supervivencia supone que los padres focalicen en ellos sus preocupaciones a veces banales, y sobre todo que nadie esté preparado ante la enfermedad grave o la muerte de un hijo.

Los patrones de mortalidad "*infanto-juvenil*" han cambiado en España, pero siguen existiendo casos a los que enfrentarse y que producen una gran carga de sufrimiento en los padres. La mortalidad infantil en España (número de niños fallecidos antes de un año de edad, por cada 1000 nacidos vivos en un año determinado) fue en 2014 de 4 por mil, con una esperanza de vida al nacer de 80 años para los varones y 86 para las mujeres (Banco Mundial, 2015). Las causas de muerte de niños y jóvenes durante en épocas recientes se deben a patologías perinatales en el grupo de niños hasta un año, en los niños de uno a 14 años las causas se corresponden a malformaciones y tumores malignos; de 15 a 24 años el mayor porcentaje lo forman las causas externas como accidentes o muerte no natural, seguido con bastante distancia por los tumores (INE, 2014).

Las preocupaciones sobre el nacimiento, crianza, salud y educación son para muchas madres y padres actuales las principales causas de sufrimiento en mayor o menor grado, ya que han ido cambiando los hechos por los que sufrir a medida que también ha cambiado la forma de vida. Un hecho observado con frecuencia es la

producción del sufrimiento patológico por los hijos; pues las pequeñas preocupaciones cotidianas por el bienestar de los hijos son transformadas y vividas en *causas por las que sufrir*.

CONCLUSIONES

La información obtenida a través de entrevistas y observaciones siempre superaba lo planificado; siendo los propios datos los que creaban nuevos interrogantes que indicaban la necesidad de abrir nuevas vías exploratorias para darles respuesta. De esta forma se han explorado las prácticas tradicionales y actuales sobre la placenta, la lactancia mercenaria, las parteras tradicionales en la zona y las algunas formas de maternidad que se producen actualmente en la zona y se encuentran muy cerca de la marginalidad y exclusión social.

Según avanzó la investigación, fue necesario e imprescindible, un replanteamiento de los medios técnicos para recoger la información y facilitar su procesamiento; por un lado, para su utilización en el presente trabajo, y por otro, para su aprovechamiento posterior, llegado el caso. Una grabadora digital, un programa básico de datos cualitativos y modernizar el procesador de textos han sido esenciales para realizar y registrar el trabajo de campo, procesar los datos y transformarlos en la presente tesis.

Conclusiones sobre el problema de investigación

La construcción del imaginario social de la maternidad se forma a través de la interacción constante y desigual, entre las representaciones, las ideologías, los discursos, las actitudes y las prácticas dominantes. Actualmente, los rápidos flujos de información que se producen por todo el planeta, así como los movimientos poblacionales dan lugar, a que los cambios puedan producirse e interiorizarse, en ocasiones, con gran velocidad por algunos sectores sociales; mientras que para otros se mantiene una normatividad rígida durante generaciones.

La maternidad conlleva una gran diversidad de imágenes, de modelos, de símbolos. No existen fronteras o líneas claras entre las distintas formas de concebir y practicar la maternidad, sino zonas difusas y permeables dentro de los límites normativos del propio individuo. Nos encontramos que la maternidad ha estado y está conformada en gran parte, por estereotipos de género y de significados etnocéntricos que se han introyectado en la identidad de hombres y mujeres; donde *lo otro* es ajeno, extraño y marginal, mientras que *lo propio* se toma como la realidad. Los flujos población inmigrante que ha llegado a Sigüenza a partir de los años noventa del siglo XX, han aportado distintas perspectivas y prácticas sobre la maternidad.

Las representaciones y las prácticas sobre la maternidad, en nuestro contexto etnográfico, sufrieron pocos cambios desde principios del siglo XX hasta los años ochenta, siendo a partir de ese momento cuando se han producido más variantes. La incorporación de la mujer al mundo laboral y la utilización de métodos anticonceptivos no parecen que hayan sido en Sigüenza factores que hayan

condicionado estos cambios; sino más bien la adopción y asimilación de nuevas representaciones y tendencias sociales. Algunas mujeres que desarrollaron su profesión en la zona etnográfica en los años sesenta y setenta, articularon la maternidad con el mundo laboral, con unas prácticas y unas representaciones en relación con el número de hijos o la edad de tenerlos, similares a otras mujeres que no trabajaban fuera del hogar. Los discursos y las prácticas predominantes en el contexto han podido influir en la toma de decisión sobre los hijos, pero no han sido determinantes; aunque son un modelo que con frecuencia acaba por ser imitado.

Algunas de las mujeres que han formado parte de la investigación han buscado conseguir cierta estabilidad económica antes de plantearse la posibilidad de tener su primer hijo, evaluando a la las posibilidades de recursos sociales y familiares que le ayuden a conciliar su vida laboral con la crianza. En la decisión de tener un hijo, la edad de la mujer es un determinante importante, por dos razones fundamentalmente: la disminución de las posibilidades reproductivas según transcurren los años; y la segunda, se relaciona con la consecución de una serie de metas (empleo, pareja, estabilidad económica) y tras ellas, el planteamiento sobre los hijos se hace patente, como una experiencia que queda pendiente de realizar.

En relación con los objetivos

1. Evolución de las formas de familia durante

A través de los datos proporcionados por las entrevistas, los datos documentales y los datos procedentes de las observaciones, se ha conocido la evolución, desde principios del siglo XX, de las formas de familia, convivencia, composición familiar y el número de hijos por familia en la zona etnográfica.

El tipo de familia nuclear ha sido el más frecuente (padres e hijos); siendo la presencia de otros miembros, como abuelos y otros parientes, una incorporación condicionada por la necesidad de atención o de cuidados. Los únicos casos de familias extensas son familias armenias, residentes en la ciudad desde hace quince años, en las que conviven cuatro generaciones dentro del mismo hogar, siendo una excepción dentro del contexto etnográfico.

En relación a la composición de las familias, hasta los años ochenta, la gran mayoría estaban formadas por cónyuges con hijos y alguno de los abuelos cuando eran mayores. Las reconstituciones familiares se producían al contraer nuevas nupcias tras la viudedad. A partir de los años ochenta, con la posibilidad del divorcio y la normalización de la convivencia sin matrimonio legal, las reconstituciones familiares más frecuentes se producen tras el divorcio o la separación, dando lugar a que haya hijos que están relacionados con varias unidades familiares.

Los hogares monoparentales en la zona corresponden en la mayoría de los casos a mujeres con hijos, ya sea por soltería, la viudedad, divorcio; además de unirse los hogares de mujeres inmigrantes con varios hijos donde el esposo permanece en el país de origen.

En los últimos veinte años el número de parejas, nacionales y extranjeras, que conviven sin lazos matrimoniales ha ido en aumento; por un lado corresponden a convivencias previas al matrimonio durante un periodo de tiempo variable; y por otro lado, se encuentran aquellas parejas que han elegido esta opción frente al matrimonio legal.

2. De la socialización y los contextos

Conocer las formas de socialización en los distintos contextos temporales y socio culturales ha proporcionado un escenario que nos permite comprender las representaciones sociales y prácticas de los protagonistas. La forma de ser socializado ha marcado una forma de ver el mundo; siendo los valores, percibidos en la familia desde la tierna infancia, los que van impregnando las representaciones e imaginarios, que acaban siendo tomados como *la realidad*; aunque según pasan los años se van añadiendo cambios y variaciones que provienen de las interacciones sociales.

Las confidentes que han vivido gran parte del siglo XX, han soportado muchos sucesos importantes, a los que se han adaptado a pesar de haber supuesto grandes cambios ideológicos en las representaciones y en las prácticas. Algunas de nuestras confidentes conocieron los años de la república, el levantamiento fascista,

sufrieron en sus familias el drama de la guerra civil, se adaptaron a las nuevas imposiciones del franquismo y con la llegada de la democracia han convivido sin aspavientos con el divorcio, el matrimonio homosexual y las nuevas tecnologías reproductivas. Las confidentes que nacieron en los años setenta y ochenta, ya han vivido en una sociedad democrática, lo que les proporcionó la posibilidad de acceder a una preparación académica, acceder a la universidad y poder desarrollar una profesión.

En el caso de mujeres inmigrantes, la primera etapa de socialización ha definido las representaciones sobre determinados aspectos relacionados con la maternidad. Cuando no se produce una inmersión en la sociedad de acogida, dichas representaciones suelen perpetuarse tras el proceso migratorio. Para otras mujeres, el proceso migratorio ha resultado determinante para asumir cambios en las prácticas, sobre todo si a su llegada ya habían sido adoptadas por algunos de sus compatriotas.

3. Estrategias y prácticas sobre el proceso reproductivo y la maternidad

En relación con las estrategias y las prácticas relacionadas con el proceso reproductivo se han recogido las experiencias y opiniones de tiempos que ahora percibimos como muy lejanos y que en ocasiones a los jóvenes les suenan a *“cuentos de la abuela”*. La atención sanitaria durante el proceso del embarazo, del parto y del postparto hasta los años sesenta, no fue una necesidad sentida por las mujeres de la zona, ya que consideraban que si no ocurría *algo fuera de lo normal*, no era necesario acudir al médico. El intento de medicalización y control del proceso reproductivo, había estado presente en Sigüenza desde la creación del

Centro Secundario de Higiene de Sigüenza en los años treinta del siglo XX, mediante la oferta de los servicios de Maternología y Puericultura; sin embargo la aceptación fue más bien muy escasa, manteniéndose las prácticas tradicionales hasta que las nuevas representaciones sobre la necesidad de atención médica fueron introduciéndose en los discursos e imaginarios de las seguntinas, posiblemente siguiendo las tendencias que existían a nivel nacional.

A pesar de la gran mortalidad maternal e infantil, en muchos casos el riesgo no era advertido como tal, y se seguía confiando en la suerte de tener un parto sin complicaciones y que el niño llegase al mundo con toda normalidad. Aunque las prácticas sean distintas a las actuales, en el fondo, no resultaba tan diferente a lo que a veces ocurre actualmente, donde unas las madres confían *en la naturaleza*, y otras en que la tecnología sanitaria pueda solucionar cualquier adversidad.

La lactancia materna, es una de las actividades relacionadas con la maternidad, que conserva en la actualidad una gran carga simbólica e ideológica, relacionada con el amor maternal y la entrega de la madre hacia el hijo. Entre las mujeres entrevistadas y observadas una gran mayoría han amamantado a sus hijos los primeros meses y algunas varios años, siendo las representaciones que la madre y la familia tienen sobre la lactancia, determinantes en la duración del proceso.

Las antiguas costumbres sobre la dieta, reposo y salida de casa tras el parto desaparecieron a medida que el parto hospitalario se institucionalizó. En la actualidad, el posparto demanda la presencia de madre e hijo en el ámbito extradoméstico, para exhibir a madre e hijo a familiares y amigos.

El tratamiento de la placenta tras el parto, fue un tema que no estaba previsto en la investigación, siendo las informaciones de las mujeres mayores las que me brindaron la oportunidad de analizar y comparar las prácticas y representaciones sobre el tema. Así se ha conocido los distintos tratamientos tradicionales realizados sobre este órgano en las zonas rurales y en las urbanas (*enterrarla en... versus echarla a...*); pero también, la proliferación de las nuevas ideologías y prácticas que se transmiten, sobre todo, a través de los *espacios virtuales de relación social* como foros y blogs.

En cuanto al número de hijos la evolución durante el siglo XX, ha sido paralela al resto del país. A principios de siglo, las familias de la zona tenían un número elevado de descendencia, aunque muchos de esos niños no llegaban a la edad de cinco años. En los años cuarenta y cincuenta la preocupación de las madres en relación a los hijos era la supervivencia y no tener un número muy elevado, tres o cuatro eran suficientes. A partir de los años setenta y ochenta el ideal de *la parejita* se fue introduciendo en el imaginario social. Actualmente en Sigüenza el número de hijos por familia es muy variable, coexistiendo familias de alto o bajo nivel económico con cuatro o cinco hijos; pero también el caso contrario, parejas que han decidido tener un solo hijo o ninguno. Las representaciones e ideologías sobre los hijos y número de ellos, son un factor tan importante o más para muchas mujeres que los factores laborales o económicos, que por otro lado no hay que menospreciar..

4. Sobre las imágenes y representaciones de la maternidad

La consideración de la maternidad como hecho fundamental para la mujer sólo es aplicable en aquellos casos en que forma parte, como tal, dentro del imaginario colectivo de algunas personas o grupos. Para otras muchas mujeres se convierte en una experiencia a disfrutar cuando creen llegado el momento personal o laboral. Las representaciones e imaginarios sobre la maternidad normativa en Sigüenza se han transformado. Entre las maternidades que estaban fuera de lo normativo, han quedado atrás soltería y la ausencia de matrimonio; apareciendo otras formas “*no convenientes*” que se relacionan con la adolescencia y la exclusión social.

5. Del amor, el instinto y el deseo de tener hijos

No siempre la gestación supone un suceso planificado o deseado y la pareja ha de tomar una decisión sobre el futuro del proceso. Cuando existen dudas sobre el destino de la gestación, se evita construir imágenes sobre el futuro del hijo, contemplándose el proceso como un problema de consecuencias negativas que hay que resolver. Un proceso similar ocurre cuando el feto presenta malformaciones físicas o cromosómicas y la madre toma la decisión sobre la interrupción del embarazo; se produce una deconstrucción del proceso de imágenes y significados que se habían tejido alrededor del futuro hijo.

Sobre la imagen que tenían las madres en las primeras décadas del siglo XX alrededor del futuro hijo, y las que tienen en el siglo XXI son distintas. En el pasado el futuro hijo se proyectaba e imaginaba como un joven o un adulto, miembro de la

unidad familiar, si conseguía sobrevivir a la infancia, que participaría en la vida económica de la familia y cuidaría de los padres en la vejez. En cambio en la actualidad se imaginan un bebé o un niño con el que disfrutarán de la experiencia de la crianza, y muy pocas veces las dificultades de la crianza o de la adolescencia. Hacer de los hijos un objeto disfrute emocional, enfrenta a muchas madres a la realidad de los sinsabores de un autosacrificio que no esperaban.

Sobre las hipótesis

1. La influencia de los cambios micro y macroestructurales

Los cambios que afectan a gran parte de la sociedad (macroestructurales) y los que se relacionan específicamente con el individuo o el grupo familiar en concreto (microestructurales), pueden tener mayor o menor repercusión dependiendo de otra serie de factores que concurren en dicho momento, y se relacionan con el sujeto (el sexo, la formación, red de apoyos sociales y familiares). Los datos más importantes relacionados con este punto se han recogido a través de los relatos sobre la Guerra Civil, donde para algunos supuso un cambio drástico de la vida cotidiana; mientras para otros en el mismo contexto histórico fueron sucesos personales o familiares los que más marcaron su destino. Actualmente también a través de los relatos de inmigrantes hemos conocido como las confluencias de los cambios microestructurales y macroestructurales a veces dan lugar a sucesos muy diferentes según la concurrencia de otra serie de factores azarosos.

Lo microsocioal adquiere menor dimensión y tiene una repercusión menos mediática, pero siempre afecta al individuo, ya sea positiva o negativamente; mientras que lo macro-social puede tener unas repercusiones terribles en general, y sin embargo, no afectar a parte de la población. En cuanto esta hipótesis y su relación con la maternidad, se ha comprobado que algunos cambios que afectan de forma brusca al grupo familiar, pueden llevar asociados consecuencias como posponer o anular el matrimonio, evitar o interrumpir la gestación, la separación familiar o la formación de un nuevo núcleo familiar. Estos mismos cambios también pueden ir asociados a las grandes convulsiones sociales o desastres naturales, como en el caso de los refugiados políticos que llegan a Sigüenza. Cuando confluyen ambos tipos de cambios, el efecto se potencia; y para bien, o para mal, se multiplican los efectos para el individuo.

2. La naturalización de la maternidad como parte de la identidad femenina.

La consideración de la maternidad como un hecho natural por muchas mujeres entrevistadas, no ha supuesto que la considerasen como una condición indispensable para su identidad, femenina o que su destino fuera el de ser madres. Las mujeres que no han sido madres por soltería o por esterilidad, en ningún caso se consideran menos femeninas o menos mujeres. En la mayoría de los casos cada persona ha adaptado las representaciones sobre la maternidad a sus circunstancias individuales y personales, evitando la disonancia cognitiva entre las representaciones y las prácticas.

3. La transversalidad de la maternidad

La maternidad “atraviesa” y se incrusta en el desarrollo vital de muchas madres, condicionando el desarrollo tanto de su vida cotidiana, como de su vida laboral; coexistiendo en Sigüenza, formas muy distintas de articular el proceso materno con otras dimensiones del desarrollo personal. La transversalidad de la maternidad viene determinada por las características del ser humano como miembro de una sociedad y de la su capacidad cognoscitiva: de recordar y revivir el pasado, habitar el presente y de idealizar e imaginar el futuro: pero también es fundamental la capacidad de empatía y los afectos que se crean con los seres cercanos y que trascienden a muchas dimensiones de nuestra existencia.

Las mujeres mayores, y sobre todo aquellas en que la familia dependía de una hacienda agrícola-ganadera, la maternidad modificaba muy poco las actividades cotidianas previas; en cambio, se introducían nuevas responsabilidades, lo que hacía necesario una reorganización del tiempo para poder atender todas las responsabilidades.

En la actualidad la crianza de los hijos se encuentra disociada, en la mayor parte de los casos, del tiempo dedicado al trabajo asalariado. El trabajo se desarrolla en un espacio-lugar y la crianza en otro; por lo que articulación de ambos procesos resulta dificultoso cuando no existen redes familiares de apoyo, centros de atención a la infancia al alcance de la economía doméstica. La maternidad se incrusta en las actividades diarias de la madre, en las actividades de ocio, en la vida laboral, y, sobre todo, en la vida afectiva.

4. Sobre la limitación de los nacimientos

Los discursos públicos, de gobiernos e instituciones, tanto sociales como religiosas sobre la baja fecundidad en los países occidentales, suelen tener poca influencia en las perspectivas individuales sobre el número de hijos. Para los primeros, existe una preocupación demográfica y, para las parejas o individuos se trata de una estrategia personal y una adecuación a sus condicionantes personales, prevaleciendo dar el mayor bienestar a los hijos y poder articular la crianza con la vida personal.

Por otra parte, entre la población mayor de nuestra etnografía, ha sido constante la preocupación por un número limitado de hijos. A pesar de no contar con información y recursos sobre medidas anticonceptivas, pues era contrario a las leyes, costumbres y moralidad de la época, el coitus interruptus y la abstinencia, fueron los métodos utilizados hasta los años setenta y ochenta, en los que comenzó a ser posible obtener preservativos. A pesar de la intensa labor del régimen franquista y de la Iglesia, para favorecer una elevada descendencia, el número de hijos por mujer disminuyó en relación a sus madres y abuelas; hecho que sin embargo ha sido compensado demográficamente con un descenso importante de la mortalidad infantil hasta nuestros días.

A partir de los años ochenta, las mujeres más jóvenes han tenido acceso a métodos anticonceptivos seguros, lo que ha permitido poder decidir cuándo y cómo tener los hijos, sin depender de la tiranía del ciclo reproductor femenino. Sin embargo, a pesar de toda la tecnología anticonceptiva disponible, el control de los

nacimientos continúa siendo uno de los grandes problemas que acompaña la vida cotidiana de muchas mujeres.

Implicaciones para la teoría

Un objeto de estudio como la maternidad resulta fascinante, por la gran cantidad de dimensiones y categorías que la integran, y también porque siempre habrá situaciones viejas o nuevas para estudiar. A medida que evolucionan la/las sociedades dentro de un contexto/s nos encontraremos nuevas formas, nuevos rumbos y nuevos sujetos en los enfocar la reflexividad del antropólogo.

Una de las aportaciones de esta tesis se encuentra en conseguir un bosquejo sobre la evolución de las representaciones y de las prácticas relacionadas con el proceso reproductivo y la maternidad a través de una perspectiva diacrónica. El camino comienza a principios de siglo XX, en las voces de nuestras extraordinarias abuelas y lo que les contaron sus madres; recorriendo un largo camino de cien años hasta llegar a los procesos de la maternidad del siglo XXI.

Que la sociedad donde se investiga sea la misma donde se trabaja y vive el etnógrafo conlleva una carga afectiva, que no tiene que considerarse un sesgo; al contrario puede ser un acicate para desmenuzar la historia y relacionar algunos acontecimientos macrohistóricos con las pequeñas realidades individuales de los sujetos que se vieron inmersos en ellas.

Comparar viejas y nuevas representaciones sociales ha servido para conocer la forma en que antiguas creencias y prácticas, son adoptadas y resignificadas por algunos sectores de la población, dando lugar a nuevas tendencias sociales.

Posibles líneas de investigación

A través de las entrevistas se realizó un viaje retrospectivo a través de los recuerdos y su reinterpretación por nuestras confidentes. Algunas imágenes visuales, sonoras, olfatorias y táctiles, se habían grabado con tal fuerza en su memoria cuando eran niños, resultando sorprendente la claridad al ser recordadas y revividas después de setenta u ochenta años. Sería interesante poder estudiar la relación sobre la carga emocional de una imagen para el individuo y la forma en que es recordada a lo largo del tiempo.

Otro de los temas que ha surgido durante este trabajo, ha sido el proceso de resocialización que se produjo tras la guerra civil, sobre todo en cuanto no solo la aceptación o el sometimiento de los roles femeninos, sino lo cual es realmente la verdadera resocialización, la defensa de nuevas ideologías, su interiorización y su legitimación como la única realidad posible. La resocialización no se produjo en todos los aspectos de la vida cotidiana, pero paso a paso, gran parte de la población se reconvirtió en férreos defensores del régimen, incluso individuos que claramente habían sido hasta entonces disidentes.

Aunque esta investigación se centra en aquellas mujeres que fueron o quisieron ser madres, queda abierta la posibilidad de estudiar las emociones y representaciones de aquellas mujeres que tras varios embarazos interrumpidos, deciden que ha llegado la hora de ser madre y no consiguen su objetivo. Otra línea a investigar son las representaciones, las ideas y las *realidades* que influyen y envuelven a una mujer para abandonar a un recién nacido en lugares donde difícilmente puede sobrevivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad González , L., y Moraleja Izquierdo , F. (2005). *La colección de amuletos del museo diocesano de Cuenca*. Universidad de Castilla La Mancha.
- ABC Sevilla. (14 de 11 de 1929). Anuncios . <http://hemeroteca.abc.es/>
- Abelló i Güell, T. (1985). El control de la natalitat com a mitjà revolucionari a principis de segle: un capítol de la medicina sumergida. *IV Congrés Història de la Medicina Catalanad'*, (págs. 7-16). Poblet.
- Abou Aly, A. (1996). The wet nurse:A study in ancient medicine and Greek papyri. *Vesallius*, II(2), 86-97.
- Acosta, C. (1592). *Tratado en loor de las mujeres*. Venecia: Laccomo Cornnetti. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/books?id=MzS0AIVMM0EC>
- AEBLH (Asociación Española de Bancos de Leche Humana). (s.f.). Recuperado el 12 de Diciembre de 2014, de <http://www.aeblh.org/que-es/>
- (2014). *¿Qué es un banco de leche?* Recuperado el 12 de diciembre de 2014, de Asociación Española de Bancos de Leche Humana: <http://www.aeblh.org/que-es/>
- Aimé-Martín, L. (1942). *Educación de las madres de familia o de la civilización del linaje humano por medio de las mugeres*. Barcelona: Joaquin Verdaguer.
- Aldecoa y Juaristi, J. (Septiembre de 1939). Antecedentes históricos y aspecto social actual de la lactancia mercenaria. *Al servicio de España y del niño español*. España: Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Sanidad.
- Alfonso X. (1807). *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio* (Vol. II). Madrid: Imprenta Real. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/books>
- Alfonso X. (s.f.). *Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio*. <http://www.vicentellop.com/TEXTOS/alfonsoXsabio/las7partidas.pdf>

- Alonso Muñonero, J. (1944). La transformación de las inclusas en España: La realidad de la de Madrid en Instituto Provincial de Puericultura. *Al Servicio de España y del Niño Español*. Madrid, España: Ministerio de la Gobernación.
- Alonso y Rubio, F. (1866). *Manual del arte de obstetrica para el uso de las matronas*. Madrid: Imprenta Nacional. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/books>
- Álvarez Díaz, A., Pérez Esteban , H., Martín Hernández , T., Quincosa Torres , J., y Sánchez Puzo , A. (2009). *Fisiología animal aplicada*. Medellín : Universidad de Antioquia.
- Alvarez Peláez, R. (1990). La mujer española y el control de natalidad en los comienzos del siglo XX. *Asclepio*, 175-200.
- Amar y Borbon, J. (1890). *Discurso sobre la educación física y moral de las mugeres*. Madrid: Imprenta de D. Benito Cano. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Amezcuca, M. (2000). El trabajo de campo Etnográfico en Salud. una aproximación a la Observación Participante. *Index de Enfermería* , 30-35.
- Amorós, C. (2001). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Antropos.
- Anguita, R. (1997). Algunas claves de la historia del profesorado en España para comprender el presente. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*(30), 97-106.
- Araque Hontangas, N. (2009). La formación de las maestras durante la primera fase del franquismo. *Tendencias Pedagógicas*(14), 117-127.
- Artuz , M., y Restrepo, H. (2002). El aborto inducido. una visión histórica de su manejo. *Revista Colombia Médica*, 65-71.
- Asensio, R. (1680). *Maternidad sagrada de María Santísima de la Merced*. Valencia: Francifco Mesftre.
- Avilés Hernández, M., y Sánchez Manzanares , A. (2015). ¡ Quiero ser madre! Las técnicas de reproducción asistida como vía de acceso a la maternidad en solitario. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (10), 258-282.(10), 258-282.

- Babiano, J. (2007). Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo. En J. Babiano (Ed.), *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo* (págs. 25-76). Madrid: Catarata.
- Badillo, I. (1994). Los ritos iniciáticos en la adolescencia. En Á. Aguirre Baztán (Ed.), *Psicología de la adolescencia* (págs. 115-129). Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.
- Banchs, M. (1999). *Representaciones sociales, memoria social e identidad de género*. Obtenido de <http://webs.uvigo.es/pmayobre>
- (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representations*, 9(3-15).
- Barabás, A. (2014). Multiculturalismo, pluralismo cultural y interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios. *Configurações*, 11-24.
- Barlow, K., & Bambi, L. (2010). The practice of the mothering. An Introducción. *Ethos*.
- Barcat, J. (2009). Lazzaro Spallanzani y la inseminación artificial. *Medicina(Buenos Aires)*, 483-486. www.scielo.org.ar/pdf/medba/v69n4/v69n4a14.pdf
- Bauman , G. (2001). *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona: Paidós.
- Bauman , Z. (2009). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* . Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu editores.
- Biblioteca Virtual de Prensa Historica*. Obtenido de <http://prensahistorica.mcu.es>
- Blanco y Negro. (23 de Abril de 1898). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- Blázquez Garbajosa, A. (1987). Sigüenza: una ciudad de señorío episcopal en la edad moderna. Instituciones, demografía, economía. *Studia histórica. Historia moderna*, 199-218.

- Blázquez, M. (2009). Ideologías y prácticas de género en la atención sanitaria del embarazo, parto y puerperio: el caso del área 12 de la Comunidad de Madrid. *Tesis doctoral*. (U. R. Vigil, Ed.)
- Boatella, J. (2012). Las harinas lacteadas en España (I): 1865-1965. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 172-178.
- Boavoir, S. (2002). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bock, J. D. (2000). Doing the right thing?: Single Mothers by Choice and the Struggle for Legitimacy. *Gender and Society*, 14(1), 62-86.
- Bodoque, Y. (1996). Discursos y Prácticas sobre sexualidad y reproducción: los centros de planificación familiar. *Tesis Doctoral*.
- Boletín Oficial de la Provincia. (26 de Febrero de 1886). Anuncios. (25). Guadalajara. <http://prensahistorica.mcu.es>
- Bolufer Peruga, M. (1993). La lactancia asalariada en Valencia a finales del siglo XVIII. *Saitibi: revista de la Facultat de Geografia e Història*(43), 225-268.
- Bonells, J. (1786). *Perjuicios que acarrear al genero humano y al Estado las mujeres que rehusan criar a sus hijos*. Madrid: Miguel Escribano. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Borrel I Sabater, M. (1995). Las amas de cría en el corregimiento de Girona en el siglo XVIII. una interpretación sobre las causas de la lactancia de los niños expósitos. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV. Historia Moderna*(8), 221-240.
- Botella Llusíá, J. (1999). *Esterilidad e infertilidad humana: recientes avances*. Madrid: Díaz de Santos .
- Bouchut, E. (1853). *Tratado teórico práctico de las enfermedades de los niños* (Vol. I). Madrid: Imprenta de Sordo-mudos. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/>.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Braga, T. (2010). *O Povo Português nos seus Costumes, Crenças e Tradições*. Braga: Edições Vercial.
- Bretón , M. (1829). *Instrucción práctica sobre la lactancia artificial*. Barcelona: Miguel y Tomás Gaspar. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/>

- Brígido, A. (2006). *Sociología de la educación*. Córdoba- Rep. Argentina : Editorial Brujas.
- Britton, C. (2003). Breastfeeding: a natural phenomenon or a cultural construct? En C. Squire (Ed.), *The Social Context of birth* (págs. 297-311). Abingdon: Radcliffe Medical Press Ltd.
- Bulffi, L. (1908). *Huelga de vientres: medios prácticos para evitar las familias numerosass*. Barcelona: 1908.
- Bunn, J. (2003). Improving breastfeeding practice. *Africa Health*. 2003, 2(25), 23-25.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: PUEG.
- Caamaño, C., y Rangel, A. (2002). *Maternidad, femeneidad y muerte*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Cabré, A., Cortina, C., y Esteve, A. (2007). *Un siglo de ajustes por Edad en los mercados matrimoniales: España 1922-2004*. Obtenido de Centre d'Estudis Demomafics: <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text317.pdf>
- Cabré, A., Domingo, A., y Mechacho, T. (2002). *Centre d'Estudies Demogràfics*. Obtenido de <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text205.pdf>.
- Cabrera Espinosa, M. (2012). La lactancia como profesión: una mirada al oficio de nodriza. *IV Congreso Virtual sobre historia de las mujeres* (pág. 30). Archivo Histórico Diocesano de Jaén.
- Cabrera Sánchez, M. (2008). La muerte de los niños de sangre real durante el medievo. Aproximación al tema a través de las crónicas. *En la España Medieval*, 31, 217-248.
- Cádiz, E. C. (19 de Julio de 1813). Diario de las discusiones y actas de las Cortes. Cádiz: Cádiz. Imprenta Nacional. <https://books.google.es/>
- Caja España. (2012). *Sigüenza*. Obtenido de Datos económicos y sociales: <http://internotes.cajaespana.es>
- Campá, F. (2012) [1874]. *Calendario de la preñez e higiene de la muger en cinta*. Valencia: Pascual Aguilar.
- Campam. (1845). *Tratado de la educación de las niñas*. Barcelona: Manuel Saurí. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/>

- Cantón Rodríguez , J. (2002). El aborto. Introducción a la antropología criminal. *Tesis Doctoral*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Caporale Bizzini, S. (Coord.). (2005). *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es)*. Madrid: Entinema.
- (Coord.). (2006). *Narrating Motherhood*. Bern: Peter Lang.
- Carabás, T. (2014). *Historia del Fórceps en Obstetricia*. Obtenido de <http://tomascabacas.com/historia-del-forceps-de-obstetricia/>
- Cardús , J. (1947). *La higiene en el embarazo* (Undécima ed.). Huesca: Gráfica Oscense.
- Casas Gaspar, E. (1947). *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid: Escelicer.
- Castilla, M. (2005). La ausencia de amamantamiento en la construcción de la buena maternidad. *La Ventana*(22), 189-218.
- Centro Secundario de Higiene de Sigüenza. (Abril de 1933). En defensa de la raza. *Boletín de la demarcación sanitaria de Sigüenza*, pag. 8.
- (Enero, febrero, Marzo de 1933). Horario de consultas y servicios. *Boletín de la demarcación sanitaria de Sigüenza*(1,2,3), pág. 7.
- A las madres. *Hojas de propaganda*. Sigüenza. (1933).
- Chahbenderian , F. (2013). La omisión de la economía doméstica en la teoría económica, ¿un "descuido" necesario? *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 295-313.
- Chailly-Honore, C. (1846). *Tratado práctico de el arte de partear*. Madrid: Ignacio Boix. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Cid López, R. (Coord.). (2009). *Madres y maternidad. Construcciones culturales en la civilización clásica*. Oviedo: KRK.
- (Coord.). (2010). *Maternidades. Representaciones y realidad social. Edades antigua y media*. Madrid: Almudayna.

- (2009). Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre El segundo sexo. *Investigaciones Feministas*, 65-76.
- Cifrian , C., Martínez Ten , C., y Serrano, I. (1986). *La cuestión del aborto*. Barcelona: ICARIA editorial S.A.
- Col·legi Oficial d'Infermeria de Barcelona . (2010). *Guía de asistencia del parto en casa* (<https://www.elpartoesnuestro.es> ed.). Barcelona: Colegio Oficial Enfermería Barcelona.
- Collier, J., Rosaldo, M., & Yanagisako, S. (1997). Is there a family? New Anthropological Views. En Lancarter & Di Leonardo (Ed.), *The Gender Sexuality Reader*. Routledge.
- Colmenar Orzaes, C. (2007). Nodrizas y lactancia mercenaria en España en el primer tercio del siglo XX. *Arenal*, 14(2), 335-359.
- Colmenar, C. (2009). La institución de la Maternología en España durante la Segunda República y el Franquismo. *Historia de la Educación*, 161-183.
- Cornejo, M., Mendoza , F., y Rojas , R. (2008). La investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYQUE*, 17(1), 29-39.
- Davidson, J. (1983). La sombra de la vida: la placenta en el mundo andino. *Bull. Inst Fr. Et.And*, 12(3-4), 69-81.
- De Demerson , P. (1975). *María Francisca de Sales Portocarrero, Condesa de Montijo: una figura de la Ilustración*. Madrid: Editora Nacional.
- De la Concha, Á., y Osborne, R. (Edits.). (2004). *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*. Barcelona: Icaria.
- De Navas, J. (1795). *Elementos del arte de parrear*. Madrid: Imprenta Real . Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- De Pablo, C. (2007). La depuración de la Educación Española durante el franquismo(1936-1975) Institucionalización de una represión. *Foro de Educación*(9), 203-228.
- De Terán , M. (2004). *Ciudades Españolas*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Decreto 1504/1965, de 20 de mayo, de declaración de Conjunto Histórico Artístico a favor de la ciudad de Sigüenza (Guadalajara). (20 de Mayo de 1965). *Boletín Oficial del Estado*, 8251 - 8252. España.

Decreto, de 9 de marzo de 1938, aprobando el Fuero del Trabajo. (1938). *Boletín Oficial del Estado*, 6138-6181. España.

Del Hoyo, J. (1991). La primera alimentación del hombre. *Gerión*, 195-204.

Despree, J. (2004). *La Batalla de Sigüenza*. El Europeo Comunicación y Multimedia.

Dettwyler, K. (1987). Breastfeeding and weaning in Mali: cultural context and hard data. *Social Science & Medicine*, 24(8), 633-644.

(1988). More than Nutrition : Breastfeeding in Urban Mali. *Medical Anthropology Quarterly*, 2(2), 172-183.

(2004). When to Wean: Biological versus Cultural Perspectives. *Clinical Obstetrics and Gynecology*, 3(47), 712-723.

Diario de Madrid. (Julio, Agosto y Septiembre de 1793). Anuncios. pág. Digitalizado y disponible en : <https://books.google.es/>.

Diario Universal . (13 de junio de 1913). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>

Díaz-Ambrona Bardají, M. (2007). Las Técnicas de Reproducción Asistida. En M. Díaz- Ambrona Bardají, A. Serrano Gil , J. Fuertes Rocañín, y C. Hernández Díaz-Ambrona, *Introducción a la medicina legal* (págs. 33-59). Ediciones Días de Santos.

Domínguez Moreno, J. (1988). La Lactancia en la Alta Extremadura. *Revista de Folklore*, 147-157. www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=744

Dopico, F. (1985). Desarrollo económico y social y mortalidad infantil. diferencias regionales (1860-1950). *Crisis, Autonomías y Desarrollo Regional. IX Reunión de Estudios Regionales* (págs. 381-395). Universidad de Santiago de Compostela.

Douglas, M. (1976). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI.

Dugés, A. (1837). *Manual de Obstetricia o compendio de la ciencia o arte de partear*. Madrid: Fuentenebro . Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.

Duque Alemañ, M. (2004). *El ciclo de la vida: ritos y costumbres de los alicantinos de antaño*. San Vicente. Alicante: Club Universitario.

Durkheim, E. (2005 [1895]). *Las reglas del Método Sociológico*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

El Henares. (10 de Septiembre de 1922). Anuncios. pág. 3. Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>

El parto es nuestro. (02 de 09 de 2014). Obtenido de Qué ocurre con la placenta: <http://www.elpartoesnuestro.es/informacion/posparto/que-ocurre-con-la-placenta>

Erkoreka, A. (1988). Desaparición de los rituales y creencias asociadas al recién nacido. *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía*, 193-199.

Evangelio de Pseudo-Mateo ; Evangelio de la Natividad de María. (1987) En *Evangelios apócrifos*. Barcelona: Orbis.

Fernández Montraveta, C. (Coord.). (2000). *Las representaciones de la maternidad. Debates teóricos y repercusiones sociales*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Fernández Valencia, A. (2000). La pintura, fuente para la historia de las mujeres. Siglos XV-XVII. En M. L.F.Cao (Ed.), *Creación artística y mujeres. Recuperar la memoria* (págs. 49-72). Madrid: NARCEA.

Fernández-Rasines, p., & Bogino, M. (2013). Parentalidades cambiantes: entre la renuncia a la maternidad y la reivindicación de la custodia paterna. *Working papers*.

Flores y Abejas. Revista festiva semanal. Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>

Enero de 1897). Anuncios. pág. 8.

(15 de Enero de 1911). Anuncios. pág. 1.

(18 de Abril de 1915). Anuncios. pág. 1.

(25 de Septiembre de 1927). Anuncios. pág. 10.

(8 de Abril de 1928). Anuncios. pág. 3.

(24 de enero de 1926). Anuncios. pág. 2.

Flores-Córdoba, M., Pérez Leal , R., Basurto-Sotelo, M., & Jurado-Guerra, M. (2009). La leche de cabra y su importancia en la nutrición. *Tecnociencia Chihuahua, III(2)*, 107-113.

Fordyce , L., & Maraesa , A. (Edits.). (2012). *Risk, Reproductions and Narrative of experiences*. Vanderbilt University Press.

Fraile Gil , J. (1999). Amas de cria, campesinas en la urbe. *Revista de Folklore(221)*, 147-159. www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1725

Franco Rubio, G. (Coord.). (2010). *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*. Barcelona: Icaria.

Fray Luis de León. (2003). *La perfecta casada* (Edición digital basada en la 11ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1980 ed.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. www.cervantesvirtual.com/obra/la-perfecta-casada--1/

Frías Roig, A. (Septiembre de 1946). Lo que deben saber las madres. *Al servicio de España y del niño español*. Ministerio de la Gobernación.

(Diciembre de 1955). Puericultura para hombres. *Al Servicio de España y el niño español*. Ministerio de la Gobernación .

Fuente Pérez, M. (2011). Estampas femeninas del Medievo hispánico: diálogos entre musulmanas, judías y cristianas. *AWRAQ(3)*, 37-55.

García de Paz, J. (2003). *Patrimonio desaparecido de Guadalajara: una guía para conocerlo y evocarlo*. Guadalajara: Aache Ediciones.

García del Real, E. (1911). *¿Debe emplearse en la lactancia artificial la leche esterilizada ó la cruda?* Madrid: Tipografía de los Hijos de Tello. <https://books.google.es/>.

García Díaz , D. (1948). Plan Provincial de Sanidad Infantil y Maternal. Al Servicio del Niño Español. Ministerio de la Gobernación .

García Muela, J. (2009). *Tiendas de Sigüenza. Comerciantes y comercio del siglo XX*. Guadalajara: El Autor.

- García, S. (1805). *Instituciones sobre la crianza física de niños expósitos*. Madrid: Imprenta de Vega y Compañía. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>
- Gilbert Ceballos, J. (1997). *Introducción a la sociología*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Girola, L. (2007). Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación. *Sociológica*(64), 45-76.
- Gismera Velasco, T. (2013). Las nodrizas de la Inclusa. *Atienza de los Juglares*, 25-26. www.atienza.es/index.php?opcion=com...atienza-de-los-juglares...
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Aldine Publishing.
- Gobillon, A. (2014). *Espiritualidad vicenciana: educación-enseñanza*. Obtenido de Somos vicencianos: <http://somos.vicencianos.org/>
- Godelier, M. (1986). *La producción de grandes hombres. poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal.
- Goikoetxea, M. (2010). Dolor, sufrimiento y muerte desde la mujer. En J. De la Torre (Ed.), *Mujer, mujeres y bioética* (págs. 93-137). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Gómez, P. (2008). Familia y matrimonio sólo existen en la red del parentesco (antropológicamente hablando). *Gaceta de Antropología*.
- González Gutiérrez, P. (2011). Maternidad, Aborto y Ciudadanía femenina en la Antigüedad. *El futuro del Pasado*, 425-438.
- González y Crespo, A. (1833). *Guía de las madres para cuidar a sus hijos o Medicina doméstica de la primera infancia*. Madrid: Imprenta de Matton y Boix. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- González, T. (1994). Trazos Históricos sobre la Formación de Maestros. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*(21), 175-198.
- (2008). El aprendizaje de la maternidad: discursos para la educación de las mujeres en España (siglo XX). *Convergencia*, 91-117.
- Gregorio Gil, C., y González Torralbo, H. (2012). Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankulegi*(16), 43-57.

- Grau, C., & Fernández, M. (2014). Relaciones de parentesco en las nuevas familias. *Gazeta de Antropología*.
- Guereña, J. (2004). Elementos para una historia del preservativo en la España contemporánea. *Hispania*(218), 869-896.
- Gutiérrez Godoy, J. (1629). *Tres discursos para provar que están obligadas a criar sus hijos al pecho, todas las madres, cuando tienen buena salud, fuerzas, buen temperamento, buena leche y suficiente para alimentarlos*. Jaén: Imprenta de Pedro Cuesta. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hardy, G. (1933). *Medios para evitar el embarazo*. Valencia: Biblioteca de ESTUDIOS.
- Hatin, J. (1840). *Curso completo de partos y de enfermedades de las mujeres y los niños* (Vol. I). Madrid: Imprenta de la Compañía General de Impresores y Libreros del Reino. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Heelein, S. (1991). *Contribución al estudio de la inseminación artificial con espermatozoides del conyuge*. Mexico, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de Mexico.
- Heras González, P., y Tellez Infantes, A. (2005). Representaciones de Género y Maternidad: una aproximación desde la Antropología Cultural. En S. Caporale, (Coord), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidades. Una visión integradora* (págs. 63-102). Entinema.
- Herrera Casado, A. (1995). *Tras las huellas del Cardenal Mendoza*. Guadalajara: AACHE.
- Hewlett, B., & Win, S. (2014). Allomaternal Nursing in Humans. *Current Anthropology*, 25(2), 200-229.
- Hildegart. (1934). Maternidad consciente. En E. N. Huerta (Ed.), *Genética, Eugenesia y Pedagogía sexual. Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas. I*, págs. 203-244. Morata.
- (1978 [1938]). *Medios para evitar el embarazo (paternidad voluntaria)*. Zaragoza: Guara Editorial.
- I Girona, J. (2005). Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo :el trabajo femenino en el ámbito público y privado. *Gerónimo de Urtariz*(21), 81-99.

- Illantes Zubieta , X. (2013). Historias entrecruzadas:El periodo de lactancia de niñas y niños abandonados en el mundo femenino de las nodrizas durante la primera mitad del siglo XV. *Anuario de Estudios Medievales*, 43(1), 159-197.
- Imaz, E. (2007). Mujeres gestantes, madres en gestación . Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas. *Tesis doctoral*. Universidad del País Vasco.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). (2010). *Mujeres y Hombres en España*. Obtenido de <http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/mujeresHombres/docs/mujeresHombres2010.pdf>
- (2011). *La historia a partir de los censos*. Obtenido de http://www.ine.es/censos2011/censos2011_historia.pdf
- (2011). *Notas de Prensa. Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población y Vivienda 2011*. Obtenido de <http://www.ine.es/prensa/np824.pdf>
- (2014). *Censos de población. Fondo Documental*. Obtenido de <http://www.ine.es/>
- (2015). Obtenido de Estadísticas de Fecundidad: <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1410>
- Jociles Rubio , M., y Villaamil Pérez , F. (2012). Madres solteras por elección: representaciones sobre la fecundación sexual como vía de acceso a la maternidad. *Chungará (Arica)*, 44(4), 717-731.
- Jociles Rubio, M., y Rivas Rivas , A. (2010). ¿ Es la ausencia del padre un problema? La disociación de los roles paternos entre las madres solteras por elección. *Gazeta de Antropología*, 26(1).
- Jodelet, D. (1988). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social* (Vol. II, págs. 439-494). Barcelona: Editorial Paidós.
- (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 32-63.
- Jordán Montés, J., y González Blanco , A. (2004). Eutanasia infantil en el mundo rural de la España preindustrial. *Revista Murciana de Antropología*(10), 241-260.

- Jordana, O. (2001). La maternidad voluntariamente sola en Barcelona: una aproximación antropológica. *Tesis doctoral*. Universidad de Barcelona.
- Juderias, A. (1990). *Cocina para pobres*. Madrid: Editorial Seteco.
- Juffer, J. (2006). *Single Mother: The Emergence of the Domestic Intellectual*. New York: NYU Press.
- Khatib-Chahidi, J. (1995). Mild Kinsip in Shi'ite Islamic Iran. En V. Maher, *The Anthopology of breast-feeding* (págs. 109-132). Oxford: Berg Publishers Limited.
- Khibiehler, Y. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión .
- (1996). Madres y nodrizas. En S. Tuber (Ed.), *Figuras de la madre* (págs. 95-118). Madrid: Ediciones Cátedra-Universitat de València.
- La Correspondencia de Valencia. (17 de Marzo de 1926). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- La Correspondencia en España. (15 de Junio de 1913). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- La Defensa. (29 de Octubre de 1917). Anuncios. *Semanario Regional Independiente*, pág. 3. Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- La Farmacia Española. (1895). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- La Ilustración Artística.(Febrero de 1897). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- La Vanguardia. (21 de Febrero de 1931). Anuncios. www.lavanguardia.com/hemeroteca/
- (10 de Octubre de 1963). Anuncios Económicos: ofertas. *La Vanguardia Española*, pág. 38. www.lavanguardia.com/hemeroteca/
- Lagarde, M. (1990). *El cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lanuza, A. (2011). *El hombre intranquilo: mujer y maternidad en el cine clásico americano*. Madrid: Ediciones encuentro.
- Las Provincias: diario de Valencia. (17 de Marzo de 1934). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- Leclerc Buffon , G.-L. (1841). *Historia del Hombre* (Vol. XII). Barcelona: Bergnes y Cia. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/>.
- Ley para la Protección de la Natalidad contra el aborto y la propaganda anticoncepcionista. (24 de Enero de 1941). *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, España.
- Ley 30/1981, de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio. (7 de Julio de 1981). *Boletín Oficial del Estado*, 16457 - 16462 . Madrid, España.
- Ley orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. (22 de Marzo de 2007). *Boletín Oficial del Estado*, 12611 - 12645. Madrid, España.
- Lock, M. (1993). *Encounters with Aging. Mythologies of Menopause in Japan and North*. United States of America: : University of California Press.
- Londe, C. (1843). *Tratado completo de higiene* (Vol. 2). Madrid: Imprenta de Calleja. Digitalizado y disponible en: <https://books.google.es/>.
- Long, C. (1963). The Placenta in lore and legend. *Bull Med Libr Asoc*, 51(2), 233-241.
- López Pérez , M. (2005). La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 17-18, 2004-2005, págs.(17-18)*, 225-236.
- López Pérez, M. (2004). La cultura popular natalicia: el arte de amamantar en el campo de Cartagena. *Revista Murciana de Antropología*, 219-226. <http://revistas.um.es/rmu/issue/view/6291>
- Los Toros. (18 de Marzo de 1910). Digitalizado y disponible en : <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda>
- Losa Iglesias , M., Rodríguez Vazquez , R., y Bengoa Vallejo , R. (2013). Papel de la abuela en la lactancia materna. *Aquichan*, 13(2), 270-279.

- Loste Echeto, L. (Noviembre de 1951). La defensa de la lactancia materna en España. *Al servicio de España y del niño español*. Ministerio de la Gobernación.
- Lozano Estivalis, M. (2002). La construcción del imaginario de la maternidad en occidente: manifestaciones del imaginario sobre la maternidad en los discursos sobre nuevas tecnologías de reproducción. *Tesis Doctoral*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2006). *La maternidad en escena*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Maganto Pavón, E. (2003). Enrique IV de Castilla (1454-1474). Un singular enfermo urológico. *Arch.Esp.Uro*(56), 233-241.
[http://historia.aeu.es/ArchEspUrol/LVI\(3\)207-245.pdf](http://historia.aeu.es/ArchEspUrol/LVI(3)207-245.pdf)
- Maher, V. (Ed.). (1995). *The Antropology of de breast-feeding: Natural Low o Social Construct?* Berg Publisher Limited.
- Martín Jiménez, I. (2009). *La sociedad Vallisoletana en los albores del siglo XX. Comportamientos ante los hitos vitales*. Valladolid: Diputación Valladolid.
pueblos.elnortedecastilla.es/valladolid/.../sociedad_vallisoletana.pdf
- Martín-Calama Valero , J. (2009). Fisiología de la lactancia. En AEP, *Manual de Lactancia Materna. De la teoría a la práctica* (págs. 61-67). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Martinez , M. (2009). *Weft-QDA. Manual del usuario en español*. Obtenido de <http://www.ceciliamartinez.com.ar/Weft%20QDA%20manual%201.0.pdf>
- Martínez Casanova, M. (2000). De formas numinizadas a deidades femeninas. (La magnificación cósmica de la fertilidad, la fecundidad y la maternidad en los cultos mágicos religiosos del hombre primitivo). *ISLAS*, 32-43.
- Martínez Gómez-Gordo, J. (1969). *Cartilla de Puericultura*. Sigüenza: Librería Estudio.
- Martínez Gómez-Gordo, J., & Martínez Taboada, S. (1995). *La Cocina de Guadalajara*. Guadalajara: Aache Ediciones.
- Martínez Sabater , A. (2014). Las nodrizas y su importancia en los cuidados. *Cultura de los cuidados*(40), 9-15. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/43887>

- Martínez Veiga, U. (1996). *Mujer, trabajo y domicilio: los orígenes de la discriminación*. Barcelona: Icaria.
- Marton , B., y Echazú, G. (2010). La violencia simbólica de las representaciones en salud. El caso de la diada madre-hijo y la lactancia materna. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*(5), 119-143.
- Martos Rubio, A. (2010). *Breve historia del condón y de los métodos anticonceptivos*. Madrid: Ediciones Nowtilus.
- Massó Guijarro, E. (2013). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado. *Dilemata*(11), 169-206.
- Mead, M. (1973 [1935]). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: LAIA.
- Mejías Reyes , O., y Madrid Zerón , H. (1990). Costumbres de destete en dos comunidades del Departamento de Olancho. *Revista Médica Hondureña*, 58, 174-180.
- Mendoza, H. (2012). La sexualidad reproductiva en el siglo XXI. El divorcio entre sexualidad y reproducción. *Revista Perspectivas Sociales*, 14(1), 33-46.
- Miguel Buena, C. (2014). *Juan Pablo Magno (Spanish Edition)*. New York: IVE press.
- Minguella y Arnedo, T. (1910). *Historia de la Diócesis de Sigüenza y sus Obispos*. Sigüenza: Revista de Archivos, bibliotecas y museos. http://bidicam.castillalamancha.es/bibdigital/archivo_de_la_imagen/es/consulta/registro.cmd?id=11588
- Molho, M. (1950). *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Moncá Rebollo , B. (2009). La maternidad en la red: el caso de las madres solteras por elección. *Feminismo/s*(14), 123-141.
- (2009). Maternidad ritualizada, un análisis desde la antropología de género. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 357-384., 4(3), 357-384.
- Monlau, P. (1833). *Elementos de obstetricia redactados conforme a los principios de tokologia y embriología*. Barcelona: Imprenta de J.Verdaguer. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.

- (1853). *Higiene del matrimonio o el libro de los casados*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. de Rivadeneira. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Montes Muñoz , M. (2007). Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos. *Tesis Doctoral*. Tarragona: Universidad Rovira i Vigil.
- Montes, M., Martorell, M., Conti, M., & Jiménez , M. (2009). Tecnología médica en el embarazo. Usos y representaciones. *Periferia*.
- Montiel , I. (1963). *Historia de la Universidad de Sigüenza*. Maracaibo: Universidad de Zulia.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital - Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 1(2). Obtenido de <http://atheneadigital.net/article/view/55/55>
- Mora, P. (1827). *El Hombre en la primera época de su vida* (Vol. I). Madrid: Oficina de Don Francisco Martínez Dávila. <https://books.google.es/>.
- Moraga García, M. (2008). Notas sobre la situación jurídica de la mujer en el Franquismo. *Feminismo/s*, 229-252.
- Moreau, F. (1842). *Tratado practico de partos*. Madrid: Viuda de Calleja e Hijos. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Moreno, J. (1925). *VIII centenario de la Reconquista de Sigüenza*. Sigüenza: Imprenta de Cándido Rodrigo. <http://bidicam.castillalamancha.es/bibdigital/bidicam/es/consulta/registro.cmd?id=11369>
- Moreno, M., y Mira, A. (2005). Maternidades y madres: un enfoque historiográfico. En S. Caporale Bizzini (Coord.), *Discursos teóricos en torno a la (s) maternidad (es)* (págs. 19-61). Madrid: Entinema.
- Moscovici , S. (1985). *Psicología Social* . Paidós.
- (1979). La representación social, un concepto perdido. En Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (págs. 00-000). Buenos Aires: Huemul.
- (1998). Las representaciones sociales y la comunicación pagmática. *Polis*, 1(98), 205-222.

- (1999). Conciencia social y su historia. *Polis*, 1(99), 17-40.
- Muhammad. (2014). *El Corán en Español: Adaptación al español del Sagrado Corán*. Kreactiva Editorial.
- Narotzky, S. (1995). *Mujer, mujeres, género*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Nash, M. (1975). Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil. *Convivium*(44), 71-99.
- Nash, M. (1985). Aproximación al movimiento eugénico español: el primer curso eugénico español y aportación del Dr. Sebastian Recasens. *Gimbernat: revista catalana d'història de la medicina i de la ciència*, 193-202.
- Nestle. (Marzo de 2007). *Nestle en España . 1905-2007*. Obtenido de La Historia de Nestle: http://www.nestle.es/web/docs/historia_nestle.pdf
- Nieto, M. (s.f). *El Hospicio de Sigüenza*. Recuperado el 30 de 8 de 2014, de Las nodrizas: <http://www.histqueb.net/expositos/index.htm>
- Obemeyer, C., & Castle, S. (1996). Back to nature? Historical and cross-cultural perspectives on barriers to optimal breastfeeding. *Medical anthropology*(1), 39-63.
- Oiberman, A. (2004). Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate 5: Psicología , Cultura y sociedad*, 115-129.
- Olària, C. (1996). El arte y la mujer en la prehistoria. *Asparkía* 6, 77-94.
- Ollanquindia, R. (1997). Pormenores organizativos de la Guerra de 1936 en las cartas de un Requeté de Sangüesa. *Príncipe de Viana*, 155-169.
- OPASI. (2005). *Observatorio Permanente de Insercción Social, Educativa y Laboral* . Obtenido de <http://www.opasi.es/files/OPASI2006%20definitivo.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2010). <http://www.who.int/countries/esp/es/>.
- Ortega Larrea, S. (2014). Mujer y aborto. Vivencias y análisis de la manipulación de conceptos. *Tesis doctoral*. Universidad Pública de Navarra.

- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En O. Harris, y K. Young, *Antropología y feminismo* (págs. 109-131). Barcelona: Anagrama.
- Palacio Lis, I. (2003). Otras formas de educación social: la construcción social de la función materna a comienzos del siglo XX. En C. Ruiz (Coord), *Educación Social. Viejos usos y nuevos retos* (págs. 131-172). Valencia: Universit de Valencia.
- (2003). *Mujeres ignorantes: madres culpables. Adoctrinamiento y divulgación materno infantil en la primera mitad del siglo XX*. Valencia: Universitat de València.
- Palomar Vereza, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La Ventana*(22), 35-67.
- Paricio Talayero, J., y Hernández Aguilar, M. (2009). Aspectos históricos de la alimentación al seno materno. En Asociación Española de Pediatría, *Lactancia materna: guía para profesionales* (págs. 12-24). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Parra Abaúnza, N. (2012). Cuando el embarazo no planificado se desea. Estudio aproximativo sobre la vivencia en adolescentes embarazadas. *Documentos de Trabajo Social*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4642195>
- Pérez Villamil , M. (2011[1899]). *La Catedral de Sigüenza*. Valladolid: MAXTOR. <http://bidicam.castillalamancha.es/bibdigital/bidicam/es/consulta/registro.cmd?id=11439>
- Perkins, S. (2013). *Infant tooth reveals Neanderthal breastfeeding habits*. Recuperado el 13 de 2 de 2015, de Nature: <http://www.nature.com/news/infant-tooth-reveals-neanderthal-breastfeeding-habits-1.13047>
- Peters, F. (2005). *Sobre-vivir a la propia muerte: Salves y celebraciones entre muerte y vida de las comunidades afroecuatorianas de la cuenca del Mira-Valle del Chota en su contexto histórico y espiritual*. Quito: Ediciones Abyayala.
- Pinzón Castaño, C., Suárez Prieto, R., y Garay Ariza, G. (2004). *Mundos en red: la cultura popular frente a los retos del siglo XXI*. Bogotá: Unibiblos.
- Polo Blanco , A. (2006). *Gobierno de las poblaciones en el primer franquismo (1939-1945)*. Murcia: Servicio Publicaciones Universidad de Cádiz.

- Puerta Fonolla, J. A. (2000). El embrión Humano de los siete a catorce días. En J. Botella Llusíá, J. Lanchares , y F. Mora Teruel (Edits.), *Las dos semanas de vida* (págs. 85-115). Salamanca.
- Quintero Romero , S. (2001). Fisiología de la Lactancia Materna. En J. Aguayo Maldonado (Ed.), *La Lactancia Materna* (págs. 39-46). Utrera, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- RAE. (1739). *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española. <https://books.google.com/books?id=yCtJAAAACAAJ>
- Ramchandani, J. (2012). *Manual de atención sanitaria profesional a los pacientes hindúes*. Ceuta: Asociación Dharma Yoga Ceuta. <http://www.jcramchandani.es/2012/07/ramchandani-presenta-el-manual-para-la.html>
- Ramos Zamora, S. (2003). La educación de la mujer durante la Guerra Civil en contextos rurales y urbanos. *Sarmiento*(7), 99-128.
- Real Decreto sobre Código Civil. (25 de Julio de 1889). *Gaceta de Madrid*, III(206), 249-312. Madrid, España. http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1889-4763
- Redondo del Río , M., y Alonso Franch, M. (2005). Historia de la alimentación infantil. En J. Salas-Salvador , P. García-Lorda , y J. Sánchez Ripollés (Edits.), *La alimentación y la nutrición a través de la historia* (págs. 393-419). Barcelona: Editorial Glosa.
- Regueillet, A.G. (2004). Norma sexual y comportamientos cotidianos en los diez primeros años del franquismo: noviazgo y sexualidad. *Hispania*(2018), 1027-1040. Obtenido de <http://hispania.revistas.csic.es>
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.
- Rivas, A., Jociles , M., y Moncó, B. (2011). Las madres solteras por elección. ¿Ciudadanas de primera y madres de segunda? *Revista Internacional de Sociología*, 69(1), 121-142.
- Rodríguez Iglesias, F. (2001). *Proyecto Andalucía: alimentación, familia y parentesco*. *Antropología* (Vol. IV). Publicaciones comunitarias.
- Rodríguez Ocaña, E., y Menéndez Navarro, A. (Noviembre-Diciembre de 1986). El Primer Congreso Nacional de Sanidad (Madrid, 1934) como sanción de la

- profesionalización medico-social en España. *Revista Española de Higiene y Salud Pública*(60), 1095-1107.
- Rodríguez Peinado, L. (2013). La Virgen de la Leche. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 5(9), 1-11. https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2013-11-21-Virgen_de_la_leche_LAURA_RODRIGUEZ.pdf
- Romero, H. (2008). Representaciones sobre prácticas pedagógicas en estudiantes del profesorado de educación inicial. *X Congreso y II Congreso internacional "Repensar la niñez en el siglo XXI"*. Mendoza.
- Rubin , G. (1996). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política del sexo". En M. Lamas, *La construcción cultural de la diferencia sexual*. Mexico: PUEG.
- Ruiz Salguero , M., Cabré Pla , A., Castro Martín , T., y Solsona Pairó , M. (2005). *Anticoncepción y salud reproductiva en España: Crónica de una (r)evolución*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Salazar Agulló, M., Barbabeu-Mestre, J., Martínez Marco, E., y Ramos-Salas, E. (2008). Salud materna y perspectiva de género en el primer Franquismo. La colección "Al Servicio de España y el niño español". *Matronas Profesión* , 28-33.
- Sampedro, R., Gómez , M., y Montero, M. (2002). Maternidad tardía: Incidencia, perfiles y discursos. *Empiria.Revista de metodología de ciencias sociales*(5), 11-36.
- Sánchez Gómez, L., y Ortiz Garcia, C. . (1994). *Diccionario histórico de la antropología española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sánchez Parga, J. (2004). *Orfandades infantiles y adolescentes: introducción a una sociología de la infancia*. Quito- Ecuador: Ediciones ABYA-YALA.
- Sancho Rocher, L. (2012). Teknopoíia. Estrategias de natalidad en las ciudades griegas. En *Niños en la antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (págs. 163-198). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Sanmartín, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, 105-126. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157926>
- Sanz Jimeno, A. (1995). Infancia, Mortalidad y Causas de muerte en España en el primer tercio del Siglo XX (1906-1932). *REIS*, 129-154. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_095_07.pdf

- Sanz Serrulla , J. (1996). *Los Toros en Sigüenza*. Sigüenza: Ayuntamiento de Sigüenza.
- Sanz, A., y Ramiro, D. (1999). Estructuras internas de la mortalidad de la infancia (0-4 años en la España del siglo XX. *Historia Contemporánea*, 129-161. <http://digital.csic.es/bitstream/10261/11030/1/POSO9797330125A.PDF>
- Sau, V. (1995). *El vacío de la maternidad: madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria.
- Sautu, R. (2003). *Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- SEGO. (2010). *Control Prenatal del Embarazo Normal* . Obtenido de Protocolos Asistenciales en Obstetricia: <http://www.elpartoestuestro.es/recursos/sego-protocolo-control-prenatal-2010>
- (2015). *Documentos de consenso SEGO*. Obtenido de El estudio de la pareja estéril: <http://www.sego.es/Content/pdf/estudioparejaesteril.pdf>
- Shorter , E. (1997). *Women's bodys. A social history of women's encounter with health, ill health and medicine*. United States of America: Library of de Congress.
- Silver, R., y Branch, W. (2010). Pérdida del embarazo esporádica y recurrente. En A. Reece, & J. Hobbins, *Obstetricia Clínica* (págs. 143-160). Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I*. Madrid: Ediciones Siruela .
- Smith, P., Hausman , B., & Labbok, M. (Edits.). (2012). *Beyond Health, Beyond Choice: Breastfeeding Constraints and Realities*. Rutgers University Press.
- Soler, E. (2011). El imaginario literario de la nodriza en España. *Asociace učitelů španělštiny Asociación de Profesores de Español República Checa*(15), 15-20. Soler, E. (2011). www.aus-ape.cz/tex/boletin2011.pdf

- Steward, P., & Strathern. (2002). Power and placement in bood practices. *Etnology*, 41(4).
- Stolke, V. (1996). Antropología del género. El cómo y el porqué de las mujeres. En J. Prat, y A. Martínez (Edits.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (págs. 335-344). Barcelona: Ariel.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Stuart-Macadam, P., & Dettwyler, C. A. (Edits.). (1995). *Breastfeeding. Biocultural Perspectives*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Taboada, H. (1996). Los Métodos de Control de la Natalidad en el Islam. *Estudios de Asia y África*, 141 a 156.
- Talayero, J., y Hernández Aguilar, M. (2009). Aspectos históricos de la alimentación al seno materno. En Asociación Española de Pediatría, *Manual de Lactancia Materna. De la teoría a la práctica* (págs. 12-24). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Taylor , S., y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* . Buenos Aires: Paidós.
- Téllez Infantes , A. (2008). Una etnografía sobre la maternidad en la provincia de Alicante. En A. Téllez Infantes, y J. Martínez Guirao (Edits.), *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia* (págs. 107-139). Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género.
- Téllez, A., y Heras, P. (2005). Representaciones de género y maternidad: una aproximación desde la antropología sociocultural. En S. Caporale Bizzini (Ed.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es)* (págs. 63-100). Madrid: Entinema.
- Tormo y Monzó, E. (193?). *Sigüenza*. Madrid: Gráficas Marinas. <http://bidicam.castillalamancha.es/bibdigital/bidicam/i18n/consulta/registro.cmd?id=11380>
- Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra. Maternidad y Tecnología*. Madrid: Siglo XXI.
- (1996). En S. Tuber (Ed.), *Figuras de la madre* (págs. 7-30). Madrid: Ediciones Cátedra.

- (1999). Masculino/femenino ; Maternidad/Paternidad. En M. Gonzáles de Chávez Fernández (Ed.), *Hombres y mujeres: subjetividad, salud y género* (pág. 53/76). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Tylor, C. (2004). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Turner, V. (1981). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI
- Valcarcel, A. (1997). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Vallés, M. (2009). *Entrevistas cualitativas*. Torrejón de Ardoz: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Van de Walle, E. (2005). *Birth prevention before the era of modern contraception*. París: Institut National d'Etudes Démographiques.
- Varo Moral , N. (2007). Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo. En J. Babiano (Ed.), *Del hogar a la huelga. trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo* (págs. 139-188). Madrid: Catarata.
- Velasco Arias, S. (2005). La maternidad en el psicoanálisis. Encuentros y desencuentros. En S. Caporale Bizzini (Ed.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es)* (págs. 133-164). Madrid: Entinema.
- Velasco, H., y Diaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Trota.
- Ventura Pastor, J. (1789). *Preceptos generales sobre las operaciones de los partos*. Madrid: Joseph Herrera. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Vidal de Cassis, A. (1848). *Tratado de patología externa y de medicina operatoria* (Vol. IV). Madrid: Imprenta de Vicente de Lalama. Digitalizado y disponible en <https://books.google.es/>.
- Vidal, F., y Vidal, B. (2012). *De princesas, señoras y otras clases de mujeres*. Madrid: UNED Ediciones.
- Vives, J. (1948). *Instrucción de la mujer cristiana*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Wallks, M., & Mcpherson, N. (2011). *An Anthropology of the mothering*. Demeter Prensa.

Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. Mexico D.F: FCE.

Wirth, L. (2005). El urbanismo como forma de vida.

http://www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones_002_reserva.pdf

Women on waves. Obtenido de ¿Cómo puedo conseguir Misoprostol ?:

<http://www.womenonwaves.org/es/page/961/how-can-i-get-misoprostol>

Yanagisako, S., y Collier, J. (2007). Hacia un análisis unificado del género y el parentesco. En R. Parkin, y L. Stone, *Antropología del Parentesco y la Familia* (págs. 461-491). Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Se incluyen en este apartado los tres guiones, que sirvieron como eje central de las entrevistas: uno para para las mujeres mayores, otro para las más jóvenes y otro para mujeres que han soportado un proceso migratorio internacional. En el último apartado se incluye también el perfil de las entrevistadas.

GUION PARA LAS ENTREVISTAS A MUJERES MAYORES

- ANTECEDENTES FAMILIARES

Año de nacimiento y lugar

Lugar de residencia

Recuerdos sobre la infancia

Cómo ayudaban los niños

Percepción del contexto sociopolítico

La familia, trabajo de los padres, número de hermanos

Años de su madre cuando nacieron los hijos

- SOCIALIZACIÓN

Escuela, y formación

Trabajos desarrollados en la infancia

Diferencia entre las actividades de chicos/chicas

Aprendizaje de las actividades y labores cotidianas

Actividades del cuidado de hermanos, primos o abuelos

Trabajos realizados en la juventud

Viajes y otras residencias

- CONTEXTO SOCIAL Y REPRODUCCION
 - Conocimiento sobre sexualidad
 - Gestaciones no buscadas
 - Interrupción embarazos
 - Madres solteras
 - Asistencia sanitaria
 - Niños adoptados o acogidos
- TRAYECTORIA DE PAREJA Y REPRODUCCION
 - Noviazgo
 - Puntos de inflexión en la pareja
 - Planteamientos sobre el matrimonio
 - Edad matrimonio y número matrimonios
 - Preparativos boda
 - Profesión de la pareja.
 - Tipo de vivienda
 - Años en el primer embarazo
 - Número de embarazos, abortos e hijos vivos
 - Edad en el último embarazo
 - Prácticas de planificación familiar
 - Número de hijos deseados
- PRAXIS Y PROCESO REPRODUCTIVO
 - El embarazo y la imagen corporal
 - Cuidados y régimen de vida en el embarazo
 - Conocimientos sobre el proceso de embarazo- parto- puerperio
 - Riesgos y miedos en el proceso
 - Problemas en el embarazo o parto

Organización doméstica para el parto

Trabajos y actividades durante el embarazo

Actividades tras el parto.

Asistencia en el parto y ayuda en el puerperio

Recuerdos del trabajo del parto.

Lugar del parto: domicilio familiar, hospital

Preceptos a cumplir durante la gestación y tras el parto

Informaciones sobre proceso del parto

Lactancia materna y duración

Trabajo materno y crianza

Ayuda familiar en la crianza de los niños

- PERCEPCIÓN SISTEMA SOCIO-SANITARIO.

Servicios médicos o pediatría

Diferencia con otras generaciones.

Epidemias y otras enfermedades

Vacunaciones

Remedios caseros para los niños.

Mortalidad maternal e infantil.

Tipo de alimentación infantil

- PERCEPCION Y OPINIONES DEL SUJETO

Opinión de las madres mayores sobre la vida actual

Los riesgos en el embarazo-parto, antes y ahora.

Normatividad

Representaciones maternidad

Identificación con buenas y malas madres.

Influencias socio historias sobre la maternidad.

Los matrimonios sin hijos.

La educación de los hijos

Trabajos y profesión que realizan

La importancia que tienen para las madres los hijos

GUIÓN PARA LAS ENTREVISTAS A MUJERES JÓVENES

- **ANTECEDENTES FAMILIARES**

Lugar de procedencia de la familia y lugar de residencia habitual

Tipo de familia y composición

Trabajo de los padres y nivel académico/cultural en la familia

Número de hermanos y tipo de estudios realizados

Religión en la que se ha socializado

Juegos de la infancia y preferencias

Profesión que deseaba ser de mayor

Recuerdos de los abuelos o las personas mayores en tu infancia

Ayudas en casa en la infancia y diferencia entre hermanos

- **ANTECEDENTES ACADÉMICOS**

Tipo de escuela en la infancia y recuerdos sobre la misma y profesorado

Formación académica realizada

Expectativas de formación

Lo que te hubiese gustado estudiar

Amigos en la infancia y juventud

Motivaciones para la formación académica

- **DESARROLLO PROFESIONAL**

Tipos de trabajo e inicio de la actividad laboral.

Trabajo actual

Emancipación del hogar familiar

Situación económica percibida

Planificación del desarrollo vital

Puntos de inflexión en el trabajo

- **DESARROLLO PERSONAL Y FORMACIÓN PAREJA**

Edad primera relación sentimental o pareja

Edad de formación pareja convivencia

Tipo de pareja actual

Número de hijos deseados

Número de hijos actuales

Actividades encaminadas a buscar la gestación o evitarla

Periodo intergenésico ideal

- **PROCESO MATERNIDAD**

Imaginario sobre los hijos

Representaciones maternidad

Nuevos modelos identitarios sobre maternidad

Puntos de inflexión relacionados con la maternidad

Proyecciones en la infancia sobre ser madre

Condicionantes percibidos sobre la maternidad en la mujer

Opinión sobre la "no maternidad"

El instinto maternal

Amor maternal

Percepción de la necesidad de tener hijos en la mujer y hombre

Condicionantes en la decisión de plantearse tener hijos.

Aportaciones de la maternidad

Edad que se planteó la maternidad

Número de hijos que desea tener y factores condicionantes

Posicionamiento ante la interrupción del embarazo

Posicionamiento ante la adopción

- REPRODUCCION ASISTIDA.(En los casos que proceda)
Si no hubieras tenido hijos hubiera intentado a través de NTR
Por qué y cómo decidiste acudir a NTR
Cuántos intentos y como fueron.
Qué sentimientos aparecían tras los fracasos o éxitos
Qué reacción tuvieron tus amigos o familiares.
¿El esfuerzo y la inversión valieron la pena?
Diferencia entre quien tuvo fracaso o éxito
- PRAXIS DE LA MATERNIDAD
Aportaciones de la maternidad
Tiempo dedicado a la crianza. Cambios en las rutinas
Incrustaciones de la maternidad en el desarrollo vida diaria
Formación en cuidados de la infancia
Conciliación vida laboral-familiar
Permisos laborales en la maternidad
- EXPERIENCIAS EMBARAZO, PARTO Y LACTANCIA
Percepciones sobre el embarazo
Percepciones sobre el parto
Asistencia sanitaria profesional y estancia hospitalaria
La práctica de la lactancia materna o artificial
La paternidad durante el proceso
Deseo de repetir de nuevo la experiencia
La crianza del bebé.
La incrustación de la maternidad
Cambios en la vida cotidiana
Costes para la vida personal y familiar.
Compatibilizar la crianza y la actividad laboral

GUIÓN PARA LAS ENTREVISTAS A MUJERES INMIGRANTES

- ANTECEDENTES FAMILIARES

País de procedencia y composición de la familia

Trabajo de los padres

Estudios y trabajo desarrollado en el país de origen

Sistema sanitario y recursos sociales

Formación de pareja y matrimonio

Escolarización y estudios realizados

Trabajo que realizaba en el país de origen

- PROCESO MIGRATORIO

Antecedentes familiares migratorios

Causas de la migración

Trabajar sin papeles

Permiso de residencia y trabajo.

Reagrupación familiar

Condiciones de acogida en una ciudad pequeña

El asilo político

Contacto con otros emigrantes

Ayudas para la adaptación a una nueva situación

Asimilación de nueva cultura

Dificultades para la integración en una nueva sociedad

Sentirse diferente o que te vean diferente

Mitos de la migración

Contemplar el retorno a su país

Trabajo actual y trabajo de la pareja

- FAMILIA Y MATERNIDAD

Número de hijos deseados

Cambio de perspectiva tras el proceso migratorio

Tener hijos en un país extranjero

Percepción del sistema sanitario

Cambios en la percepción sobre la maternidad

Tener la familia lejos

Posibilidad de la nacionalidad española

Los hijos o la segunda generación

Escolarización y futuro de los niños.

Condiciones con la crisis económica.

Posibilidades laborales de los hijos

PERFIL DE LAS CONFIDENTES Y TEXTO DE LAS ENTREVISTAS

Todos los nombres son ficticios con el fin de salvaguardar el anonimato. La fecha y la edad corresponden al momento en que fue realizada entrevista. Cada entrevistada no sólo aportaba datos de su vida, sino que su historia se remontaba a los recuerdos de padres y de sus abuelos, ampliando la información en algunos casos hasta tres generaciones.

1. ADORACION: 103 años. Fecha entrevista: 10 de Diciembre de 2012

Nació en 1909 en un pueblecito a pocos kilómetros de Sigüenza, donde vivió junto a su marido dedicándose a la agricultura. Hace más de diez años que se trasladó a vivir a una residencia de ancianos por su avanzada edad, ya que sus hijos estaban en Madrid y son mayores. Es la más mayor de toda la residencia y dice que pide a Dios que se la lleve pronto. Su esposo falleció ya hace muchos años de cáncer. Tuvo tres hijos, aunque el más pequeño murió en la primera infancia de difteria. En 2013 posteriormente a ser entrevistada se fracturó una cadera de la que fue operada con éxito. Su madre, la Tía Saturnina, es recordada por todas las mujeres mayores de su pueblo, por ser partera hasta una edad muy avanzada en los años sesenta. No sale a la calle; sólo ve un poquito de resplandor, y para orientarse en la Residencia le tienen que ayudar porque va a “tientas”. Por lo demás tiene un estado físico estupendo y dice que ha perdido mucha memoria.

ADORACIÓN: *Hija se me olvida todo, hija de mi vida...*

RR: *Como no se te va a olvidar con todos los años que van pasando. Y los que llevamos conociéndonos. ¿Te acuerdas cuando eras pequeñita de tus abuelos?*

ADORACIÓN: *Me acuerdo cuando ya era mocita, de mis padres y de mis abuelos*

RR: *¿De dónde eran?*

ADORACIÓN: *Pues todos de Palazuelos, el abuelo Silvestre Luzón se casó con una que se llamaba, lo ves como no me acuerdo....ella si era de Palazuelos....El abuelo de mi padre se llamaba Joaquín y la abuela Saturnina...*

RR: *¿Tu abuela era la que asistía los partos?*

ADORACIÓN: *No la abuela, no. Era ya mayor, tuvieron un hijo que era sacerdote y que se llamaba Julián. Mi padre se llamaba Fausto Pérez Garbajosa y mi abuela Saturnina Luzón....ya no me recuerdo. Mi madre se llamaba Saturnina como su madre.*

RR: *¿Tu madre eran muchos hermanos, te acuerdas?*

ADORACIÓN: *No, nada más tenía un hermano que se llamaba Luis y era hijo de Silvestre Luzón.*

RR: ¿Tu padre, cuántos hermanos eran?

ADORACIÓN: Eran el Ruperto, el Julián y otra hermana.

RR: ¿En qué año naciste?

ADORACIÓN: En el año nueve, el siete de diciembre...

RR: Ha sido tu cumpleaños hace muy poco....felicidades!

ADORACIÓN: Si el viernes, hice 103 años.... ya no me acuerdo de las cosas...

RR: Ya no es que no te acuerdes, es que como no tienes que estar pendiente de las comidas, de compras, todo te lo dan hecho....todos los días son iguales.

ADORACIÓN: Yo me casé con Emiliano Monge....todos de Palazuelos. Mi hermano Juan se casó con una de Ures, el Florentino y mi hermana Petra con uno del pueblo dónde estaba mi hermano sacerdote. Éramos cuatro hermanos...que yo sepa mi madre no tuvo ningún niño más. Yo tuve un niño que se me "abortó".

RR: Te acuerdas de los años que tenía tu madre cuando nacisteis vosotros?

ADORACIÓN: No....Pero mi padre se murió a los dos meses de casarme yo. Me casé el 12 de junio y mi padre murió el 9 de agosto, tendría....no muchos años.... era joven. Mis hermanos se casaron después que yo.... yo la más pequeña y la primera que me casé. Juan se quedó con los sarampiones de "aquellas maneras"....Teníamos muchas ovejas, y él un tiempo fue...pero luego ya no pudo, tuvimos que meter pastor....Mi madre no era muy mayor.

RR: ¿A tu madre quién le atendía los partos?

ADORACIÓN: De eso no me acuerdo.... lo que si me acuerdo es que a mi madre la llamaba el médico, ya mayor cuando había un parto.... para que la atendiera... como partera, era muy buena mi madre.

RR: ¿Me decía la señora Isabel que su madre también atendía los partos?

ADORACIÓN: Si la Martina, era prima de mi madre. Cuando murió con lo de la bomba en la Guerra atendía los partos mi madre. A otra señora que se llamaba....que era de Carabias.... Elisa la madre de los del "Shopi", ha venido dos veces a verme este verano, ya no pudo atenderla porque ya estaba muy malita. Luego le daba los caldos y esas cosas.

RR: ¿Sabes si tu madre aprendió de alguien a recoger los partos?

ADORACIÓN: No lo sé, de eso no me acuerdo hija.

RR: ¿Nunca fuiste con tu madre a atender los partos?

ADORACIÓN: No yo nunca, y mi madre iba y ya estaba....

RR: ¿Con cuántos años te casaste?

ADORACIÓN: Pues era joven, tendría veintidós años. "No nos corría ninguna prisa".... pero el Emiliano eran cuatro hermanos, su hermana Boni se casó, un hermano era sastre que

estaba en Alcalá y el otro también se fue. Cada uno se fue por su lado a ganar el jornal, y él dijo "voy a estar trabajando aquí para todos"... y entonces decidimos casarnos. Estuvimos cada uno viviendo en su casa, allí nació en casa de mi madre mi hija....como se murió mi padre.... no tenía prisa por irme. Él trabajaba en su casa y si le salía un jornal pues a ganarlo. Yo tenía 22 años.... y fue por eso no porque me corría prisa por otra cosa y él dijo que si me parecía no iba a estar trabajando para todos.... y luego en consecuencia no teníamos nada....pues si me sale un jornal lo guardo para mí....hija el egoísmo es muy grandehay que mirar por la casa...

RR: ¿ Os conocíais de toda la vida, cuántos años estuvisteis de novios?

ADORACIÓN: Nos conocíamos de toda la vida, de Palazuelos. Estuvimos tres años de novios, poco más o menos de mi edad o dos años más.

RR: ¿Él estuvo haciendo el servicio militar?

ADORACIÓN: Sí, fue a la mili.... y luego también a la guerra. Cuando fue a la Guerra ya tenía yo a los dos niños, la hija tenía cuatro años y el niño dos. Era la última quinta, que movilizaron....la quinta del 28. Estuvo un año en la guerra, "pa deshacer la casa ya fue bastante", teníamos que sembrar y eso.... me ayudaron mis primos el Ruperto y Félix Lluya.

RR: ¿Te acuerdas de la boda, dónde la celebrasteis?

ADORACIÓN: Sí, en mi casa donde vive mi hijo ahora, que es la gran casa. Allí teníamos cuadras, pajar, bodega y todo esos, esa casa le ha tocado y la ha arreglado él. Ha hecho otra cocina, ha hecho otro servicio, otro salón, una habitación y un portal como un porche. Es una casa muy hermosa, la que le ha tocado a la hija tampoco es mala, pero como la hija tiene piso aquí en Sigüenza pues no la arregla. Mi hija está ahora bastante mal, tiene unos 80 años, y tiene al marido aquí en la Residencia de San Mateo.

RR: ¿El vestido de novia como era, negro?

ADORACIÓN: Si me lo hicieron, la hermana de los Plazas. Esa me hizo el vestido, no sé lo que habrá sido del vestido, lo tendré por casa. Mi marido de traje. Al día siguiente de la boda fuimos de viaje de novios a la fiesta de Pozancos, San Antonio...., viaje de novios....desde luego.

RR: ¿Tu marido en que trabajaba?

ADORACIÓN: En la labranza siempre, y yo en la casa y en la labranza...

RR: ¿ Tu madre se murió muy mayor?

ADORACIÓN: Tendría 81 años, le salió un cáncer en tal parte y estuvo muy malita, pero no perdió su cabeza hasta el final. El día que se le reventó, no había quien estuviera a su lado del olor, y me ayudó mucho la Elisa y mi hija.... Porque a mí me daban muchas ansias....He pasado mucho.

RR: ¿Cuándo tuviste el primer niño?

ADORACIÓN: Pues a los nueve meses justos, casi pensarían que era de antes... de antes nada. La primera fue la chica, que ahora vive en Madrid, se llama Pepita. Su marido está aquí en la Residencia donde trabaja mi nieta, y así cuida a su padre. Tuve otro niño, cuando mi marido vino de la guerra, tenía un añito cuando se murió de la difteria....No dio lugar a nada, subió mi suegro a verlo, y le digo que estaba muy ronco, y me dijo que estaba muy malo.... no dio lugar a llamar al médico se murió enseguida.

RR: ¿Cómo fueron los partos, y quien te atendió?

ADORACIÓN: Mi madre, todavía.

RR: ¿Te acuerdas de la escuela?

ADORACIÓN: Teníamos maestra, en la casa grande vivía la maestra, el maestro y el secretario. El practicante vivía de alquiler y el cura también tenía su casa.

RR: ¿Te enseñaban a coser en la escuela?

ADORACIÓN: A mí no, a mi hija cuando fue sí, no estaban esas escuelas. Ahora han tenido dos días de matanza....

RR: Si, esta mañana cuando he estado en Palazuelos tenían la ceniza en la plaza.

ADORACIÓN: Pero has ido a Palazuelos?, Ah esa que hace una..... Ahora ya está poca gente, mi sobrino Luis..... Fíjate como tengo la cara, el sol me ha perjudicado a mi mucho.

RR: ¿Cuántos años fuiste a la escuela?

ADORACIÓN: Pues no sé, cómo había ovejas pues faltábamos para ir a cuidar el ganado.

RR: ¿Y al lavadero todos los días?

ADORACIÓN: Teníamos dos, de rodillas, ahora ya son de pies. No me ha gustado nunca la suciedad, todavía aquí me lavaba yo la ropa pero ahora no veo nada. Veo claridad, el bulto de una persona pero no distingo quién es.

RR: ¿Cuándo empezaron tus hijos a ir a la escuela?

ADORACIÓN: Mis hijos a los seis años, mi hijo no quería ir a las ovejas. Tuvimos que meter a una chica que se llama Lucía que ahora vive aquí....familia de los pastores. Cuando se casó mi hija, le dijo que fuera para ayudarle a reparar la casa y dijo que él se iba a trabajar....llevando bultos en la Estación, dónde le mandaban.

RR: Qué médico teníais.

ADORACIÓN: El médico iba de Sigüenza, y allí en la calle larga vivía D. Laurentino el practicante.

RR: ¿A tu marido le toco la Guerra?

ADORACIÓN: Si, de la quinta del 28, no te digo que ya tenía yo los dos chicos....fíjate pobrecita.

RR: ¿Te acuerdas cuándo comenzó la guerra?

ADORACIÓN: *Cómo no me voy a acordar, iba yo con mi niño enfajado y nos íbamos por ahí a la sombra de los árboles porque teníamos miedo de estar en casa.*

RR: ¿Te acuerdas si los rojos estuvieron mucho tiempo?

ADORACIÓN: *No lo sé, mucho tiempo no estuvieron, pero querían pegarle fuego a la Iglesia. Pero había una muchacha que era como parte de ellos y el alcalde y dijeron: “¡vais a pegarle fuego a la Iglesia, pues le pegáis fuego a todo el pueblo”, y se detuvieron y no le tocaron. El cura se tuvo que poner a salvo como pudo....*

RR: Te acuerdas cuando cayó la bomba allá en Palazuelos?

ADORACIÓN: *Claro que me acuerdo, mataron a la señora Martina y al Hermenegildo.*

RR: ¿Tuviste que tener soldados en casa durmiendo?

ADORACIÓN: *No, en mi casa no....Pero les teníamos que lavar la ropa.*

RR: Tu marido fue en el último año de la Guerra

ADORACIÓN: *Estuvo casi un año, por Huesca y por ahí....ya no me acuerdo de muchas cosas. Sigues yendo a Palazuelos. Cuando vuelvas les das recuerdos... A Carmen la que digo yo “que saca pelotas de una alcuza”. Como no veo, no salgo nada....*

RR: Les diste el pecho a todos los niños.

ADORACIÓN: *De ahí me viene todo lo que tengo en la vista, porque me estrujó mucho el hijo ese. Ayer vino mi nieto a verme, y se querían venir enseguida y vino. Mi hija es la que está peor que yo, y fíjate su marido aquí en la residencia, hablando el solo.*

RR: ¿Te acuerdas de las comidas de los niños?

ADORACIÓN: *Sopas de gato, sí. Estaban muy buenas y las chupiteábamos para que no se quemaran y luego se las dábamos a los niños. Desde luego, yo tenía siempre cabra.*

RR: ¿Te acuerdas si iban a vacunar a los niños?

ADORACIÓN: *No me acuerdo ya de eso,*

RR: ¿A la curiela ibas alguna vez?

ADORACIÓN: *No me acuerdo, les das recuerdos a todas.*

RR: ¿Te acuerdas de las romerías de Barbatona?

ADORACIÓN: *Si, y a la de Mirabueno con carro, siguen yendo. Estábamos todo el día.... y siguen yendo. Menuda fiesta han tenido ahora en el pueblo con la matanza, 215 que se han juntado, antes mataban el cochino en la plaza, que es muy grande que la han arreglado. ¿Han cortado el árbol que está orilla a la fuente?*

RR: Llevas ya más de un siglo....

ADORACIÓN: *Le pido a Dios que se acuerde de mí.... pero se conoce que no me quiere...si supieras las cosas que le digo....*

RR: ¿Cuántos años tenías cuando nació el niño más pequeño?

ADORACIÓN: Nació al año de venir mi marido de la Guerra. No me acuerdo....se me olvidan las cosas. Ya no tuvimos más, pues no han venido más. Pero luego he padecido mucho con mi marido, porque he estado mucho tiempo en el hospital, le metían una goma por la boca y con un ganchito le extraían cosas del estómago. Estuvo un mes, y no quería que me separara de él, tendría 81 años, y decía yo que iba a comprar un bocadillo, y me contestaba que partíamos su comida....que no me fuera. Luego en casa, fue una muerte feliz.... hija mía.... eran ya las once y no me dejaban sola los hijos. Nos fuimos a la cama y cuando le dije que se moviera un poco no dijo nada.... y a las dos de la mañana ya me extraño.... y había muerto. Todos esos azares en han pasado....

RR: ¿Los años después de la Guerra te acuerdas del racionamiento y del estraperlo?

ADORACIÓN: Si, cómo no me voy a acordar. Iban al portal de mi madre y ahí hacían la “paquetilla”, y sabes quién era la madre de la Maricarmen....que se ha quedado viuda. Estuvieron en la Cantina de la María que decíamos, y allí íbamos a moler para los cochinos.

RR: ¿Durante la Guerra os meteríais en las bodegas cuando pasaban los aviones?

ADORACIÓN: Cualquiera sabe dónde nos metíamos. Y nos íbamos fuera de casa... yo con mi chico en fajas...Teníamos más miedo que alma.

RR: ¿Cuándo se fue tu marido al frente te llegaba alguna carta de vez en cuando?

ADORACIÓN: Ya no me acuerdo, si me mandó una postal. Ay madre

RR: ¿Qué tienes en los ojos, cataratas?

ADORACIÓN: Si , dicen que por que no me opero, después que tengo más de cien años me voy a poner en operación , no he querido .Pero escucha, ya el Montoya me vio los ojos y me mandó unas pastillitas pero yo no notaba nada y luego otro médico me mandó unas gotas, pero no hace nada. Dicen que es anemia a la vista, eso me lo dijo Montoya.... y vivía en la Plaza Mayor en una rinconada.

RR: ¿Tú conociste Sigüenza cuando había hospital aquí?

ADORACIÓN: ¿Pero muchacha como no me voy a acordar?- Allí ya no sé dónde.... y luego en la calle de la Estación y dónde está el Centro de Salud ahora. A este no hemos ido nosotros, con Sor Concesa a hacerme un electro. Aquí estoy atontoliná todo el día.

RR: ¿Duermes bien por la noche?

ADORACIÓN: Me levanto muchas veces al Servicio, Jovita....Eh

RR: ¿Cuántos años tiene usted Jovita?

JOVITA: (compañera habitación). Ochenta y nueve, uy soy de Villarodrigo pa llá cinco leguas. Y he estado muchos años fregando escaleras y bien que lo pasaba.

2. PEPITA. 96 años .Fecha entrevista: 26 de Septiembre de 2012

Nació en 1916 en Pozancos, a escasos kilómetros de Sigüenza. Todos sus hermanos y ella misma se criaron con ama de cría, porque su madre no los pudo amamantar, y según nos cuenta, en su caso pasaban la primera infancia en la casa del ama, hasta que alcanzaban la edad del destete y volvían al hogar familiar. Tenía veinte años, cuando estalló la Guerra Civil y recuerda perfectamente la llegada al pueblo de los milicianos, de las tropas nacionales, la convivencia y cobijo que las familias del pueblo tuvieron que dar a los soldados que se encontraban en la zona. También relata la capacidad de adaptación y supervivencia de la gente durante los años que duró la contienda y posguerra. Reside durante el invierno con la menor de sus hijas, con la que ha estado desde que falleció su esposo de cáncer hace 26 años. Relata las vivencias de la escuela en los años veinte, las actividades de lectura y de teatro, y cómo les hubiera gustado que les enseñaran más cosas. Tuvo dos hijos y dos hijas, que le parecieron demasiados.

PEPITA: *Oigo pero no entiendo, ¿qué te parece? yo oigo bien , una aguja que se caigapero luego no entiendo, a lo mejor estamos en casa ellos sentados en un sofá y yo en el otros, y están hablando y no entiendo lo que dicen . Luego al otro día dicen.... esto y yo les digo pues yo no sé nada.... y ellos pues cómo. Pues chica como yo no entiendo qué quieres.....me pasa con la televisión igual. Eso me pasa... ¿qué te parece?*

RR: *Será de los años Petra.*

PEPITA: *Pues dichosos años, hija mía.*

RR: *Si está muy bien Petra, que más puede pedir....*

PEPITA: *Pues sí, sí vas a mirar no me puedo quejar...porque yo aquí me defiendo. Yo tengo mi casa un poquillo como puedo y ya está. Pero es lo que me mata....por eso no me gusta estar donde haya mucha gente que están hablando, porque a lo mejor yo no contesto lo que debo. Muchas veces aquí en el solanillo, esté verano cuando estaba sola me decían – qué haces en casa, bájate por la noche con nosotros un rato -... pues porque no quiero.... y luego contesto lo que no debo contestar.*

RR: *¿Cuándo nació Pepita?*

PEPITA: *En el año 1916, aquí en Pozancos. Nacería aquí....digo yo.*

RR: *¿Se acuerda todavía de sus abuelos?*

PEPITA: *De mis abuelos mira: de la madre de mi madre me acuerdo poco porque yo tenía tres años y medio cuando se murió. Me acuerdo un poquito.... pero no. De la otra abuela me acuerdo más, pero resulta que “se picó un poco de cabeza” y no quería más que estuviera*

con ella jugando a los muñecos, me cambiaba un espejillo por cualquier cosa... como una niña más.... y eso es lo que me acuerdo. Del padre de mi madre me acuerdo un poco más, tenía once años,....era muy alto.... era artillero.... muy alto.... que a veces "me daba leña". Del otro si me acuerdo más, porque ya tenía yo dieciocho años. De ese me acuerdo mucho porque tenía unas viñas allá abajo donde tiene el Segundo , un poco más abajo.

RR: ¿Entonces aquí había viñas?

PEPITA: Sí, tenía unas viñas, y me decía- "ojito cuando cabes en las viñas"- y nosotros teníamos unas nogueras más abajo y a mí me mandaban a guardar las nogueras...., ¿pero yo que hice?, hice un agujero en la pared donde había una cepa con uvas y se las quitaba. Luego cuando había que vendimiar me llamaba - "venga chiquita que tenemos que vendimiar"-¡Ay que bien, decía yo! Él por un lado y yo por otro. ¿Ya has vendimiado todo, no has dejado nada? En cada cepa me dejaba un racimo porque luego me decía que metiera la cabra para que comiera las hojas y yo entonces cogía las uvas. Yo con él estaba mucho, claro.

RR: ¿Eran toda la familia labradores de aquí, Pozancos?

PEPITA: Este abuelo que te estoy contando era de Valdealmendras, y se casó aquí en Pozancos; y mi abuelo Guillermo creo que era de aquí, pero ascendían de la parte de Soria, tenían familia en Alboreca.... "los aceiteros", que era primo de mi abuelo....eso es lo que tengo entendido. Mi madre si era de aquí y mi padre también.

RR: ¿Cuántos hermanos eran ustedes?

PEPITA: Según dicen éramos siete, pero hemos quedado tres. Mi madre no podía criar a los hijos; y en una ocasión le dije: "pero bueno, ¿si usted no podía criarnos pa que los tiene?" Porque no nos ha criado...a mí según se ve... una pastora, fíjate tú... ¿qué alimentos me daría? Cuatro se murieron de pequeños, siempre decía mi madre que se habían muerto los más guapos y habíamos quedado los más feos, ja, ja.....y últimamente éramos tres.

RR: ¿Los otros no los llegó usted a conocer, era usted la más pequeña o más mayor?

PEPITA: Pues no lo sé, de los tres hermanos que vivimos era la del medio. Mi hermano que era el padre de los del taller, ese tenía seis años más que yo. Y yo tengo siete años y medio más que mi hermana, esa que vive ahí a la entrada. De los otros yo conocía a una, pero pequeñita, que resulta que la dio a criar aquí y en esas intermedias dicen que le quemaron una "taina" a los que la criaban, y del disgusto le dio un trago de leche y se le presentó el "hollín" y la ahogó. Eso es lo que tengo entendido, de los otros no porque eran los mayores.

RR: ¿Se la daban a criar para que le dieran la teta, como ama de cría?

PEPITA: Si, como ama de cría,...porque mi hermana ésta, la crio una mujer de Palazuelos, la tía Rosa que decían, que él era caminero. Tenía tres hijas , las unas se fueron a Méjico y la otra en Madrid , o sea que .Luego ellos se fueron a Riosalido, que eran de allí y a mi hermana la criaron como a una reina , “pa según a mí”... la tía Casimira ¡qué leche me daría!

RR: ¿Hasta cuándo estuvo usted con la tía Casimira?

PEPITA: No lo sé, pero cuando ya tenías el año y comías te traían a casa. A mi hermana la tuvieron por lo menos hasta los dos años, porque no querían que se subiera, la querían como a una hija,... y eso es la vida...

RR: Se acuerda usted de ir a la escuela?

PEPITA: Claro que me acuerdo, estaban aquí a la entrada en la plaza esa. Estaba el Ayuntamiento y la Escuela.

RR: ¿Eran muchos chicos, e iban chicos y chicas juntos?

PEPITA: Pues aún éramos bastantes. Íbamos todos juntos. El maestro...lo que no era nada, era un maestro de Valencia, estaba imposibilitado y sentado siempre en una mecedora. Y la mujer era la que nos daba clase.... que ni era maestra ni era nada. Que te digo la verdad, no sé cómo sabemos lo que sabemos.... no es que sepamos mucho... , las cuatro reglas, escribir, leertodo eso sí. Entonces mejor memoria tenía yo. Yo era de memoria.....otro chico y yo éramos de memoria que pa qué. En la Cuaresma íbamos a explicar a la Iglesia los dos...Uno preguntaba y el otro contestaba... ¡y cómo me he quedado ahora!

RR: ¿Cuándo empezaban a ir a la Escuela y hasta cuándo?

PEPITA: A los seis años y a los catorce cuando ya podías aprender algo... pues ya fuera. A los seis entrabas y a los catorce a la calle.

RR: ¿Ayudaban en casa mientras tanto?

PEPITA: Bueno, no ayudábamos mucho.... cuando éramos chiquitos no íbamos. A los catorce a mí me han mandado a regar, yo creo que desde que “era así”. (Me señala cuando era pequeña.) .Y así estoy yo de los huesos y de todo.... porque aquí en casa de mis padres había mucho en lo que trabajar, tenían mucho que regar, tenían mucho que hacer.

RR: ¿Todo esto serían huertas?

PEPITA: Toda la vega. El año de la Guerra (todavía yo no le había preguntado por ella). No encontraron “piones” para segar, y entre mi hermano y yo nos tuvimos que segar casi toda la cosecha.

RR: ¿Tendría usted entonces diecinueve añicos?

PEPITA: Veinte tenía cuando estalló la Guerra. Por Valdecán, por Matas.... porque este pueblo ha sido muy malo para el trabajo. En el pueblo no tenías como quien dice vega, todo estaba fuera.

RR: ¿Y luego a lavar a diario?

PEPITA: De lavar no me hables, madre mía. En el río de rodillas, el lavadero lo hicieron en la Guerra unos que estuvieron aquí .La Fuente la hicieron cuando yo tenía siete años, me acuerdo perfectamente, no se ha secado nunca y ahora se ha secado... y ha habido años de sequía muy malos. Siempre ha estado echando agua y ahora ha venido un sinvergüenza, nos ha hecho polvo al pueblo, nos ha puesto en mal con muchos. Así de claro....Pues luego a lavar dices....., yo tenía que ir a lavar con guantes porque yo tenía ya los huesos mal , y luego después en el invierno teníamos que bajar a la fuente de abajo , una que hay enfrente de la huerta , que ahora tienen agua los de Ures a lavar.

RR: ¿Cerca del prao, donde tiene un huerto el Aurelio?

PEPITA: ¡Sí ahí mismo, donde mismamente tiene el huerto el Aurelio! Teníamos que bajar, con nieve por el camino a lavar. Porque allí llegabas y humeaba el agua.... bajar, bajabas bien porque la ropa bajaba seca, pero subir.... madre mía que trabajos! Pues todos esos trabajos hemos tenido.

RR: ¿Cuando estalló la Guerra aquí tenías veinte años, y todavía no te habías casado?

PEPITA: Yo me casé después de la Guerra, tenía veintiséis años.

RR: ¿En la Guerra, también estuvieron por aquí los soldados?

PEPITA: Uhhhhh.... pero qué me dices! Aquí muchísimos. Aquí había una cama donde dormía un teniente, tenía su ese....Y soldaos.... mira.... una olla grande que tenía mi madre... la comida la hacían ellos. En la “cámara” por todos los sitios, por los “atrojes” (lugar de la casa para guardar grano), encima del trigo. Todo lleno de soldaos. En la olla de mi madre, la ponían en la lumbre llena de café. Todo el día querían que estuviéramos tomando café. Tenían pastor en casa, aquí en casa mi madre y le decían a mi padre – el pobre- cuando iba a llevarle de comer al pastor... ¡llévele al pastor café! Pero cómo le voy a llevar al pastor café, cómo va a llegar.... Si, si,....se lo damos en una botella. Mira abajo cortaban carrascas de por ahí...a rastras.... por todas las casas.

RR: ¿Los tres años prácticamente?

PEPITA: Si, los tres años....luego ya se fueron de aquí cuando lo de Teruel.

RR: ¿Cómo era el trato con los soldados?

PEPITA: Con nosotros no se metieron para nada, al revés. Porque querían celebrar aquí la Nochebuena, estaban preparando para cenar y le dicen a mi madre. ¡Oiga.... le vamos a decir una cosa : ¿Le va a dejar a la Petra venir con nosotros a Sigüenza a comprar pa el día

de Nochebuena? Y qué viaje lleva esta si casi no sabe comprar.... Pues no. Además yo no quería ir tampoco y ya

RR: ¿Cambiaban mucho los soldados?

PEPITA: Aquí estuvieron mucho tiempo esos , luego los que estuvieron fueron “el Tercio Numantino” , que decían , que era el “Señorito Cirueches”, Don Arturo era el que lo dirigía , esos son los que hicieron el lavadero . Pero mira, las vísperas de nochebuena que ya tenían para hacer la cena aquí, con nosotros y todos tuvieron que irse a lo de Teruel, tuvieron que arrear. ...

RR: ¿Te acuerdas que entraran milicianos?

PEPITA: Aquí estuvieron los rojos, en esta casa estuvieron los rojos, entraron a registrar... , buscaban armas y yo que sé lo que buscaban. ¿Qué me dices?. Entraron los rojos, desvalijaron la iglesia, tiraron todos los santos por todas las calles. Cogieron “La Soledad” entera, hicieron lumbre y la echaron. Y ardió allí, que dice que mi padre bajaba de las eras y le llamaron: ¡Abuelete! venga aquí abuelo, qué le parece a usted esto ?- Y dice.... pues qué me va a parecer!... ¿Qué quieren que les diga yo? De eso nos acordamos mucho, como no nos vamos a acordar....lo hemos vivido...pero así

RR: ¿Aquí no os llegaron a bombardear, cayó alguna bomba aquí, en Palazuelos si, y aquí?

PEPITA: Ay en Palazuelos. ¿Oye esa Isabel que me decías el otro día era....?

RR: Sí, era la hija de los padres que murieron con la bomba en Palazuelos

PEPITA: Mira... ves. Su hermano estaba casado con una de Ures. Eran tres.

RR: Eran dos hermanas y dos hermanos.

PEPITA: Claro, yo he pensado que era esa chica, no he hablado con ella pero la conozco. Estaba su hermano con una de Ures, con la Petrilla que era de mi edad, y éramos muy amigas. Dicen que estaban en el poyo sentados, cayó la bomba y los dejó allí. De eso me acuerdo.... el Venus que le decían al avión.... ¡ya viene el Venus”. Y por aquí...ahí en el Alto, también tiró bombas. Si, si pero aquí en el pueblo no. Cuando eso, estaban los rojos aquí.... y le dijo uno a otro: Vámonos, vámonos... porque estaban los nacionales por este otro lado... fíjate tú. Si estos resisten, los rojos....este pueblo....

RR: ¿Una vez que empezó la guerra, de aquí tendrían que ir muchos hombres al frente?

PEPITA: Hombre.... pues mira mi marido estaba en Barcelona haciendo “el servicio”.

RR: ¿Allí le pilló la zona roja?

PEPITA: Hombre claro, y en la zona roja estuvo. Pues claro.... todos tuvieron que ir a la guerra, casados que estaban aquí. Mi hermano no fue, porque fue a Soria pero no dio la talla y se libró y nosotros no lo notamos, francamente....No notamos mucho la guerra porque no nos faltó comida y no nos faltó nada...., teníamos animales, teníamos gallinas ,

teníamos los cochinos , teníamos ovejas, teníamos una cabra ... que nos daba más leche . Ni la posguerra....., después de casada, que me casé en el año cuarenta y uno, no la noté tampoco... no nos faltó comida nunca. Dinero no habremos tenido pero comida hemos tenido de todo.

RR: ¿Aquí celebrabais las fiestas los jóvenes?

PEPITA: Uy.....San Antonio bendito. Me acuerdo que decía mi madre: “Ay si amaneciera el tercer día, que bien”. Decía yo: ¿Por qué dice esta mujer esto?, con las ganas que teníamos nosotros de fiesta. Teníamos que hacer la limpieza de la casa, todas las cortinas....lavarlas. Había que....hacíamos una limpieza general... y luego tres días de fiesta, en el baile....algunas músicas que teníamos. ¡Nos hemos divertido mucho ! Yo le digo a mi nieta, a la de la Isabel que es esa que hay ahí “que no cambiaba mis dieciocho por los de ella”. Luego en Santa Bárbara también la celebrábamos igual que si fuese San Antonio. Traían los mozos un manubrio pa toda la Nochebuena, pa todo Año nuevo.... lo pasábamos bomba... chica.

RR: ¿Te acuerdas de ir a la romería de Barbatona?

PEPITA: Uy..... no hemos ido pocos años...., pero andando por aquí por el Pinar y por Valdecán. Hemos ido muchísimo, toda la vida. Los jóvenes del tiempo de mi hermano se iban a “visperas “y luego cuando llegábamos los demás venían a ver que llevábamos para comer. En el Pinar, allí hacían lumbre para asar las chuletas, cosas que llevábamos nosotros.... si hemos ido muchísimos años.

RR: ¿Aunque trabajabais mucho también disfrutabais?

PEPITA: Si, cuando podíamos.

RR: ¿Aquí no había ningún tipo de industria...solo la agricultura y ganadería?

PEPITA: Aquí que iba a haber, solo eso. Para herrar las caballerías y todo eso había que ir a Sigüenza. El Veterinario también estaba en Sigüenza.

RR: ¿El médico de dónde venía?

PEPITA: También venía Don Carlos, mira yo estuve malísima que yo creo que me quedó algo de reliquia .tuve los sarampiones a los veintitrés años, con bronquitis que me entró, con cuarenta y más de fiebre que tenía. Don Carlos, ese señor venía andando por Valdecán, dos veces al día a visitarme. ¡Cómo me daría, si pensaban que me moriría! Me acuerdo que me daban unas pastillas así de grandes, me las tenía que tragar.

RR: ¿Te acuerdas de que os vacunaran luego de la difteria o viruela?

PEPITA: Mira, la difteria y la escarlata la tuvo mi hermana y aquí los padres de la Paca y también la tuvo uno del Jacinto, el Alfonso el maestro, pero no tanto. A la Cesárea, se le murieron dos hijos en 15 días, una chica y un chico. Y mi hermana estuvo a la muerte

también. Pero como daba de mayor a menor, como le dio a ella a mí no me dio, a nosotros ya no nos dio. Ya decían que nosotros no teníamos peligro, estuvo malísima, claro que me acuerdo. De la viruela no me acuerdo, pero mi padre lo decía que cuando ellos hubo viruela aquí... y eso es lo que te puedo decir.

RR: ¿Cuándo te hiciste novia de tu marido?

PEPITA: Nos conocíamos de toda la vida, pero a mí no.....porque no sabía bailar bien y a mí el que no bailaba bien no me gustaba. Mira en San Antonio como venían de Riosalido que bailaban que pa que....y venían de los pueblos no queríamos bailar con los del pueblo. La Boni, que la conociste, nosotros éramos íntimas amigas, alguna vez regañábamos también pero no podíamos vivir la una sin la otra. Pues después de la guerra... claro...nos hicimos novios.

RR: ¿Novios anteriores no habías tenido?

PEPITA: No, formales nada. Uno de Palazuelos, y yo le dije que no me gustaba el pueblo y que yo para vivir en un pueblo, me quedaba en el mío. Un primo de la Jesusa, Miguel se llamaba.

RR: ¿Cuántos años estuvisteis de novios?

PEPITA: Estuvimos...dos o por ahí. Porque él se murió su padre...

RR: ¿Volvió para acá al acabar la Guerra?

PEPITA: Claro, desde Cartagena dice que se vino andando de un sitio pa otro, cogiendo un tren. Y llegó aquí y nadie le preguntó ni le dijo una palabra. En cambió de aquí, que eran de su edad o un año más, tuvieron otra vez a hacer el Servicio. Y a él no le llamó nadie, era su padre alcalde...digo que si a lo mejor ordenaría algo... yo que sé. Luego de Zaragoza, como la cartilla militar desapareció le mandaron un papel como licenciado de todo y eso...Y eso fue hija mía.

RR: ¿Qué contaba él de la Guerra?

PEPITA: Uy.....pero sí estuvo en muchos sitios, porque era de artillería pero dice que él mayormente estuvo de asistente. Al frente, frente más bien que no...

RR: ¿Tu marido también estudió aquí, en la Escuela del pueblo?

PEPITA: Claro...., mira se podía haber ido de policía y se podía haber ido de Guardia Civil. Pero le tenía tanto odio a las armas que no quería más cuenta con las armas. Si, él fue aquí a la Escuela, y luego iban adultos a las clases por la noche.

RR: ¿Cuándo te casaste, te acuerdas del día de la boda?

PEPITA: ¡Cómo no me voy a acordar! Pues una boda pues un poco sería porque se había muerto su padre, me parece en enero y nosotros nos casamos el 29 de Noviembre. Pues la familia y dos amigas. Aquí en casa.

RR: ¿El vestido de la boda era negro?

PEPITA: Hombre claro, como se llevaba el negro. Mira era vestido, pero como si fuera traje chaqueta.

RR: ¿Llevabas algo en la cabeza?

PEPITA: Una mantilla con teja y todo. Todavía tengo la mantilla por ahí.

RR: Bueno, a la nieta le vendrá bien....

PEPITA: La he dado para las reinas de Sigüenza, a una chica de la Felicitas de aquí, del Marcos. Ya hace años... asique pues eso.

RR: ¿Cuándo tuviste el primer hijo?

PEPITA: Pues al otro año

RR: ¿Cuántos has tenido?

PEPITA: Pues los cuatro.

RR: ¿Se llevan muchos años entre ellos?

PEPITA: Los primeros se llevan diecinueve meses, que es ese que hay allí y ese, que es el que tiene la casa aquí, la chica que ha estado aquí ahora, esa se lleva seis años con el anterior.

RR: Ahí descansaste un tiempo de tener niños.

PEPITA: Pero si yo no quería muchos chicos....yo no quería chicos. Ya los dos primeros chicos, digo.

RR: ¿Tú querías chicas sólo?

PEPITA: Yo hubiera querido un chico y una chica.

RR: ¿Pero no había métodos para no quedarse embarazada?

PEPITA: Me caguen la leche,.... ¡ahora que suerte tienen! Y luego figúrate, la otra.... con la que estoy se lleva nueve años con ésta que ha estao. ¿Qué te parece? Cuarenta y tres años, nueve años en llegar. Con el primero se lleva diecisiete años,

RR: ¡Pero si no eras muy mayor!

PEPITA: Cuarenta y tres años, nueve años en llegar. Con el primero se lleva diecisiete años, figúrate tú. Ese ya estaba en Madrid, estudió aquí el grado Bachiller, se examinaba en Sigüenza con el suegro de la Emilia la del Ursi. Estuvo aquí de maestra, sí que era buena maestra, cuando mis chicos iban al colegio. Yo si hubiera tenido dinero, mis hijos tendrían todos, una carrera, porque no es que sean mis hijos... pero eran listos y aprovechaban.

RR: ¿En qué año nació el primero?

PEPITA: En el 42 y el otro en el 44. La siguiente nació en 1950 y la otra en el 1959.

RR: ¡Los tuviste por lo menos espaciados!

PEPITA: Y bien espaciados....

RR: ¿El médico nunca os contaba como podíais quedaros embarazadas?

PEPITA: Uy madre mía, nada. Si teníamos a Don Manuel, qué médico teníamos entonces! Don Laurentino, no sé si lo habrás oído que era el practicante que vivía en Palazuelos...., a ese hombre le tengo que agradecer en la vida muchísimas cosas, porque fue atento conmigo.... Porque cuando tuve la última estuve muy mala, se ve que me quedó algo de placenta y tuve una infección horrorosa y gracias a él, salí adelante.

RR: ¿Los partos quién te los asistía?

PEPITA: Quién me los asistía, pues la madre del Segundo.

RR: ¿Era la que asistía a los partos del pueblo o sólo con los que tenía confianza?

PEPITA: Sí, yo en ella tenía confianza, pero claro era una mujer que te cogía el niño. Yo en esta última hubiera necesitado haber ido a dar a luz a otro sitio., porque yo siempre tenía un dolor aquí, y eso se ve que algo tendría.

RR: ¿Los otros tres partos fueron normales?

PEPITA: Con los otros no tuve problemas.

RR: ¿Estuviste trabajando hasta el último día?

PEPITA: Mira, el primero si me descuido nace trillando, llegué a casa y tenía ropa tendida en la huerta. Subí y dije ay madre que dolor, en qué me vi de llegar a casa. Entonces me lo recogieron mi madre y mi suegra que estaba aquí, porque ella estaba en Madrid con una hija. El primero es el único que me recogieron. Pero me nació sin tiempo, le faltaban días.... mira yo que vi el crío que no tenía más que pellejito,... y digo pero esto... pero si este chico no es normal. Oye cuando cogió su tiempo mira no se ha criado otro chico más hermoso en el pueblo.

RR: ¿Le diste el pecho a los cuatro?

PEPITA: Si a los cuatro, en eso no tuve problemas.

RR: ¿Cuándo empezabais a hacer las faenas otra vez?

PEPITA: Siempre se guardaba un poco. Nosotros en el verano, mi marido traía un críao para el verano, para que fuera con las comidas, para que estuviera... porque los chicos no los quería que fueran antes de tiempo por ahí. Y yo no, con estar en casa y hacer las faenas ya tenía bastante, y con atender los críos.

RR: Y lavar.... porque pañales....era todo para lavar, ¿no como ahora?

PEPITA: ¡Mira ahora que gusto! Y luego ir al horno, tenías que cocer el pan. Daban dos veces a la semana el horno, martes y viernes. Nosotros amasábamos, nos avisaban. Tenías

que pedir vez al que daba el horno y... ibas a cocer al otro día. Yo vivía en el barrio de arriba, pasando el alfar la primera casa....allí han nacido todos mis hijos. Luego mi madre sorteó y me tocó esta casa. Dice al que le toque esta casa tiene que vivir conmigo... y me tocó a mí. Y a mi hermano le tocó la de arriba y a mi hermana le tocó esa que todavía no estaba hecha.

RR: ¿Y la abuela se quedó contigo hasta que murió?

PEPITA: Claro, hasta que murió si señora.

RR: ¿De cuántos años murió ella?

PEPITA: Mi madre murió de 78 años, mayor no es que fuera; es que ella no se supo cuidar. Porque estaba ciega con el hijo y en el verano se subía y allí hacía todo... y no podía hacerlo. Y murió.... mira....bajó a las once de la noche que íbamos mi hija de 13 años y yo y dijimos "pero la abuela no baja, qué pasa, a ver si le ha pasado algo por el camino". Y ya bajaba y le dije "¿pero madre, estas son horas de bajar?". Al otro día nos tenían que traer a nosotros la mies de ahí de Sigüenza, los haces para trillar... pues esa fue la despedida que tuve de mi madre. Ya dice....pues si se ha pasado el tiempoSe metió en la cama, que dormía aquí, la nieta y ella ... Me levanto por la mañana y me fui a ordeñar la cabra, porque me levantaba pronto porque tenían que venir y eso. Y vengo de ordeñar la cabra y digo, ¡uy que raro!... Porque se levantaba escapada, esta mujer no se levanta, cómo es eso. Entro y acabó, si señora.... ¿qué te parece? Yo estuve malísima, tú no sabes luego al tiempo, a mí me cogió... menos mal que mira... Me salió un rosetón en esta pierna así, unos rosetones la sangre y estuve como si estuviera ida, como si no estuviera en el mundo... estuve mucho tiempo.... fíjate. Luego me mandaron a Madrid, que teníamos la sociedad del Gómez-Gordo, a que me vieran y dijeron que no tenía nada, eso fue el impacto ese...

RR: ¿Que era cabezota su madre!

PEPITA: Si... y la chica durmiendo con ella. Y le digo... pero Mari, levántate hija mía, que la abuela, mira, está muerta....Uy mira, dio un salto, se fue a la otra habitación que estaba la pequeña. Maribel iba a cumplir los cuatro años en Septiembre y ella se murió el ocho de agosto. Siempre iba con ella porque ésta es poco habladora, la agarraba del delantal e iba... Se paraba mi madre a hablar con alguien y le decía: "abuela vámonos, no hables con estas alcahuetas". Asíque todo eso hija mía, si ha pasado una mucho....

PEPITA: Ni teníamos higiene, ni teníamos limpieza, ni teníamos na... porque qué me puedes decir.

RR: ¡Pues es que la vida era así!

PEPITA: Estabas fastidiada, venías de trabajar, venías de trillar, venías con el polvo y qué. Te lavabas un poco en un barreño y ya....Los niños igual, en una palancana a lavarlos con

una esponja, y qué....yo decía.... pero esto qué. Y el agua en el pueblo está metida por las mujeres. Venía una de la Extensión Agraria que era la mujer de uno que tuvo el comercio ahí encima del Sánchez. Era hija de un Guardia Civil, y venía pues aquí a juntarnos a las mujeres, nos enseñaba a hacer guisos, nos enseñaba a hacer postres... y luego dijo: “¿y qué necesidades hay en el pueblo?”. Yo fui la primera que dije pues muchas, la primera meter el agua en las casas. Y dice, pero claro, es que esto cómo no lo han movido antes, con el agua que hay en este pueblo. Dije, porque aquí los hijos se nos han ido a Madrid y vienen con los nietos, con los hijos ... ¿y qué higiene tenemos aquí?

Mira yo cuando vivía en el barrio de arriba, tenía que bajar a la plaza a por agua. Los señoritos, esos de la Casa Grande ya bajaron el agua, fue cuando pusieron la fuente de la Plaza y la otra y metieron las aguas ellos. Pues bueno ya fue ella y habló con los de Extensión Agraria y les dijo lo que habían dicho las mujeres del pueblo, que hay que meter las aguas porque así no se puede estar. Vinieron los de Extensión Agraria, fueron a ver el nacimiento. Así se empezó a trabajar, todos los hombres del pueblo, los jubilados y los que no eran jubilados. Aquí trabajó “to cristo”, que pa que. Porque están todas las calles abiertas, callejas y todo....par el agua. Se hizo una obra aquí!, que entonces era mi marido alcalde y siendo alcalde metió las aguas y metió el teléfono.

RR: ¿Cuántos años fue alcalde?

PEPITA: Dieciséis años, porque me cansé yo ya .Dije esto ya no puede ser, ya está bien, mira, porque unos iban a favor de él y otros muchos en contra . Y luego mira, ¡qué disfruté ya! Cuando podíamos vivir, que no te creas, que después de irse los hijos a Madrid no hemos trabajado él y yo. ¡Madre mía lo que hemos trabajado! Con el carro, todo lo de Sigüenza, a cargarlo yo, que por eso debo estar imposibilitada de este brazo, las eras,.... todo nosotros. Hasta que ya dijo: “mira chica, vamos a dar las tierras....”. Yo ya no trabajo más, porque yo ya no puedo más... y mira tú, luego....

RR: ¿Cuándo empezaron los chicos a salir de aquí?

PEPITA: Este que ha hecho la casa aquí, tenía veinticuatro años ya cuando se fue. Este no hacía más que irse... trabajó en la Renfe... él lo que quería era gana, además le gusta mucho el pueblo. No es como el otro, que ha sido de poco pueblo, ha sido de mucho estudio. Luego a mi hermana le hacíamos matanza y cuando ya estaba curada se la bajaban.... y un día me dice el chico: “¿Oye madre, por qué no me bajo yo la matanza a la tía?”

RR: ¿Dónde estaba tu hermana, en Madrid?

PEPITA: Si, en Madrid. Lleva más de sesenta y tantos años en Madrid, que es la casa de la entrada que tiene terraza, pues esa .Pues se bajó con la matanza, cogió el periódico allí en

la mesa y vio que había para entrar en la Telefónica. Le dice a su tía me voy. ¿A dónde vas?-Me voy a la Telefónica, mira que anuncio hay aquí, yo voy a ver, a hacer la instancia y a ver qué pasa. Pues mira lo aprobaron y ha estado en la Telefónica desde entonces, hasta que los pre-jubilaron bien pronto, entonces los hicieron polvo. Y a este otro también lo pre-jubilaron entonces, que estaba en Seguros de subdirector.

RR: Cuántos años tiene ahora sus hijos?

PEPITA: Ese cumplió 70 años el trece de agosto, y el otro tiene diecinueve meses menos, cumplirá para marzo los 69.

RR: Ya los tiene grandes y criados!

PEPITA: Esta que ha estado aquí tiene sesenta y dos, y la otra tiene cincuenta y tres. Va a cumplirlos ahora el día de San Miguel.

RR: ¿Cuándo te quedaste embarazada de la pequeña qué pasó?

PEPITA: Uy.... mira, yo tenía más mala leche, no me podía hablar nadie. Tenía una mala leche que no veas.

RR: ¿Quién te iba a decir a ti que...?

PEPITA: Uy con lo bien que estaba yo con los tres criados, pero hija mía.

RR: ¿Y qué te decía tu marido?

PEPITA: Mira él que iba a decir. Digo.... aquí se han terminao los chicos eh!, porque oye los tendremos que mandar de pastores o de criados por ahí, ¿yo que sé qué tendremos que hacer? Digo yo, aquí se han acabao los críos .Pues claro, ya a los cuarenta y tres años pues bien acabaos estaban.

RR: ¿A qué edad se te retiró la regla?

PEPITA: Pues a los 54 años, si señora. Mira a mí me ha dolido la cabeza horrores, yo he estado fatal toda la vida, gracias al Optalidón, y cuando tenía la regla estaba de maravilla, ni dolor de cabeza ni dolor de nada, ¿qué te parece? Pues a los cincuenta y cuatro fue, me acuerdo bien.

RR: ¿Tu marido con cuantos años ha muerto?

PEPITA: Con cuántos....con setenta y uno. Ha hecho 26 años, el 6 de Enero. Aquí ya solos, y yo con la enfermedad aquí estuve dos años. Murió de cáncer de pulmón, claro....

RR: ¿Lo pasó muy mal?

PEPITA: Bueno.... pues tenía ratos. Decían que para ser eso, no padeció mucho. Bajábamos mucho a Madrid... pero na. Y yo aquí que cerraba la puerta por la noche y no sabía lo que me iba a encontrar dentro por la noche. Yo no dormía nada, nada mientras su enfermedad. Si dormía con él... pero....

RR: ¿Y tus hijas en qué han tratador?

PEPITA: Pues mira esta pequeña, en una tienda de arreglos de costura en Sigüenza, que luego lo quitaron, estaba abajo donde los Ochoas... camisas y de todo; pero había muchas de Sigüenza, y ella estuvo desde los diecisiete años porque no quería más que trabajar y ganar dinero, otra igual oye! Yo quería que hubiera estudiado, aunque no hubiese sido más que Magisterio, pero ella no quería estudiar ya. Salió de la escuela, que estuvo con la Emilia, cuando iban a Sigüenza ya, que aquí no había ya clases e iban a Sigüenza en el autocar, que fue cuando hubo un accidente aquí en el pueblo, el autocar que se estrelló ahí abajo.

RR: ¿Que pilló al conductor?

PEPITA: Era el chófer de Sigüenza, que la mujer....

RR: ¿La señora Marcelina, que era la cocinera en las escuelas?

PETRA: Sí esa, el marido de esa. Mira que subió el autocar....y no iba bien, y le dijeron no te atrevas a bajar que esto no va bien, no bajes; y ahí enfrente de la puerta de la huerta ahí se estrelló. Y menos mal que se dio cuenta de lo que iba a pasar y tiró así... y se dio , sino caen a la huerta y se matan todos los chicos.

RR: ¿Luego estuviste tú aquí, algún año sola?

PEPITA: Mira se murió el seis de enero, estaba nevando y mi chica la pequeña estaba en Sigüenza que se había casado, porque él estaba en la Renfe que lo conoció ahí lo menos tres o cuatro años. Y ya dijeron “aquí la madre no se puede quedar”, ella lo dijo, porque este de la Telefónica venía con lo de quedarse con permiso quince días. Pero claro yo luego me quedaba sola y dijo no, nola madre se viene conmigo aquí a Sigüenza ; asique al otro día cerré la puerta y ala!. Desde Sigüenza veníamos muchos días a dar una vuelta, porque yo tenía dos jamones curando y tenía que venir, luego los tuve que colgar en casa la Josefa , el Matamala en su cocina para humear un poco, pero estábamos aquí a cada paso .

RR: ¿Cuántos años estuviste en Sigüenza?

PEPITA: Por lo menos tres o cuatro, ahí estaba yo tan bien, pero ya sabes lo que pasa con los de la Renfe. Mira le dieron a ella un piso en “Las Malvinas” y era un piso bajo, fue a verlo y no lo quiso. Dijo que no le gustaba y que no, y le dieron un tercero fíjate... pero había que irse a vivir allí.... y a los pocos días traslado.... a Galicia y también me fui. Tenía la niña nació en Madrid, tiene historia...la bautizaron aquí, en Villalba se confirmó.... mira que historia en un sitio y en otro. Ella es de Madrid. Allí nació, mi chica tuvo problemas, tuvo dos abortos, lo pasaba muy mal y no le engendraban los chicos, se le quedaban fuera de la matriz. La operaron porque si no.... y esta chica que ha tenido, gracias a un médico de Madrid que lo conocía mi Mari, la que ha estado aquí, que eran amigos de la Panda y se lo contó y le dijo que bajara un día por allí; y por ese señor está la chica en el mundo, sino la

hubiera perdido, también. Tuvo que estar quince días en reposo, asique le digo a la chica que yo la he criado antes de nacer y después, ella siguió trabajando en la fábrica de ahí. A todos los sitios que han ido, se ha colocado, en Galicia enseguida se colocó en una de esas de costura también. Luego en Galicia yo no sé si no me probaba, en esto de los bronquios y me dio una insuficiencia respiratoria el día de Nochebuena, me tuvieron que ingresar; asique allí pase la única vez que he estado en ingresada. Estuve en la UVI, y al otro día ya estaba bien; y luego me tienen diez o doce días allí que cuando me quitaron los goteros y tenía que tomar nueve pastillas, ¿y para qué me tengo que tomar nueve pastillas? Pues me dejaron coja, me decía el yerno usted cuando se las den, las tire por el baño, pero no me las dieron, las traían poco a poco. Me quede como estas muñecas de trapo, igual.

RR: ¿No te ha vuelto a pasar eso?

PEPITA: No me ha vuelto a pasar, pero yo me resiento de algo. En Galicia no estuvimos mucho tiempo, porque nos fuimos de aquí con la chica de nueve meses y año y medio estuvimos, porque ya enseguida pidió mi yerno el traslado y le dieron Salamanca ciudad. Estaba en la estación en el puesto de mando. Nos querían en Galicia, mira en Nochebuena les regalaban dos besugos así de grandes, allí ni nos faltaban patatas, ni nada..... y las mujeres más amables y simpáticas. Yo me lo pasaba con ellas de bien, pero luego me fastidió eso, y dijo mi yerno “yo voy a pedir el traslado y nos vamos de aquí”, y todavía nos hablamos con los de allí.

RR: ¿Cuántos nietos tiene, Petra?

PEPITA: Tengo nietos seis, del mayor tengo tres. Las mellizas y luego tuvieron el chico a los quince meses. Las mellizas están en Leganés en la universidad, han hecho el doctorado y todo. Son ingenieros industriales y el chico está en el Banco BBV y eso. Y Luego el otro de la Telefónica, tiene dos el uno es de informática, ingeniero informático, casado claro... y luego el que tiene en casa es militar, es sargento de primera. Y ésta... que tiene veinticuatro años, acabó la universidad el año pasado y ni trabajo, ni leche, ni na. Se ha ido a Inglaterra, la cosa es que no les dijo nada a sus padres que se iba a ir, su padre lo lleva muy mal. Estaba aburridísima, salía por la tarde y se iba a Madrid, volvía.... Y a mí me lo dijo....”abuela, me voy a ir a Inglaterra” y le digo ¿lo saben tus padres?- Y dice no... se lo voy a decir..... y cuando se lo dijo ya había buscado “ande ir a estar”, pero sin oficio ni beneficio. Y les dijo: el día once de febrero me voy se a Inglaterra. ¿Pero qué dices?... Dice su padre... pero bueno tendrás que mirar dónde....Dice ya lo tengo preparado todo.

RR: ¿Ella qué estudió?

PEPITA: Estudió periodismo. Y fíjate cómo está el panorama, mira.... y su padre lo lleva fatal. En mayo fueron su padre y su madre a verla allí y vino ya más tranquilo porque ya vio

cómo estaba y cómo había avanzado, porque era muy vergonzosa y eso. Me dice... "abuela ya he perdido la vergüenza". Allí ahora se ha apuntado a una academia para que le den el título de Inglés, pero le llevan mucho eh, allí la vida está muy cara....la libra. Y luego a echar currículum por ahí y se ha colocado en una cafetería, además dice que todos allí hablan inglés. Dice aquí a ella le han dado diplomas de inglés, y ha ido allí y ha dicho esto de aquí es una basura.... el inglés hay que aprenderlo allí. Ahora ya lo domina que no veas. Aquí hubiera hecho un máster.... pero ahora vino dos semanas en agosto de permiso y ahora una semana, y pa irme a otro lado me voy a ver a mi abuela y mis padre....y eso, y estuvo un día y una noche aquí y ya se ha vuelto a marchar. Dice su madre si casi no la hemos visto.... que si los amigos la vienen a buscar, que si la llaman y esto.... Es que además es una chica que con todo el mundo hace maravillas, y todo el mundo la quiere.

RR: ¿Ahora vivís en Salamanca o aquí en Madrid?

PEPITA: Estamos en Villalba, ya llevamos como doce años. Fíjate habían comprado un piso ya en Salamanca porque unos alquileres de 90.000 pesetas. Hemos vivido en buenos pisos pero eso es tirar el dinero. Y ya se decidieron a comprar un piso y no llevábamos un año en piso cuando quitan el puesto de mando de Salamanca. ¡Ale, fuera. Tenía que irse o a León o venirse aquí a Chamartín. Si se iba a León le daban dos millones, si se venía a Chamartín uno, y yo entonces les dije: ¡mirar.... vosotros tenéis que mirar por vuestro porvenir y no el mío, yo a León ya con mi edad ya no me voy, porque noqué viaje llevo yo a León!. Y mi hija dijo pues si es verdad, total por un millón más.... Nos vamos a Madrid! Y ya llevamos doce años allí en Villalba. También en el Parque la Coruña estuvimos año viviendo también de alquiler, hasta que hicieron los pisos estos debajo de la Estación, en una calle que eso es una locura porque es entrada y salida a la carretera de la Coruña, pero unas vistas tiene que no veas. Nosotros tenemos una terraza, que es balcón desde el que vemos el Valle de los Caídos,...vemos casi el Escorial.

RR: Tú que has criado cuatro hijos y has criado a la nieta, como si fuera tu hija.... ¿cómo ves la diferencia y facilidades entre una situación y otra?

PEPITA: Pues qué me dices. ¿Qué facilidades? Si ésta se ha criado más que los hijos del Rey, a esta chica no le ha faltado....mira esto ya es demasiado, yo reconozco que ya le han dado demasiado, no le ha faltado de nada... Ahora le han comprado un portátil, ya tenía ella otro....asique en casa tres ordenadores hay.

RR: ¿Solo falta que te metan a ti a manejar el ordenador?

PEPITA: Eso les dijo el médico aquí el día que vino: ¿y porque no le han enseñado al ordenador? Digo no me han enseñado a nada, chico, ni al ordenador, ni al móvil.... ni na. Dice pues a usted le hubiera venido bien. Si yo relativamente mal no tengo la memoria, lo

que me fastidia es que oiga pero no entienda lo que dicen, tienes que estar....Se lo dije allí a la enfermera..., vino la nieta conmigo y le dijo: "mira a estas personas hay que hablarles de frente y tranquilos". La cosa es que hablan tranquilos pero no les entiendo. Y eso es lo que pasa, ahora para febrero cumpla los 97, no sé si los llegaré a cumplir; pues si no los cumpla mejor, porque yo no quiero dar que hacer a nadie. Muchas veces digo, si me pasara como a mi madre yo tan ricamente. Hasta ahora no me han tenido que hacer nada, yo me ducho, yo me aseo, yo todo.

RR: ¿Se acuerda cuando era pequeña, de muerte de niños pequeños, los entierros?

PEPITA: Claro, como no... si un día sí y otro no, no hacían más que tocar los "tintanes". "Tin-tan niño muerto", ¿quién se ha muerto ?.... -Ya se ha muerto otro chico, se morían muchos.

RR: ¿Y mujeres que se murieran de parto, se acuerda usted?

PEPITA: Pues mira, yo no me acuerdo de aquí ninguna, yo me acuerdo que decía mi madre que murió una maestra del parto aquí, pero que yo me acuerde no.

RR: ¿Alguna vez tuvieron que llamar urgente al médico por un parto que no viniera bien?

PEPITA: Yo no me acuerdo, nos arreglábamos entre nosotras. ¿Miedo al parto? Yo no pensaba en eso.

RR: ¿Cómo empezabais con la alimentación de los niños?

PEPITA: Pues qué alimentación, qué les íbamos a dar... algún puré, sopas de cocido. No había papillas, ni leches... ni na.

RR: ¿Qué tipo de leche les dabais?

PEPITA: Uy, pues la cabra. Yo tenía una cabra que daba leche hasta por los cuernos , anda que no han bebido leche, madre mía, dicen que es malo ... pues hija mía se bebían la leche!. Eso no nos ha faltado. Esas comidas se hacían.

RR: Prácticamente eran las comidas vuestras, un poco más adaptadas a los niños.

PEPITA: Claro, uy batidoras, chica.... qué dices. Yo no sé si existirían.... y ahora tienes de todo.

RR: Y pañales. Tú lo notarías con tu nieta

PEPITA: Uy ahora, si las mujeres no trabajan y aún se quejan.

RR: ¿Cuándo tenáis que ir al campo qué hacáis con los niños?

PEPITA: Yo no he ido al campo siendo los niños pequeños, porque por el verano metíamos "piones", comían aquí, había que llevarles las comidas. Cinco comidas al día.... y luego mis chicos ya eran majitos, pero iba a Atienza el día de San Pedro y traían. Me acuerdo una vez que traje uno y le digo: "pero hijo a que traes a este pobrecico si nuestro chico es igual que

él". ¡Me daba lástima! Hasta que los chicos han sido mayores siempre iba a por un criaio, metíamos piones para segar.

RR: ¿Para hacer las compras, venían a vender aquí al pueblo?

PEPITA: Si venían, pero sobre todo íbamos a Sigüenza y al mercao a la Plaza ., a llevar las patatas , las judías . Nosotros ya no, yo he ido de joven con mi padre y allí en la plaza había muchos puestos. Cuando nosotros, venían ya aquí a comprar las patatas al por mayor y todas esas cosas .Mi marido ya tenía casas en Sigüenza y se lo llevaba.

RR: ¿Y el médico, cómo le pagabais, una vez al año?

PEPITA: Le pagaban una media de trigo, no sé por qué, y al veterinario también. Después del verano venía el que estaba con él e iba cobrando por las casas.

RR: ¿Si teníais algún constipado o algo grave, era cuando llamabais al médico?

PEPITA: Hombre claro, yo que cofía las gripes nada más venir.... pero muchas veces ni llamarlo, para qué lo ibas a llamar. Mira me dio una gripe que me quedó la tensión....., cuando me levanté fui a buscar agua a la fuente de arriba, que ya estaba, que yo vivía allá arriba, y se me juntaba el tejao de una casa con los de otras. Digo uy que mal voy....estaba en la cama y me tenía que levantar, porque estaba malísima. Tenía que andar por la habitación y darme en la cabeza y andar....y luego era la Tensión que tenía 22....eso fue D. Manuel. Se lo dijimos a D. Lauren y dijo tienes que ir a D. Manuel y cuando me vio dijo " ya sé lo que tienes", me mandó unas pastillitas pequeñitas como lentejas y todo el verano con medio litro de agua y sin catar gota de grasa . Entonces teníamos pichones en el palomar... ponía un pichón con una poca de agua, sin aceite y sin nada, luego le echaba cuatro granitos de arroz y esa era mi comida... ¿qué te parece?

RR: ¿Así no le pesan a usted las carnes?

PEPITA: Claro, si estaba muy delgada yo. No he pasado de los 55, ese era mi peso, en Galicia 58, yo no sé qué comíamos allí; se comía mucho filete, mucho pescado, allí engordamos todos. Ese era mi peso, cuando voy a la enfermera y me pesa.... le digo "a lo último ya me quedo en nada". Mira yo me acuerdo de la Cesárea que era una mujerona fuerte.... ¡y cómo se quedó la mujer! Pues la que no éramos, cómo nos quedaremos.

RR: ¿Por aquí recogíais manzanilla, o saúco como remedios?

PEPITA: El Saúco sí, pero era para los animales para ex-ahumar, para vahos y esos; y la manzanilla venían de Carabias con manojitos a vender, y la comprábamos... que estaba más amarga.

RR: ¿Alguna cosa que utilizarais cuando teníais heridas o alguna cosa?

PEPITA: Pues con agua oxigenada que venían en pastillas para mezclar con agua y se ponía de color de rosa. Y se curaban solas.... te dabas arañazos por ahí cuando eras joven

que ibas a coger ardillas, tronchos y guindas por todas partes.... asique eso es lo que hay no te puedo decir más.

RR: ¿Cómo sabían que estaban embarazadas?

PEPITA: Nos ha fastidiado, pues si te faltaba la regla pues ya....

RR: ¿Siempre que le faltó fue porque estaba embarazada?

PEPITA: Claro

RR: ¿Alguna vez les veía el médico durante el embarazo?

PEPITA: Yo nunca, y aquí trabajando hasta el último momento. Con el primero se me pusieron las piernas así de hinchadas, antes de nacer, como postes. Pensaba D. Laurentino que tenía ¿bulimia? O no sé qué en los ojos.... Pero no,....era del peso y

RR: ¿Engordó mucho en el embarazo, se acuerda?

PEPITA: Pues no creo, pero como no nos pesábamos.....

RR: ¿Los chicos fueron muy grandes al nacer?

PEPITA: El primero ya te lo he dicho, ya el segundo era normal, no sabemos lo que pesarían porque aquí....no es como ahora, y las chicas nacieron bien....pues eso.

RR: Una vida larga.

PEPITA: Buh... madre mía... larga, eso es pa pasarlo.

RR: ¿Ahora cuando les cuente a los nietos les parecerá mentira?

PEPITA: Uy, cuando les hablo de las matanzas, porque este pequeño del chico y esta no han conocido las matanzas y se las contamos. Lo de las morcillas y todo eso y dicen "uy que desgraciados hemos sido nosotros que no lo hemos comido nada de esto, ni hemos visto".

RR: ¿Pero y el trabajo que había que hacer?

PEPITA: Ay.... los menudos, a lavarlos nevando. Yo mataba dos cochinos, uno antes y otro más tarde, más pequeño. Los chorizos y los lomos luego en aceite.

RR: Porque los frigoríficos han venido anteayer.

PEPITA: Se mataba para comerlo en el día, no se podía guardar mucho. Venía un carnicero de Imón y otro de Alcuneza, comprábamos la carne pero había que gastarla en dos días. Porque la carne también es según las maten, mi hermano las mataba de una manera que nos duraba hasta cinco y seis días la carne.... porque también para eso hay que saber.

RR: ¿Hacíais mucho escabechado entonces?

PEPITA: Sí, yo escabechaba pollos, porque te ibas por ejemplo a coger patatas, pues venias tarde a casa.... Pues mira ya tenías el escabechado o te hacías una tortilla a la francesa o cosas de esas y ya tenías la cena. Yo tenía unos pollos que pesarían hasta cinco kilos, aquí de trigo y estaban por allá por las eras, se iban hasta allá arriba de la Vega.

RR: ¿Coseríais mucho....?

PEPITA: Hombre claro...., y yo no tenía máquina. Yo le decía a mi madre, hemos sido dos en casa y no nos ha valido comprar una máquina para coser. Yo hacía las camisas y todo a mano, y las batas las hacía yo entonces, ahora ya se me ha olvidado todo.

RR: ¿El ajuar te lo habrías hecho tú antes de casarte, las sábanas...?

PEPITA: Si, claro.... ¿pero cuántas sábanas te crees que te dieron?, pero si no me dieron nada Uy madre, que si podían haberlo hecho pero no lo daban. El vestido si me lo hicieron en Sigüenza, una modista. Esa me cosía a mí mucho después.Luego bastante después de casados dijo mi marido, vamos a comprar una máquina de coser, porque él sabía coser a la máquina porque en su casa tenían máquina, de esa Singer, buena. Tenían máquina, como tenía la Josefa, la Boni y digo pues bueno y fue a mirar y le costaba mil pesetas , pero resulta que entonces como el trigo había que llevarlo al Silo ,pero te dejaban una reserva que la podías vender a quien quisieras . Bueno, vendimos el trigo y nos dieron lo que nos dieron y luego después nos echan una multa de mil pesetas por haberlo “vendió”. ¿Qué te parece?, y ya no pudimos comprar la máquina y ya no la compramos al final. Asi que le dije, déjate de historias, porque somos unos desgraciados, no podemos echar cuentas.... ja....ja. Y así hija mía es como hemos pasado la vida hasta hoy. Cuando podíamos haber vivido tranquilos y bien con nuestra huerta y bien...

Yo ahora sólo pienso en los hijos, mira ese, el mayor, ha tenido muy mala suerte, se le murió la mujer hace siete años .Tuvo cáncer hace treinta años, cuando entró el Felipe González a mandar , el mismo día la operaron, le cortaron un pecho; como era joven le obligaron a ponerse un pecho , que ella no quería y se la pusieron ; y siempre se estaba quejando y parece que lo tenía por debajo el brazo un poco amoratado , siempre estaba¡fíjate y a los treinta años se le presentó otro !.Pero no sólo eso, se le presentó en todo el cuerpo, han estado luchando cinco años....como decía mi hijo: “me había salido más barato buscar un apartamento en el Ramón y Cajal y vivir allí. Lo que ha pasao y al fin murió, y ahora el año pasado a una melliza le cortaron otro pecho. Fíjate, tienen treinta y ocho años, conque mira....Mira lo que ha pasado este hombre y él ahora vive sólo en su casa, porque la chica está ahora muy bien. Ellas han cogido unos apartamentos allí cerca del trabajo y él se ha quedado en su piso allí solico.

El hijo se casó, fuimos a la boda, y esta, la pequeña mía dice “yo no sé para que se casa este chico, porque no vale pa casao”, pues se ha apartao, después que estuvieron dos años juntos, luego tuvieron una niña preciosa y se ha apartao. Y ahora me dijo mi hijo que se había echado otra: “ahora está con otra, no sé qué tal resultado adra”. Si ya han reñido, si ya no están tampoco. Ahora está en casa, vinieron hace poco él con la niña y mi hijo. Mira

una criatura que tiene tres años y ocho meses, pero no la habrás visto de lista. Le dijimos a la niña habrá que hacer.... no, no la niña come de todo; se sentó en la mesa que comimos arriba en "cá" mi hijo como una persona mayor, cogía las chuletas de un lado y del otro.... y las dejaba más barridas que la leche. ¡Oye! Qué educadita.... y a todo te decía gracias.

RR: ¿Esa es su biznieta?

PEPITA: Si, biznieta, pero mira qué plan un tiempo con la madre.... la cosa es que dice que ellos ahora se llevan bien. Mi hijo ha ido muchas veces a estar con la niña porque claro, ella trabajaba por la mañana y no venía hasta las cuatro de la tarde y él a las dos se tenía que ir al Banco, y el Jesús tenía que estar con la niña. Dice, pero le estoy enseñando buenas cosas... éste si vieras la estantería de libros que tiene te quedabas tonta; ya me ha dicho que ya no va a comprar más libros, y le digo pero dónde los vas a poner... ahora ya está con el ordenador... Va una chiquita todos los martes a limpiarle que le tiene la casa como un sol, le plancha, le hace todo, todo. Y ahí está el hombre....

RR: ¿Ya tiene setenta años?

PEPITA: Si, y me dice: "madre, hay que vivir la vida, la vida es esta y no hay otra cosa más que pensar, y tienes que seguir viviendo ". Y eso es lo que hago, hombre tendrá sus ratos... porque ve muchas cosas en casa.... y claro .Él se sale por Madrid y van a viajes con las chicas, este año me parece que han ido por los países nórdicos, de crucero, de viaje porque las chicas salen mucho a las universidades a dar conferencias... vamos que los tiene bien colocados.

RR: Usted ya sabe,... todavía tiene que durar un par de años más....o...

PEPITA: Si.....bueno las chicas son muy despegadas, no les gusta mucho el pueblo.....

El día 3 de Octubre nos despedimos. Ya se van mañana a Madrid y dice que se le olvidó contarme lo de la obra de teatro que hicieron en el pueblo y el maestro quería que fueran a representarla a Madrid.... pero será para otro año ya. En febrero cumplirá los 97 años, y dice su hija que lee unos libros con los que ella no se atrevería. Dice Petra que quizás sea la última vez que nos veamos, nunca uno está seguro de si el próximo año estará en este mundo, aunque de salud está bien, solo los dolores que le han acompañado desde joven....no toma más que un paracetamol de vez en cuando.

3. LUCÍA. 95 años. Fecha de entrevista: 3 de Septiembre de 2012

Nació en 1917 en Palazuelos, un pueblo de la zona de Sigüenza. Con los años, algunas imágenes de su pasado son constantemente recordadas y revividas. Reside durante el invierno en Madrid con sus hijas y el verano vuelve al pueblo siempre acompañada con algunas de ellas. Me cuenta que su madre era partera, prima de la Tía Saturnina y que tenían un don especial para atender a las mujeres en el parto. Ella acompañaba a su madre cuando de forma desinteresada atendía el parto y también las visitaba siguiente día a madre e hijo. Tenía 20 años cuando estalló la Guerra Civil, una bomba mató a sus padres y una vecina. Se casó nada más acabar la guerra, tuvo cuatro hijas y un hijo que falleció de difteria a los 5 años. Cuando tuvo su quinto hijo, le planteó a su marido que ya eran demasiados. Se dedicó a la agricultura junto con su esposo y cuando éste falleció de cáncer, decidió cerrar su casa e irse a Madrid para que sus hijas pudieran estudiar y trabajar allí. Tenía 46 años y eran los años sesenta.

RR: *¿Lucía se acuerda cuando nació?*

LUCIA: *No me acuerdo el año que nací....la verdad. Tengo 95 años. Toda la familia era de aquí de Palazuelos, mis padres y mis abuelos.*

RR: *¿Se acuerda de sus abuelos cuando era pequeña?*

LUCIA: *Si, me acuerdo de mi abuela, de la madre de mi madre, que murió por lo menos de 100 años. Pero mi madre, no sabes que cayó...., un avión que echó una bomba en mi casa y ya he quedado yo inutilizada para toda la vida,....eso es lo que me ha pasado y ahora pues llevo unos días peores que otros y se me ha ocurrido subir a la terraza. Yo vine con la idea de que iba a volver a Madrid a los dos días a buscar ropa, pero que no me han llevado, tengo falda y eso, pero una faldeja que tengo, me la pongo debajo de esta y o está donde duerme ésta, o no sé dónde está.*

RR: *¿Se acuerda usted de su abuela, en qué trabajaba?*

LUCIA: *De mi abuela Gregoria sí, siempre la conocí viejecita, estaba a meses con los hijos y me acuerdo del mes que estaba en nuestra casa que dormíamos mi hermano a un lado y yo al otro,....pa que no tuviera frío la abuela. Por la mañana mi madre, preparaba un barreño con agua, la lavaba bien, la aseaba, le hacía una onza de chocolate y se lo tomaba. Mi madre le dejaba una cazuelilla de esas que dicen de a cuarto, chiquitinas, con un poco vino y ella cogía la cazuelilla y se mojaba los labios nada más,.... a ella le gustaba y mi madre y por eso mi madre se lo ponía. Y luego ya iba de mes en mes con los otros hijos, eran cuatro hombres y dos mujeres.*

La tía Matea se murió cuando juró bandera el Cesareo, fueron a Zaragoza a ver un hijo de mi tía y vino pues mala. Mala que se murió rápido de un cáncer, y ya la abuela al último tuvo que quedar con mi madre porque los otros hijos tenían una criada, que era la "tía" Teresa. Y ya murió en mi casa. En poco tiempo se murieron el tío Sena que era el marido de la tía Matea, que la tuvo mi madre mucho tiempo. Mi madre se quedó con el tío Sena y mi abuela. Y eso en la Guerra se escacharró todo....todo escacharrao. Y yo ya me quedé.....estuve una semana que no sabía dónde había dormido, ni sabía dónde estaba....yo que a mi padre y mi madre no los veía.... (Se le escapan las lágrimas)

RR: ¿Cuántos hermanos eran ustedes.

LUCIA: El tío Félix y el tío Gregorio, la tía Ángela, mi hermana que estaba en casa.

HIJA 1: Dos hermanos que se murieron muy pequeños madre, nos decía usted. ¿No decía que se había muerto una niña de sarampión? Que decía usted " Ay madre demasiado que se ha muerto que con todos los que somos....."

LUCIA: Se llamaba Ruperta, ahora me acuerdo, era muy pequeñita... y mi madre peleó con nosotros hasta que se acabó con los abuelos y también se había hecho cargo del tío Sena al morirse mi tía Matea, la madre del tío Cesáreo. Estuvieron con nosotros hasta que se murieron los dos. Me acuerdo que cuando se murió la abuela estaba ya no atendía, ella se comía su comidita, y lo que le dieran, no se metía en nada en absoluto y luego ya se casaron los hermanos.

RR: ¿En qué trabajaba su padre?

ISABEL: Pues labrador

RR: ¿Y su madre, me dijo que era partera?

LUCIA: Si recogía todos los niños

RR: ¿Cómo aprendió su madre?

LUCIA: Pues siendo una persona buena. El tío Maximino primero estuvo aquí y luego en Sigüenza. También estuvo en Cuba un tiempo y se vino. Se compró dos vacas en el pueblo y cuando se murió su mujer que se llamaba...., no me acuerdo, de la familia del tío Romero. Y luego se fue a Sigüenza donde siguió con una vaquería y las ordeñaba. El Santiago era hijo y era un golfante. Vendía la leche y se guardaba el dinero. Venía a mi casa...Al final se hizo Guardia Civil por el pinar en Sigüenza. Iba por ahí de los que venían a por los gitanos en las "tainas" y me acuerdo que una vez en mi casa me decía:"he cogido una gitana y le he pegado unos azotazos".

Hija 1: Yo le conocí en Barcelona estaba casado, tuvo dos hijos

RR: Cuénteme cosas de su madre

LUCIA: De mi madre no puedo contar más que bueno

RR: Ella iba a atender los partos cuando la llamaban, ¿solo aquí o en otros pueblos?

LUCIA: Nada más que del pueblo.

Hija 1: Pero antes de ella quién era la partera? No era la tía Saturnina?

LUCIA. La tía Saturnina no. Su padre vivía solo y le llevaban todos la comida. Por turnos le llevaban las cazuelillas. Llegó un día que las cazuelillas estaban sin tocar, le habían visto irse como al Monte y que se asomaba como si quisieran que le buscaran o algo así. Estuvo y llegó donde la vía a la casilla del tren. Como nadie lo buscaba se tiró al río y mi madre que lo vio dice que le habían comido carne de la cara los cangrejos. Esa fue la muerte del tío Silvestre que era el padre de la tía Saturnina. Era el abuelo de la Teodora.

Hija: Madre pero quién era otra partera antes de su madre, no se acuerda?

LUCIA: Chica yo no sé. Me acuerdo de un año que era la fiesta de , la feria de Sigüenza y estamos en casa de la tía Ruperta y oímos ¡fuego, fuego! Y cuando estábamos en ese fuego vino la madre de la que cogió a mi niño cuando nació.

Hija: ¿Y quién cogió a su niño cuando nació?

LUCIA: Pues la tía Saturnina , que no era partera pero atendía, fue después de mi madre.

RR: ¿Se acuerda de acompañar alguna vez a su madre a los partos?

LUCIA: Pues sí.... mi madre cuando "aviaba" a las madres, antes de acostarse iba a dar vuelta, a ver qué tal estaban y como no había luz, decía ven hija que me da no se qué como está todo a oscuras. Yo iba con mi madre. Sabes dónde....me acuerdo de la Telesfora que era la madre del marido de la Paulita del tío....cómo se llamaba ese hombre?...Aurelio era un hijo, el abuelo del Bernardino.... Mi madre antes de acostarse, la que había nacido aquel día....iba a ver cómo estaba, fajaba al niño y a casa; pero luego por la mañana iba otra vez a dar una vuelta y se subía la ropita del niño, yo la lavaba y todos me regalaban cosas.

RR: ¿Sería usted muy jovencica?

LUCIA: Si era joven. Cuando murió mi madre tenía yo 20 años, cuando la guerra. Ese día yo me levante, y me fui a lavar en el lavadero del pueblo. Un militar me había pedido por favor que le lavase la muda el día de antes, se la lavé y se la dejé dobladita según entramos a la sala y allí en una silla la dejé la muda del soldao. Pues a eso no le pasó nada. Cuando vine yo a casa.....Yo estaba lavando cuando cayó la bomba....

RR: ¿Ustedes ya sabían que había empezado la guerra, esto estaba lleno de soldados?

LUCIA: Los soldados estaban recién venidos, la cosa es que yo me fui a lavar y cuando cayó la bomba....asustaditos todos. Mi casa era allá arriba en los Castillejos. Yo cogí mi ropa lavada y sin lavar y la llevé a otra casa vieja que teníamos a la salida del pueblo, a la Puerta La Villa, y me fui a mi casa. Cuando llegué a la casa de la tía Saturnina , veo desde allí la parra de mi casa, una parra hermosa que teníamos....cuando llegué allí me cogió el

Cándido....no se veía ni un alma, venyo todo mi afán era¿y mi madre, y mi madre? Y mi madre pues búscatela,....y mi padre igual.

Hija: ¿Y dónde la llevaron?

LUCIA: Pues en las bodegas, estaban allí escondidos y yo vi allí toda la gente pero no a mis padres. Nadie me había dicho lo que había pasado, pero estaba yo atontadita y estuve así no sé cuánto tiempo. Luego estuve viviendo con mis hermanos. Luego me dejaron una casa, el alcalde, el padre de la tía Pilar. El mismo día murió la tía Jerónima, una viejecita, que la atendía mi madre siempre. Yo por la noche la llevaba a su casa con una lata para calentar la cama. Cuando cayó la bomba, a la tía Jerónima le quitó la cabeza. Yo no los vi, pero así estuve yo un tiempo que ni.....

Hija: A la vez por allí estaban los chavales....el Manolito....pero en ese momento coincidió que no estaban.

RR: ¿Duró aquí mucho la guerra, entrando y saliendo?

LUCIA: ¡Uh.....lo menos tres años...Yo los primero que tuve en mi casa....

RR: ¿Teníais soldados en casa?

LUCIA: Yo tenía como todo el mundo, y tuve unos que eran del tercio de Santa Gadea de Zaragoza, que eran militares jovencitos muy educaditos. Pero luego cuando vengo un día los cambiaron a Carabias. Tenían la salita como oficina. Vengo y me encuentro la sala toda llena de morrales. Yo con mis nervios me lie a sacarlos fuera....Tenía por casualidad un candao y lo puse, y allí no entraba nadie. Pero en cuanto vinieron,....me querían cortar el pelo....me veían luego por la calle y me decían " **a la huerfanita hay que cortarle el pelo**"....Yo tuve que aguantar todo eso, y luego tuve un capitán italiano que tenía una caja de chocolate italiano, que era así como larga pero bonita. El que estaba conmigo era el Matías, pero el Laureano otro primo, dormían en mi casa, además de dos primas. Se comieron un día chocolate, y dije yo ay Dios mío, cuando venga este señor y lo vea. El caso que era muy educado. Un día vino y estaba yo pelando una patata encima de la mesa para hacer la comida para el Matías, y salió y me dio un beso. Mira yo asustadita dejé el cuchillo, baje a la puerta de la calle, y ya no me atreví a salir. Luego el señor vino a pedirme perdón, "yo quererla mucho"....era extranjero....y estuvo otra temporada. Pero yo salía a la calle y todos en contra mía...." **a la huerfanita hay que cortarle el pelo**".....

RR: ¿Lo pasaron muy mal...?

LUCIA: Por mucho que te lo figures....yo me acostaba y me levantaba, mis nervios siempre de punta.

Hija: Cuando venían tarde los soldados, que querían hacer lumbre.....

LUCIA: Mira era un sábado, y yo estaba fregando la escalera....y estaba sola y vino uno, y se había apagado la lumbre y quería que le encendiera.... Mire usted acuéstese, que ya a esta hora no hago lumbre. Empezó a quemar todos los papeles que tenía. Yo llamé a voces a Matías que dormía. Y en cuanto oyó que aquí había algún hombre él se fue corriendo. Pasé un miedo con aquel hombre que era gallego, madre mía yo.....a mí la guerra me partió por medio.

Hija: Mira a sus hermanos....Al tío Félix estaba ya en la guerra y al tío Gregorio se lo llevaron al poquito en marzo.

RR: ¿Ustedes sabían quién había tirado la bomba?

LUCIA: Pues los nacionales que iban detrás de los otros. Pues sí, luego los tuve que tener en mi casa.

RR: Cuénteme cuando iba usted a la escuela, si iban juntos chicos y chica.

LUCIA: Estaba por aquí cerca, esa calle que hace esquina antes de llegar a la Puerta de la Villa, ahí estaba la escuela. Primero estuvimos chicos y chicas juntos y luego ya pusieron los chicos arriba y las chicas abajo. Y así estuvimos hasta que acabé.

RR: ¿Cuántos años fue a la escuela?

LUCIA: Pues todos los que tenía cumplidos los catorce. Teníamos a Dña. Romana, una viejecita que venía con el brasero todos los días tapao. Nosotras cosíamos, allí en un rinconcito por la tarde, teníamos cada una nuestro trapo de costura, una costura de una manera, otra de otra. Todas con su brasero para tener calor.

RR: ¿Les enseñaba la maestra a coser?

LUCIA: Si, nos corregía lo que cosíamos, era muy viejecita Dña. Romana. Murió muy vieja .Don Hermenegildo su marido.... se llamaba como mi padre, era el médico de Pálmaces. Pasaba el coche de línea por la carretera y....yo y Mariano el de la tía Ruperta salíamos a acompañarlo hasta que pasaba el coche de línea, ya se montaba y se iba. Tenía aquí los muebles viejos...y luego ya doña Romana se fue a Madrid a Atocha a eso que no sé si es colegio u Hospital. Allí estuvo una temporada de maestra.

RR: ¿Iban al colegio por la mañana y tarde?

LUCIA: Había algún tiempo que por la mañana no íbamos. Desde la escuela a ayudar al campo, en el momento que hubiera algo que recoger.

RR: ¿En casa también ayudarían?

LUCIA: Hombre ya ves. Yo ya como mi madre desapareció he estado toda la vida pensando en ella, haciendo las cosas de mi casa. Tuve mi marido tres años de novio, lo conocía de toda la vida.

RR: ¿Cómo se hicieron novios?

LUCIA: Pues viéndonos

HIJA: ¿Iba a cortejarla?

LUCIA: Mira....yo y la Pilar que era muy noviera....me decía vamos a dar una vuelta al pueblo....Y una vez nos asomamos por la gatera y estaba mi padre fregando las escaleras, no mi novio. Era esta casa.

Hija: Con la tía Pilar pasaban por la puerta y su novio -que su madre había muerto- estaba fregando las escaleras....y les daba mucha risa porque llevaba delantal.

LUCIA: Y se acabó la guerra y nosotros nos casamos.

RR: ¿Su marido tuvo que ir también a la guerra?

LUCIA: Si también estuvo de soldao.

Hija: Un coronel lo cogió de asistente y tuvo suerte porque el coronel no fue a la guerra y él tampoco.

LUCIA: Estuvo mucho tiempo de asistente, que me mandaba a comprar huevos frescos y luego el tío Gregorio se los llevaba al Capitán.

RR: ¿Se casaron después de la Guerra?

LUCIA: Después de la guerra tardamos poco, en el año 40. Tenía 22 años....pero mi vida....Salía de casa y ya estaban detrás de mí " a la huerfanita hay que cortarle el pelo". Bueno tu que sabes yo lo que pasé. Una noche Laureano que iba por la noche un rato.....Una noche soñé con él y con mi padre que tenía las dos mulas blancas....parece que todavía estoy viéndolo, Laureano, mi padre y mi madre y decíamos: "Ay que bien que estamos aquí"..... Yo amanecí más contenta que no lo sabe nadie....Lo soñé, pero como si lo hubiera....veníamos por el camino de Carabias y antes de llegar donde la Francisca. Luego pues me casé.

RR: ¿En qué trabajaba antes de casarse?

LUCIA: Siempre en el campo. Pero gracias a Dios yo sabía hacer las camisas de mi marido....Me llamaban cuando alguna daba a luz, y se le cargaban los pechos para que se los descargara.

Hija: Se los mamaba

LUCIA: Me llamaron una noche y no había luz, una oscuridad en el pueblo....y estuve mamando a la Amparo y cuando vuelvo en mi casa estaban la Milagros y la Nati...., eso en plena guerra y estaban durmiendo y se estaba quemando el colchón porque había dejado una tabla para calentar. Cuando abro la puerta y humo en mi casa... le tuve que poner la esquina al colchón, coserlo y poner un trozo de tela....Y tenía yo una mesa en la misma alcoba donde tenía unas camisas que había hecho para los chicos de la Simona, la vecina que tenía cuando vivía con mis padres, para los Carameses. Eran para los chicos....para el

Manolo....Tenía las camisas listas para entregárselas... demasiado que no se me quemaron. Lo hacía por amistad, porque eran los vecinos. Cuando cayó la bomba estaban allí, pero el Manolito se fue jugando, su padre estaba en la cama y no le pasó nada; sin embargo de la cama le quitó parte.... y a él no le pasó nada.

RR: ¿Quién le enseñó a hacer las camisas?

LUCIA: Aprendiendo....mi madre que se le apañaba muy bien coser, hasta que tuve veinte años. Mira los domingos cuando salía yo de misa, la obligación que tenía era de peinar a mi madre y tenía el Manolo una taberna allí al lado de nosotros. Pues yo a mi madre le hacía unas trenzas con cinco dedos y le hacía un rodete así....nada más salir de misa a peinar a mi madre. Y estaba el "Eco diocesano" ella lo leía mientras la peinaba. Leía que daba gusto de oírla. Yo con mis padres encantada de la vida.

RR: ¿Cuántos años tenía su madre cuando nació usted?

LUCIA: Pues cuando murió tenía como...

Hija 2: Mi marido está haciendo una inspección de los difuntos que hubo aquí y su madre tenemos el acta de defunción y me parece que unos cincuenta y cinco.

RR: Tendría entonces unos 35 cuando nació: ¿Es usted de los más pequeños....?

LUCIA: La más pequeña..... Y cuando llegue uno ya lo habían sacado que es el que vi.....y luego quedó otro el Gregorio que no le pilló porque lo mandaron con una mula al monte a llevarles mantas a los soldados, sino le hubiera pillado en casa. ¡Yo todo eso hija mía!

RR: ¿Quién le enseñó a descargar la leche a las mujeres?

LUCIA: Pues nadie, mamando, mamando yo y luego la que sacaba la echaba en un cacharro. Y ya cuando estaba el pecho descargado.

RR: ¿Fue a atender partos alguna vez?

LUCIA: Si fui a bastantes..... Se llama Manolo....que no sé dónde está, hermano del Julián y la Encarna. El que se ha muerto ayer. Ese lo atendió mi madre....

RR: ¿El que me ha dicho Carmen, que había muerto un primo suyo....?

LUCIA: A ese lo atendió mi madre.....yo no....Mis partos han sido felices.

RR: ¿Quién le atendió sus partos?

LUCIA: Mi marido no tenía madre, la tía Saturnina....pero solo era parienta.

RR: ¿Qué hacían con la placenta?

LUCIA: Me acuerdo cuando nació mi niño, el primero, estaban con la placenta que no sabían qué hacer, y sabes dónde la llevó el tío Gregorio, al huerto nuestro, hizo un pozo y allí la metió.

RR: ¿Cuántos hijos ha tenido usted?

LUCIA: He tenido cuatro chicas y un chico, pero con tan mala suerte que el niño se me murió y era un niño de lo más listo que se podía conocer, por la mañana se levantaba pronto, se echaba un jersencillo al hombro y se iba a sacar las cabras de los vecinos a llevarlas donde las recogían, luego venía y decía madre que voy a decirle al padre a las eras que luego va a bajar usted con el almuerzo. Pero él corría....que mira. Se me murió....mira estaban estas recién vacunadas de la Difteria y mi niño estaba con mis tías en Madrid hasta que dije que lo trajeran que había que vacunarlos. Llegaron al tren de la una y amanecimos hablando con él. Era un niño.....

RR: ¿De qué murió?

LUCIA: De la Difteria. Venían los seminaristas los domingos a dar catequesis y le habían dado una medalla. Me decía “madre deme la medalla que me dieron los seminaristas”.

RR: ¿Cuántos años tenía el niño?

LUCIA: El mismo día que cumplía los seis años se murió.

RR: ¿Cuántos años tenía usted cuando tuvo el primer niño?

LUCIA: Pues el tiempo justo...unos 10 meses de que me casé.....me acuerdo que estaban con la placenta.... ¿y ahora qué hacemos, qué hacemos? Ya fue el tío Gregorio a nuestro huerto, hizo un pozo y allí la metió. El niño fue el primero en 1941. Luego tuve a la Mari en el 44, y luego Adela a los 16 meses y luego a los tres años a Martina y a los dos años Isabelita. No me extraña... porque yo nada más juntarme con mi marido ya estaba embarazada. No tenía ningún problema....y dijimos que esto no puede ser. Y luego yo.....mira una mañana dice mi marido “tenemos que segar el montecillo, casi en Sigüenza, me llevó como engañada, que era un corrillo pequeño. A las niñas les deje para que comieran, pero que estuvieran quietas en casa. Cuando acabamos de segar y nos volvemos a casa y llegamos a la “taina del alto el monte”, otra finca nuestra sin segar y dice “pues tenemos.....” y digo pues cómo vamos a segar y voy a quedarme yo... y las chicas qué....me contesta anda tu... era muy bueno pero me engañaba....pues hasta que no seguimos aquello no bajamos, y ya le habían abierto la puerta a las chicas y así. Y luego no creas que haga tanto que yo el sueño hasta que lo cojo....que no duermo nada, Pues teníamos peones en el Cerro Benito que está a una hora de camino. Almorzamos y tenían unos burracos y me decían que para guisarlos. Y dije que yo no tenía tiempo para pelarlos y guisarlos, no me gusta. Yo cogí mi mula y por el camino me dormí encima. Cuando abro los ojos y estaba encima de Carabias. Venirme corriendo, cuando llegue el cocido estaba hecho (estropeado). Otra vez a hacer la comida y a llevarla otra vez. Fíjate si he pasado yo fatigas.

RR: ¿Cuántos años tenía cuando tuvo el último niño?

LUCIA: En el 49, pues unos 32 años. Luego mi marido se puso malo. Estuvimos 24 años casados.

Hija: Murió con 49 años. Mi madre tenía entonces 46.

LUCIA. Luego el niño se me puso malo con la difteria (20 años antes), y subía el médico por la escalera y tosió y dijo “qué mal me parece esa tos”, y tenía puesta la medalla que le habían dado los seminaristas, era de listo....no es que lo diga yo. Pues hija, el niño que se me murió y lo tuve que aguantar y luego mi marido que empezó a orinar....quedaba amarillo. Le llevamos a Sigüenza al médico y me hizo la receta para que volviese al día siguiente. Me dijo desgraciadamente no tiene usted nada (dice la hija que lo mandaron a Madrid). Pero llegamos a casa y estuve contando mentiras....la cosa es que mi marido era muy religioso y cuando le dieron el Señor, le pilló el miércoles de ceniza entre medias y vinieron con el Palio, con la Cruz como una procesión, la casa llena de gente. Luego como paso el miércoles de ceniza, le dijo el cura que si quería otra vez y dijo “pues bueno”. Cuando le estaban dando La Forma, se quedó así como un santo.

Hija 2. Claro madre, cuente porque todo eso....parece que hemos vivido así.....Esos años fueron muy felices.... porque padre era una persona amorosa, su presencia....lo llenaba todo.....

LUCIA.: Yo felicidad mucho....lo tenían preparado para ser alcalde. Compramos aquel día....Era juez.... me acuerdo que solo eran tres hombres en el ayuntamiento, y a él le decían Eusebio bájate.....le daban autoridad para hacer lo que fuera. Muchos le decían, es que lo que no vamos a hacer porque lo digas tú.

Hija 1: Era juez de paz toda la vida.

LUCIA: Y él les decía: ¡A mí me ha mandao el alcalde. Sí, tienes que hacer lo que yo mando!. Al tío Pichín le dice tienes que coger piedras del camino de Cirueches y llevarlo al de Sigüenza....y lo tienes que hacer. Era especial mi marido. Cuando ya le dije....pues qué te ha dicho el médico....pues todas las mentiras que pude....Y él me decía: “échate aquí a mi lado, es que te abras mareado.”.....pero que se quedó mi marido al darle la forma.

RR: ¿Cómo consiguió no tener más niños porque entonces no tenían métodos para no quedarse embarazada?

LUCIA: Pues no hacerlo, eso mismo.

RR: ¿Alguna vez a su madre la llamaron para deshacerse de algún niño....?

LUCIA: Pues no creo.

Hija 1: Ella se acuerda de las que se quedaban en estado.

LUCIA: Me acuerdo de la Escolástica que estaba de criada, y oye la víspera de dar a luz fue fiesta, y fue a misa y nadie diría que aquella mujer estaba embarazada y luego lo cogió la

Primitiva tapado con un mantón, lo bajaron las majadas abajo a esperar el coche de línea y se lo dieron al del coche para que se lo dieran a una tía del pueblo. Ella decía que su madre era su tía esa.... y así, pero luego al fin de los años se dio cuenta el padre y la reclamó. Tuvo que cambiar los apellidos y todo el negocio.... y ella pues vivió....tuvo lo menos ocho hijos con el padre, luego se casaron.

Hija 1: Sabes son los padres de la Tomasa...la madre de Puri. Lo ha pasado la pobre.....

Hija 1: ¿Y la Cecilia madre?

LUCIA: Si....se fue a servir. Se la llevó uno que se le murió la mujer....como familia, pero resultó lo que resultó. Y la mandaron a casa....y decían muchas cosas. Lo mandaron a la inclusa. Yo una vez cosiendo.... El año pasado salió en la televisión un señor diciendo que sabía que nació en tal sitio, tal día. Mi madre se llamaba Cecilia y quisiera saber si tengo algún hermano. Pero ya quedaba sólo una hermana que tenía una peluquería.

Hija 1: Madre déjeme que diga una cosa. Fue hace dos años.... Mi madre se dio cuenta que era el niño de la Cecilia. Le habían dejado en el torno del Convento de las Clarisas en Sigüenza y le habían bautizado en San Pedro.

LUCIA: Pero ya no había ningún hermano y tuve un sofoco....porque ya no podía decirle nada.

Hija 1: Y la pobre Cecilia, estaba como si estuviese mala...y todos cuchicheando. Y cuando dio a luz la gente diciendo que le habían echado el niño a los perros y hablando.... lo que vivió esa chica.

LUCIA: Decían lo han debido echar a los perros....

Hija 1:.....ella no sabemos si supo lo que había pasado con el niño..... Ni se casó ni nada, estaba ahí como secuestrada en su casa. Ya los del pueblo nada!

LUCIA: Primero tuvieron taberna sus padres, luego se fueron con el tío Banca que tenía vacas, y acabaron con que..... La tía Pepa se quedó ciega....Cuando iban con leche a Sigüenza y siempre me guardaban el currusquillo de un pan. Y la tía Pepa decía si toco mis tablas de mi cómoda y las que no tenían amistad, "las Cecílias" le robaron todo....La pobre, yo todo el día con ella y el día que se murió no pude ir al entierro, porque dieron la voz que había que acarrear todo lo que.... y nos quedaba por traer algo del monte y nos fuimos y cuando vine se había acabado. La pobre mujer....

RR: ¿A las chicas que se quedaban embarazadas ya nos les volvían a mirar?

Hija 2: Aquí hubo también otra chica....lo que pasa que vive aquí....la Paulita que se quedó embarazada en la guerra y se marchó.....

LUCIA: Yo salía de paseo con ella.... un día dijo ha venido mi hijo. Pero la gente decía pero tienes un hijo....

Hija 1: Se fue a Soria a dar a luz, a escondidas sin que nadie lo supiera y lo dejaron allí en la Inclusa. Cuando tuvo 14 años lo trajo y la gente se cachondeaba de ella.

LUCIA: Me acuerdo que vino un vendedor, y el chico se arrimó a su madre “es que te falta dinero.... y ella no hijo...Nadie sabía que tenía un hijo. Un día digo qué hago yo, saludar a este chico de la Paulita..... y cuando lo salude me contestó.....buenos día señora.....muy serio.

Hija: Madre cuente aquello de que su padre debía dinero.

LUCIA: Cuando se casó mi padre, la madrastra de mi madre vendió todo lo que tenía mi padre.....y tenía uno que se llamaba Melchor y otro que se llamaba Benito de Ures que eran prestamistas. Yo sabía que mi padre todos los años les daba “equis” dinero. Y yo llegaba el tiempo y les entregaba tanto. Una vez a mi hermano que vino cuando mis padre le dije,....dale esto al Benito que se lo daba el padre y allá....y 15 días me dice el Benito....me extraña Isabel que no me des.... ¿no se lo ha dado mi hermano? Pues no, se lo quedó. Pues yo a darle otros 15 al Benito. Al tío Melchor le pague igual, el mismo dinero les daba (24 duros)

RR: ¿Tenían algún papel que supiera la deuda de su padre?

LUCIA: Yo sabía que mis padres tenían eso....y yo seguí la cosa. Yo seguí pagándole....y llegó el tiempo y terminamos.

Hija 1: Con el dinero que le dieron por haberse muerto sus padres por la bomba, le dieron algo de dinero al acabar la guerra y compró dos cochinos.

LUCIA: Nosotros teníamos ovejas.....no sé si me dieron 15 duros. Yo engordé a los cochinos y los vendí. Yo tenía dos tíos, uno era bueno y otro no. Mi tío Julián buenísimo, que se parecía a mi madre...pero el otro pues yo tenía gordos..... Se los vendí al señor Caue, que tenía una fábrica de lejías en Sigüenza y mi tío Pedro que pesaba dos kilos a favor del señor Caue. Pero la “romana era mía”. Ya terminé por decir: “Oiga: el señor “Caue” será su amigo, usted mi tío, pero la romana es la que hay que respetar.... “Me he tenido que enfrentar con hombres, con tíos y con to Dios”. Pero he salido flotando, por todos los sitios, gracias a Dios. Oye y luego me casé con poca cosa, mi marido tenía pero...

RR: ¿Alguna vez usted pensó cuantos hijos quería tener?

LUCIA: Bueno no, hasta que vimos que ya no podía ser tener más porque es imposible. Cuando vendí los cochinos, con ese dinero le pagué a uno el total de lo que debía mi padre. Al Melchor ya había pagado mi padre. Le había dicho el Melchor: seguir, seguir.....y subió a mi madre y dijo mira dice el Melchor que no lo quiere coger y cogió mi madre y fue y: toma Melchor que estoy cansada de esto”, y acabamos con el tío Melchor. . Y yo cuando vendí los cochinos acabé con el tío Benito. ¿Querrás creer que no me ha faltado, ni he tenido que

pedir ...y “pa irme” a Madrid tuve que tener el tiempo hasta que hicimos la recolección . Tenía que tener hombres, por la noche les pagaba a todos.

RR: ¿Usted se encargaba de organizar todo el trabajo?

LUCIA: Yo hacer las comidas, almorzaban... se iban a trabajar. Pero yo me he pensado muchas veces que si esto no es un milagro, que a mí no me haya faltado nada, nada.....pues eso

Hija 2 (con voz muy orgullosa de su madre). ¡Que mi madre atendía la casa, los hijos....y por las noches a las tantas yo la oía cantar “la espigadora con su .con su nanino”, fregando las escaleras para que quedara todo limpio, iba al campo, atendía a los animales, hacia las comidas....todo!

LUCIA: Y mi marido no bebía vino. Traía vino de Aragón, bebían las chicas un poco vino, porque era dulcecillo. Luego el pastor que teníamos entre cuatro aparceros. Que le poníamos una casa. Habían estado haciendo el “alboroque” (agasajo) para el pastor y bebió aguardiente. Mira cuando me levanté yo “ay que olor a aguardiente”.... y había fregado mi marido las escaleras....estaba mi marido avergonzado....fíjate tú.

RR: ¿Le ayudaba con los niños alguna vez su marido?

LUCIA: Pues no mucho, porque no tenía tiempo, siempre trabajando.

Hija 2: Eso sí cuando venía nos daba la voltereta, nos hacía.....tocaba la guitarra.

Hija 1. Si, tocaba la guitarra, yo aprendí a tocar de pequeña, él me enseñó. Ponía los dedos y “somos dos locos, dos locos de amor ta, ta, ti, ta.....Yo le decía como. El aprendió de su padre, su padre de....de oído.

LUCIA: Mi abuelo tenía la guitarra a la cabecera de la cama, pero hubo una tormenta que nos caló el techo y la guitarra con aquella humedad ya no tocaba.

Hija 2. Cuando mi abuelo estaba un poco triste, se metía en la alcoba con mi padre, que como era hijo único mi padre pues estaba con mi madre, se llevaban muy bien ... se metía en la alcoba y tocando la guitarra. Era un hombre muy optimista y alegre.

LUCIA: ¡Y cantaba de bien!

Hija 2: Cantaba muy bien, tocaba en el baile,

RR: ¿Se acuerda la primera vez que se quedó embarazada, se acuerda usted?

LUCIA: Pues mujer sí, porque yo quería tener hijos, pero que yo.... unas devolvían....pero yo nada.

RR: ¿Usted seguía trabajando hasta el último día?

LUCIA: Nació mi niño de maravilla, fácil. Estuvo de partera la tía Saturnina. Lo recogimos y tan ricamente con el niño.

RR: ¿Cuándo comenzaban de nuevo las actividades?

LUCIA: En cuanto me levantaba ya estaba yo con mis faenas.

RR: ¿Les dio de mamar a todos?

LUCIA: Si, les di el pecho.... fíjate mi marido, estaban para hacerlo el alcalde del pueblo...ya me había dicho a mí el médico. Estábamos comprando un chaquetón para él, que le hacía falta y no lo estrenó. Cuando fuimos a por la receta me dijo el médico “desgraciadamente no tiene usted nada”. Una cosa que orinaba y quedaba amarillo en el suelo, todo amarillo.

Hija 2: De cáncer de duodeno....

LUCIA: Pues ese fue mi final....ese

RR: Y los otros partos, también fueron fáciles.

LUCIA: Pues sí

Hija 2: Sólo el de la pequeña, que venía de pie.

RR: ¿Tenían que llamar al médico para los partos?

Hija 2: Esa vez llamaron al médico,

Hija 1: Fue el padre primero a llamar a Don Manuel.

LUCIA: Esa vez, porque venía el pie el primero,... ¡Uy el pie! y por fin salió la niña y era la más lista de las cuatro. Se llamaba Isabelita como yo, y tenía los mismos hígados. Después de estar casada ella, ya tenía a su chico y un día me dijo madre “usted ha visto la catedral de Madrid” pues no, y estuvimos las dos a verla, la besamos a la Virgen, tomamos comunión y todo, la misa.

Hija 1: La Isabelita no comulgaba madre.

Isabel: Pero mi Isabelita cómo era, una cosa...

RR: ¿Abortos no tuvo ninguno?

Isabel: No todos bien, yo hacía mis tareas.

Hija 1: ¿Yo nací el 21 de junio madre, dónde estaba trabajando, y la Adela el 12 de julio?

LUCIA: En plena siega, yo tenía que hacer las comidas y las llevaba pues un criadejo me parece. Fíjate tuve yo un crio y un día estebamos comiendo y le dije Paco ve a por las dos botijas de agua....porque salía el agua muy fresca un cuando oímos un puf....cuando iba por debajo del balcón las rompió, y volvió y dice “las he roto, así no me manda más a por agua. Le dije a mi marido coge la cuenta y dásela, y que se largue a su casa y rápidamente. Eso hicimos.... Y luego yo me valía con la gente del pueblo, teníamos uno un día....

Hija 1: Teníamos criados, como éramos chicas, nosotros teníamos que meter un peón en verano....y luego peones porque el padre solo no podía hacer todo el trabajo. Nosotras desde chiquititas a ayudarle y ¡mi madre cómo segaba.

RR: ¿Cuando empezaban los dolores de parto para casa....o aguantaban?

Hija 1: ¿Dónde estaba cuando yo nací, y la Adela, venir a casa corriendo?

LUCIA: Venir a casa corriendo

Hija 2: Cuando nació les dijo a unas, ir a llamar a la tía Saturnina, a un chiquillo.

LUCIA: Y cuando vino la tía Saturnina ya había salido,....madre mía....

RR: ¿Tendrían preparado toallas y cosas para el parto?

LUCIA: Yo tenía todo preparado....en un sitio. Nada más que cogerlo. El ombliquero...en el ombligo se ponía un trapito, una fajita. Y luego ya el pañal, una mantilla....no te creas tú.... Y tener que hacer todas las comidas. Pues mira yo iba a lavar, cuando las fajaba. Cuando tenía una, y cuando me junté dos, una la tenía en la "media" (cajón para medir el cereal), y otra gamella (artesa) tenía la otra. Pues las terminaba de fajar y me iba corriendo a lavar. Lo lavaba y lo ponía un poquito al sol, allí en el lavadero y me quedaba tan blanco, los aclaraba y los secaba. Yo veía a otras que tenían sólo a uno y tenían unos pañales.....negros. Yo sola me organizaba. Se me secaban... .Con la misma historia todos los días.

RR: ¿A los chicos los tendrían que dejar en casa...?

LUCIA: Yo les decía....quedaros ahí quietitos...

RR: ¿Si alguna no tenía leche como se arreglaba para alimentar al niño?

Hija 1: Cuando usted tuvo a la Anamari, y se dio cuenta que estaba otra vez en estado ¿qué hizo?

LUCIA: No quiso biberón, le tenía que dar con una cucharilla. Bajé a casa de la tía Valentina que tenía vacas y digo....para que me diera medio litro de leche porque..... Y uy es que.....y dije se acabó. Y luego fui a otra y dice "cómo no mujer te voy a dar". Pues tenía que darle con una cucharilla y toda la noche pendiente de que lloraba, de que esto....ya sabes.

RR: ¿Luego....qué alimentos le empezabais a meter para alimentar a los niños.?

LUCIA: Pues unas sopejas que hacía yo, de gato, que decíamos. Primero el médico me recetó una cosa comprada. Mira lo destape y olía de mal....esto le voy a hacer yo a la niña....se me muere. Y mi abuelo se lo comía y yo le daba las sopas de la leche comprada. No creas tú.....

Hija 1: ¿Porque nosotros teníamos cabra. Y por qué no le daban leche de cabra?

LUCIA: Porqué la de vaca era mejor para la niña, la de cabra tiene mucha grasa....¡uy madre!

Hija 2. También del caldo de cocido, se dejaba un poquito y se le echaba pan y que cociera mucho. Y luego esa sopa nos las daba.

LUCIA: Pero luego les dejaba una cazuelilla de sopa del cocido y entre todas se la comían y yo a llevar las comidas.

Hija 1: Y luego enseguida nos llevó a la escuela ¿verdad?. Éramos pequeñas y había un año que había que pagar .Mi madre siempre pagaba para que fuéramos antes a la escuela.

Hija 2: .Éramos bien pequeñas, y nos levantábamos por la mañana y estábamos en fila y nos iba haciendo las coletas y a nosotros nos decía para que estuvieran bien preparados los lazos.... una, otra. Yo llevaba coletas y estas llevaban castañas. Y a mi hermana como tenía el pelo rubio le hacía coletas. Comíamos los torreznillos....

LUCIA: Yo me iba....les dejaba un plato de torreznos y cuando se despertaban ellas ya sabían.

RR: Cuando llegaba el tiempo del parto, ¿no os daba miedo, porque habría mujeres que se morían de parto?

LUCIA: Yo nada, me daban los dolores y fuera. Yo me daba envidia que decía la fulana tiene su madre.....yo sólo tenía una tía que cuando quería venía y cuando nono.

RR: ¿Alguien te ayudaba con los niños?

LUCIA: No, una ha estado durmiendo con una, no sé cuánto tiempo hasta que se murió y luego hay una cosa de que si vienen uno y hacen testamento.... y se lo llevó todo y a mí me aún me lo tienen que dar. Me tocó de mi casa un calentador (de cama) que tenía la tapa dorada y calentaba que daba envidia, pues el calentador todavía no me lo han dado y me dijo que se lo habían llevado las monjas.

RR: ¿Nunca tuviste una chica que te ayudase a ti en casa?

Hija 2: Si, tuvo alguna, madre los veranos, como para trillar, faenas.....

LUCIA: Mira el primer año que vino una chica que se llamaba no sé cómo, por la noche ay mi cabeza, y esta (su hija) tenía como 8 años y decía “yo voy padre a trillar”, y como trillaba. Luego a meter gente para meter la paja..... me acuerdo que metíamos paja en la “taina” y un jamón caía aquel día.

Hija 1: En verano iban a Sigüenza y ajustaban una cuadrilla de peones y luego los repartíamos entre dos o tres casas. Ella se encargaba de todas las comidas.

Hija 1: Cuente cuando le tiró la mula la comida.

LUCIA: Ese día yo había matado un cordero el día antes, tenía la verdura rehogada....un cocido.... Pero era una mula que cuando la compró mi marido yo le dije “llévasela al mulero y mi suegro decía igual”....pero decía que labra bien y eso....pues las cabezadas no había quien se las pusiera. Pues total que estas fueron por la mañana a llevarles el almuerzo , y la mula....los ramales tienen tres cuerdas y no llevaba más que una....en cuanto pudo se soltó, se fue y a mí me tiró con toda la comida , no me quedó nada... una botella que no se

rompió...Venía la Antonia conmigo, que llevaba dos mulas.... me dejó una y a volver a preparar otra vez la comida . Tenía yo bacalao desaladito en agua. Hice bacalao con tomate y una tortilla. Cuando iba yo, ya venía el crio....” como no venía con la comida”. Pues mira lo que me ha pasado.... mira lo que he pasado....si encima voy al infierno.

RR: El médico venía cuando le llamabais, ¿pero le teníais que pagar?

LUCIA: Le pagábamos a trigo. A Don Manuel y a Don Lauren que era el practicante. Pero a ese se entendía el médico.

Hija 1: El practicante vivía aquí, estaba de continuo.

LUCIA: Me acuerdo de una “sopeta” que cogimos un día, que llovió y nos pusimos de agua y veníamos y estaba Dña. Vale, la madre del médico. Y dice hijos ir a quitaros esa ropa....Yo me quité todo y no me paso nada. Hemos pasado de todo. Pero yo lo que pienso “como a mí no me ha faltado nunca para pagar a todo el que ha venido....”. Yo decía como tengo yo dinero, para pagarle a todo el mundo. Nadie me ha tenido que pedir ni esto.....no hija.

Hija 2: Madre, estábamos sanos. Tenía mucha fuerza.

RR: ¿Cuándo se comenzó a vacunar a los niños, fue cuando la difteria o ya habían venido vacunando antes?

LUCIA: La vacuna normal se les hacía pronto. Pero yo fui a llevarlas y vacunarlas a vacunar de la difteria. Y tenía el niño que se empeñó mis tías en llevarlo a Madrid y yo dije vete a por el niño que hay que vacunar y llegó a casa... y amanecimos hablando con él. El niño en la cocina y “no es porque lo diga yo pero era una cosa que todo lo sabía....y se me murió el día de su santo”. El día 5 de Enero.

Hija 2. Ese mismo día cayó con la difteria y se murió al día siguiente.

Hija 1: Lo de las vacunas yo me acuerdo, nos hacían las rayas aquí en el brazo. Cuando vino la Viruela sí, nos vacunaron.

RR: ¿Vacunaban también a los mayores?

LUCIA: Me parece que también nos vacunaron, pero no me acuerdo bien. Ha sido una vida....

RR: ¿Pero tú querías tener niños....?

LUCIA: Sí, pero ya cuando dijimos ya no puede ser....se ha terminado.

RR: ¿Te imaginas tú, que no hubieseis tenido niños, tu marido también quería?

LUCIA: Pues no sé. A él también le gustaban.

Hija 1. Querían niños y éramos todas niñas.....otra meona.

Hija 2: Aquí en los pueblos se valoraba los chicos.

LUCIA: Pues mira los de los chicos se han hecho ricos y yo no le he tenido que pedir a nadie.... pues también he sido rica.

Hija 1: Ha estado orgullosa de sus hijas.

LUCIA: Si, pero es ahora peor hija,

LUCIA: A mí me tuvieron que operar este pecho. Fui un día y me dice la doctora... pero andas por la calle. Vienes para, rápidamente, era el 6 de Marzo, tiraba la bota por un lado, el chaquetón por otro. Pero qué hace usted con mi ropa. Pues enseguida me pusieron un marcapasos y estuve cuatro días en el hospital (está hablando de hace poco tiempo cuando le pusieron el marcapasos). Había en la habitación una chica que era guapa, alta, de esas chicas que no comen para engordar y cuando se iba la familia todos se iban llorando y decía ella " mira que son tontos, la enferma soy yo.....) y luego desapareció. La cosa es que de aquello me salvé.

RR: ¿Cuántos años tenía cuando fue usted a Madrid?

ISABEL: Unos 47 años, al año siguiente de morir el padre.

Hija 1: Mi padre murió en marzo y cuando hicimos la cosecha, en febrero del año siguiente nos fuimos.

LUCIA: Me decían... y te vas.... mira la fulana como no se ha ido, pero yo dije me voy y que sea lo que Dios quiera. Y donde cogíamos el metro o el autobús había una fábrica de morcillas y de eso lo entendía yo de maravilla.

Hija 1: Yo tenía 14 años

Hija 2: Mi madre decía yo a hacer morcillas....

LUCIA: Estuvo Isabelita yendo al colegio dos años, y decía yo, viene la niña y no estoy en casa, y me quedé atendiendo la niña.

Hija 1: Y nosotras nos pusimos a trabajar todas.

LUCIA: Empezaron a ganar doscientas pesetas a la semana...

RR: ¿Y por qué se fue usted a Madrid...?

LUCIA: Para vivir allí como pudiéramos....

Hija 2: Yo ya estaba en Madrid.....aquel año había yo acabado magisterio y empecé a trabajar, en el colegio daba clases y en ese colegio mi hermana siguió estudiando, y mis hermanas que ya eran mocitas se pusieron a trabajar.

LUCIA: Iban al colegio por la noche.

Hija 1: Yo hice bachiller por la noche. En el pueblo, Jesús hermano de Francisca daba clases por la noche. Un año fui con él. Él era maestro aquí.

Hija 1: Madre pero no ha contado lo del pecho.

LUCIA: Me tuvieron que abrir el pecho, una raja madre mía, mira...(me enseñe el pecho). Ahora no tengo más que pellejo.

Hija 1: Tenía las tetas muy grandes, yo las tengo así poquito y mi madre.....

Hija 2: Yo las tenía como mi madre.... y sobre todo cuando tuve el primero se me salía la leche.... se me salía y todo. El niño no daba abasto.... y mi madre era igual.

Hija 1. Dice que le llegaba así el pecho.... con una fiebre.

LUCIA: Aquello ha pasado y lo que me preocupa es lo que viene ahora, porque mis hijas como son.... están criadas y criadas...

Hija 2. Aquellos tiempos no fueron tan malos, como al oírlo el relato.... dices madre mía....No.... el día a día estábamos estupendamente

LUCIA: Con mi marido felicísima, discutía con él, sabes por qué... se lo llevaban y me dejaba allí. ! Que había que picar berza, y mi abuelo estaba ya muy abuelito y no valida, las chicas todas... y yo a picar berza....y a preparar los calderos para prepararlos para los cochinos. Toda esa faena.

Hija 1: A la secretaría, él se preocupaba mucho por las cosas del pueblo...

RR: ¿Cuántos habitantes más o menos había entonces en Palazuelos?

Hija 1: Cuando yo iba al colegio decíamos, hay unas 100 casas y somos 450 habitantes. Había mucha gente

RR: ¿Teníais aquí alguna tienda o venían a vender?

LUCIA: Aquí teníamos una tiendecita y venía el Luís de la Rosario. ¿Lo conoce usted... Antes había una taberna y allí vendían de todo. Me acuerdo que tenía sardinas arenques allí a la puerta.

RR: ¿Otras cosas ibais a Sigüenza a comprar?

LUCIA: Una vez hice unas cortinas, y las medí pero una me quedaba corta y me fui a comprar. Vi al Paquillo en la cantina y cuando volví seguía en la cantina. Llegué a casa y todas dormidas todavía y yo a hacer las cortinas.

RR: Te ibas andando o con alguna caballería?

LUCIA: Andando, por la cuesta.

Hija 2: Tu fijaté a qué velocidad y con qué fuerza.

RR: ¿Los niños dónde dormían cuando eran pequeños, en la cama de los padres o teníais cunita?

LUCIA: Sí tenía cunita, ¿no os acordáis de ella? Era de madera de la abuela Eustaquia, pero una tenía conmigo siempre.

Hija 1: Yo tengo la sensación de dormir con los dos...

Hija 2: Cuando éramos pequeñejas me acuerdo estábamos, las cuatro en la cama, en una alcoba y decía la madre “teníamos un cuento que eran cuatro gatos mi cito, mi cillo.... mi no sé qué” Y decía porque yo era rubia mira mi Lita,... Cuando iba a taparnos y tal.... y nos reíamos....Éramos las cuatro gatitas.

Hija 2: Mira, cuando éramos pequeñas ellos dormían en la cama grande, y al lado había una cama más pequeña y ahí dormían las dos pequeñas. Luego cuando esas eran un poquito mayores se pasaban a la otra sala.

LUCIA: ¡Mira que si cuando me muera voy al infierno.....!

Hija 1: Madre, ¿por qué piensa eso?

RR: ¿Lucía quién se ocupaba de los gastos de la casa, y organizaba la economía de casa.... tú o tu marido?

LUCIA: Más bien yo, él no se ocupaba de nada. Un día bajábamos de segar lo último del monte, se resbaló y se hizo daño.... pero él siguió y había preparado yo un barreño grande que tenía nuevo lleno de agua pa bañarnos nosotros, los dos juntos. Hasta que llama el peón... oiga mire que tiene que venir el seguro....se tuvo que ir...Se quedó....no estrenamos el baño.

RR: ¿Uy si se bañan los dos otro niño, eh?

LUCIA: Entonces se había pasado....yo creo....tú qué sabes. La única vez que nos íbamos a bañar juntos.... y ay que ver.... no creas que.... Luego él se me muere. Pues estuvimos no me acuerdo si 18 años.

Hija 1: Veintitantos

RR: ¿Pero se te hicieron cortos después de todo lo pasado? Eras muy joven.

Hija 1: Ella tenía 46

LUCIA: Nos casamos al año de acabarse la Guerra. Ay Dios mío....y nada. Yo lo que digo cómo es que yo no le he tenido que pedir dinero a alguien. Pues a nadie, no pedí ni esto... ..yo siempre tenía para pagarles.

Hija 1: A ella la hicieron la madre modelo. En la escuela le daban un nombre, no sé quién lo decidía. Porque íbamos siempre a la Escuela...., nos llevaba muy limpias, íbamos puntuales., olíamos a colonia.

LUCIA: Madre mía!, Siempre a la escuela limpias, cuando iba mi marido siempre decía:¿ y el frasco de la colonia.....? Pues un año me compró la colonia en “ca el Olmeda” y él se metió la cartera así atrás, y un soldado que había....cuando nos dimos cuenta se la había quitado. Poco tenía pero.....Ay chica.

RR: Cuando tú eras pequeña, ¿había muchos niños que se murieran de chiquitines?

LUCIA: Pues sí se morían, se morían bastantes....me acuerdo que alzábamos en el entierro la cajita. . Había un sitio para los niños sin bautizar y otro para los bautizados, allí en el cementerio. Yo tengo la sepultura de mi marido, la de mi Isabelita, las cenizas.....

Hija 2: Isabelita era dos años menos que yo, murió en el 2004, tenía cincuenta bastantes, de cáncer. Fíjate la abuela Matea murió de cáncer...., mi prima ha muerto de cáncer.....El tema del cáncer en la familia....

RR: Cuando esté cansada, lo dejamos para otro día

LUCIA: Sabes de lo que vas a tener que ocupar....que regaño con ésta. No se han casado....y por qué no se han casado....porque se fueron a su casa. Se han quedado solteras....Tengo tres nietos dos de Mari y uno de Isabelita. Mide el de Isabelita 1,93, y su padre de él tiene otro genio diferente al nuestro. Me cagüen esto.... y eso en mi casa no se decía. Yo le digo eso no lo vuelvas a hacer.... y luego se queda un poco avergonzadillo. Y le exijo cuatro besos.

Hija 1: Le dice, abuela que me tengo que agachar mucho....

LUCIA: En lo que cabe, es buenísimo

Hija 1: ¿Y los otros?

LUCIA: Los de la Mari, una la conozco ya una nuera, porque se han juntado ya....asique fíjate que faenas....he pasado ya en la vida. Ahora digo mira que lo he pasado mal... y le tengo más miedo a lo que tiene que venir. Tú entérate....la una por una cosa....la otra cosa....ba!

Hija 1: Madre usted está muy bien, Adela y yo estamos con ella.

LUCIA: Mi cabeza, no creas que a veces

RR: ¿Qué piensa usted ahora cuando ve que las mujeres se quejan de que les dan guerra los niños?

LUCIA: Pues nada, yo ahora pues "demonio". Yo las he tenido y las he dejado solas, una vez cuando venía les habían abierto la puerta porque yo les había dejado alimento...

Hija 1: Ahora hemos tenido los niños de una prima, porque trabajaban....Y madre decía "leche los niños... yo los dejaba solos.

LUCIA: Y encima no me tocaban nada.... nada más guerra y ponerme una casa que me daba asco. Ahora mismo tengo unos sillones negros que me los trajo, que no los quiero ni ver. Ahora tengo que comprar un sillón y ahora nos va a costar más caro que hace no sé cuánto, porque está subiendo todo y tenía yo pensado bajar a la tienda, porque éstas compraron dos sillones, y decirle al de la Tienda, pues súbame usted dos sillones como los que tenemos y el sofá, yo estoy dando a la cabeza.

2ª ENTREVISTA. 17 Septiembre 2012

RR: Le muestro a Isabel una fotografía que aparece en Internet, fecha 1934 sobre las murallas de Palazuelos. Muestra una de las puertas de la villa por donde aparece una procesión y en primer plano hay dos mozas con vestidos vistosos.

LUCIA: Esto parece el arco de la plaza.

Hija 1: El arco de la plaza está muy cambiado, porque parece ser que había según entrabas, antes esa pared que ahora encuentras no estaba, era como un patío de armas o de lo que fuese inmenso.

LUCIA: Antes de hacer las Escuelas (en la plaza), allí había un patío que jugábamos y allí había una piedra redonda muy grande.

Hija 1: Antes en la plaza, había un montón de piedras, porque en muchas fotos que tenemos están esas piedras.

LUCIA: Pues eso es la plaza. Cuando era yo chica era cuando todo esto estaba. Salíamos a jugar al “cercadillo”, le decíamos. Había una puertecilla pequeña bajando la calle de frente, una puertecilla como de una habitación, y pasábamos al sitio este donde jugábamos los chicos. La muralla estaba sin nada, limpia. Cuando se hicieron las Escuelas

Hija 1. Enseña una foto antigua donde aparece la Picota y un grupo de jóvenes y niñas. Una foto muy antigua donde no conocen a los que están en ella, de principios del siglo XX. -En esta foto mi madre no sabe distinguir. Ella cree que una de las pequeñas es una hermana de mi madre, la tía Lucia de chiquitina, pero no sabe cuál es.

LUCIA: Uy, las mozas. Estas no me acuerdo cómo se llamaban con las niñas en brazos, la Filomena del Cleto, y entre estas está mi hermana que era mayor que yo. Ella era la mayor y yo era la pequeña. Yo no sé dónde, tengo una foto.....Esta niña en brazos... Todas esas la Valentina la Colora.

Hija 1: La tía Lucia debía tener como 10 años más que mi madre.

RR: Me dijo que eran cuatro hermanos ustedes, ¿dos hermanos y dos hermanas?

LUCIA: Gregorio, Félix y el otro cómo.....Lucía y Ruperta que no la conocí. Mi hermana se fue a servir porque cuando yo tenía 10 años vino no sé quién y dijo: “Madre ésta ya vale pa fregar y todo eso....Casi me voy a ir yo a servir a Madrid”.... Y yo me quedé de 10 años, y mi hermana se fue. Pero mi hermana estuvo unos años, hasta que fue mi padre a Madrid; se había muerto mi tía Juliána y no la habían dejado venir al entierro. Dijo mi padre andar a por la chica y aquí no vuelve más. Estaba con una que le decían la Romera, a esa casa ya no volvió.

Hija 1: ¿Madre, dónde se echó novio la tía Lucía?

LUCIA: El Florentino, del pueblo. Pero con el que se casó fue con el Vitoriano.

Hija 1: Lo conoció cuando fue a servir.

LUCIA: No, cuando fue a servir era joven, jovencica. Nos llevábamos unos 10 años.

RR: ¿Cuándo murieron sus padres ella no estaba ya en casa?

LUCIA: No, estaba en Madrid.

Hija 1: Mi tía estuvo aquí, pero luego se fue otra vez a servir, ya tenía el novio que era de La Bodera...y entonces vino la guerra.

RR: ¿En qué año murieron sus padres?

LUCIA. En el 36, nada más empezar la Guerra. Mira se fue una de Carabias a Madrid, que vivía aquí en el pueblo. Al pasar por la Cantina, dicen que dijo “iros que mañana vienen a bombardear” y efectivamente, al medio día vinieron las bombas. Y esa fue la que llevó el recado que estaba el pueblo lleno de fuerzas. Esa es la que no la he visto ni quiero.

RR: ¿Se acuerda de los soldados que estaban cuando bombardearon eran de los rojos o de los nacionales? ¿La ropa que usted estaba lavando era nacional?

LUCIA: Tenían mulas en la casa concejo, y un soldado que había allí me dijo que si le lavaba una muda, el día de antes. La lavé y se la tenía dobladita allí en una silla la dejé y me fui yo a lavar, y cuando vine, ya había caído una bomba pero a la muda no le toco. Había gallegos, había....

LUCIA: Fíjate, fue en el 36. Mira cuando asomaban los aviones los que tenían un ruido muy claro, “esos eran nacionales”, pero que urrrr....eran los otros.

RR: Me dijo que su hermano Gregorio no estaba porque había subido mantas al Monte a los soldados.

LUCIA. Se había ido con una mula a llevar mantas, entonces eran los nacionales. Mi hermano si no le hubiera pillado en casa. No volvieron a bombardear más aquí en el pueblo.

RR: ¿Te acuerdas de ver alguna miliciana, alguna mujer vestida de soldado?

LUCIA: No, entonces las mujeres vestían de mujer y los hombres de hombre.

Hija 1: Por aquí rojos no estuvieron.

RR: ¿Sabes algo de alguna iglesia que se quemara en la guerra? Esa ermita que hay al otro lado de Montallano, que es de Bujalcayado, ¿sabes algo de ella?

LUCIA. La ermita de San Bartolo, al otro lado de Montallano. De romería íbamos a Barbatona y a Mirabueno. A Bujalcayado he ido yo alguna vez con el Luis el de la...el Eugenio...Ya no había nadie en Bujalcayado. Había sólo dos señores. Ha vivido poca gente siempre.

RR: ¿Se acuerda usted de esa ermita, hasta cuándo funcionó?

LUCIA. San Bartolo estaba arriba,....había una ermita y cuando los niños nacían con hernia, los metían desnudos a la Pila y se curaban...

RR: ¿Su niño antes de morir había estado con unas tías en Madrid?

LUCIA: Eran tías de mi marido

RR.: ¿Su hermana Lucia siempre ha vivido ya en Madrid?

LUCIA: Mi hermana estaba sirviendo y tenía el novio allí. Se casaron, se fue mi cuñado al frente republicano en Octubre y a los 12 días lo mataron. Mi sobrina se quedó de meses

Hija 1: La tía Lucia no se enteró que había caído una bomba aquí.

LUCIA: Mi hermana vino como si fuera a casa de mis padres, estaba yo lavando. Vino por la carreterilla y subió la calleja “del Prao” arriba. Yo estaba lavando hasta que me dicen “pues ha venido tu hermana”. Mi hermana venía directa a mis padres y.....mis padres ya no estaban....porque cayó la bomba en mi casa y quedaron.....pero mi hermana no lo sabía.

RR: Porque durante la guerra estuvieron incomunicados..... Sus hermanos vivían aquí antes de marchar a la guerra.

LUCIA: A un hermano ya lo habían sacado las fuerzas (de la bomba), estaba en casa y lo sacaron. Y cuando vino la tía Lucia....no sabía nada, pensando que estaban mis padres.

Hija 1: Madre cuente lo de la Pili. Vinieron de Madrid porque pasaban más hambre....que y la niña estaba raquítica con una barriguilla así....unos ojos.

LUCIA: Como esos niños delgaditos, delgaditos. Luego vivimos allí en la Plaza. Estuvimos viviendo juntos.

RR: Cuando pasaban los aviones fueran los que fueran, ¿ustedes que hacían....a las bodegas?

LUCIA: Se llenaban las bodegas de gente. Yo mira estaba lavando y cayó una bomba en el casillo que hay detrás del lavadero. Yo atemorizada cogí mi ropa lavada y sin lavar y la llevé a una casa que ahora es un patio y me subí yo a casa pensando que estaban mis padres. Cuando llegué en casa la Tía Saturnina vi mi parra y no había un alma. Bajaba el Cándido y dice no vayas a casa y ven a la bodega. Estaba la gente metida allí....pero yo no veía a mis padres, por ningún sitio aparecían. Así que fíjate tú.

Hija 1: También se metía la gente en los cubos de la muralla.

RR: ¿Qué pasó con la ropa del soldado?

LUCIA: Se la di, se la di....yo le di su muda.

RR: Estaba ardiendo la casa, o sólo todo roto?

LUCIA: Todo roto, levanta el piso de arriba. El piso de abajo levanta. Había un macho (mulo) en la cuadra y había un ventanillo que era así....en la escalera....en la puerta que estaba abierta y le deshizo todo el morro....oye. Todo el morro le colgaba y el veterinario lo curó. He pasado las más yo.....

RR: ¿Cuándo comenzaron a meteros gente en casa?

LUCIA: Enseguida....bueno yo estuve un tiempo que no....Cuando me bajé abajo enseguida, yo tenía soldados como toda la gente. Estaba conmigo Matías un primo.

RR: ¿Le dabais comida o sólo cama?

LUCIA: Había una cocina, sabes dónde, donde está la casa caída. Y a mi casa iba un soldado con los platos a enseñarle al capitán que estaba allí, la comida para que diera el visto bueno.

RR: ¿Estaba en tu casa el capitán?

LUCIA: Si, y le enseñaba la comida y luego la echaba a la hornaza, fíjate.

RR: ¿Los que estaban en las casas eran mandos o también soldados?

LUCIA: Los jefes estaban en las escuelas. Fíjate exigió que le bajaran la cama más nueva que hubiera en el pueblo. Bajaron la cama de la tía Juana que la habían comprado hacía poco..... para el capitán. En el sótano había gente y todo. Estaba el pueblo repleto.

RR: ¿Teníais que darle parte de la cosecha o llevarle para comida o algo?

LUCIA: No, yo desde luego, ya dependí de mi tío Julián que era el padre de mi primo Matías.

RR: Cuando os entregaron dinero por la muerte de tus padres, ¿os dijeron si era por la casa o por la muerte de tus padres?

LUCIA: En el pueblo me dieron a mi 15 duros, pero unos protestaron que teníamos nuestras ovejas y no sé qué y me los quitaron.....

Hija 1: Que ya no le dieron más dinero....

LUCIA: Con aquel dinero compre dos cochinejos y los engorde y vendí. Y tuve que pagar.... porque mis padres sólo dependían del trabajo. Se casaron.... porque la madrastra de mi padre vendió todo lo que tenía y cuando se casó con mi padre no tenían nada. El Melchor era el prestamista que le daba dinero y el tío Benito de Ures el otro. Como yo sabía que mis padres tenían esa obligación, yo llegaba al mes y "tenga tío Benito y tenga el Melchor. Cuando vino mi hermano de la Guerra que lo llamó pues le dije yo dale al Melchor el dinero que mis padres al mes tanto, eso fue al tío Benito. En Sigüenza me encontré al tío Benito y me dijo "Isabel me extraña que no me haya dado....."Y yo.... no se lo dio mi hermano.... pues no. Se lo guardó y yo a darle al Tío Benito otro tanto. Todo eso lo he pasado yo solita....no te creas que no .El dinero me lo dieron por la muerte de mis padres.

RR: ¿Te acuerdas del día de tu boda, el día que te casaste?

LUCIA: Pues sí que me acuerdo, tenía yo mi novio desde hacía tres años. Vino la guerra y yo estaba.... mi novio también fue a la Guerra y cuando se terminó vino y nos casamos. El día no me acuerdo al poco tiempo y nos fuimos a vivir a esta casa.

Hija 1. Mira este cuadro está hecho por la madre de mi padre, la abuela Eustaquia. Está fechado en 1900 a la edad de 14 años. (Es un abecedario hecho a punto de cruz con la leyenda: "Hecho por Eustaquia del Olmo a la edad de 14 años en Palazuelos el día 11 de Febrero de 1900").

LUCIA: Era la madre de mi marido que se murió.

Hija 1: Si dice mi madre que se murió "alcanzá". Tuvo muchos hijos

LUCIA. A mi suegra se le murieron...Tenía una que se llamaba Constanca del tiempo de mi hermana. Cogió una pulmonía.... que hubo procesión del Sagrado Corazón y pasamos y la vimos por la ventana bien, pues luego a los pocos días le repitió y se murió. Y luego venía otro que se llamaba Isaac, que estaba en las escuelas jugando con otros chicos y brincaban unos encima de otros había dos o tres y saltó los tres y fue a parar a...

Hija 1: Saltando a churro – taina. Saltó la barandilla.

LUCIA: Lo llevaron a Madrid y le dijeron que le había dado la asadura un vuelco que era imposible curarlo y se murió que tenía 14 años. Luego tenía otra que se llamaba Agapita y se puso mala y se murió; y luego había otro pequeñito que me acuerdo de ir con mi madre cuando nació y lo fajó....Pues luego al poco tiempo se murió. Eran siete hermanos y se quedó solo mi marido. Don Vicente, un cura les llamó y dijo que qué quería hacer... querían que fuese a estudiar el que fue mi marido con los curas y mi suegro a labrar con ellos, pero no en el mismo sitio." Su hijo a estudiar y usted a cavar". Y dijo mi suegro, pues yo a cavar a mi huerto y mi chico también. Y así estuvimos y la los tres años como eso nos casamos.

Hija 1: ¿Y la abuela cuándo se murió, después de sus hijos?

LUCIA: Si, empezó mala, mala, mala y se murió. Se murieron pero no sé por qué.

Hija 1: Decían que sí tuvieron Tuberculosis, pero no sabemos. Los chiquitillos después de la madre se fueron muriendo.....

LUCIA: Uno se llamaba Julio y el pequeñito Luis que fue el que fajaba mi madre. Se le murieron todos los hijos y mi suegro dijo....El padre era un poco mayor que yo. La de mi tiempo era Agapita y era guapísima. La Mari cuando era pequeña se parecía a ella.

RR: ¿Su madre cuidó a muchos abuelos?

LUCIA: Al tío Sena que era el marido de una hermana de mi madre, la tía Matea que se murió de cáncer y se quedó tan desamparado el tío Sena que se lo quedó mi madre también hasta que se murió. Teníamos también a la abuela la madre de la tía Matea y mi madre cuidaba a los dos y a sus hijos.

RR: Usted también tuvo a su suegro en casa hasta que se murió.

LUCIA: Si, mi suegro se murió en casa, fíjate que cogió la Semana Santa y vinieron con el palio como una procesión y el señor cura le dio el Señor. Y como vino luego el miércoles de ceniza y le dijo ...Quiere usted.... y le dijo .pues bueno.

Hija 1: Ahora está hablando de su marido

RR: ¿El abuelo cuándo se murió, antes que su marido?

Hija 1: Murió antes estaba en estado de mí, cuando murió el abuelo

LUCIA: Mi madre se quedó con la tía Matea, el tío Sena y la Abuela. Yo era pequeña. Dormía yo a un lado de la abuela y mi hermano al otro para darle calor. Eso fue en mi casa, antes de ir con el tío Sena porque la abuela la tuvimos a meses. Cuando la abuela dormía en mi casa dormíamos con ella y mi madre cuando la vestía le hacía una onza de chocolate, le preparaba un barreño y la lavaba bien y se sentaba allá en la lumbre y le hacía mi madre en una cazuelilla “de a cuarto” le echaba un poco de vino y a media mañana metía el dedo y chupaba un poco y la dejaba otra vez.

RR: Estábamos con el día de la boda, me dijo que el vestido se lo hizo una modista.

LUCIA: Si me parece que en Sigüenza. Negro y en la cabeza llevaba mi velo

RR: ¿Lo celebraron en casa, hicieron alguna comida?

LUCIA: Pues hicimos una “mieja” de ceremonia que vino la familia y nada más. Aquí en esta casa. A continuación el novio a labrar lo que hubiera que hacer y la mujer a lavar y a todo.

RR: ¿Sus hijas estudiaron aquí y luego en Madrid. La primera cómo hizo el Bachiller?

LUCIA: La Mari hizo el Bachiller en el Colegio San José de Sigüenza. Estaba interna y los fines de semana venía. Era muy buena estudiante. Ahora es la psicóloga, ayer se fue

Hija 1: Anamari aquí hizo el bachiller y luego se fue a Madrid para hacer magisterio

RR: ¿Se fue a Madrid porque tenía las tías allí?

Hija 1: Se fue porque tenía la tía Lucía, mi prima Pili y mi tío Gregorio.....Estuvieron aquí y luego cuando la Pili fue más grandota se fueron con mi tío Gregorio que estaba en la Renfe de ferroviario y se las llevo..... ¿vivían juntos verdad?

Hija 1: En las chabolas, yo me acuerdo

LUCIA: Si y con la tía Juanita,.... Y mi hermano Gregorio he estado comiendo con él todos los domingos hasta que se murió, que por cierto comimos el último.... de buenas a primeras se puso malo y que se murió, pero todos los domingos comía yo en su casa.

Hija 1: Era ya en Madrid pero ya no vivía en la casita pequeña, sino en un piso normal.

RR: Cuando murió su marido se fueron a vivir a Madrid, ¿si no hubiese fallecido usted no se hubiera ido?

LUCIA: Hubiéramos seguido en lo nuestro..., pero unas me decían...luy te vas, te vasj. Estuve hasta que hice la recolección....pues yo digo que fue un milagro que a i no me faltó de pagarle a nadie ni cinco, todo el mundo cobraba. Yo les daba la comida y lo que habían ganado del jornal. Todos los del pueblo... el Boni....todos esos son los que venían .Y así estuve año y medio, pero unos me decían pues por qué te vas, la Primitiva que tenía cria: decía mira yo, porque era un hombre que le cobraba muy poco. Yo decía.... tienes cria, pero tienes que ir detrás de él a todas partes. Yo dije !no; cerré los ojos , cerré la puerta y nos fuimos todas a una casita al lado del tío Gregorio. La compre con el dinero en mano y me quedaron pa poner el cocido tres o cuatro días.

RR: Aquí, me dijiste que no vendiste nada. ¿Tienes las tierras todavía?

LUCIA: Las tierras las tengo todas....

RR: ¿Trabajaste algún tiempo, allí en Madrid?

LUCIA: No, allí donde cogía el metro había una casa de morcillas y decía yo,... Mira esto con lo bien que yo lo entiendo. Pero resulta que la pequeña fue dos años al colegio y digo luego sale la niña y no estoy en casa que nunca llegué a trabajar.

Hija 1: Lo pensó pero no llegó a ir....la desanimábamos nosotras.

LUCIA: Anamari ya estaba trabajando en "Gredos",...

RR: Vosotras (las hijas) , ¿también hicisteis el bachiller?

Hija 1: Si, pero allí. Me acuerdo que aquí el último año que yo fui al colegio aquí en el pueblo pagábamos clases particulares por la noche. Íbamos mucha gente, me acuerdo que el Paulino venía de las ovejas con la bota y todos allí. ¡Nos lo pasábamos de bien ! Éramos muchos chicos, eso lo hacíamos arriba en casa del maestro.

LUCIA: Pues querrás creer que nunca me faltó a mí para pagarles, yo digo es un milagro. Tener yo a trabajar por el día y por la noche a pagar. Así estuve año y medio; pero ya dije vámonos a Madrid. Como me daban la casa un poco más barata di todo el dinero que tenía y me quedé con "na". A los tres días que empezaron a ganar doscientas pesetas éstas.....

RR: ¿En qué trabajaron las chicas?

Hija 1: Yo empecé....yo dije empiezo a trabajar ya. Tenía 14 años y Adela tres años mayor.

LUCIA: Trabajaban por el día y por la noche iban a la academia.

Hija 1: En la calle Espoz y Mina allí en Sol en un sótano, a coser a máquina .Cómo nosotros teníamos máquina.....y practicaba encasa, pero tenía motor. Hacer pololos para los muñecos.

LUCIA. Cuando había muchos muñecos de colores... y la Mari empezó a trabajar.... y era muy propensa a que le dieran alergia los muñecos....

Hija 1: Era yo

LUCIA: Una vez que fui, me dijo el jefe... uy que chica ha limpiado su máquina, todas se han ido y la han dejado sin limpiar y ella cómo ha dejado su sitio. Pues ese me dijo mire usted si quiere nos vamos a Canarias a trabajar por nuestra cuenta y dije: uy mi hija a Canarias.

Hija 1: La Anamari estaba de maestra, ya en los pueblos después de Gredos. Estuvo en Toledo en varios pueblos y luego ya hacia Filosofía y Letras y luego fue la primera promoción de Psicología.

LUCIA: Empezó con la garganta, que me enteré de un médico, eras tú,... y fui yo. Cogimos un coche y estaba en San José de Valderas.

Hija 1: Lo contamos eso en un momento. Estábamos allí en el sótano aquel, unas ratas....pero al final nosotros nos lo pasábamos bien, cantábamos... porque éramos todas chicas así.... ¿sabes cómo nos lo pasábamos de bien allí metidas en la guarida? Eso sí lo más rico la meriendita. Mi madre me ponía la fiambra... un pollito con tomatito.... unas cosas.... que ricas. Lo calentábamos en un infernillo y allí comíamos sin salir.

LUCIA: Me enteré que había allí un médico que operaba y nos fuimos...

Hija 1: Como estábamos allí de mala manera, yo me hice muy protestona y al final nos cambiaron a Marcelo Usera... y allí me empezó a salir la alergia

LUCIA: Cuando fui con la baja a la Sra. Ana me dijo: oye ninguna ha limpiado su sitio, pero su hija ha dejado su sitio limpio.... pero luego como me enteré yo de ese médico nos fuimos

.Hija 1: Pero antes fuimos a D. Joaquín, se acuerda? .Era médico de la Seguridad Social pero también lo tenían así como.... mi prima Pili dijo que era un médico que era como curandero. Yo me acuerdo que me impresionó porque yo era muy vergonzosa, tendría como 16 años o así. Entra me mira y dice ¿quién es la enferme, eres tú, a que sí?, ¿a ver qué te pasa? - Y yo digo, que tengo un flemón... que no sé qué .Dice... ¿te gusta dónde trabajas?...Sí, pero es que me da la pelusa. Dice, pues mira no vuelvas a trabajar, no vuelvas más y no te receto nada. Tu solita te vas a curar, el antibiótico tu solita te lo vas a organizar, no vuelvas más y.... esa es la receta. Y me acuerdo que me fui y dije yo lo que me ha dicho don Joaquín.... no vuelvo a trabajar, lo tenía clarísimo y justo no volví más que a por la liquidación . Luego comencé a ir a corte y confección.... yo había empezado en la parroquia en el Cerro del tío Pío a ir con los Marianistas y yo allí me lo pasaba "pipa", porque iba agotada, pero mira francés con la guitarra, la, la, la. Así aprendíamos francés con la guitarra, fuimos haciendo bachilleres. Enseguida cogí trabajo en las bombillas que luego fue la Philips; pero yo era muy contestona y enseguida me arrimé a los revolucionarios, porque para mí todo era una injusticia, me castigaron y me llevaron al lavado, y se ve que el ácido me volvió a producir otra vez los flemones. Me acuerdo que fui

a la enfermería, y la enfermera muy desagradable.... por eso yo iba de mala.... y como venía del taller de las protestonas se creía que lo hacía para que me quitaran. Yo me vi que no podía casi hablar.... como que se reían.

LUCIA: Teníamos "sociedad "y luego el médico del seguro, y le puse una inyección y se puso de mala... y digo ¡ay Dios mío!, la he matado yo con esta inyección y llamé a la vecina de enfrente .Tenía receta del seguro y receta del otro y no sé de cuál le pusieron la inyección... echaba hasta espuma por la boca.

Hija 1: Dicen que era muy fuerte....Dijo D. Joaquín que había sido matar una mosca a cañonazos....

LUCIA: Pues luego nos dijeron del médico que operaban y fui con ella. Estaba yo fuera mientras, y cuando abrió la boca dice... vaya qué boca de cicatrices.

Hija 1: Aquí en el pueblo me pasaba lo mismo, las he pasado canutas, volver a la infancia ni loca. Íbamos al campo desde chiquititas, nadie daba por hecho que a mí me daba alergia, y me mareaba y todo. Decían que era vaga, y mi madre una vez decía tu no comes, porque los que trabajan comen... y aquí todos, yo con un nudo en la garganta y sin poder comer en el tajo.

LUCIA: La cosa que me dieron señal de ese médico que operaba y no dije a nadie nada. Al poco rato la durmieron y la opero de bien....

Hija 1: Y a partir de ahí no he vuelto a tener más. Lo analizaron y me pusieron cuarenta supositorios y ya nada.

RR: ¿Y Adela en qué trabajaba?

Hija 1: Adela en la máquina que teníamos de coser en casa hacia sombreros vaqueros para niños, le pagaban muy poquitos. Adela es la que decía vamos a la parroquia....para hacer bachiller.

LUCIA: Nos fuimos del pueblo sin...

Hija 1: Mi hermana Mari nos animaba, ya estaba de profesora en Gredos e Isabelita empezó a ir a clase a Gredos, porque mi tío Gregorio era ferroviario pero luego las horas extras trabajaba en Gredos, hacía de electricista....de todo .Le querían mucho, también había estado allí mi hermana Ana mari, luego yo hice taquigrafía y máquina para hacer secretariado. Empecé a trabajar en las bombillas y se me pasó lo de la garganta. Luego llevaron a la empresa al Pueblo Vallecas y ya volví al sitio que estaba siempre que me gustaba que era poner los hilos con unas pincitas, no había que tocarlos para no dañarlos. Luego empezaron a mecanizar pero había sitios que había que hacerlo manual. Y luego ya me fui a Barcelona

RR: ¿Siempre han llamado a su madre de usted?

Hija 1: Siempre, aquí llamábamos de usted a los padres. Yo no sé por qué no quise cambiar, era rebelde. Como todas luego llamaban a su madre mamá y le hablaban de tú, para mí era como una cosa rara, y yo le llamo de usted como todas la vida y le digo madre como toda la vida.

RR: ¿Había alguna curandera por aquí, o los pueblos de Soria alguna “curiela”?

LUCIA: No me acuerdo

Hija 1: Sí, no te acuerdas cuando se rompió la Adela el día de San Isidro que hacían los surcos y luego íbamos a comer a las eras al lado de la ermita. La Adela se hizo daño y la llevaron a una curandera de un pueblo por aquí.

LUCIA: Sí, una que era curandera, de estas que curaba en su casa.

Hija 1: La “curiela”, le puso bien el pie, así atadito y ya está.

LUCIA: He pasado lo mío.

Hija 1: Cuando mi padre también fuimos a la curiela.

LUCIA: Yo a los tres años de la guerra, nos casamos y tuvimos el niño que era una preciosidad de niño, Pedrito como el abuelo, mira en cuanto se levantaba cogía un jersencillo azul se lo echaba al hombro y a coger la cabra de la Primitiva, y otras, y a subirlas donde reunían las cabras. Luego él decía ¡madre que me voy a las eras a decirle al padre que va a bajar usted con el almuerzo”. Él se iba a las eras... un niño... fíjate se murió el mismo día que cumplía cinco años. Pero un niño de listo. Hicieron comedias los del pueblo y yo buscándolo, pues dónde estará este niño que no lo encuentro... comiendo con los de las comedias en un “cerra” que había antes de entrar al pueblo allí estuvo comiendo con los de las comedias,

RR: Se le han muerto Pedrito e Isabelita, ¿sería muy duro sobre todo Isabelita que ya era mayor?

LUCIA: Luego me casé y estuvimos casados dieciocho años, no sé cuántos estuvimos el padre y yo.

Hija 1: Desde que se casaron unos 24 años o así.

LUCIA: Pues mira, de buenas a primeras mi marido orinaba amarillo, amarillo, y fuimos al médico y le vio. Dijo viene a buscar mañana la receta y fui y me dijo desgraciadamente no tiene nada. Y efectivamente a los tres meses se rumio el padre así que échale guindas de mi vida.

Hija 1: No hacía bien la digestión. Mi prima Pili también murió un año antes que mi hermana Isabel

LUCIA: La mala suerte de mi sobrina, que sacaron su marido (padre) al frente. A mi hermana iban muchos, viudos, a ver si se quería casar y mi hermana decía ¡madre mía, yo

casarme con otro hombre! Algunas que están deseando de ver a un hombre. Mi hermana, el Paquillote que se casó luego..., fue y dijo pues estás muy bien. Dijo mi hermana no me mientes de otro hombre, se me murió mi marido y no quiero saber nada, ay madre!

RR: ¿Te hubiera gustado que se casaran tus hijas? Dos sí que se han casado....

LUCIA: Si Anamari e Isabelita, pero estas....

Hija 1(Martina): Dice que yo me parezco a la abuela Martina. Yo desde chiquitita le doy a ella energía a través de las manos porque dice que me parezco a su madre. Luego la hija de una prima también lo mismo, y me dice Carmina que parece que la rama de mi abuela Martina tiene algo.

RR: ¿Su madre aprendió a atender partos, haciéndolo?

LUCIA: Mi madre era partera, y cuando venía había cambiado al niño y traía la mudita y yo a lavarla. Pues luego me regalaban una de cosas las mujeres. Me acuerdo de la Aquilina, que era la feria de mayo y se me presentó con una bata por ella ¡en pago de que le has lavado la muda a mi niño!

RR: ¿Tuvo algún problema atendiendo los partos su madre?

LUCIA: No, sabes el que nació.... el Manolo el de la Clotilde, el día de Año nuevo,....hermano del Julián, no sé si se casó, vino una vez con una chica rubia.... unas coletas. .y ya no le he visto más. Y que mi vida ha sido.... y luego tener mi niño el primero y.... Porque los que tienen hijos prosperan porque son otra clase..... Estas pues nada, yo todos...

RR: ¿Y ahora quién están mejor atendidos, los que tienen hijos o los que tienen unas hijas como las tuyas?

LUCIA: Hombre supongo que las que tienen hijos de otra manera, pero fíjate el Boni...

RR: ¿Tú (Martina), ya te has jubilado?

Hija 1: Sí, a los 54 años estaba prejubilada. Me he jubilado a los 60 años, ahora tengo 64 años. Adela también está jubilada, en la Thomson. Hizo unos cursos allí en el Cerro del Tío Pío; ella trabajaba en casa y luego empezaron a hacer cursos para aprender oficios y estuvo allí haciendo electricidad.

LUCIA: Ahora les doy guerra, porque cuando salieron de la fábrica les dieron cuatro perras y las tienen allí....

Hija 1: A mí no me dieron indemnización porque yo seguí trabajando. Me fui a Barcelona y luego cuando nos echaron a todos allí a mí según los acuerdos de la fábrica me prejubilaban y seguí cobrando hasta que me jubilé.

LUCIA: Y digo yo Adela, por qué no sacas ese dinero

Hija 1: Mi hermana Adela trabajo en General Eléctrica, y ahí aprendió soldadora y dos o tres cosas. Y luego en la Thomson haciendo televisores.... (Mientras suena en la calle la bocina del panadero que llega por la calle). Era bastante joven mi hermana, yo estaba ya en Barcelona

LUCIA: ¿Qué es eso que se ha oído?

Hija 1: El panadero, voy... seguir hablando.

RR: ¿Tus hijas vivían contigo hasta que se casaron, Isabelita y Anamari?

LUCIA: Anamari tenía su casa. Martina y Adela sí. Compramos la casa que nos costó poco, y luego compramos otra que aún estoy sintiéndola porque era una casa que la dejé yo de arregladita.

Tenía un fogón, que para hacer la chimenea tuve que pedir permiso al Ayuntamiento. Lo tiraron... y se entraba a una habitación... y luego me hicieron pasar por la cocina a la habitación donde dormíamos una de estas. Luego compramos otra, que me dio lastima cuando me vine. Ay....pero yo digo que un algo tiene que haber cuando a mí no me ha faltado.... yo tenía que pagar todos los días, darles el almuerzo, comida y cena, y el pago. ... Madre mía, no creas que no se acuerdan y luego teníamos tres caballerías y fuimos a segar. Cuando veníamos el macho dio un tropezón y no sé si iba yo a caballo. Resulta que le "retentó" y llegamos a casa y le volvió a dar en la cuadra y se cayó. No podíamos meter las otras mulas. Tuvieron sin morirse, que doblarle las patas para echarlo en un carro y llevárselo. Asique yo digo menos mal que nunca me ha faltado para pagar, nunca nadie me ha tenido que dejar....

LUCIA: Yo hasta el final... no sé lo que me queda....yo muchas se van al Asilo. Yo digo, porque en mi casa hay una señora que tenía familia, un hermano cura y otra maestro. Iban todos los días, venir de vez en cuando les dijo, porque le atontaban, y metió una mujer que la acompañaba. Digo pues yo hago como esa señora, cuando lo necesite pues vosotros vuestra vida y yo con aquella señora dormiré. Yo al Asilo no me voy, déjame de Asilo ni leches.

RR: ¿Qué les diría a las madres de ahora que dicen que es muy difícil criar hijos, usted qué piensa?

LUCIA: Pues no sé, yo me iba a segar. Tenía cuatro cacerolillas, las dejaba y un plato de torreznos. Les dejaba cerrado y me iba a segar, un día cuando vine ya les habían abierto la puerta, porque vinimos para acá, que habíamos terminado el trozo y llegamos a un sitio que había una taina, y dice pues eso que está sin segar es nuestro. Yo dije uy me tienes que atar porque las chicas están solas, total que me engañó y lo segamos. Cuando vine les habían abierto la puerta, asique mira si he tenido que...

RR: ¿Se educaban antes mejor los hijos que ahora?

LUCIA: No sé chica, yo creo que no están muy educados...

RR: ¿Qué tal con sus tres nietos?

LUCIA: Tengo 3 nietos, ayer se fueron estos. Tiene la Mari que trabajar. Dice, cada uno tiene su compañera y allá se las entiendan. Hay una que se llama Loli, que todavía no la conozco. Ahora ha sido el cumpleaños de mi yerno, ellos vinieron a comer a casa....mejor es dejar los cumpleaños y....bien, bien solo conozco una, la del pequeño que yo le decía lo que necesitaba y él pasaba a comprarlo. Hace que no la he visto mucho, ahora ella está trabajando y estudiando. El cuándo fue a examinarse le dijo el que lo examinaba.... usted quédese ahí y ha estado trabajando en el Gobierno, y ahora hace poco pues dejó de trabajar. Ahora ha comenzado otra vez, no sé lo que le pagarán, yo mira allá se las entiendan.

RR: ¿Se acuerda de las Romerías cuando era joven?

LUCIA: Íbamos con las mulas, por el Monte por la carrasca alta y enseguida llegábamos a Mirabueno, o a Barbatona a la Virgen de la Salud. Llevábamos la merienda y divinamente.

RR: ¿Recuerda cosas de las fiestas de aquí, de San Juan?

LUCIA: Pues eran las fiestas, venía gente de fuera a comer...

RR: ¿Tuvo más novios que su marido?

LUCIA: Tuve pretendientes, pero quise a mi marido y no quise a otro. Y mi marido si lo hubiera conocido usted, lo bueno que era.

RR: ¿Fue juez de paz muchos años, verdad?

LUCIA: Y estaba preparado para ser alcalde. El día que fuimos.... estaba comprándose una pelliza, y todos decían "la pelliza la va a estrenar el señor alcalde". Si, si.... mi hermano la destrozó, al otro día ya no pudo ir él a trabajar, yo cuando estábamos en la gloria porque era un hombre buenísimo. Eran tres en el Ayuntamiento, y entendía muy bien de cuentas. Yo le decía.... me dejas aquí con los chicos, que teníamos al abuelo, con las chicas, que había que picar berzas.... la cosa es que él se iba y yo me quedaba con las chicas y el abuelo. ¡Le echaba yo unas reprimendas a mi marido!

RR: ¿Cuando dejó Palazuelos de ser Ayuntamiento?

LUCIA: Ya estábamos en Madrid. No es lo mismo.... ¿quién era el que ha pitado?

Hija 1: El panadero madre, ya le he traído las galletas de vainilla. Por la noche se levanta y se come una.

RR: Le digo ¿que si ha salido perjudicado Palazuelos desde que no es Ayuntamiento?

Hija 1: Yo creo que sí, que debía haber seguido el ayuntamiento, lo que pasa que puede que en ese momento se fue mucha gente.

LUCIA: Me acuerdo que cuando bajaba, que vivía el tío Pepe y otro... Eran tres... y al bajar siempre llamaban al padre. Decía yo mira que tú te vas y me quedo aquí con las chicas y así....

Hija 1: Tenía un trajín mi madre.

LUCIA: Es que mi marido era muy listo, hacía las cuentas de maravilla... y cuando fui a por la receta al otro día, me dice al médico pues desgraciadamente no tiene usted nada. Vengo y estaba en la cama.... Dice échate... qué te han dicho?- Puse así la cabeza en su brazo y digo pues nadaa decirle mentiras , que he cogido un taxi y me he mareado..... y había ido andando. Fueron para darle el Señor dos días, y toda la casa llena de gente con el Estandarte, con la Cruz, como cuando se va a una procesión.

Hija 1: Y yo que no me acuerdo? creo que entonces yo había ido a llamar a mi tío por teléfono a la cantina de arriba . Me acuerdo que yo no sabía cómo coger el teléfono, para decirle que estaba mi padre muy mal.

LUCIA: El último día cuando vinieron a darle la forma se quedó así.....

Hija 1: Cuando yo llegue ya estaba muerto. Seguimos el proceso de mi padre muy bien....porque vino en el taxi, y mi madre dándole explicaciones a la gente- qué te han dicho- y mi madre hablando. Mi padre subió solito y me acuerdo que se le caía la lagrima, así disimulando y me acuerdo que me dijo- Si,... he traído los plátanos.... porque yo cuando se iban les decía que me trajesen plátanos; era como mi obsesión, a mí me gustaban mucho y así “nada hija, pues a ver.....”. Y estuvo aquí como siempre, era un hombre pacífico, agradable,...escuchaba. Pero de pronto se le puso un genio... me acuerdo que parecía otra persona. Lo sacabas ahí.... y una zozobra, estaba mal de todas maneras. Me acuerdo que le sacábamos aquí, le poníamos una mesita aquí en la cocina y no sabía cómo estar.... Bueno.... bueno. Luego se fue apaciguando... me acuerdo que cuando los Reyes, como él había hecho de Rey muchas veces pues los Reyes vinieron a verlo.... luego se murió en marzo ; y cuando vinieron los Reyes el padre tan amable con ellos aunque estaba bastante mal , pero con que agrado, con qué cosa..... Yo me acuerdo que usted me hizo un jersey que me gustaba mucho, así cortito de aquí. Me gustó porque me lo hizo como yo quería, y muy bonito. Y a mí me parecía que hacía como mal porque estaba mi padre así tan malito. Había baile y me acuerdo que estrené el jersey planchadito. Y me dijo ven a ver hija, y me coge así y dice “¡jele, mi niña, ele que guapa.... ¡Venga a disfrutar ! Y yo con mi jersesito, yo iba con la idea de que iba preciosa, pero con la cosa de que mi padre estaba mal y yo iba a bailar. No se me olvida eso, que sensación... y fui a bailar. Yo me acuerdo que yo estaba mucho con la religión, pues nos tenían atontaos con la religión y claro yo pensé que si mi padre no confiesa ni nada de esto, pues se va al infierno,.... pensaba yo.

Me acuerdo que decía yo: “padre, ¿no se quiere confesar?”..... Y él me decía- ¿qué quieres que me confiese? Con mi madre hablaría lo que fuese, pero yo sé que un día me dijo a mí, “bueno, dile a D. Juan que si quiere confesarme que venga”. Yo fui corriendo a llamarle. Dice mi madre que le había dicho que si la chica quiere que venga el cura, pues que venga y tal y cual. Entonces estuvo D. Juan ahí con él, y nosotras estábamos en la cocina y tardaba. Ya cuando se fue D. Juan le preguntamos qué tal. Dice mi padre: “pues muy bien, hemos tenido ahí una charla, un hombre muy agradable, hemos hecho revisión de las dos vidas, me he quedado muy tranquilo, muy bien.

LUCIA: Iba a ser alcalde cuando se murió, era juez de paz.

Hija 1: Si, era juez de paz y cuando había un problema allí iba el Eusebio, y la vara que teníamos aquí. Los terceros domingos de mes que se ponía la capa y con la vara.....

RR: ¿Allí se le irían a usted los ojos detrás de su marido, porque era guapo?

LUCIA: Hombre, sin ser guapo.... tenía los ojos azules

Hija 1. Luego yo me he dado cuenta que no era guapo, tenía la nariz aguileña así con mucho hueso, ves la Anita, ese tipo de cara; pero una cara de bondad y en los labios se parece a mí.

RR: ¿Ana es prima suya, que es de su edad?

LUCIA: Dos años mayor que yo.

Hija 1: Dos años más que mi madre, son primas carnales. Es hija del tío Julián, hermana del Matías. Se hablan por teléfono mucho.

LUCIA. Ella está en Zaragoza, con los hijos.

RR. ¿Se acuerda usted de salir con Ana, a hacer las cosas, en el lavadero pasarían muchas horas?

LUCIA: Uy, a lavar corriendo y de prisa siempre. Y además yo tenía... las costillas me dolían mucho. Había veces que jabonaba la ropa y una vez dije “me tengo que ir”, y se quedó una mujer que no me acuerdo.... y le dije “voy a dejar la ropa y me voy a casa porque tengo un dolor”.... y luego fui al médico y cómo no me iba a doler si tenía tres costillas aplastadas. En cuanto me vio el médico me subió arriba para hacerme una “foto”.Dijo túmbese y digo ¡Uy tumbarme no, no puedo!.

RR: ¿Se había dado algún golpe usted?

LUCIA: Yo no sé, que me pudo pasar, golpes muchos porque como me quedé sola yo manejaba muchas cosas....

Hija 1: Y se cayó una vez al pajar... estaba colgando la ropa. Yo no habría nacido todavía y en esa habitación que tenía tablas y tendía la ropa. Y se cayó al pajar, abajo, le ha pasado cada tragedia .Se ponía calor....

LUCIA: Llevaba una bufanda así.....

RR: ¿Las fajas esas grandotas que había?

LUCIA: Oye, he estado sin faja, y el otro día me la he puesto. Al cabo, va el cuerpo apretadito. Y tengo otra faja en la caja metida, si ya vamos a estar poco.....

RR: ¿Después de que tenían los niños se ponían faja, después de dar a luz?

LUCIA: Hombre pues yo si tenía cuidado de fajarme, yo me fajaba.

Hija 1: Tenía un tipo muy majo, mi madre.

RR: ¿Pero seguían haciendo las mismas tareas después de dar a luz, a los pocos días?

LUCIA: Pañales y todo lo que fuera .Mira yo veía a unas que tenían unos pañales, que los tendían y los tenían negros como esto (señala su ropa). Y yo los jabonaba, y allí en la orilla del huerto, me venía a casa, los soleaba un poco. Cuando iba ya para aclararlos, estaban limpios siempre. Y los de aquellas, la Paca era una...y la otra no me acuerdo quien... estaban como esto de negros, ¡se tenían solos!.... los lavaban y ala....

RR: ¿Se les pasarían los días rápido, porque entre lavar y hacer comidas.... a que nunca se fue de vacaciones como los de ahora?

LUCIA: No, no tuve nunca vacaciones yo...

RR: ¿Llegaba el domingo, y por la tarde no hacían mucho?

LUCIA: Al "julepe", jugábamos las mujeres.

RR: ¿Y los hombres qué, se iban a la taberna?

LUCIA: Pues los hombres allí en nuestro barrio, formaban algunas veces una "mieja" de juerga.

Hija 1: Aquí en esta calle, los vecinos hacíamos comidas. Nos llamaban "El barrio Chino", nos debían de tener.....Lo engalanaban....., iban al Monte mi padre y traían sabinas y cada trozo ponían un ramo, lo engalanaban.... En San Isidro... Engalanaban los carros..., se disfrazaban ¿verdad madre?

Íbamos todos juntos a comer la merienda a las Eras.

LUCIA: Una vez fue el padre a labrar y trajo cuatro sabinas

Hija 1: Y cuando había cangrejos, cogían y las mujeres los guisaban, y ahí arriba que hay una plazoleta nos comíamos los cangrejos. Nos llevábamos de bien todos.... y los Reyes....

LUCIA: Ya se han muerto todos....

Hija 1: Eran especiales todo el barrio, aunque padre lo hacía para todo el pueblo, yo me acuerdo que una vez yo estaba alucinada porque decía "este Rey lo sabe todo de mí, estaba yo impresionada, que cosas me decía el Rey....".Y luego se lo contaba a mi padre...."ay que Rey, sabía todo de mí, de simpático....como me acariciaba ". ¡Y mi padre decía....fíjate....!

RR: ¿Aquí la tradición de los Reyes es de muchos años?

Hija 1: Íbamos a esperarlos a la Puerta el Monte, aparecían por el camino del Monte.

RR: ¿Venían con mulas?

Hija 1: Calla, una vez era mi mula, ¡cómo se parecía a la Parotilla! Me dice, de acuerdo que tiene que haber mulas parecidas, como las personas. Digo ay...fíjate...que cosa tienes que no te das ni cuenta que es tu mulo.... Yo creo que ni te lo quieres creer. Y el padre haciendo de Rey....El padre también se disfrazaba a veces, hacían gracias. Pero me acuerdo una vez que sí que no me gustó, que se disfrazó de mujer en la taberna, y yo que me di cuenta que era mi padre.... Yo era muy pequeña... hacia unas tonterías...con los labios pintaos.... Llevaba tetas, y a mí aquello me pareció de mal y me mosqueé con él. Me preguntó y.... porque se ha vestido de mujer.... Anda pero si es para hacer una broma... mira como todo el mundo se reía. Y a mí que poco me gustó eso.

LUCIA: *¡Que hemos quedado que me tienes que cortar un poco el pelo!*

4. **BÁRBARA. 91 años. Fecha de entrevista: 11 de enero de 2013**

Reside desde hace un año en una residencia de mayores de Sigüenza. Tiene buen estado físico y mental y sale a pasear a menudo a la calle. Nació en 1921 en un pueblecito que pertenece al Señorío de Molina, al norte de Guadalajara. Su padre murió cuando ella tenía siete años en una epidemia de Tifus y al enviudar, su madre se fue a cuidar de un tío sacerdote y ella se quedó al cuidado de su abuela. Cuando tenía 18 años se fue al pueblo donde estaba su madre y allí conoció al que sería su marido. Se casó con veinticinco años, quedando viuda siete años después. Tuvo tres hijos y al enviudar vino a trabajar a Sigüenza donde estuvo hasta que el más pequeño acabó la carrera. Luego ha estado viviendo con él hasta que se ha trasladado a vivir en la residencia.

BÁRBARA: Yo tengo 91 años. Aquí en el Asilo hay otra que tiene 100 años.

RR: ¿Dónde nació?

BÁRBARA: De la zona de Molina, de Hinojosa rayando con Aragón ya.

RR: ¿Y dónde has vivido?

BÁRBARA: En Hinojosa nací, y he vivido allí hasta los dieciocho años o así. Luego vine aquí a las Inviernas y ahí me casé, me quedé viuda y eso ha sido....Está ahí en la zona de Cifuentes...

RR: ¿Tus padres y tus abuelos eran de la zona, a qué se dedicaban?

BÁRBARA: Eran de la zona de Hinojosa, mi padre era labrador y tenía ganado, yo me quedé sin padre a los siete años, antes de la Guerra.

RR: ¿Te acuerdas de tus abuelos?

BÁRBARA: Si como me quedé sin padre, mi madre tenía un tío sacerdote fue con él a cuidarle y yo me quedé con mi abuela, dormía con ella yo.... como en aquellos tiempo.... Ahora nadie duerme con los abuelos. En aquellos tiempos hacía mucho frío, te levantabas y había dos metros de nieve. Para ir al ganado tenían que hacer zancas para pasar....y la vida más sencilla que ahora.... íbamos a la escuela y todos llevábamos las zapatillas rotas... y si tenías unos zapatitos para las fiestas.

RR: ¿Tenías hermanos?

BÁRBARA: Tenía dos hermanos, uno mayor y otro más pequeño. Mi madre se casó de unos veinticinco años como yo y se quedó viuda pronto. Yo también me casé a los veinticinco años y me quedé viuda a los siete años.... un accidente murió mi marido y mi hermano. Luego he estado mucho tiempo trabajando en el Colegio de la Sagrada Familia. Tengo dos hijos y una hija.... y ahora tengo dos biznietas muy hermosas.

RR: ¿Te acuerdas cuando ibas a la escuela, teníais maestro y maestra en el pueblo?

BÁRBARA: Pues sí, Hinojosa es un pueblo muy bonito....Dicen: tres cosas tiene Hinojosa que no las tiene Madrid, la Atalaya, la Cantera y la Cabeza del Cid. Debajo del Cerro está el pueblo, la Iglesia está muy alta.... y se han ido bajando las casas para abajo. Allí están las escuelas, “el juego pelota”, una ermita muy hermosa a la Virgen de los Dolores. Había maestro y maestra, seríamos más de treinta.

RR: ¿Te gustaba ir a la escuela?

BÁRBARA: Todos los jueves íbamos al campo, como excursiones. Por las tardes hacíamos algo de costura, dobladillo de servilletas.

RR: ¿Hasta qué años fuiste al colegio?

BÁRBARA: Pues luego ya vino la guerra, todavía no llegaba a los catorce.... pero estaba ya casi terminando. Nos quedamos sin colegio, sin maestro....sin nada. En ese pueblo nos quedamos así. En que me casé estuvo justo “El Frente”, las trincheras de los rojos se veían desde Las Inviernas y los otros estaban del otro lado. Se tuvieron que ir todos los del pueblo y por el frío se quedaron los cerdos colgados en las casas....y todo lo tuvieron que abandonar. En las Inviernas los rojos mataron a dos o tres y prendieron fuego al pueblo, la casa del Curato que era muy hermosa ardió y varias casas, la Iglesia la incendiaron pero como llegaron a tiempo “estos” y la salvaron. El Santo del pueblo es San Acacio y como llevaba una banda roja.... a ese lo dejaron porque decían que era de los suyos, una vecina que había allí lo metió en una tinaja y salvó al santo.

RR: ¿Te acuerdas en la zona de Hinojosa de pasar también los soldados?

BÁRBARA: Pasaron una vez los militares y estuvieron cenando en casa; allí en el pueblo les dieron de cenar y a la mañana siguiente cuando se despidieron de mi madre le dijeron: “Señora, no nos volveremos a ver”.... De mi pueblo murieron varios...y en Las Inviernas, un hermano de mi marido también. Se fue al Frente, y estaba con otros compañeros por allá por Zaragoza.... y dice que había una fuente donde iban a beber....fue él y dispararon.... y sin lucha ninguna ni nada....muerto.

RR: ¿En qué trabajaste antes de venirte aquí a Sigüenza?

BÁRBARA: En el campo a acarrear, a trillar en las Eras desde pequeñitas y a mi madre en casa. Luego como mi madre se fue con mi tío pues yo con la abuela si tenía que ir al lavadero pues....e.so con el jabón y la tabla, no como ahora con los adelantos. Y para criar a los niños pues igual....hacíamos la ropa para el primer hijo... y nos servía para todos. Lavábamos los pañales, los poníamos al sol....muchísimo trabajo, con el barreño a un lado, la tabla al otro y....a lavar. Ahora se desperdicia mucho, antes se aprovechaba todo mucho más. Antes no se tiraba nada....

RR: ¿Tu abuela cuántos hijos tuvo, te acuerdas?

BÁRBARA: Si, mi abuela la madre de mi madre tuvo tres hijas, mi madre que se llamaba Marcelina, otra Petronila y la tía Ángeles que se casó en Selas.

RR: ¿Estuviste con tu abuela hasta que fue muy mayor?

BÁRBARA: Cuando mi madre se vino a Las Inviernas, que es dónde me casé yo pues me vine unos años y mi abuela se quedó con mi tía Petronila y una primita mía que se llama Adoración que todavía vive y está en Aranjuez. La abuela nos enseñó a rezar,....se murió de 95 años, y mi madre de 98 años.

RR: ¿Cómo conociste a tu novio?

BÁRBARA: Pues como estaba allí en las Inviernas, le conocí. Estuvimos tres o cuatro años de novios....de casados sólo estuvimos siete.

RR: ¿Te acuerdas de la boda, dónde la celebrasteis?

BÁRBARA: En la Iglesia de las Inviernas, vestidos nuevos.... pero sencillo. Mi vestido era negro, así corto con mantilla española. Allí entonces se celebraba en casa, comida para todos, mataban gallinas, corderos y se celebraba la boda.

RR: ¿Te acuerdas cuándo nació tu primer niño?

BÁRBARA: Si, porque entonces si no había ningún inconveniente, a los 10 meses de la boda. Este todavía vino el médico a asistirme, los otros la comadrona que era una señora del pueblo. El primero fue un poco más difícil.

RR: ¿Te acuerdas lo que hacían con la placenta?

BÁRBARA: Pues no sé lo que harían....

RR: ¿Les diste el pecho a todos los niños?

BÁRBARA: Si, yo lo veo lo mejor. Ahora cuando veo que a lo mejor le tienen que dar biberón, me parece una pérdida de tiempo....

RR: ¿Se te pusieron malos alguna vez?

BÁRBARA: Cosas de poca importancia. No había las vacunas como ahora, cuando fueron más mayores sí que fueron a vacunar. Pasaron el sarampión los tres.

RR: ¿Vosotros también le poníais una ropa colorada?

BÁRBARA: Si... y las luces con una cosa colorada porque decían que...Y no sé porque será pero también atacaba a la vista, una tía de mi marido vino una chica que acababa de pasar el sarampión y se lo pegó a ella.

RR: ¿Te acuerdas si se morían entonces muchos niños?

BÁRBARA: Cuando yo era pequeña se llevaba mucho cuidado de que no se pegara, mandaba el médico lavar la ropa aparte. Lo pasaron mis hijos, y no dejábamos entrar a otros niños. Mi suegro que decía que su cuñada se había quedado ciega con el sarampión... y le decía "Esto no lo ha traído nadie, ha venido cuando ha venido ...pero no

hay culpa ninguna”. Uno de mis sobrinos estaba muy malo con las tifoideas que había muchas, y había tenido el hijo el sarampión y con la ropa misma se le pegó. En el verano diarreas, y tratamiento pocos, le dábamos agua de arroz....

RR: ¿Tus hijo, cuando se vinieron al Colegio de Sigüenza?

BÁRBARA: De ocho o nueve años internos, yo me vine con él a trabajar. Luego me traje a mi madre y vivimos aquí en Sigüenza en una casa en la calle La Estrella. Yo de cocinera, en la ropa....hasta que terminó mi hijo la carrera de Magisterio, luego como quería hacer otra cosa nos fuimos a Guadalajara, y allí trabajé en el Hotel España, y luego en una panadería.... ahora que mira toda la vida.

RR: ¿Me has dicho que tu marido murió en un accidente?

BÁRBARA: En aquellos años había mucha sequía grandísima, y mi marido tenía unas fincas muy buenas y decidieron hacer un pozo, pusieron un motor y se asfixiaron mi marido y mi cuñado. Era en Junio....hicieron una caseta y había ventilación....la gasolina la mezclaron con alguna cosa porque luego la analizaron. Se cayó uno y entró el otro a buscarlo y allí se quedaron.

RR: Disfrutasteis poco del matrimonio.

BÁRBARA: Si, era un matrimonio buenísimo. Mi marido un hombre buenísimo, pero me duró poco.

RR: ¿Tus otros hijos también estudiaron aquí?

BÁRBARA: Si, mi hija también estudió magisterio, y luego hizo otra carrera y he estado viviendo con ella en Tres Cantos, y mi hijo pequeño también estudió cuarto y revalida y se colocó en Correos, y allí ha estado. Ya se han jubilado todos.

RR: ¿Cuántos años tenías cuando nació el primero?

BÁRBARA: Pues veinticinco....

RR: ¿Tenías cosas preparadas para el parto?

BÁRBARA: Lo que nos decía la señora que había que preparar, sobre todo ropa para empapar y recoger... y la ropa, pañales, mantitas. Y las cosas muy económicamente....para según ahora. No sé si tendrá que venir “la baja”....antes había que ir a lavar, ahora está la máquina. Estaba un poco retirado el lavadero y de rodillas. Hacíamos el pan en casa, cerníamos la harina y otro día al horno.

RR: ¿Cuál era la comida principal que hacíais a diario?

BÁRBARA: Pues como los hombres tenían que ir al campo, cocido y para cenar se cenaba pronto algo caliente. Como luego estaba lo de la matanza se guardaba en olla. Gachas, migas, tortillas.

RR: ¿Cuándo empezabais a dar alimento a los niños qué le hacíais?

BÁRBARA: Una papilla que nos decía el médico, con harina tostada, mantequilla y leche de cabra. Los chicos enseguida se acostumbraban a la comida nuestra, en cuanto te veían con la cuchara y se agarraban a comer; no como ahora que les cuesta tanto. Entonces no se desperdiciaba nada. Lo que les gustaba que le dieras una pizca de jamón.... Ahí teníamos cabras, se la rebajábamos un poco con agua. Antes de ir a la escuela el desayuno era la leche con un poquito de harina templada con café clarito y así.....Se vivía tranquilo y muy bien con mucha más economía. Teníamos gallinas....animales. En los años de la guerra como había un poco de todo, teníamos un molino y aunque estaba prohibido moler pues se iba por la noche y nos arreglábamos. Había mucho estraperlo, venían de Madrid a comprar harina, garbanzos y los llevaban escondido. Racionamiento también hubo, pero como se hacía el pan en casa pues se podía subsistir bien.

RR: ¿La abuela estuvo contigo hasta que murió?

BÁRBARA: Estuvo con nosotros en Sigüenza, y cuando nos fuimos a Guadalajara se vino....y allí fue donde murió. Está enterrada en mi pueblo, en Hinojosa.

RR: ¿Ella te ayudaba con los chicos?

BÁRBARA: Muchísimo, cuando estuve trabajando en el colegio, yo me bajaba y ella hacía la comida, yo hacía la compra....me ayudó mucho.

RR: ¿Tú echarías muchas horas trabajando?

BÁRBARA: Cuando dormía en el colegio, nos levantábamos a las siete de la mañana y a la una de la noche todavía estábamos allí. Eran cocinas que había que cargar con carbón después de limpiar la ceniza....y hasta que se encandilaban. Y unas perolas grandísimas, había muchísima gente entonces. Unas perolas grandísimas con leche, hasta que se calentaban. Inés la hermana de don Daniel estuvo de encargada y nos llevábamos muy bien. La vida cuando se es joven se lleva bien aunque no tuvieses las comodidades, como éramos todos iguales. En las fiestas muy bien, en mi pueblo se celebraba la fiesta de moros y cristianos. Y en san Acacio parecido. Antes se bailaba mucho, ahora no les gusta lo de antes....

RR: ¿En el pueblo como pagabais al médico?

BÁRBARA: Le pagábamos una iguala, en Hinojosa había un practicante de siempre que además cortaba el pelo a los caballeros. Precisamente mi padre que ya te digo que murió cuando yo tenía siete años, me recuerdo mucho.... vino un tifus desde Barcelona con ropas que mandaron desde allí. Una vecina mía que se llamaba Vitorina fue la primera que cayó, había un zaguán....y mi padre que era pastor dormía allí la siesta y allí lo cogió. La gente como iban a verle a casa debieron contagiarse .De momento no sabían lo que era, pero en cada casa murieron dos o tres. Fue a afeitarse a ese barbero que te digo, y cuando viene

dice "las barbas me han quitado, pero el mal no", y murió del tifus. Ni los médicos sabían hasta más tarde, luego dijeron que era el tifus.

5. AMALIA. 89 años. Fecha de la entrevista: 20 de Noviembre de 2012

Vive hace dos años en una Residencia de Mayores en Sigüenza, pero toda su vida se ha desarrollado en un pueblo de la comarca. Nació en 1923 y vivió siempre en su pueblo donde fue a la escuela y más tarde trabajó ayudando en el bar que regentaba su madre. Las imágenes de la Guerra Civil están claras en su memoria, pues su pueblo estaba en plena línea de batalla entre los dos bandos y cuenta las situaciones dramáticas que muchos sufrieron por ser resineros afiliados a sindicatos que pedían mejoras laborales. Su madre vivió siempre con unos tíos que no tenían hijos, en forma de acogida, pues eran varios hermanos y la familia era muy pobre. Recuerda que todos los hermanos se criaron con ama, Se casó con más de treinta años, con un viudo de su pueblo, con el que tuvo dos hijos, de los cuales uno murió con tres años posiblemente de meningitis. El hijo mayor murió con 16 años, ahogado en el Pantano de Entrepeñas durante una excursión con el Instituto. Cada vez que lo recuerda se echa a llorar entre sollozos. La muerte de su hijo mayor le ha marcado para toda la vida.

AMALIA: *¿Tienes hora fija para irte, trabajas por la tarde en algún sitio?*

RR: *Yo no tengo prisa, he dejado todo preparado. Las tardes no trabajo, ya es bastante con mis hijos. ¿Tú has vivido siempre en Luzaga hasta que viniste aquí?*

AMALIA: *Esto es Sigüenza, he nacido allí y he vivido....y hasta que me puse malita que me dio depresión a la cabeza, entonces ni sabía hablar ni leer, ni hacía nada de nada. Estuve en el hospital y me recuperé, no sé si estuve un mes, porque la memoria todavía la tengo un poco demenciada. Nací allí, y allí me he criado.*

RR: *¿En qué año naciste?*

AMALIA: *En el 1923, tengo ahí el carnet si quieres asegurarlo, he cumplido aquí los noventa y los noventa y uno.*

RR: *Ahora que te has recuperado estás muy bien.*

AMALIA: *Mira estoy medio changada, no ves que me tengo que agarrar a tu brazo y coger una garrotita para andar; pero es que tengo noventa y un años.*

RR: *¿Tus abuelos de dónde eran?*

AMALIA: *Mis abuelos casi no lo sé porque casi no los conocí. Mi madre era de casa muy pobre y sus padres tenían que ir a vender leña a Sigüenza, la cortaban en el pinar para venderla. Decía mi madre que eran muy pobres, sus padres muy pobres .Entonces, tenía*

unos tíos que no tenían hijos y le dijeron a mis padres “déjanos esta nena”; probaron con un hermano y no se hizo, “mejor déjanos la nena pa criarla”. Debía de tener como ocho años, se crio con la madre; la mandaba cosas la tía (hermana de mi madre) y dice que decía el tío... “esta chica no te va a valer para nada” y tenía nueve años. Y decía ella “pues me voy con mi madre”, pero se portaron con ella magníficamente. En casa de mi madre eran cinco o seis hermanos, a veces mi madre se volvía a su casa y mi abuela le decía: “si vas a vivir muy bien con ellos, mañana mismo te preparo un taleguito con la ropa y te mando”. ¡Ay pobre dice que así lo hacía y luego vivió estupendamente con ella . No le faltó de nada, fíjate cuando se casó, quiso que se casara en Zaragoza, mira aquí tengo el retrato que aquí lo tengo en pequeño, en casa lo tengo más grande.

RR: Que guapa de largo...

AMALIA: Mira mi madre decía del vestido de novia....“no lo quiero de mortaja, porque no quiero ir tan elegante”. Pero una hermana se empeñó y dijo que el traje iba a ser para disgustos asique se lo puso cuando murió.

RR: ¿Te pareces a tu madre?

AMALIA: Hay quien dice.... cuando venía a Sigüenza me sacaban siempre parecido a mi padre y yo quería parecerme a mi madre porque era más guapa, cuando se casó no era muy joven pero no lo sé. Somos cinco y se le murió uno o dos, porque entonces tenían muchos hijos, sí; y mira ella no crio a ninguno porque no podía y “nos criamos con ama” , fíjate ella pagaba a la ama, y la consideraba muchísimo , pero tenía que hacer lo que ella le mandaba mi tía. Casarse en Zaragoza no quería pero dijo mi tía que si.....Del ajuar de novia a mí me tocó la sábana, que se la habían bordado.

RR: ¿Quién es el chico de esta foto? (Nada más que lo señalo comienza a llorar emocionada y entre sollozos mientras me va contando la historia)

AMALIA: Mira mi hijo....no puedo..... ves los diplomas con matrícula de honor y sobresaliente. Cuando fue al colegio iba sin beca y se la dieron porque los tres años le dieron matrícula de honor. Aquí estoy yo y mis hijos, que se murieron los dos... (Llora y casi no se le entiende). Este pequeño con tres mesecitos, decía yo “un angelito al cielo”, yo parece que lo cogí muy bien pero el mayor que tenía dieciséis años. Hicieron una excursión al Pantano y se ahogó, ay dios mío de mi vida..... Yo lo pasé mal..... Mira mientras vivieron mis padres, yo pase una juventud maravillosa, pero te casaste y...., porque si no se me mueren los hijos, a lo mejor hubiera vivido feliz, pero así.....la mala suerte, te voy a decir. Yo era una chica un poco tonta, porque me gustaba alternar, tenía novios....al final me casé con uno que era viudo y tenía un hijo....la vida imposible... el hijo... con el padre muy bien. Yo me casé en Zaragoza también porque el hijo, parece que le gustaba pero luego... Yo me

casé en Zaragoza, donde se había casado mi madre.....pero si hubieran vivido mis hijos la vida.... pero así que voy a hacer.... hija mía. Ya hace muchos años, ver morir a un hijo.....Nos avisaron que fuéramos al Pantano de Sacedón, alquilamos un taxi y cuando fuimos en una mesa de depósito allí ya muerto....eso es lo peor de la vida que he tenido.

De joven muy bien porque mi madre se crio con tíos, y tenían tienda. Fíjate... vendíamos ahí en Luzaga alpargatas, telas de esas que van en metros, vendíamos puntas, teníamos bar y dábamos café, vivíamos magníficamente pero luego ya. Mira este reloj me lo regalaron unas primas porque decían que se acordaban de lo buena que era mi madre. Una chica que vino me decía "tu madre no se me olvidará nunca, porque llegaban los reyes y en vez de echarle mucho a los hijos daba para los pobres". Yo he ido a casa de los pobres más que de los ricos. Cuando hacíamos matanza le llevaba a una señora muy pobre y me decía, ¡qué te hago yo bonita!,... y digo nada, nada. Y mi madre mucho para los pobres.

RR: ¿De la familia de tu padre conociste a los abuelos?

AMALIA: No, mi padre vino aquí porque se conoció con mi madre porque vino a Sigüenza a casa los Cruces de Opera de dependiente, e iba a mi pueblo a vender con un caballo, fíjate. Era de Zamora mi padre de Espadañedo del partido de Toro, era muy pequeñito según se .Dicen que labraban las mujeres y todo, que en mi pueblo normalmente no. Aún debía estar más atrasado que esto.... y no nos llevó nunca; y serían muy pobrecitos cuando él vino tan pronto aquí. Se conoció con mi madre entonces. No debieron estar muchos años de novios. Mi madre tuvo pretendientes pero la tía tenía que dar el consentimiento, y este le entró muy bien. Entonces como eran obedientes,...yo porque alabo a mi madre, pero todo el que la conocía... una buena mujer y cristiana...todo. A mi decían mis hermanas que era la que más quería, porque estaba yo más en la tienda y me decía cuando entraba en la cocina, ve a la tienda.... y yo como le obedecía.

RR: ¿Eres tú la mayor?

AMALIA: No, una más mayor que yo tendrá 94 y está en Madrid con los hijos, y tenía un hermano en Brihuega casado que tendría 96 o 97. La más pequeña de todas se sacaba conmigo 8 o 9 años.

RR: ¿Sabes cuantos años te sacaba tu madre?

AMALIA: Eso no lo sé, porque mi madre se murió de más de ochenta años. En el pueblo tengo las cosas. Mis padres estuvieron con nosotras. Luego tuvimos en la familia desavenencias con hermanos, porque me dejaron a mí la casa de la plaza porque yo me había casado más tarde...asique ya estábamos desavenidos. Luego nos arreglamos, tenía una hermana que tuvo cáncer, tenía bar.... y una vez que vino y la fu a ver le dio una alegría....y nos arreglamos.

RR: ¿Te acuerdas cuando ibas a la escuela?

AMALIA: Sí que me acuerdo, íbamos por lo menos 70 niños.....

RR: Es que Luzaga era un pueblo grande, muy importante.

AMALIA: Ya, habría 150 vecinos y unos 500 habitantes. En cada familia habría 4 ó 5 hijos por lo menos, sólo había un maestro para todos, espera que te enseñe la foto. Un hombre que pegaba mucho....sobre todo al que era torpe, a mí no me pegaba, bueno alguna vez, me decía que parecía que no hacía nada y lo hace callando; pero a la que le entraba bien las cosas, pero al que era torpe..... Aquí tengo un álbum que me ha hecho un sobrino. Esta es mi casa.... y aquí donde vivían los padres de mi marido....Este era el maestro, como podría con setenta niños... siempre faltábamos muchos por ayudar a la siega, a recoger....y por ahí estoy yo y mis tres hermanas. Mi hermano no está aquí.

RR: ¿Alguno se le murió de pequeño a tu madre?

AMALIA: Si de una epidemia que hubo, la....no sé qué. Se murió mucha gente en el pueblo.... y a mi madre que creo que una nena que se llamaba Dolores, que me hablaba de ella y otro. Esta foto es de la Virgen de la Quinta Angustia del pueblo, y aquí estoy yo en el pinar, que me gustaba mucho ir a por piñas .Este es mi marido y yo en la puerta de mi casa...Aquí mi marido y yo en Zaragoza cuando nos casamos...

RR: ¡Que guapos estabais!, (con traje el marido y la novia con un abrigo semi-largo que tapa el vestido)

AMALIA: Me casé a los treinta y tantos años, ya era mayor. Mi marido me sacaba diez años, ya tenía cuarenta y tantos. Lo peor de la vida es eso, morirse los hijos! .Complicaciones se pueden arreglar pero la muerte no ...Estas son las que me han regalado el reloj, que de mí no se acuerdan pero de mi madre.... Mira aquí estamos mi amiga de la Residencia y yo...como se murió su marido!

RR: ¿Te acuerdas si te gustaba ir a la escuela?

AMALIA: Si, cuando estalló la Guerra tenía 14 años, y todavía iba a la escuela. Luego con la guerra conocimos militares..., yo no salí de la tienda, casi no pisaba la calle... y nos quitaban cosas porque teníamos el estanco también, y a lo mejor venían cajones de tabla y rompían la tabla y se llevarán cosas del mostrador. Si te quejabas a un capitán te decía, ya veremos, no te daba malas palabras pero tampoco solucionaba nada. Mi marido estuvo en la mili y en la guerra, seis años. Entonces yo no le conocía, cuando estalló la guerra él tendría 24 años, dice que a los casados los mandaban a África, y él como estaba casado lo mandaban allí....en no sé qué sitio había un melonar, y todos a coger melones, y el guarda fue a quejarse al capitán ... “mire, me han dejado sin melones”... y el capitán dio orden de

que no se podía coger , pero al de la finca le dijo “mire estamos en guerra , eso lo oyó mi marido, y el señorito de esta finca dónde estará, asique vamos a por los melones”.

RR: ¿De dónde era tu marido?

AMALIA: De mi pueblo, de Luzaga.

RR: ¿En Luzaga os tocó en la zona republicana?

AMALIA: Los rojos estuvieron un día, no les dio tiempo casi ni a ver la iglesia, sino a lo mejor la hubieran quemado, no por nada que fueran los republicanos pero dónde entraban unos y otros....un desastre,... un desastre. Mira fue un comandante el primero que entró y no había nadie en el pueblo... y en Alcolea del Pinar dejaron una lista, los que eran republicanos o adictos... y decían que al primero que había que matar era a Ramón García y Vigil Ambrona que eran mis padres. Y por eso ese señor tomaba a mi madre y preguntaba... por algunos o por gente que se había ido a la zona roja y mi madre le decía ¡ay si son buenos, señor! Y decía... a esta mujer no se le puede preguntar porque para ella todos son buenos. -Si no han robado, ni han matado... Mi madre tenía un hermano que se iba a ir a la zona roja, y mi madre le decía que eso era de cobardes que dejaba la familia aquí. Le pidió a mi madre dinero, porque era de la UGT o no sé qué, y se lo dio porque si luego le mataban iba a tener remordimientos... y al final no le pasó nada. Pero acabó la guerra y cuando vino lo metieron preso y mi madre fue a hablar con el comandante, como iba mucho a misa... de derechas se puede decir. Y le dijo que no era posible dejarle sin cárcel, porque está para un año o dos... y mi madre le decía que si no se podía arreglar....Le contestó que se podía arreglar si ella daba un local donde él pueda dormir, haciéndole guardia. Y mi madre dio un granero y una cama, y allí estuvieron guardándolo hasta que no sé cuándo. Ese era mi tío... las pasó.

RR: ¿Tu marido dónde estuvo haciendo la guerra?

AMALIA: En la zona nacional, en Zaragoza...tuvo mucha suerte. Fue a Zaragoza lo primero, era de caballería porque era muy alto y montaba muy bien, y estaba en la fila y le dijo el capitán “Gonzalo dé un paso al frente, ¿usted quiere ser asistente mío?”. -Y fue asistente... Mi marido era muy bueno, por ejemplo un capitán decía él, en la zona nacional tiene que tener una carrera y en la roja lo hacían de cualquier forma.

RR: Los milicianos es que eran gente de la calle, unos albañiles o era uno de la UGT pero no tenían estudios.

AMALIA: Y a él le mandaron al Café Muro a pedir un desayuno para llevarlo al frente, y eso hizo y como no había mesa le preparó una piedrecita con todo. Y le dijo... mañana cuando vaya usted no pida un desayuno... pida dos. Se portaban muy bien porque eran gente culta. Y luego con el que estuvo dice que iba donde la casa del capitán y le decía la señora que si

quería llevarle la Virgen, de esas que se llevan de casa en casa....me acompaña a rezar el rosario, ... estuvo de maravilla, dice que se le arregló bien ; mira en el pueblo hubo gente que era capitán sin nada, lo hacían ... y porqué perdieron la guerra ... mira tenían Madrid, Barcelona , ... estaba la tropa todos con ellos ; y viene otro que está en Canarias, el Franco y le dejan ganar ... No hicieron nada más que el tonto...

RR: ¿Qué recuerdos tienes tú de la Guerra?

AMALIA: Tengo el recuerdo de que dormía un capitán en mi casa,...

RR: ¿Esos años tuvisteis soldados durmiendo en vuestras casas?

AMALIA: Los capitanes en las casas, y la tropa donde les pillara, porque estaba el frente muy cerca. En Abánades estaban los rojos y en Luzaga los nacionales, pero aquí menuda suerte nunca bombardearon. Yo recuerdo una vez que retrocedieron....había un combate y retrocedieron hasta el pueblo que vinieron algunos, y un capitán los formó allí...."me jurareis no volver a retroceder.... me lo tenéis que jurar...que no retrocederéis más, me lo tenéis que jurar". ¡Ay con la cabeza baja los militares, echándoles una bronca ... yo decía ¡pobrecitos!....yo aquello se me quedó grabado .

RR: ¿Tanques o cosas así también había?

AMALIA: Si, pero casi no lo veíamos, más que los militares con fusiles porque el frente estaba un poco más lejos como a cinco kilómetros.

RR: ¿En la Batalla de Guadalajara también veríais pasar los aviones?

AMALIA: Claro, pero no bombardearon nunca, menuda suerte hubo en Luzaga... que Sigüenza fue muy castigada. Luego como se refugiaron en la Catedral y se resistían ¡menudo....un desastre!

RR: ¿Murió mucha gente de Luzaga de los que estaban en la mili o en luchando con los republicanos?

AMALIA: Si, pero murieron más de los que estaban en el otro lado, qué cosas. En la zona republicana.... que si se sublevó la bandera donde fueron y que si fusilaron a todos....que se sublevó todo el Batallón y ese señor y varios. Murieron más en la otra zona.

RR: ¿Cuando acabó la Guerra te acuerdas de que hubiera represalias?

AMALIA: No hubo muchas.... casi se crían con derecho a mandarnos, que habían perdido porque como había más juventud, aquí llevaban fama muy republicana....Mira ahí llegó un comandante que dijo, porque siempre que bajaba de Alcolea no encontraba hombres, porque se escondían, se iban... y luego se fueron a la zona roja voluntarios también: "Si mañana yo vengo aquí y no hay ningún hombre estoy dispuesto a prender Luzaga por los cuatro costados". Entonces los alcaldes, mi padre era del Ayuntamiento decidieron ir a Alcolea a hablar con el alcalde de allí, ¡porque a lo mejor lo había hecho!... yo que sé. Y

fueron y se pusieron a la orden de él.. y le dijeron a la gente que fuera y tal, y también **fueron a pedir por los presos del pueblo**, que se llevaron. Y dicen: “mire venimos también a pedir por los presos, porque eran gente.....”. Mira iban a matar a **los fascistas** con hachas, con.....a quién se le ocurre en un camión, ahí en Luzaga, y dice que los traería menos a uno o dos que ya habían matado. Cuando trajo los presos, no tardó mucho, en un camión, con unas barbas.... y salimos todos... traía al cartero también y decía, eso también se me quedó grabado: “Aquí os traigo a los presos del pueblo, porque me habéis pedido no sé qué... (porque los comandantes tienen carrera y hablan bien y eso),y dice : “menos el traidor del cartero, ese es el que traigo que no lo debía de haber traído”. Y era un hombre más bueno, iba con la cabeza así baja, qué afrenta...

RR: ¡Él cumplía sólo con su deber, llevar las cartas dónde le mandaban!

AMALIA: A ver... traía las cartas de la zona roja, asique fue una tragedia. Además no le daban orden de nada. En mi casa también cuando la guerra, **se me quedó grabado:** Se levanta mi padre y estaba toda la casa rodeada de fusiles y dando así, y dice mi padre: ¿qué pasa? Le dicen que no pasa nada, que venían a por la radio del médico, que estaba en mi casa a pensión. Tenía una radio antigua y la ponía en el balcón para que la gente oyera las noticias, mira se salvó por tablas...

RR: ¿Alguien se lo dijo a los militares que hacía eso?

AMALIA: Toma, es que había tanta gente en el pueblo....vinieron derechitos con los fusiles y se llevaron la radio.

RR: ¿Al médico al final no le pasó nada?

AMALIA: No le pasó porque tenía amistad con el médico de Alcolea y trajinó mucho....El médico de Alcolea se portó muy bien.... que aún se lo llevaron a Medinaceli. Fue una tragedia. Dios quiera que no volvamos a pasar, se pelearon hermanos contra hermanos y luego en mi pueblo la revancha no fue mucho, porque como no habían estado más que un día los rojos, ni bombardearon....pues nada todo eso.

RR: ¿En las primeras nupcias tu marido se había casado en Luzaga?

AMALIA: Si, y yo ni me enteré, pero yo no le conocía. Yo le hablaba de usted, yo no alternaba con él, luego que coincidencia; más vale que no hubiese sido, no por nada, sino por la muerte de mis hijos, habría querido no casarme. Mira que dolor, el pequeño todavía decía... un angelito para el cielo.... ¡pero el mayor! Mira venía tan contento, de Sigüenza porque le gustaban las matemáticas y decía que si le daban a elegir sería ingeniero. Yo decía... ¡ay una carrera!... y él contestaba que no nos iba a costar mucho porque como llevo Matrícula de Honor... y le daban becas y cosas....

RR: ¿Dónde estaba estudiando?

AMALIA: En el Instituto de Sigüenza, se quedaba en una Residencia de Don Gregorio que era un cura... Cuando se ahogó tuvo la culpa los profesores, que iban al cargo... y cuando le pasó a mi hijo estaban en el bar y tuvieron que ir a llamarles y ya se había ahogado.... Y decía mi marido ¿qué quieres que haga que coja una pistola y los mate? Los profesores, poco responsables, podían haber sido... estar alguno pendiente, turnarse. Dicen que no era peligrosa, que fue un corte de digestión. Yo le decía cuando se iba que si él sabía nadar, y decía que sabía para defenderse. Pidieron permiso a los padres, no sabes dónde está el peligro.

RR: ¿Te acuerdas quién le asistía los partos a tu madre?

AMALIA: Una señora, una hermana de mi madre que asistía partos. A todas las del pueblo, y mira no pasó nada en los partos. Era la madre de estos de la foto.

RR: ¿Me has dicho que tu madre no os crio a ninguno a la teta?

AMALIA: No, a mí una señora del pueblo que ya se ha muerto, de la fábrica de harinas. Se casó con uno y le daba de mamar a su hijo y también a mí. A mi hermano vino una señora de un pueblo, de Sotodosos de ama de cría con nosotros. Luego mi madre también nos daba leche condensada que nos daba, y algún traguito de esa señora. A los demás con leche condensada y alguna señora que les daba un poquito. La que crio a mi hermano, como vivió con nosotros iba a las fiestas, la queríamos mucho hasta que se ha muerto. Aún la hija viene y será de mi tiempo.... vive en Madrid. Nosotros tuvimos mucho tiempo que con los tíos esos... que mi abuela le decía que había de vivir muy bien con ellos. Y luego sus hermanos cuando iba a casa a comer, se enfadaban porque la miraban como si no fuera de allí, tuvo una tía que se desvivía por ella, siempre iba de elegante...

RR: ¿Tú te acuerdas de ayudar a tu madre con los otros chiquillos?

AMALIA: Yo de eso poco, luego había un señor que era un poco ciegucecito, algo vería, pero nos llevaba de paseo, de eso me acuerdo yo, y le decía mi madre: "ponle bien porque cuando les llevo, hay señoras que le levantan para verle la combinación, ponlas muy guapas" cuando nos sacaba de paseo.

RR: ¿Tú siempre trabajaste en el bar?

AMALIA: Si yo nunca he trabajado fuera hasta que me casé, y tampoco trabajaba mucho porque tenía un acarreador, tenía máquina de albear, mi marido metía para que le ayudaran... y de soltera he vivido la vida de maravilla. He viajado a Madrid, a Zaragoza donde quería... a conocerlo porque tenía una tía. Yo con mis padres muy bien.

RR: ¿Te acuerdas qué comidas les daban cuando tú eras pequeña a los niños?

AMALIA Si, a veces leche con panecito para que se calara, era de cabra a lo mejor, que dicen ahora que era peor... En el pueblo en cada casa había una o dos cabras y había un pastor para cuidar las de todo el pueblo...y tocaban el cuerno cuando había que soltarlas...

RR: ¿Te acuerdas de unas "sopas de gato"?

AMALIA: No, yo me acuerdo mucho de la sopa de perdigón, que también la he vendido. Donde como en la mesa de la residencia digo que hay un hombre que no la ha conocido. Digo los perdigones eran para matar las perdices, yo venida también de esos de cazar, no de sopa, en unos saquitos...no sé cuánto costaba.

RR: ¿Antes de casarte tuviste novios o pretendientes?

AMALIA: Si, unos me dejaron y otros los dejé...Yo porque era, no sé cómo explicarte,...muy tonta. Yo que sé...Mira uno que hay aquí de Sotodosos que yo no conocía, me dice que yo me besé con mi novio... mira qué cosas. Hoy nos hemos juntado en el ascensor y me quería hacer así... y le digo ¡a mí no me falte, que te crees que soy yo cualquiera!, y he regañado con él.... Yo debía ser un poco tonta.... hacerme ilusiones... un marqués....

RR: ¿Te acuerdas de las fiestas de los pueblos, tendríais en Luzaga buenas fiestas?

AMALIA: Si, buenas fiestas. Hubo una fiesta muy nombrada porque mataron a uno de la Fábrica de Harinas. Era San Roque, yo estaba en el poyo de mi casa y sonó como un tiro....de pistola, y efectivamente. En el otro bar que había compraron unas tierras y hubo un altercado...fíjate el contable de la fábrica, un mes estuvo y bajó con el amo. No seque le dijeron unos chavales y coge la pistola, la enfoca y fíjate mata al contable. Eso fue después de la guerra, fue una cosa nunca vista. Pasaba la gente al baile, y decían mi marido no es, por la corbata, el mío tampoco....porque no se le conocía, llevaba la sangre ensangrentada Asi que hay recuerdos buenos y recuerdos malos....se quedan más los malos...parece que los buenos se van pasando...

RR: ¿Teníais por allí alguna romería?

AMALIA: Si por mayo en Albalate, que hay una ermita e iban allí a merendar. Mi padre decía que era su fiesta, porque cerrábamos e íbamos todos. A mi madre no le gustaba mucho....pero iba, nada más comer a lo mejor se venía; pero a mi padre le gustaba bailar, y a lo mejor iba a bailar y le decían Uy que no, y él les decía... si a mí no me importa... que no bailéis... si yo tengo a mis hijas. Lo pasábamos muy bien.... y daban eso de la manta... cogían entre cuatro y manteaban a alguien...Eso a mí me daba un miedo...iban a mi padre... y yo corriendo que no lo manteasen...

RR: ¿A la romería de Barbatona vinisteis alguna vez?

AMALIA: Si... y una hermana mía un poco religiosa, bueno éramos todas, vino andando desde Luzaga a Barbatona.... Uy mucha gente....tenían mucha fe. Iban andando..., antes no había coche.

RR: ¿Cómo te echaste de novio a tu marido?

AMALIA: Uy yo no sé cómo me lo echaría, porque me quedé admirada. Yo le hablaba siempre de usted....Porque como había bar...pues alternaba. Al principio alternaba en otro bar... que era menos que el mío...porque jugaban mucho “al subastao”, y en mi casa de eso había menos. Jugaba más la gente del pueblo a cosas más normales de cartas, no como el subastao que se juega dinero. Luego como en mi casa iba mucho al mostrador, a jugar y con amigos...Pues él me diría algo y yo....

RR: ¿Él vivió en Luzaga con su mujer hasta que murió?

AMALIA: Si, no sé de qué se murió su mujer, la debieron de llevar a Madrid creo que por el corazón. Una mañana amanece y dicen... se ha muerto Julia... pues si estaba bien....Se murió casi de repente...tenía el niño pequeño. El hijo era mayor cuando nos conocimos, ya estaba haciendo la mili. Yo me casé muy mayor, y pensaba que a lo mejor ya no podía tener hijos, pero parece que te alegra tenerlos.... y luego mira...Mi hermana se había casado joven....Y mi hermano le decía a mi padre que la culpa de que viniera a verme era suya, que no lo tenía que consentir....porque no sabía si era novio, sólo me acompañaba.....y le echaba la culpa a mi padre. Como cuando nos pintábamos....usted tiene la culpa de....no les tiene que consentir...El hermano peor que el padre. Mi padre era más serio que mi madre, cualquiera que le pedía un favor a mi madre...nunca se lo negaba y mi padre decía: “favores con perjuicio ninguno”. Por ejemplo yo me acuerdo de un señor que iban a segar y metieron “piones”, y mi madre debió dejarle algo de dinero y cuando se lo pidió la contestación fue: “cuanto más me lo pidas, menos te lo voy a pagar, porque tienes algún papel”.

RR: ¿Habría mucha gente entonces trabajando en los pinares, había fábrica de resinas?

AMALIA: No, había en Maranchón y había guarda que no dejaba tocar el pinar, y ahora la gente va a por leña cuando quiere.

RR: ¿La boda la celebraste en Zaragoza?

AMALIA: Si y puso mi padre un autocar para que fueran los invitados, y luego yo me quedé allí y fuimos a ver a su hijos, y luego fuimos a Barcelona. El vestido me lo hicieron aquí en Sigüenza una modista. El vestido era gris y el abrigo era gris, llevaba tacones, casi no podía y me tuve que comprar alpargatas...

RR: ¿El primer niño cuando nació?

AMALIA: Al año justo de casada, le puse Jesús porque el padre se llamaba así, y me gustaba ese nombre. Les di a los dos el pecho, aunque les tenía que ayudar con biberón. Entonces usábamos mucho la leche condensada y no iba mal.

RR: ¿De qué se murió el niño pequeño?

AMALIA: De meningitis, y mi hermana decía que mejor que se haya muerto, porque ya no veía...y luego hay médicos que no es como hoy... yo lo sentí...pero como tenía el otro que era mayor. ¡No lo sentí nada... al lado del otro,lo que me machacó la vida”.

AMALIA: Luego mi madre me ayudaba mucho, si tenía mucho que hacer iba a mi casa y me echaba una mano cuando los piones, las migas...y luego mi hijo se lo llevaba..., era muy bueno.

RR: ¿Tu madre estuvo contigo mucho tiempo?

AMALIA: Como fui la última que me casé, y ojala...porque con los hijos me trastorno la vida. Fue tan poco tiempo... a él le gustaba estudiar, su padre también sabía mucho. Le llamaban para “cubicar” las fincas, porque lo hacía muy bien...sabía más que yo, aunque yo fui más a la escuela. Él fue siempre labrador, pero no quiso nunca irse fuera del pueblo, prefería trabajar para él que trabajar para un amo.

RR: ¿Tus niños nacieron los dos en Luzaga, quién te asistió en los partos?

AMALIA: La misma señora que a mi madre, pero ya había practicante que vivía en Luzaga y el médico venía de Alcolea.

RR: ¿Cómo recuerdas los partos, el primero muy largo?

AMALIA: Ay, si....ayna, y ayna... primero sale la cabecita, ay ay ay, tienes que pasar muchísimo. Aunque la madre te decía...pero a mí no me gustaba estar en los partos.

RR: ¿Con cuántos años tuviste la primera regla?

AMALIA: Con 14 o 15, ya lo sabía por mis hermanas y mi madre. Cuando mi hijo se me retiró, sino quizás podía haber tenido alguno más. Sólo tuve los dos... y como me casé mayor, yo estaba contentísima de no tener más. Fíjate, mi madre contaba que eran muy pobrecitos, pero como no se crio con ella, yo conocí más a los tíos que a los abuelos.

RR: ¿Te acuerdas de que fueran a vacunaros cuando erais pequeños?

AMALIA Yo tengo la marca de la viruela, así una pústula. La epidemia más grande que hubo fue aquella que se murieron muchos. Pero niños se morían muchos, cualquier cosa que tuvieran tan chiquititos...

RR: ¿Te acuerdas de mujeres que se murieran de parto?

AMALIA: Me suena, pero no te puedo decir.

RR: ¿Sabes tú, que hacían con la placenta?

AMALIA: Yo casi no sé...Pasa mira...mi amiga Esperanza...siéntate aquí. Tenías que hablar con ella que tiene buena memoria.

Esperanza: Yo tampoco sé que hacían con la placenta, yo vivía en Pelegrina..., antes había practicante, había juez, había escuela. Luego la agregaron a Sigüenza...ahora poca gente.

AMALIA: El practicante y el médico pasaban si le llamábamos. En Luzaga siempre ha habido Ayuntamiento. Mira yo le digo siempre AMALIA y ella me llama Señora...

RR: ¿Cuántas horas estuviste de parto?

AMALIA: Yo pocas, muy bien...ni me tuvieron que sajar, que una hermana tuvieron que sajar porque no salía.

RR: ¿Cuándo le poníais al pecho?

AMALIA: Enseguida, y a que chupara, los míos se criaron bien relativamente.

RR: ¿Cuántos días estabais vosotras en la cama?

AMALIA: A la cama te llevaban el caldo de la gallina, a mí me trataron muy bien porque yo fui a casa de mi madre a dar a luz. Te trataban en bandeja, tenía una madre listísima, guapísima y...buena. Mira una que una que vino... y se ha muerto aquí en la residencia... me dijo: "no olvidaré nunca lo de tu madre, que llevarnos los reyes...no se me olvidara". Yo la recuerdo muy buena...

RR: -¿El segundo parto también fue bueno como el primero?

AMALIA: Si relativamente los dos buenos, bueno me quejaba...tiene que salir una cosa....grande.

RR: ¿Cuándo salíais luego a la calle?

AMALIA: No podías salir, no se debía...era la costumbre. Como acristianar enseguida...

ESPERANZA: Mira este sobrino que te digo yo, de mi hermano pues nació muy pequeñito y también...lo tuvieron enseguida que bautizar...Cuando murió mi marido fue el que me anduvo las cosas, y así vamos...

RR: ¿En tu pueblo iban a alguna curandera?

AMALIA: Aquí en Sigüenza... ¿cómo se llamaba?- La Marcelina- , yo no le tenía afecto,...pero mi marido en cuanto le pasaba algo venía. Una vez que no podía, y venía... y luego va al médico y sabes lo que le dice que tenía...no lo había oído yo nunca... tenía...que le sobraba calcio en los huesos...Asique a la curandera no le tenía yo fe, no he venido yo para mí...

RR: ¿Tu hijo fue en Luzaga a la escuela?

AMALIA: Si, entonces había maestro y maestra. Cuando yo iba como fuimos todos juntos chicos y chicas de coser no nos enseñaban. Yo zurcía... y lo hacía de maravilla, pero coser

me costaba mucho, me decían que tardaba y el cura del pueblo me decía... lo que es bueno es hacer las cosas bien y pronto. Un día vino a verme aquí.

RR: ¿En casa teníais máquina de coser?

AMALIA: Si teníamos dos, una de manivela y otra de pie, la de manivela le toco a mi hermana la de Madrid. Y mi madre iba a despachar y la ponía en mostrador y cosía. Nos hacía ella los vestidos, ya te digo, pero ninguna somos como ella. Yo a mi madre la adoraba, y luego me tenían un poco de pelusa y decían que a mí me quería más, yo era...está feo decirlo...pero era obediente. Tenía mi hermana que a lo mejor no nos dejaban ir a la fiesta de algún pueblo, y ella iba...y claro luego la castigaban. Y yo decía pues para que va...hay que ser obediente.

RR: ¿El hijo de tu marido nunca vivió con vosotros?

AMALIA: Si vivió... y por eso era peor. Yo parece que soy buena, pero cuando me enfado sacaba el genio. Se casó y tiene hijos mayores y con carrera. Me podía haber casado igual con el padre que con el hijo, los mismos años nos sacábamos.

RR: ¿Tu marido hasta cuándo vivió?

AMALIA: Hasta los noventa años, era un señor alto, fuerte. A mí me gustaban los hombres, altos, fuertes e inteligentes; aunque entonces no había carrera. Su hermana Clotilde, también era buena moza, se casó con un maestro que estuvo en Pelegrina, que se llamaba D. Salvador y era más bajito.

RR: ¿Os acordáis de alguna moza que se quedaba embarazada sin casarse?

AMALIA: Mal lo pasarían. En mi pueblo hubo una en la guerra, y mi padre que venía a Sigüenza se encontró con él, y decía "Ramón, no le diga usted que estoy vivo"...porque estaba casado...encima eso. Pero luego a la hija le fue bien, nada tiene que ver...pobrecita.

RR: ¿Tú, Esperanza, estabas aquí en Pelegrina en la Guerra?

ESPERANZA: Si tenía 12 años, yo nací en 1924. A mi hermano lo cogieron prisionero, él tiene ahora 96 años. Estaba en la mili, pero lo cogieron los rojos, estuvo en Sabiñánigo...estuvo el pobrecico. Estuvimos desde el veintiuno de Septiembre hasta San Antonio en Junio del año siguiente sin saber nada de él, hasta nos trajo un muchacho que vino una carta. A mi pobre madre...una penita. Y tuvo suerte de estar bien, en mi pueblo hubo uno que no se supo que fue de él.

RR: ¿Hubo muchos soldados acampado en Pelegrina, te acuerdas de los italianos?

Esperanza: Esta provincia de Guadalajara fue....Allí en mi pueblo, me acuerdo que hacían los macarrones en la Iglesia y luego los echaban por las paredes...uy. Los rojos estuvieron poco tiempo porque los echaron.

AMALIA: Italianos hubo que retrocedieron y les cantaban **“Guadalajara no es Abisinia...aquí los rojos no tiran patatas fritas”**...

RR: ¿Esperanza te acuerdas tú de los aviones o de los soldados?

Esperanza: En el pueblo, enseguida que veíamos un avión nos íbamos a casa de un vecino, debajo de una escalera...y allí nos metíamos.

RR: ¿Mira mi padre estuvo con os italianos en el 37 acampados en Pelegrina...

Esperanza: Mi hermano estuvo preso en Gandía, luego vino pero no me acuerdo de la fecha. De verdad que pasamos...mucho miedo, yo nada más pido a Dios que no venga otra...lo que pasaríamos.

AMALIA: En mi pueblo había una casa donde había tres en la zona roja, y a una chica que tenían le querían cortar el pelo como castigo .Y no se lo cortaron porque llamó a mi madre y fue... y a puro de... los convenció...pobrecita.

Esperanza: En Pelegrina murió algún muchacho en el frente, mira con mi hermano cuando lo cogieron prisionero se fue a la fuente y ya no volvió .Madre mía!

AMALIA: Mi marido que fue asistente de un capitán, y que fusilaba me contaba que el capitán tenía que ir a dar el tiro de gracia, y le dijo que tenía que acompañarle; mi marido le dijo que aunque se jugara el puesto que no iba más si le mandaban al señor capitán...a darles el tiro de gracia. Luego vino la posguerra con la revancha.

RR: ¿Pasasteis hambre en la posguerra?

AMALIA: En los pueblos no, luego si nos quitaban cosas los soldados...pero no te pagaban.

RR: ¿Tuvisteis soldados en casa?

Esperanza: Si te mandaban alguien a dormir a casa, pues a callar. En casa de mis padres hubo un alemán, ya pobres que éramos... pues lo poco para dormir el capitán...pero la verdad es que fue más bueno que bueno...

AMALIA: En casa de mis padres también hubo un capitán. Alemanes vinieron pocos, solo técnicos, yo me acuerdo altos y rubios. Los italianos eran más como nosotros. A los moros...y decían **“morir en España, resucitar en África”**, y luego iban con permiso y decían ya no vuelvo.

RR: ¿Os acordáis por aquí de ver moros por aquí?

AMALIA: Yo sí, veían en mi casa una moneda de plata...imposible...te doy dos, te doy tres...se llevaban todo .Eran listos.

RR: ¿Era bastante normal que se casaran entonces las viudas o los viudos?

AMALIA: No, bueno había de todo. Había gente que se quedaba...y no tenían para comer. ...y había que casarse porque...Otros porque les daba la gana...y se casaban...de todo . Llega una visita y lo dejamos por ahora.....

6. MARIA. 89 años. Fecha de entrevista: 09 de Enero de 2013

Cuando buscaba información sobre los Hospitales de Sangre en la Guerra Civil en Sigüenza, me encontré con información sobre condecoraciones de Damas de la Sanidad Militar en el Hospital de Sigüenza que habían permanecido junto los heridos en el bombardeo de 1937. Me confirmó que entró como dama auxiliar en el Hospital de Sigüenza con tan solo 13 años, lo que nos puede ilustrar la madurez de una generación que tuvo que enfrentarse a unas condiciones de vida dramáticas, que les hizo superar los condicionantes que se producían en el día a día; una lección para todos al poner de relieve la valentía de enfrentarse a situaciones socio-sanitarias muy difíciles y comprometidas con escasa preparación, pero con mucho coraje. Nunca trabajó fuera del ámbito doméstico, ya que su familia se lo podía permitir. Su noviazgo no fue bien visto por sus padres aunque al final todo acabó felizmente en una boda que para aquel entonces Tuvo tres hijos y le da gracias a Dios por no haberle dado más, ya que de esta manera pudieron darles estudios y vivir de una forma holgada. Tiene una memoria y un estado físico estupendo que realza su elegancia en el vestir. Nadie diría que tiene casi noventa años.

***MARIA:** La mayoría de estas ya se han muerto, ya somos pocas .Esta chica, Casilda Garcés, era de la familia de los Garcés, la chica más guapa de Sigüenza. Llevaba el pelo suelto, preciosa. Hay dos que no están puestas aquí, Rosario Bernal que se murió hace poco, y hay otra que es hermana de la Maruja Lafuente. De las que ahora vivimos conozco a Antoñita que está ahora en Madrid. También es de mis años, pero todavía biznietos...yo tengo dos...una de tres años.*

RR: ¿Eras entonces muy jovencita?

***MARIA:** Trece años tenía, te enseñaré fotos...y eso que mis hijos me han hecho un repaso y se las han distribuido para los álbumes. Me han dejado algunas.*

RR: ¿Cuántos hijos tienes?

***MARIA:** Tengo un hijo y dos hijas. Son maestros, el chico está en Andalucía, la que conoces de aquí. Mayormente ahora no es lo mismo, desde que me falta mi marido. Esta siempre ha sido mi casita que ha tenido pocos cambios, algún mueble. Me acuerdo de los sofás de casa de mis padres, los escaños de madera...Bueno empezamos, yo adoro a mis hijos y ellos a mí. No digamos mis yernos, he tenido una suerte para eso, han sido buenos y lo son.*

RR: Luego hay dos que figuran en el Hospital de Jadraque, las hermanas Sánchez España”.

MARIA: Tienen enfrente de las Ursulinas, no sé cuántas casas que las alquilan para el verano. Son de las “**veraneantas de verdad**”, hijas de Sánchez Rueda. Yo conocía más a las que estaban en Palacio. Esta que me decías, Garcés también estaba en Palacio. Esa se murió muy joven, guapísima.

RR: ¿Cuántos hospitales pusieron aquí en Sigüenza?

MARIA: Estaba el Palacio que era el principal, y en la calle Seminario donde las Doroteas, también donde estaban las escuelas en el Paseo de los Hoteles.

RR: ¿Sí, donde estaba la Biblioteca, que cuando llueve se nota que pone Hospital Militar...

MARIA: Luego había otro donde el Palacio de los Infantes, pero era sobre todo para los que venían enfermos, y en las escuelas de abajo también hubo. En lo que luego fue la Escuela Hogar. Cuando acabó la Guerra lo quitaron todo, yo conocía mucho al director que era D. Isidro Medrano. Era médico y director de todos los hospitales de Sigüenza. Aquí traían mayormente heridos de guerra, de Teruel los traían aquí cuando había combate.

Fueron pidiendo por las casas quien pudiera ayudar y en mi casa éramos cuatro, han muerto dos, y mi hermana Chonina (Ascensión), y mi padre tenía carnicería y fincas. Teníamos muchacha interna, otra señora para cocina. Mi hermana Chonina tiene por lo menos seis menos que yo. Éramos siete, una hermana que se murió a los 11 meses, cuando llegaba el verano. Empezaban a caer los niños pequeños que para qué. Mi madre dijo: “si mi hija tuviera valor, pues Carmen”. Y así empecé... Primero nos mandaron a hacer compresas...a doblarlas. Luego a los carrillos a prepararlos con una monja. Yo de curar nada, hacíamos guardia, a dar de comer... y por la noche nos quedábamos también. A los pies de la cama tenían su historia clínica, y si había que dar medicación...las pastillas, morfina he puesto mucha, me enseñó una de las monjas. Luego los evacuaban y venían otros. Estuve bien... lo que pasa que cuando acabó la guerra mis padre no querían que siguiese porque era muy joven. Ahora que veo que con dieciocho años se van al extranjero... Yo digo, si vivieran ahora... es que ha cambiado la vida.

Ya me quedé aquí, y seguí estudiando lo que hacía antes de la Guerra. Me había ido a examinar el 12 de julio, antes de comenzar la guerra, y me dieron calabazas y a mi hermano no. Estaba haciendo bachiller, me gustaba mucho Lengua y Literatura. Me encantaba aprender los versos...Me gustaba mucho, y me decía Don Daniel que era el padre de estos chicos Guajardo. Tuvieron dos chicas también, un poco raras, se acostumbraron a vivir solas...se escondían de los chicos. Mi marido se ha ido...con la cosa de que me lo grabara un señor para que lo dijera; es que son 90 años. Luego me quedé ya en mi casa, me eché novio durante siete años. Siete años de calvario porque a mis padres no les hacía mucha gracia. Yo lo quise con locura...y me acuerdo mucho de él.

RR: Siempre me acuerdo de veros juntos...

MARIA: Si... a mí me dicen mis hijas que salga más, pero yo salgo todos los días de doce a una. Me arreglo, pero echarme una amiga y quedar....Se me han ofrecido mucha gente...Empecé a ir a Misa, y desde ese día ya no lo he dejado. ..Ahora por la tarde no voy porque me da miedo caerme...La víspera de la Lotería me caí, y me di un golpe que para qué, y me llevaron unas chicas que iban en un coche. Una suerte...sobre todo por mis hijos...

RR: ¿Tus abuelos también eran de aquí de Sigüenza?

MARIA: Todas las generaciones. Nosotros fuimos siete, hijo tras hijo. A mi el Señor me ha dado tres, gracias al señor...

RR: ¿Te hubiera gustado tener más?

MARIA: No...Con esos ya, además aquí en mi casa eran albañiles toda la familia de mi marido. Y todo salía del mismo jornal, entonces no se podía dar contra el aire. Muchas veces le digo a mi Pili... "hija mía, de venir de vuestras casa a la mía". Dice mamá, "no nos digas a ninguno de los hijos esto, porque aquí hemos nacido en tu cama, nos habéis criado. Nos habéis dado lo que somos". Mis hijos me adoran y a su padre igual. Maricarmen ya está jubilada, y su marido también. Como Justo, yo tengo un hijo, pero si lo pongo en la balanza no sabría, me emociono cuando hablo. No nos ha dejado nunca...voy a revisión al cardiólogo todos los años...y mi yerno me trae y me lleva. Los hijos demasiado que teníamos aquí la Sagrada Familia, y había lo de Magisterio. Han estudiado... y tuve mucha suerte con ellos. Cuando Maricarmen se presentó a la oposición casi sobraban plazas, cuando Pili estaba casi. Y cuando Ángel ya se presentó en Andalucía porque había más plazas. Y allí hemos ido de veraneo, yo no conocía el mar más que en la televisión.

MARIA: Mi abuelo Bernabé era el dueño de esa casa que han hecho aquí, hasta la calle la Yedra, la Casa de la Inquisición. Era una casa preciosa, la hemos vendido después de 72 años. Estaba desecha, desde la Guerra. Pasamos por las llamas para ir a casa de unos primos una noche. A la abuela Pilar también, se murieron en su casa. A la madre de mi madre, se le llenaba la boca .A las visitas les enseñaba un retrato de su madre. Si me viera ahora a mí con 90 años lo bien que estoy. He escogido unas fotografías para enseñarte, aquí tendría 15 o 16 años. Esta es mi madre...Esta la foto de mi boda, yo me vestí de blanco. Aquí estamos en la....Me casé en la Catedral, y la comida fue donde...Tengo las medallas que me dio el Caudillo, en el Castillo de la Mota.

MARIA: ¿Quién te dijo que yo había sido enfermera?

RR: Encontré la lista en internet por casualidad.

MARIA: Esta es la invitación a la boda. Está feo decirlo,...pero es que mis padres podían. Fue muy bonito todo. Fue en San Pedro porque la Catedral todavía no estaba abierta. Tengo montones de fotografías. Esta es mi abuela con vestido de época y estos peinados...

RR: Dónde ibas tú a la Escuela?

MARIA: A las monjas de San José. Ya no queda nadie, más que Rosario Bernal y Antoñita Lafuente. Todos han ido muriendo. Todas eran mayores que yo, me llamaban "la niña".

RR: Fuiste hasta los 13 años al colegio.

MARIA: Si porque cuando acabó ya prácticamente nada. Estuve en casa hasta que me casé a los 28 años, no me casé joven.

RR: Te acuerdas lo que desayunabais cuando eras pequeña?

MARIA: En mi casa como había vacas, pues el café con leche.

RR: ¿Para comer era muy habitual lo del cocido a diario?

MARIA: Si, casi a diario y por las noches judías, lentejas...En mi casa, mi madre guisaba muy bien, y también venía una señora que era cocinera del hotel Venancio, venía a casa, entonces se podía. Nos hacía unos guisos... Ahora se los hago yo a mis hijos, en Navidad aunque no comemos aquí...llevo preparado alguno de los guisos a casa de Pili o Maricarmen. Mi marido se jubiló cuando hizo la casa de Pili, era el que guiaba todo...Les hago un conejo con salsa de chocolate...exquisito y los mejillones picantillos a mi manera, congrio con huevos duros...eso se lo llevo para comer o cenar.

RR: ¿Tenías hermanos más pequeños que tú?

MARIA: Tenía uno que era guapísimo que se murió de pequeño, y la Chonina.

RR: ¿Que comidas les daban cuando eran pequeñitos?

MARIA: Uh...la teta hasta que corroan solos. Mi madre nos dio a todos el pecho. Tuvo mellizos, mi hermana Maruja que ya ha muerto, y mi hermano vive en Guadalajara con los hijos y tiene 93 años. De papillas y esas cosas... poco... la teta. Nacían en casa, la atendió una señora que se llamaba Carmen, abuela de la mujer de ese que va en mangas de camisa siempre aunque haga frio. No era matrona, ayudaba. Cuando mis hijas ya había comadrona. Antes no había ni agua en las casas, ni cuarto de baño. Nosotros vivíamos en la esquina de la Yedra donde han hecho viviendas en las esquina, había una fuente en la calle Hospital frente a la residencia San Mateo, se iba con cántaros a por agua.

Esa casa era de mis padres, se hundió y vendimos el solar muy bien, gracias al señor. En la calle del Peso también tenían una. Gracias al señor tenemos una perrilla, los padres no se lo han llevado...muy buenos. Se murió mi madre el día siete de enero, ya era mayor...era muy guapa. Mi padre tendría setenta y siete años, le dio un golpe un carro y ya no estuvo bien. Yo conservo las amistades de mis padres,... las que quedan.

RR: ¿Cuándo comenzó la guerra, tú estabas aquí?

MARIA: La segunda vez que venían, nos fuimos en un tren desde la estación de Alcuneza hasta Calatayud, y allí estuvimos hasta que nos avisó mi padre de que ya se había pasado y calmado. En la casa no entró nadie... pero mi madre se quedó porque tenía mucho ganao. Estaba todo en llamas...luego vinimos a casa y a trabajar. Un desastre, la casa de mi abuelo que era preciosa, te perdías en ella, tenía unas bóvedas y jugábamos al esconderite y casi luego salíamos llorando de miedo porque era oscuro y grande. Tenía un comedor grande, con muebles antiguos. Compraban en almonedas cosas antiguas, y tenían unos muebles, un reloj de pared precioso...Estuvimos algún tiempo cuando estaban los milicianos, vinieron a por mi padre porque era religioso, varias veces a la comisaría. Mi madre dijo, si a mi marido no le matan, porque al corazón de Jesús de San Pedro lo habían destrozado, prometió una talla nueva... y esa es la que hay. Y estamos muy orgullosos. Cuando lo trajeron hicimos una fiesta en casa, que recuerdos...

RR: Te acuerdas de la primera vez que bombardearon?

MARIA: Creyeron que era el Hospital era la FAI, se confundieron y bombardearon... murieron muchas monjas e internas. Era el Hospicio, había una entrada por donde echaban los niños, todavía lo recuerdo...chicos también murieron, fueron los **nuestros**.

RR: La segunda vez que bombardearon fueron los rojos en la Batalla de Guadalajara, ¿estabais vosotros en el Palacio?

MARIA: Sí, como no nos fuimos, nos quedamos con los heridos...allí no cayó ninguna. Cayó en el seminario. Por eso nos dieron la medalla en el Castillo de la Mota en Medina del Campo.

RR: ¿No se quedaban grabados los bombardeos,...?

MARIA: No, porque como ha sido tanto, ha sido mucho... Yo todavía me emociono, se lo digo a mis hijos, "sobre todo que no venga una guerra". Y nosotros tuvimos la suerte que todos los de la familia como estábamos aquí como una piña, pero muchas familias lo pasaron muy mala. A nosotros cuando fuimos a examinarnos no nos pilló por poco.

RR: Estuviste los tres años en el Hospital, había muchos italianos?

MARIA: Hospital solo para italianos no había, estaba junto. Lo que ha habido ha sido cementerio en la parte de allá los enterraron, luego vinieron y se los llevaron.

RR: ¿Cómo conociste a tu novio?

MARIA: Pasaba por mi puerta todos los días, tenía un tipazo...Y en mi casa no les hacía gracia... contra más me decían yo más enamorada. Y he sido muy feliz...también después de casados hemos pasado nuestros más y nuestros menos...espinas muy gordas, y además vivíamos toda la familia del marido en este edificio que lo hicieron ellos. Estuvimos

siete años de novios, y me casé con 28 años. Fue un sufrimiento... y al tiempo alegría porque lo veía tan bueno, tan guapo. Le tuvieron que quitar una muela, y creyeron que tendrían que quitarle algo de mandíbula... y yo cada vez que lo veía... y eso. He pasado mucho de novia, mi padre unas broncas. Como teníamos también labor, una vez en las eras que llamaban, por la fuente del Abanico...que también era nuestro, Yo he tenido una suerte grandísima... porque vendí unas tierras y me vino redondo. Mi padre en cuanto tenía una perra a comprar fincas...

RR: ¿Esos siete años de noviazgo...?

MARIA: Uy, ya teníamos este piso hecho...lo había comprado la familia de mi marido, el solar era de los Atances, lo había bombardeado la aviación y estaba en ruina total. Hicieron un piso para cada hijo...Un día le dije a mi padre que quería casarme como lo habían hecho mis hermanos, y luego me lo quisieron con locura. Salíamos los jueves y los domingos, íbamos a misa de una como los príncipes y me decían la envidia que le dábamos, porque hacíamos una buena pareja. Luego ya nada. Siempre trabajé en casa, no aprendía a coser en la escuela...y luego casi en la vejez, coso y corto. Les arregló a mis hijos pantalones -

RR: ¿Os fuisteis de viaje de novios?

MARIA: Si a Zaragoza, estuvimos 15 días y luego fuimos a casa de mi hermano a Guadalajara, luego a casita. El vestido me lo hicieron aquí, había muy buenas modistas y sastres. Antiguamente se casaban de negro, pero nosotras ya empezamos de blanco. Lo celebramos en el Capitol, fenomenal.

RR: ¿Cuándo nació el primer niño?

MARIA: Nueve meses y nueve días .El embarazo normal... con tacones así hasta el último momento, un día me esbaré y me di una culada en casa y no lo dije...pero no me pasó nada. No nos miraba el médico...comíamos de todo.

RR: ¿Quién te asistió el parto?

MARIA: Yo creo que ya había comadrona, que vivía en la calle del Peso. Cuando nació Angelito, yo creo que ya estaba Montoya.

RR: ¿Tu sabes la historia del doctor Montoya, él vino de médico obligado a la cárcel?

MARIA: Bueno lo trasladaron forzoso a la cárcel, que estaba en la Plazuela de la Cárcel. Mayormente los llevaban a Guadalajara, era un poco de paso. Yo tenía un tío abogado que actuaba ahí, hermano de mi padre. También con Bernal, abogados han sido casi todos. Montoya después de estar en la cárcel, ya ejerció. Se hizo aquí un hotel, muy contentos, ejerció hasta que se murió, muy serio, muy alto...pero como mi marido ninguno. No se le ha visto la vejez...

MARIA: Montoya tuvo consulta, y yo creo que también iba al Hospital de San Mateo, en la parte de arriba. Todos los embarazos y partos bien. No se han puesto malos, solo de los ojos...gafas. . Yo todavía llevo unas gafas, que llevó mi marido casi 30 años. Me van mejor que todas las que yo me he hecho.

RR: ¿Les diste el pecho a los tres?

MARIA: Si a los tres, todo lo que quisieron, asique me han dejado escurrida. Luego le dábamos la misma sopa que tomábamos nosotros, plátanos.

RR: ¿Te acuerdas de las “sopas de gato”?

MARIA: Ah, son de leche muy cocidita con pan. Ya no me acordaba... Luego había Pelargón que era muy caro, pero no he necesitado nada.

RR: ¿Te acuerdas de las vacunas, que te pusieran alguna en el Centro de Higiene de la calle San Roque?

MARIA: Si, es verdad...con el padre...Don Bernardino, era practicante muy buena persona. Luego a los niños ya les vacunaban, nunca se pusieron malos. El niño, tuvo rubeola, parecía un cerdito. Venían las monjas de la Caridad, a pedir y cuando le vio la monja...se fue pensando que se moría igual que unas primas más...rojo, rojo... como un cerdito. Se le fue quitando y nada.

RR: ¿Te acuerdas de las Clarisas antes de la Guerra?

MARIA: Si, es que el Corazón de Jesús era ahí en la Iglesia de Santiago, esa era su verdadera casa, estaba todo junto el convento y la Iglesia. Donde están ahora las Clarisas estaba el antiguo cementerio de Sigüenza. Al terminar la Guerra pusieron carteles para que la gente trasladara los restos si querían. Mi madre nos decía, solo os voy a pedir dos cosas, que os queráis vosotros mucho y que nos recojáis todos juntos en un panteón o lo que queráis pero juntos. Fue lo primero que hicimos tras el morir mi madre...

RR: ¿Tus hijos estudiaron aquí?

MARIA: Si fueron a la Sagrada Familia, y luego hicieron Magisterio. Mira cuando mi hija se casó, mira a ver si los conoces.... Yo fui madrina porque se había muerto su madre, Don José Luis ofició la boda, con tres curas...en la Catedral. Luego me enseña fotos familiares, las medallas y los documentos de identidad que tiene del tiempo que estuvo de enfermera en la Guerra Civil.

7. TOMASA. 88 años. Fecha de entrevista: 30 de Octubre de 2012

Nació en 1923 en Huérmeces del Cerro, a unos 25 kilómetros de Sigüenza. Le conocí hace 24 años cuando yo era la enfermera que iba a esa zona. Hace algunos años que vive en una residencia de mayores porque sus hijos están en Madrid. Su estado de salud no es muy bueno, de vez en cuando tiene alguna recaída. Habla poco y le cuesta mantener la conversación. Siempre vivió en el pueblo tanto sus padres como luego su marido se dedicaron a la agricultura y a la ganadería. En su pueblo las mujeres salían poco al campo, según refiere. Se casó con 23 años y tuvo tres hijos varones y ha echado de menos haber tenido una hija. También vivió la Guerra Civil y recuerda el miedo que tenían, porque no sabían nunca el bando que entraba, en el intento de control del ferrocarril Madrid-Zaragoza.

RR: *¿Cuántos años tiene?*

TOMASA: *Pues nací en el año 1923, voy a hacer 89 para el 18 de Noviembre.*

RR: *¿Sus padres de dónde eran?*

TOMASA: *Eran también de aquí, de Huérmeces y los abuelos también del mismo pueblo.*

RR: *¿En qué trabajaban sus padres y sus abuelos?*

TOMASA: *En la agricultura y en la ganadería...*

RR: *¿Cuántos hermanos eran en la familia de su madre?*

TOMASA: *Eran tres, además de mi madre. De mi padre otros tres o cuatro. Casi todo el pueblo éramos familia. Nosotros éramos tres chicas y uno que se murió de meningitis a los tres años. Mi madre se murió de ochenta y tantos años. Primero había muerto mi padre de más de setenta años.*

RR: *¿Se acuerda usted cuando iba de pequeña al colegio en el pueblo?*

TOMASA: *Claro que me acuerdo, íbamos chicas y chicos juntos, había maestro y maestra; pero luego ya se partieron. Cuando fueron mis hijos ya iban separados chicos y chicas.*

RR: *¿Hasta qué años fue usted al colegio?*

TOMASA: *Entonces se iba hasta los catorce años*

RR: *¿Qué es lo que más le gustaba de la escuela, les enseñaban a coser?*

TOMASA: *A coser no, porque como íbamos juntos chicos y chicas...*

RR: *¿A usted quien le enseñó a coser?*

TOMASA: *Mi madre nos enseñaba, aprendimos a hacer punto de cruz. Todo eso.*

RR: *¿Cuándo vino la guerra, usted estaba en Huérmeces?*

TOMASA: *Si, estábamos todo ay madre, allí hubo mucho. Entraron los unos y se escondían los otros, lleno de soldados casi los tres años.*

RR: *¿Les tuvieron que dar ustedes alojamiento a los soldados?*

TOMASA: No, se quedaban en casas.

RR: ¿Se acuerda de los bombardeos?

TOMASA: Tiraban por todas partes, a los del pueblo no pasó nada. Muchos miedo... que vienen los rojos,.. Que vienen los nacionales.

RR: ¿Su padre tuvo que hacer algún tipo de servicio?

TOMASA: Tuvo que ir a llevarles agua...y de todo eso.

RR: ¿Con cuántos años se casó usted?

TOMASA: A los 23, mi marido era de Santiuste. Estuvimos de novios pocos años.

RR: ¿Ha estado siempre en el pueblo, ha trabajado en la casa y en el campo?

TOMASA: Siempre en el pueblo, ayudarle al marido...

RR: ¿Se acuerda de la boda y quién le hizo el vestido de novia?

TOMASA: Claro que me acuerdo, mucha diferencia a como son ahora. Era negro y una mantilla en el pelo. Allí en casa se celebró la boda en familia.

RR: ¿Cuántos hijos tiene?

TOMASA: ¿Tengo tres, y todos chicos.

RR: ¿En qué año nació el primero:

TOMASA: No sé, pero al año de casarnos, entonces...era lo normal. El embarazo pues bien trabajando hasta el momento, lo que tocaba todas.

RR: ¿Quién les recogía el chiquillo?

TOMASA: Alguna señora de allí del pueblo, que era la que tenían como de partera. No me acuerdo como se llamaba, me recogió los tres.

RR: ¿Cómo fue el primer parto?

TOMASA: Estaba en casa, no tarde mucho...no tuve problemas.

RR: ¿Qué hacían con la placenta?

TOMASA: No lo sé, ni nunca pregunté

RR: ¿Cuántos años se sacan entre los chicos?

TOMASA: Pocos años

RR: ¿Cuánto tiempo les dio el pecho?

TOMASA: Pues no sé, hasta que comían

RR: ¿Qué comidas les daban al principio?

TOMASA: Gachas, con pan, **sopas de gato** con leche, aceite y pan. También leche de cabra, y papillas de patatas.

RR: ¿Qué tenían preparado para el momento del parto?

TOMASA: Toallas, sábanas más viejas. Teníamos una caja que comprábamos para el parto. Mi madre y la partera. Los maridos no estaban, normalmente estaban trabajando y no se les avisaba y cuando venían ya estaba el chiquillo.

RR: ¿Le hubiera gustado alguna chica?

TOMASA: Hombre...alguna chica pues sí... pero vinieron chicos. Y dijo el médico... que si hubiera tenido más hubieran sido chicos,...

RR: ¿A sus hermanas también les atendió la misma señora?

TOMASA: Sí, la misma. Al parto siempre se llamaba después al médico y cuando venía ya estaba todo "aviao". No hubo ninguna mujer que muriera del parto. Niños pequeños se morían... pero no muchos.

RR: ¿Cuando usted era pequeña, cuántos habitantes serían en el pueblo?

TOMASA: Más de trescientos

RR: ¿Sus hijos cuántos años tienen?

TOMASA: El mayor ya está jubilado. Están en Madrid, vienen todas las semanas al pueblo con los amigos y se van luego.

RR: ¿Cuándo comenzaron a trabajar?

TOMASA: Cuando acababan la escuela, ya se ponían a trabajar con el padre. Se fueron a Madrid ya mayores. Han trabajado en... Ahora uno está en el paro

RR: ¿Entonces el Partido médico estaba en Huérmeces?

TOMASA: Con Santiuste y Viana. Practicante no había y el veterinario iba de Sigüenza.

RR: ¿En que trabajaban ustedes?

TOMASA: Toma a ver, con animales, cerdos, gallinas, cabras y las ovejas. Teníamos un pastor que las guardaba.

RR: ¿Iban vendiendo por los pueblos?

TOMASA: Si iban a vender. También veníamos a Sigüenza en el tren. Había más servicios que ahora. Vienen ahora todos a la Residencia, como mi hermana...

RR: ¿Tu llevas varios años aquí?

TOMASA: Aquí no sé cuántos nos cobran, pero bastante, pero también te lo hacen todo. Tienes el médico...Antes era otra cosa, va cambiando...

RR: ¿Os vacunaban cuando eráis pequeños?

TOMASA: Yo creo que sí, y luego a mis hijos yo sí. No cayó ninguno malo de importancia. Cuando se ponían malos pues les dábamos manzanilla más que otra cosa. El primer día de nacer les dábamos agua de anís, hasta el otro día que le poníamos a la teta.

RR: ¿Y vosotras qué comíais?

TOMASA: Pues nosotras comíamos gallina para el caldo, también gallina. Nos empezábamos a levantar a los tres días después del parto. Estaba mi madre.

RR: ¿En Huérmeces teníais lavadero?

TOMASA: Sí, pero luego se va estropeando.

... Se la lleva una auxiliar para cambiarla, luego le traen la merienda.

RR: ¿Los niños de pequeños dónde dormían, con los padres?

TOMASA: Sí con los padres, hasta que nacía luego otro y se pasaba el mayor a otra cama.

RR: ¿Se despertaban menos durmiendo con vosotros o igual?

TOMASA: No se cayeron nunca. Pañales lavábamos todos los días.

RR: ¿Los niños se quedaban con la abuela cuando ibais al campo?

TOMASA: En mi pueblo las mujeres, se iba poco al campo .Se estaba en casa... se ha ido poco al campo. En casa más.

RR: ¿Te acuerdas de ir a las fiestas de los pueblos?

TOMASA: Se iba poco, en el pueblo se hacía baile todos los domingos con un organillo.

RR: ¿Cómo te echaste novio?

TOMASA: Lo conocía de toda la vida. Allí estuvo D. Rafael tres o cuatro años.

Se cansa mucho al hablar, y le cuesta mantener la atención en lo que estamos hablando.

Contesta lo que le pregunto de forma escueta ... pero no establece un diálogo..

8. VICENTA. 89 años. Fecha entrevista 20 de Noviembre de 2012

Nació en 1923, en un pueblo a 6 km de Sigüenza que hoy es una pedanía de esta ciudad. Vivió su infancia y juventud en el pueblo y se vinieron con sus hijas a vivir a Sigüenza hace más de 50 años. Ha tenido tres hijas, ahora sale poco a la calle por la artrosis que le ha deformado las articulaciones y además está pendiente de su marido que sufre de Alzheimer. En la familia de su padre habían sido 21 hermanos, todos del mismo matrimonio aunque dos no llegaron al bautizo y uno de sus tíos tan sólo tenía tres años más que ella. Es la familia con más hijos que he encontrado, parece casi imposible tanta fecundidad que llegaría hasta casi la edad de menopausia, pero no es posible saber los años de los abuelos. También en la familia de su madre eran once, y dice que su madre que era la tercera no sabía ni leer ni escribir...seguramente se dedicó a cuidar de los hermanos. Su madre tuvo seis hijos y cuando nació la más pequeña tenía unos 45 años y Vicenta ya tenía 20 años. Se casó con 28 años, después de diez de noviazgo. Su marido se dedicó sobre todo a la ganadería lanar y más tarde estuvo trabajando hasta la jubilación como matarife para el Ayuntamiento. Han tenido tres hijas, y piensa que a su marido le hubiese gustado un niño.

VICENTA: *Si, de mi abuelo Lucio que era de Estriégana, el padre de mi madre no le conocí, dicen que era muy chiquitina cuando se murió, pero de mi abuela si y de mi abuelo, y de mi abuela María también. Mi madre era de Horna pero vivían en Alcuneza. Mi padre era de Alcuneza.*

RR: *¿A qué se dedicaban, a la agricultura?*

VICENTA: *Labradores y tenían ovejas y eso...*

RR: *Se acuerda de ayudar a los abuelos.*

VICENTA: *De mayorcilla subía a Horna. Cuando murió mi abuela tendría yo ocho o nueve años. Muchas veces andando, bajaban mis tíos y nos llevaban en las caballerías. Cuando muro mi abuela me quedé yo en casa con mis hermanos, porque subieron un diez de febrero .Estaban repartiendo y mi hermano Felipe que en paz descanse, que todavía le daba mi madre de mamar...yo también era pequeña.... hacía mucho frío y en un brasero cogimos un poco de lumbre y nos subimos a la sala y nos estábamos echando volcánetas, mi hermano mi hermana María que tenía dos años menos que yo, mi hermano el Pedro y el pequeño lo teníamos en la cama. Mi hermano se cayó y se quemó todo con la ceniza. Vivía Doña Sole, la maestra y pasó...llevaba toda la espalda... si le hubiera quitado la ropa quizás se hubiera quemado menos. Pasó la maestra y el maestro y llamaron al médico.*

RR: *¿El médico de dónde subía?*

VICENTA: De Sigüenza... Don Salvador. El practicante, veterinario...subían de Sigüenza. Menos el cura y los maestros.

RR: ¿Cuántos hermanos eran ustedes?

VICENTA: Nosotros éramos seis. Se murió uno pero con diecisiete años, de una pulmonía. Subieron de Sigüenza los médicos, Don Julián. Era D. Salvador el que teníamos en el pueblo, el padre de D. Rafael Relaño , y cuando mi hermano estaba con la gripe y le dijo a mi madre que era la gripe, que si se cura dura una semana y si no una semana también. Yo estaba en la cama, donde está mi hermano el pequeño ahora. No quiso ponerle inyección de penicilina porque dijo que no le hacía falta. Subió mi madre a darle algo, y se volvió hacia la pared y no hablaba, empezó a chillar mi madre, mi hermano Pedro que bajaba de Horna fue corriendo a Sigüenza a llamar y vino...le pincharon la espalda pero se murió.

RR: ¿En qué año nació usted?

VICENTA: Soy la mayor, nací en 1923.

RR: ¿Sabe cuántos años tenía su madre cuando nació usted?

VICENTA: Mi madre debía tener 28 o 29. A mi hermana la María le saco dos años, y luego con el Pedro me llevaba unos cinco. Y con mi hermana la pequeña la Patro me llevo 20.

RR: ¿Ya era su madre muy mayor cuando nació su hermana?

VICENTA: Pues 45 años, y yo entonces 20. Ya era yo novia de mi marido y se la bajé al corral de la casa para que la viera...a la niña.

RR: ¿Quién atendía los partos a su madre?

VICENTA: Una señora que vivía allí, la Señora Feliciano, que era la que asistía a los partos. A mí también para mi Esperanza, pero tuvieron que llamar al médico porque no salía. Tuvo que subir Don Julián, me rasgó y salió.

RR: ¿Algún problema su abuela o su madre para los partos?

VICENTA: Yo creo que no, me acuerdo cuando nació mi hermano Pedro ya me acuerdo, y el que murió, el Felipe me acuerdo perfectamente el día que nació.

RR: ¿Te acuerdas de cuando ibas a la escuela?

VICENTA: Si me acuerdo, íbamos allí en Alcuneza, fui hasta que empezó la Guerra, doce años tenía .Había maestro y maestra, dicen que han tirado ahora las escuelas. Estaba Don Clemente y Doña Sole.

RR: ¿Cambiaban mucho los maestros?

VICENTA: No, yo desde que empecé a los seis años hasta la Guerra estuvieron ellos. Eran matrimonio, se casaron, pero cuando empezó la Guerra que si eran de izquierdas que si no sé qué...se fueron cada uno por su lado. El maestro era de Pozancos, Don Clemente

Hidalgo que era hermana de Josefa Hidalgo casada con el Matamala que eran parientes de mi marido.

RR: ¿Tu madre te contaba cuando ella iba a la escuela?

VICENTA: Mi madre no sabía leer ni escribir...Mi padre sí .En su familia eran once hermanos, debía ser de las mayores...mi tía Carmen que se casó y vivía en Guijosa, luego mi tío Pablo el segundo, pues mi madre la tercera de los hermanos.

RR: ¿Y tu padre cuantos eran en la familia?

VICENTA: Espera... **veintiuno!** de un matrimonio solo. Diecinueve que llegaron a “la pila”, y dos que no llegaron. Yo he conocido once hermanos. Y vivieron doce...yo me acuerdo cuando se murió mi tío Frutos, que “se iba al Servicio”, pero no sé de qué. Ahora ya no viven ninguno....Con los pequeños de mi abuela, mi tío Luciano bajábamos aquí a las fiestas a Sigüenza. Tendría como tres años más que nosotros.

RR: ¿Tus padre se casaron jóvenes, si tenía cuarenta y cinco cuando nació la Patro, tendría 25 cuando naciste tú.

VICENTA: Mi padre se dedicaba al “Trapicheo”, a vender por los pueblos. Mi padre tenía otro hermano... y entre los dos pusieron un almacén de vinos y comestibles aquí en Alcuneza donde está el cruce de la carretera, esas casas que están cerca de la Fuente de la Noguera. Allí he nacido yo y otros dos hermanos, allí vendían de todo pero no sé qué pasó que rompieron el trato. Mi tío se subió a Horna y puso una tienda allí, y nosotros nos subimos al pueblo a una casa muy pequeña, la que encontraron y compró un mulo y por lo pueblos a vender. Luego en la Guerra nos subimos a una casa del marido de una hermana de mi padre y allí pasamos los tres años de la Guerra, y luego hicimos la casa, la mía, la hicieron mis padres y luego cuando fueron mayores mis hermanos lo que les tocó de tierras y las pocas que compraron y eso, las sembraban. Compraban chotos, y unas ovejas y eso.

RR: ¿Te acuerdas cuando empezó la Guerra, tendrías tú doce añicos?

VICENTA: Hombre si me acuerdo, doce años. El día 18 de Julio llegaron los rojos, subieron a Alcuneza. Me acuerdo que estaba una barriendo las Eras, la vigía, los vio subir y empezó: “Salud camaradas, salud camaradas”, y ¿dónde está el cura, dónde está el cura?, Allí iba a estar el cura, Don Máximo...

RR: ¿Estuvieron poco tiempo los rojos en Alcuneza, llegaron pronto los nacionales?

VICENTA: Subir y bajar, los nacionales se pusinesco en el Raso de Horna con el cañón. Pues tomaron Sigüenza a tal fecha como en octubre.

RR: ¿Durante ese tiempo estuvieron en Alcuneza?

VICENTA: No estaban en Alcuneza, estaban allí y tiraban desde la Carrascas de Mojares tiraban con el cañón hacia Sigüenza; y debajo de la casa donde vivía entonces mi marido

cayó una bomba que no explotó. Los que estuvieron mucho tiempo fue ya avanzada la Guerra.

RR: ¿Los teníais que tener en casa?

VICENTA: No, en mi casa yo no he visto soldaos. En las escuelas, en la fábrica de ladrillos y en la ermita que hay al subir. Llenaron todo el pueblo de tanques, la subida...eso sí estuvieron mucho los italianos. Y cuando acabó la Guerra también hubo mucho tiempo militares... yo no sé. Pero eran ya de los italianos. En la retaguardia hasta que retiraron todo lo que había... y toda la fábrica llena de munición. Los italianos en la Batalla de ahí arriba del 103, fíjate vinieron corriendo hasta Alcuneza, y cuando nos íbamos a refugiar a los sitios nos decían “no paura, no paura”, pero ellos bien que se metían.

RR: ¿Tú, que eras pequeña, recordarás mucho los aviones, bombardeos y los cañonazos?

VICENTA: Les he tenido miedo hasta después de casada, una vez iba a llevarle la comida a “este”, conde el río Quinto, en la carretera que viene a Sigüenza, vi un avión y es que tiritaba. Se queda muy grabado, cuando bombardearon la Estación de Sigüenza (ferrocarril), estaba yo en Horna con mis tíos y desde allí pasaban los aviones, se ponían así de punta y tirábamos y las veíamos caer las bombas. El día 18 entraron a Sigüenza, y subieron... por la noche se oía un camión como con latas y eso que subía al Salto Pepita, en la carretera de Horna, no sé si serían los rojos...El caso que mis padres quitaron los colchones y los pusieron en las ventanas y todos los del pueblo.

Al amanecer nos cogieron a todos y nos llevaron a la Torrevaldealmendras, nuestros padres para quitarnos del medio, a través del monte. Desde la Torre nos llevaron a Olmedillas en una casa, mi padre como iba a vender todos nos acogieron y desde allí nos llevaron a Alboreca a una casa vacía que nos dejaron “los aceiteros”, les llamaban así porque vendían aceite. Allí estuvimos ocho o diez días. Tenía mi madre doce patos, los cogió mi padre y los matamos... y a comernos.

RR: ¿Te acuerdas que me contabas que ibais a ver las milicianas muertas en las trincheras del cerro del Otero?

VICENTA: Si, que se les veían los zapatos, pero yo no subí. Estaban a medias de enterrar

RR: ¿Te acuerdas de qué lado del cerro estaban, mirando a Guijosa?

VICENTA: yo creo que hacia la parte de Alcuneza, pero yo no llegué a subir, fue después de tomar Sigüenza....Mira cuando se acercaron a Sigüenza, que estaban cerca del Cerro del Otero, mandaban con las mulas a que les bajaran comestibles y mi padre “que en paz descansen”, tuvo que bajar con el burro y le dieron con una bala al burro en una pata. Estaban los rojos disparando desde el cerro, y los nacionales en la “Obra del Obispo”.

RR: Me contaron algo o he leído que mandaron a un chavalillo de Alcuneza con unos corderos a Sigüenza y cuando volvió al pueblo lo mataron porque estaban allí los nacionales...

VICENTA: Yo de eso no sé, pero un pastor que había se lo llevaron y ya nunca se supo.

RR: ¿Tu padre no tuvo que ir a la Guerra?

VICENTA: No tuvo que ir, pero hemos pasado mucho...Tenía mi madre una cortina en la puerta... y con una pistola a buscar aceite los nacionales y luego ... decían que la familia de mi madre eran rojos , tiraban más para la izquierda y cogieron y se bajaron a mi padre a la Huerta del Obispo...y le dijeron que **si no daba cincuenta duros que lo mataban**, y donde estaban los cincuenta duros. Cogió mi madre corriendo fue a Horna, pero la madre de mi padre cogió...y se bajó a la Huerta del Obispo y dice "a ver que ha hecho mi hijo" porque ella ya le habían llevado dos o tres hijos al frente los nacionales, y se lo subió a casa, y no hubo que pagar los cincuenta duros. Después de la Guerra como teníamos tienda pues a sacarnos los cuartos, mandaban que teníamos que dar una estampita con el vaso de vino , en Alcuneza nos han denunciado muchas veces y multa y multa ... y a pagar .

RR: ¿Fusilaron a alguien en Alcuneza al llegar los nacionales?

VICENTA: Pues sí, los que había aquí... el maestro de .., el asentador de la obra , que dicen que estaban escondidos en un sótano en la Estación y a un hermano de mi cuñado, dicen que los enterraron por el cerro del repetidor, y al tío caminero que era un ferroviario de Alcuneza... no se ha sabido de ellos .

RR: ¿Sabes cómo se llamaba en alguno?

VICENTA: Yo no sé si los fusilaron o cayeron muertos en los bombarderos. Uno Fermín y otros Sinforiano. El tío Caminero, el marido de la tía Manuela...No me cuerdo...desapareció.

RR: ¿Aquí la gente desaparecía y ya la familia no volvía a saber nada de ellos?

VICENTA: Cuando entraron los nacionales aquí, mataron a la mujer del Cortezón y a todos los niños. Al entrar a Sigüenza una finca grande que hay...que luego se casó el tío Cortezón con otra mujer. Quedaron dos niños, los otros dos se asomaron con la madre a la ventana y... entraron a la casa con las bayonetas... madre...

RR: Cuando acabó la Guerra ya no volvisteis a la Escuela, porque ya eráis más mayores?

VICENTA: Durante la Guerra, subían de aquí maestras, Doña Rafaela, y también la que era madre del médico. Esa me dibujó a mí el ajuar. Doña Rafaela tiene un sobrino en la Safa...

RR: Hola..., estamos aquí contando historias...

HIJA: Hola...ah... bueno, me has asustado....digo que raro a ver si pasa algo. Ese año aunque

RR: ¿Te acuerdas cuando tomaron aquí Sigüenza de oír que se habían llevado a los que estaban dentro de la Catedral, a las mujeres y a los niños?

VICENTA: No, de eso no me acuerdo. Pero sí me han contado que uno de aquí que estaba en la Catedral, se escapó... y uno le decía "ignorante, dónde vas"... Se subió a un árbol allá arriba, y por la noche se vino, estuvo toda la Guerra en este corral de abajo escondido. Eso me lo han contado las vecinas, y le daban la cena por la noche. Cuando acabó la guerra salió, estaba casado y se fueron a vivir a Calatayud. A mí esto la vecina que en paz descansa... Han pasado muchas cosas raras, mucho malquerer en el pueblo. Lo que quitaron fueron los del pueblo, como los ferroviarios se fueron saquearon todas las casas y se lo llevaron, fíjate cuando volvió Doña Sole al acabar la guerra, vio a una con sus zapatos, volvió a ver si recogida algo de la casa.....

RR: ¿Con cuántos años murieron tus padres?

VICENTA: Mi padre murió con setenta y dos años y mi madre de setenta y nueve. A mi padre hubo que amputarle una pierna.

RR: ¿Te ha contado alguna vez tu marido, que me contó hace muchos años, que le habían mandado a echar sal a los Nacimientos de la Fuente del Abanico?

VICENTA: Mi marido es dos años mayor que yo, pero de eso no me acuerdo. Tenían que bajar con comestibles hasta la Obra del Obispo y cuando entraron en Sigüenza tenían que bajar aquí con cosas.

RR: ¿Con cuántos años te echaste novio?

VICENTA: A los dieciocho, él tenía veinte. Nació en el 1921. A los 20 fue a la mili en Guadalajara, subía todos sábados, pasó buena mili éste....de cocinero. Si estuvo tres años y pico, él había trabajado en la agricultura y durante la Guerra en el matadero, porque estaba su hermano.

RR: ¿Entonces el matadero tendría mucha faena, porque había tantos soldados que tendrían que suministrar a todos...

VICENTA: Estuvo allí, y estaban matando un toro... y no sabían .Estaba él y lo hizo...y eso le salvo la mili porque le llevaron ya a la cocina....Mis hermanos los dos estuvieron en Melilla, al Luciano como mi padre era mayor, fue y estuvo sólo dos meses y regresó. La Patro ya nació después de la Guerra, en 1943.

RR: ¿Durante la Guerra o después pasasteis hambre o faltaba algún alimento?

VICENTA: Como se criaba de todo, y mi padre estaba por los pueblos...Comer como ahora, no se ha comido nunca. Con la remolacha azucarera endulzábamos todo, con el agua hacíamos el café de cebadilla, tostábamos la cebada en una sartén y con las rodajas nos las comíamos en ensalada, hacíamos gachas de dulce y eso.

RR: ¿Tu madre os dio el pecho a todos?

VICENTA: Si, luego se les cocía una cazuelilla del cocido para la tarde.

RR: ¿También os harían con patata y cosas del huerto, purés o harina tostada, o sopas de gato?

VICENTA: Yo la harina tostada se la he dado a mis hijas, las sopas de gato pregúntale a mis hijas.

HIJA: Les encantan a todos y a mi hijo, ¡anda que no le gustaban!. Aceite, pan y azúcar... y anisillos cocidos. Se cocían, se colaba el agua y se le añadía el pan y unas gotitas de aceite, a mi nieto se las he hecho yo muchas veces.

RR: ¿Con cuántos años te casaste, cuando volvió de la mili o esperasteis un tiempo?

VICENTA: Cuando cumplí los veintiocho,... estuvimos diez años de novios.

RR: ¿Te acuerdas de las fiestas o los bailes de Alcuneza?

VICENTA: Hombre, claro que sí, menuda fiestas. Y las de antes de la Guerra todavía mejores porque como tenían la fábrica de ladrillos había mucho obreros y muchos ferroviarios, y de la fábrica de Harinas que era grande, que los socios vivían en Alcuneza, menudas fiestas había.

RR: ¿Te acuerdas de la boda, fue en Alcuneza?

VICENTA: Si, mi boda fue... se había muerto mi hermano hace un año y medio, y sólo se hizo una comida a medio día nada más. Yo me casé como si fuera viuda, traje negro, medias negro y un velo negro de esos de luto que se llevaban antes. Me lo hicieron aquí en Sigüenza, una modista, con unas aletas aquí como si fuera así...y unos brillantes. Mi marido con un traje azul marino. Ya nos fuimos a vivir a nuestra casa, se la arrendamos a mis tíos. Mi marido empezó a trabajar en las vías de Horna, en los túneles y cuando se murió un matarife de aquí se bajó a trabajar aquí al matadero. Ya estuvo siempre en el matadero, y teníamos también ganado, y cuando murió su hermano le dijeron que teníamos que venir a vivir aquí y ya nos bajamos, y desde entonces hemos vivido aquí en Sigüenza y en esta casa.

HIJA: ¿Teníamos aquí una mula, buen era una yegua de llamar la atención, ahora está el perro?

VICENTA: Se la llevaban todos los labradores de Sigüenza cuando tenían que ir a algo, venían....pero luego se escapaba cuando quería.

RR: ¿En qué año nació tu hija la mayor?

VICENTA: En el 1952, tres días estuve de parto, a los trece meses de casarme. Tuvieron que bajar a buscar al médico porque esa señora dijo que ella ya no podía. Ella te decía **ya corona, no corona... la tía Feliciano**

RR: ¿Os revisaba a vosotras, ataba el cordón al niño, os iba a revisar al día siguiente?

VICENTA: Yo para esta como tuvo que venir el médico.. pero aún subió un par de veces a verme y ya para las otras ha estado el médico , que la Amelia vive de casualidad , es la del medio. La Amelia,... había estado yo haciendo galletas y me pequé un remojón de muy señor mío... y cuando subí a casa se fue la luz, madre mía yo me empecé a poner mala y se me presentó el parto. Había quitado yo las cortinas para lavarlas....Que me pongo mala, suben mi madre y mi abuela y empezaron a regañarme por haber ido a hacer galletas y que no sé qué. Me metía a la cama y la chica fuera. Le cortaron el cordón y lo ataron mal, y sangraba; y subió mi hermano el Pedro y se fue a llamar al médico a Sigüenza. Cuando volvió les echó una bronca a las dos viejas y dice “no se han cargado a la chica de casualidad”....

RR: ¿Cuánto tiempo se sacan entre las chicas?

VICENTA: Dos años de una a otra.

RR: ¿Te acuerdas lo que hacían con la placenta?

VICENTA: Enterrarla, no sé dónde. Mi marido se encargaría.

RR: ¿Nunca la tirabais o se la echabais a las perros?

VICENTA: No nunca....la enterraban

RR: ¿El marido entraba en el parto?

VICENTA: Mi marido cuando yo estaba de parto sí que entraba, y con la primera como tarde tanto... yo creo que sí estuvo cuando salió alguna.

RR: ¿Tuviste que acabar muy cansada con la Esperanza?

VICENTA: Si y con la Sagrario también porque estuve lavando y cogí frío en los riñones, yo he tenido los partos siempre de riñones, no había roto aguas, fue cuando el parto.

RR: ¿Teníais en casa las cosas para el parto, os daban una cajita?

VICENTA: Si todo eso, ropa de cama, los pañales que hice a vainica para mi niña, jubones, las fajillas para apretarles el ombligo. Todo eso sí.

RR: ¿Cuándo empezabais a levantaros detrás del parto?

VICENTA: A los tres o cuatro días, y nos daban chocolate, y mataban gallinas. Y a comer el caldo hasta que no hacías del vientre.

RR: ¿Cuándo poníais al pecho al niño?

VICENTA: Pasadas las veinticuatro horas, yo he sido mala lechera. Lloraban mucho y ahora me doy cuenta que tenían hambre. Porque antes no se pensaba como ahora; nunca he pensado yo que podía haber tenido un hijo mal y sin embargo cuando esperaban a mis nietos lo pensaba... y digo es que estábamos atrasado ... no sabíamos. Con la última tendría 32 años.

RR: ¿Te hubiera gustado tener alguno más?

VICENTA: No ya era bastante, mi marido quería un niño... y yo también,... mira porque no han venido más. Antes no te lo planteábamos.

RR: ¿Fíjate, con todos los que fueron de tu abuelo?

VICENTA: Veintiuno, y vivieron dieciocho. Eran muchísimos, ya se han muerto... yo he conocido doce. Mi tío Gregorio también tuvo ocho. La curiela, la Marcelina estaba casada con un hermano de mi padre.

RR: ¿Cómo aprendió la Marcelina?

VICENTA: De su madre. También en los pueblos de Soria iban. A los animales los llevaban a Curieles de animales. Toma, mi marido fue una vez para las ovejas que nos abortaban todas, y fue con el sastre de Horna y con el sastre de Alcuneza, que tenían ovejas; se fueron por la parte de Atienza que dicen que había uno que las miraba, iban sin el ganado.... pero nos siguieron abortando. Luego subió el veterinario, y allí en la Torrecilla, en esa paridera, las inyectó a todas... y las sacabas a beber agua y no se tenía ninguna de pie, mira si ha pasado uno...Todas cojas, pero al final no les pasó nada, asique bajó con un disgusto. Luego ya las vendimos,... subí a echarles con mi madre. Se quedó conmigo, porque se puso mal de la cabeza. ¡y todos se llamaban Juanes! Pues cuando en las fiestas de San Roque, teníamos un pastor, y el padre del que es hoy Obispo de Sevilla...que les compramos esta casa a ellos- pues habían segado y se dejaron los sacos sin atar, ... se le metieron las ovejas al pastor y a comer de los sacos .. y se hincharon y reventaban ... se nos murieron lo menos veinte. Y luego encima tuvimos que pagar siete mil pesetas y no sé cuánto. Y la culpa fue también de él, por dejar los sacos abiertos; asique no tengo buen recuerdo de ellos.... Pero que dicen la Cándida se murió, pues

Yo no voy al entierro. Le compramos esta casa, y en esta habitación había un agujero que para que, y cuarenta mil pesetas en mano.

RR: ¿Había gente por estos pueblos que se dedicara a ser prestamista?

VICENTA: Alguno si, entre ellos mis bisabuelos. El tío Pájaro de Horna, que era el más rico de todos los alrededores, pero era....tenía monedas de oro y era mi abuela, el tío Mateo y otra hermana que se casó en la Ventosa y la hacienda le venía por parte de la mujer, que se murió. Pero él se casó con otra y tuvo tres o cuatro chicos y fueron los que se chuparon la breva... Cuando mi madre estaba mala, una hermana de mi abuela que en paz descansa era del mismo tiempo que mi madre, se llamaba María y el día de Jueves Santo vino a verla con todos los hijos ahí en esa sala y le dice: ¡ay Martineja! , Te acuerdas, pero me conoces...y le contestó: “como no te voy a conocer, María, si es la que te llevaste las onzas de oro del abuelo”- Ay yo que vergüenza, y la otra decía: “ay esta Martineja, que mala que

es". Se lo dijo, porque yo he ido a dormir a casa de mi abuelo con mis tías que eran pequeñas, a cuidarlos y a las matanzas, que era muy rico.

RR: ¿En los tiempos de la matanza, os ayudabais unos a otros?

VICENTA: Si, yo iba con mi abuela e íbamos cenar. Me acuerdo que subía una banasta de besugos, porque antes también se comía bien y como eran tantos. Yo entonces era pequeña, menudas calderas de morcillas. Aquí íbamos al arrollo a lavar las tripas.

RR: ¿Allí en Alcuneza teníais lavadero?

VICENTA: Si, allí a la entrada está, luego hicieron otro al lado de la ermita según se sube de la fábrica... y al Argullón. Que bajaba echando humo en este tiempo, y a las Nogueras también he bajado yo a lavar, al lado de los almacenes. Allí nació yo y dos de los hermanos.

RR: ¿Cuánto tiempo les diste de mamar a las chicas?

VICENTA: No les pude dar mucho, porque me quedaba escapada embarazada, unos diez meses.

RR: ¿Luego qué tipo de leche le dabais?

VICENTA: Leche de vaca o de cabra .Mi marido compró una cabra en La Ventosa, que decían que daba mucha leche, pero fuimos a ordeñarla y no le sacamos leche, la tuvimos que matar.

RR: ¿Cuándo comenzaban a comer les dabas de todo?

VICENTA: Si, de todo, torreznillos...Pero hemos tenido de todo. Mira el chocolate..., las vísperas de San Miguel yo tenía basarcillo en la cocina unos platos y las niñas se subieron a coger el chocolate y me rompieron todos los platos.

RR: ¿Cuando tú eras pequeña te acuerdas que os fueran al pueblo a vacunar?

VICENTA: Si, nos vacunaban ya. Yo llevo aquí la vacuna de la viruela. Nos bajaban a Sigüenza a un centro en la Calle San Roque en Sigüenza donde nos examinaban y nos vacunaban.

RR: ¿Te acuerdas si hubo alguna epidemia entonces?

VICENTA: Sarampión mucho, todos los años había. La varicela la he conocido con mis nietos, entonces no. Del sarampión estuvieron estas muy malas, las tres las tuve , a la mayor fue la peor ,y no se movía de la cama, pero las otras se me presentaron con los pijamillas y ay dios mío,... a la cama que estáis muy malas.

RR: ¿Entonces cuando entraba el sarampión, todos metiditos a la cama?

VICENTA: Tuvieron el sarampión por el mes de marzo y a las siete de la tarde subió el médico y luego me bajé yo corriendo a Sigüenza a la farmacia que estaba en Las Cuatro Esquinas, en la Calla San Roque, arriba había una farmacia y subí de noche por el camino de las salinas. Se quedaría mi madre con ellas. Y me tuve que ir a regar el huerto y me las

dejé a las tres en la cama, hasta que la vecina se asoma al pico de las eras y dice “Consuelo súbete que las tienes debajo la morera como las trajiste al mundo”. Me habían sacado el libro de familia, pero las perras no porque tenía yo allí algún billetejo y dicen “pero eso lo hemos guardao”.

RR: El parto de Amelia fue muy rápido y de la tercera también complicada.

VICENTA: Fue menos largo que el primero, pero también llamamos al médico. No se iba del pueblo se quedaba allí. Don Julián daba una vuelta de vez en cuando pero no se bajaba a Sigüenza. Hasta que no nació la niña no se fue.

RR: ¿El primer día de nacer sólo le dabais agua de anís?

VICENTA: Sólo agua de anís, hasta el otro día no se le daba nada. No han sido malas comedoras.

RR: En la posguerra había mucho estraperlo por el pueblo con el racionamiento?

VICENTA: Sí, a la pequeña la tuve que operar de un pólipo en el ano. Tendría dos añejos o tres,...yo le decía al médico que tenía una almorrana y se reían....pues que sí, que no , cuando hacía caca echaba sangre. Don Julián me dijo que me bajar porque estaba ya el especialista de niños, Gómez-Gordo y dijo que sería cosas de las madres. Me quedé en casa de mi hermana a dormir, y dijo que cuando la niña quisiera hacer caca se la bajara... y cuando fuimos no estaba pero le llamó su mujer y enseguida lo vio... Y me mandó al Hospital del Niño Jesús para operar.

HIJA: Dile quién repartía el racionamiento en Alcuneza.

VICENTA: Nosotros y en Olmedillas también. El estraperlo se hacía más con los de Madrid que venían y se les vendía la harina, las patatas...todo a escondidas se lo llevaban. Yo todavía no estaba casada y en casa de mis padres venían unos con mucha amistad y compró mi padre unas patatas para sembrar, que por cierto nos hizo unos vestidos muy bonitos para mi hermana y para mi....y cunado nos dimos cuenta se habían llevado hasta las patatas de la siembra.

RR: ¿Cuántos años tenían las chicas cuando os vinisteis para Sigüenza?

VICENTA: Mi marido empezó a venir a trabajar en moto desde Alcuneza. La mayor tendría siete u ocho años, había empezado la escuela allí. Se casó mi hermano y fuimos a la boda a Madrid y allí Esperanza se rompió el brazo y la tuvimos que llevar allí a curar... a la Curiela, pero le puso el brazo muy bien.

HIJA: A mí me llamaba la atención la Tía Marcelina, porque el dinero que habrá ganado...no sabía leer ni escribir, ni mi bisabuela tampoco. Y pensaba yo cómo podía saber.

VICENTA: Yo no veo mal que arreglen los huesos, porque nosotros a las ovejas si se les rompía la pata se la colocábamos bien, se le echa como un poco de pez para que pegara y se la entablillábamos, y la oveja quedaba útil. Eso no lo he encontrado difícil

RR: ¿Cuándo empezaron el colegio las chicas?

VICENTA: Empezaron allí en Alcuneza, a los seis años, pero las mandé antes. Me decía el cura...qué tranquila te quedarás que en cuanto todo las campanas me las mandas y tú te quedas en casa. En cuanto tocaban a misa, iban ellas y yo aprovechaba....

Cuando vinimos las llevé al Prao de San Pedro, pero allí estuvieron muy poco porque las llevé a las Ursulinas.

RR: ¿Cuándo los niños se ponían malos les hacíais alguna infusión?

VICENTA: En los catarros la flor de Malva, el Saúco lo hacíamos para las hinchazones pero el humo. Para los catarros usábamos el "Cataplasmin" y Vicks Vaporups. El Cataplasmin picaba mucho.

RR: ¿Tu marido te ayudaba con las niñas?

VICENTA: Como se iba a trabajar, poco, pero por las noches sí. Me ayudaba mi madre mucho, sembrábamos y mis hermanos.

RR: ¿Tu madre estuvo contigo hasta que se murió?

VICENTA: Los últimos años, primero la teníamos a meses con mis hermanas pero cuando empezó a perder la cabeza a los 65 años.

HIJA: Se los bajó mi tía María, que todavía vivía mi abuelo que le había amputado la pierna y como había que estar ayudando cuando se murió el abuelo, se quedó con mi madre.

RR: ¿Cuándo tú eras pequeña, te acuerdas tus hermanos con quién dormían?

VICENTA: Cuando nacían siempre con los padres y luego en cama. Yo cuando nacieron dormían conmigo, luego compré una cama y las pasaba, pero yo cuna no he tenido, ni coche de niño tampoco. Los llevábamos como podíamos, yo he subido con las tres encima. Cuando nació la pequeña hizo un día de frío muy malo, y vino un obispo a Sigüenza y se bajó mi marido; pues las tres conmigo en la cama, y no pasa nada porque no pasaba pero... Mi madre como tenía tienda pues en la tienda y mi abuela no subió. Las chicas tenían hambre y me tuve que levantar a hacer lumbre, y pasó la vecina y me mandó a la cama y ella se encargó de la lumbre y de hacer comida para mí y las chicas.

RR: ¿Cuándo empezabais a salir a la calle después del parto?

VICENTA: Al mes porque teníamos que ir a misa con el niño, se acristianaba la niña y luego salíamos a misa con la niña.

RR: ¿Los años de la República se dejaron de hacer procesiones, o siguieron como si nada?

VICENTA: Más o menos igual, yo comparo el año de la República, el año 30 con las manifestaciones que estoy viendo ahora, las comparo igual y a los políticos.

RR: ¿Iban por el pueblo a dar mítines?

VICENTA: Si, a dar un mitin que se decía. Me acuerdo de un tío que fue, un tío más grande con un perro muy grande a la casa del Concejo. Un perro muy grande... y las Elecciones, me acuerdo yo, que estuvo en una mesa la Tía Agueda de Mojares, en el 31. Era amiga de mi madre y a la hora de comer vino a nuestra casa, de todo eso me acuerdo perfectamente. Pero no en estas elecciones de la democracia, fue en los años de la República, era amiga de mi madre y fue con nosotros a comer. De todo eso me acuerdo perfectamente.

RR: ¿En esos años la maestra os enseñaba a coser?

VICENTA: Si teníamos una hora de costura, y cuando hacía tiempo bueno salíamos a las Eras a coser, y también nos sacaban a Alboreca. A los chicos sólo escribir y leer.

RR: ¿Cómo aprendiste costura?

VICENTA: Pues unas con otras porque antes cosíamos todo. Ya tenía mi madre máquina de coser, y cuando me casé me compré esa que está ahí en el rincón. Ahí han aprendido las chicas. Ahora ya no puedo con el reuma.

RR: ¿Las chicas fueron a las Ursulinas, hasta cuándo?

VICENTA: Esperanza estudió el Bachiller Superior, pero luego no pudo estudiar para enfermera porque en el examen médico le dijeron que tenía algo en el pulmón y la rechazaron. Y Luego se casó a los 21 años, el novio vino de pensión y mira.

Ha pasado mucha gente por aquí, cuando rodaron las Troyanas pues el director de producción estuvo aquí, conocimos a Katherine Hepburn. Había que sacar una peseta...

Esperanza estuvo trabajando con el dentista y Amelia en la farmacia, y luego no quiso seguir estudiando.

VICENTA: Menuda sorpresa me llevé yo, que nos llaman en una fiesta del cole, que yo les había hecho a estas unos pololos para gimnasia, con unas faldas cortas. Y sale la profesora con una falda corta y unas braguitas, se da la vuelta y la falda hasta la cintura y se le ve... Y yo decía madre mía. A mí me sorprendió tanto.

RR: ¿Después de la guerra vosotros sabias dónde estaban las fosas con los fusilados?

VICENTA: No, de eso no me acuerdo. En el cerro del otero sí, y cuando murieron los de Alcuneza se rumoreaba que estaban ahí en el Cerro de enfrente pero no se sabía.

RR: ¿Cuándo ibais a las Ursulinas no os decían nada las monjas del patío?

HIJA: Había el patío que nosotras teníamos y luego estaba la Huerta, y se oía que si había gente, pero algo pasaba...pero nada claro...en la Huerta. Y en esa iglesia de los Cofrades también se oía algo.....

9. TRINIDAD. 88 años .Fecha entrevista 25 de Octubre de 2012

Nació en 1923 en un pueblo de la zona, donde todavía reside con alguno de sus hijos. Su abuela materna al enviudar con tres hijos, volvió a casarse también con un viudo y tuvo otros seis hijos. También su madre tuvo diez hijos, aunque dos murieron de pequeños. Con tantos hermanos tenía que ayudar a cuidarlos y faltó mucho a la escuela. Luego fue a vivir con su abuela, que le consentía mucho y se escondía para no ir a clase. Tendría 13 años cuando llegó la Guerra, su padre fue hecho prisionero acusado por algunos chivatos del pueblo y les quitaron todo lo que tenían, las mulas, los cerdos, incluso los colchones para dormir. Sobrevivieron gracias a la familia y a que su madre conocía a gente que les suministraba algunos comestibles, ya que al acabar la guerra su padre volvió y fue enviado de nuevo a un Batallón penitenciario. Trinidad estuvo trabajando de criada en Zaragoza, pero tuvo que volver al pueblo porque su madre tuvo una niña, y la necesitaba para cuidar de ella. Se casó con treinta y tantos años y tuvo tres chicos y una chica, a todos les dio el pecho. Su marido murió hace algunos años y ella continua viviendo en el mismo pueblo.

TRINIDAD: *Cierra un poco las puertas chica. No abras la puerta hijo que entra frío...*

RR: *Cuéntame tus abuelos de dónde eran.*

TRINIDAD: *Mi abuelo de aquí, y mi abuela también. Los otros abuelos de Huérmeces del Cerro, los Mora, de allí eran. Les decían, porque hay motes en todos los pueblos...Fueron a misa el día de San Blas y les dice el cura "bueno ya hemos echado el sermón, ahora os voy a decir otra cosa, sois muy dichosos porque tenéis tres montes: el monte Capuchas, Henazar y la Dehesa. Por eso les dicen "los dichosos".*

RR: *¿Los abuelos en qué trabajaban?*

TRINIDAD: *Los abuelos de Huérmeces albañiles, ¡uy si los conocí!, lo que nos quería mi abuelo. Iba a Sigüenza y decía, yo me voy por aquí a ver a los hijos de mi Mora, de mi Juanito Mora. Mi abuelo siempre ha sido albañil y luego ya los hijos a la tierra y de albañiles. Mi padre las dos cosas labrar y albañil.*

RR: *¿Tu padre vivió allí hasta que se casó?*

TRINIDAD: *No, se vino aquí de "criao" que se llamaba, asique eso.*

RR: *Tú te acuerdas de ir a ver los abuelos a Huérmeces?*

TRINIDAD: *Si, dos veces, por el Monte, y luego dábamos la vuelta por Cirueches.*

RR: *¿Cuántos hermanos eran en la familia de tu padre?*

TRINIDAD: *Eran tres y una hermana cuatro.*

RR: *¿Y los de tu madre, los conociste?*

TRINIDAD: *Pues como eran de dos clases, de dos familias, había chicos y chicas.*

RR: ¿Quién se casó dos veces, tu abuela o tu abuelo?

TRINIDAD: Mi abuela se quedó viuda y se volvió a casar. Con el primer marido tuvo tres, dos chicas y un chico. Luego se casó con el que fue mi abuelo, que vivía allá abajo y tenía un hermano “medio así”. Luego con ése pues tuvo cinco chicas y un chico...

RR: ¿Y no se le murió ninguno?

TRINIDAD: No, ninguno. Se murieron de mayores.

RR: ¿En qué año naciste tú?

TRINIDAD: Pues 88 años hice el otro día, el día de la virgen.

RR: ¿Y tu madre cuántos hijos tuvo?

TRINIDAD: Me da hasta vergüenza: Diez.

RR: ¿Todos vivos? No tuvo algún aborto o algún niño nacido muerto?

TRINIDAD: Nacieron todos vivos, pero se murieron dos de pequeñitos. A una fueron corriendo a bautizarla porque veían que no llegaba. Yo no me acuerdo, decían que era muy maja, se llamaba Victoria y tendría unos quince días y unos ojazos que pa qué.

RR: ¿Tu que eres, de los mayores?

TRINIDAD: De las chicas sí. Éramos cinco chicas y cuatro chicos .Y los dos que se murieron un niño y una niña.

RR: ¿Como tú eras de las mayores, te tocaría ayudar a criar a la chiquillería?

TRINIDAD: Y a lavar con agua fría, anda que no he pasado yo frío ahí en la fuente, asique ya te digo!

RR: ¿Te acuerdas cuantos años tenía cuando nacisteis las mayores?

TRINIDAD: Pues no te lo puedo decir, hija. Mi madre se murió de 68 años.

RR: ¿Te acuerdas en qué ayudabas a tu madre?

TRINIDAD: Sabes en qué ayudaba a mi madre, pues no podía ir al colegio, porque la una tenía dos años, la otra cuatro y siempre a la “TRINIDAD” le tocaba ayudar. Y luego ya me fui con mi abuela la de aquí a vivir... Y con ellos me crie.

RR: ¿Se repartían a los hijos para tener menos carga?

TRINIDAD: Si, a mí me quería mucho mi abuela, todos los gustos para la TRINIDAD, asique ya te digo.

RR: ¿Hasta cuántos años fuiste al colegio?

TRINIDAD: En lo que no podía... y me gustaba poco pues na...

RR: ¿Pero aprendiste a leer y a escribir?

TRINIDAD: Como me tenía en palmitas mi abuela. La cosa que sabes lo que hacía,... me iba allá arriba donde la noguera al lado del cementerio; yo estaba con ojo y cuando salían pues ya iba a la puerta de la escuela....

RR: ¿Lo mismo que cuando ahora hacen novillos en el Instituto?

TRINIDAD: Je, je....

RR: ¿Dónde ibais ahí donde la Iglesia juntos chicos y chicas?

TRINIDAD: Ahora estaba arriba, pero antes había una “escuelilla”. Ya cuando arreglaron la Iglesia hicieron allí en el Pórtico la escuela. Por eso te digo que he sido un poco... Cuando se quedó ciega la abuela se la repartieron por meses, con otra hija que tenía aquí. Yo cuando dejé a la abuela me fui a Zaragoza a servir, y cuando volví me casé y me fui a las Salinas de la Olmeda a vivir.

RR: ¿Con cuántos años te casaste?

TRINIDAD: Con treinta y tantos.

RR: Pues ya eras moza vieja.

TRINIDAD: No, en esa época decíamos que éramos jóvenes. Yo me fui a servir a Zaragoza; pero tuvo mi madre una niña pequeña y me tuve que venir.

RR: ¿A cuidar a la pequeña?

TRINIDAD: Si no, como si estoy por Zaragoza.

RR: ¿Seguramente trabajabas menos en Zaragoza que aquí?

TRINIDAD: Hombre..., no creas que ganábamos tanto. Eran muchos, pues a ahorrar un poquito y para mandar, para el verano para los peones.

RR: ¿Cuántos años tenía tu madre cuando tuvo la última?

TRINIDAD: Pues cincuenta y tantos.... Sesenta y cinco años tiene mi hermana.

RR: ¿Os sacáis muchos años de unos a otros los hermanos?

TRINIDAD: Pues yo con una hermana mía me llevo dos años...por ahí.

RR: ¿Se acababa de dar de mamar a uno, y otra vez embarazada?

TRINIDAD: Si, y sopas de gato.

RR: Eso me han contado en otros pueblos, ¿qué les echabais aquí a las sopas de gato?

TRINIDAD: Yo a los míos no les he podido dar. Cuándo yo les preparaba a mis hermanos, pan esmigao, aceite, azúcar con un poquito de agua a cocer y qué ricas. Los míos no han querido.

RR: ¿Les diste a todos la teta?

TRINIDAD: A todos, mi Mari tenía dos y medio cuando se la quité y un día les dije a sus hermanos: “Hoy aunque la oigáis llorar,...mucho ojito, eh”. Es que tenía tres años y buah, buah, venga llora lo que quieras... y desde entonces nada, se acabó.

RR: ¿Con cuántos años te casaste?

TRINIDAD: Treinta y cuatro años

RR: ¿Y no dejaste algún novio por Zaragoza?

TRINIDAD: *Si,... Eso mismo. Y me está penando, porque en cuanto valió ya una hermana mía, la TRINIDAD ya estaba aquí de sobra.*

RR: *¿Tu marido era de aquí?*

TRINIDAD: *No era de Santamera, pero estaban aquí de pastor. Cada vez que nombran Zaragoza, todos los días cuando llegaba la primavera me iba a misa de Infantes y a la señora le sabía de mal, y eso que me voy a misa....A Zaragoza la quiero mucho.*

RR: *¿Cuántos años estuviste sirviendo allí?*

TRINIDAD: *Estuve lo menos diez años, los señores eran de aquí, no sé si los conocerías, de la fábrica de lanas de Sigüenza, donde han hecho ahora casas ahí en San Roque según se va para el "Ojo".*

RR: *¿Y cómo te echaste el novio de aquí?*

TRINIDAD: *Se ve que me tocó venir aquí, yo no sé. Pero Zaragoza sí, tengo buenos recuerdos.*

RR: *¿Cuándo eran las fiestas aquí?*

TRINIDAD: *El primer domingo de Octubre, la Virgen del Rosario. Ese día nací yo. Otras mujeres a ver el baile pero yo a mi madre ya no le dejé ir, mientras el remate y eso, vine yo al mundo.*

RR: *¿A tu madre quién le asistía los partos?*

TRINIDAD: *Una mujer de aquí, era la que asistía a todas, María la madre de Rufino que en paz descansa.*

RR: *¿Tu madre los partos bien?*

TRINIDAD: *Todos bien. Cuando yo nací como era fiesta, decían las mujeres: "pues no viene la Emilia,...hasta que Tía María que vaya usted que esta mi madre...mala".*

RR: *¿Sabes lo que hacían con la placenta?*

TRINIDAD: *La enterraban de noche en el huerto nuestro, por la noche para que no vieran dónde la enterraban.*

RR: *¿Cuándo tuviste tú el primer chiquillo?*

TRINIDAD: *El día 22 de Marzo, al año de casarme. Me dio un poco de guerra, pero bueno, nació bien. Estuve muchas hora, por el día bien pero cuando caía la nocheA las ocho de la mañana comencé y bajó el médico de Riosalido y el de Imón que eran los que nos correspondían, y dicen qué hacemos, pues me pusieron una inyección y me lo sacaron con fórceps. Es que venía con cuatro vueltas al cuello, y además es que tuve yo un derrame a los siete meses y ya mi chico se quedó así. Pero con dos médicos todos los días, estuve tres días de parto...que a poco cuando nació el niño me voy yo...sin fuerza. Hasta hace poco, Don Laurentino era como...más que el médico...Lo que sabía, cuando me puso la*

rodilla empujando la barriga. Ya me iban a llevar a Guadalajara...pero salió el Alfonso...y así es de bruto. Como es tan bruto diría yo no voy allí, yo aquí en mi casa. (Alfonso es el más pequeño).

RR: ¿Cuántos años se sacan de uno a otro? Años al parto: (32/36/38/44)

TRINIDAD: Primero es Juan Antonio, luego la Mari que tiene 52, Ernesto los 50 y luego Alfonso. Les di la teta hasta que me cansé yo, porque venía de las ovejas y ya estaban llorando...por la teta.

RR: ¿Tu madre hasta que años vivió, te ayudó a cuidar a los chiquillos?

TRINIDAD: Menos a mí Alfonso sí.

RR: Por lo menos, podías dejárselos a la abuela

TRINIDAD: Pobrecita, estuvo dos años que no se sabía si era cáncer o no..madre mía.

RR: ¿Cuándo poníais los niños a la teta la primera vez, al día siguiente?

TRINIDAD: Que iban a chupar ..., al otro día . Mientras tanto les dábamos agua de anís. Y luego después cuando comían las sopas. Mis hermanos si han comido, yo no y a mis hijos tampoco le han gustado. A mi Juan Antonio le hice comer una vez y si no devuelve no sé qué le hubiera pasado. La Fulanita..., si se los he criado yo, sabes lo que les daba, sopas de ajo, las machacaba bien y eso era lo que les daba.

RR: ¿Cuando ya eran más mayores, a los ocho meses les dabais sopa de cocido?

TRINIDAD: Yo no, les hacía con las verduras que hubiera en el huerto, les cocía de todo y lo pasaba por un colador y lo comían que para qué. Y como tenía que ir mucho a Sigüenza no me daba tiempo a hacer la comida y les dejaba un plato de patatas fritas con un huevo, y me decían “Mama hemos comido muy bien, pero la cuchara...como la cuchara no hay nada”.

RR: ¿Quién te atendió,... las señoras de aquí?

TRINIDAD: El chico y la chica, en las salinas, los médicos; pero aquí las mujeres que digo yo.

RR: ¿Y qué te fue mejor?

TRINIDAD: Pues yo al último el médico.

RR: ¿Durante el embarazo ni os miraban, ni os preguntaban?

TRINIDAD: Comer lo que nos venía bien, buen torrezno y buen de todo.

RR: Y trabajar mucho.

TRINIDAD: Yo he trabajado mucho. Cuando estuve con los dos mayores no, era diferente o iba yo a Imón o venía el médico. Con los demás ya nada. Con mi Alfonso, cuantas veces me decían las mujeres, “Tu bajas con el chico en el delantal”. Toma y qué voy a hacer, no tengo otro remedio, a guardar ovejas... como mi marido estaba malo.

RR: ¿Siempre se te han criado fuertes los chicos?

TRINIDAD: Si, me decía Don Laurentino: “Te voy a decir una cosa Trinidad, los chicos los estás criando,... ni una enfermedad, qué les das de comer, son los únicos que están nutriditos, nutriditos”. Cenaban no cenaban, pero menuda merienda se daban. Yo he pasado mucho.

RR: ¿En qué trabajaba tu marido?

TRINIDAD: En las salinas, pero como luego le dio el infarto, pues a las ovejas y a labrar y esas cosas. Cuantas veces venía él de las ovejas y ya venía yo de Sigüenza.

RR: ¿Hasta cuándo estabais trabajando, hasta que te daban los dolores del parto?

TRINIDAD: No te digo que decían las mujeres, que tenga cuidado que la Rosario la vemos que viene con el chico llorando del Monte... lo que tocaba.

RR: ¿Una vez que dabais a luz, guardabais un poco de reposo o en cuanto te tocaba....?

TRINIDAD: No, ocho días por lo menos en la cama y un mes sin salir a la calle.

RR: ¿Y a misa cuando ibais por primera vez después del parto?

TRINIDAD: Cuando le pillara bien al cura, al mes; mientras tanto no pisábamos la calle.

RR: Si le bautizaban, ¿le llevaban los padrinos?

TRINIDAD: Íbamos todos, los padres y los padrinos. Mira una vez.... uno que sería mayor y decía....mi madre, mi madre... que usted me echa mucha agua.

RR: ¿Cuántos años tenía tu marido cuando murió?

TRINIDAD: Hace mañana catorce años. Con todas las operaciones que llevó y como trabajaba..., tenía un año más que yo. Haría para mayo noventa.

RR: ¿Cuántos años tenías tú, cuando nació el más pequeño?

TRINIDAD: Cuarenta y tantos (44)

RR: ¿Ya pensarías que era la menopausia?

TRINIDAD: Ese ya de que íbamos a esperar, pero vino y había que recogerlo.

RR: ¿o sentaría muy bien, con tantos años y tantos chicos?

TRINIDAD: Pues no, y tanto trabajo que tenías, cuantas veces me decían las de Palazuelos cuando íbamos cuando la pobre Luciana, “lo que has pasado TRINIDAD”, por el Monte de noche... pero que remedió me queda. Una noche, porque se iba Vicente de noche a las ovejas, y estábamos ahí a la puerta y vinieron las perras... digo algo le ha pasado al Vicente, cogí tranquilamente, cerré mis cochinos, les doy de cenar a mis niños, los metí a la cama y cerré la puerta y me fui a buscarlo. Yo he pasado mucho...estaban mis cuñaos aquí y no dijeron vamos a acompañarte. Las tres de la mañana y estaba yo por el Monte buscándolo, oía los cencerros pero a él no le oía... y con tanto chaparro a dónde ibas a ir

yo. Y ya las perras que se habían ido conmigo, se adelantaron y oí que les decía “¿y vosotras dónde habéis estado?”, y digo está vivo.

RR: ¿Y qué le había pasado?

TRINIDAD: Pues se le había muerto una oveja y la tiró, y las perras se quedaron a comer y luego se le despistaron. Pero yo que vi a las perras solas a las diez de la noche, ay madre le ha pasado algo. Y fíjate si los caminos los tengo yo andaos, y unas sombras me parecían dos hombres. Rezando a la Virgen siempre... y luego vi que eran los espinos. A las tres y media llegué a casa.

RR: ¿Antes se quedaban a dormir alguna vez en el Monte, con las ovejas?

TRINIDAD: Y aún no había amanecido y ya estaba yo con el café para que desayunara. Y la comida también, una hora de ir y otra de volver, yo todo el tiempo que estaba en las ovejas le subía su cacharrito de café con leche que le venía de gloria.

RR: Lo que llegase templado...

TRINIDAD: ¿Sabes lo que hacía? Calentito lo envolvía en un periódico y llegaba caliente. Ay Rita lo que yo he trabajado.

RR: ¿Quizás eso es lo que te mantiene tan bien?

TRINIDAD: Ya lo que pasa es que doy muchas vueltas y eso es lo que me está matando a mí. Juan Antonio se ha ido a Guadalajara para lo de la vista, y aún no ha venido. Y la Rosa no me ha querido decir nada ... pues como les echan las gotas y no puede conducir ... o estará haciendo tiempo a que salga el Javier que está estudiando... o se ha ido con los hermanos, porque se ha muerto el padre de la novia de mi chico y dicen que lo enterraban hoy . He llamado y no me da señal, que sea lo que Dios quiera, nada más y ya está.

RR: ¿Tú, cuando eras joven, cuántos hijos querías tener?

TRINIDAD: Yo los que vengan...

RR: Pues que te casaste tarde...sino mira tu madre.

TRINIDAD: Mi madre diez, y mira que no había mucho de esto. Yo por suerte sí , he trabajado mucho pero comida no les ha faltado a mis hijos y a mi marido. A lo mejor decía él..., tú que comes?. Yo ... no ves lo hermosa que estoy ; y decía : ya.... todo lo bueno para nosotros ...y yo les decía mira que torrezno me estoy comiendoSe lo digo así a los médicos y se roen...El último médico que me vio en Guadalajara ,dice si está usted bien ; y digo que todos me dicen igual y porqué me mandan venir aquí ...sabe usted lo que le digo que me comía yo unos torreznos y un cacho de chorizo...y él dijo : y no la mierda que comemos ahora. Me acuerdo de eso que para que...

RR: ¿Cuántos años tenías cuando se te retiró la regla?

TRINIDAD: A los cincuenta y cinco.

RR: ¿Aún podías haber tenido algún chiquillo más? ¿Cuándo te vino la primera regla?

TRINIDAD: A los catorce.

RR: ¿Te había hablado tu madre de lo que era?

TRINIDAD: Nada,...Una que se ha muerto ya la pobre dice, oye TRINIDAD, que he ido a mear y he meado sangre. Yo le dije, no te preocupes que es la regla. Antes nos daba vergüenza decirlo a los padres. ...asique...

RR: Pañales, ¿habrás lavado muchos?

TRINIDAD: Solamente no he lavado pañales, el día del Corpus, los cuatro días de fiesta grande no se lavaba en mi casa.

RR: ¿Dónde lavabais aquí, en el lavadero?

TRINIDAD: Aquí en la fuente, y en el lavadero. Aquí no he pasado yo poco frío. El lavadero en el verano como granizo y en el invierno y parece que estaba caliente, echaba como humo, como si estuviera calentándose. Pero aquí, me ponía mi madre la losa, metía las piernas en un saco de paja para que no se me quedaran heladas y me ponía a las nueve de la mañana y me quitaba a las nueve de la noche. Ni aún me bajaba un trozo de pan, y vivíamos aquí; luego ya nos subimos arriba a vivir. A mi madre las hermanas no creas que la querían tanto...

RR: ¿Los años de la guerra tú eras muy jovencica todavía?

TRINIDAD: Uy, ¡mira vinieron a quitarnos los colchones!, y agarraos todos a mi madre. Y le decíamos ¿madre y ahora dónde vamos a dormir? Nos quitaron todos los colchones, todo...

RR: ¿Os metieron también soldados a dormir aquí en casa?

TRINIDAD: No, porque no podíamos... y nos contestaron: "dormís en el suelo como nosotros". La culpa la tuvo el pueblo, y el alcalde y todo eso... nos quitaron las mulas, nos quitaron los cochinos. Tenía mi padre una yunta, unos cochinos... y este señor era alcalde... y le dice mi madre: "tío Julián por qué no me guarda usted dos cochinejos para hacer la matanza"... No, para que me los cojan y me multen. Y ese señor de abajo, el Pedro; pues su padre y otro fueron a Montallano que estaban allí todo... y nada, nada... Todo hasta la casa quitarles. Eh, Rita, y luego quién ha tenido que asistirlos...La Trini. Pero por las circunstancias, por ganar un poquillo.

RR: ¿Tendrías tú entonces unos trece años?

TRINIDAD: Pocos...

RR: Te acuerdas si vinieron primero los milicianos... Los rojos?

TRINIDAD: Me acuerdo poco, estuvieron poco. Los nacionales estarían casi los tres años, aquí en la Guerra lo pasamos muy mal. Mi madre entre unas cosas y otras, la mujer tenía que ir a Sigüenza a por comida para nosotros y menos mal que tenía gente que fue muy

buena con ella. Un día decía hoy traigo patas de vaca, y que ricas nos estaban. Mi madre gracias a Dios ha tenido mucha suerte.

RR: ¿Tu padre tuvo que irse a la Guerra?

TRINIDAD: Se lo llevaron, sí. No porque mi padre no había hecho daño a nadie, porque el cura que había aquí, tenía mi madre un colmenar a orilla a Cirueches, y mi padre a las doce de la noche iba a llevarle la cena al cura. Luego se lo llevaron al Monte, y mi padre a llevarle la comida allí... los peores para mi padre luego, los peores.

RR: ¿Tu padre estuvo por ahí toda la Guerra?

TRINIDAD: Si, por ahí por todas partes, y cuando acabó todavía se lo llevaron a un "Batallón"

RR: A trabajar gratis...

TRINIDAD: A trabajar...Eran muy malos los pocos que quedaron aquí... tienes tú, los abuelos de la Luisa, la abuela era más mala y todos...

RR: ¿Aquí cuando entraron los nacionales mataron a algunos?

TRINIDAD: Si, aquí no era más que el "mal querer" que tenían. Allí en Valondo, que decimos hay dos enterrados; uno tío mío que era hermano del marido de mi abuela, ahí está enterrado.

RR: ¿Y ahí siguen?

TRINIDAD: Ahí sigue...iba a labrar el Bernabé y brincaban las mulas, no querían entrar ahí. Cuando los mataron dicen volveros de espalda... era un poco, bueno cada uno tenemos nuestro genio y dice "los hombres se matan cara a cara, no de espalda". Hemos pasado mucho, mucho ...Hemos ido aguantando y he tenido suerte, para que te voy a decir , cuando mi marido no me faltaba de nada ... y en la Olmeda no te digo nada ... aquello era más que mi casa. Mataban los cerdos, y se me llenaba la casa de morcillas, de todo. Ahora voy poco a las salinas, a la Olmeda... ahora no hay nadie. El otro día venía yo de caminar, y venía una persona que dijo que se había perdido, que venía de la Olmeda, era nieta del tío Sergio y yo con su madre me llevaba muy bien. Había una encargada de aquí, que era más mala, no hacía favores y como antes venía el camión de la sal de las salinas, bajo el pobre hombre al médico y yo le dejé una manta... y lo agradeció que para qué.

RR: Cuando ibais a dar a luz, ¿qué tenías preparado, sobre todo pañales?

TRINIDAD: Pañales, mira mi madre juntaba al lado,.... y eso eran los pijamas

RR: ¿Teníais preparado mantillas, toquillas?

TRINIDAD: Todavía tengo por ahí guardado una toquilla. El practicante nos daba una caja para el parto. Fíjate que cuando algunos echaban a andar llevaban mantillas todavía, que cosas. Yo los míos no ya les ponía ropita.

RR: ¿Alguna mujer que se muriera aquí de parto?

TRINIDAD: Aquí no. Pero niños pequeños sí, pero por dejación de las madres. Tengo yo...una cuñá, si no me toca na....pero traía mellizos...y vivía allá arribota; y entre la hermana y ella no llamaron a la comadrona que decíamos, bueno la mujer, y se murió la pobrecita. Dicen que daba unos chillidos la niña... pobrecita. Yo no me llevaba bien, ni me llevo. Y aquí en la calleja, donde está el hotel ahora pues también, tenía también mellizos pero como no quería tenerlos pues abortó... que pena oye. Se notaban ya los ojillos, dicen...Eran muy malas.

RR: ¿Se hablaba, sobre lo que hacían para abortar... ponerse a dar saltos... o apretarse la faja...?

TRINIDAD: Pues hija mía no lo sé... esa era la hermana mala y ella peor. Pues te vienen... te vienen... pues no estaba yo poco contenta con mis chicos, y que bien los llevaba, para qué te voy a decir... decía el médico: "mira la TRINIDAD, como va con sus hijos".

RR: ¿Venían a vacunar a los chicos?

TRINIDAD: Si, venían a la escuela. El sarampión lo pasaron... mi mayor y mi Mari como no teníamos más que ropa de quita y pon... y vete al río a lavar la ropa; pues me fui a una fuente que hay allí orilla del cementerio y cuando vengo, me dice la chica: "el Toño no he podido con él, se ha levantado y ha bebido agua"... y no le pasó nada. Nada más que le atacó a los ojos y con el tiempo.... Suena el teléfono... Yo he pasao mucho.... Es mi hijo que estaba en el oculista, y le ha dicho que tienen mucha grasa en el ojo y le ha mandado unas cosas para lavarse. Ya me dijo el médico que como le atacó el sarampión a los ojos dijo que tendría problemas, pues claro...pero como es tan....

RR: ¿Tu marido también era un poco cabezón, o no?

TRINIDAD: Es igual que mi marido...

RR: ¿Tu marido alguna vez te ayudaba con los chiquillos?

TRINIDAD: Uy hija mía, no lo he echado poco de menos ...como tenía que estar a todo, a lo mejor tendía yo la ropa en el huerto y cuando decía algo de que tenía que ir a por la ropa ya me decía que la tenía ahí. Me ayudaba mucho, para que te voy a decir... mucho.

RR: Cuando tú eras pequeña, dónde dormíais, porque erais muchos...?

TRINIDAD: Los pequeñitos con los padres, y los demás unos a los pies y otros a la cabecera, todos revueltos.

RR: ¿Y cuándo se llevaron los colchones, qué hicisteis?

TRINIDAD: Pues pusimos unas cosas que se criaban en el río, se llamaba estoquillo, que metías la mano para ahuecarlo y... raspaba y te ardía. Se llevaron los colchones donde les dio la gana... una vergüenza, pero mucha culpa tuvo los del pueblo. Uno de Ures... decía:

“Tengo una yunta, del Mora de Carabias”...pues mira, se murió al poco tiempo....Aquí la mayoría fueron los del pueblo, asique ya te digo, tenía mi padre unas mulas, ay que yunta... Mi hermano fíjate que era pequeño, y teníamos antes como un poyo de piedra... y le hicieron aparejar las mulas, y el pobre no llegaba... no valía porque era pequeño, y le dijeron pues si no vales... haces un poder. Subirse y echar el aparejo... pa llevárselas.

RR: *¿Y luego durante los años de la guerra tu madre se quedó aquí sola?*

TRINIDAD: *A ver, y luego ya vino mi padre y cogieron y se lo llevaron a un Batallón que decían...*

RR: *¿Un campo de concentración era en realidad?*

TRINIDAD: *Y un tío mío que era más bueno, de ahí de Baides estaba con mi padre y un tío mío... y le dijo “no te bajes Victoriano que te matan”, y dijo “yo bajo, como estoy de servicio”; desde Sigüenza a Cutamilla, ahí lo mataron. Mas bueno que el pan... Luego tuvo suerte mi madre, todo el mundo le daba algo, como mi madre era tan trabajadora y tan buena... pues, asique hija mía.*

RR: *¿Tú a los chicos, cuando dejabas de darles la teta que leche les dabas?*

TRINIDAD: *De cabra, y que rica estaba. Cuando me iba a las ovejas o a Sigüenza aquellos botecillos que venían de leche condensada les hacía un jarrillo para cada uno, se los dejaba colocados para cada uno... y que rica estaba.*

RR: *¿Nunca se te pusieron malos los chicos?*

TRINIDAD: *Nada de cuidado*

RR: *¿Utilizabais alguna infusión o medicina, además de los anises que les dabais cuando nacían?*

TRINIDAD: *El anís y nada más, el Juan Antonio decía, ah no quiero yo esto que yo quiero leche.*

RR: *¿Te acuerdas de ir a alguna curandera, por las tierras de Soria?*

TRINIDAD: *Por Soria y ahí a orillas de Atienza, hasta para las mulas, pero para todo, no sólo a cosas de huesos. A ésta no le hace falta na, me decían...*

RR: *¿Les daba buen resultado cuando iban?*

TRINIDAD: *A las mulas las llevaban cuando no querían comer, hija ...pa decirte la verdad que nos echaban el mal de ojo .., aquí había uno que era más malo que malo. Compró mi madre una cochineja, que si me deja mi madre lo había matao. Bajábamos de las ovejas y dice: “que tal la cochineja... uy que maja, uy que maja”. Empezó a tocarla... y muerta y a las mula les hacía igual. Si no hubiera sido por eso nosotros no habríamos tenido que ir a ningún sitio. Ha habido malo y ahora más y todo...*

RR: *Ahora porque sois pocos, pero en este pueblo os habéis llevado un poco....*

TRINIDAD: Muy mal...

RR: Me acuerdo que la Valeriana con la Fulanita siempre estaba con mucho rencor...

TRINIDAD: Es que hay que saber....que yo le he criado los hijos, Rita,..y matarle hasta los piojos a ella y luego que pago nos dio ...decirle a mi marido "callaté tripa de baca"... muy mala .

RR: ¿Alguna vez cuando alguna mujer no podía dar de mamar a los niños, otras le ayudaban?

TRINIDAD: Mi madre, les dio a algunos que ahora están en Barcelona. Vivían abajo, y bajaba mi madre a darle de mamar.

RR: Eso sí que es una mujer,...le daba al suyo más al otro

TRINIDAD: Y antes ya sabes que se mataba una gallina y se hacía caldo; el marido era muy borracho y podía decir pues que se lo coma la Emilia que es la que le da la teta. Al contrario "eso me lo como yo".

RR: ¿Era muy típico lo de la gallina cuando dabais a luz sobre todo el caldo?

TRINIDAD: Sí, el caldo ni caliente ni frío .Hasta los catorce días no podíamos comer ni pan ni nada porque decían que era malo y cuando íbamos a lavar antes de dar de mamar al chico teníamos que tomarnos un caldo o una leche pa calentar.

RR: Eso sí ... pero lo de no comer ...

TRINIDAD: Había aquí un chico más majo y dice "yo cuando iba a dar a luz la Luisa venía dos días antes, cogía una "burraca"...

RR: ¿Que es una burraca, que ya lo he oído?

TRINIDAD: Un pájaro...silvestre, lo decía por decir. Aquí había uno, conociste a Trini de Palazuelos pues su padre. Como mi abuela estaba siempre en Riosalido, bajaba yo "que me voy a dar una vuelta con mi abuela a Riosalido" y decía vete que yo subo a ver dentro de un poco. Y cuando di a luz le digo al Vicente, súbete una gallina pa matarla y él dice no te da igual dos gallos que tengo yo y los cambiamos. Pues servirá igual... y chocolate para almorzar.

RR: ¿Cuando tú eras pequeña qué tomabais para almorzar, sopas de ajo?

TRINIDAD: Patatas, que mi madre se levantaba a las cuatro de la mañana y preparaba una sartenada de patatas, parece que las estoy viendo. Mira... las dejaba un poquito agarrar... y ay que ricas, que ricas! Y cuando "mataban", guardaban caldo... y sopas de caldo de morcillas. Mi madre las guisaba muy bien y estaban de gloria que pa que!

RR: ¿Dónde aprendiste tú a coser?

TRINIDAD: Mi madre y a amasar también. Teníamos el horno donde está el club ahora, amasaban martes y viernes, dos días a la semana; me enseñó mi madre a amasar y a mis

hermanas también pero ellas poco caso, yo les decía si vosotras habéis sido....Mi madre, no porque sea mi madre... pero ha sido muy buena.

RR: ¿Tenias máquina de coser?

TRINIDAD: Mi madre todo a mano, se levantaba a las cuatro de la mañana ponía un candil aquí y a coser... así acabó con la vista. Hasta que vino la luz... pero ya ella no veía. Yo siempre he cosido también todo a mano, aquí la Fulanita tenía y no...

TRINIDAD: El Valeriano cuando bajaba con el Alberto a Guadalajara. Este chico fue mejor que su hermano, a mí me quería mucho. Lo que he hecho yo con su madre, pobrecica lo que ha pasado... Eran más jóvenes que yo sus padres pero han trabajado mucho... y muchos disgustos. Si yo te contara...que historias... pero aquí queda todo guardadito. De comer no le faltó pero disgustos.

RR: ¿Tus hijos fueron aquí a la escuela?

TRINIDAD: Si comenzaron aquí, y luego fueron en el autobús a Sigüenza. A la Fulanita la llamaron una vez porque le decían a los chicos "pero vosotros tenéis madre, Sí,... porque como venís siempre con la misma ropa de la semana.

RR: Son todos un poco raros...

TRINIDAD: Son tres chicas y un chico, pero esa casi está como la otra de loca, su madre también es así... o de mala. También se le murió un niño..."de dejación". Ya te digo que mi madre los limpiaba... y luego seguí yo. Fíjate que tenía yo que ir a llevar la comida a mi marido y dejaba aquí a mi Ernesto, como antes, con una manta y dos o tres almohadas por si se caía que no se hiciese nada y un día bajo y se oía llorar ...digo ay que habrá pasado; que mandó al Angelito y tenía una escopetilla de esas de perdigones y le dio aquí en la pierna... y si le da más... ¡No sabes tú la historia de esa gitana....guarra, más guarra, más mala!

RR: ¿A los niños además de una manta, les metáis en una caja para que estuvieran?

TRINIDAD: Y en una carretilla que se llamaba.

RR: ¿y una cosa que llevaba unas barras para que fueran de un lado a otro?

TRINIDAD: El carretón que llamaban... como los tacatás de ahora... Esa gente se ha criado por mí. Una vez estábamos esquilando y se fueron sus padres a vender cochinos y ya dejó al chico malo, "cogió el polvo" que eso es malísimo, de las ovejas; y me dicen los esquiladores, "deje usted aquí la comida, que nosotros bajamos y comemos lo que sea y atiende a ese niño", porque pensaban que se moría el pobre... Yo gracias a Dios he tenido a mi madre, pero como estaba medio malucha...pobrecilla... más buena.

RR: ¿Por dar la teta a otros niños recibían alguna compensación o les devolvían el favor?

TRINIDAD: Porque mi madre era así, bajaba a las ocho y fíjate le daba el caldo a la mujer, y sobraba un poco de carne y decía el marido “la tengo yo pa cenar”. Haber dicho, pues que se lo coma la Emilia... pues nada hija. ! Si este pueblo ha sido más malo que malo! Pero la pobre Luciana...tuvo otro chico y se murió por falta de asistencia, a segar, a segar. La suegra como era tan mal... venía la pobre Luciana de segar y le daba la leche calentita (porque venía sudando), y se le murió. Aquí se han muerto muchos niños por dejación.

RR: ¿Hasta qué años fueron al colegio tus chicos?

TRINIDAD: Pues ya hasta que no los quisieron en Sigüenza, hasta los catorce.

RR: ¿Ninguno quiso estudiar?

TRINIDAD: Es que no podía yo, a mí me llamó el profesor y digo ay madre, qué habrán hecho estos, porque nunca me llamaba. Me dice mire, el mayor ya termina, pero como sigue el autocar... que venga a estudiar. Pero yo... mire usted no puedo. .y dice pues lo sentimos. También me llamaron para mi Mari... igual; y luego ya estábamos un poco mejor y mi Ernesto estuvo estudiando en Marchamalo mecánica. Aún me acuerdo que decía... mamá yo ya no voy más porque me han metido en un tractor y allí lejos, lejos.

RR: ¿Luego se pusieron a trabajar pronto?

TRINIDAD: Pronto hija, han trabajado en la construcción, en la agricultura y con las ovejas. Pero a mi Ernesto no le han gustado las ovejas, daba gusto de verlo cuando iba algún día; cogía la manta se la echaba... pero vamos como alguien le dijera “he visto una liebre”, al otro día iba Ernesto y la liebre en casa. Ha sido muy cazador... ahora ya no vale para nada, ya no va a cazar.

RR: ¿Qué diferencia ves tú, al criar a tus hijos y cuando han criado a tus nietos?

TRINIDAD: Uy antes con los pañales, siempre al lavadero. Pero a mí me gustaba lavar , la mejor ropa que iba al lavadero , más limpia y más de todo .

RR: ¿Cuándo os metieron la luz en casa?

TRINIDAD: Creo que todavía vivía mi madre y el agua ya veinte años o más, cuando estaba el Octavio de alcalde.

RR: ¿Cuántas casas quedan ahora abiertas en el pueblo?

TRINIDAD: Pues nosotros y los vecinos de la entrada., y el Eusebio que poco lo habrás visto, no sale nada. Es una persona buenísima pero... La Fulanita es un caso, son rarosyo le digo al hijo, lo de la espalda ya te viene de familia , así empezó un tío de él... tuberculoso.

RR: ¿Te acuerdas que hubiera alguna familia con tuberculosis?

TRINIDAD: Hombre, ahí....y no entraba nadie más que mi abuela. Les llevaba unas sopas de ajo y eso pero se los echaba en su cacharro. En esa casa se han pegado, se han

arañado, mira un día que se quedó mi padre y no quería comer aquí, y detrás de él ... y oímos ruido, ruido ...callar...se están pegando la Fulanita y Fulanito .

RR: ¿Se daban mucho el marido y la mujer?

TRINIDAD: Si no dormían juntos ni nada... , y baja la chica mayor que también es más mala... y dice TRINIDAD baja que se están pegando mi padre y mi madre . A las nueve de la noche subí yo... y eran las tres de la mañana cuando volví a casa. Es que ha sido “más puta que las gallinas”, y la mayoría de los chicos, del marido no son , pero luego le gusta hablar mucho ... es mala .A la Luciana yo la he querido mucho, mucho, me decía Dionisio un primo de ella cuando bajaba todas las mañanas: “como vamos a estar todo el verano cuidamos de la Luciana, pero baja cuando quieras”, yo bajaba menos y vino el chico para llamarme por si acaso me había enfadado porque me iban a asistir... Yo le he sacado mucho... y no me pesa... su vida ha sido muy perra, nadie lo sabe más que yo.

RR: ¿Cuándo te casaste cómo era el vestido de boda?

TRINIDAD: Un traje chaqueta negro y en el pelo una mantilla, que la tengo guardada y te la voy a enseñar..... (Me trae la mantilla para que la vea). Mira...unos huevos para que te hagas una tortilla para esta noche. La mantilla tiene por lo menos...era de una tía mía.

Javier, su nieto: Yo no sabía que existía eso.

RR: ¿Has visto a la Cospedal en el Corpus...?

TRINIDAD: Esta mantilla cuando sacaban la procesión de Semana Santa se la ponía a Virgen de los Dolores.

RR: ¿Quién te hizo el vestido?

TRINIDAD: Sabes el que hace las lápidas...el Olmeda, estaba casado con una hija del Cencerrero y muy bien. Como yo no tenía dinero, eran 4000 pesetas de aquel tiempo, hacía yo más entonces con ese dinero que ahora. Lo celebramos aquí en casa...se mataba una oveja o un cordero, un día.

RR: ¿Alguna vez saliste de viaje con tu marido?

TRINIDAD: A Guadalajara y al médico. Trabajar y trabajar, que vas a hacer.

RR: ¿En la posguerra hambre no pasaríais aquí?

TRINIDAD: Hambre no, como decía mi madre... habiendo patatas y huevos. ..Lo que llevo muy a pecho es que mi padre al monte a llevarle la comida al cura... y luego mira que pago. Que me haya portado tan bien, pero bueno el de arriba me lo agradecerá. Aquí ha habido siempre gente muy mala, éramos ciento y pico; me acuerdo cuando la Guerra la abuela del Angelillo, que era mala, muy mala, con decirte que bajaba por ahí y estaban los falangistas o los que fueran y dice...”buenos días, buenos días...que digo que arriba Franco...y muera no sé quién”.

RR: ¿Más fascista que los pobres soldados que al fin y al cabo eran unos obligados?

TRINIDAD: Y yo cuantas veces me los he llevado a mi casa a dormir, porque estaba mal el abuelo. Han comido, los he limpiado... y un día dice mi Mari.. “mama, mama que le he visto un piojo a la Pili... que sí. Fíjate que estábamos trillando y estaba mi hermano venga arrascarse, y mi madre siempre iba con unos rizos, bien preparada con su moño. Mira la foto... qué guapa, y ojazos. Este es mi padre. A mi madre le gustaba hacer las tripas de los corderos lavadas y enrolladas en un palo, era muy limpia, le decían la “cometripas”. Y un día le cogí yo ahí en la orilla del Cementerio, y no le dos hostias... y le dije donde esté mi madre que se quite tu mujer... que es una guarra y puta...aquí han sido un poco pendón....A mi madre le tenían envidia porque cosía muy bien, se levantaba a las cuatro de la mañana, antes se cocían calderos para los cochinos... y así nos lavaba la ropa por la noche y por la mañana íbamos a la escuela como los chorros del oro. Le tenían mucha envidia a mi madre. Pero mis hermanos no han salido como ellas...solo he salido yo

RR: ¿Cuántos vivís ahora?

TRINIDAD: Vivimos cinco chicas y un chico. Se han muerto tres hermanos en poco tiempo. Pero mi madre tenía los ojos verdes...muy trabajadora y como estaba aquí mi abuela, mis primos y mi tía no creas que eran muy buenos con la abuela; y mi madre le subía el desayuno y a veces la abuela estaba llorando porque mi tía le reñía o hacía de menos , o la llamaban guarra. Mi padre murió después de mi madre, ya tenía los ochenta y muy trabajado con muchas penalidades. Cuántas veces ha ido por ahí por la noche a llevar cargas de leña, para tener que comer, no nos faltaba pan aunque manjares no tuviéramos. Mucha envidia nos han tenido....mi marido venía tarde de trabajar de las Salinas, y le echaban la culpa de que faltaban berzas... Un día digo, ya me canso yo... y había escondido uno de aquí, que es un sinvergüenza, agarré una de piedras... ay, ay que yo no sé qué. Es que no tienes tú que espiar a mi marido eh, porque si no tengo lo pido pero no lo robo como vosotros, a mi marido lo han querido muy mal también, ha sido muy trabajador.

10. LUISA. 88 años. Fecha entrevista: 5 de Noviembre de 2012

Nunca había estado en Sigüenza hasta que se trasladó a la Residencia de mayores, es de Madrid dónde se crio y ha vivido siempre. Es una persona que siempre está con la sonrisa en los labios, muy agradable... No la había visto caminar hasta el día de la entrevista. Nació en 1924 en la capital, su padre tenía una peluquería de caballeros que le incautaron durante la Guerra... y siguió trabajando en ella con un jornal. Gracias a los contactos no pasaron hambre. Al acabar la Guerra, ya no pudo volver al colegio pero fue a una academia donde aprendió mecanografía. Estuvo ayudando en casa y en la limpieza de la peluquería de su padre. Se casó con veintitrés años, tuvo solo un hijo y más tarde un aborto. No se quedó embarazada más veces. Su marido murió con 39 años de un derrame cerebral y ella se puso a trabajar en un Ministerio hasta que se jubiló. Dice que si hubiera tenido una hija sería diferente, porque las nueras no son lo mismo.

RR: *¿En qué año nació?*

LUISA: *En 1924 en Madrid.*

RR: *¿Tus abuelos de dónde eran?*

LUISA: *Mis abuelos eran, uno de Madrid... los otros ahora no me acuerdo. Mi padre de Madrid y mi madre de Linares y vino aquí muy pequeña, tenía cuatro años. Mi abuelo trabajaba en el Cementerio Municipal y mi abuela en casa. Mi abuelo se murió cuando yo sólo tenía unos meses. Mi madre sólo tenía un hermano y mi padre cinco o seis. Tampoco conocí a las abuelas. Nosotros fuimos dos hermanos, un chico y yo.*

Mi padre tenía una peluquería de caballeros.

RR: *¿Te acuerdas de las comidas cuando tú eras pequeña, cómo eran?*

LUISA: *Pues eran normales, comíamos judías, patatas, garbanzos. Todo era comprado en el mercado.*

RR: *¿Cómo era el colegio dónde fuiste?*

LUISA: *Iba a las monjas, fui hasta que empezó la Guerra, cuando yo tenía unos 12 años.*

RR: *¿Tu padre tuvo que ir al frente?*

LUISA: *No, mi padre no. Debía tener 29 o 30 cuando nací y mi madre tenía 28 ..nos tocó toda la guerra.*

RR: *¿Te acuerdas de los bombarderos sobre Madrid?*

LUISA: *Yo iba a un colegio, que había que subir un terraplén y cuando venían a bombardear empezaban a tocar las sirenas y nos teníamos que bajar la cuesta hasta abajo y meternos en un refugio. Mi padre y mi madre venían a buscarme por el camino y nos*

metían en una choza que había allí, en el campo así metido en la tierra. Allí nos metíamos hasta que acababan.

RR: ¿Has soñado con los bombardeos?

LUISA: No, como era pequeña no me daba cuenta, como un juego...

RR: ¿Sería peor para tu padre y tu madre?

LUISA: Para ellos sí, porque a mi padre le quitaron la propiedad de la peluquería... y le dejaron trabajando normalmente y le pagaban un jornal...los que estaban allí que se incautaron de ello. Cuando venían los bombardeos, si estábamos en mi casa corriendo íbamos a la cueva y nos metíamos y de una cueva a otra. Estábamos muchas horas allí, hasta que acababa el bombardeo, cuando decían que viene "la pava", la pava eran los aviones; nos cogían los padres y a la cueva nuestra de la peluquería o a la otra cueva.

RR: ¿Durante la Guerra os faltó comida en Madrid?

LUISA: A nosotros no nos faltó, porque mi padre tenía muchos conocidos de la peluquería, y uno le daba garbanzos, otro... carne de caballo, otro le daban huevos cuando tenían... y así nosotros no pasamos hambre. Un panadero también nos daba el pan de ese como si fueran bollos, eran redondos.

RR: ¿Ayudabas tú en casa?

LUISA: Si, yo es que no he trabajado nunca, luego me casé. Y hasta que se murió mi marido, luego me puse a trabajar en el Ministerio. Yo me acuerdo que mi madre cuando tenía novio que si quería salir tenía que barrer antes la peluquería .Me levantaba temprano y tenía que limpiarla, barrerla y fregarla, limpiar los sillones y todo eso...

RR: ¿Cuando acabó la Guerra tú no volviste al Colegio, porque ya tendrías unos quince años más o menos?

LUISA: Ya no, fui a una academia y acabé de aprender a leer, los números; estudié mecanografía y eso...

RR: ¿En el colegio os enseñaban a coser las monjas?

LUISA: Si, las monjas nos enseñaban a coser y a hacer "vainicas". Íbamos sólo chicas, en una parte había chicas y en otra chicos. Ahí a Caldeiro, enfrente a la Plaza de Toros, ahí en el convento estaba yo.

RR: ¿Había mucha diferencia de ese colegió, con los que eran públicos?

LUISA: Si, claro normal, las monjas te enseñaban a hacer cosas de religión y de coser a vainicas, pero cuando era más mayor que fui a un Colegio Público del Ayuntamiento, estuve hasta que fui mayor y ya me quedé en mi casa, ya no salí más.

RR: ¿Tu madre fue a la escuela también?

LUISA: *Si, también. Sabía escribir muy bien .No tenía madre y vivían con una tía soltera que se quedó con ellos.*

RR: *¿Te hubiera gustado estudiar más, cuando acabó la guerra?*

LUISA: *Pues sí, pero ya tuve novio, y me casé. Me eché novio a los 18 o 19 años y me casé con veintidós y veintitrés. Mi marido no fue a la Guerra porque era muy joven, hizo la mili en el Ministerio de la Guerra. Él era también de Madrid, vivía en Cascorro, en la calle Dos Hermanas número 20.*

RR: *¿Te hiciste tú el ajuar de novia?*

LUISA: *Si, por las noches y lo bordaba a máquina, me habían enseñado las monjas a coser. Luego mi tía como era modista también enseñaba mucho. Nos hacía toda la ropa, los vestidos, los abrigos, todo; a mi hermano le hacía los trajes. Trabajaba en casa de unos señores marqueses por la mañana, y por la tarde como estaba libre cosía.*

RR: *¿Te acuerdas de tu boda?*

LUISA: *Si, claro. El vestido de novia me lo hizo una señora, era blanco largo. En la cabeza llevaba un velo. Nos quedamos en casa, ya teníamos una casa alquilada de un tío de mi marido, que nos la dejó. Luego cuando nació mi niño ya fuimos a una que nos alquilaron.*

RR: *¿El convite de la boda dónde lo celebrasteis?*

LUISA: *En un restaurante, allá en la calle Toledo. Fue mucha gente de la familia y conocidos de mis padres, de mi marido, de mi suegro que trabajaba en el mercado de pescado, y también conocía a mucha gente.*

RR: *¿Tú nunca te habías planteado trabajar?*

LUISA: *Pues no, me casé a los veintiséis y nació mi niño a los veintiocho.*

RR: *¿Te hubiera gustado tener más niños?*

LUISA: *Si, pero no vinieron. Tuve otro embarazo pero aborté con muy poquito tiempo.*

RR: *¿Cómo fue el embarazo de tu niño?*

LUISA: *Pues yo ni vómitos ni nada. Fui alguna vez al médico, pero como mis suegros no querían que fuera, pues no iba. A lo mejor nos mandaban que cada dos o tres meses fuéramos, y nos revisaban y ya está.*

RR: *¿Dónde diste a luz?*

LUISA: *Yo en mi casa, me atendió una comadrona que había allí; con una tía de mi marido que también era comadrona.*

RR: *¿Te daba miedo que llegara el momento del parto?*

LUISA: *A mí no.*

RR: *¿Estuviste mucho tiempo de parto?*

LUISA: No mucho, tal como a las una o dos de la mañana me empecé a encontrar mal , estuve toda la noche y al otro día a las ocho de la mañana nació el chico.

RR: ¿Y la comadrona iba y volvía de vez en cuando?

LUISA: Si, y como estaba la tía de mi marido que me atendía pues se iba tranquila, y luego volvía.

RR: ¿Tú tenías cosas en casa preparadas para el parto?

LUISA: Nos daban una cajita en el ambulatorio de la calle O'Donnell. En mi casa tenía de todo, hasta todavía cosas bordadas que se ha quedado mi nieta. Me costó un poco de trabajo.

RR: ¿Allí en Madrid, qué hacían con la placenta?

LUISA: No sé, pero por lo que tengo oído a mi marido, es que me sacaron la placenta y la echaron en un cubo, y fue mi padre con él a la calle y en una alcantarilla la tiraron; eso me parece que oí. Lo echaban en una alcantarilla...levantaban la tapa y lo echaban.

RR: ¿Cuándo te pusieron la primera vez al niño al pecho?

LUISA: Al ratillo. Nació con cuatro trescientos.

RR: ¿Tu marido no estaba en el parto?

LUISA: Estaba en otra habitación, entraba y salía a verme y decía "me cagüen este niño... que no sale". Al final no le di pecho, no agarró el pecho y no quiso mamar. Le daba de polvos...

RR: ¿Que comidas le dabais cuando ya comenzaban a comer?

LUISA: Le dábamos cosas menuditas y luego se lo pasábamos por el pasapuré: verdura, pollo, de todo....

RR: ¿Cosas hechas con leche?

LUISA : La harina tostada con leche...

RR: ¿A qué años te vino la regla la primera vez y te habían hablado de ello?

LUISA: A los trece años, si mi madre y mi tía. Se me retiró a los cincuenta.

RR: ¿Alguna enfermedad que tuviera tu hijo?

LUISA: Nada importante, tuvo la tosferina y el sarampión. Le operaron de apendicitis con 11 años. Cuando la tosferina tuvo poquita porque me sacaban a mi sangre y se la ponían a él, y se curó. Vacunas le pusimos todo lo que nos mandaban.

RR: ¿Recuerdas si a vosotros os vacunaban de alguna cosa?

LUISA: De la viruela, el sarampión también lo tuve. Y la tosferina muy mala, me acuerdo que mi madre me levantaba pronto para que me diera el aire.

RR: ¿Cuántos años tenían tus padres cuando murieron?

LUISA: Mi padre murió primero de un derrame cerebral a los 58 años, y luego mi madre a los 60. Ella vivía con mi tía que murió a los 96.

RR: ¿Tu niño cuándo comenzó a ir al colegio?

LUISA: Pues muy pronto, allí al lado de casa a uno particular que había, allí fue. Fue hasta muy mayor. Allí lo hacían todo, allí hizo económicas.

RR: ¿Engordaste mucho durante el embarazo?

LUISA: Lo que tenía que engordar. Yo siempre he sido delgadita hasta que me dio el segundo infarto, y como ando poco es cuando he engordado, antes andaba todos los días dos horas.

RR: ¿Tu marido con cuantos años murió?

LUISA: Murió a los 39, muy joven de un derrame cerebral. Luego yo sola con mi hijo que ahora tiene 60 años, trabaja en la oficina de Iberia.

RR: ¿Te ayudó alguna vez en casa?

LUISA: No, si necesitaba dejar al niño pues estaba mi madre.

RR: ¿Cuando acabó la Guerra, allí en Madrid la gente pasaría mucha necesidad y abundaría el “estraperlo”?

LUISA: Allí mucho, nos mandaba mi madre a la fila del racionamiento con la cartilla de abastecimiento. Luego conseguimos otras cosas por otra parte. Teníamos un tío de mi madre que era de Socuéllamos y estuvo escondido en una casa durante seis años. A mi madre le daba mucha pena, era muy mayor, e íbamos a coger verdura y fruta para el tío Pedro y se lo llevábamos por la noche. Tenía dos hijos metidos en la cárcel de la calle Poliers, nos llevó a verle alguna vez.

Los vecinos pasaron mucha hambre, el racionamiento, el estraperlo. Se cambiaban unas cosas por otras, lo veía yo cuando era pequeña hacer por las calles, o vendían más caro lo que habían cogido en el racionamiento.

RR: ¿Hubo colegio los años de la Guerra?

LUISA: Al principio, pero luego ya, ya entraron la milicias y ya no.

RR: ¿Te da alguna vez la sensación de que os hubieran robado una parte de vuestra vida?

LUISA: Tontamente, nada hija.

RR: ¿Tus padres hablaban alguna vez de la Guerra?

LUISA: Nunca, como si no...

RR: ¿Cuándo comenzaste a trabajar?

LUISA: Yo en el ministerio, tendría cuarenta años, ya el chico era más mayor. Estuve 17 años, hasta jubilarme. Me acostumbré a trabajar, más confianza con la gente.

RR: ¿Te hubiera gustado tener alguna niña?

LUISA: Pues sí, pero como tengo ya a mis nietecitas. Ya tengo cuatro biznietos.

RR: ¿De dónde era la comadrona que te atendió?

LUISA: Era de la Seguridad Social.

RR: ¿Algunas iban a parir al hospital?

LUISA: Sí, las que querían. Pero mi marido no quería. Todo fue bien, estuve dos o tres días hasta levantarme. Salíamos pronto de casa, a la compra aunque las vecinas te ayudaban mucho. Como vivía encima de la casa de mi madre estábamos todo el día juntas.

RR: ¿Si hubiera sido este tiempo con NTR hubieras probado?

LUISA: Pues no lo sé,..

RR: ¿Tu hermano qué estudió?

LUISA: Fue a la escuela todos los años, es dos años más pequeño. Luego se fue a la peluquería con mi padre porque necesitaba uno. Recuperó la peluquería tras la guerra, luego la dejó cuando tiraron la casa para hacer la Avenida del Cementerio. Luego estuvo trabajando en "Panrico".

RR: ¿Ves mucha diferencia entre las madres de antes y las madres de ahora?

LUISA: Mucho porque ahora ellos hacen todo lo que pueden. Ahora mi hijo y mi nieto ayudan como si fueran ellos. Antes teníamos la pila en casa para lavar y tendíamos en las cuerdas de las ventanas. Luego ya vinieron las lavadoras que daban vuelta y había que sacar la ropa para aclararla. Tendíamos en el patio de luces. La primera cocina era de carbón, y había que bajar la ceniza...

RR: ¿La casa la calentabais con la misma "cocina económica"?

LUISA: Sí, y luego con las estufas de carbón y luego las de gas. Luego me cambié de casa que ya tenía calefacción. Siempre he vivido sola, luego estuve nueve meses con mi hijo cuando me dio el infarto. Luego mi nueva, ya sabes que no es lo mismo que una hija, se cansan y ya me trajeron aquí. Ya en enero hace dos años que estoy en esta residencia. Estuve un mes en Ramón y Cajal, hice rehabilitación y me dieron el alta, eso tenía setenta y tantos. Y el último pues antes de venir. Fue de repente que me ahogaba, me llevó mi nieto hasta el Hospital....También me atacó la pierna y ya no puedo salir a andar que era lo que más me gustaba.

RR: ¿Si hubieras podido te hubiera gustado seguir viviendo sola?

LUISA: Sí, pero como ya no tenía nadie en casa, estuve un tiempo con mi hijo en el chalé, pero como una vez me caí y luego no podía levantarme hasta que no vinieron... Por eso me trajeron aquí,.. Y como no son igual las hijas que las nueras. Tiene que ser lo que dice ella, y como ella ya no tiene padres...

RR: ¿Te ha gustado viajar?

LUISA: Sí, he viajado mucho. A Zaragoza, Barcelona, a Gerona, a la Manga del Mar Menor, los Pueblos Blancos, he ido a muchos sitios. He ido hasta Francia a ver a la Virgen, allí he estado en la Gruta. Estuvimos un mes, pero ya ahora....Con mi marido también a Cartagena.

RR: ¿Por aquí sales a la puerta?

LUISA: Me quedo sentada en mi sitió, haciendo mis cosas, salgo un poco a la puerta en el tiempo bueno. Me canso y me da miedo caerme.

RR: ¿Cómo conociste a tu novio, tuviste muchos pretendientes?

LUISA: Si tuve muchos pretendientes, pero novio sólo este. Le conocí en mi casa, porque tenía un tío en el mismo edificio.

RR: ¿Saldríais mucho por las Verbenas de Madrid?

LUISA: Sí, íbamos a la Paloma, a San Isidro, a San Antonio. Una vez si me vestí de chulapa, tengo algunas fotografías en casa de mi hijo. Estuvimos ocho años, porque tuvo que ir tres años a la mili en el Ministerio de la Guerra. Yo cogía el metro e iba a verle un ratito algunos días cuando estaba de guardia.

RR: ¿Cuándo te casaste querías tener hijos enseguida?

LUISA: Mira si enseguida que estuve "mala" una vez después de casarme, y ya no tuve más la regla. El niño nació a los nueve meses de casarme más o menos.

La regla se me fue a los 50 años y tampoco me enteré

He bordado mucho a máquina, muchas cosas que se ha llevado mi nieta. Mi madre me dio mucha ropa de ajuar, mi padre no hacía más que decirle, cómprale esto a la chica, y esto otro.... Ahora ya no puedo coser porque se me va la aguja. Solo dibujar ahora en manualidades. Por la noche duermo bien.

RR. ¿Te acuerdas de pequeña cuando ibais a misa con las monjas?

LUISA: Íbamos al convento de ellas los domingos. En mayo lo de las flores de María, pero luego ya lo dejaron de hacer porque, cuando la guerra lo cortaron. Yo hice la comunión un mes antes de la Guerra y ya me tuvo que vestir allí donde las monjas porque ya estaba mal visto. Allí nos dieron de desayunar y antes de salir nos lo quitaron. Tampoco se llevaba velo.

RR: La gente se iba adaptando a lo que había en cada momento. ¿Tu padre la peluquería hacía sólo de caballeros?

LUISA: Si caballeros, a mí me lo cortaba él como a los chicos "a lo garsón". Yo lo tenía largo y lloraba mucho cuando mi madre me peinaba y un día mi padre me dijo ven, pasa y me lo cortó. Entonces mi madre....ya no había remedio.

RR: ¿Cómo viniste a Sigüenza?

LUISA: *Yo no lo conocía, mi hijo vive en el Parque de las Castillas en el Casar, cerca de Torrejón del Rey, y estuve allí un tiempo pero luego vine aquí. Cuando viene mi hijo a verme vamos al parque de la Alameda un par de horas. Mi nueva también es de Madrid, ya se conocían desde pequeños.*

11. VALERIANA. 84 años. Fecha entrevista: 18 de Diciembre de 2012

Nació en 1928, en un pueblo a 25 kilómetros de Sigüenza donde vivió hasta que se casó y luego se trasladó al pueblo de su marido. Sus padres regentaban una taberna en el pueblo hasta que llegó la Guerra. A su padre lo fusilaron junto con otros hombres del pueblo al comienzo de la contienda. Era la más pequeña de cinco hermanos, el mayor le sacaba por lo menos 18 años. Solo pudo ir a la escuela hasta los 8 años, aprendiendo a leer y escribir, pues a partir de ese la mandaban a cuidar unas pocas ovejas, mientras que sus hermanos fueron a la guerra. El miedo a los uniformes militares le ha acompañado siempre. Se casó con 26 y tardó tres años en quedarse embarazada y preocupada consultó a un especialista. Luego tuvo tres hijos y con cuarenta años una niña que nació en el hospital. Los partos de los chicos fueron atendidos por la Tía Saturnina, que ya tendría más de 80 años. Cuando avisaban al practicante ya estaba todo solucionado aunque vivía en el pueblo delegaba en la partera que lo llamaba si ocurría algo anormal.

RR: *¿Dónde naciste Valeriana?*

VALERIANA: *En Valdelcubo. Mi padre era de allí y mi madre de Rienda. Éramos siete hermanos. Lorenza era la segunda de los hermanos, se murió hace dos años y tenía 96 asique me sacaba 14 años. Era el mayor mi hermano Félix (1910) y luego ella era la segunda (1912), Ciriaco (1920). A los ocho años nos quedamos sin padre, “porque fueron a por ellos en la guerra, porque si eran rojos... y mataron a cuatro del pueblo”.*

RR: *¿Los enterraron allí?*

VALERIANA: *No,... sabes dónde están enterrados?- encima de la cantina en un plantío que había , se los trajeron a Sigüenza y en la cantina del Serapio Miño, según se va a mi pueblo...después de la cantina del Román. Por ahí los mataron, y uno de ellos que se llamaba Simón se escapó, que eran primos, pero como en la guerra había tanta gente de guardia, pues cuando fue por la noche a llamar a su casa lo cogieron. Y allí bajaron una niña que se llama Rosa para que la conociera, porque había nacido estando su padre en Sigüenza...y la bajaron al Ayuntamiento para que la conociera. Mira me acuerdo yo que estaba yo en casa de mi abuela por parte de padre debajo de la cama, y yo desde entonces tuve un miedo a los guardias, yo me escondía debajo de la cama...y me acuerdo que se asoma mi abuela Lorenza y dice **¡adiós Simón...adiós!**, y yo debajo de la cama de miedo, que tenía yo ocho años.*

GERÓNIMA: *Esta se escondía mejor que yo.*

VALERIANA: *Tenía ochos años. Mis padres tenían taberna y una vez que faltó mi padre pues....a sacarnos adelante. En el verano se iban mis hermanos a Barahona, Villasayas a*

segar para ganar cuatro perras y a mí me dejaban las avenas y acarrear para llevarlo a las eras. Tendría 11 años y claro así hemos ido tirando. Yo era la más pequeña, ahora sólo quedamos mi hermano Ciriaco y yo. Mi hermano vive en Valdelcubo, el que tiene el bar, tiene 96 años, no oye nada... está fenomenal. Yo tampoco oigo muy bien con el aparato.

VALERIANA: La otra abuela se llamaba Teresa, tenía un hermano que se llamaba Canuto. Mi abuela Lorenza tenía a mi Padre que se llamaba Indalecio, y los otros Lorenzo, Juan y Teodoro. Uno era secretario de Marchamalo y decía para que voy a ir a casa de mis nueras, si no veo lo que tengo que ver ya...el que quiera verme que venga que venga a mi casa . Mi hermana, que le pusieron el mismo nombre de la abuela, la atendió hasta última hora,... pero bien, bien. Mi tía Nicolasa, la mujer del tío Teodoro tuvo siete hijos y una chica, y la chica se le murió, fíjate...y ya no queda ninguno.

RR: ¿A tu padre quién lo fusiló, los nacionales o los rojos?

VALERIANA: Los rojos...los rojos... los rojos.....

RR: ¿Nada más empezar la guerra?

VALERIANA: Nada más empezar...Me acuerdo que estábamos en las eras trillando y fueron sus sobrinos, el Esteban y esos a por él .Y se lo llevaron... Ay mi madre, no los podía ver...los puso de vuelta y media .Dice ... habérselo llevado donde ibais vosotros y se hubieran salvado ... y no que los dejáis allí en Sigüenza , nada más a que fueran a por ellos ... mi madre no los quería ya desde entonces .

Mi padre era Indalecio Ruiz y con él estaba Simón Pérez, Epifanio... Durante y del otro no me acuerdo.

GERONIMA: Yo me acuerdo hasta como se llamaba mi tatarabuelo, Telesforo Monge.

VALERIANA: Mi padre ya era mayor, porque mi hermano ya había hecho la mili. El Félix era mayor.

RR: ¿Después de la Guerra no intentaron sacar los restos para llevarlos al pueblo?

VALERIANA: Nada, y que ibas a sacar...Los cogieron los sobrinos para llevarlos a Guadalajara, ellos tiraron y los dejaron aquí y había dos partidos, y había mítines, y a mi es lo que no me gusta, ni aconsejaría a nada, no trae buenas consecuencias.

RR: Hubo muchos soldados por aquí...

VALERIANA: Ahí en Montallano, hubo mucho

GERÓNIMA: Yo desde la Puerta la Villa, venga a contar la carrera de coches negros que pasaban hacia Atienza, mira...mira.

RR: ¿Tú te dabas cuenta perfectamente que faltaba tu padre en casa?

VALERIANA: Uy sí, yo tenía un miedo... fatal. Todo lleno de militares, mucho miedo. Y ya me mandaban entonces con cuatro ovejas. Fui poquito al colegio, no he escrito nunca el

dictado...era la pequeña, pues a hacer lo que pudiera. El bar lo cerraron y siguieron con el campo. Luego los hermanos cada uno por lo suyo.

RR: ¿Alguno de los hermanos le todo ir a la Guerra?

VALERIANA: Mi hermano Ciriaco desde el colegio a la Guerra, ni sabía leer ni escribir, estuvo muy malo en la mili. Los otros hermanos, estuvo en Melilla haciendo la mili después de la Guerra. Lo que hemos pasado..., no había perras, y mi hermano Félix iba a través de los montes a Torralba con harinas al estraperlo, y si veían los guardias tenían que tirar los sacos... han pasado mucho. Cuando he ido a Medinaceli he dicho mira dónde está Torralba, tanto que yo lo oía... Por el monte, estábamos cerniendo y cuando se hacía de noche iban por Valdelcubo, Sienes a salir a los pueblos de Soria. Así sobrevivíamos, luego él estaba en Torralba y cogía y lo llevaba hasta Madrid.

RR: ¿Te acuerdas si en el pueblo había alguna partera?

VALERIANA: No me acuerdo yo de eso. Mi hermana no tuvo familia, no tuvo la regla nunca.

RR: ¿Tú fuiste poco a la escuela, tuvisteis maestro durante la guerra?

VALERIANA: Si, pero la que había era ya muy mayor y cambió. Yo ya no fui a la escuela... estábamos yo con mi hermana.

RR: ¿Lorenza a que años se casó?

VALERIANA: Ya era muy mayor, tuvo probabilidades pero no cuajó. Y ya al final el que cuajó, le pasaba como ella que era mayor... y ya se juntaron. Han vivido bastantes años, se han llevado bien, conmigo no sabían qué hacer. Yo he pasado las de San Quintín....

RR: ¿Tu madre con cuántos años se murió?

VALERIANA : Pues tenía mi Luis 6 meses, y ahora tiene cincuenta...Sería ya mayor cuando nací yo... .tuvo a los hijos muy seguidos. Con mi hermano Cruz me saca cuatro años, y con el mayor que era el Félix tendría casi 20 años más que yo.... y Ciriaco me saca 16 años. Ya tendría mi madre más de cuarenta años cuando nací yo. Cuando murió mi padre en el 1936 ya tendría unos 50 años.

VALERIANA: Yo a mi Mariano lo tuve a los treinta años, a Luis y el Javi 48, se llevan un año y seis días. Con Javi yo estaba criando, estaba embarazada y estaba reglando. Fui al médico..., los tres chicos los he tenido aquí y a la chica la tuve en Guadalajara. Con los chicos me asistió la Saturnina, que era familia, la madre de la Teodora..., ya era muy mayor. Con la chica come la tuve a los cuarenta años, dijeron que mejor al hospital, que es un adelanto salir de casa, es una cosa buena....Mira yo estuve no sé cuánto tiempo, me puso dos inyecciones Don Lauren y que no bajaba. Se fue mi marido a Sigüenza a buscar la ambulancia para llevarme a Guadalajara, y cuando entró ya tenían lavándolo, al Mariano... y

los demás bien, sin tocarme nada...muy bien y unos embarazo. Con la chica ya tenía cuarenta años cumplidos, tiene 43 años.

RR: ¿Te acuerdas qué hacían con la placenta

VALERIANA: No sé qué harían, no la vi. Pues la cogerían y la tirarían...

GERÓNIMA: Decía la tía Saturnina que la enterraran dónde pasaran el agua para que no tuviéramos dolores...

VALERIANA: La primera vez que lo oigo. Una vecina me dijo que si nos podíamos ayudar en el parto la una a la otra. Y mi marido dijo que no, que si yo iba a ver lo que pasa antes de tocarme a mí, qué necesidad tenía yo de eso...ahí está. Y dijo mi marido que no, y luego la familia me ayudó. Es que Gerónima tiene una memoria.

RR: ¿Cuántos años teníais cuando os casasteis?

VALERIANA: Yo tenía 26 años y mi marido dos años más que yo. Nos conocimos en las fiestas, que yo venía en San Juan a casa de la Teodora, que eran familia. Y así nos hicimos novios. A su hermano Gerardo lo conocí poco se murió a los dos meses de casarnos de enfriamiento (TBC). Vino de la mili y cayó enseguida...

Nos casamos en Valdelcubo, el traje de boda me lo hicieron en Sigüenza, y de viaje de novios...al pueblo

GERÓNIMA. Yo de viaje de novios, a sembrar garbanzos a Matas.

VALERIANA: A la boda, vinieron la Teodora, el Emiliano y los que fueron de aquí. Salimos un cacho a despedirlos y ya cuando íbamos hacia casa de mi hermana, dice conoces esta llave- pues claro que la conozco de mi hermana. Pues ahora nos vamos a echar la siesta !. Y así estuvimos.

RR: ¿Cuánto tardó en nacer el primer niño?

VALERIANA: Tardé tres años en quedarme embarazada, yo ya estaba preocupada, mi marido tan conforme. Pero yo digo, me hago lo que tenga que hacerme y fuimos al Montoya, me miró y me dijo que tenía la matriz un poco pegada. El me miró y dice:

“pues no lo sé, pero me parece que su marido moja en mal tintero”. Hombre y eso porqué, y dijo que estaba la matriz un poco pegada. Yo le pregunté que si se podía hacer algo, que lo hiciera en el momento, antes hoy que mañana. No sé si llegaron a tres días los que me pusieron, me daba la vida...no me tocó más. El segundo embarazo tardé cuatro años, tampoco ya había prisa. Los he tenido muy repartido, y no es porque hayamos hecho....los cuerpos.

RR: ¿Cuánto tiempo les diste de mamar?

VALERIANA: Decía mi marido, porqué le das a este niño leche condensada y le ayudas. Pues porque está muy delgado, nació normal pero se ve que mi leche no era buena, que

era floja y estaba el niño muy delgadito y luego tenía tres meses Luis cuando me quedé embarazada. No he tenido ningún aborto, ni una mala gana...

RR: ¿Les ponías al pecho nada más nacer.

VALERIANA: Si, **bueno cuando te decían las mujeres.** A nosotras nos daban caldo de gallina, sopas y cosas de esas. Cuando fui a Guadalajara, fui porque me informó una chica que corta el pelo, la Dombriz, salir ella y yo entrar...Ella me informó, y me dio un frasco de colonia para la comadrona que le había atendido a ella. Yo al amanecer ya empezaba y cuando estaba naciendo, dice "ay que morenona tenemos", ¿no se alegra?...Digo...ya me alegraré, ya me alegraré. Y me la dejó para que la subiera yo en brazos. Había allí unas mujeres que decían que vaya suerte, que llevaba dos días y ya una niña después de tres niños. Había otra que tenía tres niños también, y llegó a tener chico también... **mira la suerte no está en buscarla... es ella la que llega a ti.** Antes no se sabía, ahora mi nieto que tiene ya una niña, va a tener otro y ya sabe el nombre que va a ponerle.

RR: ¿Siempre habéis vivido aquí?

VALERIANA: Si siempre, hemos ido dos o tres veces de excursión por ahí, hemos vivido bien, nos hemos apreciado. Él se ha ido no muy mayor...era dos años mayor que yo. Ha trabajado siempre en el campo y con las ovejas que le han gustado mucho. Mi hermano Félix le decía que se comprara una vaca y unos chotos que dejaba más, y él decía que no le sacaran de sus ovejas, compraba recién paridas y las criaba... era una cosa. Tres años estuvo junto con otros, pero a mí no me gustaban las medias....luego ya por su cuenta. A mí Mariano le encantan, los cría a biberón... y el otro día teníamos colas de cordero, están divinas...La Margarita de Mirabueno, pues esa siempre venía a por colas de cordero para el día de Nochebuena. Después de morirse Gregorio aún han venido pero ya no teníamos.

RR: ¿Cabras también teníais?

VALERIANA: Ay cuanto me acuerdo de una cabra, que parecía una vaca de la leche que daba, que nata más buena. Tenía leche...la subíamos al macho a Ures, la teníamos ahí atada en el callejón. Una vez le hizo un "chinel" para meterla, debajo de la escalera y las ratas que venían al pienso.

GERÓNIMA: A mí me ha pasado con las cochinas, estar durmiendo con ellas y ver bajar a las ratas, madre lo que hemos peleado con los bichos.

VALERIANA: Yo he tenido hasta cuatro y cinco cochinas de cría. Criábamos para nosotros y para el mercado, los llevábamos a Sigüenza, hemos peleado mucho...y corceles para comer. En mi pueblo se quedaban asombrados cuando Gregorio les decía que sembraba tantas patatas, pues él iba a labrar y cogerlas... hasta lloviendo hemos ido a cogerla. En Valdelcubo se sembraban muchas judías... hay mucha agua, había siete molinos... ahora

ninguno funciona. Y la fuente nunca se ha visto seca... En cada sitio tenían unas costumbres, ahí teníamos muchas judías... sembrarlas, cosecharlas, ponerlas al sol para luego desgranarlas...Las poníamos en unas mantas y les dábamos con palos... y así.

RR: ¿Luego ya a los niños cuando los destetabais les dabas leches de cabra?

VALERIANA: Y lo que les gustaba, la leche frita que les hacía; sobre todo a mi Mariano aún le gusta...Me acuerdo de la cabra... la tuvimos que matar y la hicimos chorizo, compramos magro.... Me acuerdo que me daban un asco las vueltas de las longanizas cuando estaba en estado... El pan lo que me ha gustado.

RR: ¿Qué teníais preparado para el parto?

VALERIANA: El cestillo de los niños, sábanas viejas y cosas de esas. Eso era lo que teníamos...

RR: ¿Durante el embarazo trabajando igual?

VALERIANA: Igual, mira yo mientras criaba a los niños tuve un “esplieguero” aquí en casa, que dormía y comía. Y decía mi marido... si ganas más que yo. Segaban espliego y me dejaron a dejar esencia. Había calderas para sacar la esencia....todo eso se perdió. Ponían una caldera allá a la puerta de la Villa... y también cerca de la Ermita...en la fuente Rodrigo. Ahí me acuerdo de haber ido con mi Luisito a llevarle la comida, y el Maxi decía... he visto a la Primi con la tripa, el niño de la mano y en el otro el caldero de la comida.

RR: ¿Estuviste muchas horas de parto?

VALERIANA: No, a mí se me acababan pronto los dolores, fuertes no he tenido. Me echaba una inyección el practicante, Don Lauren y no me hacía nada.

RR: ¿Y levantarte de la cama?

VALERIANA: A los tres días, yo tenía a mi hermana que estaba unos días. Cuando nació la Yoli, fueron con el tractor y dice... que también quería ir...Desde aquí hasta Sigüenza y cogían el tren. Y dice que si la había mirado bien,...si la he mirado bien.

RR: Me contabas alguna vez que tu hermana Lorenza hubo una temporada que estuvo muy mala, cuando era joven.

VALERIANA: Si estaba en Almazán, lo que he pasado yo con mi hermana, en casa en el pueblo tenía que lavarle la ropa por la noche en el río y secársela en la lumbre para poderse la poner...manías. Yo a mi hermana le he puesto **conejos vivos... y cuando le daban los retemblones...les daban a ella la vida...vivos... nada más quitarle las tripas, abrirlos...y ponérselos.**

GERÓNIMA: A mi hermana también se lo hicieron.

VALERIANA: Se lo mandó un curandero. A otra no sé qué mal tendría...que le mandaron **pichones en la cabeza y me llamaron a mí, los maté y se ponía con toda la sangre en la cabeza.**

RR: ¿A tu hermana se supo qué le pasaba?

VALERIANA: No se ha sabido de qué era, más era la penicilina... que se la estaban dando y seguramente no la toleraba. Luego le pusimos una medalla de alergia. Y las corrientes, todas las corrientes, todas las puertas cerradas... siempre la misma ropa.... y las fajas. Pero una barbaridad, habré hecho 50 o más de lana comprada. Luego las deshice para hacer calcetines. Tú qué sabes lo que he pasado yo con mi hermana, y luego resulta que mis tres hermanos y mi madre no me dejaban bajar a casa de mi hermana por si me daba la enfermedad de mi hermana. Y yo dije que ni de día ni de noche me quitaban de ir a casa de mi hermana, era la que la atendía.

VALERIANA: Me acuerdo de las matanzas, me dice la Rosario que donde había estado porque tenía la puerta cerrada. Pues de entierro con las ollas de los chorizos...y todo. Para que no nos molestara nadie. Yo lo hacía que para qué....este año mi chico tiene dos cochinos. La Yoli va a por las especias a Madrid, y entre la Virginia, Maricarmen y Yoli... y los chicos. La cabeza y el alma se la dieron a los de la casa rural, con lo buena que es la alma para la matanza porque tiene mucho magrillo. Me han traído una bolsa de migas y las repartí par los chicos.

RR: ¿Lorenza vino contigo cuando se quedó viuda?

VALERIANA: Si, se quedó viuda y el día del entierro ya se vino con nosotros, veinte años estuvo conmigo.

RR: ¿Te han dado mucha guerra para criarse los chicos?

VALERIANA: No, mi Mariano como era el primero se lo llevó un tiempo en Valdelcubo con mi hermana y era tan guerrero que un día lo pillaron en una ventana con los pies fuera y tanto disgusto se llevó mi hermana que lo trajo y no quiso más. A Mariano le pasó el carro vacío por encima del cuerpo. Estaba yo a punto de dar a luz, tendría él cuatro años, se iba con su padre a por unos garbanzos y el chico tan contento, se bajaron las mulas a comer y el chico al suelo. Yo me quedé limpiando la cocina porque estaba ya esperando para dar a luz de mi Luis , y yo esperando porque no venían ... y su padre dice... cuando lo cogí, hasta que echó a llorar ...no sé lo que me pasó...

GERÓNIMA: A mí también me pasó con el Emilio, en ese piazo que llaman de la Virgen. Iba yo el rastro y la burra y el chico iba delante, salieron unos perros...arreó la burra como un rayo y lo tiró al suelo... no le pasó nada, pero qué susto.

Otra vez los “piones”, montó Jesús con un pión en el macho y al llegar al Portillo le dio un pión con el sombrero así, al macho... se espantó... y cayeron de pie. Llevaban las hoces y todo.... y demasiado que no pasó nada.

VALERIANA A mí, el hermano del Bernardo una vez me hizo una faena, que todavía se lo recuerdo alguna vez. Teníamos un macho que se espantaba de las bicicletas, estábamos segando en Pardalejo con cuatro piones y claro yo tenía el macho con las aguaderas, y llevaba el cocido que había hecho, que era lo suyo. Pasa con la bicicleta, empieza el macho a sonar....todo al suelo. Mi prima la Encarna me pasó caldo y aún pude hacer una sopa de fideos y lomos para llevarles...y Gregorio decía qué cosa más rara que esta mujer no venga...habrá pasado algo...y mira cuando llegué.

GERÓNIMA: Teníamos una burra que montábamos en ella, era chiquita, pero empezaba enseguida pin, pin...todos al suelo.

VALERIANA: Al poco de casada, dice Gregorio que les tenía que llevar la comida al monte, porque estaba segando avena con tres piones. Yo no sabía el camino... y me dijo que el macho me llevaba... y me llevó.

RR: Te acuerdas si venían a vacunar a los niños aquí?

VALERIANA: Si venían, Don Lauren fue el último practicante. Don Manuel venía a pasar consulta desde Sigüenza...me decía Valeriana ahora que bien vais a estar... **“os han agregado a Sigüenza, ahora os van a dar churros con chocolate”**. No nos hacen nada....ahora ya has visto la puerta del Cercao cerrada, porque han caído piedras del arco. Como se ve que manejan ellos el dinero, ni de pastos. Y del monte porque siempre estamos detrás...ahora ni les dejan bajar las tamaras...tienen que dejar los palos gordos. Esto es imposible....si es la leña nuestra del monte...Don Lauren vacunaba a los niños, una vez íbamos con los niños y me dice “no hay otra madre como la Aurelia que esté más al cuidado... Eso me dolió y digo: “mire usted Don Lauren...cada madre cría a su hijo”...y ella no lo tenía...lo tenía en Sigüenza... no me dijo nada pero yo se la tiré y me decía la Rosario...pero qué jodida que eres. Será verdad lo que usted dice, pero cada madre cría a su hijo...ahora vas y se lo dices... La Aurelia ha estado mucho con esa de Sigüenza, al Jesús lo han criado ahí.

GERÓNIMA: No te creas que se ha esforzado mucho por nadie, ha trabajado poco

VALERIANA: Es de la Torre, con un carrillo para los críos, no ha dado golpe, desde que se casó...una señora.

RR: Alguna vez os acordáis de alguien que fuera ama de cría?

GERÓNIMA: En una necesidad sí, pero de seguido no.

RR: ¿Te acuerdas alguna vez de ir a alguna curiela?

VALERIANA: *Si, yo he ido a Soria .También he ido a la Marcelina con el Gregorio que se rompió la muñeca y con aceite normal le dio friegas y se lo arregló. En Soria, en Almazán y a Villasayas, puede ser. Nos llevaba mi Javi, recién sacado el carnet...a mi hermana...conejos,...y se quedaban blancos...y eso le daba la vida. Y toallas de felpa hirviendo, agarradas con dos tapaderas para no quemarnos y se las ponías, no se quemaba... ¿qué tendría?*

RR: *¿No pensabas alguna vez que sería mal de ojo?*

VALERIANA: *No,... pero mira el Lucio y la Trini cuando se les moría algún cochino lo primero que le achacaban era al mal de ojo.*

GERÓNIMA: *Y la Josefa, mi tía. Hacía las cosas en un tazón...miraba el fondo*

VALERIANA: *Pero debía de tener algo. Una vez fuimos para un macho... y nos mandó romero cocido con una toalla en la tripa sujeto con unas cuerdas.*

GERONIMA: *Notros fuimos también con un macho, al Tío Remón, que tenía el mal en la cabeza, y nos mandó ponerle en la cabeza agua fresca con salvado...y se le pasó el mal. Otra vez se le hincharon los hombros y nos mandó enjabonarle con aguardiente*

VALERIANA: *Yo me acuerdo de coger lagartos vivos, poner aceite en la lumbre y cuando estaba cociendo echar el lagarto...uy hasta que moría... había que tener un cuidado de que no nos salpicara, hasta que moría. Luego de ese aceite darle a los “lechines” de las caballerías... y les iba como mano de santo.*

RR: *¿Qué eran los lechines?*

VALERIANA: *Diviosos... en casa de la Josefa...Luego no se aprovechaban los lagartos. Antes había muchos, me acuerdo que estábamos en mi casa haciendo unas eras y cogían lagartos a punta pala, aprovechaban las patas para comer....lo demás para dar a las caballerías.*

GERÓNIMA: *Lo que se ha perdido también es la **ruda**, nosotros cuando mi hermana teníamos un frasco con aceite para darles. Había por ahí por los centenales, yo he bebido agua de ruda y huele mal, pero el agua estaba buena.*

RR: *¿Tus niños dónde dormían, ya tenías cuna?*

VALERIANA: *Tenía mi hermano Félix que vendía fruta y en una barquilla la forramos y le hicimos una cuneja...y eso metíamos. Hasta que podían estar en su cama. Me acuerdo una vez, no se me olvida...a la Valentina del Florentino; la cosa es que ya no cabría en la cuna. Calenté una poca de agua para ponerla en la “bolsa de agua”, para que estuviera caliente para que no tuviera frío. Cuando se durmió me fui al lavadero...y llegó la Valentina a decirme que el niño lloraba mucho...y me vine a ver... y era la bolsa que se había corrido y se estaba quemando. No se me olvida...estaba caliente... y el niño lloraba.*

RR: ¿Te acuerdas de las cosas que les dabais cuando empezaban a comer?

VALERIANA: Pues pan desmigajo con aceite, cocido... y que bueno estaba eso. **Sopas de gato....**

RR: ¿Y cosas de la huerta...patatas, zanahorias... no le hacíais cocido?

VALERIANA: No, yo no... puré de patata, con alguna yema. Leche de cabra. También sopa de cocido.

RR: ¿Tus hijos fueron todavía aquí en la escuela?

VALERIANA: Estuvieron yendo aquí, y luego ya en autocar a Sigüenza. A Yoli ya todo allí. Me acuerdo de uno que se llamaba Jacinto y decía que en casa del Paniagua comían unos chiquejos... que tenía una taberna...y lo que abandonaban la comida...El Gregorio les compró, porque al principio iban con el Isaac, que les pagábamos, una moto para que fueran los dos y se turnaran conduciendo...mi nieto se la ha subido hace poco. Pero eran unos sinvergüenzotas, no hacían nada más que ir y venir y estudiar poco...con Don Avelino, Don Ursi... nada. Yoli estuvo yendo a Atienza, con los de la Caja de Sigüenza. Y en un lugar que tenía y lo arregló... pero le exigían que pagara el teléfono... hasta que se cansó. Luego estuvo en Telepizza...y luego ya se fue con Luis en lo de los reconocimientos. Ahora vendrá una semana para estar aquí... y luego nos vamos a Guadalajara.

RR: ¿Qué diferencias ves con las formas de criar ahora a los niños, porque habrás lavado por ejemplo muchos pañales?

VALERIANA: Uy, más de noche que de día... y luego secarlos a la lumbre para ponerlos al día siguiente... no teníamos lo que tienen ahora. Quita y pon y vete al río.... ¡y hacerlos! ... yo me acuerdo que cogía un cacho de tela, le hacía unos huecos para meter los bracejos, una cinta y ya estaba la camisa.....Ahora tienen , de todoestá la biznieta que ojo....mi hermana me hizo a ganchillo , de lana muy fina , hilada por ella una toquilla para taparlos muy maja.

GERÓNIMA: Mi madre tenía una, que se la hizo la tía Saturnina, porque como eran primas... y luego tenía la de acristianar... y el faldón blanco con una cinta azul... también uno de color rosa, y uno de rayas. Me dejó con mi hermana de chiquitina, yo tendría siete años, iba con ella en brazos y pise el faldón. Las dos al suelo, no pasó nada...nadie salió a auxiliarme

VALERIANA: Pues mira yo aún debo tener del faldón de mi madre, que nos ponía...Hemos trajinado mucho.

RR: ¿Cuándo tuviste la primera regla, a los 15 o 16 años?

VALERIANA: Era ya muy mayor, como si tenía los 18 o 19, era muy delgada. Era un domingo, estábamos jugando a las cartas. A mí no me dolía nada...me levanto y ven que

llevaba la bata manchada. Tuve que decirle a una que me dejara un delantal, para irme a casa a cambiarme. Mi madre ya estaba diciendo que teníamos que ir a mirarme al médico... por si acaso... Hemos trabajado mucho, tenía que poner un saco en el suelo para ponerme yo y echar el saco a la caballería.

RR: ¿Te acuerdas de cuando pasaban los aviones, o los coches durante la guerra?

VALERIANA: *Si, yo en cuanto veía a los guardias me iba corriendo a casa y me metía debajo de la cama... cogí un miedo. Fíjate mi madre con tantos, y sin probabilidades de....mi hermano el Félix se fue a la mili, y cuando vino con todas las manos llenas de sarna, dormía a parte en la cocina encima de un saco... yo también he tenido piojos. No la tuvimos ninguno*

GERÓNIMA: En mi casa también hubo sarna, mi hermana la cogió en casa del Pablillo, cocían la ropa y todo. Luego nos la pasó a los demás.

RR: ¿Cuándo se te retiró la regla?

VALERIANA: *Pues a los 47 más o menos. Los “boncios” que decíamos...*

RR: ¿De todas formas entonces sería casi una bendición que se retirara, y no quedarse embarazada?

VALERIANA: *Ahí..., además antes ni se sabía nada. Ahora los tienen cuando quieren... yo al Gregorio le decía tres chicos y ahora otra vez. Él decía... pues qué le vamos a hacer... y vino una chica. La alegría....decía su padre que vaya nombre difícil que le había puesto... No había ninguna por aquí, había allí en el hospital una que tenía una niña con ese nombre... y me gustó.*

RR: ¿En Valdelcubo no bombardearon nunca?

VALERIANA: *No allí no lo llegue a ver nunca, aquí a los padre de la Isabel.*

GERÓNIMA: Cuando mi padre dice que mi tía Martina decía “no consiento que mi sobrino vaya sin caja a la tumba, no consiento”, y fíjate como fueron luego ellos. Mi padre el siete de Agosto, y luego ellos el día 29 de Septiembre. Ella era hermana de mi abuela.

VALERIANA: *Desde el Castillo de la Riba, ojo lo que había. Como mi casa era la taberna también tuvieron soldados y yo estaba asustadita completamente. Me acuerdo que tenía un pánico y un miedo que me metía en cualquier sitio...Mis hermanos iban, yo me quedaba.*

GERÓNIMA. De mi casa se llevaban latas de lumbre, porque tenían que hacer guardias por ahí...

VALERIANA: *Yo me acuerdo cuando cogieron al tío Simón, que estaban de día y de noche mirando a ver si lo veían. Podía haber estado en algún techado...pero volvió a casa al amanecer...lo cogieron y lo llevaron al Ayuntamiento. Bajó la mujer con la niña, para que la*

conociera que había nacido. Y la niña vive, se llama Rosa...fueron muchos hijos. Antes se tenían hijos sin control...nada más...no se planteaban...

GERÓNIMA: **“Fue una guerra cruel y mala”.**

RR: ¿Cómo aprendiste a coser?

VALERIANA: Mi madre cosía y me enseñaba. Me tocó a mí y a mi cuñada...A mí me gustaba mucho coser...y le dije que si me enseñaba. Me subí a Almazán para ir a aprender...pero era un chinel chiquitito donde estábamos dos o tres aprendizas. Lo primero que me pusieron fue a descoser y sobre hilar. Yo decía pero si eso ya lo sé yo...hice de papel una camisilla sin mangas. Meterme en un calabozo... yo enseñada al campo abierto... y me fui. Mi hermana cosía y aún tengo sus papeles y reglas. Yo las cosas de aquí...las hacías. Les pedí la máquina y me dijo mí cuñado... que mi marido tenía perras...que me la comprase... y eso hizo.

RR: ¿Te acuerdas de alguna romería?

VALERIANA: En Valdelcubo había una reunión que se ha ido perdiendo, la van a volver a hacer, la Virgen de la Zarza...era muy bonita. Se bajaba con las comidas.. y luego muchos no valían volver del vino que llevaban encima...Es como aquí San Isidro, que bajábamos a comer a la eras. El primer año que estábamos, bajaron todas vestidas y con una soga que había hecho mi cuñado que era soguero, de un lado tiraban las mujeres y del otro los hombres... y la rompieron. Decía mi cuñado... esto sí que tiene narices...es posible. A las Cruces de Mirabueno también he ido mucho.

RR: ¿Conoces la ermita de San Bartolomé?

VALERIANA: Ahí no he ido nunca. A la Olmeda y por ahí no he ido nunca.

GERÓNIMA: Yo iba a la Olmeda andando con mi madre cuando yo tenía 14 años, también a Santamera atravesando desde la Olmeda por el monte.

12. FLORENCIA. 82 años. Fecha de entrevista: 16 de enero de 2013

Vive desde hace dos meses en una Residencia de Mayores. Anteriormente vivía en Zaragoza y temporadas en Sigüenza dónde tiene una casa. Está contenta de poder contar historias, y según progresa la conversación se percibe que mezcla los temas y está desorientada. Nació en 1930, en Alcázar de San Juan, su padre era ferroviario y le habían trasladado a este pueblo de la Mancha donde les sorprendió la Guerra Civil. Fueron seis hermanos y vinieron a Sigüenza cuando tenía 13 años. Aprendió corte y confección con una modista y se hizo costurera, dice que de las buenas. Empezó a salir con su novio a los 13 años, que luego sería su marido. Les hubiera gustado tener cuatro hijos, pero no pudo ser.

FLORENCIA: *No sé qué te voy a contar...*

RR: *No te preocupes, que yo te voy preguntando. ¿De dónde eran tus padres..?*

FLORENCIA: *Mis padres eran de la Mancha, vivían en Madrid, en la Castellana no...en el Paseo de las Delicias , pero ascendieron a mi padre y lo trasladaron a Alcázar . Y ya nació yo y el pequeño...que está en Madrid.*

RR: *¿Cuántos hermanos erais?*

FLORENCIA: *Éramos seis cuando pequeños, mi madre era muy flamencona pero seis...no sé cómo decirte...muy ordenados. Hemos vivido aquí en Sigüenza en el Camino Viejo, en el chalé de Don Mauricio, y ya luego se lo quedó la Hilaria y el marido. Luego ya mis padres allí han estado. A Javier ya lo trasladaron...es el mayor.*

RR: *¿Cuántos años tienes ahora?*

FLORENCIA: *Yo setenta...*

RR: *¿Setenta solo, cuándo naciste?*

FLORENCIA: *Nací en el treinta, pero como me los he quitado tanto...yo digo uno o dos menos. Yo en Madrid poco, porque como mis padres se trasladaron...yo nació en Alcázar de San Juan en casa de mi madrina.... Allí fui yo al colegio, me ha gustado. En la Calle Madrid iba al colegio, pero ese no me gustaba. Había hecho un dibujo de colores...algo me harían porque no me gustaba... yo era mucho de colegio y de modista ...he sido modista de corte y confección con la Carmen Arjona , he estado en su casa...teníamos taller. Y luego con Concha...También.*

RR: *¿Tu papá en qué trabajaba?*

FLORENCIA: *En la Renfe, era ferroviario. Era muy trabajador, ayudaba mucho a los amigos...pero bueno hemos marchado siempre mejor que lo normal por ser tan trabajador.*

RR: *¿Tus abuelos en qué trabajaban?*

FLORENCIA: El padre de mi madre era capataz de vías y obras, era también . Hemos marchado bien pero trabajando.

RR: ¿Con cuántos años viniste tú a Sigüenza?

FLORENCIA: Al Colegio San José, tenía una cartera de piel...pero con un brillo y yo me acuerdo que iba así con mi cartera. Me gustaban los problemas, las matemáticas...luego mi sobrina la de mi hermano mayor sacó ahí el Bachiller.

RR: ¿Durante la Guerra, dónde estabais vosotros?

FLORENCIA: Nos pilló una noche o dos en Alcázar de San Juan, **que eso fue horrible, eso no lo tenía que pasar ningún niño, ningún niño.** Porque... salimos al campo, éramos bastantes vecinos y cuando empezó el bombardeo por la noche, dijeron vámonos al basurero donde había gravilla, y allí estuvimos. Mi padre cobraba para los médicos de los ferroviarios y teníamos bastante moneda...con miedo de que nos lo quitaran. Cuando se despejó...cada vecino tiró para un lado...y yo con mi hermano mayor, por eso creo que lo quiero tanto...me llevaba a cuestas o en brazos. Ya había ido a un colegio que no era guardería, Párvulos... pero muy bien. Entre las niñas pequeñas...yo era un poco listilla. Y luego en coser...cosas preciosas...y enseñando...ayudao...nos hemos querido mucho.

RR: ¿Cuándo viniste a Sigüenza?

FLORENCIA: A los **trece** años, y cuando me eché novio también... Estuvimos en la calle Valencia, en casa Antonio "el Pelón" le decían, un carnicero más arriba de mi casa. Nosotros vivíamos donde el Bueno, frente la fuente...y nos queríamos... comíamos mucha carne porque había una carne de Sigüenza muy buena...y esas cosas. No hemos vivido mal la vida, porque en la huerta sacábamos coles, acelgas, animalitos, que entonces había que matarlos, yo que he sido mucho de los animales. Yo he sido de la protectora, he luchado mucho, los he limpiado...Entonces me iba por la mañana los domingos con mi marido, que no trabajaba.... mientras las niñas fumaban...Entonces las niñas fumaban...pero a mí no me gustaban esas cosas...yo me metía en las jaulas y limpiaba... (No sé de cuando habla) Dios me lo recompensará...que Dios también quiere a los animales...claro. He sido mucho de ir al colegio. Luego estudié con Carmen Arjona el título de Corte y Confección. Luego me fui a Madrid con mis padres, pero no me dejaban allí ni andar ni un paso sola.

A mí me hubiera gustado ir a Madrid, porque hubiera hecho mucho papel. Pero mi madre no quería Madrid. Una vez le asaltaron en el mismo paseo, un ladrón... y dijo que no quería. En Alcázar nos querían mucho, me acuerdo mucho...cuando saqué la cabecita de mi madre... era Alcázar.

RR: ¿Se le murió algún niño de pequeñito a tu madre?

FLORENCIA: *Si, uno que se llamaba Antonio como el mayor, y otra que se llamaba Conchita....Mi madre estaba loca con esos nombres, luego tenía la mayor que se llamaba Telesfora como mi abuela, la madre de mi padre que era de Cataluña y tenían fábrica de paños. Todas esas cosilla...y fuimos saliendo. No con la abundancia de ahora ...pero no nos faltaba .*

RR: *¿No me has dicho de qué se murieron los pequeñitos..?.*

FLORENCIA: *Uno se murió de año y medio, y la Conchita tenía años. Como mi madre se quedaba enseguida embarazada, era guapísima, un cromo. Y yo me eché un novio rico, pero aún no me ha llegado herencia alguna... solo la muerte de él. Me eché novio a los 13 años, y luego la noche hasta las tantas cosiendo. Mira iba yo por la senda al lado del terraplén, y yo no me he besado con mi novio, éramos formales...y Javier siempre estudiando...*

RR: *Javier se llamaba, cuántos años tenía?*

FLORENCIA: *Si, Riofrío... Once o doce....trece. Ya estaba en el Banco Central. Así cualquiera se echa novio...sigo adorándolo. Mi marido nació en Guadalajara, en el paseo central. Ahora con la caída me han llevado, un suelo lleno de piedras...algún día tendrá que caer. Yo cuando llegaba a verlo le decía, me voy que ya no me da tiempo, un besito y hasta mañana o nos cogíamos la mano.*

RR: *¿Cuántos años estuvisteis de novios?*

FLORENCIA: *Pues desde los trece hasta los diecisiete que entró en el banco... Era muy cuidado...pero las cosas a veces no salían como pensaban. Trabajaba en el Banco Central... aquí y luego en Zaragoza. Yo cuando se iba de comisión de servicio le acompañaba, y no le dejaba solo porque era un poco delicado. Cuando salía yo...hablaba mucho...él era más calladito... Su abuelo era de aquí, yo me casé con un hombre rico... pero de ellos no he cogido nada. Mi suegra muy buena...y la familia...pero claro no era una familia....*

RR: *¿Cuánto tiempo has vivido en Zaragoza?*

FLORENCIA: *Pues mucho, yo allí tengo mi piso. Aquí en verano...pero yo Sigüenza se me metió en la cabeza. Bajaba por la noche a oscuritas por la senda...pon, pom, luego puso mi padre unas traviesas para que pasara, Cuando llamaba a la puerta era lo más bonito...venía del taller de coser o de estar un ratito con Javier...adios Flori...adios Javier...*

RR: *¿No te decía tu madre que eras muy joven para novios?*

FLORENCIA: *No, pero una vez que quise ir a Madrid a colocarme... que me hubiera colocado y hubiese ganado bien...se lo dije a Javier...que dice mi tía que me va a buscar algo de lo mío...hubiese sido buena modista porque ya no podía aprender más de lo que*

sabía...y algún taller bueno...pasó así. En la Alameda en la Barbacana...para llevarme a la Estación....solo para decirme adiós. Entonces me dijo que hiciese lo que quisiera. Mi madre dice, mira Flori déjalo..... Javier me dijo que lo debíamos dejar un tiempo. Al entrar a la Estación frente el hotel Elías, que era de la abuela de mi marido y de un hermano....pero yo no cogí nada de eso...Tres millones que me dieron...que desaparecieron.

Ya no me fui...me quedé con Javier... no lo dejamos. Bueno seguimos un poco más...todo era pérdida por todos los sitios. Demasiado que yo cosía muy bien... trajes. Los elegía con "figurines"...elegían y muy bien hecho. Por las mañanas iba a misa...era muy trabajadora...me venían chicas muy majas a aprender...de Palazuelos...de Pozancos. Me hacía unos peinados...tenía unos peinados...Era una chica de éxito...Javier me adoraba...

RR: ¿Cuándo os casasteis?

FLORENCIA: A los trece....Menuda boda en Zaragoza en San Antonio de Torredo . Mi vestido fue negro, muy bonita. **Me lo hizo una modista porque no era bueno hacérselo uno mismo.** Me lo hizo una hermana de mi cuñado, del que se casaba con mi cuñada...porque era farmacéutico de Medinaceli, y todo el dinero que cogía Javier era para su boda...no para la mía que era mucho más sencilla. En la cabeza llevaba un casquete blanco con un poco negro. A lo mejor yo me lo hubiera hecho mejor....Lo celebramos allí, resultó muy bien porque a Javier le daban comisiones por los seguros y ya teníamos lo nuestro. Luego en la calle Guadalajara, una que tenía taller de costura nos alquiló la casa...Se iba saliendo poco a poco. En la calle Valencia tenía la tiene la de Bueno cuando recibía algo decente, nos guardaba una latita, y decía mi madre pues si....

RR. ¿Tus padres ya se quedaron aquí viviendo?

FLORENCIA: Si, treinta y un años viviendo aquí en Sigüenza.

RR: ¿Cuándo os fuisteis vosotros a vivir a Zaragoza?

FLORENCIA: Pues no sé, yo tendría 13 años cuando vine aquí....Mira... y luego a Cataluña. Adoraban a Javier....personas más buenas...Fuimos muy felices...luego nos vinimos a Zaragoza... y cuando mi caída ha sido un desastre, una calle llena de piedras es que no puede ser...debajo de la Catedral en los bancos me senté y ya no pude levantarme. Guadalajara no me ha gustado...y a Javier tampoco. Fue demasiado hombre...para todo el mundo.

RR: ¿Hijos no tuviste?

FLORENCIA: No tuve hijos, y tampoco lo quería decir a la gente. Mi marido ha sido respetado en todo, yo por mi marido no lo hubiera vendido. Cuando me dijeron, que había pasado a su ladito en una clínica que no tendría a lo mejor hijos, no lo aseguraban pero nos lo dijeron que a lo mejor no tenía hijos, yo creí que el mundo se acababa... **Yo por lo**

menos queríamos tener cuatro...echábamos la cuenta, ay que bueno. Pero no se lo dije ni a vecinos, ni amigos,... son cosas personales...Javier tuvo...

RR: ¿Las paperas?

FLORENCIA: Paperas si.... no se lo dijimos a nadie. A mí me miraron y dijeron que estaba bien. No tenía nada, era muy guapa...pero nadie me tocó.

RR: Mas que tu marido....

FLORENCIA: Uy si ,....yo he sido muy cohibida...A lo mejor se levantaba...y decía !uy Puri!. Bueno esas cosas de matrimonio. Y yo me daba la vuelta...y me tapaba la cabeza....y todo eso. Era poco hablador...pero queremos mucho. Estábamos los dos tan locos...fue una cosa tan bonita. A mí no me importó...pero si claro pasó así. Yo los domingos iba a Misa y luego limpiaba el piso de mi padre. Yo nunca he tenido nadie que me ayudara en casa ...me acuerdo que teníamos el piso de madera ya rascar. A mi madre le gustaban mucho las macetas. Por las tardes ya me arreglaba para salir, me gustaba pintarme sobre todo los ojos. Javier siempre decía que tenía que pintarme los ojos...que quieren que siempre seamos la más guapa. Alguna vez íbamos al Cine cuando tenías para pipas...y todo eso, muy contentos. A mí me aprecia todo el mundo, mi padre era un pedacito de pan, bueno todo el mundo.

RR: ¿Tu padre no tuvo que ir a la Guerra?

FLORENCIA: Quedó en puertas, pero recogimos a dos familias de la parte de mi madre. Dos hijas, ellos estaban en la guerra. Los recogimos y los manteníamos⁵. Mis padres han trabajado para todo el mundo, mi madre iba a trabajar a casa de mi madrina que tenía muchos viñedos, en esas tierras hay gente muy rica. Trabajaba en lo que fuera para mantener a la familia, eran un poco sucios....hacían pis en la cama y no lo limpiaban...luego tenía que ir mi hermana mayor...la que murió luego.

RR: ¿De cuántos años murió, ya estaba casada?

FLORENCIA: Veintinueve años, estaba soltera. El novio era de aviación, un hombre muy guapo...pero no sé qué pasó allí con una vecina, que si cogió envidia de mi hermana....Tuvo que aguantar...en fin...y ya no se echó novio. Se murió de una válvula de corazón. Fíjate mi padre toda la vida trabajando, y hubo que poner una válvula a mi hermana en el corazón que se dilató...y en aquellos tiempos....había que aguantarse con....Éramos muy católicos, y mis padres también pero yo...sabes ...yo he tenido mucha fe en ser buenos.

RR: ¿Javier de qué se murió?

FLORENCIA: Pocos años, no le faltó en esta vida de nada, y trabajando...no me acuerdo en que año fue....Yo le hacía la propaganda a Javier para el Banco, porque se me ha dado muy bien...los convencía a todos....No tuvimos tampoco mucha suerte...pues no sé si murió

de algo de corazón. En Cataluña nos adoraban, nunca hablaré mal de los catalanes. Se hizo mucho a Cataluña...me parece que de un infarto...pero no me acuerdo. Yo creo que con la caída...La boda estuvo muy bien, estaba loquita. El Cura que nos casó había trabajado aquí en Guerra, y resultó muy bonita y mi Javier estaba de guapo... el mejor vestido de jóvenes y mayores.

RR: ¿Tú seguiste trabajando de costurera?

FLORENCIA: Yo sí, todo el tiempo...porque se presentaban las chicas a casa...aunque también limpiaba la casa de mis padres. Cuando fueron a “pedirme”, el abuelo de Javier que era abogado, procurador...hizo mi madre merienda. Javier Arroyo Riofrío....se llamaba. El ajuar lo dejé en Zaragoza si no me lo han quitado, siempre he ahorrado peseta a peseta...y ahorrarlo. Javier decía que cómo podía ahorrar....Fuimos muy felices....y poquito a poquito. Estábamos enamorados de verdad...fuimos a ver a la familia con una amiga. Me acuerdo que salió un chico y dijo !qué pelo tiene”. Y luego fue detrás de mí...Antes de morir ...me dijo su hermana que Javier me quería mucho ...pero la familia te queremos mucho..

RR: ¿Cuándo te jubilaste?

FLORENCIA: No sé, porque luego venían chicas de los pueblos para que yo les enseñara en Sigüenza....Me hacía unas blusas tan monas....pero también tenía que cuidar un marido. Me adoraban hasta los vecinos...curé a todo el mundo que pude. Me ha tirado mucho la medicina, pero no sabía....he sido amiga también de Satur....estoy triste porque no ha venido a verme. Le dije...tú tienes otra...Subíamos al cementerio...se murió...no la conocí. Pues no le he dejado solo....luego han dicho que no era verdad....Nos vimos, quedamos bien, no ha vuelto...que hoy en la gimnasia. Javier iba a hacer gimnasia...Hizo Graduado Social, lo hizo en la facultad de aquí... yo le esperaba con la cena a la hora que fuera, y luego se liaba a estudiar. Que hombre me llevé...

13. GERÓNIMA. 79 años. Fecha de la entrevista 15 de Octubre 2012

Nació en 1932 y ha vivido siempre en un pueblo de la zona con su familia. En la actualidad vive con uno de sus hijos que está soltero, mientras sus otros hijos residen en Barcelona, Madrid y Sigüenza. Toda una cadena de sucesos ha condicionado su vida. El bienestar de la familia siempre se imponía sobre cualquier deseo individual. Al estallar la Guerra, una explosión en Sigüenza hizo espantar la mula que montaba su padre y consecuencia de este accidente muere a los pocos días con 36 años y dejó viuda y dos hijas. Solo tenían la familia que pudieran ayudarles en unas condiciones de penuria. Su madre tuvo que casarse de nuevo al acabar la guerra y tuvo otra hija. De su padrastro no guarda buen recuerdo porque era un borracho y mala persona. En vez de ser una ayuda, dilapidó lo poco que había dejado su padre. Siete años duró y murió posiblemente de tuberculosis. Como se quedaron otra vez sin hombre en casa, su hermana tuvo que casarse a los veinte años. Su hermana tuvo tres hijos antes de fallecer con 26 años de tuberculosis, y el más pequeño de los bebés murió tal poco tiempo de la misma enfermedad. Cuando Gerónima tenía 24 años se casó, "todo por necesidad", con el viudo de su hermana. Fue un buen marido, con el que tuvo siete hijos, además hay que sumar los dos que ya tenía de su hermana. No tenía cuarenta años cuando enviudó, todavía podía haber tenido más hijos. Su madre siempre estuvo con ella, y así pudieron seguir adelante. Fue a la escuela hasta los catorce años, aunque tenía que faltar mucho por ayudar en tiempo de recolección. Le encanta leer y tiene una memoria prodigiosa. A pesar de todas las tragedias que han marcado su vida siempre ve lo bueno de las cosas y sigue siendo positiva con la vida.

GERÓNIMA: *De la Martina, ese era hijo, se llamaba Félix, estaba trillando. Y aquí soltábamos las mulas y luego... yo he tenido que llegar a ir...las llevábamos a pastar por la vega según se va a la Olmeda y por ahí. Señalando otra foto. Con este señor que era el cura, nos llevaba así...Uy, echaba unos sermones en Semana Santa, el Viernes Santo... ¡qué sermones, hacía llorar a la gente!*

RR: *¿Eras tú pequeña entonces, en qué año naciste?*

GERÓNIMA: *En el 1932, también nos "acristianó" él. Y esto dicen que era el Ayuntamiento, éste era el secretario. Cuando estaba esto del "estraperlo", este hombre nos salvó mucho porque iban de casa en casa mirando, y este hombre decía "vámonos a la taberna que aquí no hay nada", para que nos hicieran mal. Y este era el sacristán que había en el pueblo, el de la Lucia, te acuerdas.*

RR: *Sí, la señora Lucia que vivía en esta calle a la entrada.*

GERÓNIMA. Pues este era el marido, y este el de la casa de uno de ahí, el abuelo del Luis que vive en la esquina de la plaza. Y este era otro de la Ricarda , y esté el marido de la Isabel y el otro día cuando me dio el libro me dijo que este era su marido. Yo creí que era el otro Eusebio. Y esta es la procesión que hacen el día de la Pascua, la Virgen y el Niño. Todo lo que había antes, madre mía. Esta era tía mía, mi tía Josefa...casi todas las conozco, esta se llamaba Felipa, esta Saturnina, esta Simona, ésta la del Gumi, la suegra de la Claudia, esta era la abuela del Luis éste que te digo. Esta la tía Primitiva, y esta y esta eran primas. Y esto es lo del "Boto"... con esto estaba entretenida. Tengo aquí también la foto de mis padres.

RR: Pues ¡enséñamela! (Es una foto muy bonita en blanco y negro, por supuesto, de una pareja joven con una niña vestida de blanco en brazos, vestidos para la ocasión)

GERÓNIMA: Yo no lo conocí a mi padre... Estos eran mis padres, yo tenía cuatro años cuando mi padre se murió. Esta era mi hermana, yo no habría nacido porque nos llevábamos siete años, se murió de veintiséis años.

RR: ¿Tu padre?

GERÓNIMA: No, mi hermana. Mi padre tenía treinta y tres cuando murió !con que mira! Ay madre mía.

RR: ¿Siempre has vivido aquí, Gerónima?

GERÓNIMA: Siempre, llevo ochenta años.

RR: ¿Conociste a alguno de los abuelos?

GERÓNIMA: A ninguno, ya te digo, ni a mi padre, porque tenía cuatro años cuando murió. Se dedicaba a la agricultura.

RR: Me contaste que tu padre murió al poco de empezar la Guerra.

GERÓNIMA: Toma, el mismo día cayó, el dieciocho de Julio, aunque murió a los pocos días. Iban a segar al cerro ese de Sigüenza y no sé qué papel tenían que llevar que se les había olvidado, y mi madre volvió a casa a buscarlo. Mientras se quedó mi padre esperándola en la Puerta de la Villa, pegaron un bombazo en Sigüenza, se espantó la mula y lo tiró de mala manera. No se murió pero se quedó atontolinado porque se dio así, (me señala la nuca), y duró hasta el 7 de Agosto. Tenía 33 años, iba con el siglo..., pues entonces tendría 36.

RR: ¿Tú, no te acuerdas de nada?

GERÓNIMA: No, ya te digo...

RR: Tu madre, ¿cuántos hijos tuvo?

GERÓNIMA: Mi madre tuvo a esta, a otro que se murió que era del tiempo del Bernabé, que eran quintos, y a mí. Luego con el otro marido que se tuvo que casar de “segundas”, tuvo a la monja, mi hermana, que está en Burgos

RR: ¿Tu madre siempre vivió aquí, en Palazuelos?

GERÓNIMA: Sí, se crio donde vive la Primi, y cuando se casó se vino a esta casa .

RR: ¿Tus abuelos, también eran de Palazuelos?

GERÓNIMA: Sí, todos

RR: ¿Te acuerdas de ir a tu madre, quién le asistía los partos?

GERÓNIMA: A mi madre no...Mi madre llamaba a una que era la abuela del Boni.

RR: La madre de la señora Isabel también asistía los partos, me dijo y otra señora que le decían la Tía Saturnina.

GERÓNIMA: Pues esa, y mi madre eran primas.

RR: Y antes con la foto, me has dicho que era la tía Matea. ¿Era tu abuela?

GERÓNIMA: Era la madre de mi padre, a los abuelos por parte de mi madre no los he conocido.

RR: ¿De qué murió tu hermana?

GERÓNIMA: Decimos que cogió un enfriamiento, porque fue el año cincuenta y teníamos que bajar al “Prao” a lavar, a por agua, a todo; y se pegó un remojón y empezó a adolecer, a adolecer que le entró una tos... y con la tos se murió, hace sesenta años que se murió.

RR: Ya era mayorcica, ¿se había casado?

GERÓNIMA: Claro, si me dejó al Emilio y a la Encarna....y otro que se murió.

RR: ¿Que también los has criado tú!, tenías buena experiencia cuidando niños.

GERÓNIMA: ¡Mira!..

RR: ¿Te acuerdas, cuando eras pequeña de ayudar a tu madre?

GERÓNIMA: Yo, hasta que no cayó mi hermana mala, no me dejaban ir a lavar. Y mi madre iba a horno, y luego yo traté de aprender y sé todo lo que hay que hacer en el horno pero luego lo quitaron... hace cincuenta y un años. Me acuerdo porque entonces nació un hijo mío que tiene 51 años.

RR: ¿Te contaba tu madre cosas de la Guerra?

GERÓNIMA: ¡Uy mi madre, que si me contaba, no ves que nos quedamos solicas. Mira aquí había un corro de soldaos, ahí era otro pasillo con otro corro...

RR: ¿Los tres años de la Guerra?

GERÓNIMA: Se iban unos y venían otros. Decía mi madre: “Aquí han venido los pontoneros, los falangistas”. Venían y mi madre decía que como veían la casa grande...

“mire que yo me he quedado viuda y con dos niñas”...Le contestaban mire, usted cierre su puerta, que nosotros con usted no nos metemos.

RR: ¿Sólo dormían aquí, no le tenían que dar comida ni nada?

GERÓNIMA: Uy no... Si nos dejaban comida ellos.

RR: ¿El trato con ellos era correcto?

GERÓNIMA: Si, nos trataron bien. Mi madre decía no tengo aceite, pues le traían aceite. Pues ahora no tengo café, pues igual le traían.

JESUS: ¿Que hay Rita?

RR: ¿Pues aquí estamos, Jesús, contándome historias de la Guerra.

GERÓNIMA: Pues les hacía tortillas, les hacía muchas cosas.

RR: ¿Tienes algún recuerdo de la casa llena de soldados?

GERÓNIMA: Si yo tenía mucho miedo, porque se iba mi madre a lavar las mudas o cosas y me dejaba aquí...los soldados se quedaban aquí amos.

JESUS: Bueno os dejo solas, para que habléis... es un libro abierto y ha tenido siete hijos y los ha tenido bien hermosos y todos orgullosos de ella. Todos la queremos.

GERÓNIMA: Y cómo te digo, se quedaban de amos aquí y yo me bajaba a esconder debajo la puerta de la escalera.

RR: Eras tú muy pequeñina, de cuatro a seis años; porque estuvieron aquí prácticamente los tres años.

GERÓNIMA: Ya te digo, y mi madre decía que una vez fueron al horno... que querían asar un cochino y tenían ya para echarlo. Creo que el hornero no quería porque decían que tenía que hacer el pan; “pues que queráis o que no, nos tenéis que hacer esto”. Y tuvieron órdenes que se tenían que ir a otro lado, y le dejaron a mi madre el cochino. De todas las desgracias a nosotras nos trataron bien

RR: ¿A tu madre le pagaban algo por lavarles la ropa?

GERÓNIMA: Eso sí que no lo sé, nada más eso; qué necesitaba aceite, tome aceite; necesitaba otra cosa, pues tome. Y nos defendían, porque una vez dice que vino una mujer, porque tenía mi madre cuatro colchas de seda y dice: “que tienes que darnos una colcha pal comando”, que el comando estaba allá abajo en las Escuelas y los soldaos dice que la defendían y decían: “se vaya de aquí, no está viendo esta mujer que se ha quedado ahora viuda y viene aquí con historia de estas”, y ya nos dejaban...Por no ir mi madre con la mula, que había que llevar al cerro de Sigüenza agua, dejaba una mula, menos mal a un hombre que nos conocía, conocía la mula y la recogió y la trajo sino nos la matan o qué se yo.

RR: ¿A tu padre, quién lo encontró cuando se cayó de la mula?

GERÓNIMA: Pues la gente que salía o entraba, lo tuvieron que traer a casa y se trastornó de cabeza, yo no me acuerdo.

RR: ¿Tu madre a partir de entonces de qué vivía, de la agricultura?

GERÓNIMA: Pues tenía que meter “criaos” pa labrar y todas esas cosas.

RR: ¿En qué año había nacido, cuántos años te sacaba a tí?

GERÓNIMA: Siete años y con la monja otros siete me llevo. Luego mi madre, no sé si fue en el treinta y nueve -mi hermana tiene setenta y tres años- Se casó, porque si no cómo resistíamos para pagar sueldos y todo. Ya se casó, pero pego con mala persona, el segundo mal marido. Era de ahí de Valdelcubo. Mira el otro día fui a Valdelcubo y le di todas las señas donde habíamos estado y lo que habíamos hecho allí, que le gustaban las fiestas. Casi podía escribir una novela...ese hombre nos duró siete años, era mozo. Primero había estado en Barcelona y luego se vino y estaba en Sigüenza labrándole las tierras a un señor cura, que me parece que se llamaba Esteban; y yo que sé, pues se casó con mi madre, pero ya te digo, nos dejó sin camisa, mi padre dejó una mula muy buena, que a lo mejor fue la que le mató a él, una mula fuerte y porque era así de buena y fuerte le hacía subir la cuesta con la máquina del carro “echá” y nos la “esguarnilló”, Luego la cambió y cogió un “macho” que le vendieron en el pueblo. Luego mi hermana cuando cumplió los veinte años se tuvo que casar porque ya estábamos otra vez igual, sin hombre.

RR: ¿Él se murió a los siete años de casarse con tu madre?

GERÓNIMA: Si, ¡menudas pulmonías! Luego hasta que no entró mi marido que antes era cuñao, porque luego me tuve yo que casar, se murió mi hermana pues tuve yo que casarme con él, pues igual...**todo por necesidad.** Pues hasta entonces yo, no llevaba zapatos... yo siempre una tristeza.

RR: Después que murió tu padre, la tristeza, la guerra, luego vino la posguerra que tampoco habría mucho...

GERÓNIMA: El racionamiento y todas esas cosas.

RR: ¿Aquí teníais huertos?

GERÓNIMA: Huertos teníamos, pero quién los hacía. Mira ahora cuando me quedé yo viuda, yo un trozo como todo esto, sembraba judías, sembraba patatas, berzas...de todo. Pero he tenido que agarrarme yo...

RR: ¿Cuántos años tenía tu madre cuando nació tu hermana y cuando naciste tú?

GERÓNIMA: Mi madre había nacido en el 1896 me parece, y yo nací en el 1932 (36 años). Se casó tarde (a su hermana la tuvo con 29 años), pero mira también qué suerte le cogió. El chico había nacido antes que yo y tengo oído que se murió según la Isabel de tos-ferina, y la hermana que tuvo con el segundo marido tiene siete años menos (43 años).

Es que esta casa estaba muy mal hecha. Fíjate si tenían sol, que ahora por la mañana nos da un sol muy bueno; pues creo que mi abuelo siempre iba arropado con una manta. Tenían sol y no lo dejaban entrar en casa, pues estaba la casa pasmada.

RR: ¿Cuántos años tenía tu hermano cuando murió?

GERÓNIMA: Pues no si tendría uno... porque mira yo tengo ochenta, pues si él hubiera vivido tendría ochenta y dos, quinto del Bernabé el marido de Felicitas. Eso lo que me ha dicho mi madre, pero no conocí a nadie.

RR: ¿Cuánto tiempo fuiste a la escuela?

GERÓNIMA: Hasta los catorce años, pero faltaba mucho .A ver, me tenían... mira empezó el escarabajo, y mi hermana y yo teníamos que ir hasta allá abajo al lado de Matas .Teníamos “piazos” por aquí y no los sembraba; teníamos que ir un día sí y otro no a matar el escarabajo porque se comía las patatas. También a escardar, tenía que ir con ella...Luego se murió... un año la estuve llorando (todavía se le escapan las lágrimas).

RR: ¿Ella ya se había casado, tenía algún chico?

GERÓNIMA: Si, hacía seis años que se había casado, tenía 26 años. Vivía aquí mismo, todos vivíamos juntos.

RR: ¿Te hubiera gustado seguir estudiando algo si hubieras podido?

GERÓNIMA: Yo he tenido mucha memoria, y nada como no me sacaron de aquí.

RR: ¿Os enseñaba la maestra a coser?

GERÓNIMA: Si era buena maestra, estuvo no sé cuántos años . De maestra no se cambiaba pero de maestro cada dos o tres años y se iban y otros venían. La maestra y el cura éste... los que más duraron.

RR: ¿Además de tareas de casa, te enseñaron a cortar o confeccionar?

GERÓNIMA: Si, ya con veintitrés años fui dos o tres meses al “corte” y nada más. Yo he hecho camisas, calzoncillos, toda la ropa la hacíamos nosotros.

RR: ¿Lo cosíais a mano o con máquina?

GERÓNIMA: Mira, me compraron esa máquina hace 51 años, pero he cosido mucho, mucho a mano; lo mismo pespunte que costura.

RR: ¿A qué años te casaste?

GERÓNIMA: Tenía veinticuatro años.

RR: ¿Tu marido era de aquí?

GERÓNIMA: Era de Matas, estuvo casao con mi hermana y como se murió mi hermana, pues luego dijo “yo dónde voy a ir”. Yo no quería, pero me decía “si vivo aquí qué va a decir la gente” y nos casamos y mira...

RR: ¿La boda cómo fue?

GERÓNIMA: Buh!...pues muy sencilla ... nada , aquí mismo se celebró ; llamamos al cura, un par de tíos miso, que hasta eso...porque los hermanos de mi madre no nos hablaban , no querían más que vernos pidiendo .Pues se casó mi hermana y fuimos y los convidamos, porque mi hermana le lavaba a la suegra de la Primi, que era mi tía Isidora hermana de mi madre ; pues bajó a invitarla y le dijo “hija, lo que me has hecho te lo he pagado ,no te debo nada”. Teníamos arriba otro que se llamaba Felipe... y en el momento que vieron que “entraba mi marido en casa”. Y otro tío que estaba tan necesitado como nosotros, era el padre del Crescencio también dejaron de hablarnos, quitaó mi tío Melchor, los demás que eran cinco hermanos dejaron de hablarnos, se ve que no querían más que vernos arrastraos!...Y de la parte de mi padre sólo era otro hermano, que era el padre del Damaso ese de la plaza, el único tío que teníamos de la parte de mi padre, también trató de quitarnos una finca.

RR: ¿Te hiciste tú, algún vestido para la boda?

GERÓNIMA: Me lo hicieron en Sigüenza, una modista. Era negro, corriente y normal. A los cuatro años de morirse mi hermana me casé yo. La Encarna tenía ya diez años y el otro porque se murió, y otro porque se murió sino hubiera tenido seis.

RR: Ellos se habían quedado viviendo aquí con vosotros?

GERÓNIMA: Si, estábamos todos, mi madre, mi cuñao, mi hermana...todos.

RR: ¿Cómo os arreglabais para repartiros por la casa, porque ahora cada uno quiere tener una habitación?

GERÓNIMA: Ahí, en la esquina del salón, había un tabique y era una habitación, ahí al dado había otra, y luego allí arriba tenemos otra “salita” con una alcoba. Llegamos a tener pastor también y ya como mi marido trató pues teníamos de “to”. De catorce años ya sembraron almortas y ¿quién las arrancó?- pues yo...

RR: ¿Cuántos años tenías tú, cuándo te casaste?

GERÓNIMA: Veinticuatro años.

RR: ¿Cuándo tuviste el primer niño?

GERÓNIMA: Pues a los veinticinco, la mayor, tiene cincuenta y seis años.

RR: ¿Cómo fue el embarazo?

GERÓNIMA: Bien, cuando ésa me daban “gomiteras”, luego ya en los demás no. Me estaba muy malo el pan y los demás decían, pues a nosotros no nos está malo...-Pues a mí me está muy malo.

RR: ¿Cuándo llegó el momento del parto, qué estabas tú haciendo porque seguro que tú en casa no te estabas quietecita?

GERÓNIMA: Era al amanecer y yo dormía allá arriba y me bajé aquí nació. Y vino el médico, estaba Don Lauren (era el practicante que vivía en Palazuelos) y llevaba la chica una vuelta de cordón al cuello, y dijo...mira, mira, menos mal que estoy aquí, porque si no...

RR: ¿Estuviste muchas horas para el parto?

GERÓNIMA: No, no si estaría media docena.

RR: ¿Te acuerdas lo que hacían con la placenta, si la enterraban en el huerto o en el corral?

GERÓNIMA: Si, la enterraban dicen que dónde corriera el agua para que dicen que tuviera menos dolores.

RR: Eso no lo sabía yo...

GERÓNIMA: Me decía esa mujer, la Tía Saturnina, "llévala al lado de dónde corra el agua pa que tengas menos dolores".

RR: ¿Y con tu marido qué tal?

GERÓNIMA: De tan bueno que había sido, se murió hartito de trabajar.

RR: ¿Porque tú tuviste siete hijos, y los que ya tenía tu marido...

GERÓNIMA: Pues diez.

RR: ¿Y el siguiente chico, cuanto tardó hasta el otro?

GERÓNIMA: La Nati y la Pili se llevan tres años.

RR: ¿Cuánto tiempo le diste de mamar?

GERÓNIMA: No sé, pero a la Pili un año porque me acuerdo que cogí un catarro y me quedé que no había quién me hiciera comer, y le quité la teta y echó a andar al año. Nati es la segunda y se crio más debilucha.

RR: ¿Todos nacieron en su tiempo?

GERÓNIMA: Si, mira cuando la Nati, verás nació el cuatro de Septiembre y yo bajaba a un huerto que tenemos ahí en la carretera a regar o a coger cosas de lo que había sembrado y pasaba Don Lauren con "el amoto" o la yegua y decía: "¿pero cuándo?" Porque como te daban esto, que te daban algodón y esas cosas me preguntaba cuándo. - Pues para últimos de agosto... y llegué al cuatro de Septiembre.

RR: ¿Cuándo empezaste con dolores dónde estabas?

GERÓNIMA: En la cama, porque aquella noche hubo una tormenta que estuvo todo el mes de septiembre lloviendo y de truenos y todo. Mi madre pues fue a llamar a la prima, la Tía Saturnina que era ya vieja... y eso fue.

RR: ¿Pasaba después del parto a veros otra vez?

GERÓNIMA: Si venía, bueno y el médico venía también... y estábamos bien y nada...

RR: ¿El pecho se lo diste a los siete?

GERÓNIMA: *Si, pero al Toño ya le tuve que ayudar porque ya había poco. Ese ya me atendió Don Rafael Relaño y ese médico vino a registrarme. Estaba cosiendo ahí abajo con Milagros, una vecina que ahora está en Zaragoza y viene y dice “-Buenas tardes, ala que vengo a registrarla -”. Que yo me encuentro bien...Dice, no, no que tengo que registrarla (explorarla) y bien te miraba y te media la barriga.*

RR: *¿En ningún embarazo tuviste ningún problema?*

GERÓNIMA: *En ninguno*

RR: *¿Cuántos años se sacan los chicos?*

GERÓNIMA: *Nati ha hecho ahora cincuenta y tres; y el otro en junio hizo cincuenta y uno. Luego Ascen, bien, pero luego se le formó un tumor aquí detrás de la cabeza ... y tuve que estar con ella en Madrid, gracias a una cuñada que tenía y nos dio asistencia , nos enseñó dónde estaba el hospital Reina Victoria , la operaron.. un doctor que ya se ha muerto, se llamaba Doctor Palomeque, y uno de los ayudantes se llamaba Gil Poza y otro Salazar . Eso ya se ha deshecho, en la Cruz Roja.*

RR: *¿Quedó bien la niña?*

GERÓNIMA: *Si, pero mira ha tenido un chico y está delgadito, le han dicho que no tiene hueso así muy fino, ya tiene dieciocho años pero está listo y bien. Le han tenido que operar de la espalda. Una tontería que hizo, de casarse, estaba más maja ; estaba con una hija mía, la mayor , para que cuidara los niños , porque ellos pusieron el bar y tenían que tener una persona que los cuidara ..., pero que hizo una tontería con casarse ..Buen marido si tiene, hace caso de ella y del chico... pero que no, fíjate el chico así .*

RR: *¿Cuántos años tenías tú cuando murió tu marido?*

GERÓNIMA: *Aún no tenía los cuarenta.*

RR: *¿Tú no pensaste tener tantos chicos?*

GERÓNIMA: *Cada uno que caía, uh como me sentaba. Pero menos mal han nacido todos útiles.*

RR: *¿Cómo te apañabas con tantos chicos?*

GERÓNIMA: *Tenía mi madre que murió sobre los ochenta y dos. Se quedó viuda también a los cuarenta años, estuvo conmigo siempre. Éramos las que hacíamos las cosas de casa... si mi madre se quedaba en casa, yo tenía que salir al campo.*

RR: *¿No tuviste ningún aborto?*

GERÓNIMA: *Nada, ni he tomado medicación... ni nada*

RR: *¿De qué murió tu marido?*

GERÓNIMA: Del riñón, ya verás, es que ha trabajado mucho. De seis años estaba ya sin padre y sin madre también, que era de Matas, y luego estuvo a expensas de tíos hasta que vino aquí de crío con un tío mío.

RR: ¿Y fue cuando conoció a tu hermana?

GERÓNIMA: Cuando tuve al Toño, empezó ya a orinar sangre, porque le tocó mucho trabajar cuando otros no iban a cuidar las ovejas. Le gustaba tener el ganao bien, gordo .. se desvivía por todo . En agosto empezó a orinar sangre y lo estuvo tratando Don Rafael, pero luego ya nos cambiaron de médico y tuvimos a Don José María Atance. Empezó a empeorar, tenía 51 años. Murió en Guadalajara en el Hospital.

RR: ¿Y te quedaste tú sola con todos los chicos?

GERÓNIMA: Con toda la cuadrilla. Uno de mi hermana es el que nos habilitó, porque tenía ya veintiséis años y con mis chicos que ya iban ayudando pues mira.

RR: ¿Los chicos fueron todos a la escuela?

GERÓNIMA: Si, entre aquí y Sigüenza. Los sobrinos fueron aquí y los míos ya en el autobús a Sigüenza. Juan Manuel que es el tercero fue a los maristas, pero cogió una tos, porque iba de mala manera en una motejo que se calaba y a lo último tuvo que dejarlo.

Cuando la Pili acabó la escuela, nos la pidió un sobrino , que están en Blanes allá en Gerona y claro pues dijimos “vamos a ir quitando alguna boca”, pero tener entre medias esta de los ocho años cayó mala, y yo me tuve que ir con ella a Madrid y aquí quién se quedaba?...Pues a lo último ya en el mes de Septiembre o por ahí tuvimos que echar mano a que viniera , que mi sobrino de 26 años también estaba fuera y trataron de coger los dos y venirse para ayudar a su padre ...y yo en Madrid. Los médicos me explicaban como era esto, la operaron. Aquí nos habían engañado, porque si no había llegado mi chica a tanto. Teníamos el Seguro de la Censa, Don José M^a Atance decía que era atraso lo que tenía la chica. Se quejaba de que le dolía la cabeza y la llevábamos a un tal D. Jesús y nos decía que había que operarla, pero no nos explicaron más. Dando largas hasta que vino Don Emilio que nos decía que había que operarla... porque se nos quedaba en silla de ruedas y tuvimos que ir allí... gracias que nos dijo que espabiláramos que no tuviéramos así a la chica. Podía ser mi chica una mocetona hermosa y así se ha quedado pequeña.

RR: ¿Cuál es tu chico más pequeño?

GERÓNIMA: Jesús y luego Maricarmen es la pequeña que va a hacer cuarenta y dos años, tenía dos años cuando se murió su padre que hace cuarenta que se murió .Mira lo que me quedó .

RR. ¿Cuándo se te retiró la regla?

GERÓNIMA: A los cuarenta y ocho años

RR: Si hubiera seguido tu marido aún hubieras tenido algún chiquillo más?

GERÓNIMA: Eso me decía la gente, ay madre mía,.. Mi madre murió cinco años después de morir mi marido.

RR: ¿Alguna vez tuviste algún problema para darles de mamar?

GERÓNIMA: No, esperábamos un tiempo antes de ponerles al pecho. El primer día les dábamos agua de anís.

RR: ¿Cuándo os levantabais de la cama, después de dar a luz?

GERÓNIMA: Uy...yo con la mayor estuve mucho tiempo, pero luego cuando los demás ya no se podía.

RR: ¿Tuviste algún desgarro en el parto?

GERÓNIMA: Nada, ni me han echado puntos, ni con Don Lauren ni con la Tía Saturnina. Ya con Juanma la tía Saturnina era muy viejecita, al último que recogió fue al Alberto de la Felicitas. Los demás me los recogieron pues las vecinas... había una mujer que ya se ha muerto hace diez años, que se llamaba Exuperancia, que esa mujer si no está en el Cielo no va nadie, era una mujer más buenísima, yo no la olvido. Y otra que era prima de mi padre que se llamaba Milagros, las dos venían.

RR: ¿Las mujeres habían aprendido de tener a otras. Tenías quizás más confianza las vecinas que si viene el médico?

GERÓNIMA: Pues igual, mira Don José María, cuando vino ya tenía el chico 24 horas cuando ya vino a verme.

RR: ¿Tuviste algún problema tras el parto alguna vez?

GERÓNIMA: No, ninguno

RR: ¿Que alimentos les dabais cuando ya empezaban a comer?

GERÓNIMA: Pues aquí les dejábamos a lo mejor, una cazuelilla de sopa de cocido, cosas así. Yo cuando el tercero ya teníamos leche de vaca. Luego la tuvimos que quitar porque Encarna se fue a ganarse la vida por ahí, y quitamos la vaca y el chico perdió; hasta se hizo herniao de los dos lados. Lo curé yo, que me enseñó una mujer, le ponía un cinturón, que se lo iba pasando por la espalda, cintura e inglés...y luego se ataba. Yo también he estado herniada y me curé de la misma manera.

RR: Decían que enfrente de Matas llevaban a una fuente en Montallano para curarles de la hernia.

GERÓNIMA: A ese chico mío lo llevaron, fue mi madre y una tía mía a llevarlo porque yo no podía y dicen que hay allí como un pozo y sólo los metían así.....fue en Agosto.

RR: ¿Tu marido era de Matas , no había mucha agua allí.

GERÓNIMA: Hace poco estuve allí, válgame el cielo hasta que llegas...El médico tenía que subir hasta allí a visitar enfermos, pero por no subir allí... ¡virgen! ¡Qué pueblo!, me llevó el Jesús hace dos o tres años y digo, ¿pero quién sube ahora por aquí? ¡Madre mía!

RR: ¿Aquí nunca os ha faltado el agua?

GERÓNIMA: Tenía yo diecisiete años cuando esta fuente se secó y ahora al tres por dos está seca. Detrás de la muralla está el lavadero, y hemos lavado de rodillas. Luego dieron dinero, que mi marido era el Jefe de la Hermandad, era un dinero para gastarlo en el pueblo y mi marido dijo que si no lo dábamos aquí se lo llevan a Pelegrina, y levantaron el lavadero como es ahora.

RR: ¿Tu marido te echaba una mano con los chiquejos?

GERÓNIMA: Uy, si cuando no estaba en el campo y cuando no los llamaban cada tres por dos a la Secretaría. Cuantas veces he dicho que le hubieran “dado pol saco” a la secretaria de los demonios, gente enredadora que había pa no dejarle parar a la gente. Que a la secretaria que si no...Les echaban multa

RR: ¿Los chicos te tocaban a ti y a tu madre. Cuando la Guerra y después tu madre lo pasaría muy mal, porque como no era herida de guerra no hubo compensación de ningún tipo.....

GERÓNIMA: Si toda la gente huía, como mi tío Felipe, hacía el Monte. y se quedaba aquí sola mi madre con mi padre, cuando empezaron a bombardear en Sigüenza, ahí quieta como un animalito.

RR: ¿Se llevaba tu marido los chicos a algún sitio?

GERÓNIMA: Uy, si había que picar berzas, preparar latones para echar a los cochinos por la mañana, y dejar cocido otro para la tarde; y a por berzas con la mula...He picado alfarce verde, alfarce seco, calabaza, remolacha que se yo...de todo. He tenido que segar...

RR: ¿y las cuentas quien las llevaba en casa?

GERÓNIMA: Mi marido, yo eso no, lo de meterme en muchas cosas no...Prefería trabajar, pero a mi déjame de líos.

RR: ¿Las compras..., dónde las hacían?

GERÓNIMA: En Sigüenza, a lo mejor venía alguno de venta ambulante, pero a Sigüenza íbamos, aunque a mí no me gustaba. A mí me ha gustado trabajar y trabajar, pero a mi líos nada.

RR: ¿Tampoco has salido mucho?

GERÓNIMA: No he salido, nada...

RR: ¿El médico venía de Sigüenza.

GERÓNIMA: Don Lauren, el practicante vivía aquí; y el otro era Don Manuel que era propio de Sigüenza y se murió cuando mi marido, siete días antes el seis de enero.

RR: ¿Cómo le pagabais?

GERÓNIMA: Le pagábamos en trigo...

RR: ¿Te acuerdas si alguna vez vinieron a vacunar a los chiquejos?

GERÓNIMA: Sí, cuando mi Juanma dijeron que había que vacunarnos de la viruela, pero yo no quise bajar porque estaba embarazada. A los niños sí, todas las vacunas se les han puesto, a última hora hubo que ir con ellos a Sigüenza. También me acuerdo que nos entre la guerra, a la casa del maestro nos subían, que allí por las escaleras llorábamos; uy, a mí se me nota la vacuna muy poquito.

RR: ¿Alguna vez estuviste tú, mala de alguna cosa?

GERÓNIMA: Así cosa importante nada.

RR: ¿A qué años tuviste la primera vez la regla?

GERÓNIMA: Ya tendría 17 años, mi hermana es la que me había hablado. Y yo acudía a ella.

RR: ¿Los niños, de recién nacidos dormían con vosotros en la cama?

GERÓNIMA: Sí, yo no he tenido cunas, unos con otros y alguno con la abuela.

RR: ¿Alguna vez les hacíais comida con verduras, patata...?

GERÓNIMA: No, patata y eso sí pero cosas así como los "potitos de ahora no".

RR: ¿Y sopas con pan o similar...?

GERÓNIMA: Sopas de gato que decían, con agua, aceite, y pan....

RR: ¿No les dabais nunca zanahorias o cosas así?

GERÓNIMA: Yo nunca.

RR: ¿Y huevos o carne, cuando eran más mayorcicos?

GERÓNIMA: Mira a mí de cuatro años, que me dejaba mi madre en esa casa de ahí abajo que había una mujer vieja y mi madre la dejaba encargada para darme de merendar, pues ,todos los días me dejaba un huevo cocido para que me lo diera esa mujer, cuando ella se iba a trabajar .Torreznos también de la matanza.

RR: ¿Qué diferencia ves cuando criaste a tus hijos a cuando tus hijas han criado a los suyos, porque habrás lavado muchos pañales?

GERÓNIMA: Hice media docena de pañales y media docena de mantillas... y para acristianarlos y eso con lo que tenía mi madre; las camisillas, los jaboncillos , los fajeros .

RR: ¿Me has dicho que le dabais agua de anís el primer día, y luego para los gases; pero utilizabais alguna hierba o remedio para los niños?

GERÓNIMA: Medicinas no les daba, lo único cuando tenían catarrillo les untaba el “Vicks Vaporups”. Nunca han estado malos, quitando algún catarrillo.

RR: ¿Cuándo ibas a tener los niños, no tenías miedo del parto?

GERÓNIMA: Yo..., no me ha dado miedo, me decía esa vecina de ahí- ¡qué mujer, si casi no se queja- ja, ja ,ja...; apretar cuando venía el dolor ...,salían enseguida .

RR: ¿Tu madre te ayudaría a limpiarlo todo tras el parto?

GERÓNIMA: Mi madre se encargaba....Y antes del parto calentar agua para lavar luego al niño.

RR: ¿Cuándo comenzabais a comer tras el parto?

GERÓNIMA: Yo para cada hijo me he comido dos gallinas. Cuando el Juanma, fue con ese, que decían que se notaba de chica a chico, no podía beberme el caldo caliente, caliente. Y me entró un dolor de tripa y me lo bebía más frío. Con ese me daba miedo, porque si bebía algo caliente que dolores me daban cuando comía. “He **tenido siete, pues me he comido catorce gallinas**” y bien.

RR: ¿Si no hubieras tenido hijos, crees que te hubiera faltado algo, ya tenías los dos sobrinos, hijos de tu marido?

GERÓNIMA: No sé..., pues que hubiera sido de mí.

RR: ¿Tampoco os planteabais los hijos que ibais a tener... los que vinieran?

GERÓNIMA: Nada, nada ...pero yo decía... pues luego los hijos me salvarán .

RR: Y atendida estás, lo que pasa que tú estás muy bien, casi los atiendes tu más a ellos que ellos a ti... ¿Te acuerdas de alguna mujer qué tuviera problemas en el parto?

GERÓNIMA: Tampoco, yo no he dado que hacer.

RR: ¿Algún matrimonio que trajera algún niño adoptado de la inclusa?

GERÓNIMA: No... Mira esa tía que te dije, se ha servido de nosotros de los sobrinos, se llamaba Josefa, que fue la que miró por nosotros cuando lo de mi padre . No tuvo hijos y estaba casada con un hermano de mi madre que se llamaba Melchor, y ha criado al Crescencio y nosotros hemos estado, yo que tenía trece años cuando se murió el padrastro, ya se encargaron ellos de nosotros, pues hemos estado con ellos siempre .Pues entre la Francisca y yo los hemos cuidado, que mira la Francisca no creas que ha sido nada buena pa mí, porque esta mujer tenía dinero, lo menos en casa cuatrocientas mil pesetas . Una noche ella con su marido subían a dormir, y yo otra noche solita con ella; de la noche a la mañana desapareció el dinero. Yo he hecho todo el bien que he podido y conmigo se han portado mal. Si no me haría falta a mí el dinero para mis hijos; y mira que toda la vida ha sido mi marido crio de ellos; qué tenía yo para que no hubieran dicho mira la mitad para ti y la otra mitad para mí. Yo por no tocar na...

RR: ¿En qué trabajan tus hijos?

GERÓNIMA: Los de Blanes, la mayor, tienen un bar y la pequeña está con ella desde que empezaron ; el otro que ahora vendrán dentro de ocho días tiene también bar , Juan Manuel, pero se vale con la familia de ella.

RR: ¿Por lo menos los tienes a todos criados, que ya te ha costado lo tuyo?

GERÓNIMA: Que se fueron todos con catorce años, y unos con otros se han valido. A mí las piernas ya me van fallando, según lo que yo he andado. A casi La Olmeda a llevar comidas , yo iba con mi hermana a llevar la comida a los peones, pero luego yo todo el día estaba allí en el tajo, a echar ataeros, gavillar, o coger los fajos , irme de un piazo a otro y así, Y me ha tocado ir sola con los piones , que cayó mi hermana mala y por cierto se fue mi marido que le dijeron a una “curiela”, se fue y yo tuve que ir con los peones al tajo y luego él nos bajó el almuerzo. Y he tenido que ir desde un piazo de las eras con un carro de “beza” y las mulas.

RR: ¿Cuándo oyes a las madres de ahora quejarse de la guerra que dan los niños?

GERÓNIMA: Pues nada....los míos se han criado por el aire... a ver

RR: ¿Estás contenta con tus hijos?

GERÓNIMA: Pues sí, porque han salido todos buenos, trabajadores. Los llevaba el de 26 años que compró empacadora y Toño tuvo que encargarse de ella, de echarle aceite, le gustaba mucho la maquinaria; lo dejaba solo y allá te entiendas. Mira una vez la Lucia Atance, había dejado al Emilio en una huerta para “empacarle” y el Toño haciéndolo solo sin comida...

RR: ¿Emilio es el que se mató con el tractor?

GERÓNIMA: Si, y ya esa Lucia le dijo, pero no ha venido tu hermano... y tuvo que bajarle ella un bocadillo.

RR: ¿Cuándo erais jóvenes os daban mucha catequesis?

GERÓNIMA: Yo con ese señor cura de la foto he estado mucho, Don Aurelio y luego Don Cesareo que ya tomo la misma rutina que el anterior. Yo estuve en la catequesis, estaba mi hermana mala y fíjate era la Purísima... mi marido arrancando la remolacha y yo acarreándola con este macho y pasaban los maristas...No puedo decir de este señor nada malo, llevaba la juventud. Dicen que don Aurelio vino el año que nacimos nosotros y ya cuando se fue del pueblo tendría yo 17 años. A mi hermana ya la enterró otro cura.

RR: ¿Ibas a las fiestas cuando eras joven?

GERÓNIMA: Uy... He sido poco divertida yo, a Barbatona una vez o dos; pero no he ido a Mirabueno ni nada.

RR: ¿Siempre te ha gustado leer mucho?

GERÓNIMA: Leer sí, lo que es que ya no se me quedan las cosas, según voy leyendo se me va olvidando. Coser mucho, he torcido, hilar mi madre que me hacía los ovillos y yo desde esa ventana echaba unas hebras largas... me daba gusto torcerlo. A mí las labores me han encantado.

RR: ¿Alguna vez ibais a buscar hierbas al campo, tomillo, manzanilla?

GERÓNIMA: No, bueno a este de Ures he ido ya después de morir mi marido, cuando venía la Encarna de vacaciones a buscar Té de Roca, que ya no voy, ni tengo en casa ... pero dicen que ya no dejan cogerlo. Yo ya gasto de lo comprad, a mí no me gustaba la manzanilla de aquí porque era muy amarga. Me acuerdo una vez que mi madre me dio, pero es que encima le echaba aceite para que sirviera de "purga". Mira por ahí tengo una ventana, y por ahí la tiraba.

RR: ¿Qué desayunabais cuando eras pequeña, la sopa de gato?

GERÓNIMA: Uy, café de cebada tostada con trigo "a revuelto".

RR: ¿Le echabais leche?

GERÓNIMA: Teníamos cabra y vaca también tuvimos. Yo ordeñaba la cabra y la última vaca que tuvimos; la primera se encargaba la Encarna hasta que se fue y luego la quitamos.

RR: ¿Las mulas dónde iban a pastar, por aquí por los prados?

GERÓNIMA: Sí pero sólo era desde mitad de agosto hasta que echaban a sembrar, yo he ido a la "muletá" también. También se llevaban las cabras, cuando nos tocaba iba con mi hermana para que no fuera ella sola, nos turnábamos con la gente. Y cuando éramos chiquejas, cada una cogíamos nuestra cabra e íbamos por las canteras a darles de comer. A mí me dejaban en casa y decía "cuando sea mayor, ya no quiero estar en casa". Me tiraban los cochinos las puertas, tenía que llamar al tabernero que estaba ahí al lado para que me ayudase a ponerlas. Chica yo esto de pasar tragedias me daba no sé qué...

RR: ¿Y al final has pasado muchas... Si hubieras vivido en este tiempo, que hay métodos para no quedarse embarazada, hubieras tenido tantos hijos?

GERÓNIMA: Pues qué se yo, porque yo nunca he preguntado a la gente ¿qué haces...?

RR: ¿Entre las chicas o las mujeres no hablabais nunca...?

GERÓNIMA: No...

RR: ¿Tú te has jubilado, estuviste cotizando después que murió tu marido?

GERÓNIMA: Sí yo he pagado mi cuota.

RR: ¿Has salido a Barcelona con los chicos?

GERÓNIMA: Sí pero ya después de morir mi madre y mi tía, porque había que hacer caso de ellas y luego ya después que tomó el primer nieto la comunión entonces fui.

RR: ¿Cuántos nietos tienes?

GERÓNIMA: *Nueve, ahora dicen que entre mi nieta Pilar y esa de mi hermano, van a irse a Roma. Mira aquel es mi marido cuando la mili, la hizo en Jaca. Esta otra foto son Jesús y la Maricarmen y estos son vecinos. Mira que trazas que llevaban .Jesús hizo la mili en la Cruz Roja y ahora estamos aquí los dos solos.*

14. JUANA. 79 años. Fecha de la entrevista: 16 de Octubre de 2012

Nació en 1933 en un pueblecito muy cerca de Sigüenza, donde ha vivido con sus padres cuidándolos hasta que murieron muy ancianos. Ha trabajado en la agricultura y sobre todo en el servicio doméstico en la casa de los señoritos del pueblo. Tiene una lengua mordaz y no se anda con remilgos a la hora de llamar a las cosas por su nombre. Ella no se casó, porque los que la pretendieron no le interesaron. Tampoco ha echado de menos haber tenido hijos. Cuenta sin tapujos, historias de malos tratos en el ámbito doméstico, de alcoholismo, de la cotidianidad de la enfermedad y la muerte en otros tiempos .Su madre se casó mayor y aun así tuvo seis hijos de los que sobrevivieron ella y dos hermanas. Su madre ayudó a muchas vecinas en el momento del parto, era una mujer decidida a la hora de ayudar a otras, se ayudaban unos a otros. Sus hermanas se fueron a Madrid a servir, siendo muy jóvenes porque no veían futuro en el pueblo, pero ella se quedó y tampoco ha echado de menos haber salido.

JUANA: *Pasamos al comedor, espera que abro la ventana.*

RR: *Nos sentamos aquí, Juana como señoritas. No le dicen a los ricos señoritos, pues tú y yo señoritas también.*

JUANA: *La cosa es que les decían ricos y luego han sido más pobres .Ay...*

RR: *¿Te acuerdas de tus abuelos?*

JUANA: *Yo ?.. Conocí sólo a uno. El padre de mi padre se murió el día que se casó. Tuvieron tres días de fiesta y luego se fue a dormir a su casa, allá arriba, donde está ahora la casa rural y cuando subió mi abuela... muerto. Tenía una hernia y se le bajaron las tripas... y "a tomar por culo".*

RR: *¿A los otros no los conociste?*

JUANA: *Al de mi madre sí, ese se llamaba Teodoro Ortega González y la madre de mi madre tampoco la he conocido porque se murió en la Guerra. También se murió un hermano de mi madre, ese sí que lo sé, tenía un cáncer y lo levantaba yo poniéndolo así al*

hombro mientras que mi madre le lavaba el culo , echaba pez, del cáncer , ... pero una temporada grande ... y una vez lo levanté, lo puse así... y así se me murió .

RR: ¿Desde joven te acostumbraste a lo que te tocaba?

JUANA: Y aquí se me quedó... lo echamos en la cama y ya muerto. Y mi padre ya sabes, y mi madre ya sabes.....

RR: Pero ya era ley de vida....

JUANA: Nos ha jodido...

RR: ¿Cuántos años tenían tus abuelos?

JUANA: Eran muy viejos o que parecían... yo que sé!...si yo era pequeña, mira ahí lo teníamos muerto y lo tuvimos que tapar mi madre y yo porque salían de piojos así....Y esa. La madre del Victoriano, estaba así de piojos también, se murió y estaba así, llenita de piojos. Es que antes había muchos piojos. Yo iba andando y me picaba por aquí...y cogía uno, era de gordo y grande, con mucha sangre... y así.

RR: ¿Tus abuelos eran de aquí?

JUANA: Mi abuela, la madre de mi padre era de la Olmeda y mi abuelo de aquí. Tuvieron a mi padre y a mi tío, ese de la foto que está de uniforme de Guardia Civil y otra hermana. Mi tía se murió de vieja, se casó con uno borrachuzo, que era de Riosalido borracho, aunque no se hubiera casado... le cascaba y de todo. Pero es que las cosas tienen que venir por su turno, los casaron porque se murió mi abuela y se quedaba mi tía sola y se casó con él. Na... júntate... que junto estabas...y luego ya el día que se casó se puso muy mala y casi se murió...ojalá se hubiera muerto ese día... nos había dejado en paz. Luego se murió él... y se vino aquí, porque mi tío se la quería llevar; pero mi tía (supongo que su esposa) dijo que si se llevaba a mi tía se iba de casa ella. Estuvo aquí un mes o dos, pero luego vino mi tío y la quería llevar al asilo... y ella no quería... y se fue... y cuánto duró...na! A un mes no llegó, cuando yo iba a verla...que me voy contigo... bua!

RR: ¿Tus padres siempre vivieron aquí:

JUANA: Sí, aquí en Pozancos, pero arriba dónde ahora está la casa rural. Ahí vivía mi abuela, mi abuelo, mi tío y mi padre... los tres. Luego se casó mi madre y se bajaron aquí.

RR: ¿Con cuántos años se casó tu madre?

JUANA: Mi madre nació en 1893 y mi padre en 1903, le sacaba 10 años .Pues no lo sé, muy vieja ya, porque ya no se casaba. Se casó por chiripa porque no fuera mi tío a la mill⁴ , pero luego tuvo que ir... y así.

RR: ¿Tu padre era mozo o también mayor?

JUANA: Y luego sabes qué pasó... pues se casó y se vino aquí a vivir y mi padre no se llevaba bien ni con mi tío, ni con mi abuelo... unos allí y otros aquí. Luego ya cuando se murieron los abuelos nos vinimos aquí, ¿sabes?

RR: ¿Cuántos años tenían tus padres cuando murieron?

JUANA: No sé, mi madre cerca los cien años.... en las piedras está. (En el cementerio).

RR: ¿Tu madre os tuvo a las tres, o alguno más?

JUANA: Mi madre, el copín.... si se casó tarde y hemos sido seis y sólo vivimos las tres. El primero fue chico, luego yo (1933), luego la Pilar (1934), luego otra, luego otra y luego "la chiquita" en la Guerra (1940). Pero la que se le murió era así de grande... El mayor fue "ochomesino", tenía los ojos pegados, mi madre lo dijo... y se murió... ahora no... Con la incubadora.

RR: ¿Y la otra que se murió?

JUANA: Se morían muchas, a la Mercedes se le murió una, a la Josefa otra, a la Cándida otra. Fíjate la enterró un cura que se llamaba Careto, Caetano, vivía por esos pueblos, ya eran mozas... antes se morían muchos chicos.

RR: ¿Te acuerdas tú, o que te contara tu madre alguna mujer que se muriera de parto?

JUANA: No, aquí no. Parir muchas.

RR: ¿Quién le asistía los partos a tu madre?

JUANA: Ah... no sé... Pero mi madre sabes a quién asistía en los partos a la Pilar, a los siete los ha cogido; a la chica del Marianete también la ha cogido; a esos de la Jesusa también; la Joaquina y mi madre. Aquí parían todas las mujeres, ni las miraban, ¡ni Cristo que lo fundó!, y no ahora.. Ay que me duele; y a segar, ya acarrear... y a todo. Y ahora qué... antes tenían el periodo... y no llevaban bragas con las camisas ybah.. y ahora tanta pampolina.

RR: ¿A tu madre, cuando iba a asistir los partos le compensaban de alguna manera?

JUANA: ¡Pero qué le van a pagar!...coger el chico y na más. Mira teníamos cochinos de cría... y parían y mi madre salía un cochino y lo limpiaba, le quitaba las babas..., lo limpiaba con un saco. Hasta que no paría la cochina no se iba para casa. Pero antes era antes...era mejor que ahora. Veníamos de segar... y nos ayudábamos... y ahora corren, vamos que no salen hasta que no has terminado. Ahora es que la vida ha cambiado, ahora estás en casa como los hurones. Y esos., ¿sabes lo que les pasa?, que quieren saber lo de los vecinos y que no se enteren de lo de ellos...

RR: ¿Cuando la Guerra, tu tenías tres años, te acuerdas de oír hablar a tu madre de los soldados que tuvieron por aquí, por casa?

JUANA: *Si, ahí en la plaza había una señora que era muy guapa... e iban los gordos. Le llevaban azúcar... pero na más. Yo me acuerdo que soldaos había en esa casa de ahí al lado, tenían gallinas y se las llevaban... Sabes lo que pasaba... si no teníamos ni aún batas iba mi padre a comprar de estraperlo... y nos trajo telas para batas y nos las hizo la Boni. No teníamos batas, ni na...*

RR: *¿Tu padre en qué trabajaba?*

JUANA: *En labor, aseguro. Y mi abuelo era albañil, mi tío albañil; y se iban a trabajar a Carabias y mi madre tenía que llevarles la comida con una mula. Y cuando tenían que amasar, tenían que ir al molino del Charpa a por la harina. Mi tío trabajaba en las Eras el Aurelió y él empedró todas las Eras; yo le bajaba la comida. Si antes se trabajaba, pero ahora qué hacen, tienen fregaplatos, tienen lavadora...Se casa la gente tienen coche...nosotras no hemos tenido carricoche, el mantón para llevar los chiquillos...y fajaos y gorro. Y sin lavarte la cabeza...*

RR: *¿Te acuerdas de ayudar a criar a tus hermanas?*

JUANA: *Mi madre hacía sopas para esta “chiquita”, y yo me las metía para masticarlas... pero me metía yo más que ella..., estaban de buenas...de aceite y pan... pero más ricas estaban. Yo no sé cómo se llamaban y teníamos una carretilla para meter a la chica, y mira si fue burra... que dio la vuelta a todas las escaleras de aquella casa con la carretilla, era para estar sentados, como no se mataría.*

RR: *¿Cuántos años tiene la chiquita?*

JUANA: *Ya está jubilada, ya ha hecho los 65... (Tiene 73 años)*

RR: *¿Ya eras tú mocita cuando estaba tu madre embarazada. ¿Te acuerdas de tu madre embarazada?*

JUANA: *Decían los soldaos... porque mi madre siempre ha llevado vestidos y “chambras”, y decían... esta mujer tan vieja y embarazada... nos ha jodido... es que era ya mayor cuando tuvo a la “chiquita”; antes no tenían más que chicos, muy vieja. Esta que se murió se llamaba María, y la teníamos en el pasillo, que teníamos un arca... y ahí la teníamos metidita muerta.*

RR: *¿Te acuerdas cuando dio a luz tu madre a la pequeña?*

JUANA: *Estaría mi abuela y la Tía Joaquina, la madre de la Felicitas y del Paulino. Esa mujer ha tenido nueve hijos, siete tiene y dos que tuvo mellizas y a todos los crio con el pecho, con un pecho que los ha criado! Y a mí me ha dado leche del Foro, porque mi madre no tenía leche y me daba ella; y cuando nos dolían los oídos yo subía a decirla “oye, échame leche que me duele el oído”...y me echaba leche. Antes era la gente más...pero ahora*

RR: ¿A esa pequeña, casi la criarías tú?

JUANA: Y mi abuela... y mi tía; pero te acuerdas de todos y dices: “mira que hemos pasado”. ¿Yo digo cuando se quejan....”pero esto es trabajar? Ah y luego a acarrear, a trillar...acarrear con el carro dábamos la vuelta hasta allá...cuando íbamos a entrar a las Eras volcaba el carro, a cargarlo otra vez. Venías por la “hondonada”, dabas en una piedra y a tomar por culo, otra vez fuera... a cargar otra vez. Quitaban la mula de “alante”... enganchabas la rueda del carro y a tirar para que viniera el carro para acá y luego a coger los fajos... ¡estas chicas no han trabajado na...buah!

RR: ¿A todos os crio al pecho tu madre?

JUANA : A todos, y cuando empezábamos a comer unas sopas que nos daban ... de esas que te digo tan buenas que estaban , de aceite y pan ...estaban...mucho buenas .Asique ya te digo ...y toda la gente igual... ahora mucha jilipollería. Mira el otro día una chica lava el jersey y lo rompe y dice que ya lo lleva mucho tiempo. Pero... qué es esto?

RR: ¿En los años después de la guerra, tú te acuerdas del estraperlo?

JUANA: ¡Coño, mi padre tenía que ir por ahí a comprar a comer! Por el camino del monte hacia Alcuneza...fíjate una vez fue al molino y ató la mula en la puerta, se vino la mula con un perro que teníamos. Vivía mi abuela y mi tía aún... y dijeron: “este se ha muerto... o se ha matado”. Nos fuimos por el Monte hasta Alcuneza y al llegar al pueblo lo encontramos que venía. Lo hubiéramos cogido y le hubiéramos dado dos hostias... porque se metió en la taberna, la mula se desató y se vino sola con la carga, y la perra. Vino, y estaba mi abuela aquí...como lo puso; mi padre ha sido muy borrachuzo...venía borracho perdió, lo tenías que desnudarle, tenías que limpiar el culo... y como se llevaba mal con mis tíos, hemos pasado mucho; y una vez venía borracho cogió un cuchillo y quería matar a mi tío. La vida de antes... un rollo. También la Josefa y el Matamala no te creas que se han cascao, el Daniel era un loco, nueve hijos que han tenido, ya está bien... el animal... nueve hijos. Una vez estaba ella mala, fui yo y la desarropé; y el médico dice “uy esta señora, que de chicos ha tenido”. Digo... pues nueve, una se le murió pero ya moza. Pero como yo les digo “cómo nos hemos criado”... Asique yo no quiero ver que rompan cosas, me pone negra; este jersey que está nuevo... y dice la Sole que lo tire... no te jode...

RR: Te acuerdas cuándo ibas a la escuela?

JUANA: ¡Coño, ahí en la plaza! Ahí estaba la escuela abajo y el Ayuntamiento arriba. Íbamos todos juntos, chicos y chicas; pero yo he ido poco a la escuela. Sabes dónde he ido: a las ovejas , porque tenía que ir para uno y para otro ... pa tres tenía que ir , que las llevábamos juntas , hoy iba uno y al otro día nos turnábamos ; pero como no pudiera ir uno pues me tocaba, y así hemos estado viviendo...

RR: Tus hermanas también fueron a la escuela, y también les tocó al campo?

JUANA: Fueron más que yo, yo he ido poco, pero bueno.

RR: ¿Y a lavar?

JUANA: Yo cuando mi padre, que no teníamos “tonta” (lavadora), me cogía lo de la cama, y con todo al lavadero y de noche. Es que... el que no lo pasa con los padres no sabe lo que es... Porque los llevan allí... Mira estos de la Jesusa están hartos de ella porque está como un modorro... Comer y dormir y cagar en la cama; y se mea. ¡Pero es que no se dan cuenta de Santa Bárbara... que yo lo he pasado ...es que no nos deja dormirpues yo lo he pasado sola... que venían y los veían y adiós. Y cuando estaba en la silla que bien... ¡nos ha jodido mayo!... Hay que pasar todo ... y ellos piensa que no, ahora la tiene uno pero tiene que tener una mujer porque la chica se va a trabajar, él se va a trabajar , la tiene... pero se mea, se caga, la tiene que limpiar ... bueno pero que se jodan y trabajen , el que quiera peces que se moje...

RR: ¿Vosotros teníais ovejas, cochinos?

JUANA: Si, gallinas y cochinos... y de todo. Mira esta huerta era nuestra, subía yo “alfarce” de ahí y patatas, y de todo con la mula... madre mía.

RR: ¿Alguna vez ibais a vender a Sigüenza?

JUANA: Si a Sigüenza, llevábamos los cochinos a vender al Ferial, que estaba detrás del Arquillo.

RR: ¿Tú nunca te fuiste a trabajar fuera?

JUANA: En la casa grande estuve mucho tiempo. Un día estaba barriendo el portal y vino la del Chalé y dice – qué haces- “pues mira se puede aprender”. Dice, si quieres te vienes conmigo y te pago el seguro y me fui con ellos; pero llegaban los meses y unos me pagaban y otros...y digo “que quiero el recibo eh”. Y estuve una temporada, y luego ya me dice un día que se iban a comer a Sigüenza, tráeme el teléfono y se lo llevé; y yo antes de darle el teléfono me asomé por la ventana y estaba haciendo la comida. Digo tome el teléfono, pero no es el teléfono... es que no quiere que venga ya... Así se lo planteé. -No hombre... yo ya lo estaba viendo, porque cuando iba yo, ya estaba ella haciendo la cama, la de los chicos, la de la Goyeja...

RR: ¿Es el Chalé de las afueras del pueblo? Por cierto que estaba saliendo agua en la fuente.

JUANA: Ya sale... porque no riega, seguro...te crees que no?. Después de estar con ellos y los de la Casa Grande me pagaron el seguro los dos años que me faltaba para la jubilación. Cuando hice los 65 años se lo dije a la que vivía aquí donde el Molino que no me habían avisado para cobrar. Vamos a la Seguridad Social y resulta que estaba mal hecho el carnet,

tuvimos que sacar la Partida de Nacimiento y fui otra vez. A mi padre también se lo habían hecho mal y a mi madre también; y cuando se murió mi padre no lo querían enterrar porque estaba mal hecho el carnet, y por un primo que le dio el carnet... sino no lo entierran. ¡Es que antes estaba la gente medio loca!..

RR: ¿En la casa Grande no han vivido de fijo aquí?

JUANA: Antes venían más, tenían muchas tierras y se las ha llevado todas el Mora por arreglar el tejado, pero no se lo ha arreglado, sabes ... Porque le ha dejado muchas goteras. Y le han dejado muchas tierras, la Huerta no que la vendieron. Ayer cuando vinieron estuvo "ese hombre" con ellos hablando, lo mismo le quieren comprar la casa. Estuvo con él, y le dije al Nacho que si quería que le vendiera la casa- dice no – Y le dije "pero si te da muchos millones?...Es que es una casa grande, mira esta mañana he ido a tirar la ceniza, tienen leña de esta mala del teja, de mierda ... y cubo y medio he sacado de ceniza... porque vienen el domingo y está otra vez sin quitarla. Siempre que vienen voy,... el otro día vino mucha gente... voy a ayudar y me da propina y por qué no voy a ir. Estuve el viernes, sábado y domingo... pero que tenía la pila así de platos, porque tenía veinte o treinta a comer y a cenar. Las camas muchas las hacen ellas... luego se fueron y me dieron mi propinita y mi sueldo....y me arreglo el pelo, me compro lo que quiera. Pero es que la gente es muy envidiosa... ¡y no vayas, porque tienes la jubilación! Es envidia...Pero que yo iba por la mañana. Y tenía la pila llena de la cena. Pero como me sé dónde va cada cosa, enseguida los espabilaba... me fregué tres sartenes de paellas...

RR: ¿Tus hermanas, cuándo salieron de casa?

JUANA: Mi hermana la Pilar, se fue de catorce años a servir, esa ha pasado mucho. Se fue porque una vez que vino mi padre borracho se peleó con ella, y dijo ...que no iba a estar aguantando; pero ha pasado mucho con unos y con otros, ha planchado mucho y ahora le duele la espalda. Ahora está con una señora y con el perro y cuando viene aquí se tiene que traer el perro porque se va ella de veraneo. Y yo tengo que sacar el perro, y me dicen que no lo saque... pero no hago caso a nadie.

RR: ¿Y la pequeña cuándo se fue?

JUANA: Pues igual, además si aquí no había nada. La Chiquita trabajó poco en el campo, la que más ha trabajado conmigo ha sido la otra.

RR: ¿Tú nunca pensaste en irte también?

JUANA: Mira, me quería llevar una señora y mi madre decía- no, que no se vaya-. Y no me fui, y ahora me jode no haber ido, después del burro muerto. El otro día me dice mi primo, te vamos a llevar a Madrid y le dije que no...Madrid es muy bonito con tu pisito que sales y entras, pero un tonto que no sabe- ¿qué haces-. Te levantas de la cama y a sentarte, hacia

mi cama y mi hermana me llevaba el almuerzo a la cama, el yogur por la noche. A lo mejor algún día tengo que ir, pero que no me va, pero que me he tirado cinco meses allí con lo del ojo.

RR: ¿Te acuerdas de las fiestas del pueblo, lo pasabais bien?

JUANA: Menudas fiestas, buf... bailando ahí en la plaza con unas bandas en San Antonio y luego en Santa BÁRBARA. Con buenas nevadas hemos ido al horno y unas boladas los mozos, y en San Antonio menudas músicas haba, pero había muchos chicos y chicas .. y es que no ha quedado nadie . Ahora quedamos la María y yo, y los demás han volado... otros se han muerto.

RR: ¿Y eso que aquí se han muerto con mucha edad?

JUANA: Mira la Cesárea con 104 años, mi madre con 100, el Matamala, el Vicente y la Colasa que no quería subir el médico y al Ambrosio que se iba a emborrachar a Sigüenza.

RR: Uy si es poco mayor que yo...y tiene que criar todavía a los pequeños

JUANA: Me cagüen el copin! Yo le digo al médico que viene ahora, si no tiene enfermos, antes sí que tenían. Tenía al Matamala, tenía al Ambrosio, al Lute, a mi padre, y a estos que el chico tuvo el accidente... y digo yo, ¿ para qué los médicos le han dado vida a este chico?

RR: Pues porque el médico no puede quitar, hay que atender a quien lo necesita...

JUANA: Me da asco de verlo, que se joda, se lo ha buscado. Una vez salí de casa y no me mató con el coche porque corrí para allá. Cuando le vía le pregunté qué hacía y dice "si estás tu mejor que yo". Yo me callo, pero me da asco de verlo, tiene toda la cara estirá, los ojos. Y la Dora, cómo está, no lleva dientes, el pelo como una quinquillera, las piernas como botos... cómo está. El chico les ha echado años....y la chica tan lista que era y dicen que ha salido un tonto.... ¿Quieres una madalena?

RR: No... Bonita, que me he comido antes una rosquilla... y mira donde se me quedan...- ¿Te acuerdas de ir a Barbatona de romería?

JUANA: .Uy, hemos ido mucho andando por el pinar... primero atravesando por Valdecán,.pero hace años. Y una mujer de aquí iba descalza hasta Sigüenza y de allí a Barbatona, la madre de la Josefa, la Dionisia... porque era muy religiosa e iba; pero hemos ido muchas veces. A Mirabueno no he ido nunca. Muchas veces hemos ido a "pedir agua" a Barbatona... pero no llovía, llovía cuando le daba la gana...bah... ja...ja.

RR: ¿Porque aquí la gente habéis sido muy creyentes?

JUANA: Bah... era lo que había. Ayer vino el cura... un día viene uno y otro día otro....y dice la Patro que cómo no había ido a misa... pues porque no he querido, claro. Yo me voy a misa, tengo que hacer todas las camas...y tengo que fregar, y me voy a misa; se van ellos a comer a Sigüenza o Madrid y me dejo yo todo... y me lo hace ella... bah... y no fui.

RR: ¿Nunca te salió ningún novio o algún pretendiente?

JUANA: Si pero “los que quiero no me quieren, y los que me querían no me cuajaban”; y eso de decir cástate con éste...eso va mal .A mí nunca mi madre me dijo cástate con éste, pero la gente sí; mira la cotorra de la Patro me buscó uno de aviación, uy mira ...era un “zancarro” con “gaia” y todo...y yo dije ... Yo no quiero casarme...Buena gana... Era más feo que....Mira “**casamiento y mortaja del cielo baja**” si no te gusta un tío, pues no te cases.

RR: ¿Y a ti cuáles te gustaban, que fueran bailarines?

JUANA: No, yo bailaba con todos. Una vez bajé a Madrid, estuve bailando con uno y dice que si me bajaba a Madrid se casaba conmigo, pues digo yo no me bajo a Madrid...se quede usted aquí...Tener tenía, pero no me han gustado... y pa no eso, pues no me da la gana. Escucha... y en Sigüenza me han buscado así... pa viudo... Digo no, y en Palazuelos uno que se quedó viudo... y le dije ¿cuándo te ibas a casar, te acordaste de mí?-No, pues con la que te has casado sigues. -Dice, es que se me ha muerto. Pues sigues....

RR: ¿Lo que querían era cama y criada que les atendiera?

JUANA : Toma...me salió ahí en Sigüenza un tío zancarro, más chulo que la madre que le parió , me dice, señora si quiere venirse conmigo... no quiero hombres les contesté. Mira cuando salen en la televisión...pero qué son....zancarros feos y asquerosos.

RR: ¿Oye por aquí había niños adoptados?

JUANA: Mira cuando fuimos a la notaría, dicen no tendría su padre algún otro hijo... pues el mío no....

RR: ¿Te acuerdas si te vacunaban de pequeña, o enfermedades que tuvieras de pequeña?

JUANA: Si, el sarampión. Y mi madre y me abuela me arropaban con un cobertor colorao, porque dicen que se iban los granos; y como picaban, joer...

RR: ¿Se murieron niños aquí del sarampión?

JUANA: Yo no sé, sarampión sí,.. Si antes iban los chicos muy guarros, la cabeza llena de caspa porque no la lavaban, fajaos con pañales. Estas cosas que se llevan ahora no se usaban.

RR: ¿Cuántos pañales has lavado tú?

JUANA: Buh.....de la Pilar y de la Jesusa ahí en el río, y los secaban con la lumbre...

RR: Así tienes tú las manos, de tanto lavar en el río.

JUANA: Pero es que antes los hombres eran mu...animales. Esta que vivía aquí la Pilar esa, ese hombre era un bestia, venía y estaba cosiendo, la cogía y se la llevaba a la cama... un bestia. ¡Siete hijos que le ha hecho!, ahora está bien, está en Madrid... pero ha parido siete asaduras. ¡Nos ha jodido! Mira la Chiquita, Julia, la llevaba a bautizar la Pilar, la madre del Ambrosio, y yo llevaba la jarra, la palancana y la toalla; y llegamos a la iglesia y que no

quería “sacar a la chica de pila”, y que no la quería sacar y la tuve que coger yo, porque dice que si no la dejaba ahí y se iba. Era muy burra esa mujer... muy animal, y tuve que cogerla y bautizarla. Y luego la Pilar siete hijos, y la madre no ha hecho caso de ella...llena de piojos, sin cambiarla ni na.

RR: ¿Mucha miseria, porque hambre-hambre, tampoco pasabais aquí?

JUANA: Esa mujer...dice que tenía hasta piojos, el colchón hondo, porque meaba y cagaba; y no la limpiaba nadie... bah.

RR: ¿Cuando daba a luz, le ayudabais las vecinas a lavar las cosas?

JUANA: No, su familia,

RR: ¿Tú nunca asististe a ningún parto?

JUANA: No...Yo no, ni falta que me hace.

RR: ¿Y no te hubiera gustado tener algún chiquejo?

JUANA: No, déjame en paz. La que sabía de partos era una que se llamaba Chata, esa cogió un día de San Antonio a una chica de aquí. La llamaron y digo, -coño... has sido partera, llevas blusa con sangre. Pues pario un chico como si fuera un cochinejo.

RR: ¿Y tu madre cómo aprendió? , cogiendo chicos...., cogiendo cochinos .

JUANA: Decía mi madre: “Uh...cuanto se pasa hasta sacar los hombros, la cabeza muy bien pero hasta que salen los hombros”. Decía, sacando los hombros ya está todo fuera.- ¡Cuesta trabajo!

RR: ¿Estaban trabajando hasta el último momento?

JUANA :Hasta el último momento, y no parían pol campo por misericordia..

RR: ¿Y luego a los tres días a lavar y a las tareas?

JUANA: A todo... ahora paren como unos fandangos. Mira el otro día fui a Guadalajara, allí afuera y había una mujer que llevaba un bombo así....pero no era de España, era de fuera, sino tenía tres....

RR: ¿Aquí mellizos también había de vez en cuando?

JUANA: Si, la Joaquina tuvo mellizos; la madre del Paulino y la Felicitas. Y una pastora que había aquí, vivía ahí en casa del Moreno estaba embarazada, y estábamos cosiendo ahí en la puerta... y que le daban dolores y parió ahí en la puerta... y lo cogió ella!. Bueno, luego va y dice ve a llamar a tu madre, que venga que he parido uno y se fue a la cama y otro...chica y chico. El chico luego se mató con una moto..., pero que los parió. Eran pastores y ya se han muerto.

RR: ¡Pobrecillos! ¿Aquí alguna se dedicaba como ama de cría?

JUANA: Nada... como favor entre vecinas. Una mujer de aquí dicen que se fue a Jodra a criar a uno; pero crio a uno y luego trajo a otro en la barriga. ¡Era una zorra!, más grande que el coplero; y así era la vida de antes.

RR: ¿Aquí os venía el médico, dónde ibais a llamarlo?

JUANA: A Palazuelos, a Don Lauren.

RR: Don Lauren era el practicante...

JUANA: Cuando venía el médico, ya habían parido. Mira, la modorra esta, la Jesusa, cuando paría voceaba y le decían la Joaquína y mi madre: "cuándo lo estabas haciendo no voceabas". Pero ha parido muchos esta modorra, buh...Pero ha sido una modorra, porque le entraba la vasca y se iba a Palazuelos y los chicos tenían que bajar aquí. A darles de comer y a todo ; venía el Vitoriano y decía...ya se ha ido "el modorro", es que ha tenido vascas .Pero es que ha sido toda la familia igual , su padre borracho, su madre borracha , la otra borracha ..

RR: ¿Oye, había mucho borracho?

JUANA: Y ésta, menudas chispas agarraba...buh;- ahora mira. Si ahora no tenían que hacer caso de ella, porque ella se ha portado muy mal con los abuelos y yo ahora se lo digo a ellos. La meterán en una residencia y mejor estarían, ellos están hartos. Le dan ya poco....

RR: ¿Te acuerdas de remedios que tomaseis cuando estabais malos, de saúco o malva?

JUANA: Té del campo y tila. Ahora manzanilla, de eso tengo yo que comprar. El dinero ahora no cunde.

RR: ¿Mientras vivieron tus padre, quién organizaba la economía de la casa?

JUANA: Mi madre, era muy lista para todo...iría más que yo al colegio. Los hermanos de ella se murieron jóvenes, uno le dolían las muelas y se fue allá al palomar a dormir porque le dolían, y como no se sacaban. Ahora... a empastarme ésta...madre.

Ahora cuando bajo a Guadalajara, porque me baja la Olga y le pago la gasolina....ya estoy hasta los cojones de pastillas, pero estoy mejor...y la tensión la tengo bien, me la tomó en Sigüenza con un aparato que pa qué. Pasao mañana no sé si iré, podías tú apuntarme para el miércoles.

RR: ¿Alguna vez has hecho de niñera?

JUANA: Yo no, me gustan los chicos...pero que los críen sus padres. Mira yo tenía unos tíos que dejaban al chico aquí con la abuela..., y era....un canalla... nada más se quería ir a Riosalido con la otra abuela y se iba "porai", por el campillo. Y a mi abuela le decía, anda sardinera... y que se iba, pero así se ha pasado la vida, en un soplo.

RR: ¿Todavía te parecerá que estás con los abuelos?

JUANA: Mira si hace años, mira que llevamos tela marinera, seis años con la abuela y mi padre ya ves... pero mi abuela también se picó. Todo se hereda. No lo he llevado yo acuestas veces... Ahora no tienen tela, enseguida les facturan. Mira la Juliána, no se habrá querido ir con las nueras... Era melliza de la que vivía en la calle Alfarerías y ahora se ha muerto la hermana más pequeña en Madrid. Se casó con uno y se enviudó; luego casó con un viejo y cinco chicos que le ha hecho el viejo, joder... y se le ha muerto una chica con un grano en la cabeza por lo visto y el chico se fue a la cama y cuando fueron a llamarle muerto...

RR: ¿Alguna vez aquí ibais al curandero o a la curiela?

JUANA: En Calamarza mi padre fue una vez, para mi tío y para mí que tenía anemia.

RR: ¿O sea, que iba tu padre pero vosotros no. Iba a encargar?

JUANA: Escucha, mi padre llevó pelo de mi tío y mio y le dijo La Curiela que tenía un cáncer y yo tenía anemia; y esa curiela vive ahora en Madrid al lado de mi hermana, y está así... de gente.

RR: ¿Y tú te curaste de la anemia?

JUANA: Claro, me echaban inyecciones en Sigüenza, que iba andando... asique no sé.

RR: ¿Y tú tío al final tenía cáncer?

JUANA: Claro que tenía cáncer, le dijo la curiela que no tardaría tres días y así fue. También fue la Basilisa y la Cesárea, fueron los tres a Calamarza. ¿Tú te acuerdas de la Basilisa?

RR: Si, de la Basilisa... y de la Cesárea más, la suegra de la Paca y la otra de la Felicitas. Era muy rancia la Basilisa.

JUANA: Uy, la Basilisa menudos cojones ha tenido esa... que eran nueras. Partieron las cosas y dijeron que a le que le tocase la casa se quedaba con la abuela; y le tocó con la del Pascual con la que no se llevaban bien y estaban riñendo todo el día. Y la otra entró y le tiraba todo lo que tenía y se consumía. Fíjate se han muerto los más chiquitos y se ha quedado el Marcos, pero ya vale poco, ¡hay que joderse....!, ya no ve nada... está hecho un abuelo.

RR: Sabes si alguna vez si no querían tener el niño, iban a abortar a algún sitio?

JUANA: No sé de eso nada, no es como ahora que se van a abortar...

RR: ¿Pocas mujeres serían las que tenían dos o tres chiquillos?

JUANA: Uy, nada. Mira la Joaquina siete y ya se ha muerto el Foro. Pero es que cuando tienes mal, el mal hace lo suyo, ¿sabes? Dicen, anda y bebe agua, pero lo que yo digo a la gente.-si tienes el mal adentro no se te va... pues no.

RR: ¿Vosotros habéis bebido siempre agua del grifo?

JUANA: *Toda la vida, otra alcahuetería. Cuando echaba agua la fuente...no la bebían; y ahora les digo - ¿no vais a por agua? Es más fresca la de la fuente que la que bebemos del grifo, que viene del nacimiento al final de la vega y esta de los cuatro caños sale del Santo. Antes ese sitio estaba abierto con un calzadizo y ahora han puesto una chapa.*

RR: *¿Cuándo metisteis el agua en casa?*

JUANA: *Uy hace muchos años....Dentro de un rato me bajo a la noguera a ver si hay otras pocas nueces, tiene muchas, pero hay que bajar como los pájaros e ir cogiendo, pi-pi-pi.*

15. HERMINIA. 80 años. Fecha: 6 de Junio de 2013

Nació en 1933 en Sigüenza. Sus padres provenían de un pueblecito a 20 kilómetros de Sigüenza. Su padre tenía 33 años cuando falleció, y su madre vistió de luto hasta que murió a los 85 años. Tuvo que ponerse a trabajar en una fábrica de alfombras y la abuela se encargaba de las niñas cuando faltaba la madre. A pesar de la corta edad, Herminia se acuerda de los bombardeos y de la represión durante y posterior a la Guerra. Cuando tuvo catorce años empezó a trabajar en una fábrica textil de la localidad, hasta que se casó con 22 años. Llevaba con su novio desde antes de acabar el colegio, él tenía 17 y ya estaba trabajando. Tenían claro que no querían muchos hijos, a lo más dos. Los partos fueron asistidos por matrona titular de la localidad de la que guarda muy buen recuerdo pues también les orientaba sobre los cuidados de los bebés. Le dio de mamar a todos sus hijos aunque tuvo que ayudarles, pero recuerda las grietas en el pezón, como algo de lo más desagradable.

HERMINIA: *Mi padre era albañil y luego se metió ferroviario... y fue allí donde a los 33 años se murió el pobre; haciendo el servicio a un compañero se pilló el dedo pequeño, fíjate y le entró la gangrena y se murió.*

RR: *¿En este tiempo le hubieran cortado el dedo y nada...*

HERMINIA: *Decía mi madre, que el médico decía que no era nada, Don Santos sería...lo llevamos a Madrid... y él que no,...que no era nada. Cuando fue a Madrid... una gangrena y se murió. Yo de mi padre no me acuerdo apenas...tendría tres años, yo soy la mayor. Mi hermana y yo nos sacamos 15 meses.*

RR: *¿Tus padres se casaron aquí en Sigüenza?*

HERMINIA : *Si se casaron aquí ... Mi madre al quedarse viuda no quiso meternos al colegio de huérfanos , porque decía que si había perdido al marido ...y también perdía a las hijas ... y siguió de asistenta ...a escardar... a arrancar ...lo que le salía. Luego se colocó para esmotar en la fábrica de alfombras, que estaba aquí en la Carretera de Alcuneza... por donde se va al Ojo.*

RR: *¿Conociste a algún abuelo?*

HERMINIA: *A los padres de mi madre si, a los de mi padre no porque murieron jóvenes todavía no se había casado mi padre. Los de mi madre murieron mayores, mi abuelo unos 85 y mi abuela como 82 años, eran viejitos. Mi abuelo era así bajito con un poco de chepa y era pastor y mi abuela se dedicaba a la casa y los chicos. Le echo una mano a mi madre, pero estaba delicada...pero nos cuidaba cuando mi madre se iba a trabajar. Mi madre eran tres chicos y dos chicas... ahora sólo vive una, el día de los enamorados se murió una...se*

han muerto todas muy mayores... y mis tíos del corazón...ya mayores. Las hermanas de mi padre se han muerto también mayores de 80, 85 años... trabajaban donde podían.

RR: ¿Vosotras nacisteis en Sigüenza, te acuerdas si te contaban quien le atendió el parto a tu madre?

HERMINIA: Ay...una comadrona...no me acuerdo, pero venía a casa...fíjate cuando era pequeña mis abuelos cogieron la viruela y la única que se salvó de cogerla fue mi madre y les metía la comida por debajo de la puerta por la gatera...No les dejaban salir...bueno ha pasado mucho...como era la mayor. Cuando vinieron aquí uno de los hermanos uno de albañil, otro puso una panadería... se iban colocando, y mi abuelo de pastor. Mi madre ha pasado mucho para sacarnos adelante...tan pequeñas...Mi padre murió en el 1935... Luego vino la guerra... y a los refugios corriendo.

RR: ¿Dónde vivíais vosotras?

HERMINIA: En la Bajada del Portal Mayor, en la casa donde vive mi hermana...al lado de Santa María. Nos metíamos en la Iglesia de Santa María... ves donde hay una piedra,... que hay una puertecica detrás... pues ese era el refugio... La piedra la pusieron para proteger del bombardeo.

RR: No me imaginaba eso, pensaba que era un almacén...o que estaba esa piedra para que no se viera la puerta...

HERMINIA: También íbamos a la Cueva Mosa, por ahí donde vais de paseo. Por ahí íbamos corriendo y como éramos pequeñas dormíamos allí con mucha gente. Había sacos de arena para tapar la entrada...mucho hemos pasado. Lo que pasa es que como éramos pequeñas...casi como un juego. A los 14 años entré a trabajar a la fábrica de Elásticos de La Pastora. Mi hermana entró a trabajar en la Fábrica de Alfombras.

Mi padre siempre decía a mi madre que a servir no quería que fuésemos, que no sirvan nuestras hijas, un oficio...lo que sea...porque entonces pasaban tanto las que servían...que las tenían...como esclavas...y ni las dejaban salir. No podía colocarnos en otro sitio...pues en la fábrica. Y allí estuve hasta que me casé. Estuve en la escuela hasta los catorce años.

RR: ¿Tú te acuerdas perfectamente de la Guerra?

HERMINIA: Si, de las corridas...de las bombas...cuando iban a por gente que decían que eran rojos y les cortaban el pelo y les daban ricino... a las mujeres. Yo me acuerdo de estar en el balcón pequeño... y mi madre me decía que me metiera para dentro... y yo como cosa de críos... y la música detrás de ellas, las pobrecitas, que una era vecina nuestra ... aún me acuerdo de ella que se llamaba Felisa. Hemos pasado muchas calamidades.

RR: ¿Tú te acuerdas de ver arder la Iglesia de Santa María?

HERMINIA: No... Yo de eso no me acuerdo...ni se nada. En la fábrica de alfombras a desmotar lana y mi hermana y yo, ganábamos cuatro perras para salir adelante. Antes de ir a trabajar a dejar hechas las camas, ir a por la leche y a por el pan a la panadería...pero eras jóvenes... y tirabas. Mi madre dejaba de comer para darnos a nosotras.

RR: ¿Te acuerdas cuando empezasteis a ir a la escuela?

HERMINIA: No me acuerdo, éramos pequeñas. La maestra nos ponía alrededor de una estufa. La Escuela estaba en el Prao, donde ahora está la Escuela Hogar. Yo estaba con Doña María Velasco y Doña Justa Merino...con esas dos hasta los 14 años. Hemos pasado mucha necesidad... Y mi madre no quiso meternos al Colegio de Huérfanos...nos daban "ocho euros" bueno pesetas...de cada una de nosotras, pero como no quiso meternos se las quitaron...Era en un colegio en Madrid...si hubiera sido aquí...pero sería de los Ferroviarios, le decían a mi madre que podían salir con una carrera o con un oficio... pero mi madre no quiso que nos fuéramos. Pensión de mi padre muy poca, ni aún billetes de tren... y mi abuelo de Pastor. Al pobre le debió pillar por la zona roja, y le quitaron las ovejas... y tres años sin saber de él . Pensaban que le habrían matado los rojos...y apareció en Cabanillas del Campo...al lado de Guadalajara. Le habían estado buscando y nada.... y un día que pasó mi tía Felipa pasó en tren hacia Madrid lo vio en la estación...muy viejecillo y dijo...parece el padre de la Petra. Cuando volvió le dijo...no quiero que te hagas ilusiones pero me ha parecido ver a tu padre...en la estación. Bajaron mis tíos y estuvieron indagando... le habían acogido unos señores a los que les había dado pena... mira el pobrecito...sabría que era de Sigüenza...o a lo mejor había perdido la cabeza ...Luego como le habían quitado las ovejas que eran de la Tía Fernandona, le decía que se las había quitado a los rojos para quedarse con el dinero ... y a mi madre cuando les veían ...les decían rojos...rojos ...Cuando luego apareció...le pagaron las ovejas a la mujer esa ...Vivíamos cerca ...y a mis tíos y mi madre...rojos...rojos, pensaban que mi abuelo se habría muerto...de viejo ...o quién sabe ...por ahí. Y luego le abonaron las ovejas...pero nos ponían de rojos que paqué. Mis abuelos vivían en la Travesaña, cerca de San Vicente en una casa que compraron. En Aragona debían tener un horno donde la gente cocía el pan.

Mi madre se murió a los 85 años y siempre vistió de luto, con sus pendientes negros...Se quedó viuda a los 26 años y mi padre tendría 33. Mira en esa foto éramos pequeñas con los vestidos azules y los tiñó de negro para el luto. Esa foto nos la tiraron por la calle Guadalajara sin darnos cuenta, y la compró por las niñas. Mi madre era buena moza y muy cariñosa. A mi madre le gustaba mucho coser, como a mí...y nos hizo esos vestidos que llevamos. Veía un vestido en un escaparate y lo copiaba. Yo era muy tragona...estrenamos esos vestidos para una boda de uno que era también ferroviario.

RR: ¿Jugabais mucho en la calle?

HERMINIA : Si... y por el patío de Santa María ...lo pasabas bien dentro de lo que cabe ..

RR: ¿Te acuerdas del Racionamiento?

HERMINIA: Si, teníamos que ir a comprar con el cupón, al lado de la fuente de los Cuatro Caños...Había una carnicería...en esa casa de los Patricios. Todo con ración...o al Muela el aceite con una máquina...que le daban y echaban la cantidad que pedías. El pan, el tabaco...Mucho tiempo...después del colegio a guardar cola. Hemos pasado más hambre que otra cosa, salimos adelante. Del estraperlo también me acuerdo, venían gente de Madrid a comprar... a casa de los labradores...y yo me acuerdo de ir a comprar pan al molino de los Charpas cerca de la obra del Obispo. Iba con mi madre.....y nos pillaban los guardias y me veían a mí y le daba pena y le decían “no vuelva usted que le quitamos el pan y le echamos multa”. Eso nos ha pasado muchas veces...pero que no escarmentaba... nos faltaba pan...pues que iba a hacer...y estaban los guardias en la Fuente del Abanico , y pasabas y te echaban el alto... pero nunca nos quitaron nada...si llevábamos una barra y un kilo de harina....siempre había guardias . Huevos... y así hemos pasado.

RR: ¿Te acuerdas de los bombardeos allí en el Arrabal?

HERMINIA: Si me acuerdo...en mi casa cayó un fardo de periódicos... que lo tiraron a la cerrada del Parejo...a las Cuestas. Acabamos de levantarnos para desayunar, y bum...una de polvo...fíjate que rompió el tejado y cayó encima de nuestra cama, que si estamos nos mata. Toda la gente venía a por periódicos y mi madre los echó a la calle para que cogieran todo lo que quisieran... porque encima te echaban...Íbamos también a escuchar Radio Andorra a casa de un tío mío a escondidas, por pasar el rato...y lo ponía bajito.

RR: ¿En la Alameda también hubo refugios?

HERMINIA: Si, yo me acuerdo que en medio de la Alameda y había unas escaleras...luego lo taparon. Mi madre nos decía que no pasáramos... que a lo mejor había alguien metido. Hambre y miedo. Corriendo a Santa María, o a la Cueva Mosa... había unos vecinos que tenían mulas y llevaban la comida... y hemos dormido allí...todo tapado con sacos...y sólo había hueco para entrar y salir. Quemaron los santos...tenía tres añejos... mi madre no nos dejaba solos...no salíamos a la calle, en el portal jugando. Se ha pasado mucho ..

RR: ¿Cuándo te casaste?

HERMINIA: Pues en el año 53, tenía 22 años joven, yo ya hablaba con el Emilio cuando iba al colegio. Él estaba trabajando donde los Caliches, siempre... luego estuvo trabajando en la fábrica de parquet y cuando se enteraron que se iban le ofrecieron más sueldo, pero ya se había comprometido y se fue...sobre todo porque hasta que no vieron que se iba... no le subieron el sueldo.

RR: ¿Entonces fue el primer novio que tuviste...y el único?

HERMINIA: Mira yo llevaba tonteando con él, tenía 17... Como había siempre maderas cuando salíamos al recreo habíamos columpios...mi madre no quería porque era muy joven y sin padre... Éramos vecinos, yo tenía 14 años...nos veíamos a escondidas, si yo tuviera una chica de 14 años tampoco me gustaría que fuera ya con novio. Luego a mi hermana si no le pagaba el cine, se chivaba... Mi hermana ha querido al Emilio como si fuera un hermano...pero a escondida... mi madre decía que era muy joven. Un día salía y le llamó la atención : "No es porque no te quiera...es que sois muy jóvenes y ...si la quieres esperaros a ver ... pero nada él se fue a la mili con 18 años, porque se murió su madre .. y vivía con su padre sólo. Se fue voluntario a la mili a la aviación en Madrid, su hermano y su hermana estaban en Madrid. Luego nos casamos y su padre como estaba solo vivió con nosotros. Estuvimos viviendo en la calle Mayor 29 años, su padre era resinero... y cuando vino siguió aquí, porque conocía el oficio...sería de los últimos resineros. Su madre creo que murió de corazón a los 59 años y su padre a los 85 años, murió en casa. Allí en la calle mayor era un piso de alquiler, luego hace 32 años compramos este piso.

RR: ¿Te acuerdas cuántos años tenías cuando te vino la menstruación?

HERMINIA: Iba al colegio, unos doce años. Sabíamos algo...pero me asusté cuando vi la sangre. Y me dijo mi madre no te asustes que aquí no pasa nada. A mi hermana le vino más tarde ...Al año siguiente de casarme nació el mayor.. y a los tres meses de parir sin tener todavía la regla me quedé otra vez embarazada. Luego ya el tercero "tuvimos más cuidado y tardó más en venir, se lleva 3 años y medio con la chica. En el último niño no sabía que estaba embarazada porque tenía la regla normalmente...todos los meses ... y el médico Don José María Atance , como vio que tenía un bulto en el vientre me mandó a Guadalajara porque podía ser me dijo un tumor, yo no tenía sensación de embarazo , no sentía movimientos , Allí fue donde me dijeron que estaba embarazada, con las manos movieron feto desde fuera, parece que estaba en una posición muy "pegado", a partir de ese momento le comencé a sentir mover, hasta entonces nada, pero a los 20 días nació el chico... fíjate de cuanto estaba ya cuando me enteré.

RR: ¿Cuántos hijos querías tener?

HERMINIA: Uno por lo menos, de la siguiente me quedé embarazada cuando estaba dando el pecho, y con la última mira cuando me enteré. Por lo menos dos...tampoco muchos.

HERMINIA: El abuelo me ha ayudado mucho, pues cuando se jubiló me echaba una mano con los chicos, yo me iba a comprar, podíamos salir al cine o a la verbena. Hemos podido disfrutar porque no dejábamos a los chicos solos, estaba el abuelo.

RR: ¿Cuándo estabas en casa de tu madre había agua corriente en casa?

HERMINIA: No teníamos que ir a la fuente, pero estaba cerca allí en la pared de la Iglesia de Santa María, todavía se ve el lugar donde estaba el Refugio. Allí enfrente de esa fuente en el callejón era donde vivía la señora Fernandona. A mi madre y mis tíos los ponía de rojos...y ladrones... íbamos a la fuente. A la fuente de los cuatro caños íbamos por pasar el rato, como había que coger el agua con una caña, siempre había alguna vecina que la tenía guardada detrás de la puerta...la cogíamos y a coger el agua.

RR: ¿Dónde lavabais, en el arroyo o ibais al Ojo?

HERMINIA: Nosotras nunca hemos ido al arroyo, teníamos una pila grande en casa y lavábamos abajo en la cuadra. Los cacharros que muchas se bajaban al Vadillo, nosotras los fregábamos en casa. Teníamos un wáter que había hecho mi padre, porque fue también albañil. Hizo un pozo ciego y procurábamos tirar cuanto menos agua... y por la noche en pleno invierno para que no olera echaran paja y lo limpiaban...Ahora agua corriente no. El agua corriente la metió un primo mío al portal...ya arriba mi hermana.

RR: ¿En la calle mayor ya tendrías agua corriente, porque además estaban los depósitos municipales arriba de esa calle?

HERMINIA: Si... en mi casa ya había, vivíamos en un piso muy bajo en el número nueve, también teníamos wáter, pero era un agujero como una pila, un escalón. Cuando entraban mis hijos me daba miedo... a ver si se me colaban. Le dijimos a la señora Pilar que si nos dejaba hacer un cuarto de baño por nuestra cuenta, y ya pusimos la taza y el lavabo.

RR: ¿Te acuerdas del día de la boda, quién te hizo el vestido?

HERMINIA: Me hizo el vestido la lechera, vivían en la tienda de la Sinagoga...modistas. Me hicieron un camisón rosa, de seda, ceñido con puntillas. El traje era de chaqueta, negro... y el casquete lo compramos en Madrid. El ramo eran flores no naturales....me lo trajo un tío mío.

RR: ¿Fuisteis de viaje de novios?

HERMINIA: Si estuvimos en Aranjuez, en Madrid... a casa de la familia. Al Escorial, al teatro, al fútbol que le gustaba al Emilio...aunque a mí no me gustaba...Estuvimos diez días...y el gasto fue en "El Motor". Nos juntamos bastantes, entre familia y compañeros...de la fábrica. No se ganaba mucho pero era una ayuda. Nos juntaríamos cerca de 100 personas. Me regalaron esta lámpara del comedor...está como nueva. Un juego de café y un "Tu y yo".

RR: ¿Os enseñaban a coser en el colegio?

HERMINIA: Algo sí, pero yo de quien he aprendido a hacer jerséis ha sido de mi madre. A mi madre le gustaba más el ganchillo, pero a mí el punto. Yo le hacía para niños huérfanos

en el colegio, nos daban la lana... para mayores. No me atrevía... pero luego le hice para chicos mayores...para los más pobres... chicos de clase.

RR: ¿Qué recuerdos tienes de las verbenas?

HERMINIA Íbamos a todas las verbenas, y a mí como me veían joven no me dejaban entrar si no iba con el Emilio...que pocas veces iba sin él...pero a lo mejor venía más tarde por estar trabajando.

Hemos ido a las verbenas, pero eso sí, mi madre a la una teníamos que estar en casa porque se acababa todo. Me acuerdo que mis primos que vivían en la misma casa que subíamos todos juntos, y hasta que no estábamos todos en casa mi madre no se acostaba. Al cine con el Emilio siempre...alguna vez hemos discutido... sesenta años el jueves que nos casamos y nueve que hablamos...hasta que vino de la mili. Pues toda la vida juntos.

RR: ¿Te quedaste embarazada pronto?

HERMINIA: Hasta el año y medio o nació el primer niño... aún tardamos... y me decían que a ver si no iba a tener chicos. En cuanto me casé dejé de trabajar y engordé un poco... y una me decía no estarás embarazada, pues si lo estuviera tampoco pasa nada que estoy casada. El embarazo ni devolvía ni nada y el parto en casa, estaba Doña Milagros... de comadrona...una señora muy maja que se amoldaba a todo. El parto fue muy rápido...a las 10 de la noche... y el Emilio estaba en casa. Con la chica se fue a trabajar y cuando me levanté parece que no me encontraban bien, y se lo dije a la dueña de la casa que bajó al teléfono para llamarle, yo puse dos cacerolas para tener agua hervida...y cuando subía el Emilio por la plaza ya le dieron la enhorabuena...porque la chica había nacido...una niña. Ni puntos, ni nada... me he levantado enseguida...Doña Milagros muy maja... me asistió los tres. Se apañaba con todo, muy cariñosa...me acuerdo que estaba yo ahorrando el dinero para poder comprar una máquina de coser, me gustaba mucho... y eso que no he ido a aprender el corte. Fue el Emilio... y cómo no me daría algo... compró una radio para que me entretuviera porque ya teníamos los tres y claro no salía como antes. Estaba yo en la cama... y oigo una radio que me parecía que estaba muy alta para ser de la vecina, la señora Pilar... me dice el Emilio que la había comprado...con el dinero que estábamos ahorrando. Entra doña Milagros y me preguntó que me pasaba, yo creo que hasta el disgusto me dio algo de fiebre... y dice ¿y para eso lloras?...Ya ahorrarás. Yo hasta que no he tenido los cuartos no me ha gustado comprar las cosas... a plazos nada. Ya estaba el Emilio malo y perdía de trabajar y yo no quería comprar a plazos...y cuando ya junté el dinero...ya había subido 300 pesetas... El abuelo cobraba poco, pero también me lo daba todo, era una ayuda y 55pesetas del punto del abuelo, nos daban como si fuera un hijo.

RR: ¿En el embarazo Doña Milagros os miraba alguna vez?

HERMINIA: Nada, sólo Montoya una vez. También asistía parto, pero era ya particular. Fui una vez ahí donde está la Residencia de San Mateo que era el Hospital. A los seis meses te reconocía y hasta que parías, no era como ahora. No pasaban más cosas porque Dios no quiere.

RR: ¿Os daban una cajita para cuando nacía, o lo llevaba todo Doña Milagros?

HERMINIA: Yo no me acuerdo pero lo llevaría todo la matrona. Toallas, la ropita del niño. Nacieron en mi cama, todos.

RR: ¿Te acuerdas lo que hicisteis con la placenta?

HERMINIA: No me acuerdo, pero yo creo que mandó al Emilio a enterrarla. Vivíamos al lado de la Perta del Sol, supongo que allí. No teníamos corral ni nada...

RR: ¿Les distes el pecho?

HERMINIA: Sí, pero como me quedé embarazada de la Maripili tan pronto se acabó en seguida, unas grietas en los pechos. Mandaban una pomada, he pasado mucho...pero los he criado pero luego los he tenido que ayudar.

RR: ¿Te acuerdas qué les empezabais a dar?

HERMINIA: Yo me acuerdo que comenzábamos a dar papillas de cereales, y pan rallado... Quizás serían sopas de gato... pero no sé. Les pasaba por el pasapuré las cosas. Luego leche de vaca...cerca de casa había una vaquería. Patatejas con zanahoria, y luego el plátano chafao con unas galletas... y cuando les dolía la tripa agua de anís.

RR: ¿Qué os daban de comer tras el parto?

HERMINIA: El caldo de gallina, y me compraron quina y me daban alguna yema. Yo era muy tragona y enseguida comenzaba a comer algún torrezno.

RR: ¿Cuándo ponías al pecho al niño?

HERMINIA: Yo creo que enseguida, al otro día... el agua de anís. Decía doña Milagros que los niños necesitaban mucho líquido...que si le ofrecías y no sacaba la lengua es que no querían... pero hay que ofrecerles siempre... a mí eso se me quedó. Que les dolía la tripeja, pues agua de anís. Me han comido muy bien.

RR: Entre el segundo y el tercero ya me has dicho que os cuidasteis un poco, ¿pero utilizabais algún método o solo la marcha-atrás?

HERMINIA: La marcha-atrás, nosotros condón nunca...

RR: ¿Ya después del último, ninguno más... con cuantos años se te retiró la regla?

HERMINIA: Pues se me retiró antes de los 50 años. Decía mi marido "en Alcalá nos tenemos que apeaar", con condón nunca... aquí no había. Cuando el primero como decían que estando criando no te embarazabas nos fiamos...pero luego siempre apearnos en marcha.

HERMINIA: Mis hijos han comido siempre bien, yo les hacía su puré... les cocía patata con alguna yema. El caldo de cocido que no tuviera mucha grasa.

RR: ¿Llega su marido. Te tengo que preguntar una cosa: ¿dónde enterrabas las placentas cuando nacieron tus hijos?

MARIDO: Enterrarla, ... en la Puerta del Sol, antes era el basurero. Llevaba una azadilla y la enterraba.

RR: ¿Me ha dicho tu mujer que casi te perdiste los partos, porque eran muy rápidos?

MARIDO: Solo estuve en el primero, que estuve en el parto.

HERMINIA: Cuando nació la segunda, el mayor tenía un año menos un día. Oyó llorar por el pasillo y echó a andar... Y cuando nació el pequeño lo agarró por una pateja como Salomón, ¡ay doña Milagros que me lo escuna! Nada, nada... un sebo que tenía pesó 5 kilos y medio y estos ya habían pesado 5 kilos. La nieta de los de al lado había pesado un kilo setecientos y estos ya parecían criados.

RR: ¿Te acuerdas de epidemias que hubiera de pequeñas?

HERMINIA: No me acuerdo, mi madre no pasó las viruelas y mi abuela sí. Mi abuelo se quedó el pobrecico y por la puerta le metían la comida, a mi madre no se le pegó, debió estar durmiendo con algún vecino, o algún familiar.

RR: ¿vosotros ya estabais vacunados de viruela?

HERMINIA: Sí, en el Centro de Higiene de San Roque, estaba la hermana de Don Gonzalo y la hermana de Maruja Lafuente. Hay ponían las vacunas y hacían radiografías. A los chicos también los vacunaron ahí, tenían su cartilla con las vacunas. Era muy maja también, se casó ya mayor.

RR: ¿Los chicos tampoco se te pusieron malos?

HERMINIA: Nada, el Javi una vez tuvo fiebre. Estaba ya D. Juan Antonio. Decía que veía pimientos, de la fiebre que tenía. Sarampiones pero todo bien.

RR: ¿Os acordáis si cuando tuvisteis el sarampión os ponían algo rojo encima?

MARIDO: A mí me pusieron un cobertor rojo, por encima de la cama. Tendría seis años...nos metió a la misma cama a los hermanos. Yo le decía... si no estoy malo madre... y me decía que me callara. Y al final pasé el sarampión

HERMINIA: Yo no me acuerdo, nos vacunaban en el Centro de lo que hubiera.

MARIDO: A mí en el centro sí que me hicieron radiografías, pero no daban en lo que era, Don Gonzalo me miró muchas veces. Tuve las fiebres de Malta ya mayor...nunca había estado con ganado. Empecé a devolver. Don José María decía que siempre que fuera al servicio echara legía.

RR: ¿Los chicos dónde fueron al colegio?

HERMINIA: Ya arriba en el Paseo de los Hoteles. Yo cuando la Guerra estuvimos en la Plazuela de la cárcel, luego en el Prao... estaba Dña. Petra Calderón...tenía una regla... era de mala esa tía. Al marido le decían el “aviador”, vivía por enfrente del Motor, no tenían hijos y ella estaba de maestra y él “aviaba” la casa...fregaba y todo eso... por eso le decían el aviador. Salía al balcón a sacudir y a las chicas nos chocaba... la comidilla de todo el pueblo. Ella era una burra, una sargenta... la mejor era doña María Velasco que nos ponía alrededor de la estufa. Los años de la Guerra no hubo escuela porque estaban de Hospitales... había uno en el Paseo de los Hoteles, en el Palacio, el Prao.

HERMINIA: Cuando les pasó lo de la bomba a su hermano, se vinieron a vivir aquí...porque para venir a verlo todos los días desde el pueblo en burro....Estaba el Hospital en el Palacio Episcopal...

RR: ¿Te acuerdas de la Guerra en tu pueblo?

MARIDO: Se te queda más grabado que ahora, tendría seis años. Sentías más los desprecios...como eran todos de la UGT, trabajadores... mi hermano cogió la bomba para jugar.

HERMINIA: Su padre no estuvo preso, ni detenido.

MARIDO: Era un mecánico, que siempre estaba mirando lo que tenía,... y le explotó. Yo iba detrás con otro chico y no le alcancé. Echó a correr cuesta abajo...hay un río que baja el agua muy fría y llegó metió la mano, se cortó la sangre y salió corriendo otra vez. Había un pastorcillo al otro lado, y me dice cuando llegue tu hermano ya se habrá muerto, llevaba la mano... hecha cisco, se la vendaron y a Sigüenza. Todavía tiene manchas de la metralla... Y para venir aquí todos los días a curarlo mi padre pues ya se vinieron a vivir aquí. Se quedó y vinimos todos...

RR: ¿Te acuerdas de niños que se murieran cuando tú eras pequeña?

HERMINIA: Ay... todos los días con el **Tana-nene, tana-nene...**eso era una cosa, el mes de septiembre, yo me ponía mala y no les conocía... pero cuando oía las campanas, fíjate allí en Santa María. Una cosa de miedo... de los niños no me acuerdo de llevar el ataúd. Me acuerdo de un hermano mío que se murió, por salvar a mi madre en el parto. Le sacaron con fórceps... le dijo el médico a mi padre que si salvaba a la madre o al hijo. Pues salve usted a mi mujer. Me acuerdo de verlo encima de la mesa, con unas toallas, el pelo negro-negro, era el más pequeño de todos. De mi padre me acuerdo poco, como era ferroviario trabajaba más de noche que de día y casi no lo veíamos. Me acuerdo de esa imagen de mi hermanejo sobre la mesa,... el niño que se ha muerto.

MARIDO: ¿Aquí hasta los años cincuenta no había comadrona titular eran las mujeres las que asistían?

HERMINIA: Las que se quedaban embarazadas en el Ojo, abortaban...la señora Carmen la Partera, la llamaban..., eso decían.

RR: ¿Luego cuando tus hijos, ya se morían menos niños?

HERMINIA: Si ya eran menos, yo me acuerdo que a la dueña de mi casa, a la señora Pía, se le murió una hija de 16 años al tener la regla, y llevé la caja blanca. Vivían al lado del Asilo...me acuerdo de esos entierros. Llevamos la caja las amigas, y nos dio su madre un trozo de cinta blanca. Los demás íbamos a verlos pero me acuerdo menos.

RR: ¿Tus hijos fueron aquí a la escuela, y luego han estudiado aquí..?.

HERMINIA: Si, aquí han estado. Maripili en la escuela de Magisterio...en el Palacio. El mayor estuvo en Madrid, luego se fue a la Mili. Empezó a trabajar en Huarte... Los estudios superiores, le costaba poco, no le hacía falta estudiar, allí termino magisterio y luego Historia... y luego sus cosas de su trabajo.

HERMINIA: Los dos mayores aprendieron a escribir a máquina con la hermana de don Aurelio que daba mecanografía, debajo de nuestra casa...Alejandra del Castillo. Iban muchos chicos,... a Javier no le he visto nunca estudiar en casa. Un cura que le daba clase...le decía que o trabajaba o estudiaba. Le contestó que seguiría trabajando y estudiando. Cuando le cogieron para las salinas dice... Lo que se proponía, le costaba poco. El tercero dejó a los catorce años y ya se puso a trabajar. Se trababa un poco la lengua, y tenía una maestra que lo sacaba para que se rieran de él. Lo bajé al médico pero no....tenía seis años...después que te cortaste el dedo...le pasó algo al chico.

RR: ¿Cuándo empezaste con la diabetes?

MARIDO: Tenía ya 28 años, estábamos casados... el pequeño todavía no había nacido. Tuve un accidente y en la carretera me cosieron la cabeza y me pusieron la **anti-tetánica**, y al llegar aquí me pusieron otra, me hizo una reacción a lo bestia. La lengua se salía, los ojos no cabían...

HERMINIA: Me fui en camión a buscar al médico, tuvo que venir la Anita y le pusieron el contraveneno....pensé que se moría.

HERMINIA: Mi hija estuvo de maestra en un colegio privado y estaba en casa de mi cuñada, se fue con una de Sigüenza y el marido. Tuvieron un accidente y al matrimonio se lo llevaron a Guadalajara al Hospital y a mi chica un señor pasó y la llevó a Madrid. Mi hija pasó mucho miedo porque era muy jovencilla y era un desconocido. La dejó en la boca del metro, y cuando va hacia casa de mi hermana le salió uno a quitarle el bolso y el collar. Tiro la cadena... y se la arrancó, ella le dio con el bolso, todo el mismo día. Al poco tiempo empezó a beber mucha agua y a orinar mucho y...

RR: ¿Cuándo empezaste con la insulina?

HERMINIA: Enseguida, ha pasado... no había jeringas... las agujas eran malas. La insulina...había un señor en el Parador y las pedían a la fábrica. Antes no daban ni jeringa ni nada. Siempre le he pinchado yo, cuando entró a trabajar iba a las seis de la mañana...Cuando le hicieron la curva 330 tenía. Bajábamos a Guadalajara para hacer los análisis, había un médico canalla...que le he deseado la muerte, era de malo, tenía tres o cuatro cargos oficiales. Luego al otro día teníamos que ir al resultado... luego estuvo años sin bajar...el abuelo se quedaba con los chicos...

RR: ¿Os acordáis hasta cuando funcionó el Hospital?

HERMINIA: Yo aún fui a que me reconociera el médico en el último embarazo a los seis meses, la comadrona nos veía una vez antes de dar a luz. En la parte de arriba porque abajo ha estado derruido hasta que lo arreglaron para la residencia. Doña Milagros era muy cariñosa y muy hábil...te ayudaba mucho. Luego estuvo otra que les hacía dar a luz de pies....Rosario...no sé.

MARIDO: En el segundo parto yo me fui a trabajar a las nueve, y cuando me llamaron y vine a las diez ya había nacido...me daban la enhorabuena al pasar por la plaza.

RR: ¿Hasta cuándo funcionó el Centro de Higiene?

MARIDO: El Centro de Higiene lo cerraron cuando ya empezó el de la Calle de la Estación, porque Carranza estaba ya en el Centro de Higiene...Ponían alguna inyección...pero yo creo que cobrando. La Pili la madre de los "patricios", estuvo poniéndose muchas inyecciones.

RR: ¿Os acordáis de una doctora que hubo en el Centro de Higiene?

MARIDO: Estuvo algún tiempo, muy repipi...En verano se sentaba en el Kiosko...

RR: ¿Si alguna se ponía mal el parto a dónde iban?

HERMINIA: Pues a Guadalajara, si llegaba. O nacía muerto el crío... o se moría la madre.

RR: ¿Ya empezaron a parir aquí cuando puso la clínica D. Juan Antonio?

HERMINIA: Si, la chica del Vera se puso de parto y casi se desangra... A la Ana que dio a luz ahí en la clínica, era de pago. Siempre estaba con libros para vendernos, las cartillas.

MARIDO: A uno que se rompió los dientes en el encierro, le cosió como pudo y tuvimos que llevarlo a Madrid. Le tuvieron que abrir la encía y volver a coser...También a mí me cosió en la pierna porque me corté con una hoz. Ha hecho cada una, una que tenía cuatro y siempre tenía alguno malo, cuando le llamaban le decía "**si se muere este, hacéis otro**". Lo cogió el marido de las solapas y le dijo, no lo mato por tener más vergüenza que usted, y ya no volvieron a llamar. Era muy atrevido, vino con una moto y estuvo en la Pensión Urbana de pupilo. Su mujer muy maja y muy cariñosa. También estaba Don Salvador que iba por las casas, se sentaba en el borde de la cama. ...todo el día de visita andando.

Si tenías un accidente, ibas a él para que cobrara de la mutua, porque eso era aparte...

HERMINIA: *el que ha sido muy bueno ha sido Don José M^a Atance, lo hemos tenido muchos años le decía que tenía que darme todos los años un mes de baja para descansar... que luego no me lo iban a agradecer .*

HERMINIA: *Hasta que se enteró el padre que estaba trabajando en otra fábrica, y el disgusto con sus hijos...nunca hemos perdido la amistad... y fuimos a la boda del hijo estando trabajando en la otra fábrica.*

16. PASCUALA .77 años. Fecha de la entrevista: 11 de Febrero 2013

Nació cerca de Sigüenza el 2 de junio de 1936. Su madre trabajaba en el pueblo como sirvienta y se quedó embarazada. Envío al recién nacido con su familia en la provincia de Soria durante un tiempo, pues las circunstancias es de suponer que no eran las propicias para encargarse del bebé. Poco tiempo después se casó con el padre de la niña y tuvieron otros seis hijos. A Pascuala, todavía la atendió en el parto de su hija la misma partera que había atendido a su madre cuando ella nació, la Tía Saturnina. Fue a la escuela hasta los 14 años, pero faltaba mucho por cuidar a sus hermanos. Al más pequeño le saca 16 años y aún se acuerda de los partos de su madre. Se casó con veintitrés años con un mozo del pueblo. Tuvo a su hija al año siguiente con un parto en casa normal. Nadie las miraba hasta el momento del parto. Cuando pasó su hija el sarampión, ella también se contagió pero con peor suerte. Estuvo muy grave y ya nunca tuvo la menstruación, por lo que no tuvieron más hijos. Hubieran querido por lo menos otro, pero no pudo ser.

RR: *¿Naciste aquí en Palazuelos...tu madre era mayor cuando naciste?*

PASCUALA: *Si aquí en el pueblo, yo soy la mayor...no sé qué tiempo tendría mi madre...pero no era mayor. Cuando murió tendría 84 años, yo soy la mayor de los siete, en el año de la guerra. Yo nací el día 2 de Junio. Un mes después estalló la Guerra. Aquí íbamos a la escuela y no mucho...me acuerdo. El resto de hermanos nos sacamos tres años...los demás son todos chicos. Uno murió hace tres años, no salía de aquí...él era el que más y la Pili. Tienen su casa por allí arriba, pero luego les gustaba venir aquí.*

RR: *¿Te acuerdas de tus abuelos?*

PASCUALA: *Si me acuerdo de los cuatro abuelos, mi madre era de Cabreriza...Soria. Mi padre de aquí. No me acuerdo mucho,...pero sí. El padre de mi padre tenía poca labor... Iba de vaquero para ganar el jornal. Cuando la guerra, un hermano de mi madre estaba haciendo la mili, estuvo dos años sin venir a casa y cuando vino llamó a la puerta de casa y salió mi abuela a la puerta. Mi abuela como antes venían los pobres a pedir limosna , le sacó un trozo de pan ...Y le dijo...¡Madre si soy Juanito!...me emociono al recordarlo...fíjate ...ni conocerlo su madre...dicen que vino tan mal..tan mal ...a los quince días murió. Mi madre tenía una hermana melliza, la cosa es lo mandaron a morir a casa y mi tía no saben por qué murió a los 21 días...y mi abuela se picó de cabeza , de eso me acuerdo. No sé si es de lo que me han contado. Pero tengo la imagen de que a mi tía para que no estuviera de cuerpo presente en la sala donde estuvo su hermano, la bajaron a casa de otro hermano. De eso me acuerdo, que la bajaron en un cobertor colorao, y la llevaron allí de cuerpo presente. Tendría tres o cuatro años, a mí me llevaba mi padre a ver a los abuelos*

metida en un serón de las mulas, a mí en un lado y en el otro metía una piedra. Todavía tengo la banqueta...mira me la arregló mi padre...la tengo aquí. De Cabreriza a Berlanga, como de aquí a Sigüenza. Íbamos y pasábamos allí la noche porque mi madre se tenía que quedar aquí con los pequeños. El otro hermano que me sigue a mí, nació en el pueblo de mi madre, porque fue a ayudar a mi abuela a hacer la matanza y se puso de parto. Decían que si habría sido por el viaje...al ir a caballo.

RR: ¿Tu abuela que tuvo mellizos, fue un parto normal?

PASCUALA: Normal, nacieron en casa las dos chicas y bien.

RR: ¿Sabes quién atendía los partos a tu abuela?

PASCUALA: Pues la vecina, como aquí. A mi madre la atendió la Tía Saturnina y a mí también. Los recogía a todos, cuando venía don Laurentino, el practicante, ya los tenía aviaos la Tía Saturnina. El médico lo tenía en Sigüenza, Don Manuelillo...Don Lauren estuvo muchos años, entonces había mucha gente, a la corta de la leña había como 160 partes en el monte.

RR: ¿Tu padre a qué se dedicaba?

PASCUALA: Pues a la labranza, y si le salía algún jornal...como iban al monte del Atance para hacer carbón o cisco. Se juntaban varios para transportarlo desde la carbonera hasta donde fuera. El que podía ir a ganar el jornal al carbón o a las salinas de la Olmeda. Las chicas o las mujeres les bajaban la comida en una cacerola. Al almorzar patatas, migas o gachas y para cenar las judías perpetuo. Arroz para los días de fiesta....viudas. No se moría ninguna gallina...Mi padre tenía colmenas y siempre teníamos miel en casa. Había mucho espliego, y ponían una caldera en la puerta de la villa, se iba a segar por cuadrillas de diez o doce hombres.

RR: ¿Te acuerdas de las comidas cuando eras pequeña?

PASCUALA: Si me acuerdo, sopas de cocida y si no las de gato. Mi madre ponía en una sartén un poco de aceite, el pan un poco retostadillo y agua....a cocer mucho...y **sopas de gato**. Estaban de buenas...ya no me salen...no había otra cosa. No había que pensar lo que había para cenar, si era siempre igual, las judías...si estabas atizando el puchero toda la tarde. Estabas pendiente del puchero, se ponía en una hornacha...como con un cajoncillo de ladrillos refractario, se llenaba de paja y con unas brasas...y a fuego lento.

RR: ¿Tu madre os dio a todos el pecho?

PASCUALA: Si menos a mi hermano Ángel, que le dio menos porque cayó muy mala y se lo tuvo que quitar. Por la noche le daba mi madre y por el día le daba la madre del Santi. Eran hermanos de leche. Cuando les destetaban les daban leche de cabra, decían que era muy fuerte y la rebajaban un poco con agua. La cabra...se nos murió la que teníamos y

llorando todos por la cabra. Se dejó mi madre la levadura de masar, o abrió la cabra y se la comió la levadura. Reventó la cabra, la tuvieron que matar la carne sabía avinagrada...nadie quería carne de la cabra...nos daba pena. Al día siguiente mi padre a buscar otra, a Moratilla, a Huérmeces...era el sustento de los chiquejos. Esa cabra tenía que dar mucha leche o la "aguaba" mucho mi madre porque éramos seis, más mi padre y mi abuelo y todavía vendía mi madre un litro de leche para el cura de Carabias. La ordeñaban tres veces al día, y en cada ordeño quizás un par de litros de leche, tenían a la cabra...que no le faltara nada. Yo a mi hija le tenía un pucherillo, para las sopas. Se lo regaló uno para mi hija y otro para la chica de la Aurea...mira que majo...esta era su ración de sopas.

En casa de mi madre nos ponía una cazuela grande para todos, nos lo metía a la hornacha, y tostado aquello estaba de bueno. La Emeteria también tenía uno como este para el chico...

RR: ¿Te acuerdas cuándo empezaste a ir a la escuela?

PASCUALA: Iba un día y siete no, porque había que cuidar a los hermanos. Alguno menos traerlos al mundo. Al más pequeño le sacaré...16 años. Le saca nueve años a mi hija. La maestra era doña Amparo...muchos años, no sé si se jubilaría aquí. Todas fuimos con ella, y los chicos en la otra parte. Antes iban a otra escuela en la puerta de la villa, antes de la Guerra con Doña Romana. Luego trajeron la escuela a la Plaza.

RR: ¿Os enseñaban costura?

PASCUALA: Sí que nos enseñaban, la que podía comprar tela. Muchas llevaban sábanas para bordar, pero mi madre como no podía comprar pues camisas, visos o bragas, algo más práctico. Me hice un viso de raso color salmón, uy que bonito que era. Le puse una hombrera más alta que otra para que colgase y se viera un poco. Era tan bonita...de raso. Una vez que hicimos un teatro, se hacían comedias. Las cantinas estaban habitadas, en la del cruce había una chica de mi edad y le tocaba hacer de virgen...y dijo que su madre tenía unas telas que podían servir. Eran unas telas de raso de colores, piezas enteras a estrenar...Me acuerdo del vestido que se hizo y el velo...y decía Doña Amparo que como tenían tanta tela...y luego resultó que las robaban. Luego cuando los cogieron se descubrió. Doña Amparo me cortó la enagua...y yo le puse una hombrera más alta que otra...y la abuela me decía ¡que se te ve la enagua, súbetela!...Me la subía hasta que salía de casa, luego la soltaba...

RR: ¿Hasta cuántos años fuiste a la escuela?

PASCUALA: Hasta los catorce, y el día que iba. Mi hermano estudió en la Sefa, hizo magisterio con un hermano de Bernardo.

RR: ¿Hasta que te casaste en qué trabajabas?

PASCUALA: Si sobraba en casa trabajo, con los chico, a poner patatas... Mi madre cuando nació el pequeño ya se quedó en casa y yo con mi padre y mis hermanos a segar, a recoger. Mis hermanos a segar y yo a recogerles la mies, a llevarles la comida. Hemos pasado las de Caín. Una vez me puse mala, y yo no llevaba compresas ni nada, mi padre me dejó fíjate el pañuelo del moco...se lo tuve que decir. Estábamos a una hora de camino, pues a casa tuve que bajarme y mis hermanos como no sabían por qué se enfadaron y estuvieron varios días sin hablarme. Nos hacíamos los paños y a lavar. De los chiquillos los pañales de un trozo de tela deprisa y corriendo para que se secaran y luego a la lumbre para que se secarán. Había un "mundillo" que se ponía sobre el brasero para secar la ropa...que hazañas.

RR: ¿Te acuerdas de los partos de tu madre?

PASCUALA: Me acuerdo del Paulino del que más, porque cuando venían los titiriteros todos en casa queríamos ir...y nos extrañaba que cuando nació el Paulino nos mandaron ellos a los títeres, y cuando subimos había nacido mi hermanos. Todos los partos fueron normales y todos nacimos en casa con la tía Saturnina.

RR: ¿Sabes lo que hacían con la placenta?

PASCUALA: Uy ni lo sabía, ni nada...la tía Saturnina se encargaba de todo. Yo de eso me enteré ya de mayor. La partera se encargaba de todo, se calentaba agua y en una palangana para lavar los chicos, estaba para las ocasiones...Supongo que yo tendría preparada también alguna, la de mi madre era grande...grande

RR: ¿Te acuerdas si pasasteis hambre en la posguerra?

PASCUALA: A nosotros no nos faltó de comer, no comer como ahora estos lujos. Miel no nos faltó porque como la producía mi padre...siempre el puchero lleno. Decían mis amigas que vaya suerte que tenía...y venían a mi casa para que les diera pan con miel, hasta que ya le dijo mi padre que trajera el pan de casa y él le ponía la miel. También vendía la miel, todo lo que no se consumía. También mi marido ha vendido mucha miel, era una ayuda para casa.

RR: ¿Tú conocías a tu marido de toda la vida?

PASCUALA: Si, era cinco años más que yo. A mi venía a verme uno,...pero no. Y con este empezamos a bailar...y nos hicimos novios. A mi madre siempre le caía bien...era hornero y mi madre siempre le daba un trozo de torta aunque era la que más apurada iba de pan. Él era huérfano de madre, y todavía se acordaba mi madre de cuando se la llevaron a morir a Soria, porque en Guadalajara no podían. Había tenido una niña, y parece que se murió de sobreparto. Se puso muy malita, cogió infección a la matriz...era tanta la infección que se murió allí. Mira que había mujeres que podían mejor, y mi madre siempre le daba un trozo.

Yo me casé con veintitrés años y él veintisiete. La boda la celebramos aquí. El día que nos “publicamos” comimos en mi casa, el día de todos los santos. El Crecen fue a Sigüenza a probarse el traje y mi suegro trajo una paletilla de carne para bajársela a mi madre, que la guisara porque bajaban a comer. Pues se la comió el gato...la dejó en un talego...y la mordió el gato. Y se la bajó a mi madre por si podía sacar algo. Era muy bueno, se murió a los 18 meses de casarnos.

RR: ¿El vestido de boda era negro?

PASCUALA: Si, mira ahí en la foto está...traje chaqueta. Esa es toda mi familia, me hicieron ese cuadro entre todos los sobrinos, con un panal.

La boda la celebramos en casa de mis padres, y de viaje de novios a nuestra casa que alquilamos. Pues a limpiar la casa. Mataron conejos, gallinas, ovejas, corderos...estuvimos varios días...como antes. La familia venía a ayudar.

RR: ¿En qué trabajaba tu marido?

PASCUALA En lo que le salía de jornal, en el campo. Iba a cortar leña a Huérmeces y al Atance.

RR: ¿Cuánto tardaste en quedarte embarazada?

PASCUALA: Un mes, a los diez meses nació mi hija. El embarazo fue normal, nadie nos miraba hasta que nació. El parto fue malo.

Antes hilábamos, y esa tarda había estado mucho de pie hilando...por la noche se me puso un dolor fuerte así abajo en los riñones, uy que dolor...y decía mi suegro que era de hilar....Me fui a la cama y me daban...Decía el abuelo que cogía la rueca y la quemaba porque a mí me gustaba mucho. Me ponía calor con dos toallas...y no se me paraba . Me quería mucho el abuelo...Y pensé que a ver si iba a dar a luz, antes no decíamos nada de parto....Aguanté hasta las 12 de la mañana, ya era muy vieja la mujer. Pero como no me daban los dolores adelante, y dijo la Saturnina...y dijo que sí. Claro ya prepararon todo, el agua, con un cordón de unos pelendengues de unas toallas le ató el cordón.

Luego no quería mamar...ni bien ni mal y hubo que llevarla deprisa y corriendo a llevarla a bautizar. Nació en jueves y el domingo que vino el cura a misa...fueron y bautizarla. Llegó de misa...y empezó a agarrar y a chupar ...y decía el abuelo ¡mira qué no haberla llevado antes , si sabemos esto!. Porque le dábamos con un porroncillo que tenía el pico como de cigüeña, la leche que yo me sacaba... y cuando vino de misa...agarró y ya no paró.

RR: ¿Te acuerdas cuando comenzabais a ponerle a la teta?

PASCUALA: Yo creo que desde el primer día, y no quería. El abuelo decía que yo sujetara el pecho, y el a la niña...y cuando abriera la boca... pues hazañas de antes...lo que hemos pasado. Mi madre también estaba. El abuelo como había estado viudo tantos años...pues a

matar gallinas y hacerme caldo con un hueso de jamón. Siempre la gallina. Luego estuvo mamando años que hasta para que cogiera miedo de la teta me puse una piel de conejo...porque venía a por la teta...mamó todo lo que pudo.

RR: ¿Te acuerdas si pasasteis alguna enfermedad?

PASCUALA: Yo caí y mi madre no se acordaba si los había pasado...Antes ponían lavadero aparte...y a mí me mandaron a una reguera a lavar y pensamos que había cogido frío...pensaban que era una "pulmonía doble" y el médico me estaba tratando de eso y no dejaban brotar el sarampión.

RR: ¿Te acuerdas de ponerles a los chicos cuando tenían el sarampión algo rojo?

PASCUALA: En todas partes, y todos tapaditos. Las luces con un trapo negro...y a mí como no pensaban no me taparon. Mira pues los sarampiones, a los veintisiete años me dio. Era la Puri de tres años, y luego me los pegó. Me acuerdo del cobertor porque cuando me picó una abeja en el 1992 (cuando el naranjito) yo decía que me pusieran un cobertor colorao. Se me puso la cabeza hinchada, y ni podía comer...solo se le veían las pestañas...no podía abrir la boca y tenía que comer con una pajita. Me picó así en la frente...no veía...ni nada. Siempre me habían picado cuando íbamos a catar con el abuelo, y una vez puse la mano para que me picara...pero nunca me había pasado nada. A mi hermano le tuvieron que llevar una vez...

RR: ¿Te acuerdas de pequeña que vinieran a vacunaros de la viruela?

PASCUALA: Si aquí en el brazo... a los chicos también. Y también me acuerdo que les daban en el terrón de azúcar.

RR: Ya no tuviste más embarazos?

PASCUALA: No...Si se me fue el periodo y todo cuando el sarampión. Ya nunca me vino... Mira si podía ir a segar entonces...

RR: ¿Cuándo te vino la regla?

PASCUALA: A los trece años, nosotros sabíamos un poco...pero no nos decían nada. Nos mandó mi madre a,...me vino muy poco. Y decía que no se había acordado de decirme lo y me tenía ella en una caja de zapatos preparados ya los paños y bien cosiditos con un bordecitos a punto venda. Muy bien hechos.

RR: ¿Te hubiera gustado tener más chicos?

PASCUALA: Si por lo menos un chico decíamos, pero ya no hubo tiempo. Se lo dijimos al médico...pero entonces tampoco se le daba importancia.

RR: ¿Cuándo comenzaste a trabajar en Sigüenza, después que tu hija?

HIJA: En el 84 comencé yo y ella comenzaría en el 88.

PASCUALA: Diecisiete años estuve trabajando allí, siempre fue allí. Porque vino mi hija, que se había puesto mala la compañera que tenía y me dijo que si quería ir unos días a sustituirla. Al siguiente año ya no quiso la señora volver a trabajar y el director del colegio vino a buscarme para que fuera de cocinera. Ya me conocía y eso...No había estado antes más que cuatro días. Estuve muy bien. El director había sido cura y luego se salió para casarse y sabía todos los santos mejor que los de ahora que no saben el santo del día. El otro día llegamos a misa y le digo a don José Luis ¡ hoy nos dará a besar San Blas!...y me contesta : ¡juy que santo es ese! Pues no lo sabía...éramos cuatro...ya no quedamos nadie

RR: ¿Alguna vez se te puso la chica mala cuando era pequeña?

PASCUALA: Nada de importancia , el sarampión, la varicela..

RR: ¿Dónde iba al colegio?

PASCUALA: Ya a Sigüenza...desde que empezó en el Autocar...y luego fue al Colegio San José .Queríamos que hubiera estudiado magisterio, pero ella no quiso y se puso a trabajar. Primero estuvo cuidando los hijos del administrador del Parador, luego estuve con el Veiga con las esculturas...y después en la limpieza de la Safa y luego ya en la Escuela Hogar siempre.

RR: ¿Que recuerdas de cuando tu hija era pequeña?

PASCUALA: Que era un demonio, era muy mala. Estaban mis hermanos con la niña...y bajaba a casa del abuelo, le hacían perrerías...y era de mala.

RR. ¿Tu marido estuvo en el parto?

PASCUALA: Si...calentándome las toallas, entre su padre y él. Cuando salió no me acuerdo, estaría atizando la lumbre para calentar el agua. Yo me acuerdo que fue la tía Saturnina a la cocina y le preguntó el abuelo, cómo iba,...si iba a venir bien. Y le decía la tía Saturnina “yo creo que sí, ya está coronando”.

RR: ¿La tía Saturnina metía los dedos para ver cómo ibas?

PASCUALA: Si, saldría a lavarse y le dijo que ya estaba coronando....

RR: Te rasgaste en el parto?

PASCUALA: Si, me acuerdo que lo pasé muy mal. Me lavaban con agua oxigenada, porque me había una grieta muy maja...Yo deseando levantarme para cuidarla.

RR: ¿El primer día le dabais agua de anís sólo?

PASCUALA: Si de anisillos, cocidos en un cacill...se colocaba y en una jícara (tacita pequeña porcelana). Esta era de la casa de mi marido.

RR: ¿Cuándo te levantaste la primera vez de la cama?

PASCUALA: Uy me mareé, porque me acuerdo. Dijo mi marido que me esperara que viniera él, de dar de comer a los cochinos. Me caí así “ahocicá” contra la pared y la

almohada, luego se me pasó...Sabes para qué tengo esta taceja...para la medida de las rosquillas...asique siempre la tengo a mano.

RR: ¿Te acuerdas de alguna mujer que hiciera de nodriza?

PASCUALA: No...de eso ya no. De mi hermano...la tía Valentina que le ayudaba como estaba mala mi madre y estaban medicinándola. Pues le daría al suyo y un poco a mi hermano...pero porque nos llevábamos muy bien...pero nodrizas no. Nos hemos tenido como hermanos.

RR: ¿Por aquí iban mucho a los curanderos de la parte de Soria?

PASCUALA: Si...si se ponía alguna persona mala. Mira...con la hermana de la Gerónima fueron mucho a los curanderos. Mi marido iba con la bicicleta...por ah ... También para las caballerías, para las cochinas...a quitar el mal de ojo ...sí . Mi marido ha ido a Barahona...teníamos una cochina mala y llevaba pelo...Me acuerdo de la hermana de Gerónima... fíjate que brutería....conejillos vivos... les sacaban las tripas y cuando más sangre tuviera el conejo mejor. A esa chica....murió...y se lo mandaron los curanderos a mi marido...y les llevaba pelo de su prima. Sería muy jovencillo. La Justa ya tenía los tres chicos... uno pequeñito del tiempo de mi hermano José Luis...e íbamos la Agustina y yo...con los niños para cuidarlos mientras que las otras chicas se iban a la cantina de la carretera nosotras teníamos que quedarnos en la plaza con la chiquillería.

RR: ¿Te acuerdas de las fiestas que había en el pueblo?

PASCUALA: Uh....había mucha fiesta...sobre todo en las Pascuas que era una cosa grande. En San Juan como ya era tiempo de cosecha siempre había cosas que hacer. El primer año que éramos novios, madrugamos mucho para ir al campo y luego volver para lavarnos e ir a misa. Luego nos echábamos la siesta, pero claro en las camas mi madre había puesto las colchas nuevas...el día de San Juan y yo me metí a dormir en el atroje del trigo, a mis anchas. Y llega la hora del baile y a mí no me encontraban, ni me habían visto en casa y mi novio esperándome en la plaza. Mandó a mi hermano a buscarme .. pero no me veían . Y que no estaba....por ninguna parte.

RR: ¿Cuando empezaban los novios a entrar en casa?

PASCUALA: Este empezó a entrar pronto, porque mi madre lo quería mucho. Era el santo de alguno y lo convidó a comer o a cenar... y él no quería entrar porque le daría apuro... y ya desde ese día entró....

RR: ¿Qué os hacíais de ajuar?

PASCUALA: Pues lo que se podía comprar uno...la cama, sábanas, toallas, el colchón. Ese año en vez de vender la lana...la metimos en sacos y mi madre la guardó para hacer el colchón...

RR: ¿Para el parto tendríais cosas preparadas?

PASCUALA: Si, tenía mi madre un hule, estaba preparada...sábanas remendonas. Me acuerdo de ese hule...yo creo que lo tenía unas florecillas azules. Con las mismas florecillas pero en verde me compró mi madre la tela para el traje de la primera comunión, en un verde clarito...y me hizo el vestido para que me sirviera para todo. Le cogió un trozo...era de viscosilla...me acuerdo de esos detalles.

RR: ¿Tu madre te ayudaría con la chiqueja?

PASCUALA: No mucho porque bastante tenía ella con los chicos, cualquier cosa se la bajaba. Pero como el abuelo estaba con nosotros.

RR: ¿Tu suegro murió joven?

PASCUALA: Si, tendría 63 años. Empezaban a salir las vespas...y decía que le iba a comparar a la nieta una vespa con el primer subsidio...pero mira se murió antes. Le cantaba unos cantares. Le dio una embolia en una pierna...mala suerte, no lo esperábamos. No sabía que darle de comer, porque estaba desganao... y dijo que se comería una tajada de pescadilla...se fue lloviendo a por una pescadilla...y tan a gusto que la comino...Esa noche se murió. Venía uno de Berlanga con una moto a vender pescado con una caja. Una vez traía boquerones muy baratos y le cogí tres kilos y cuando vino el abuelo me trajo otros tres kilos. Hubo para todo.

RR: ¿Hacías mucho escabechado, sobre todo en el verano?

PASCUALA: Yo siempre y sigo haciéndolo. El escabechado no me falta y así... Me ayudaba mucho el abuelo. Estaba acostumbrado, en aquellos tiempos más o menos todos éramos igual. Estábamos deseando acabar las faenas de la casa, barrer o cocinar... porque luego nos juntábamos a coser algo. En el lavadero y el horno...te juntabas y te distraías. La Feli tenía un tío en su casa...y yo estaba sobrehilando y dijo "no he visto mujer igual...con que hostia cose la Cañamona". Se ve que estaría sobrehilando deprisa y corriendo. Hace poco nos acordamos...A mi marido le llamaban siempre Cañamón...en las primeras votaciones que fuimos a la Plazuela de la Cárcel en Sigüenza. Subía un hombre y le pregunté si había visto a mi marido...y sólo me respondió por el Cañamón...me acuerdo de eso. Su hermano también murió de 62 años, su madre de 35, su hermanita tendría dos añitos. No tenía nadie más que sus tíos de familia. La niña no sé de qué se murió.

RR: ¿Te acuerdas que se morían muchos niños?

PASCUALA: Si me acuerdo, de tres niños pequeñitos. Los llevaban en cajitas pequeñitas. Se le murió un niño a la Luciana que vivió aquí, a la Ricarda otro y a la Emeteria también se le murió...pero casi de oídas. A cualquier hora había "tintanes", que se decía. Se tocaban los clamores diferentes según fuera un niño o un mayor.

17. FELIPA. 72 años. Fecha de entrevista: 10 de Abril de 2013

Sus padres eran de pueblos de la zona. Su madre tenía 30 años y su padre 27 cuando se casaron en 1927. Felipa es la más pequeña de cinco hermanos. La hermana mayor tuvo la meningitis y sobrevivió aunque con alguna secuela, luego la cogió la siguiente y falleció. Su padre era guarda forestal, lo que les proporcionaba un cierto desahogo económico. Fue al colegio de las monjas desde muy pequeña hasta los catorce años y luego no quiso continuar. Tuvo muchos pretendientes, pero su ilusión era acompañar a su hermano cuando fuera sacerdote, y así fue. Nunca ya se han separado. Cuidó de su madre los últimos años hasta que falleció con ochenta años. No ha echado de menos tener hijos, pues también ella ha tenido su labor pastoral con los jóvenes.

RR: Quiero que me cuentes cosas sobre tus padres y tus abuelos.

***FELIPA:** Mis abuelos eran por parte materna del Atance y de Carabias y por parte paterna de Aragosa los dos. Mi madre nació en el Atance y mi padre en Aragosa.*

RR: ¿Conociste a alguno de los abuelos?

***FELIPA:** Sí, yo conocí a mi abuelo paterno, a la abuela paterna no porque murió cuando tenía mi padre once años. Entonces a mi abuelo paterno...recuerdo que eran las ferias de Octubre de Sigüenza y vivíamos en la Travesaía Baja. Habían montado un circo en la plaza mayor, y me llevó mi abuelo y según estábamos allí en el circo me dice: vámonos a casa que no me encuentro bien, yo tendría cuatro años. Recuerdo que fuimos a casa y le sentó mi madre en un sillón de mimbre alto y ya no recuerdo más. Ni de su entierro,...que está enterrado aquí... porqué motivo...porque me cogieron mis primas de aquí y me bajaron a su casa...y ya no vi más. De los abuelos maternos los conocí a los dos. Mi abuelo murió cuando yo tenía seis añitos, y recuerdo que estaba hablando con algunos de las tierras y de esas cosas. Yo era una lechuza y estaba siempre queriéndome enterar de todo. Ahora, cuando murió si sé, que mis tos por parte de madre se reunieron con unos primos para hacer las particiones de tierras, sin mi abuela haber fallecido. Entonces dijeron... todo se queda para Felipa, mi madre, mientras viva...que ella haga y deshaga lo que quiera. Nos trajimos a mi abuela aquí, en la calle del Peso, trasladada en un carro desde el Atance y al llegar a Cirueches una roca y carro que vuelca... de todo eso me acuerdo perfectamente. Murió en el año 50, a los 73 años el 25 de marzo y se quedó con nosotros. Mi abuelo murió en el 46... Me acuerdo de mi abuela con su pañuelo negro, sus faldas negras hasta abajo... era muy repipi, llevaba su toquilla fina, era muy cursi. Tengo mi sobrina que le decimos que se parece enteramente a ella...igual.*

RR: ¿Cuántos hermanos eran tu padre y tu madre?

FELIPA: Mi padre eran dos y mi madre tres y debió haber otros dos más que murieron pequeñitos. Mi madre eran cuatro hermanos y ella, cinco.

RR: ¿Antes que se me olvide, sabes cómo se llamaba el toque de campana cuando se moría un niño?

FELIPA: Es el toque de Gloria, en los adultos era distinto. Yo me acuerdo del entierro de mi abuela, había entierros de primera, segunda y tercera. El sacerdote iba a recoger el cadáver a la casa, y en el de primera iban tres curas y yo me acuerdo cuando fueron a recoger a mi abuela que fueron tres. Tendría yo nueve años, mi hermano estaba en el seminario y subía a casa por la tarde y le decía: “abuela vamos a merendar”, y le partía un trocito de pan finito, y ella le decía “hijo es que voy a comer chocolate”, era muy golosa... y la sacaba por la cocina que era muy grande a bailar.

RR: ¿Tu padre y tu madre dónde se casaron?

FELIPA: Se casaron en el Atance, y tuvieron una boda de 15 días...y el noviazgo fue muy curioso. Pues en Huérmeces había una maestra, tenía una hija soltera y era amiga de mi madre. También en el Atance había un maestro con unas hijas solteras amigas de mi madre también. En Aragosa había una maestra que las invitó a la fiesta del 24 enero...y allí conoció a mi padre. Yo me he reído mucho con lo que me contaban. Mi padre nunca le pudo dar un beso a mi madre de novios. Las vísperas de casarse vinieron a Sigüenza para acabar los preparativos y mi padre invitó a mi madre a comer en el Motor y por encima de la mesa le quiso dar un beso y cogió mi madre, se levantó y le dejó plantado y se marchó. Mi padre llegó a Aragosa, se lo dijo a su padre y a mi tía. Tuvieron que ir al Atance a arreglar la cosa, por esa sandez. Mi madre era así, el respeto por encima de todo y así fue. El noviazgo...Mi madre tenía 30 años y mi padre 27, se casaron en el año 1927, luego mi hermana Pilar nació en el 1929, a mi otra hermana Sole que falleció en el 1931, Juan Antonio que nació aquí en las Alfarerías en 1933, luego mi hermano José Luis nació en 1936 en Cutamilla, y yo en 1940 en Cutamilla. Mi madre no quería ponerme el nombre de mi hermana, pero mi padre por encima de todo.

Mi hermana tenía cuatro años, era muy rica. Creo que era muy inteligente, iban al colegio Pili y ella con su uniforme blanco y su lazo, aquí al Prao porque vivían en las Alfarerías. Ella no quería lazo,.. ni nada. Primero le dio a Pili la meningitis y luego le dio a ella...y murió. Mi madre lloraba y lloraba y estaba de médico aquí Don Manuelillo que era muy bajito, y le dijo **“Felipa no llores, porque Pili te ha quedado así, pero esta hubiera quedado muy mal, dale gracias a Dios porque ser la haya llevado!** Y eso pasó...

RR: ¿En qué trabajaba tu padre, siempre de guarda?

FELIPA: Mi padre era guarda forestal. Yo siempre lo he conocido de guarda. De aquí se lo bajó Doña Alicia de la Cierva para que le cuidase también su finca y todo eso. Y últimamente cuando murió Doña Alicia...era terminó en la fábrica de yesos y escayolas hasta que se jubiló viviendo en Baides y luego se fueron a vivir a Aragosa.

FELIPA : Yo aquí en Sigüenza a la edad de dos añitos ya me bajó mi madre al colegio de las Ursulinas, luego cuando tenía doce años bajamos a Baides y yo estuve allí hasta que José Luis cantó misa, yo mi vida , mi adolescencia, mi juventud pues la pasé allí. Acabé la escuela, en el verano daba clases que iban mal en el colegio, por hacerles un favor, por las tardes con el permiso del maestro, porque eran chicos. Había chicos y chicas...el maestro dijo que sí....

RR: ¿Te acuerdas que te contara tu madre quién le asistía los partos?

FELIPA: Bueno mi tía era la que asistía, Mis hermanas nacieron en Aragosa, Juan Antonio nació aquí, y mi hermano y yo en Cutamilla. Lo que sí sé que cuando nació José Luis fue mi tía, porque se lo he oído decir, ella le ató el cordón y como era tiempo de Guerra, el 10 de Octubre, ella le bautizó "bajo condición", porque no quedase sin bautizar si pasaba algo. Cuando ya acabó la Guerra le hicieron el rito en el Atance, ya sin agua porque bautizado estaba ya.

RR: ¿Sabes si tu tía había asistido más partos?

FELIPA: No lo sé. ...Yo estudié en las Ursulinas hasta que nos fuimos a Baides y mi hermano primero estuvo en el colegio del Paseo de los Hoteles hasta que entró en el Seminario a los 12 años. A los seis años era monaguillo de las Ursulinas y ahí nació su vocación y...siguió. A las ocho de la mañana, en invierno bajaba la calle abajo cantando a la misa. Yo me inflé a comer lentejas en la comida del medio día en el colegio. En un taleguito llevaba las braguitas a la madre Rita, por si me hacía pis que me cambiase...y me acuerdo que me ponían en un pupitre el plato de las lentejas, raro era el día que comíamos garbanzos e higos cocidos. Que iba a ver entonces...imagínate tu cuando mis padre viviendo aquí en las Alfarerías tenían que pasar por el Fielato y pasaban como si fueran "al Ojo" a lavar....y en las cestas ponían la tabla de lavar... y cada uno de un lado y les llevaban comida a las monjas, porque no tenían las pobres.

A mí me ha gustado que mi padre me contara cosas, me sentaba en las piernas de mi padre y... había un libro de la toma de Sigüenza en el año 36, que no sé dónde está...me gustaba mucho ese libro. Mi madre se ponía nerviosa...cuando el levantamiento de Sigüenza vivían en Cutamilla. Cuando José Luis iba a nacer llegaron los milicianos y mi padre les dijo que respetaran a su mujer que estaba a punto de dar a luz... y la respetaron. Cuando dio a luz fueron evacuados a Marchámalo, estuvieron esas navidades y luego ya

subieron Jadraque. Mi padre se marchó a la División Azul...pero era una formación de Muñoz Grandes .Cuando terminó la Guerra las hermanas de Muñoz Grandes trajeron a mi padre a Aragosa con su coche. Yo todo esto lo sé por mi padre.... mi madre nunca contaba nada.

RR: ¿Qué recuerdos tienes de la escuela?

FELIPA: Primero estuve con las chiquitajas, con la madre Rita. Luego ya pasé a la madre Nieves con más mayores. Luego con la madre Consolación de mayores y luego mi madre ya me pasó a la sala de pago que era la madre Corazón. Yo estudiaba, y mis padres querían que yo hiciese magisterio y mira por donde en el último examen que hice me suspenden religión, la madre Corazón que yo dominaba. Yo explicaba la historia Sagrada en la escuela, me sentó tan mal que dije que no estudiaba más. Luego como nos bajamos a Baides seguí en la Escuela Unitaria... Hacíamos un cuaderno de rotación que había que escribir para enviar a la Inspección a Guadalajara. Yo hacía los títulos con letra gótica inglesa, ahora ya no sabría hacer eso...entonces yo lo hacía muy bien. Allí fui muy apreciada, hacíamos comedias en el pueblo a beneficio de la iglesia. La última que hicimos fue "La curandera a palos" de la cual yo fui protagonista. Fui hasta los catorce años a la escuela y a los 19 ya me fui con mi hermano.

RR: ¿En la escuela os enseñaban costura?

FELIPA: Si...por las tardes. En Baides también y en las monjas también me enseñaron a zurcir, qué paños de costura tenía yo con ojales, vainicas, todo... incluso hacer una costura con vainicas. Eso aquí y luego en el pueblo también. Tengo mucho que agradecer porque después he seguido yo sola haciendo cosas. Ya luego de mayor en Marchamalo, de Acción Católica para atraer a las mujeres la actividad que tenía aparte de las charlas era de corte y confección. Ahí aprendí algo y también idea mía. Siempre me hice mis vestidos, como el de madrina de la boda de mi hermano Juan Antonio, te enseñó la foto...y la tela me la compró Jose Luis aquí en Robisco.

RR: ¿Nunca te salió novio o pretendientes?

FELIPA: Pretendientes muchos...lo que pasa...yo siempre soñé con marchar con mi hermano, mi ilusión era que mi hermano fuese sacerdote para marchar con él. Mira a los 19 años hizo el doctorado en Salamanca.

RR: ¿Qué recuerdos tienes de la fiesta de los pueblos?

FELIPA: Me acuerdo mucho de cuando era adolescente. Los padre iban a la fiesta enero, la Virgen de la Paz. Se ponían los padres en el salón a ver bailar. Yo he bailado mucho con mi padre y estábamos una vez el grupo de chicos y chicas. A uno le dijeron que no sería capaz de darle un beso a la Sole, viene por detrás y me dio un beso en medio del salón. Me

sentó... salí corriendo y me fui a mi casa. Las chicas se vinieron detrás y luego los chicos vinieron a pedirme perdón, que yo estaba llorando. Yo a mis 15 años, un maestrillo andaba alrededor y cuando cumpla los 16 viene y le pide permiso a mi padre para veniros a comer a Sigüenza. Y digo yo que "Tú qué dices..." El día de mi cumpleaños voy a dejar a mi familia para ir contigo. Puedes irte por dónde has venido. Estaba en Guadalajara de maestro...pues se terminó... yo he sido así de tajante. Y luego cuando estábamos en Anguita un hermano de Justito, que fue el primer pueblo de mi hermano...Le decía a su hermano que bailara conmigo para que no bailara con otros... porque decía que él no bailaba. Yo estaba bordando en el balcón y él se ponía como que estaba leyendo un libro en una ventana. Era de comunión diaria ...y él bajaba con su madre y siempre como que se acercaba.. y me subían unos colores... siempre me trató de usted hasta que me fui a despedirme de su madre y cuando le preguntéentonces me dijo sube...porque siempre me trató de usted. Una vez estábamos en una boda y yo tenía un anillo que me había hecho mi madre y ponía el nombre, me lo pidió para hacer uno para su cuñada...y yo inocente se lo dejé...y nunca más. Te quiero decir que me han pasado cosas....

RR: ¿Cuándo te vino la regla la primera vez?

FELIPA: A los 17 años, y se me retiró cuando me operaron. Tenía muchísimas hemorragias... me quitaron todo.

RR: ¿Te acuerdas de romerías de los pueblos?

FELIPA: La de Mirabueno y de Barbatona. Estando en Gajanejos subíamos a Mirabueno porque el año de la peste la única cruz que fue, fue la de Gajanejos y tenía el privilegio de entrar la primera.

RR: Luego siempre has estado con D. José Luis.

FELIPA: Estuvimos en Anguita, luego en Gajanejos, luego a Sigüenza, a Marchamalo, a Guadalajara y otra vez a Sigüenza. De aquí ya no nos movemos, tengo mi casa a mi gusto.

RR: ¿Sabes cómo se llamaba la primera misa a la que acudían las mujeres tras el parto?

FELIPA: Se iba, tenían la bendición....

SEÑOR CURA: Cuando entra le preguntó y me dice que era la misa de PRESENTACIÓN.

RR: Se bautizaba antes a los niños o se esperaba que pudiese acudir la madre?

FELIPA: En algunas ocasiones se bautizaba antes a los niños sin ir la madre, no es igual que ahora. Entonces no... a mí me bautizaron en Santa María ... me subieron desde Cutamilla. Estaban los padrinos... luego ya el nuevo rito. Tengo dos sobrinos. Mi hermano estuvo siete años en el Seminario siete años.

RR: ¿Te acuerdas de que se murieran niños cuando eras pequeña?

FELIPA: Se morían muchos, en cajitas blancas...las llevábamos las niñas al cementerio. Era un ritual de ángeles, la misa no era de difuntos...era de angelitos. Cuando se murió mi hermana... tocaron las campanas a gloria...quién se habrá muerto... no recuerdo cómo es el toque.

RR: ¿Te acuerdas alguna enfermedad que tuvierais vosotros de pequeños?

FELIPA: Los sarampiones, la varicela...eso

RR: ¿Te acuerdas cuando el sarampión que os pusieran algo rojo?

FELIPA: El cobertor rojo....hija mía... ¡eso era matemático! Y brotaba enseguida... te envolvían y listo. La varicela recuerdo que me salían granitos.

RR: ¿Te acuerdas de algún remedio que os diera tu madre cuando estabais malos?

FELIPA: Bueno... la flor de malva... eso me acuerdo. El saúco era quemado...pero la flor de malva era hervida y a beberla con miel.

RR: ¿Te acuerdas de oír a tus padres de ir a curanderos o curieles?

FELIPA: No...porque mi madre nunca creyó en eso. Aquí en Moratilla también había una curiela que arreglaba los huesos, sería la Marcelina. Yo me acuerdo que mi tía vino una vez a Moratilla a cosa de huesos. Yo me caí una vez de un cerezo, me rompí o disloqué este codo.

FELIPA: Yo me acuerdo que mi madre cuando teníamos fiebre nos mojaba. El médico no acudía nunca, había médico y practicante pero....a ponerte la penicilina.

RR: ¿Te acuerdas de que os vacunaran de pequeños?

FELIPA: Si, me acuerdo de que a mí no me quedaban señales, había a quien le quedaba mucho y a mí no me quedaba nada. Me acuerdo del Centro de San Roque muchas veces... venir de las Ursulinas y allí a vacunarme. Allí estuvo Anita de enfermera. Yo creo que Don José M^a Atance influyó, haría algún curso, es más mayor que yo.

RR: ¿En el Centro de Higiene había muchos médicos, era muy grande?

FELIPA: Estaba D. José M^a Atance, D. Gonzalo. D. Manolillo , ...luego estuvo D. Emilio que pasó consulta en aquel centro, Montoya .., el padre de Rafa Relaño, Don Salvador que tenía la consulta en su casa. Me acuerdo de una de las fechorías que yo he hecho; salíamos del colegio y la costumbre de ir tocando a los timbres. Entonces llegué a la casa de los Charpas, y pasé tan decidida a llamar al timbre, pero había detrás una casuta con el perro, y mira por donde al salir yo el perro me agarró y tengo una señal aquí en la tripa. Me clavó el colmillo, llegué a casa llorando y mi padre me bajó a D. Salvador para ver si el perro tenía la rabia....y que me viese. Tengo la señal bien marcada...eso fue mi fechoría.

RR: ¿Nunca te han operado de nada hasta ya de mayor?

FELIPA No, hasta que me operaron de matriz, luego de los oídos, de los juanetes y ahora del tiroides...El otro día la cirujana me dijo que me diese la crema y me frotase bien.

RR: ¿Tú, te acuerdas del hospital de Sigüenza...?

FELIPA: Sí que me acuerdo, donde San Mateo. Nosotros vivíamos en el nº 10 de la calle del Peso y el Hospital pertenecía al Colegio de San José que era de las monjas y tenían también colegio. Yo me acuerdo perfectamente, porque mi madre era de Acción Católica y como no había posible de pagar gente había que lavar la ropa del Hospital. Tenían unos lavaderos enormes, como pasaba en el Palacio de los Infantes que era de S. Antonio Claret, y mi madre en una de las reuniones con el señor obispo enfrente del Seminario lo que ahora es Sindicatos, tenían reuniones los viernes para coser para la gente necesitada. Iba don Luis Alonso Muñoz Hierro que era el señor obispo, y todos los viernes les daba una pequeña charla... y allí salió lo de ayudar tanto a San Antonio María Claret como al Hospital...entonces mi madre salió voluntaria y dijo: “vamos a ver...aquí somos muchas que podemos hacerlo, para el hospital unas cuantas y para el Colegio otras cuantas”. Una vez a la semana, los lunes iban a lavar de forma gratuita. Así surgió la cosa...

RR: ¿Cuándo se empezó a cerrar el Hospital?

FELIPA: Ya estábamos en Baides...y me acuerdo que una vez trajeron a uno...el Vicente dichoso y le bajaron del tren porque venía malísimo... inválido... vamos se hizo el inválido. Viene Sor María la Mayor, eran monjas de la caridad que llevaban el Hospital; llama en mi casa para que mi padre le ayudara a subir al enfermo a las habitaciones de arriba y no podían ellas. Mi padre se lo cargó a la espalda,.. Mi padre era alto como mi hermano, y lo subió escaleras arriba a la habitación. Al cabo de unos días viene la Virgen de Fátima y mira por donde se realiza el milagro...y Vicente que se levanta de la cama, y las monjas... ay milagro. Mira...que el Vicente se levantó... que no le pasaba nada...se montó una fiesta...ser recaudaron fondos y donativos y se le entregaron a él.

Vienen luego las monjas a mi padre: “Juan que ha desaparecido Vicente”. Agarró mi padre la carabina y a la Estación a preguntar por él...Le habían visto bajar la vía abajo hacía tiempo, arreó mi padre y lo agarró en el túnel de Cutamilla. Le quitó el dinero... y le dijo que se marchara que no le daba ahí mismo un par de tiros....por...márchate y no aparezcas por aquí. Vino mi padre tranquilamente al hospital y les entregó el dinero a las monjas .Por eso me acuerdo...

RR: ¿Del Hospicio te acuerdas?

FELIPA: De eso ya no me acuerdo...? Después de la Guerra tuvieron que restaurar... no me acuerdo.

RR: ¿No has echado de menos alguna vez tener hijos?

FELIPA: No... el poder ayudar a mi hermano, ayudar a los críos , ayudar a la adolescencia, en formarles , en los coros ... en todo eso me ha llenado mucho, siempre sin llevar la voz cantante.

RR: ¿Y no te has arrepentido de no haber estudiado Magisterio?

FELIPA: Pues si... mis hermanos siempre le decían a mis padre...mira la maestra....No decíais que queríais que fuera maestra? Anda...anda. Eso si me hubiese gustado. Y más en aquellos tiempos en los cuales había mucho respeto, me acuerdo de los grupos de hacer la visita al Santísimo...con entusiasmo e ilusión. La gente lo vivía...esto ha dado un cambio...

RR: ¿Si tu pudieras hablar ahora con tu madre , te diría lo cambiado que eran los tiempo de cuando ella era joven

FELIPA Cuando mi madre era joven, ellas iban cantando por los pueblos para recaudar fondos para comprar el monumento de su pueblo. Se lo pintó el artista Palacios que era de aquí... iban por los pueblos, mi madre también cogía a las mozas en Baides y les enseñaba canciones, cantaba muy mal, de las que cantaba cuando era joven. Con ilusión y entusiasmo la escuchaban....no se reían... había un respeto. Jamás en la vida... he oído a mis padres discutir...ni una sola vez. Habrán dicho sus cosas, pero ellos sin que sus hijos les hayan oído. Llegaba por la noche y se rezaba el rosario en familia alrededor de lumbre en el invierno y en el verano en el portal, todos. Mi madre era muy rezona y mi padre le decía "ala Ciriaca, nunca la llamaba Felipa, ala Ciriaca que estás haciendo otro rosario....por todo".....pero se lo decía riéndose, sin faltar al respeto.

RR: ¿Con cuántos años murió tu padre?

FELIPA: Mi padre murió con 75 y mi madre con 80. Pero mi madre estuvo en la cama cinco años... a los sesenta años la dio una trombosis...cayó en picao. Nos dijeron...me acuerdo de D. Ricardo del Cura Ortega....la trajimos a Aragosa a casa de mi tía y luego a Baides. Nos dijo que no tuviera ruidos y en Baides estaba el trajín de trenes. Luego pudo caminar....y cuando se jubiló mi padre se fueron a Aragosa. Cuando íbamos...dónde está la madre...pues en la Iglesia. Pili siempre estuvo con ellos. Luego ya fue cayendo... y cinco años la tuve yo en la cama.

RR: ¿Tu padre de qué murió?

FELIPA: Verás, tuvo un catarro muy grande y entonces Don Laureano el médico de Mandayona le dijo que cada dos horas se tomara dos aspirinas y una copa de coñac y así lo hizo. Le vino una hemorragia... y me acuerdo que era un 28 de diciembre con una helada que no circulaba coche. Vinimos con la moto como pudimos a Aragosa... olía que para qué, una sangre negra. Llamamos una ambulancia y no circulaban. Mi hermano era secretario de la Administración local y llamó al Gobierno Civil de Guadalajara y mandaron una

ambulancia. Le llevamos a la clínica Sanz Vázquez y no había habitación y hubo que bajarle al Hospital Provincial. Allí bajó D. Pedro Sanz Vázquez y le puso una transfusión de sangre sin analizar ni nada...y allí le vino la cosa que acabó. Mi padre ya empezó a empachucharse... luego le salieron unos ganglios y le extirpó uno en la axila .Ya mi padre fue cada vez a menos.

18. VIOLETA. 72 años. Fecha de entrevista: 30 de Abril de 2013

Nació en 1941 en Sigüenza y tardó cinco o seis días en nacer, siendo atendida su madre por dos médicos de cabecera que había y por la señora que le decían “la Partera”. Tuvo que venir un médico y un practicante de Guadalajara y la sacaron con fórceps en casa. Su familia gozaba de una posición acomodada, y necesidad nunca pasó, aunque eran los años de la posguerra. Tenía siete años cuando tuvo un hermano, con peor suerte al nacer, pues se quedó encajado, se asfixio y lo tuvieron que sacar de alguna forma. Estudio bachiller y luego hizo magisterio con algunos altibajos, aunque nunca ejerció ejercer. Lo que realmente le gustaba, era acompañar a su padre en los negocios como tratante de ganado, montar a caballo y todo aquello que no fueran tareas femeninas. No le gustaba coser, ni bordar y tampoco cocinar. Se casó con treinta años, y su primer hijo nació en Madrid, en un parto difícil con ventosa. A los cuatro años nació el segundo de sus hijos en una Clínica de Sigüenza. Se quedó encajado en el canal del parto y después de nacer le dieron convulsiones y tuvieron que llevarlo a Madrid. Tuvo una parálisis cerebral y falleció con siete años. Nunca se planteó tener hijos, vinieron y ya está; pero tras nacer el más pequeño no quiso arriesgarse más. Los preservativos se los conseguían en el mercado negro.

VIOLETA: Es verdad... es diferente...no tiene nada que ver.... Yo nací en el 41...me cogió toda la postguerra, el hambre, el racionamiento. Yo nací el 14 de abril del 1941, nací en Sigüenza y tardé cinco o seis días en nacer, atendida por los dos médicos de cabecera que había y por la señora que le decían “la Partera”, era Carmen la partera... y yo no nacía. Tuvo que venir un médico y un practicante de Guadalajara y me sacaron con fórceps en casa. Todavía tengo todas las cicatrices de los fórceps y me crie no mal...peor...fatal, de no comer y de enfermedades. A los cuatro o cinco meses me llevaron a Madrid porque me moría...a un médico que se llamaba Garrido Lestache... muy nombrado. Dijo que no daba ni litro de aceite por mí... y salí...Me crie con padre, madre y cuatro tías solteras... pues tenía que salir a la fuerza. Mi madre no tenía leche, entonces no había ni Pelargón ni otra cosa ... me empezó a dar el pecho una tía mía que había tenido una niña once meses antes que yo, vale ...después parece que eso tampoco me funcionó. Mi padre... que entonces teníamos ganado y la fábrica de harinas se enfadó y ya se fue a comprar una vaca especial de no sé qué.... y con eso me crie...con la leche de esa vaca, sólo tomaba la leche de esa vaca . Se ve que eso me gustó... en los años 41 y 42 hasta que empecé a comer lo que se comiera entonces ... aunque tampoco comía mucho... aunque con cuatro tías .. la que no me daba una cosa , pues me daba otra, o me enseñaba una gallina para que comiera. No había

tantos adelantos como ahora. Luego yo me acuerdo que mis primos que son más pequeños que yo... ya tomaron el Pelargón. Yo sé que también por los pueblos les daban biberones de agua con miel. Mi padre decía... los chicos por los pueblos en vez de chupete les ponían un trozo de corteza de tocino para que chuparan. Todo eso después de la Guerra.

RR: ¿Tú eres la mayor?

VIOLETA: Yo he sido hija única, pero cuando tenía siete años tuve un hermano que tuvo menos suerte que yo, el pobrecico y al nacer pues se quedó encajado y se asfixio como le pasó a mi Mimi, pero mi niño salió y mi hermano no. Debía ser más grande que yo... porque yo fui una mierdecita y por eso salí. Total que nació muerto o lo tuvieron que sacar de alguna forma. Supongo que entonces lo sacarían Don José Montoya que vivió aquí al lado, estuvo muchos años y se jubiló aquí... tuvo un accidente de coche muy grave. Tenía la consulta aquí en la misma acera... en el portal que sigue. En el año 52 o 53 vino Doña Milagros Daudet... que estuvo hasta que abrió la consulta Don Juan Antonio... que primero estuvo también la clínica aquí y luego ya abrió en Santa Librada la clínica. Luego ya empezó la gente a dar a luz en la clínica de Don Juan Antonio, hasta entonces Doña Milagros atendía los partos, la gente decía que era muy, muy buena.

RR: ¿Antes la gente daba a luz en las casas, pocas iban al Hospital de San Mateo?

VIOLETA: Sí... en las casas hasta que Juan Antonio puso la clínica. También alguna iba al Hospital, porque allí iba Don José Montoya a atender algún parto, pero como de muy pobres y que tenían malas condiciones en su casa, peor que el hospital... que también era fino. Estaba todo medio hundido de la Guerra. Tu entrabas por la calle de la Estrella y estaba el jardín donde ahora está el parking, y todo ese bloque donde esta parte de la residencia de ancianos ahora. La parte del claustro estuvo hundida hasta que la han rehabilitado. Atendían el hospital las monjas de San José, de San Vicente Paul que también tenían el colegio enfrente donde está el Centro de Refugiados. Pero al hospital iba poca gente, ahora también yo me acuerdo de haberse muerto pocos niños pequeños... que salían adelante como podían ...y me acuerdo que por allí vivía una chica que tenía parálisis cerebral como mi Mimi, pero andaba. A mí me impresionaba y luego cuando me pasó a mí... con el niño yo me acordaba de esa chica... iba así torcida. Ahora yo digo...Pues esa chica era una parálisis cerebral...No había seguridad Social, estaban las igualas; pero para dar a luz pues Guadalajara sólo tenía el Hospital Provincial y la gente daba a luz en sus casas. Luego hasta que la gente empezó a ir a dar a luz a Guadalajara costó, porque la gente prefería estar en casa. Cuando nació el chico mayor teníamos un seguro y fui a Madrid a dar a luz...era como un gatillo y salió. Me dio tanto miedo que dije, me quedo con Juan Antonio en el segundo y...pues no porque me atendiera mal, pero era más grande y se quedó

encajado. También nació uno de Maricarmen Calle que era decir ay...y ya estaba el chiquillo.

Pero después de la Guerra salimos como salimos...

RR: ¿También las condiciones de las mujeres habían sido muy malas..

VIOLETA: Pues demasiado bien, ya en el año 41 al que habían matado...lo habían matado. De ese año hay pocos nacimientos...El padre de Toñi la peluquera, nació un día antes que yo...de los pocos. Se habrían quedado muchas viudas, se nota...luego ya de los años siguientes hay...pero ese año muy pocos. Estábamos en plena...posguerra, notro no pasamos hambre porque teníamos la fábrica de harina, teníamos huerta y ganado, gallinas, el cerdo...no sé qué...pero aun así no entraba otra cosa. Te daban una cartilla marrón para el racionamiento para el azúcar y otras cosas. Yo me acuerdo de eso... la gente cree que no ha pasado. Era la necesidad... por si acaso, del estraperlo me acuerdo yo de ir en tren a Zaragoza y en el tren decían..."la fiscalía, la fiscalía..." y tiraban bultos por la ventana... te daba una cosa. Sabías que algo pasaba... que no era normal. Las chicas me preguntan qué hacía de pequeña, y cuando les digo que jugar en la calle... me dicen que si no veía la televisión... pues si no había... como si les contara un cuento.

RR: ¿De dónde procedían tus abuelos?

VIOLETA: Mis abuelos de mi madre eran de Zaragoza, pero mi abuelo Echegoyen debía proceder del País Vasco y mi bisabuela debía ser italiana de un pueblo, y se llamaba Sancerni Morgantini. Y vivían por la costa mediterránea. Tuvieron ocho hijos y vivieron siempre en Zaragoza. Mi abuelo era de Pradoluengo, en Burgos... y mi abuela vino de Teruel. Mi abuelo por parte de padre vino porque tenían un tío que no tenía hijos, tenían dinero en aquel entonces. El padre de los otros Ochoa de la otra fábrica que está en el polígono, hermano de mi padre... les compró el tío una fábrica a cada uno. A mi bisabuela que si la conocí, se murió cuando yo tenía ocho o diez años, debieron de venir porque en Teruel había menos medios de vida y eso. Entonces Sigüenza era una ciudad, mis tías por parte de padre nacieron aquí. Mi padre era el mayor y luego seis chicas. A mi abuela no se le murió ninguna ni tuvo ningún aborto. Pero mi tía , la tercera ...nació sietemesina.. muy pequeña.. y mi padre me contaba que la metieron en una caja de zapatos entre algodón y con una bombilla para que tuviera calorcito, como una incubadora ... y salió tan maja . Ese fue el único problema que hubo... así hasta que salió adelante. En la familia de mi madre, que eran ocho tampoco se le murió ninguno y nacieron en casa.

RR: ¿Te acuerdas de oír hablar a tu madre sobre el parto tuyo o de tu hermano?

VIOLETA: Mi madre tenía que haber parido días antes, y tardé... lo pasó muy mal. Con mi hermano peor, tan mal que luego se le desprendió la matriz y entonces me acuerdo de ir a

la consulta de Montoya y se la colocaba, pero volvía a salir. Luego le operaron en Zaragoza y se la quitaron. Mi madre era bajita... pero debía tener la pelvis estrecha... como yo que debo ser estrecha. Pero mi tía, la tercera ...nació sietemesina... muy pequeña.. y mi padre me contaba que la metieron en una caja de zapatos entre algodón y con una bombilla para que tuviera calorcito, como una incubadora ... y salió tan maja .Al día de nacer le dio una convulsión, y Juan Antonio le mandó a Madrid porque no lo veía normal, primero lo llevaron al Hospital del Niño Jesús porque allí estaba de médico Gerardo, hijo del Doctor Montoya, y dijeron que no, y tuvieron que llevarlo a Santa Cristina, allí una monja lo bautizó de emergencia porque pensaban que no salía. Era un niño fuerte...estuvo un mes....pobrecico cada vez peor, luego comenzó a torcer, cosa que no le pasó al niño de mi primo Estanislao que se cayó con tres años a una piscina. Se parecían... vivió 19 años hasta que se murió. Lo encontraron flotando, le hicieron boca-boca pero se quedó con una parálisis....se murió el año pasado. Mi Mimi se murió con siete años.

RR: ¿Te acuerdas de cuando eras pequeñas, las comidas?

VIOLETA: Yo comía poco, en mi casa no faltaba comida. En los sitios donde no había mucho, lo pasaban mal. En el colegio donde yo iba, San José, había niñas internas... unas pocas que las llamaban "incluseras", que las habían dejado por el torno, que se habían criado en el colegio. Yo no comía en el colegio pero veía la comida, muy escasita. Las lentejas flotaban porque tenían bichos, y sin embargo como chicas yo les cambiaba el chocolate con leche por el que les daban allí que era un chocolate como tierra, malo... porque me gustaba ese. Comían pan con aceite, pimentón y un poco de sal. Manteca porque aceita no había. Dice mi marido que en la carnicería que tenían cambiaban dos kilos de manteca por uno de jamón. La gente quería manteca para hacer sus comidas y guisar.

Yo me acuerdo de las externas que llevaban un bocadillo con un huevo frito o un pimiento que había sobrado de la cena... se comía muy mal. Se comía café de cebada, yo me guío más por lo que comían los otros que era lo más normal...hasta pasados los años cincuenta. Yo me acuerdo de ir con mis tías a comprar lentejas de estraperlo que las tenía un señor debajo de la cama, y las lentejas corrían solas, salía el bichejo. La gente comía de todo.

Yo comía muy mal, caprichitos con mis tías. Yo no comí marisco porque nos daba asco... hasta que tuve un novio que... un día probamos una cigala y dijimos...pues está buena. El pollo lo cocíamos hasta....en las demás casas era diferente.

En casa de mi marido, eran ocho hermanos...todos los días comían cocido. Además como tenían carnicería pues sobras que a veces estaban rancios, que demasiado salud han tenido. El domingo un arroz con las patas de algún pollo. Se empezó a comer bien ya muy tarde....Jugábamos por la calle...con los niños. Ahora son diferentes...mira ahora me dice la

monja que llama una señora de Málaga que quiere traer una chica para que no salga en todo el curso, como será la niña...pero qué familia será para que una madre quiera librarse de la hija. Qué habrá visto en su casa...lo que te enseñan lo practica... También estuvo la chica de una médico que estaba en Atienza...y como trabajaba los fines de semana ... a la niña la tenía descontrolada . Ahora la tengo en Málaga en un colegio que no sale... cuando estaba aquí la dejaba los fines de semana...sola porque era pequeña. Dice que se le ha descontrolado... yo al final no supe si la madre era separada... o no. Va a verla algún día entre semana a verla... en el colegio se aprende mucho bueno y mucho malo.

RR: ¿Te acuerdas de las vacunas cuando tú eras pequeña?

VIOLETA: Si, nos vacunaban aquí en Centro de Higiene. Estaba Dña. Mercedes de Directora y de practicante Don Bernardino, el padre del Berna que vive en la Alameda. Don Bernardino estuvo aquí toda la vida, "sabía latín", sólo me hizo esta cagada... porque se empeñó en que tenía aquí un bulto y me quedó un reguño. Vivía debajo del Centro, vacunaban en todos los colegios, yo me acuerdo de la Viruela, de la Tuberculosis...Difteria, de la Polio no me acuerdo. Del Tétanos me he puesto de mayor, muchas... y luego nos pusieron del tifus una vez, como a los ocho años. Debió haber una epidemia cerca, pero no nos daban cartilla, y mi madre nos lo apuntaba en una libretilla. A los seis años tuve unas fiebres, una pleuritis, ya venía Don Gonzalo que era especialista en pulmón y corazón, estuve un mes en la cama....Un día vino Don Salvador Relaño, y rompió el termómetro y dijo que dejara ya la temperatura. En las radiografías siempre me sale como una manchita. Hacían campañas de vacunas, cuando nos tocaba. El Centro de Higiene era de madera vieja, una habitación con camilla como las de las películas, un peso y un lavabo. Allí nos pesaban, allí también fue Lorenzo. Venía un médico de Madrid cada 15 días o un mes para revisar los niños .Cuando se murió doña Mercedes ya lo cerraron, estaba para que la cerraran pero era encantadora. Era médico con alguna especialidad, una señora con una sombrilla. Era de película, iba mucho con un hermano de Anita Tobajas, más mayor del que se ha muerto. No es que fueran pareja, porque esta tiraba casi más a marimacho que a otra cosa. Era muy alta, con el pelo blanco que le caía algún mechoncito, vestida impecable... alguna vez se ponía sombrero, como si fuera inglesa... una cosa que... era más bien antipática. Con mi madre se llevaba bien porque era de Zaragoza...pero era antipática, era especialista en algo, muy lista. Una institución en Sigüenza... Doña Mercedes Gironza... y le acompañaba éste como amistad... también era un poco raro. Hasta que ella se jubiló duró el Centro de Higiene.

También estuvo ayudándola una prima de las Laguna,.. y también venía una enfermera de Matillas , familia de Tomasón. Luego el practicante y los médicos de cabecera iban poco por

el centro. Visitaban a domicilio, con las iguales. Mi marido Félix vive de milagro porque le dio una apendicitis y les dijo que era un enfriamiento que le pusiera calor. Le tuvieron que llevar urgente con una peritonitis... y le operaron... le dejaron sordo porque le pusieron terramicina o algo así y de ahí le viene la sordera. Don Salvador ha mandado a muchos al otro mundo, pero Dios le tenga en la gloria porque era con buena intención... pero había esos fallos.

RR: ¿Cómo lo pasabais en el colegio?

VIOLETA: Muy bien, disfrutábamos de las clases, de las internas incluseras. Estas niñas las habían dejado en el torno del hospital de San Mateo. Hasta el año 52 no se creó la Safa, allí estaba la fábrica de alfombras, luego estuvo el juzgado. .hasta que se hizo la SAFA. Empezó en el seminario donde están las Doroteas. El seminario se hundió en la Guerra, luego se levantó y había muchos seminaristas.

RR: ¿Cuánto tiempo estudiaste?

VIOLETA: Entonces las monjas no tenían Bachiller, y las chicas de mi edad íbamos con una monja que nos preparaba. Íbamos libres a Lope de Vega en Madrid y la reválida también. Luego hice ingreso y primero de magisterio libre también, y me examinaba en Guadalajara. Luego dije que no estudiaba más, tendría 15 o 16 años....que si un novio, otro, cada día uno. Luego a los dos años hice segundo y me examiné en Madrid. El Bachiller estudié con una monja que era vasca, y nos daba una bofetada y otra...el bachiller...Cuando tenía 22 años dije voy a acabar magisterio, que se hacía magisterio de la Iglesia...estaban las hermanas de Don Daniel. Luego había otras más pequeñas. Terminé con veinticuatro años...tantas veces. Taquigrafía, coser...era lo que hacían todas las chicas. También nos dio francesa un verano una antigua alumna.

RR: ¿En qué has trabajado?

VIOLETA: Estuve en mi casa, con mi tía. También me gustaba mucho ir con mi padre a comprar o pesar ganado, la fábrica no me gustaba mucho...eso me encantaba aunque fuera a las seis de la mañana... toda la vida. Mi madre estuvo muy pronto enferma...decían vejez prematura y era Alzheimer como la copa de un pino, pero entonces....era vejez prematura. Yo he tenido siempre mucha relación con mi padre porque estaba harta de mis tías, era como la muñeca para ellas... una me peinaba... otra. Me iba al Motor donde estaban los ganaderos, me compró un caballo e iba con él a montar, era adoración lo que tenía por él. Con mis tías tuve que aprender a coser, bordar...que no me gusta nada... pero aprendí. Luego solo estuve un mes ya embarazada del Mimi, trabajando en las Ursulinas, haciendo una suplencia. Cuando nació el Mimi, fue cuando me dieron pueblo, un poco de enchufe también. Se había muerto Rafaela de las Heras...de maestra en el Grupo. Uno de mis

primos me dijo que no podía quedarme en casa y me dieron Mandayona... pero me dieron tanto la tabarra las tías con lo del niño... y tuve que renunciar.

Luego me metí en política, fue con la UCD y fui concejala... y luego me nombraron Diputada Provincial, fui la primera mujer diputada... con 24 hombres. Pero en el mundo masculino siempre me ha gustado y me he encontrado como pez en el agua y entonces tenía una chica, mis tías y Juan Antonio. Iba a Guadalajara...y luego con el niño mañana, tarde y noche. Fíjate, con el niño según estaba no dormía ni la mitad que ahora, nunca de un tirón. Había que hacer la gimnasia, darle la comida, ponerle el supositorio para que hiciera caca, con el aspirador para las flemas...era con el Mimi todo el día ... y aun así invitaba amigos a merendar ...a mis primos a comer... y ahora no le digo a nadie que venga a tomar café, anda que se vayan. Se notan los años, 72 años pesan... ahora he tenido cuatro días a la nieta y con fiebre, y estaba nerviosa. Ayer cuando se fueron... y como valoro la tranquilidad...te vas dando cuenta que se pasan los años, y ya no vuelven. Por eso me gusta ir con gente joven....porque no voy a volver a serlo. No sé si voy a vivir 10, pero ojo que no son nada y cómo estaré. Hace 10 años que me operaron de cáncer y cómo han pasado, no me doy ni cuenta... yo me quedo...pero así es la vida.

RR: ¿Con cuántos años te casaste?

VIOLETA: Con treinta, es que los novios daban mucho de sí. La comadrona que me tocó en Madrid... mira que tener un niño a las treinta!... eso es una barbaridad, antes se casaban antes, tenían los niños antes.... y a los 31 nació al año... me quedé embarazada a los dos meses de casarnos Y ahora que veo que con 40 , a los 45 ... anda que si llega a vivir esa matrona. No tuve abortos ni nada. Los chicos se sacaban 4 años y pico. Ahora Mimi cumpliría 36 ahora en junio.

RR: ¿Cómo recuerdas la crianza del hijo mayor, disfrutaste?

VIOLETA: Si, disfruté mucho, horas en la cuna mirándole, ay que guapo. Pero en cuanto nació el Mimi, Lorenzo se hizo mayor, tuvo que madurar. Se iba al colegio de la Safa solo a los seis años...vete con cuidado, porque yo no podía... mis tías iban a buscarle algún día y lo llevaban a los columpios... pero Lorenzo yo cuando muchas veces lo pienso... si le decía que me lo cuidara para ir yo a la compra... Lorenzo lo adoraba y él a Lorenzo...y lo cogía en un sillón y se estaba quieto. A veces me decía... que ha vomitado y lo he cambiado...pero tiene caca... y eso no lo cambio. Con ocho o nueve años... y estaba pendiente de su hermano. Entraba... "Orejas" ¿Qué haces? ... y otro se le abría una boca ...solo de oírle .. Porque el Mimi oía bien....Le encantaba oírle. Se hizo muy mayor. Una vez vino con un disgusto, porque estaba ahí en la placita y dijo a uno que llevaba gafas.... y a Lorenzo le dijo ¡pero tú tienes un hermano minusválido! Mira...subió con un llanto, me acuerdo que

vivían abajo unos veraneantes, que era militar... y salió y los puso verdes a los chicos... pero subió con un desconsuelo... mira lo que me han dicho. Él no lo veía normal...pero como lo había visto así desde pequeño... tampoco le llamaba la atención. El día que se murió Mimi... ya no ha vuelto al cementerio, siempre ha sido muy serio...muy cuidadoso. Siempre lo mimé mucho hasta que nació el hermano, para arriba... abajo, como me pasa con mi nieta, lo ponía encima la mesa y saltaba. Envidia nunca tuvo, porque no lo vio bien...
RR: ¿Te casaste a los treinta años, qué recuerdo tienes de la boda?

VIOLETA: Mi madre estaba muy enferma, de hecho se murió al año siguiente y me casé en Barbatona y fuimos con los familiares a hacer la comida a Saúca, lo llevaba Ángel del Amo. Luego nos fuimos de viaje de boda a Mallorca 15 días, porque allí había hecho la boda. Nos casamos en octubre y cuando volvimos ya vinimos a esta casa, porque este piso ya me lo había dejado mi padre para mí, luego toda la casa...Un año malo, porque mi tía, la madre de los De Grandes...se mató en un accidente el 20 de junio, al año siguen e de mi boda, a los ocho días se murió mi madre y a los cuatro meses se murió mi padre de repente. Todo esto el mismo año... para que fuera sobrado.

Mira mi padre después de venir de la boda, como que parecía que torcía un poco la boca y no sé qué...y luego cuando se le quedó bien... no se volvió a mirar. Se murió en horas, le dio por la mañana algún derrame o algo y por la tarde ya estaba muerto, de repente. Fue un año... yo me quedé como... Mi hijo mayor nació el 14 de octubre y mi padre se murió el 30 de octubre. Mi padre estaba como loco con él... y mira lo que estuvo 14 días...Mis tías me han ayudado, pero eran solteras, más raras que un perro verde... encima tenía yo que ayudarlas porque como estaban tristes... eran muy buenas. Pero...

RR: ¿Cómo era el traje de boda?

VIOLETA: Era un traje blanco, me lo hicieron en Madrid como de punto, de jaretitas. Un blanco roto...como a máquina. Era tela gorda... me peinaron pero solo llevaba un ramo de flores secas de colorines. Félix con traje... la madrina, no fue una boda muy alegre...mi madre mala, dos primos estaban en la mili en África y no les dejaron venir... y luego me casé el siete y el nueve les licenciaron. Luego vivimos aquí y bien... mis tías me hacían la comida...Yo no había frito un huevo en mi vida, me lo habían dado todo hecho. Félix dijo que le gustaba mucho la sopa , y dije ...pues mira la sopa que comeríamos el primer año, que daban puntos ... y cogí dos juegos de café, dos bandejas de acero inoxidable , una docena o dos de pañuelos. Mi marido eran tres hermanos, tenían la carnicería una pequeña y luego compraron donde están los hermanos Martín. Luego fastidiaron el negocio porque regañaron, luego mi marido se puso con el García...hasta que se jubiló, porque era como un hijo para mi padre, porque era tratante. Puso la carnicería y llamó a Félix...lo dejó porque

como no oía y luego le jubilaron tras operarse del corazón. Decías dame pollo... y te daba cuello...

RR: ¿Cuándo te planteaste que querías tener hijos?

VIOLETA: Yo no me lo planteé...vamos a ver, ahora te explican todo...antes dios te la dé y Santiago te la bendiga... lo que oías de chicas más mayores... pero tampoco mucho. Mira mi prima era más cotilla y preguntaba a su madre... pero yo tampoco podía preguntar a mi madre porque no coordinaba. Mis tías menos, porque solteras todas y más vírgenes que la Macarena, mira yo no he tenido... yo lo del sexo lo he tenido como algo que ¡ahí está!...nunca he disfrutado mucho con el sexo. No me lo planteé jamás... me vino cuando me vino. Luego con el Mimi me daba miedo porque decía...¿luego querré a dos , querré a otro niño ... ¿y no querré a mi Loren. Esas tontería que piensas, pero casi mejor para que no sea solo. Nunca me programé nada.

RR: ¿El médico no os hablaba nada de anticoncepción?

VIOLETA: No te informaba nadie de nada, si yo cuando tuve la regla... pues hice pis en el wáter y nadie me había hablado nunca de nada. Como en mi casa por la edad supongo que estarían pendientes... uy sangre... me creí que no se podían comer caramelos, que no se podían comer helados, total que me pasé unos días. Y luego te ponían un paño higiénico de felpa... un cinturón con dos gomas...y lo atabas. Hasta que mi prima que era más lista descubrió los rollos de celulosa, y dijo mira esto.. y lo cortábamos así...y nos lo poníamos porque no había compresas . Luego cuando descubrías las compresas decías: “Santa Palabra”, pero en aquellos tiempos...yo tuve la regla con 12 años, mi prima ya la había tenido pero no me habían dicho nada. Mi madre me saca un cinturón, que lo tendrían preparado... y unos paños... lo recuerdo con terror. Un cinturón que parecía un cinturón de castidad, pero que nadie te hubiera dicho nada, ni tu madre... las monjas...es que nadie... ibas desinformada. No cojas frío, no te mojas, por lo que no pasé fue lavarme, decían que si te lavabas te volvías loca... pues me lavaba un poco y así loca solo un poco. No te decían nada, era muy alta, se me retiró a los 52 y sin un problema.

RR: ¿Ya después de lo de Mimi no se te ocurrió un tercero?

VIOLETA: No, ahí fue donde dije preservativo pa-ca, preservativo pa-lla...

RR: ¿Tú te acuerdas cuándo comenzaron a llegar los preservativos?

VIOLETA: Mira...daba mucha vergüenza, en la farmacia no había y a Félix se los traía un ferroviario que los traía de donde fuera. Ibas a la farmacia y pedías un preservativo y a lo mejor te excomulgaban...que no...Dije hasta aquí habíamos llegado.

RR: ¿No pensaste nunca que podías morirte en el parto?

VIOLETA: *No, con Lorenzo lo pasé mal... y con el segundo me dolía pero tampoco lo recuerdo con terror...más la preocupación de que no terminaba. Aguantaré mucho...pero cuando nació ya dije ni uno ni medio... me veía muy agobiada... y si vuelve a pasar. Entonces a Félix le traía los preservativos un ferroviario que venía. Aquí no los comprabas, ahora vas a la cartera de una niña... y lleva preservativo a los 12 años.*

VIOLETA: *El año pasado tuvimos en el colegio una chica embarazada, que además no quería... la dieron en adopción, una niña. Fíjate el padre abogado, la madre periodista. La niña con un novio en verano, le dijeron abortar y la chica dijo que no, la trajeron aquí embarazada y tú sabes... la madre María tenía una carta que le dejó la chica... cuando oía a su niña. No quise leerla, la madre Asunción estuvo luchando por que se quedaran a la criatura... la chica era responsable... es que es partirle la vida, tenían medios. Ella quería verla cuando naciera, le hicieron una cesárea programada, la durmieron y no volvió a ver a la niña...Esta chica odiará a sus padres y el trauma este...la dieron en adopción. Que salvajes, de verdad.....tendría 16 años, podía haber seguido estudiando...podía haber perdido un año...y la bendición que da ver a un niño. Tuvimos otra hace unos años que se escapó con un drogadicto, vino embarazada...pero dio a luz y siguió estudiando...los abuelos encantados, terminó la carrera...el disgusto no se lo quita nadie...pero ya que hacemos... ya está. Hay casos de estos, era esta chica monísima...triste...Luego la Madre Asunción luchó con su padre, vino embarazadísima a hacer el examen para que no perdiera curso, la engañaron y le hicieron la cesárea. Quieres algo más....*

19. MOHAMED. 48 años. Fecha entrevista: 03 de Junio de 2009

Nació en 1960 en Argelia. Es uno de los primeros refugiados políticos que vinieron al centro que ACCEM abrió en Sigüenza allá por 1992. Lo que comenzó como una estancia temporal se convirtió con el paso del tiempo en una residencia definitiva. Actualmente es responsable de mediación intercultural de la institución. Su testimonio ha sido fundamental para comprender las distintas dinámicas migratorias que convergen en esta ciudad, así como para entender las diferencias entre unas mujeres y otras según procedencia, nivel cultural, redes de apoyo y familiares a su cargo. El objetivo de ACCEM es dar una atención integral a las necesidades del inmigrante, ya sean políticas, sociales o laborales. Dan apoyo para el aprendizaje del idioma y la inmersión en la sociedad de acogida, realizan los trámites administrativos necesarios para solicitar asilo político o solucionarles una residencia.

RR: ¿Cómo se estableció aquí el Centro de Refugiados y con qué objetivo?

MOHA: Accem en los años 50 como España era emisor de emigrantes, comienza en Alemania, era la comisión católica de inmigración, ella acogía sobre todo a españoles que salían fuera, para trabajar el tema cultural español, allí y en otros países de acogida. En los años 90 cuando España dejó de ser un país emisor para pasar a ser receptor, pues se aprovecha esa experiencia y se funda para acoger sobre todo solicitantes de Asilo Político y allí empezó la experiencia. En los años 90 se inició la sede en Madrid, y luego en algunas comunidades se abrieron Centros de Acogida. El caso de Castilla La Mancha fue Sigüenza el primer dispositivo de la región allá por el 1992 en junio.

RR: ¿tuvo mucho que ver Don José Sánchez en que se instalara aquí ya que él había trabajado en Alemania?

MOHA : La verdad es que la colaboración de D. José fue la clave, porque primero hacía falta una infraestructura, un despacho y D. José como estuvo en Alemania , desde su experiencia entendió muy bien el tema, nos prestó este espacio que más tarde cedió y Accem lo compró pero en un principio su apoyo fue fundamental.

RR: ¿Además de ACCEM, qué otras instituciones colaboran también con el Centro?

MOHA Bueno la colaboración de Cruz roja, es esa colaboración con los solicitantes de Asilo Político, pues cuando llegan a España, es un convenio que tienen con el ministerio, ellos les asignan el tema de primera estancia... estamos hablando del tema a nivel nacional, entonces con Cruz Roja tenemos colaboración, como con Cáritas, Ayuntamiento, centros educativos. Nuestro objetivo es trabajar en red, es nuestra forma de trabajar, para dar una respuesta integral.

RR: ¿Con residentes ya comenzó en el 1992?

MOHA: El Centro abrió en Julio del 92. De un año a otro cambia mucho el origen de los residentes...primero depende de los conflictos , depende también de qué país acoge, hay muchos países que son elegidos por los contactos que ya tienen en esos países como EE.UU, Cánada... si tienen países en algún país es más fácil para ellos empezar de nuevo.

RR: ¿Se ven muy condicionados por las redes sociales que pueden tener o no tener?

MOHA: Exactamente, otros no, muchas veces cuando salen y llega a España, pues tiene que pedir asilo aquí porque la ley “Convenio de Dublín”, le obliga a solicitar asilo aquí. En el primer sitio de la C.C dónde se produce el contacto. Colectivos... el África subsahariana, sobre todo del Congo, Costa de Marfil, Sudan. Luego del norte de África...Argelia... es una de las diferencias entre marroquíes y argelinos... donde estos últimos venían como refugiados por el conflicto que tuvo Argelia en los años 90, de Egipto sobre todo los cristianos COPTOS, porque son una minoría perseguida, Eritrea...Si vamos a Oriente Medio, sobre todo Siria y concretamente los kurdos, otra minoría perseguida, Iraq por los conflictos conocidos por todo el mundo... y palestinos.

RR: ¿Cuáles son las actividades más frecuentes que tenéis que realizar con los solicitantes de Asilo?

MOHA: Si, primero lo más importante es la acogida, una vez aquí enseñarles como es el Centro, las normas, las actividades, luego se trabaja con ellos en otros aspectos. Luego es un trabajo individual y luego por grupos. Cada uno viene con una historia , y con un bagaje distinto del otro... y es muy importante el trabajo individual. La gente desconoce idiomas, pues es muy importante la formación. Se trabaja mucho sobre todo con los últimos solicitantes de asilo la inmersión en la nueva sociedad porque muchos de ellos han tenido que dejar a tras sus países en conflicto. Es un cambio radical, muchas veces tienen formación académica y es un choque para ellos llegar aquí y saber que no van a trabajar en lo que han estudiado. A veces realizan trabajos, sobre todo ahora con la crisis... incluso en trabajar... eso les cuesta mucho aceptarlo. Hay que trabajar con ellos con psicología y la mediación trabaja estos aspectos. Luego el tema sanitario, vienen muchas veces sobre todo del África Subsahariana, con enfermedades tropicales, que ellos mismos desconocen y hay que trabajarlo, y luego la formación y todo lo que es el sistema administrativo español. Se trabaja mucho los temas culturales, la puntualidad, el sistema educativo, es un trabajo... primero por partes... pero a largo plazo. Luego durante su estancia en nuestro centro se va trabajando esos aspectos, y cuando están cercanos a abandonar el centro se trabaja la salida, la búsqueda de vivienda, cómo buscar el trabajo y lo que no queremos es ser

paternalistas, les dotamos de herramientas para que ellos mismos lo realicen. Por ejemplo con la mujer trabajamos todo el grupo herramientas de la mujer.

RR: ¿Los roles de género cuestan mucho de trabajar?

MOHA: Si muchas veces ellos, depende de dónde vienen, de la cultura, dependen... vienen con un concepto de la mujer que depende del hombre. Son aspectos muy positivos para la mujer.

RR: ¿Para los solicitantes de asilo les será en muchos casos casi imposible demostrar?

MOHA: Para pedir el estatuto de refugiado les piden que tienen que fundamentar su historia en base a criterios, tienen que ser con pruebas. Cuando una persona sufre una persecución, si ha estado por ejemplo en la cárcel en su país, no le van a dar un certificado de ello, o le dan un justificante como que ha sido perseguido, pero si se puede por ejemplo fundamentar por ejemplo si ha sido de un partido político que está en la oposición, o si es de una zona concreta donde ya se sabe que en un momento, en tal fecha hubo una manifestación, cosa así, depende de las zonas. Es muy difícil, casi a nivel nacional, el 2% de los solicitantes de asilo lo consiguen, hay otros que consiguen el asilo comunitario. Más del 90% quedan fuera.

RR: ¿El reconocimiento de Asilo les da algún tipo de garantía personal?

MOHA: Cuando alguien consigue el estatuto de Refugiado van a tener los mismos derechos que un español, laboral... todo, no tienen ni la zona limitada para trabajar. Pueden optar por toda la C.E en cualquier trabajo, incluso la actividad no está limitada.

RR: ¿Tampoco se les limita el nivel académico o la homologación de su título?

MOHA: La homologación es otra cosa, depende de la procedencia de cada uno, si hay convenios entre los países. Conozco residentes de nuestro centro, médicos que ya han convalidado sus títulos y ejercen su profesión. Es un proceso muy largo... hay gente a la que se le exige incluso para la homologación que en su país de origen lleve la firma del ministerio de educación, cuando una persona que huye de su país, como le van a firmar los papeles. Son cosas que quedan en el aire. Derechos para una persona con estatuto de Refugiado es lo mismo que un español menos el voto. Hasta que consiga la nacionalidad que puede solicitar en cinco años.

RR: ¿Hay alguna procedencia en especial que sea muy fácil conseguir el asilo y otro país que es muy difícil?

MOHA: Sí, a ver pero es mi opinión personal, sigue una moda....

RR: ¿Según los medios de comunicación y la actualidad, y que un conflicto aparezca más en los medios puede influir?

MOHA: Sí los conflictos aparecen mucho, y los medios de comunicación, vamos a poner el caso de Kosovo, o en la década de los 90 Argelia con una guerra civil. Gente que si realmente han sido perseguidas, o por movimientos terroristas... que al inicio o final de los noventa podían conseguir el Estatuto de Refugiado, en los 95-96 era un conflicto conocido internacionalmente han conseguido el Asilo sin demostrar tanto como otros...

RR: ¿Que sea políticamente correcto?

MOHA: Luego entra también, la procedencia y el convenio que hay con España. Si El

RR: ¿Pero no lo pueden firmar....

MOHA: Si, entonces lo que suele pasar es cambiar de estrategia, le dan un asilo comunitario... es una vía excepcional...

RR: Así lo encubren un poco...

MOHA: Es mi opinión personal...

RR: ¿El estatuto de refugiado de alguna manera puede ser negativo para la familia que dejas en tu país si se enteran?

MOHA: Si realmente la persona no ha sido perseguida es una estrategia de migración, pero si ha sido perseguida y consigue el estatuto... se enteran de... muchas veces la familia sufre las consecuencias. Se supone que muchos de ellos ocultan el asilo... la familia cambia de lugar de residencia...

RR: ¿Un refugiado puede traer la familia antes que un emigrante económico?

MOHA: Si, una vez que tiene el estatuto, da igual que se a de refugiado o de asilo humanitario... tiene el derecho a reagrupar la familia.

RR: ¿El emigrante normal desde que tiene los papeles, cuanto tiempo tarda en poder optar al reagrupamiento familiar?

MOHA: El refugiado una vez que consigue el estatuto aún sin tener la notificación en mano puede comenzar a tramitar la agrupación de su familia; mientras que en un emigrante es un proceso diferente, primero tiene que tener la residencia renovada, tiene que tener unos ingresos que permitan el sustento de su familia, no puede reagrupar cual quiera, han de ser hijos o padres. Los padres si son de cierta edad y no tienen medios para vivir.

RR: ¿Con los hijos hay algún problema si son mayores de edad?

MOHA: Con más de 18 años no puede reagrupar.

RR: ¿Con qué capacidad comenzó a trabajar el Centro?

MOHA: Cuando comenzamos tenía 22 plazas de residentes y luego en los 99 con la acogida de los albanos-kosovares acogió a 105 individuos, con un papel importante de don José, nos echó una mano y con la experiencia que tuvimos nos ampliaron las plazas y a partir de entonces y hay una capacidad de 50.

RR: ¿Al principio eran más individuos solos y luego ya habéis triado familias?

MOHA: Desde el acogimiento de los kosovares en el centro, ha tenido una capacidad de 22 plazas individuales, cuando son casos de familias ACCEM tiene otros centros en España, pisos. Tenemos ahora en casi todas las comunidades: León, Asturias, Rentería. Centro con estas características existe sólo el de Sigüenza. A finales de los 90 cuando amplían las plazas, ya empezamos a acoger familias, porque ya actualmente, el dispositivo nuestro acoge a gente individual que viene sola y apartamentos dónde vienen familias y hacen una vida más independiente.

RR: ¿eso les vendrá bien al final?

MOHA: Exactamente, hay zonas comunes, comedor, aulas de formación, despacho de integración... pero a nivel de vivir... cada familia hace su vida.

RR: ¿Por qué vía llegan aquí los residentes de asilo?

MOHA: Para pedir la protección, los solicitantes de asilo, del estado español, depende por donde entra al estado. Si entran por el aeropuerto y solicitan el asilo,.. En el aeropuerto hay policía, donde hay un departamento que depende de la Oficina de Asilo; le hacen una entrevista y si realmente ven que es un caso, averiguan si realmente... porqué... solicita el asilo. Empieza el trámite. La Oficina de Asilo emite un informe al Ministerio del interior, al de Asuntos Sociales que tienen acuerdos con asociaciones que acogen, como ACCEM, Cruz Roja. Entonces se ponen en contacto con estas organizaciones en la sede nuestra y según las características del individuo y proceso se estudian cuál es el centro más adecuado, Sigüenza, León o....Luego se ponen en contacto con nosotros, si tenemos plazas o no y nos avisan, tal día llega una persona... y así llegan a Sigüenza.

RR: ¿Crees que la legislación española es más permisiva que otras legislaciones europeas u otros países en cuanto a los Refugiados Políticos? ¿O más o menos el convenio de Dublín las ha unificado?

MOHA: el Convenio de Dublín las ha unificado un poco, pero más o menos el tema de asilo en la C.E es lo mismo. Hay más diferencia en la Ley de Extranjería. Pero de un país a otro el reconocimiento de asilo cambia según la política respecto a emigración, pero en lo que se refiere a la ley de Asilo está unificado.

RR: En cuanto a la emigración femenina, las mujeres que han venido del este de Europa no han tenido ningún problema para entrar, quizás esta permisividad puede estar en la necesidad de trabajadores ilegales?. No han sido molestadas por la policía, aun trabajando ilegalmente y sin papeles, quizás por ser percibido como una necesidad encubierta?

MOHA: si hablamos de la emigración femenina, hay que diferenciar los colectivos, no es lo mismo la mujer del Este, que la mujer magrebí, la mujer africana o subsahariana, o la mujer latinoamericana. Las estrategias de inmigración son totalmente diferentes.

La estrategia de emigración de la mujer latinoamericana, es ella la que inicia la emigración, luego reagrupa al marido y los hijos, cosa diferente al colectivo marroquí... donde el hombre inicia la emigración y luego reagrupa a la familia. La mujer del este, es similar a la latinoamericana, ella inicia la emigración y luego reagrupa.

¿Cuál es la facilidad y cuál el inconveniente o la dificultad? La mujer del este tiene la facilidad que no tiene que cruzar territorio o espacio marítimo, entonces en el viaje por tierra los controles no puede abarcar todas las posibilidades. De ahí que las mujeres del este les sea más fácil llegar. Luego tienen una mayor aceptación, que la mujer por ejemplo marroquí, que tan sólo por llevar un velo ya es una barrera.. También por el nivel cultural, en la mujer del este suele ser de nivel académico alto, comparado incluso con la mujer latinoamericana, que aun hablando un mismo idioma son niveles diferentes. Hay muchos factores a la hora de analizar el problema de la mujer.

RR: ¿Actualmente qué proporción tenéis con petición de Asilo y emigración normal?

MOHA: Desde el 2005 el Centro ya no acoge sólo a solicitantes de Asilo. Nosotros consideramos igual al solicitante de asilo que a un emigrante... "es una persona". Unos huyen de una persecución y otros huyen del hambre. Los dos muyen de algo. Para nosotros es lo mismo. Muchos de los residentes que han pasado por aquí como solicitantes de asilo, una vez que se les termina la estancia aquí, y se quedan fuera... pero para ellos el centro es como La Meca.

RR: ¿Cómo una referencia?

MOHA: Si, como queremos hacer el seguimiento de esas personas, no podemos decir como ya no eres solicitante de asilo, ya no trabajo contigo. Ahí está nuestra lucha no sólo para poder trabajar con los solicitantes de asilo sino con toda la emigración.

Entonces se han realizado muchos proyectos dirigidos a varios colectivos, y la verdad es que hemos tenido apoyo y reconocimiento desde el ministerio, incluso no sólo con la gente de aquí, sino con la gente de los lugares de origen, de los contingentes de esos países, sobre todo los que vienen a recibir formación aquí unos 15 días y luego hay un programa para reinserción laboral. También con otros emigrantes que están un tiempo aquí hasta que se ponen en contacto con su familia o amigos aquí les damos apoyo.

RR: ¿Qué es lo que le cuesta más a un individuo que tienen que salir de su país, tanto por razones políticas como económicas, tomar la decisión, dejar la familia, costear el viaje, el viaje en sí, la inseguridad de dónde voy?

MOHA: *Vuelvo a decir que cada caso es distinto, pero lo que más cuesta. La familia, pero depende también de dónde vienes, porque en algunos casos es la familia la que apoya esta salida, sobre todo si son razones económicas porque ven en la persona que va a salir las posibilidades no sólo de la familia sino en algunos casos de la tribu, del pueblo incluso. En caso de persecución la salida es muy rápida, y dejan todo y empezar otra vez desde cero. Ante todo lleva un trauma difícil de superar. Una vez aquí hay algunos que les cuesta mucho enfrentar la situación. El proyecto es bilateral.*

RR: *¿Cómo impacta el viaje a la gente, seguro que hay un montón de modalidades?*

MOHA: *Hay gente para las que el viaje es un peligro si es un solicitante de asilo, a ver si le pillan, a ver si le devuelven. Una vez que tomas la decisión ya no hay marcha atrás. Para los emigrantes que salen en busca de una vida mejor, que a veces han de cruzar el mar, muchos de ellos dicen: “nosotros allí ya estamos muertos”, no tenemos miedo a la muerte, entonces el viaje es duro, puede perderse la vida en el mar, pero....adelante.*

RR: *¿Hay alguna posibilidad?*

MOHA: *Si yo me considero que estoy muerto, entonces el trauma es diferente. Sufren más la gente que cambia rápido, que las personas que ya saben que el viaje es difícil. Por ejemplo una persona que viaja en patera no sufre tanto a nivel psicológico como una persona que viaja en avión.*

RR: *¿Los que no consiguen el estatuto de refugiado como quedan... de forma ilegal o te vuelves a tu país?*

MOHA: *A ver, los solicitantes de estatuto de refugiado pueden conseguir otra residencia, pero los que no consiguen nada les dan un plazo de 15 días para abandonar el país. Una persona que si esta perseguida y no consigue ... el que responde al solicitante de asilo y no le dan ningún estatuto... para él , volver es un peligro por lo que seguirá aquí, no va a volver, incluso aunque se le dé un plazo de 15 días, de forma indocumentada.*

RR: *¿En este momento cuáles son las condiciones más frecuentes de los solicitantes de asilo político?*

MOHA: *Hay mucha variedad, depende de cada caso, y de dónde viene, la gente que llega en pateras o en cayucos en un estado pésimo, pero por el viaje... y luego una vez aquí empiezas a trabajar con ellos... empiezas a descubrir cosas que ni ellos mismos sabían que tenían. Las personas que llegan como solicitantes de asilo... el drama es más psicológico, muchas veces les cuesta mucho dejar de golpe a su familia, muchos han tenido que vender lo que tenían a bajo precio, con tal de conseguir el dinero. Hasta que lo asimilan es lo más dramático.*

RR: *¿Cuál es el tiempo máximo y mínimo que pueden estar aquí en el Centro?*

MOHA: *Depende de cada caso, una vez que solicitan el asilo hay un periodo de tiempo para ver si se valora el caso o no. Para eso hay dos meses y entonces es admitida o no admitido. Es muy poco tiempo, para poder trabajar con ellos. Pero una vez admitida a trámite su solicitud en el centro tiene una estancia de 6 meses, con una posible prórroga de 6 a 12 meses a partir de los cuales tienen que abandonar el Centro.*

RR: *¿También tenéis actividades para los que no son residentes?*

MOHA: *Aquí, no sólo en Sigüenza sino toda la provincia tenemos con los Servicios Sociales, con los técnicos de mediación intercultural, que trabajan en las áreas de Alcolea, Trijueque, Jadraque. Trabajamos con inmigrantes que muchas veces están en zonas aisladas y no tienen posibilidades de acceso a los servicios, y lo que hace el mediador es ir hasta ellos y facilitarles la información o demandas que tienen ellos.*

RR: *¿A nivel nacional hacéis alguna actividad?*

MOHA: *Nosotros entendemos la integración más como un trabajo bilateral, indirecto, no se pueden integrar los extranjeros sin la parte autóctona. Los autóctonos tienen que hacer el trabajo de aceptar y lo mismo los extranjeros tienen que hacer el esfuerzo para incorporarse en la nueva sociedad. Lo que hacemos es la educación cívica, mediación intercultural, para incorporarse en la nueva sociedad, para buscar la integración en otros colectivos y muchas veces los autóctonos no por motivos de racismo, sino que desconocen la situación, no distinguen entre un emigrante y un solicitante de asilo. El desconocimiento muchas veces generaliza, y mete a todos en el mismo caso, lo que hacemos nosotros es por lo menos explicar, los colectivos que hay, aprovechando oportunidades o celebraciones Dónde y porqué hay refugiados. Creemos que España acoge muchos refugiados, pero hay países terceros que tienen refugiados de los países ricos. Por ejemplo refugiados que huyen a países fronterizos antes de ir a países ricos. En Argelia tenemos el caso de los saharauis, o los afganos cuando huyen a Pakistán. Muchas veces son esos países terceros los que acogen más refugiados que los países ricos.*

RR: *¿Que influencia crees que ha tenido la instalación en Sigüenza del Centro de Refugiados para que la gente de aquí conozcan otras realidades distintas?*

MOHA: *Si, el proceso es muy difícil, saber la aportación del centro... de ACCEM-Sigüenza, porque muchas veces es difícil verlo, visibilizar eso, pro hay un progreso enorme, desde el 92 hasta... yo me acuerdo cuando llegué yo, incluso cuando entras en un bar, todo el mundo miraba, ahora ya se ha normalizado, incluso ahora hay comercio de extranjeros... hay tiendas y comercios montados por extranjeros, entonces... es una influencia grande. Ahora hemos llegado a un momento donde hay muchos comercios que reconocen que si no fuera por los extranjeros cerraban. Nosotros lo vemos como algo positivo, da vida a*

Sigüenza. En sitios donde no hay extranjeros se han despoblado. Ha dado mucha estabilidad a la población. Desde el 1994 hasta ahora hay un convenio con el ayuntamiento para el mantenimiento de los jardines, se ha realizado por los extranjeros, los residentes del centro.

RR: ¿Crees que la labor del centro para los que la conocen ha sido bien acogida por la ciudad... en general?

MOHA: Al inicio no, porque la gente no tenía una buena información, va a venir gente desconocida, delincuentes... todo esto crea una alarma social, pero cuando lo han visto como un espacio de integración, que eran gente norma, gente con carreras universitarias, incluso había gente que subía al centro para buscar un apoyo con el idioma para sus hijos, para practicar el inglés, francés, árabe.

RR: ¿Estar aquí el Centro ha condicionado que haya habido un efecto llamada de otro tipo de inmigración hacia la localidad?

MOHA: si... yo me acuerdo de Sigüenza antes del 92, menos los niños que estaban en la Safa, no había extranjeros. Después de la apertura de ACCEM, han pasado mucha gente por aquí, hay gente que se ha quedado a vivir en Sigüenza, con sus familia, que tienen contacto o amigos que han venido a la ciudad y si les ha gustado... eso les ha hecho efecto llamada, pero todo esto ha aportado población y ha dado vida, algo que muchas veces es difícil de ver. Algo que a veces es visto como negativo... "ya vienen a invadirnos, ya vienen a cambiarnos, ya tienen que"...entonces esto ha dado un cambio radical a Sigüenza.

RR: ¿Crees que ser una ciudad muy pequeña ha favorecido que haya más contacto y se conduzca mejor al emigrante, al refugiado?

MOHA: Si, pero no sólo aquí, todos los emigrantes que han ido a sitios pequeños, la integración ha sido mucho mejor que en ciudades grandes. En ellas hay un doble efecto,... en una ciudad pequeña tienes más posibilidades de conocer gente porque no eres invisible, bueno o malo pero eres visible. Depende de la persona y lo que hace para integrarse, entonces tiene más posibilidades ya que cuando te conocen dejas de ser desconocido y ya tienes un paso de gigante para tu integración. Eso es muy positivo. Lo malo cuando es negativo. Si un extranjero hace cosas mal se extrapola al resto de inmigrantes. Qué pasa con las grandes eres INVISIBLE, porque no sólo con los extranjeros... los vecinos autóctonos entre ellos no se conocen.

Un extranjero no se ve, no tiene miradas sobre él... en los sitios pequeños sí. Insisto si en los sitios pequeños ha sido buena la integración repercutió incluso sobre tu red social y un apoyo grande para los extranjeros. Eso yo lo he vivido a nivel personal, por ejemplo , no es lo mismo. Mi integración en Sigüenza ha sido por etapas. Primero ha sido un "yo me voy,

porque vamos,... vas a un bar y todos te miran". Luego, cuando vas conociendo gente, yo he dado clase a un montón de gente. Todo esto yo he aportado pero ellos también me han aportado...esto ya después, empecé a trabajar en Sigüenza, he ido a los colegios, mi trabajo también ha hecho que la integración haya sido más fácil. Con los niños y ver a mi mujer sin velo, eso lo han visto como no es un moro... Luego con los hijos, vas al colegio a recoger... es un progreso. Es un camino que tenemos que recorrer.

RR: ¿Tú, de alguna manera te sientes de Sigüenza?

MOHA: Si, yo llegué un momento... no porque lo haya programado. Es un proceso, y es un sentimiento, después de 17 años, cuando salimos o hacemos actividades siempre sale, ¿porque no lo hacemos en Sigüenza...? Nada más llegar por la carretera al 103, ya... uf... estoy en mi casa. Pero eso sin darte cuenta en 17 años. Por ejemplo vas a Madrid y te encuentras con alguien que sólo conoces de vista. Es algo... la gente no sabe esto. Y luego mis hijos, la niña el año pasado en Argelia viendo un programa con mis sobrinos, se ponen a cantar una canción sobre Argelia y ella empezó a llorar... que canten sobre España. Es normal porque ha nacido aquí.

RR. ¿Hay mucha controversia sobre llamar integración o se podrá llamar adaptación al lugar?

MOHA: Yo opino que se debe hablar de integración más que de adaptación... porque adaptación es como algo forzoso... ¡me tengo que adaptar!...Según como se interpreta el concepto de integración. Yo o tu cuando viajas vas con tu maleta, vas a un sitio, te gustan cosas bonitas y las metes en tu maleta. Yo he venido con un bagaje cultural de un país y sin pensarlo va cambiando, porque voy metiendo cosas nuevas de aquí y voy valorando desde fuera mi país. Lo que te interesa de tu país aquí lo mantienes o al revés, coges cosas nuevas que se hacen mejor que en mi país, entonces corriges...

Eso yo entiendo por integración. ¿Cuál es la diferencia? Hay que cambiar entre norma y la costumbre. Un ejemplo, yo soy musulmán, tenemos el mes de Ramadán, un mes al año de ayuno. Si yo estoy en un contexto diferente, al musulmán y la norma es diferente, yo me tengo que adaptar a esta norma. Eso no quiere decir que yo no haga el Ramadán, sigo con mi Ramadán, sigo con mi religión, pero en un marco diferente. Cambio la costumbre de un marco a otro. Se trata de entender que la norma es para todo el mundo, lo que tampoco puedo decir es que como soy extranjero y estoy aquí me tengo que olvidar de mi cultura. Eso no sería integración,... sería asimilación. Lo que ha pasado en Francia, no puedes borrar un bagaje cultural en un pis-pas, es imposible. Hay que fomentar que la persona pueda mantener una cultura. Es una riqueza lo queramos o no, pero también mi bagaje quiero complementarlo con cosas de otra cultura. La integración para mí es un esfuerzo que

se hace por las dos partes. Yo respeto la norma de aquí. Tú respetas mi cultura y tenemos que interactuar.

RR: ¿Eso sería llegar a la interculturalidad, formar una nueva cultura?

MOHA: *Cada cual tiene su cultura, transporte, sanidad.... Y esta cultura va cambiando porque los sistemas van evolucionando. Todo esto es la interculturalidad. La mujer... cuando se habla de interculturalidad pares que siempre hablamos de emigración...Incluso en una empresa hay una cultura, hay otras formas de trabajar, a eso me refiero.*

20. AHMED. 39 años. Fecha de entrevista: 14 de julio de 2009

Ahmed procede de Marruecos Nació en 1970 pero parece mucho más mayor. Eran siete hermanos y su madre murió cuando ella era pequeña. Su padre volvió a casarse con otra mujer con la que tuvo otros cinco hijos y dice que su madrastra era muy mala y que no les quería. Ella se casó con 16 años y tuvo a sus cuatro hijos seguidos. Dice que ahora las chicas en su país se casan más tarde, dice que lo que quiere para sus hijas es un buen trabajo. Vino por reunificación familiar cuando su marido llevaba aquí como dos años. Su marido vino a España, y entró sin problemas allá por 1995. Son chicos que siempre han participado en actividades del colegio desde que llegaron, destacando en las competiciones de atletismo. Su hija mayor está trabajando hace 4 años en la hostelería. El segundo estudia magisterio, la tercera quiere hacer fisioterapia y el cuarto mecánica... ellos les animan a que estudien. Tiene una hermana que "la pobrecita tiene 12 hijos". Ella no quiere más hijos y el más pequeño fue una sorpresa, no tenían esa intención. De momento no se plantean volver a su país más que en vacaciones o cuando sean mayores si sus hijos ya no les necesitan, porque aquí ellos pueden tener un futuro, en su país es más difícil. Cuando puedan piensan pedir la nacionalidad española ya que hay un convenio con Marruecos de doble nacionalidad y eso puede beneficiar a sus hijos.

RR: ¿Cuándo vino tu marido a España?

AHMED: En 1995, trabajó como ganadero... de pastor.

RR: ¿Cuántos años tardó en tener los papeles?

AHMED: Poco, Nosotros vinimos a principios del 97, y ya tenía los papeles. Vinimos por reagrupación familiar que fue lo que tardó un poco más.

RR: ¿Dónde trabajó tu marido?

AHMED: En Santa María de Huerta, y luego aquí. Nosotros también estuvimos en Santa María pero poco tiempo.

RR: ¿Trabajabas en tu país?

AHMED: En casa. Mi marido allí trabajaba en muchas cosas, en la fábrica de Coca-Cola, venta, etc.

RR: ¿Alguien de tu familia o de tu esposo estaban en España?

AHMED: Algunos de los hermanos habían venido a España, yo tengo aquí a mi hermana. Vinimos por el trabajo, porque allí pues se gana poco, y cuatro hijos necesita mucho....

RR: ¿Tu marido conocía alguien por esta zona?

AHMED: Al principio vino a Getafe, preguntando por trabajo acabó en Soria..

RR: ¿Cómo vino tu marido?

AHMED: Vino en coche, porque conocía a una señora que estaba en Marruecos y le ayudó.

RR: ¿Tu marido puedo volver a veros pronto?

AHMED: Los dos primeros años hasta que nosotros vinimos no.... porque no tenía papeles pero también bajaba a Marruecos cuando murió mi abuelo en el 1996. Tardó poco en tener papeles.

RR: ¿Cuándo os planteasteis venir a Sigüenza con tus cuatro hijos sin saber español, qué fue lo más difícil.

AHMED: Ahora se un poco. Estuve trabajando en el Asilo y con las compañeras muy bien. Cuando nos vemos me saludan.

RR: ¿Siempre habéis vivido en Sigüenza?

AHMED: Di, me ha gustado... estoy aquí a gusto.

RR: ¿Será difícil estar aquí sin familia, Os reunís con otras mujeres musulmanas?

AHMED: Llevó muchos años trabajando en la limpieza, en la cocina.

RR: ¿Qué ha sido lo mejor de haber emigrado?

AHMED: Tengo a mi hermana que tiene 12 hijos, pobrecita....

RR: A los hijos... ¿Qué es para vosotros lo más positivo de haber emigrado?

HIJA: Poder estudiar, en marruecos te tiras una eternidad estudiando para luego no encontrar trabajo. Aquí también pero tienes más oportunidades. Allí lo que cuenta es tener dinero y entonces el trabajo lo consigues bien, pero si no nada. Allí te da igual estudiar, que no estudiar, trabajas en los mismo.

RR: ¿Cuándo vais a Marruecos como os sentís?

HIJA: Yo creo que normal, mi familia la mayor parte también está fuera, entonces es muy normal.

RR: ¿En qué te gustaría que trabajaran los chicos?

AHMED: Estudiar bien, y un trabajo bueno.

RR: ¿Lo peor de haber emigrado?

AHMED: Se murió mi abuela y no pude ir porque estaba trabajando.

RR: ¿Os habéis planteado volver a Marruecos a vivir?

HIJA: Mis padres cuando sean más mayores, cuando nosotros seamos mayores ,pero ahora que tienen al niño pequeño , ... tiene más posibilidades aquí.

RR: ¿Vosotros los hijos os habéis planteado volver a vivir de forma estable a Marruecos?

HIJA: De vacaciones, nosotros ya no sabemos escribir árabe, aunque lo entendemos, pero es más difícil...

RR: ¿Cómo ha sido vuestra infancia aquí en Sigüenza?

HIJA: Yo creo que bien, normal, nos gusta aunque....

RR: ¿Tu hermano en Guadalajara dónde vive?

HIJA: Vive con un amigo, en un piso compartido.

RR: ¿Habéis pensado en obtener la nacionalidad española?

HIJA: Si, por mi hermano, la necesita cuando quiera presentarse a oposiciones, tenemos ya 12 años en España y mi padre 14, estamos en ello, porque necesitamos papeles de Marruecos.

RR: ¿Si alguien os preguntara en estos momentos para venirse según está el trabajo?

HIJA: Ahora... que espere, porque no hay trabajo, y no se puede pagar un alquiler.

RR: ¿Qué quieren estudiar los chicos?

AHMED: La mayor está trabajando hace 4 años en la hostelería. El segundo estudia magisterio, la segunda quiere hacer fisioterapia y el cuarto mecánica...

Todos sus hijos son muy respetuosos con sus padres, pero se han culturizado en occidente y tienen una visión occidentalizada.

Ahmed se casó con 16 años en Marruecos, eran siete hermanos y su madre murió cuando ella era pequeña. Tuvo a sus hijos seguidos...Su padre volvió a casarse con otra mujer con la que tuvo 5 hijos más. Dice que su madrastra era muy mala. Ahora las chicas en su país se casan más tarde, dice que quiere para sus hijas un buen trabajo. Me ofrece un zumo con pastas, llega su esposo de trabajar...Sigue trabajando en la fábrica de madera, por la mañana y por la tarde. Ahora desde que comenzó la crisis, ya no hacen horas pero por suerte su hija mayor le ayuda económicamente. Han solicitado una casa de protección oficial, pero no saben nada. Le gustaría que se la dieran cerca de Guadalajara porque cuando su hija se vaya a estudiar ya serán dos fuera de casa y no se lo pueden permitir. Ya se verá.....

21. ALBA. 38 años. Fecha de la entrevista: 8 de febrero de 2010

Nació en 1972 en Madrid y su familia procede de Salamanca. Fueron tres hermanos, uno de ellos falleció en un accidente de tráfico en 2005 con 24 años y eso supuso un cambio en su forma de ver las cosas. Fue a la escuela pública y siempre quiso ser enfermera. Siempre pensó en tener hijos, y se lo hubiera planteado aunque no hubiera tenido pareja. Su ideal serían cinco, aunque con la edad y los problemas que ha tenido en el embarazo ya no se lo plantearía. La maternidad le ha supuesto tener que reorganizarse. Poco después de entrevistarla se quedó embarazada y tuvo un niño que ha cumplido 3 años en 2014, ha pedido su reingreso al Hospital y está trabajando con reducción de jornada. Espera poder pedir un traslado que le acerque el trabajo al hogar familiar. Está encantada con sus hijos pero piensa que también tiene que disfrutar de un tiempo para ella misma, compartiendo la crianza con su marido.

RR: ¿De dónde procede tu familia y dónde vivías cuando eras pequeña?

ALBA: Mi familia procede toda de Salamanca, de un pueblo pequeño cerca de Bejar. Yo nací y he vivido siempre en Madrid y estude allí.

RR: ¿En qué trabajaban tus padres cuando eras pequeña.

ALBA: Mi padre era vigilante de seguridad de Pegaso y mi madre ama de casa.

RR: ¿Tienes hermanos?

ALBA: si tengo un hermano que nos llevamos dos años, y tenía otro hermano que murió en un accidente de tráfico a los 24 años. Nos llevábamos 11 años. Falleció en 2005.

RR: ¿Cuándo eras pequeña había mucha diferencia entre los roles de género de tu padre y de tu madre en las tareas domésticas.

ALBA: Si... lo típico, mi madre hacia todas las tareas de casa, niños, ropa, comida y mi padre pues poco más que su trabajo. Es verdad que se quedaba con nosotros.

RR: ¿Entre tus hermanos y tú, había mucha diferencia en las tareas?

ALBA: Si, bueno, mi hermano estuvo en colegios militares desde los 14 años, aprendió a hacer la cama, cuidar y ordenar su ropa... pero cuando llegaba a casa, yo seguía fregando, lavando, barriendo, y él nada. A lo mejor se ponía la mesa.

RR: ¿Ahora cuando os juntáis en familia persisten los mismos roles?

ALBA: No... Ya no. Mi padre ayuda mucho más...mi hermano hace comidas, pone lavadoras, se encarga de los niños...

RR: ¿La religión en la que te has socializado? ¿Has notado que te haya marcado de alguna manera?

ALBA: La católica. Es una educación que hemos tenido. A mi madre si le ha gustado ir a misa los domingos, comulgar nosotros. Y tengo hecha la confirmación. Mi hermano no.. por otro motivo.

RR: ¿Cuando eras pequeña a qué te gustaba jugar?

ALBA: A mí siempre a ser enfermera, lo llevaba en la sangre. También jugaba con los coches de mi hermano, yo era más mandona, manipuladora y jugábamos más veces con las muñecas, a bañarlas... que con los coches. También a las construcciones, con el scalextri.

RR: ¿Tú tenías muy claro lo que querías ser de mayor?

ALBA: Si, de toda la vida, enfermera o maestra. Jugábamos con una niña, que era sola y venía con nosotros y a ella le gustaba lo de maestras, el teléfono.

RR: ¿Hay algún cuento o historia que recuerdes de pequeña?

ALBA: Los personajes de ficción no me atraían, me gustaba más lo deportistas, el patinaje. Hice gimnasia rítmica una temporada y me hubiera encantado ser patinadora. Nadar también.

RR: ¿De tus abuelos tienes algún recuerdo?

ALBA: De mi abuelo paterno ninguno porque murió cuando mi padre era muy joven. De mis abuelos maternos tampoco, porque murieron al poco de nacer yo. De mi abuela materna sí, me acuerdo que era muy vieja. Estaba muy achacosa, pero quizás yo la veía más vieja que en realidad, porque recuerdo con el pelo muy largo, como moño. Le encantaba que yo la peinara, le hacía el moño porque ella no era capaz de llevar los brazos hacia atrás.

Nunca la vi con bastón, por lo que quizás era más joven de lo que yo recuerdo. Me acuerdo hasta del día que se murió, porque la vi yo... de su cara, sus gestos. De mi abuela paterna... porque vivió con nosotros, se murió en el 96 o 98, con más de 90 años.

RR: ¿A qué tipo de escuela fuiste?

ALBA: A la escuela pública siempre. Jugábamos todos a lo mismo. Si tocaba fútbol .. no había diferencias.

RR: ¿Cuándo fuiste a la universidad había diferencias entre chicos y chicas?

ALBA: Había compañeros chicos, pocos pero sí había. Hacían lo mismo que nosotras en las prácticas. Tuve suerte con compañeros de clases, tuve más roce con compañeras que con los chidos.

RR: ¿Vivías en la casa familiar mientras estudiaste enfermería?

ALBA: Sí, vivía con la familia.

RR: ¿En un futuro te gustaría seguir estudiando?

ALBA: Si me gustaría, siempre he tenido mi espinita con la historia...el arte me apasiona.

RR: ¿Cuándo acabaste de estudiar tardaste mucho en comenzar a trabajar?

ALBA: Nada... fue inmediato. Si acabas el día 1 de julio, el día siguiente teníamos contrato firmado en Santander. Estuve los tres primeros meses trabajando allí, luego pensamos quedarnos, nos surgió el contrato y como allí no teníamos familia, ni tampoco dinero para estar allí...Nos volvimos a Madrid. Luego yo he trabajado siempre en el Hospital de la Paz hasta que vine aquí a Sigüenza. Yo tenía muchas ganas de irme a vivir por mi cuenta, lo vas retrasando. He vivido de alquiler con otras compañeras. Se nota, porque puedes volver cuando quieras.

RR: ¿La sensación de posibilidades económicas?

ALBA: Nunca me vi apurada, quizás un mes un poco más... pero en ese aspecto no he tenido problemas.

RR: ¿Siempre has planificado tu vida?

ALBA: Pues mira, siempre me ha gustado planificar, luego nunca me ha salido nada. A raíz de lo de mi hermano, di un giro chica, dije yo paso, no voy a programar nada. Él tenía 24 años y a partir de ese momento dije...se acabó...

Sus hijas de 3 años y de 15 meses suben y bajan del sofá, se sientan sobre la mesa. Cunden como cachorrillas alrededor de su madre. Van poniéndose más pesadas según avanza la tarde, mientras en la TV la película de Blancanieves... va pasando. Mi presencia les supone más alboroto, y la grabadora acaba en manos de la Mayor, que prueba si puede hacer fotos con ella. Está intrigada.

ALBA: Nunca he vuelto a planificar nada, ni siquiera a ésta (su hija), Todo el mundo me decía, te vas a Sigüenza, te vas a aburrir, piénsatelo....Me como el tarro en Madrid y pienso cómo puede estar allí. O me voy a Sigüenza y ya veremos. Quizás en otro momento yo hubiera dicho no me voy, pero dije “¿por qué no vamos a probar?”. Supongo que maduré. Te hace cambiar.

RR: Cosas de la vida en las que hayas cambiado de opinión.

ALBA: Me encanta el mar, la playa, tumbarme y radicalmente cambió .Ahora con las niñas imagínate.

RR: ¿Cómo era un día antes de venir a Sigüenza?

ALBA: Pues tenía reducida la jornada, porque no podía atender un turno de 7 horas, y la reducía un tercio. Entraba a las 10,20. La niña entraba a las nueve a la guardería. A la pequeña la dejaba con mis padres antes de llevar a la mayor. Me pillaba todo de camino. Le cogía el turno a la chica que me hacía el otro tercio. Salía a las dos porque aún Tenía la hora maternal de la pequeña. Luego recogía a las niñas. Si hacía buen tiempo salíamos al parque cerrado de la urbanización. O a dar una vuelta. A la calle no porque no podía

controlar a las dos. Los parques me pillaban más retirados, o a los columpios o a la piscina, aunque poco por lo mismo, porque no podía dejar a una para meterme con la otra en el agua.

RR: ¿Tuviste alguna otra pareja sentimental antes de la actual?

ALBA: Sí, de hecho era valenciano. Estuvimos 8 años. Tampoco sabría decir porqué acabó. Lo dejó él, de un día para otro. Dijo se acabó. Tampoco yo le busqué tres pies al gato. Te disgustan, tardé ocho años en volver a salir, ya con Toño.

RR: ¿Tú te habías planteado antes la maternidad?

ALBA: Sí, siempre. A mí me hubiera encantado tener un montón de hijos. Cinco o seis, lo que pasa es con este chico en concreto algo... que no. Y bueno yo vivía también con mis padres. En esa época mala... que no es oportuno. Pero luego, la verdad es que siempre ha estado presente la idea.

RR: ¿Alguna vez tuviste algún problema con métodos anticonceptivos?

ALBA: La verdad es que RR SS sólo he tenido con mi primera pareja y con la actual. Con mi marido me lo he planteado después de nacer la niña. Estuve tomando la píldora, pero no me encontraba yo bien, era Yasmín.

RR: ¿Tu número ideal de hijos y el espacio de tiempo entre los nacimientos?

ALBA: **Cinco...** que no tendré, no mucho, algo más que entre estas dos niñas, porque es que son muy demandantes y pequeñas las dos. Con pañales las dos a la vez. Es constante, aunque la mayor es más autónoma, incluso se viste a veces. Medio año atrás es que era muy pequeña.

RR: ¿Cuándo conociste a tu marido, cuándo os empezasteis a plantear tener un bebé?

ALBA: Yo desde el principio, porque yo ya, si no me hubiera quedado embarazada en ese momento, me había dado de margen dos años y hacerlo por inseminación o FIV. Yo por lo menos quería un niño y entre comillas me daba igual si lo quería él. De hecho cuando me quedé embarazada mi pareja se quedó puf... Uf es imposible. Yo: creo que sí.. y efectivamente, yo no sabía pero me sentía esa sensación de malestar, de náusea, yo no la había tenido nunca. Me hice el test y efectivamente estaba embarazada.

Él se agobió un poco, llevábamos tan poco tiempo, sin casarnos, sabes. Yo estaba feliz, encantada de la vida. Yo le dije, si tú no quieres el niño... o lo que venga pues no sapa nada. Aquí paz y después gloria. Yo no había ido por Sigüenza más que una vez, tú te vas a tu tierra, yo con mi niña o niño. Tú no te preocupes...

RR: ¿Cuántos años tenías tú?

ALBA: Treinta y seis

RR: ¿De alguna forma te lo pedía por tu edad, por tus posibilidades posteriores?

ALBA: Yo ya me había planteado ir a genética, aunque no tuviese pareja.

RR: ¿Para ti significaba mucho como mujer o sujeto tener un hijo?

ALBA: Yo creo que más como persona, que como mujer. Siempre me han gustado los niños, era algo que yo quería.

RR: ¿Cuando tú eras adolescente ya te veías además de como enfermera, como madre?

ALBA: Cuando me decían, para casarte, para tener niños. ¡Lo que yo no me veo es casado, con niños sí que me veía, pero casada no”. Cuando comienzas a tontear con chicos, o se te van casando todas las amigas. Y todas me decían a ver si te casas. Yo contestaba: “yo creo que nunca me voy a casar”.

RR: ¿Lo que te sobraba era el príncipe azul?

ALBA: No, y creo que porque siempre me han gustado los niños. Luego he tenido a todas mis amigas con niños, a mis sobrinos, que los tienes más a manos, siempre me han gustado.

RR: ¿Tú crees que la mujer de alguna manera tiene “instinto maternal”?

ALBA: Yo creo que no, es un instinto cuando lo tienes, pero hasta que tienes tu bebé yo creo que no. Hay gente que es más dispuesta a tener niños porque les gusta más, y gente que no es tan niñera. Que si tiene hijos le parece bien y otra gente que tiene tan claro que no quiere hijos, porque no quiere aguantarlos, los llantos, ni pasar malos ratos...

RR: ¿Qué opinas tú de la mujer que decide que no quiere tener hijos?

ALBA: A mí me parece bien. Yo nunca he juzgado a la gente, ni a los que tenían muchos, ni a los que tenían poco... simplemente es su decisión.

RR: ¿Hubiera sido muy traumático para ti, ni no hubieras tenido hijos?

ALBA: Supongo que siempre hubiera tenido ahí la espinita, y no he podido tener un hijo, pero supongo también con el tiempo hubiera acabado diciendo: “pues no los he tenido, sería que no los tendría que tener”, tampoco...

RR: ¿Cuándo te has decidido a ser madre te ha supuesto renunciar a muchas cosas?

ALBA: De primeras, renuncias a ser tú misma, lo que hacías cuando... tienes que cambiar todo. Antes yo iba al cine, a cenar con mis amigas. Salía a bailar. Ahora primero no puedo, porque no tengo a nadie con quien dejarlas, e incluso en Madrid pues tampoco porque mis padre... son mayores. Las tengo que aguantar yo.

Pues he ido a algún sitio, puntualmente, despedidas de mis compañeras pro jubilación, cumpleaños, algo muy concreto, pero claro que renuncias...

RR: ¿También vivir en pareja, te habrá supuesto hacer renuncias?

ALBA: Es indudable, antes llegas a casas... estabas más despierta. Ahora yo llego.. que en cuanto las niñas se meten en la cama... yo estoy que me caigo... porque luego a las siete de la mañana tengo el despertador gratis.

RR: ¿Cuándo pensabas en tener un niño, que valorabas más... la estabilidad profesional la tenías... la estabilidad de pareja no era algo imprescindible?

ALBA: Nunca me importo... Si hubiera tenido... mi marido es diferente a otros chicos... para mí... pero no me hubiera importado quedarme embarazada...

RR: ¿De una noche loca?

ALBA: No he tenido yo esas noche... pero en el supuesto que en una de esas noche me hubiera quedado embarazada.... no me hubiera importado.

RR: ¿Si piensas tener otro hijo que vas a valorar, profesión, tiempo... periodo entre ellos?

ALBA: Si, quizás esto último para poder estar un poco más descansada,... porque tres... como tengo dos... ya un tercero puedo permitirme esperar un año, ya no es como cuando no tenía ninguno... “que me voy a meter en los 45 para tener el primero”. Por ejemplo tenía tan claro que si entre los 40 y 45 años no tenía los hijos, después de los cuarenta y cinco no iba a tenerlos. Lo tenía decidido... ¿sabes?

RR: ¿Hubieras renunciado a la maternidad pro alguna cosa?

ALBA: Por la pareja no, quizás únicamente si yo económicamente hubiera visto que no podía tener ese hijo, pero nunca me ha importado vivir yo más justa o decir si no tengo yo de aquí pues me pongo de otra cosa.

RR: ¿En algún momento hubieras valorado la adopción si no hubieras podido tener bebés?

ALBA: Eso dependería de más cosas, sobre todo porque la adopción ya es más complicada, sobre todo que se la den a una persona sola, un sueldo solo, sin ayuda. No hubiera tenido ningún problema con la donación de esperma u óvulos.

RR: ¿Tu opinión sobre el IVE y sobre la nueva ley del aborto?

ALBA: A ver, yo creo que ante todo hay que querer ser madre, si no lo vas a querer, traes a otro niños más para ser un desgraciado en la vida, casi es mejor que no lo tengan, para luego dejarlos en un cubo de la basura. Es preferible abortar.

Lo de que aborten a los 16 años, yo creo que es un poco fuerte. Puede ser una violación y lo entiendo pero el hecho de pensar que si puedo abortar, ya me da igual tirarme a uno que a media docena. Creo que la educación es lo más importante.

RR: ¿Quizás es que somos muy hipócritas, no educando y estamos dando un paso...?

ALBA: Creo que se está siendo muy intervencionista, que tratamos de arreglar el problema a las bravas. Dejamos que sea un problema, cuando no debía serlo. En el resto de Europa

el aborto es prácticamente... quizás por la cultura que tenemos .El problema es de base... es una estupidez empezar a solucionar el problema, es mejor prever ese problema.

RR: ¿Qué te ha aportado la maternidad?

ALBA: Positivo...quererlas, verlas como crecen, como dependen de ti, juegan , se entretienen.

RR: ¿Puedes desconectar del hecho de la maternidad?

ALBA: No,....Yo le digo a mi marido, tu padre no sé si son 12 hermanos, mi madre sólo viven 6 pero eran 12.Tenemos los dos, familias numerosas como para decir... ¿Qué es lo que necesitan, tonterías, mucha demanda? Necesitan más que estés ahí.

RR: ¿Las niñas absorben mucho tiempo, te queda para tí?

ALBA: No, lo de ducharme... depilarme, las cosas que antes hacía , lo normal ahora ya tengo que pesar... cuando venga su padre , para poder hacerlo, antes cuando vivía en Madrid tenía que esperar al fin de semana cuando venía para hacer esas cosas... porque si no una tropiezo, otra quiere agua.

RR: ¿Te sientes más realizada como persona tras la maternidad?

ALBA: Yo creo que sí, cuando me dicen pues... y contesto “es que me falta tiempo, pero tan sólo es tiempo y si no lo tengo para otras cosas, lo tengo para ellas”

RR: ¿En cuanto a tu trabajo el coste si ha sido importante?:

ALBA: Yo hasta que nació la mayor, pues mi trabajo era lo que más me absorbía... eran muchas horas... y entonces he tenido que renunciar a todo eso, antes me apuntaba a todo. A lo último que asistí fue cuando estaba embarazada... pero cuando he ido cerrando esas páginas ya no he vuelto a abrirlas. He hecho el esfuerzo de ir reduciendo mi jornada porque no llegaba...

RR: ¿También te habrá influido mucho que tu marido estaba en Sigüenza, hubiera sido distinto si hubieras residido los dos en el mismo sitio?

ALBA: De hecho ahora no estoy trabajando por el tema de la excedencia, no me suponer tampoco un esfuerzo, aunque mi trabajo me gusta. Si y ese trabajo lo hubiera tenido aquí yo hubiera seguido trabajando. Los horarios de los colegios los he pensado relacionados con el trabajo. La idea era seguir trabajando, pero tampoco me importa... pero yo ya venía con ese chip y no me voy a agobiar.

RR: ¿En Madrid notaría mucho más el poder conciliar la vida familiar-laboral?

ALBA: Allí era muy complicado, porque además allí hacía noches. Tenía que ir buscando poder hacer las noches que fuera mi marido, fines de semana... o dejarlas con mis padres si era entre semana.

RR: ¿Crees que la baja maternal de 16 semanas es suficiente para las madres?

ALBA: Es muy deficiente, en sentido de que mujeres como yo que necesiten un poco más de tiempo... Potencian la maternidad y no dan nada a cambio. Teniendo en cuenta que las distancias entre guarderías y trabajo... te levantas tres horas antes.

Todo ese tiempo, no puedes encontrar a nadie que te vaya a las 5 de la mañana a casa y que se queden con ellas. No hay guarderías. En el trabajo cerraron la guardería... y hay que apañarse como se puede... en nuestra profesión hay noches.

RR: ¿Las medidas de conciliación son escasas y no te aportan soluciones...

ALBA: No te dan viabilidad a tu vida, tienes que renunciar a parte de trabajo o sobrecargar a otras personas si quieres tener hijos... y yo tenía un horario... entre comillas seguido... no era partido... pero hay gente...

RR: ¿Si hubiera guarderías en los trabajos sería menos complicado?

ALBA: Sería mejor, poder dejarlas cuando tu entras y no tener que ocuparte hasta que no sales. Por la noche poder dejarlas en la guardería y recogerlas cuando te vas sería ideal.

RR: ¿Crees que la organización sobre la crianza recae en su mayor parte sobre las mujeres?

ALBA: Sí, yo creo que todavía sí.

RR: ¿tus compañeros de planta, estaban tan preocupados como vosotras las chicas?

ALBA: No, de hecho siempre te encuentras una excepción a la regla, pero las compañeras que tenían niños siempre, habían tenido algo con los niños antes de irse a trabajar,... y siempre llamaban a casa o a ver como estaban.

Los chico, pues ¡está el chico malo!.. Si pero ya le hemos dado... si serán los mocos.

RR: ¿Cosas buenas de los embarazos...

ALBA: Todo, yo en el primer trimestre siempre he estado fatal, mareada, vomitando, lo típico, nada fuera de lo normal, pero yo estaba encantada de estar embarazada... que dada. En el segundo, podía hacer de todo, se me habían pasado todos los males, encantados. En el tercer trimestre ya más pesada, ya la tripa pesa mucho, pero yo se seguido trabajando bien. Lo peor que hacía era dormir, pro la espalda hasta que me acomodaba. Cuando lo conseguía pues ésta chillando "mamá tengo miedo", pues ala levántate. Cuando estaba mi marido pues él se levantaba siempre, pero mientras he estado yo sola...

RR: ¿Cuándo ibas a tener la segunda, tenías la sensación que no podrías quererla tanto como a la primera?

ALBA: No, nunca tuve sensación de quiero más a una... fueron distintas además.

RR: ¿Y la asistencia sanitaria durante el embarazo?

ALBA: En general bien, no he tenido ningún problema ni embarazo, ni parto, ni nada... pero en momentos puntuales si te sientes un poco desamparada. Cuando la pequeña rompí

aguas en el supermercado, por la mañana me llevaron a paritorio, epidural, entraban de vez en cuando. Allí tengo a mi cuñada que es enfermera y a una amiga que trabaja allí,... y me pasaba el día... no tuve dolores, sonda epidural... ellos me movían.

Con la primera, fue distinto porque tardé mucho en dilatar al principio. Cuando ya me iban a llevar al paritorio, yo decía "**ponerme la epidural**", lo típico... para mí llevaba mucho tiempo aunque quizás no fuera tanto. Por ejemplo, no apareció ninguna matrona hasta el final. El resto eran todas las residentes de matrona, quizás si entre la matrona se da cuenta que yo estoy en 7 centímetros y no esperamos tanto allí. Luego en poco tiempo que me pasaron yo dilaté... a mí se me hizo eterno. Creo que dejan un poco las responsabilidades en otras manos. Es que ellas no son las matronas. Es que la matrona eres tú y quien tiene que... En las últimas contracciones ya no aguantaba más. Yo decía a mi marido, es que ya no puedo ni respirar...perdí los papeles del todo.

Si quizás entra una matrona y dice...vamos a ver. No te pongas nerviosa, te tranquilizan. Pero me miraban como diciendo...le llegaban allí y le decían...pues está dilatando o está con contracciones. Pes la otra ni se meneaba. Entró esta amiga que te digo, y cuando me vio, había estado dos horas antes conmigo y salió y les dijo: -Oye, yo creo que ya vale. Pues está desencajada. Ahora...Ya no podía ni respirar, nada. Es que. Si tienes una persona ahí que te dirija, te tranquiliza, te ayuda... un poquito. Mi marido estaba, pero no conoce nada el medio. No hizo conmigo la preparación al parto porque no estaba allí. También te condicionaba las señoras que estaban a mi lado.

RR: ¿El postparto?

ALBA: Bien, le di el pecho a la niña. Nada más nacer te la dan según sale. Ya dije... esto no va como yo pensaba. Me hizo un daño horroroso, increíble, pegué un grito. No me esperaba ese dolor ahí. Yo lo intentaba, pero nada, salieron grietas, sangre... una mastitis, fiebre. Esta no comía, no engordaba, no bajó... pero no recuperaba peso. Yo poco entendía, pero he visto gente amamantando y aguantaban una hora, hora y media... Esta según la soltaba... y según vas, te lavas, vuelves otra vez... ya estaba la tía llorando, Ni media hora. Otra vez se engancha la teta. La única manera de tenerla callada era esa, de chupete. Mi marido me sacaba la leche, pero nada.

RR: ¿A la segunda ya no le diste el pecho?

ALBA: La mayor además dormía fatal y ni me lo planteé, y me tiro por la ventana si me pasa lo mismo.

RR: ¿Se implicó tu marido mucho en la crianza?

ALBA: En la organización menos, en la colaboración sí. Yo lo tengo que organizar. El sabe que llegan las 8 y baño, cena, eso no se lo tengo que decir, pero si dale reste potito, haz

una tortilla. ... hoy por ejemplo que voy al aerobico, entonces no estoy para baño, ni para nada. Yo le dejo todo... y él lo hace.

Pero yo soy quien pone la ropa de la mañana, Ahora yo lo hago porque soy la que estoy aquí, Si estuviera trabajando y tuviera menos horario... Mi marido trabaja muchas horas, pero ejemplo él lleva a Marta por la mañana... la levanta, la viste, le da de desayunar. Yo no me levanto hasta que le toda a la mayor para ir al colegio.

RR: ¿Os repartir las tareas?

ALBA: Lo que pasa es que yo estoy aquí toda la mañana, yo limpio, yo organizo la roja, pro eso te digo que si a lo mejor yo estuviera trabajando tendríamos también que repartir más.

RR: ¿Crees que por ser madre o por tener ciertas responsabilidades hayas rendido menos en tu trabajo?

ALBA: Uh... a mí me ha afectado en el sentido de que yo llegaba cansada a trabajar. Entonces si trabajaba de noche, y has pasado el día o la noche mala con estas dos, empalmas otra noche... acababa muy cansada, de hecho físicamente no podía y decía a mis compañeras, si no llego llamarme. Nunca me he quedado dormida en el Hospital, pero ahora sí... hasta el punto que no me enteraba si sonaba un timbre, y estaban a pocos metros.

RR: ¿Llevabas cansancio acumulado?

ALBA: Sí, cansancio sobre cansancio...acumulado.

RR: ¿Uno de los mayores problemas para conciliar la vida con los niños y profesión puede ser qué hacer cuando los niños están enfermos?

ALBA: Si, claro. Yo he tenido suerte, porque se han puesto pocas veces enfermos. Pero si claro, un niño un poco débil de salud, entonces es uf... buscar una gente que te...en la guardería no te la admiten con fiebre, ni diarrea... nada.

RR: ¿Qué ha cambiado más nuestra vida laboral, las facilidades para cuidar a los niños?

ALBA: Quizás es que te dan pocas posibilidades, pocas opciones. No puedes decir no voy a trabajar, porque si no voy yo no va nadie. El problema es que sobrecargar a otra persona.

RR: ¿Cosas que te gustaría que hiciese tu pareja.

ALBA: Uh... no sé...a veces no tener que decirle lo que tiene que hacer . A mí nadie me dice lo que tengo que hacer y lo hago. El que me descargara... de la rutina diaria. Que un día llegara y la ropa estuviera en el cambiador preparada para mañana... por ejemplo. A lo mejor es una bobada. Son cosas que a mi madre me dice y yo las hago, es verdad que lo voy haciendo poco a poco y no me agobio, pero las hago. Si él ve cosas por el suelo pues barre, pero esos pensamientos rutinarios de prepararle la comida a esta, el cole, las

carteras. Que me dijera algún día, “ya están las carteras preparadas para mañana. Y yo estar segura que eso está hecho y que no falta nada.

RR: ¿Quién hace la lista de la compra?

ALBA: Yo, él puede hacer la compra, lo que pasa es que, por ejemplo los sábados vamos a Madrid, ya se va fijando más, ya sabe lo que me gusta, sería capaz de ir de compras, pero de diario no puede porque el horario... trabaja por la mañana y por la tarde de 3.30 a 7.30.

RR: ¿Te vas de vacaciones sin tus hijas?

ALBA: Tampoco soy tan dependiente de ellas, tienen que estar con otras personas, no solamente a su madre. Cuando la mayor tenía... fuimos a Centroeuropa. Si pudiera contar con mi madre, bueno con mis padres, pues la verdad es que mi padre las lava, las cambia, pero mi madre desde lo de mi hermano no es la misma persona. Ya no es la capacidad que tenía ella de resolución de problemas. Ya no puedo dejarle muchos días, se las puedo dejar un rato. Mis sobrinos estaban con ella en el pueblo uno o dos meses, pero ahora ya no. Sé que no me diría que no, pero estaría muy apurada.

RR: ¿Y el ratito que te vas a aerobic?

ALBA: Ah... a veces digo... me siento... como es posible si es una hora... ya estoy todo el día con ellas:

RR: ¿Pero te vas pensando que las dejas aquí

ALBA: No porque se quedan con su padre.

RR: ¿Es tu ratito de libertad?

ALBA: Si como llegas allí y tienes que estar concentrada sin pensar, desconecto totalmente de ellas, de cenas, de todo. Cuando llego ya está cenando la mayor y... ¿han cenado bien?.. No le doy más vueltas.

RR: ¿El estar tan apurada de tiempo te hace que esos momentos, de esas cosas que antes te parecían banales puedas disfrutar ahora más?

ALBA: Sí, hace que leer para mí ya sería un lujo, pero es que me siento leo dos páginas y ya no puedo. De esas dos páginas me he enterado... de cuatro renglones. He dejado de leer...ya volveremos.

22. LIDIA. 36 años. Fecha de la entrevista: 2 de Marzo de 2010

Vive hace pocos años en Sigüenza, se trasladó con su pareja a vivir aquí con la ilusión de vivir en la zona rural y liberarse del agobio de la gran ciudad. Es licenciada en Bellas Artes y trabaja de forma autónoma pintando. Nació en Madrid en 1974 y creció en un barrio a las afueras de la. Su padre trabajaba de administrativo en una empresa grande y su madre estuvo trabajando en una revista hasta que ella nació. Estuvo viviendo en Londres con su actual pareja hasta que decidieron plantearse la vida de otra forma, y vinieron a la zona de Sigüenza. Siempre habían pensado en no tener niños, pero cuando fue cumpliendo años la posibilidad de rechazar la idea de tener un bebé, se hace más difusa porque luego no habrá vuelta atrás.

RR: *¿Cuéntame dónde naciste y dónde te criaste?*

LIDIA: *Nací en Madrid, me crié en Madrid, en un barrio, un suburbio, a las afueras de Madrid... y nada yo creo que tuve la suerte de que como era un barrio de la periferia de Madrid... pues pasaban las ovejas por la calle....*

RR: *¿Cómo un poco rural?*

LIDIA: *Si, era el límite.*

RR: *Hacíais mucha vida en la calle?*

LIDIA: *Mucha, hacíamos mucha vida en la calle.*

RR: *¿Tenías hermanos?*

LIDIA: *No, soy hija única.*

RR: *¿Y los amigos?*

LIDIA: *Si... eso permitía jugar en la calle. Ahora en Madrid vivas donde vivas eso es imposible, pero antes era un edificio, un parking chiquitito y el campo. Y en ese parking pues podías dibujar con tiza, jugar a la rayuela o a lo que fuera.... y nos pasábamos prácticamente ahí todo el día. Salía tu madre al balcón y decía venga la merienda... o si te ibas un poco para allá ...¡no os vayáis tan lejos!. Así estaban todas las madres pendientes, pero tenías la libertad de la calle.*

RR: *¿A qué se dedicaban tus padres?*

LIDIA: *mi padre trabajaba de administrativo , en una empresa grande y mi madre estuvo trabajando en una revista hasta que me tuvo a mí... luego se dedicó...Hasta que yo cumplí los ocho años... estuvo conmigo y luego ya me dieron la llave de la casa y bueno llegaba yo del cole... a las dos horas llegaban ellos.*

RR: *¿Tenían distribuidas las tareas de la casa entre los dos... o eran más de la madre?*

LIDIA: *Mi padre siempre ha fregao... pero era lo único ... pero bueno siempre fregaba... no había lavavajillas ni nada... y él se dedicaba a fregar ... y bueno no sé... pasar el aspirador...*

lo pasa ahora... pero en aquel era fregar y no lo sé... a lo mejor sí... porque luego contrataron a una persona que venía a casa... y las tareas de la casa dejaron de ser el centro... pero mi padre ha fregado siempre y como era su tarea... y luego si hacía falta echaba una mano.

RR: ¿Ahora están jubilados?

LIDIA: No, siguen trabajando, montaron un negocio... tienen un restaurante en Madrid y trabajan juntos. Mi madre es la cocinera y mi padre es el...

RR: ¿Ahora en casa tu padre ha asumido más tareas según ha evolucionado el tiempo?

LIDIA: A lo mejor sí, yo creo que sí. Por ejemplo, cuando yo vivía con ellos yo era la que me encargaba de las tareas de la casa. Era un poco ... yo iba a la universidad y tal.. y ellos en la hostelería ... es un trabajo tan esclavo... pues yo me encargaba de limpiar toda la casa. En eso nos hemos repartido un poco las tareas así según...

RR: ¿Los abuelos vivían cerca de vosotros?

LIDIA: Los abuelos de mi madre, mi abuela que es la que sigue viva es de Salamanca... y muy poco. La relación con ella ha sido... casi es más ahora cuando he tenido al niño, que cuando yo era pequeña. La madre de mi padre, tuvo un proceso degenerativo muy largo y entonces la hemos tenido muy cerca...pero para cuidarla.

RR: ¿Cómo recuerdas ese periodo de tiempo de tu abuela, muy penoso sobre todo para tus padres?

LIDIA: Hombre, fue duro, no lo recuerdo especialmente, cuando ya llegó el final sí... fue muy duro. A lo mejor en ese momento yo no lo viví de una forma tan dramática, pero ahora si lo piensas, debió ser muy duro porque luego causó problemas entre los hermanos, sabíamos que no se querían encargar de ellas, otros que se responsabilizaban de todo... esas cosas. Pero bueno, fue un periodo muy largo. Le alquilaron un piso a mi abuela al lado del nuestro para poder estar siempre con ella y vigilarla... y contratar una persona que le hiciera... que estuviera con ella mientras mis padres trabajaban. Fue duro para ellos, fue duro para mí porque bueno había fines de semana que no podías hacer cosas y te tenías que quedar con la abuela... y...era la abuela.

RR: ¿Qué recuerdos tienes tú de la religión, supongo que te socializaste en la religión católica?

LIDIA: No, yo ni me han bautizado, ni he hecho comunión, mis padres no son creyentes, ni han practicado las cosas más... que hay mucha gente que dice: "yo no creo,...pero voy". Luego fui a un colegio muy especial donde tampoco había clase de religión. Si había pero como extraescolar. Los que querían se quedaban y el que no... Pues se iba. Entonces, quieras que no, es tu cultura, y por muchos lados te toda pero yo es que no.

RR: ¿Nunca te ha causado ningún problema?

LIDIA: No... a lo mejor siento ahora un poco de ignorancia respecto a ello. A lo mejor la cultura un poco más... Y yo que hice "Bellas Artes", pues lo de los santos para la iconografía... Por ejemplo mi marido que si ha tenido una educación en ello, a lo mejor me contaba pues la historia de tal santo es así... quizás para interpretar el arte me habría servido mejor.

RR: ¿En qué colaborabas tú en casa?

LIDIA: Yo hacía mi cuarto siempre, la cama, recoges la ropa, ayudas a cocinar a veces, el baño. Eso yo creo que ha sido siempre ...como que vas aprendiendo , te van enseñando, como se limpia un baño... pero siempre tienes como tu cuarto es tuyo... y lo tienes que hacer, tu responsabilidad. Dejar el baño recogido cuando me lo utiliza y bueno, supongo que la cosa empezaría... pues pon la lavadora.

RR: ¿Cómo veías el estilo de maternidad de tu madre, diferente al de otros compañeros, que tu madre estaba en casa?

LIDIA: Mi madre siempre ha sido muy responsable respecto a mi educación .. a lo mejor. Yo nunca veía la tele sola, de pequeña. En mi casa no entró la televisión hasta que yo tuve 5 años, y entró porque yo me iba a casa de los vecinos a ver la tele.

Siempre veía la televisión conmigo, siempre me hacía reflexionar sobre lo que veíamos. En eso si la he visto... respecto a los demás no lo sé. Yo creo que desde muy chiquitita he visto que había muchos tipos de familia, muchos tipos de madres y de padres.

RR: ¿A qué tipo de instituto fuiste cuando acabaste el colegio?

LIDIA: Estuve en un colegio mixto hasta dos años antes de acabar la EGB. Cambiaron al director y no sé qué y nos fuimos un montón de gente a otro colegio esos dos años. De ahí pasé a un instituto público.

La educación siempre ha sido mixta y era como una educación muy especial (en el colegio) donde no teníamos exámenes. Era un poco así como "la nueva escuela", aunque es muy antigua. Pues si recuerdo el paso al instituto como algo... ¡Ay Dios mío! En el instituto hay exámenes. Recuerdo mucho vértigo al principio, pero luego nada.

RR: ¿Siempre fuiste por "letras... por arte", sabías un poco lo que querías o fue un poco según las circunstancias?

LIDIA: Yo creo que fue desde muy chiquitita, que quería estudiar arte. Creo que fue porque mi abuelo era pintor, en mi casa mi padre siempre se ha dedicado a la fotografía, siempre me han llevado a exposiciones... siempre me fomentaron mucho eso. Siempre dibujaba bien o el arte era algo importante. Desde chiquitita me gustó, me encontré a gusto en ello y no

tuve grandes dudas. Si en cierto momento pensé biología o tal. Pero como las matemáticas no se me daban muy bien... pues un poco en la línea de la familia.

RR: ¿Alguna cosa que te hubiera gustado estudiar?

LIDIA: Pues sí, muchas. Lo que pasa es que dices se me da bien, me apetece. No me arrepiento para nada. Porque empezar la carrera y como mucha gente, se encontraba muy decepcionada y se pensaba...cuando empiezas las carreras y no sabes realmente a lo que vas. En mi caso fue al contrario... fue casi cada vez me gustaba más.

Pero si me hubiera gustado estudiar biología, no lo sé, ahora también he estado mirando si podía estudiar restauración, pero ya con el niño no... tiene que ser presencial y no puedo. Pero de vez en cuando me ronda por la cabeza.

RR: ¿Siempre estuviste en casa mientras estudiaste?

LIDIA: Mis padres cuando montaron el restaurante, primero fue en un pueblo de Segovia, entonces hubo dos o tres años en los que yo vivía sola en Madrid, desde 3º de bachillerato o COU. Luego el fin de semana yo me subía con ellos.

RR: ¿recuerdos de compañeros en la universidad?

LIDIA: Me parece fundamental el paso por la universidad, creo que es importante esa formación, aunque luego se dedique a otra cosa. No tanto como una forma de labrarse un futuro, como tú vas, estudiar, aprender un montón de cosas y luego te quieres dedicar a la espeleología, pues bien.

RR: ¿En qué cosas has trabajado?

LIDIA: Yo con lo que he ganado así, el salario de todos los días, más importante, ha sido de camarera. Ahora me voy ganando dinerito, lo mío es una ayuda, se puede decir que el sueldo de mi marido es la base que entra todos los meses y yo hay meses que tengo muy buenos y meses que no cobro nada.

RR: ¿Trabajas como autónoma o para galerías?

LIDIA: No,... autónomo. Galerías he tenido alguna experiencia y no...

RR: ¿Ves que tu carrera te imposibilita vivir de ella, es más lo que te gusta de ella o las posibilidades económicas?

LIDIA: Más bien lo que me gusta. Podría haber trabajado cuando terminé la carrera, haciendo prácticas hice el CAD, hice prácticas en un colegio y me podía haber quedado allí, porque necesitaban en ese momento una profesora. Yo también he renunciado mucho a esas cosas. A oportunidades que me han salido de encontrar un trabajo fijo. Por un lado lo piensas, podría haber tenido un trabajo fijo, un sueldo digno y bien... y no he querido. He hecho otras cosas que a lo mejor me han dado, menos seguridad, pero me han permitido hacer cosas, que seguro que con un trabajo fijo no habría hecho.

RR: ¿La edad de tu primera relación sentimental?

LIDIA: Yo me he enamorado siempre, desde muy chiquita, creo que desde... preescolar que es lo que más antiguo recuerdo. A mí siempre me ha gustado alguien y siempre no se. Siempre me ha parecido estupenda la persona que me gustaba en ese momento.

RR: ¿Soñabas tú con el príncipe azul, o te hubiera gustado ser más el príncipe?

LIDIA: Yo de princesas nada, era más de vaqueros, yo me enamoraba a los 5 años de mi amigo en el cole, luego al pasar de colegio me gustaba otro chico de clase, pero tampoco era una cosa muy lejana. Siempre los he tenido bastante cerca a los chicos que me gustaban. Y poca fantasía de cuentos.

RR: ¿Te gustaba jugar con muñecas o más jugar en la calle?

LIDIA: Yo de muñecas he sido muy poco, tenía dos o tres... pero ahora me arrepiento, digo que si yo hubiera jugado más a las muñecas había aprendido a vestir y desnudar a los muñecos y no tendría estos problemas con el niño, ahora ya le voy cogiendo el tranquilo pero al principio era ¡Dios mío esto como se pone!

Era más de jugar en la calle, y mucho de los Clicks de Paymobil, los muñequitos. Con un amigo del barrio o luego con mis primas en verano, nos montábamos safaris con un montón de animales. Éramos muy peliculeros.

RR: ¿Te acuerdas de algún cuento de la infancia?

LIDIA: yo tengo muchos cuentos de cuando yo era pequeña. También creo que estudie Bellas Artes porque tengo un montón de cuentos, con unas ilustraciones preciosas y me han encantado siempre. Vamos los guardo y los conservo ahora para el niño. Cuando pensaba no tener hijos era una cosa que me da pena. Estos cuentos que a mí me han gustado tanto,...ahora voy relejendo otra vez todos. Siempre los he tenido muy en mente, no te podía decir uno en especial pero dos o tres...

RR: ¿Las imágenes son lo que más te gustaba?

LIDIA: A me leían, mi madre, había muchos que había de ilustraciones que me gustaban, un montón y esos bueno ... pues ellos imaginabas, pero sí algunos que eran muy reiterativos ... Ay, léeme el cuento de "dola, pídola y tal"... y sí.

RR: ¿Cuándo tuviste tu primera relación de pareja ya un poco estable?

LIDIA: Sí, bueno... yo creo que en segundo de BUP, fue la primera vez que me emparejé, porque antes era o yo no quería, o él no quería... no nos poníamos de acuerdo. Pero yo creo que fue en segundo, estuvimos dos años.

RR: ¿Y luego ya una vida en común?

LIDIA: Bueno, ya con mi marido. Nos conocemos desde los 14 años y hemos sido amigos con derecho a roce, desde los 14 hasta los 18 y creo que empezamos a salir con 18 o 19. Él

estudió filosofía, estudiamos en la misma universidad y bajaba a la facultad, yo iba a la suya también. A veces él acudía a alguna clase del arte muy interesante y venía como oyente.

RR: ¿Eso de compartir de alguna manera os animaba a estudiar?

LIDIA: Yo recuerdo esa época como muy interesante con los amigos por eso, no compartíamos carrera pero sí teníamos lecturas comunes, intercambiábamos libros, incluso esa asignatura... que íbamos de oyente como "historia de la música en filología", porque un amigo nos hablaba muy bien de su clase. Yo esa época la recuerdo muy agradable con los amigos por poder discutir cosas... de filosofía y eso poco a poco se ha ido perdiendo.

Nosotros aquí tienes tiempo para leer, pero hay amigos que ya tienen poco tiempo.

RR: ¿Notáis mucho la diferencia vosotros que estáis en Sigüenza con los amigos en la gran ciudad?

LIDIA: Si, vinimos por eso... estuvimos dos años viviendo en Londres y nos volvimos a Madrid. Ya tenemos 30 años... o nos quedamos en Londres definitivamente y cambiamos el planteamiento de la vida, porque hasta entonces era un poco vivir al día y tal.

O nos los planteamos de otra manera y nos quedamos allí,... o nos volvemos para España. Decidimos volvernos porque en Londres lo veíamos un poco extremadamente... y la vuelta a España también fue un poco estresante. Bueno...te replanteas un poco, qué quieres hacer en tu vida y cómo quieres enfocarlo... y no nos convencía...No nos convencía estar dos horas y media en un atasco... y siempre era un poco el "sueño infantil", de que he querido siempre vivir en el campo.

RR: ¿Y os vinisteis a Sigüenza?

LIDIA: Si un poco... yo no me puedo quedar aquí... no me puedo quedar en una ciudad. Estoy metida todo el día en el transporte público, con un atasco, donde es una "**carrera de ratas**". Me estaba obligando a meterme en un rollo de galerías que tampoco... No sé, era todo un poco...uf... Evitar en un mundo que no.... Y entonces por el periódico vimos que se necesitaban "**nuevos repobladores**" por esta zona y tal... y a mi padre también había tenido el sueño de salir de Madrid. Entonces empezamos los fines de semana con el coche a dar vueltas por los pueblos... y a verlos y tal. A ver si compramos una casa y nos venimos. Conocíamos a unos amigos... y vinimos aquí a Sigüenza. Y como es el centro así de la zona, si encontráis una casa en alquiler y tal nos lo decís. Y encontraron esto, y vamos a ir a probar... a probar... a probar... que llevamos como desde el 2003.

RR: ¿Bueno, bien...no?

LIDIA: Si... la verdad que muy contentos, muy contentos.

RR: ¿A qué edad comenzasteis a vivir en pareja?

LIDIA: A vivir juntos, muy tarde, cuando nos fuimos a Londres... en el 99, y ya llevábamos un montón de tiempo...

RR: ¿Cuándo os planteasteis que queráis tener un niño?

LIDIA: Yo... mi marido es más ladino, y no me decía nada pero él ya se lo pensaba. Nosotros nos conocíamos desde hace mucho tiempo y como desde siempre "niños no". Yo creo que el año pasado me lo planteó... ya cuando ves que ya tienes una edad, y que dices... yo siempre he dicho "niños no" pero si ahora digo niños no, es que ya es niños no... Ya no hay vuelta atrás.

RR: ¿Cuántos años tenías?

LIDIA: Cuando me embaracé 35, entonces ya empecé a planteármelo que ya no era una cosa lejana, sino que dices: "bueno a lo mejor luego quiero y ya no puedo". Entonces ya empecé a pensármelo seriamente.

RR: ¿Si hubieras tenido todavía 30, hubieras seguido pensándotelo tranquilamente?

LIDIA: Si

RR: ¿No tuviste problema para quedarte embarazada?

LIDIA: Nada, cuando comencé a planteármelo un poco así, claro de repente ya comienzas a tener tus dudas... y yo le dije a mi marido: -¿qué hacemos?, y él dijo: -Pues a mí me apetece. Y yo dije: -cómo puede ser que a ti te apetezca y no me hayas dicho nada...cabrito...Claro si tú tienes dudas, comienzas a plantearlo y... si tu pareja no está dispuesto...pues...

RR: ¿De alguna manera eso te ayudó, que te dijera: "oye que a mí me apetece"?

LIDIA: Si, me lo hubiera pensado más, mucho más.

RR: ¿Nunca habías sentido el "instinto maternal"?

LIDIA: No, nada, nada...

RR: ¿Vosotros estáis casados, vivís en pareja?

LIDIA: Estamos casados, si

RR: ¿Vivisteis en pareja algún tiempo?

LIDIA: Si, nos casamos cuando vinimos aquí un poco porque al estar aquí, estábamos más lejos de la familia, y luego ya piensas...

RR: ¿Es un poco más por apoyo, tener controlado?

LIDIA: Claro , llevábamos mucho tiempo juntos, está claro que nos va bien, si mañana pasa algo y tenemos un accidente de coche... y uno de nosotros se queda en coma... ¿quién va a decidir?. Pues si estamos casados, ¿sabes?- eres tú. No hay problemas con los padres...

RR: ¿Tu marido está trabajando en el Centro de Refugiados como profesor, comenzó al poco de veniros aquí?

LIDIA: no, estuvo trabajando en un colegio dos años, en Torrejón. Iba y volvía, luego estuvo un año en paro. Estuvimos aquí los dos montando unas páginas web y esas cosas; y luego ya comenzó en el Centro.

RR: ¿Le gusta ese trabajo?

LIDIA: Él siempre pensó en dedicarse a la docencia, era lo que más le gustaba, y bueno con esto está...hombre.

En Londres estuvo trabajando como profesor en un colegio de niños con problemas... ya tuvo ahí un trabajo bastante duro emocionalmente, también muy gratificante, y yo se sé, este trabajo le gusta mucho porque no tiene notas, no tiene que poner exámenes. Y por ese lado le da mucha satisfacción pero por otro lado no enseña filosofía que es una cosa que ahora echa de menos. En el colegio se ponía a hablar de Platón y le encantaba.. Pero claro no se puede tener todo.

RR: ¿Renuncias que te haya supuesto la vida en pareja?

LIDIA: Renuncias?... No lo sé, quizás que empezamos muy jóvenes y quizás eso hace que el rodaje sea un poco el mismo, ir creciendo juntos, ir por un lado... tienes una ventaja, y por otro al empezar demasiado pronto pues también tienes muchos tiras y aflojas.

Hemos empezado muy jóvenes y de pronto te ves con pareja... quieres irte a una beca con Erasmus cuatro meses... y crea conflicto también interno. Por un lado tienes la pareja y por otro tienes una vida.

RR: ¿Cuándo decidiste tener a tu hijo, te imaginabas la "maternidad", te imaginabas el niño... tenías alguna imagen en especial?

LIDIA: Es que yo quería una niña, vamos es que ni siquiera es que quisiera una niña. Es que no podía imaginar que yo iba a tener un niños, no sé porque. Y luego he tenido un niño. Eso fue un poco un shock al principio. Ahora ya mi niño ya no lo cambio por nada, pero si,... yo me lo imaginaba mucho peor... mucho más duro... Hombre es muy duro pero no sé,. Me daba mucho vértigo, mucho miedo. Pensaba, a lo mejor porque mi padre siempre ha sido muy... ¡Es tremenda la vida en pareja!... Es muy agorero. Luego está encantado de tener un nieto... Entonces me lo imaginaba, lo duro y lo malo... y no era capaz de imaginarme lo bueno...Lo del instinto maternal que yo...era algo que cría que no tenía....

RR: ¿Cuándo sentiste que tenías instinto maternal?

LIDIA: Mira, cuando me hice la amniocentesis, que fue porque yo quería estar segura, no quería agobiarme. La primera consulta con mi ginecólogo, me preguntó: ¿Tú quieres que te hagan pruebas o quieres que no? Yo deje que lo veía un poco absurdo. Dijo que había gente que no quería que le hicieran pruebas ni nada y gente que si quiere. Dije. -Pues yo soy de las que quiere todo. Mira pues el índice es normal para tu edad, pero hazte la

amniocentesis y nos quedamos todos tranquilos. Y ahí lo pasé mal. Aunque dijo tu tranquila, es normal y tal. Y ahí fue el primer este...de decir: ¡Dios mío, y si tiene algún problema qué. Fue el primer vértigo.

RR: ¿Si hubiera habido algún problema grave, te hubiera causado mucho problema abortar?

LIDIA: Me hubiera causado más problemas del que yo me hubiera figurado. Yo cuando no estaba embarazada, cuando no tenía al niño... Si yo me hubiera quedado embarazada, aunque no he tenido que abortar nunca... pero si me hubiera quedado embarazada sin deseirlo, hubiera abortado sin ningún problema. Pero ya cuando estás embarazada, cuando lo has buscado, cuando ya llevas... No es que estés embarazada de 15 díasme hubiera supuesto. Si el niño hubiera tenido un problema serio, hubiera abortado, porque luego yo he visto en el colegio al que iba, había niños con Síndrome de Down y me parece muy duro, no tanto para ti, que es duro, sino para ese niño en este mundo. Sí que me hubiera causado...

RR: ¿Notabas que de alguna manera todos los que había alrededor te condicionaban o preguntaban ... ¿Y vosotros cuándo? ¿Cuándo vais a tener un niño?... tus suegros, tus padres...

LIDIA: Pues muy poco.

RR: ¿O realmente ya sabían pro dónde ibais?

LIDIA: Tanto los padres de mi marido, como los míos no han querido nunca, querer presionar, ni para casarnos, ni para nada. Y eso si, cuando llegamos y dijimos que estábamos embarazados... ¡Ay creíamos que nunca!

Quizás un poco más los amigos, aunque como hemos sido todos un poco tardíos... Si me ha estimulado a plantearme tener un niño, cuando unos amigos tuvieron uno y que les saca al nuestro un año... y yo empecé a tener relación con ese niño... me empezó a gustar y dije... pues...Empecé a ver que me gustaba eso de los niños.

RR: ¿Ahora que ya tienes a tu niño, que has vivido la experiencia ¿cómo ves a la mujer que tiene claro que no quiere tener hijos?

LIDIA: Si lo hace como una renuncia me parece mal.

RR: ¿Piensas que se pierde algo?

LIDIA: Depende, no sé...digo: ¡madre mía me lo quería perder... he estado los tres primeros meses diciendo eso... y me lo quería perder...! Yo no lo sé, hay gente que le da igual.

RR: ¿Tu ahora lo ves con la visión de lo ya vivido, cuando no es así no lo echas de menos...En la balanza de problemas y satisfacciones de la maternidad..

LIDIA: Más satisfacciones, es cansado... yo sé que no duermes de un tirón... pero yo estoy todo el día alucinando con él, como aprende, como te mira, todo. Yo le decía el fin de semana a mi madre: -Fíjate lo que ha hecho el niño... porque mi madre y yo somos de despertarnos de mal humor todos los días. Eso de que nos levanten de la cama... fatal. Pero desde que esta el niño... Nada.

RR: ¿Cómo viviste el embarazo?

LIDIA: Resultó pesao... a mí me gustó. Al principio antes de hacerme la amniocentesis tenía un poco más de miedo y luego cada vez más relajada y bien, fue una experiencia estupenda.

Ahora que tengo amigas embarazadas, pues no sé... me encanta hablar con ellas, que me cuenten, porque es un poco acordarte, no sé... de lo que has pasado... y a toro pasado encima, tienes un niño precioso, pues es una maravilla.

RR: ¿Y el parto, cumplió tus expectativas, te pusiste la epidural?

LIDIA: Sí, me puse epidural. Intenté no hacerme expectativas que es lo que me decía mi madre, no pensar en que va a ser todo estupendo, que va a ser todo tal. Eso sí, intenté no imaginarme cómo iba a ser, simplemente que fuera bien, estar en manos de gente experta y que si había un problema. Pues que puede pasar, que me hagan una cesárea... pues que me la hagan. Aunque luego también me imponía mucho la trayectoria de mi madre, mi abuela con nueve niños... ¡y como me tengan que hacer a mí una cesárea!.. Pero que son tonterías, no tengo quejas del parto.

RR: ¿La primera imagen del niño?

LIDIA: Pues no sé, impresionante. No sé intentas imaginártelo, intentas tampoco decir bueno... pero tampoco tengo que... marcarme un este. Sea como sea, y tendrá la nariz de su padre o la mía. No sé... cuando lo ves dices es que no podía ser de otra manera. Emocionante.

RR: ¿Estuvo tu marido en el parto, como le notabas durante el proceso?

LIDIA: Más relajado, distinto a como lo vivía yo, es un poco lo que hablaba con Miriam. Nos hubiera gustado, supongo que será normal, que les emocionara, sé que estaba muy emocionado, me hacía fotos con la tripa y tal y cual. Pero a mí lo que era leerme todas las noches los libros que vas viendo... cómo va el feto y como no sé qué... pues a lo mejor me hubiera gustado más que lo hubiera vivido con la emoción que lo vivía yo.

RR: ¿Cuándo crees que comenzó a sentir al niño como suyo?

LIDIA: Pues yo creo que cuando nació.

RR: ¿Qué cara puso cuando vi a su niño?

LIDIA: Pues no lo sé, yo creo que estaba un poco palo... yo creo que debió ser un poco por el parto. Yo estaba a lo que estaba y él estaba ahí, muy cómo se pone él "manteniendo la calma", pero sabes que en cierto momento, el médico cuando me hizo la episiotomía que debió saltar un chorro de sangre, le dijo : ¿te encuentras bien?. Ahora que lo pienso, si que estaba un poco parao, un poco como manteniendo un poco la calma, dejándose muy poco llevar por...

RR: ¿A partir de ahí comienza su verdadera paternidad?

LIDIA: Sí, una vez que nace, y una vez que ya está en la habitación, y que ahí está, y ahí se queda. Y que encima yo empiezo a estar mal, no me puedo sentar, no puedo no sé qué... porque empiezo a tener bajones hormonales, y que tiene que hacerse un poco con la situación. Yo creo que ahí comenzó a reaccionar un poco.

RR: ¿Tu opinión sobre las nuevas formas de familia.

LIDIA: Siempre la hay, gente que no tiene madre o no tiene padre. O que vive con sus tías. Eso siempre está ahí. A mí me parece todo bien, mientras que a los niños se les quiera. No creo que tenga nada que ver que sean dos hombres, o dos mujeres o un hombre solo, si se preocupan del niño y el niño es un niño querido .Me parece que puede haber un padre y una madre, como ves a veces por ahí... que maltratan a los niños y es mucho peor.

RR: ¿si no hubieras tenido niño por alguna razón, te hubieras planteado la adopción?

LIDIA: No, no... Es que yo me planteaba la adopción porque decía...hay tantos niños en el mundo sin padre y sin madre, qué necesidad hay de hacerlos...

Qué pasa...? Que luego siempre es más fácil tenerlo, claro si no tengo trabajo fijo, si no tengo no sé qué. Entre que empiezo los trámites y que no te lo van a dar... porque no, pues entonces me es más fácil hacerlo. Que también me parece más injusto, porque resulta que necesito un carnet de conducir para sacar un coche, pero no necesito nada para tener un hijo y es una cosa muy seria. Pero yo sí...desde pequeñita siempre decía: "yo cuando adoptado". Y me decía la gente: ¡hombre no, que sea tuyo! Yo decía bueno, si al final es tuyo... ¿sabes?

RR: ¿Hubieras recurrido a la FIV, si no hubieras podido quedarte embarazada?

LIDIA: Ahora tenemos unos amigos que tienen 42 años y que han pasado una época de estrés y que querían tener. De pronto han dicho queremos y ahora no se quedan... Yo creo que si estuviera en su situación sí,....lo intentaría.

RR: Renuncias que te haya supuesto la maternidad

LIDIA: Pues no creo, no veo al niño como una causa de renuncia, lo mismo que no veo Sigüenza como un límite, son opciones que he tomado porque me apetece y creo que hemos llevado otro tipo de vida, hemos viajado mucho, hemos salido mucho de marcha. Y

nos hemos venido a Sigüenza porque eso ya no nos apetecía. Y hemos tenido un hijo, porque a mí el salir a tomarme unas cervezas... No me cuesta quedarme en casa. No lo veo como una renuncia sino que a veces lo veo como una liberación. Te llaman los amigos, veniros a cenar... y le dices no puedo, no puedo....

RR: ¿De alguna manera te ves limitada, al tener un hijo para desarrollar tu profesión?

LIDIA: Pues a lo mejor me gustaría seguir con el retrato que tengo abajo...pero eso ya es una cosa que tenía clara cuando me iba a quedar embarazada. Pasará uno o dos años hasta que pueda volver a coger el pincel otra vez. Mientras voy haciendo otros trabajitos , cositas pero de lo que yo disfrutaba antes que era el tiempo para mí y para pintar pues sabía que no, pero he tenido otras cosas.

RR: ¿Dónde diste a luz, una clínica privada?

LIDIA: Si, pero me pareció muy cutre. Yo la próxima vez si tengo otro voy por la pública... clarísimo. Fue la Clínica Santa Elena de Madrid. El ginecólogo que me atendió y la comadrona muy bien, me sentí muy a gusto con ellos y bien. Yo fui un poco por la privada porque había estado pagando toda la vida un seguro médico y dices: ¡pues que sirva para algo! Pero yo tuve mucha suerte, mi parto muy bueno... pero si no hubiera ido bien... ¿qué? Luego eso, de la habitación para ti sola... entraban a las 12, para llevarse los niños y bañarlos... a las 12 de la noche... era portazos. Era una cosa que dices : ¡joder! La comida horrible. Yo no volveré a repetir por ahí...

RR: ¿A la hora de darle el pecho, pasaron a contarte un poquito, o a enseñarte?

LIDIA: Pasó una señora, que no sé si era monja o no, que debía ir con la intención de contarme un poco como iba eso, pero como ya tenía al niño en la teta, ... uh venía... pues ya no te digo nada. Ah lactancia materna... pues bien se acabó.. Pero ya nunca nadie jamás... Debí poner algo en la puerta. Quitando una enfermera que fue muy agradable y tal, y que me dijo... porque yo al principio estaba muy agobiada, pues había salido el calostro y tal.

RR: ¿Quizás dan por sentado que las madres saben las cosas por las que no han pasado todavía?

LIDIA: Claro, porque quizás yo me he leído tres libros, pero necesito a alguien que me diga: no te preocupes que va bien. Al final dependía un poco de la enfermera de la guardia.

RR: ¿Contemplas la posibilidad con el tiempo de tener otro niño?

LIDIA: Yo creo que me lo planteo ahora, yo siempre he pensado que quería uno solo. Yo he sido hija única y no me ha ido tan mal, en ciertos momentos echas de menos un hermano pero por otro lado también me ha permitido hacer muchas cosas y bueno yo siempre pensaba que iba a ser uno solo. Mi marido quiere uno solo, pero yo ahora lo veo y digo va a

crecer y tendrá sus cosas estupendas pero ahora quizás, me planteo dentro de un par de años tener otro para volver a repetir la experiencia, pero no lo sé. Lo mismo cuando sea más mayor estoy tan flipada con él, que digo no me quiero perder nada de estos años, no lo sé.

RR: ¿Idealizando un poco, piensas que el cariño que tienes ahora a tu hijo, sería posible tenerlo a otro?

LIDIA: Yo supongo que sí. A mí lo que me da miedo de tener otro no es... yo soy una persona muy dada a mucha actividad. ¿Cómo me haría yo con dos?, para que ninguno sintiera... si tienes un bebé muy chiquitito quieras que no... Eso es lo que más me preocupa.

RR: ¿Sobre la lactancia supongo que satisfacciones?

LIDIA: La primera vez que cogió el pecho sentí y alivio tremendo, porque eso de que al nacer tienen que ponerse al pecho... luego puede haber problemas... Cuando llegó, cogió, cuando subí a la habitación... porque en el paritorio no lo pusieron...

RR: ¿Tú y tu amiga estabais muy implicadas en lo de piel con piel?

LIDIA: Y te dicen es que si te se pasa el tiempo, el agobio, pues alivio cuando se agarró, tan rápido y bien. Fue muy tranquila. Cuando lo dejó y luego a la vez siguiente no la cogió tan bien, ostras... Desde muy chiquito, como decía mi madre se hacía entender, tenía mucha fuerza, y buscaba... no había duda.

RR: ¿Algún problema con el pecho, te sientes utilizada... disfrutas?

LIDIA: Disfruto con darle la teta, supongo que el problema será cuando ya no quiera la teta, que me dicen que se pasa un poco mal...tuve un nodulillo , pero problema ninguno.

RR: ¿Se ha implicado tu marido en la crianza, desde el principio estaba muy mentalizado?

LIDIA: Hombre yo le fui mentalizando mucho durante el embarazo, de que yo iba a tener un niño y ya no iba a tener la casa como estaba antes, y los tres primeros meses se portó muy bien, lo hacía todo él, yo nunca he planchado hasta que llegó el niño y ya como tendía fuera, toda la ropa se empezó a planchar. Luego hubo una sobrecarga en eso, que antes no había y los tres primeros meses se encargó él de todo. Eso fue un poco la necesidad. No es tanto que el padre le haga al niño jijji-jajaja... como que haga una carga de peso, de trabajo que hay que hacer y yo no iba a poder hacer. En eso sí, esos primeros meses no hice nada, luego se ha ido relajando, y ahora te pasa que te dicen, pero no sientes como una liberación lo de fregar un rato...y yo me quedo con el niño... ja...pero qué... cabrón.

RR: ¿Cosas que te gustaría que hiciera tu pareja y que no hace?

LIDIA: pues con las labores domésticas estar más pendientes, no tener que ser yo la que manda hacer las cosas, que las haga él porque toca, que sea capaz de darse cuenta cuando algo está sucio.

RR: ¿Crees que es algo genético, o cultural?

LIDIA: yo creo que es cultural, si nos preocupáramos por ello, seguro que habían aprendido. De hecho también cuando él ha vivido sólo, lo ha hecho sabes, creo que es mucho decir... cómo estar pendiente y no sé qué.....!

RR: ¿Es como ¡chica tu vales tanto?

LIDIA: Se van relajando, se van relajando y dices bueno...

RR: ¿Alguna vez hace la compra sin que le des la lista?

LIDIA: No, pero es que nosotros tenemos mucha suerte, nosotros hacemos una compra, como mis padres tienen un restaurante lo traemos congelado y cocinado. Y eso no tenemos la preocupación de hacer unas compras. Cuando vivíamos en Londres, por ejemplo sí. Él iba a hacer la compra y no hacía falta....

RR: ¿Quién se agobia más cuando el niño enferma?

LIDIA: Yo es que antes no tenía ningún oído, como un ceporro, y ahora. Ya me lo decía una amiga. Ya verás los superpoderes de madre, que dicen. Ah...estás en otro piso y lo oyes...

RR: ¿Piensas que el periodo de baja maternal es suficiente para la mujer?

LIDIA: me parece poco, para ellas, ellos.... me parece que todo está fatal. Al final no se puede...eliges una cosa u otra... o al final parece que haces mal las dos. O que ni cuidas a tus hijos como dios manda, ni haces una carrera laboral como dios manda. Está muy mal hecho.

RR: ¿Deberían tener baja laboral los hombres?

LIDIA: Claro... y por obligación. Entonces estaríamos todos iguales.

RR: ¿Contradicciones que te haya provocado la maternidad?

LIDIA: Pues no sé, he intentado disfrutarlo en lo que he podido y yo sé, supongo que me volveré a agobiar si vuelvo a estar embarazada, con cosas. También el niño es muy chiquito. Intentas no prohibirle demasiadas cosas, no estar todo el día diciéndole que no. Acoplar un poco las cosas, supongo que dentro de unos años si me haces esta pregunta te contestaré distinto... quizás.

23. CANDELA. 36 años. Fecha de la entrevista: 20 de Marzo de 2010.

Vive en Sigüenza porque su marido tenía el trabajo en un pueblo cercano y ella se trasladó también a trabajar aquí. Tiene una niña de 2 meses porque le han llamado de la empresa para comunicarle que van a prescindir de ella. Está muy enfadada, estuvo trabajando casi hasta el momento del embarazo, aunque para ello tenía que estar viajando todo el tiempo, pues era responsable del trabajo de su grupo, todo el día colgado con el móvil. Nació en 1974 en un pueblo de Ciudad Real, y desde pequeña cuando iba con su abuelo al campo pensó que de mayor quería trabajar en algo relacionado con la agricultura. La pareja había pensado tener un bebé programado para el siguiente año, pero sin esperarlo se quedó embarazada y a los dos les ha hecho tanta ilusión que no podían creérselo. El momento de nacer su hija fue una de las sensaciones más bonitas.

RR: *¿Cuéntame de dónde eres y dónde te criaste?*

CANDELA: *Yo nací en Ciudad Real capital, mis padres siempre han vivido en un pueblo, una pedanía de Alcázar de San Juan, una pedanía pequeña de unos 200 habitantes y allí es donde prácticamente me he criado, mi infancia ha sido allí con mi familia, mis amigos, hasta los 14 años que me fui ya de casa. Salí de casa y me fui interna a un colegio, y estuve dos años estudiando interna, pero iba y volvía a casa en Alcázar, luego me fui interna a Córdoba, venía en Navidades, Semana Santa. Allí estuve tres años, de Córdoba me fui a hacer la carrera a Ciudad Real. Terminé de hacer la carrera y sin pasar por casa ya estaba trabajando, con lo cual he vivido en Ciudad Real, viví en Quintanar de la Orden, he vivido en un montón de sitios donde me ha llevado el trabajo... ¿sabes?... Y volver a casa desde los 14 años, no he vuelto. Tengo un hermano mayor tres años que yo, es un chico...*

RR: *Te acuerdas a qué jugabas de pequeña, si jugabas mucho con tu hermano.*

CANDELA: *Mucho, yo con mi hermano siempre, siempre los dos.*

Yo no he tenido amigas, no por nada, porque en el pueblo con 200 habitantes, la más pequeña era cuatro años menor que yo y la mayor otros cuatro. Con lo cual yo con quien me juntaba era con el grupo de mi hermano. Además porque me encantaba. Siempre jugando con las bicis. Todo juego de chicos, la verdad pero me lo pasé fenomenal.

RR: *¿Te gustaba jugar con muñecas?*

CANDELA: *Yo creo que jugaba alguna vez, pero tampoco ha sido de los juegos... más que nada porque no había chicas, jugaba yo sola o no jugaba a las muñecas. Entonces jugaba más a juego de chicos que de chicas.*

RR: *¿Qué estudió tu hermano?*

CANDELA: *Mi hermano llegó hasta el BUP, nada más. Se quedó... en mi casa siempre nos han dado libertad para que estudiáramos lo que quisiéramos pero con consecuencias.*

Mi hermano era mucho mejor estudiante que yo, y muy inteligente. Precisamente creo que por eso llegó al instituto, se aburríó... y él dijo que no era eso lo que quería, quería trabajar y eso hizo. Mi padre tiene una empresa de construcción, que de hecho ahora es suya, mi padre ya se jubiló.

RR: ¿Tú, ya pensabas qué querías ser de mayor cuando eras pequeña?

CANDELA: *Si, y casi siempre, porque el campo que hemos tenido ha sido de mi abuelo, que lo ha mantenido siempre, y yo de pequeña siempre en el campo. Recuerdo que con 9 años o 7, terminar el cole por las tardes y me iba con la bicicleta corriendo a ver a mi abuelo vendimiando y quedarme allí toda la tarde con ellos. Yo tenía claro que algo del campo, no sabía el qué pero yo quería algo relacionado con el campo. Lo tenía clarísimo.*

RR: ¿Había mucha diferencia entre los roles de tu madre y de tu padre?

CANDELA: *Mi madre nunca ha trabajado fuera, algunos trabajos espontáneos de cubrir una plaza allí en el ayuntamiento, pero nada estable. Yo en casa he tenido mucha suerte, porque los dos han tenido su buena parte en la educación. No mi padre, porque era el que trabajaba... se ha desentendido. Y con los nietos les pasa igual... los dos ponen un montón. La única diferencia es que mi padre estaba fuera, él venía de trabajar y sus hijos lo primero.*

RR: ¿Y en las diferencias de ayudar en casa entre tu hermano y tú?

CANDELA: *No... En eso tampoco... nada. Mi madre, mi hermano y yo éramos lo mismo. Mi hermano se puso a trabajar, y entonces sí que quizás hacía yo algo más, pero estaba compensado. "Para eso han sido muy equitativos".*

RR: ¿De tus abuelos qué recuerdos tienes?

CANDELA: *Sólo he conocido a los de parte de mi madre, de hecho mi abuela vive con mi madre. Por parte de mi padre, a mi abuelo no llegué a conocer y mi abuela tuvo Alzheimer durante ocho años. Entonces lo que recuerdo son esos ocho años, que fueron horribles. No sabía quién éramos nadie... y fue fatal. Recuerdo de pequeñita de ir todos los domingos, porque eran de otro pueblo, de Campo de Criptana e íbamos a comer allí.*

RR: ¿A qué tipo de colegio fuiste?

CANDELA: *Mi colegio fue, además elegido por mí y me decían... dónde te meten tus padres. Porque yo tenía claro que quería hacer algo relacionado con el campo. El colegio donde yo estuve era, yo hice primero FP Agrario y luego BUP. Y el FP lo hice en el colegio que era el único que había... era del Opus Dei. La educación que te dan aunque ellos te digan que no, pues iban de una manera impresionante. Y encima interna.*

RR: ¿Te marcó esa educación de alguna manera?

CANDELA: *Si te marca, porque a los 14 años que entras, luego cuando ya haces los cursos dices... "yo vengo a lo que vengo", pero en un principio son ideas que te pueden dejar muy*

marcadas. Yo siempre recordaré, estando el primer año con 14 años. Me tocaba llevar el desayuno al cura que iba a diario a dar misa. Lo llevábamos entre dos chicas, te daban una lista y distribuían por semanas. La otra compañera mía estaba en la cama con 40º de fiebre, y yo cogí el desayuno y se lo llevé... estuve una semana que no me dejaron salir... castigada.

RR: ¿Porque había ido tu sola?

CANDELA: Yo tan inocentemente no entendía el porqué del castigo. Su mala cabeza... de pensar. Yo después ya lo cogí. Dios mío cómo podía pensar así... Ese tipo de cosas... Luego tú ya decides.

RR: ¿Supongo que te socializaste en la religión católica desde pequeña?

CANDELA: Si... mis padres son muy católicos y practicantes, y siempre de alguna forma te marca. Yo digo una cosa, si y viera que mis padres son de los que van a misa y luego son unas malas persona... pero siempre digo... si no tiene nada malo. Yo en mi casa siempre han sido buena gente. Mi madre se dedica a todas las campañas de recogida de "Manos Unidas". Le ves el fondo,... comparto ciertas cosas con ellos.

RR: ¿Tú ya fuiste un poco dirigiendo al estudio que querías, te hubiera gustado estudiar otra cosa, otro camino?

CANDELA: Lo tenía clarísimo, lo único que quizás me quedé quizás podía haber hecho otra carrera. Medio Ambiente me gustaba, y estuve a punto de matricularme. Hice Ingeniería Agrícola y como me convalidaban asignaturas, pensé en seguir lo que pasa es que antes de terminar ya estaba trabajando, pues siempre he tenido la espinita, que se me ha quedado. Tenía que haber hecho esa carrera también.

RR: ¿Ahora te has planteado en un futuro seguir estudiando?

CANDELA: Si, ganas no me han faltado, lo que pasa que en un trabajo que me dé tiempo a estudiar. Y si mañana aproase una oposición, seguidamente estudiaría otra carrera, pero en los trabajos que he tenido son todo el día,...imposible.

RR: ¿Cuándo te fuiste a vivir por tu cuenta?

CANDELA: En el momento de la carrera yo ya vivía en piso, y fue acabar la carrera y ya independiente del todo.... todo lo pagaba yo.

RR: ¿Crees que fue beneficioso para tu desarrollo personal la convivencia en un piso?

CANDELA: Si, mucho. Ya la convivencia en los internados te hace desarrollarte un montón. Y en los pisos que he estado yo igual. Aprender a compartir, aprender de todo. Yo he estado conviviendo con todo el mundo y eso hace un montón.

RR: ¿Trabajas para una empresa privada?

CANDELA: Si, los cuatro últimos años antes de venirme aquí monté yo mi empresa y me iba fenomenal. Lo que pasa es que yo tenía 35 años, mi marido no se podía ir para allá porque él es agricultor. Tuve que cerrar la empresa mía y venirme para aquí ,porque era una empresa que aquí no tenía futuro. Siempre he estado trabajando para los demás menos esos cuatro años.

RR: ¿Que trabajos desarrollabas?

CANDELA: Lo que hacía en mi empresa era un asesoramiento integrado. Es una agricultura que no es como la de aquí, Melón, pimiento, que da dinero y si hay dinero para el agricultor hay dinero para que tú lo asesores. Yo hacía asesoramiento de fincas, sobre todo de bodegas para vino. Es lo que más he llevado. Yo se la dimensionaba, si era vino de calidad, vino a granel, un poco a eso. Y luego he estado y es lo que me gustaría trabajar.. la agricultura ecológica, asesoramiento, cursos.

RR: ¿Has encontrado diferencias de roles en tu trabajo, sobre todo con clientes?

CANDELA: Si un poco, se nota mucho. Y sobre todo cuando estuve trabajando para la Junta, subcontratada mi empresa. Yo me quedaba con trabajos. Cuando decían a ver “el ingeniero”. ¿Dónde está?- Daban por hecho que tú no eras el ingeniero.

RR: ¿Y cuándo estudiabas?

CANDELA: Aún en mi época, en mi facultad cuando yo estaba, había aseos de alumnos y de profesores. De alumnas no había y aun así nosotras teníamos dos ramas: Industrias y Explotaciones. Las chicas parece que tenías que hacer “industrias”, porque eres chica. Yo recuerdo de estas ciento y pico alumnos en explotaciones y estábamos dos chicas.

Si había profesores muy machistas, pero cuando te gusta, te empeñas y te da igual.

RR: ¿Muy esquemáticamente cómo era un día antes cuando estabas trabajando y un día ahora?

CANDELA: yo tengo dos épocas al año, la que trabajo y la que trabajo poco. Durante el embarazo de la niña, que estábamos en campaña, me levantaba sobre la ocho, me vestía, salía pitando con el coche, mi media de coche, calculada al día es de 350 km. Yo me paso todo el día enganchada al teléfono y sigo con él. Está todo el día sonando... los clientes.

Tú vas a ver a los clientes que te llaman para ver si tienen un problema en la cebada, si tienen tal... Y además tengo que ir a ver a mis trabajadores. El día que no pasa nada pues vale, pero normalmente siempre pasa, trabajas con maquinaria, con chicos jóvenes, siempre pasa. Con lo cual igual estaba en Jadraque, Meco, Alcalá.

El día que podía estar aquí en casa a las siete de la tarde, te puedes dar con un canto en los dientes. A veces te llaman.... ¡oye que!, intento solucionarlo pero si no, tengo que coger el coche y volver a ir. Entonces lo de comer aquí, nunca, evidentemente. Volvía a casa, con

suerte estaba aquí mi marido, preparábamos la cena, ver un ratito la TV y a la cama. Esa es mi vida.

RR: ¿Y desde que nació tu niña?

CANDELA: Totalmente ha cambiado, no tiene nada que ver. Ahora me levanto cuando quiero. Soy poco dormilona, con 7-8 horas, hago la casa y cuando ya sale su padre con ella, le preparo el biberón, se lo da su papa, luego su padre se va y entonces la dejo, la intento acostumar a que no se quede en los brazos, ya bastante mal las acostumbran las abuelas, para que encima tu hagas lo mismo. La dejo aquí en la hamaquita y hago las cosas de mi casa. Estoy buscando oposiciones en internet. Me estoy buscando ya la vida para... buscar temario. Eso por la mañana. Luego solemos jugar un ratito hasta que se vuelve a dormir. Luego yo como, veo un ratito la TV y luego con el ordenador hasta que se levanta y jugamos otro ratito. Por las mañanas suelo salir con ella de paseo aunque hace mucho frío. Es mi vida... jugar, ordenador.

RR: ¿Está disfrutando de tu niña?

CANDELA: Muchísimo, no me lo imaginaba.

RR: Llegaste a pensar que iba a ser así?

CANDELA: En la vida, yo me daba pánico la maternidad... me daba pánico el hecho de pensar. Yo soy una persona superactiva. En casa no he estado nunca, nunca me he quedado sin trabajo y si he estado un mes sin trabajar por cualquier circunstancia... tuve un accidente de tráfico y estuve un mes y pico de baja y yo cría que me moría esos dos meses. Además que estaba mala, con una cervicalgia... y yo ahora tenía eso... en su sitio donde no conozco a nadie... yo no soy de aquí... mi marido se va por la mañana y bien por la noche. Yo decía... yo me voy a morir... y luego... mira no me alegra que me hayan despedido pero por otro lado digo... cuando se acabe la baja me tengo que incorporar a trabajar. Estoy disfrutando de ella lo que no sabe nadie.

CANDELA:

RR: ¿Cuándo comenzaste a plantearte quedarte embarazada?

CANDELA: No me lo planteé, Rita, me planteo lo siguiente. Nosotros nos casamos en Septiembre y dijimos, pues en Septiembre del año que viene. Con mi marido fue rápido, por eso nos casamos él y yo teníamos otra pareja. Nos conocimos y el caso que no me había planteado antes. Cuando nos casamos, dijimos pues el próximo año, pero por tema de mi trabajo, como yo trabajaba siete meses al año, y otros tantos estoy parada, pues digo por no fastidiar a la empresa, lo hacemos así. Que yo dé a luz, justo esos meses que estamos parados prácticamente. Esa fu mi intención... pero no. Vino y ya está. Tampoco fue una cosa que nos plantemos.

RR: ¿Te planteabas la maternidad, también un poco condicionada por los años?

CANDELA: Si yo tenía miedo a eso, a decir... y de hecho no te miran igual. Cuando vas al médico, ya te tratan. ...Yo la primera visita con el tocólogo fue un poco... ¡a ver que estabas esperando maja!... en ese plan.

RR: ¿Antes ni tu marido ni tú, con otras parejas os habíais planteado?

CANDELA: Nada, yo con la gente así no. Y eso que siempre piensas en la edad. Siempre he dicho que quiero tener dos hijos, ¿sabes? Yo sabía que sería casarme, quedarme embarazada y al poco volver a quedarme. Entonces.. Pero no me lo he planteado como una cosa de edad...tengo gente muy cercana que ha tenido hijos muy tarde.

RR: ¿Has pensado en el periodo para tener tu segundo bebé?

CANDELA: Si un año y como mucho año y medio. Me da mucho miedo lo de los picores que he tenido durante este embarazo. Si me pasa otra vez, me muero de lo mal que lo estoy pasando, me salió al tercer mes, es horrible.

RR: ¿Te ha supuesto alguna renuncia la vida en pareja?

CANDELA: Si pero ya no por la pareja, por donde me he venido a vivir, he renunciado a muchas cosas por venirme aquí. Una empresa que tenía y que funcionaba de miedo , a lo que me gustaba realmente que es el tema del vino y la viña. A mis amigos no he tenido q ue renunciar, pero les ves una vez al mes ¿sabes?

A mi familia no he renunciado, pero no tengo aquí....

RR: ¿Tenías algún idealismo o simbolismo sobre la maternidad?

CANDELA: No, yo siempre he dicho que esto del instinto maternal que dicen que tienen, a mí no me ha salido hasta que no he visto a mi hija. Quiero decir que muchas mujeres embarazadas ¡ay el instinto maternal! No sé si lo dicen y yo no he sabido lo que era, o no lo he identificado, pero yo ese instinto hasta que no he tenido a mi hija no lo he tenido.¹

Me pasa una cosa, de estar por la noche aquí con la ventana abierta por los granos, para estar con frío, y oigo a la niña antes que mi marido que está con ella en la habitación: Eso es instinto total, pero cuando ya la he tenido... que antes no.

RR: ¿Tienes la sensación de querer tanto a tu hija que cuando tengas otro no va a ser igual?

CANDELA: Si eso sí que me da cosa, o el hecho de decir ¿querré tanto a otro como quiero a esta? Exactamente lo pienso. Antes decía cuando tenga al niño o niña al año y pico voy a por otro y ahora me lo planteo, porque ¡ay, pobrecita... la voy a querer igual. Si es imposible...esa sensación la tengo.

RR: ¿Qué opinión tienes tú sobre la otra parte, "la paternidad", las sensaciones de tu marido?

CANDELA: Me ha sorprendido mucho, la verdad porque mi marido no tiene la mentalidad que yo, de ahora. Es más de antes. Yo pensaba que él iba a tener un hijo y le iba a querer muchísimo, ahí no me he equivocado, pero fíjate que no pensaba que iba a ayudar en las tareas del bebé, no es que ayude es que cuando llega él y la he bañado yo, porque algún día se hace tarde, le joroba. Esa parte se la he robado... Es la parte del día, porque no viene a comer, para disfrutar con su hija y entonces es que lo está viviendo ... Yo sé que los biberones de por la noche, y mañana, mientras esté aquí .. Ese trocito es suyo...

RR: ¿Ha encontrado ese punto de ternura masculina?

CANDELA: Hasta tal punto, que yo no le he visto llorar en la vida, hasta que ha llorado con mi niña. Ese punto le ha salido.

RR: ¿Crees que no hay tanta diferencia paternal-maternal?

CANDELA: La diferencia la da, el ratito de quien está, si él pudiera quedarse aquí, se quedaría y de hecho muchos días se queda.

RR: ¿A la hora de ser madre, que te ha cambiado más, la vida personal, familiar o profesional?

CANDELA: En mi caso la vida profesional, a mi caso es un agravio comparativo.

RR: ¿Piensas que en tu caso ha influido para que prescindan de tí?

CANDELA: Total, ha sido por eso. Ya me he encargado de pedir datos. Yo en mi zona llevo Guadalajara y Madrid, luego otra chica que lleva Teruel. Otro chico que lleva Soria y otro que lleva Huesca, y entonces yo que me llevo bien con la gente del trabajo, pues al jefe de planta le he preguntado: oye sácame los kilos que hemos sacado aquí este año! Y he sido la que más he sacado, pero bastante...con el embarazo... nueve meses y además no es que lo diga yo, me lo ha dicho el jefe de planta. Es así...

RR: ¿De alguna manera, has notado tú, por el hecho de ser mujer te haya condicionado a la maternidad en algún momento?

CANDELA: No, eso no. Es una cosa que he dicho que me gustaría tener hijos, pero no era una cosa que me iba a obsesionar. Y de hecho en el segundo ahora como lo he pasado tan mal "con los picores" no me importaría adoptar un niño. Lo tendría clarísimo, no soy de las que... son tuyos también...y los quieres. Yo tengo familia con niños adoptados y es exactamente igual.

RR: ¿Qué piensas sobre la mujer que decide no tener hijos?

CANDELA: Bien, yo tengo amigas, una concretamente, ha decidido que ella no quiere tener hijos. Me parece muy respetable. Yo creo que se arrepentirá ¿sabes? Y yo ahora la veo de ... ¡no sabes lo que se pierde!

RR: ¿Quizás por tu nueva experiencia?

CANDELA: Efectivamente, desde luego, yo ahora con mi experiencia, no sabe lo que se pierde, pero oye creo que es una decisión personal que cada uno en nuestra vida hacemos lo que queremos; si es verdad que yo ahora se lo digo y dice: ¡jo... todas las que sois madres decís lo mismo!, acabáis hablando igual, y digo no. Yo te digo la experiencia mía, pero que por una parte es algo muy bonito, y porque por lo bonito que es, todo el mundo debería pasar por ahí.

RR: ¿A la hora de plantearte tener un segundo que puede condicionarte más tu profesión, los cuidados o tu salud?

CANDELA: Yo por la profesión ya me he planteado que lo siguiente que voy a, lo tengo clarísimo, me voy a estudiar una oposición aunque este un año y medio y a por ello...

RR: ¿Piensas que a la hora de criar a los bebés, te condiciona mucho el tipo de trabajo?

CANDELA: Si, porque yo en el trabajo que hubiera tenido, ya tenía una chica buscada porque lo que más me preocupaba era ¿dónde dejo a una niña?. Entonces una guardería yo no me podría plantear, aquí, quizás en una capital con guarderías en horario de tarde. Entonces ahora sí que me lo plantearía. Ahora quiero una cosa que me deje tiempo para mi niña. Ahora que lo pienso que me tenía que incorporar el 12 de Marzo a pleno trabajo, pues mira...

RR: ¿Están más condicionadas las mujeres por no tener con quien dejar los hijos, que el trabajo que nos puede suponer criarlos.

CANDELA: Si, es que es así, yo en mi caso más porque si yo tuviera aquí a mi madre, pues aunque la llevaras a la guardería, porque siempre con las abuelas tampoco, no soy partidaria. Pero la llevas a la guardería y la abuela va a recogerla y es otra cosa. Pero al no tener a nadie si te condiciona muchísimo.

RR: Tu opinión sobre el IVE.

CANDELA: Me parece que cada persona puede hacer. Yo no lo sé, que me pasaría por la cabeza. Hoy por hoy después de ver a mi hija...no sé si me la plantearía, pero a su vez si entiendo a la gente, que lo pueda hacer, y que cada uno en nuestra casa sabemos lo que tenemos y en nuestra cabeza también. Yo creo que hay que respetar... Yo a lo mejor no lo hacía pero entiendo... tu mañana tienes una familia con cinco hijos, y hay que darles de comer... lo entiendo.

RR: ¿Sobre el tiempo de baja maternal qué opinas?

CANDELA: Creo que es insuficiente, con cuatro meses, es que es muy pequeña. Yo hubiera tenido que volver a trabajar pero me hubiera costado muchísimo y tan pequeña dejarla en manos ajenas, y creo que por lo menos otro mes y pico estaría bien. La famosa conciliación de la vida... eso quien la tenga. Eso que dicen todo el mundo tiene

derecho...una porquería. Imposible, ahora visto así, es muy corto. Los niños son muy pequeños.

RR: ¿Qué te ha aportado la maternidad?

CANDELA: Ay, yo concreto, lo que más me sale ahora es la ... lo que me ha sacado de dentro la niña como nadie, los sentimientos y el dejar de importarme muchas cosas. Eso sí que me he dado cuenta, semejantes tonterías tenía yo en la cabeza, que ahora veo que son tonterías. Yo ahora me parece que hay muchas cosas que no me importan y que antes me importaban mucho. Me han cambiado tantas cosas...

RR: ¿Desconectas alguna vez de ser mamá?

CANDELA: Sí, desconecto en la medida de lo posible. Creo que es hasta bueno, darte un tiempo para la pareja viene bien. Yo tengo unos abuelos, tanto unos como otros encantados de quedarse con su nieta, también es que la niña come y duerme; le das el biberón y a la cama. Ellos encantados. Yo siempre aprovecho...Este fin de semana nos fuimos a ver a mis padres y el sábado por la noche, mi marido y yo nos fuimos a cenar, luego nos fuimos a tomar una copa y a casa. Pero sabe...yo por allí tengo unos barecitos porque el tema del vino me encanta. Tengo un niño nuevo... vas un rato y te cambias un rato.

RR: ¿Ahora que tienes menos tiempo disfrutas más de esas salidas?

CANDELA: Claro que disfrutas más, porque antes salías cuando querías, ahora dependes de alguien que se quede con la niña.

RR: ¿Quizás aunque haya supuesto un una barrera para tu vida profesional, por otro lado eso te ha hecho volver a iniciar una ruta distinta?

CANDELA: Claro, eso es lo que te decía ahora, incluso yo soy una persona muy positiva, eso es verdad pero ahora digo: a lo mejor es lo mejor que me ha pasado: Quizás esta gente me va a pagar mi futuro. Yo tenía un buen sueldo, con lo cual queda un buen paro. Lo que me den de indemnización...

Yo me lo estoy planteando así, y a disfrutar de mi hija más, voy a preparar unas oposiciones. Mientras tanto estudio y estoy con ella.

RR: ¿Sobre el embarazo ¿cuáles fueron tus primeros sentimientos?

CANDELA: Como no me lo esperaba,...yo no tenía ni retraso de cuatro días, Rita; normalmente tenía retrasos mucho mayores. Pero me levanté y venga a vomitar, y yo decía ¿estaré embarazada?- Que no hombre, que no.

Sin decírselo a mi marido me fui a la farmacia, me compré "el predictor". Vine a casa, lo hice y me dio positivo. Me fui corriendo otra vez a la farmacia, esto no puede ser... y me hice otro. Por una parte no quería por el tema del trabajo, pero a su vez me hizo muchísima ilusión. Me fui a donde estaba mi marido sembrando, con el predictor corriendo. Él tiene las

fincas en la provincia de Soria por Medinaceli y Almazán. Llegue al tractor, le enseñé el predictor. Y como dice y... y como a él le hizo tanta ilusión porque si hubiera sido por él , lo hubiéramos tenido antes ... pues encantada. ¡Me hizo mucha ilusión!

RR: Tus vivencias sobre el embarazo.

CANDELA: Yo si no hubiera sido por las urticarias, el embarazo ha sido muy bueno, porque tuve angustias las normales, estuve trabajando hasta el último día y se me retrasó 15 días.

Ni pesada, ni se me han hinchado los pies. Una estación muy bonita, sobre todo porque los últimos tres meses notas que tienes ahí algo que se te mueve, una sensación muy bonita.

Yo no soy una de estas madres ¡que petardo. He disfrutado mucho de mi embarazo.

RR: ¿Sobre el sistema sanitario, las consultas?

CANDELA: Yo estoy muy contenta, lo único que cambiaría fue mi primera visita con el tocólogo, porque fue tan desagradable... ¡que os planteáis con 36 años... crees que puedes venir aquí y hacerte una citología . Y si ahora tienes algo... mi marido y que íbamos con toda la ilusión del mundo y nos vinimos abajo. Fue un poco eso, el trato personal fue lo peor. Y de hecho... nos obsesionó un poco esa visita, pero luego yo encantada... Dijo tiene 1/5 casos por la edad de tener Síndrome de Down, insistió mucho y además... pues es lo normal que os puede pasar. Te suelta las cosas un poco así, ya conoces a este tocólogo como es, luego bien. Pero luego dije mira... no tiene por qué ser...

RR: ¿Y el parto....?

CANDELA: Muy bien, bueno no sé cómo... imaginas que iba a doler mucho más. Siempre he tenido unas reglas muy dolorosas. Esto duele más pero se puede aguantar. Lo peor fue la expulsión, se quedó encajada cinco horas, que ya me habían quitado la epidural y fue lo que llevé un poco mal. Pero como el equipo que tuve en el hospital fueron tan majos, la matrona fue tan maja, las enfermeras cada cual mejor. Lo único una de las ginecólogas que tuve que para mí fue una estúpida, que parece que seas mujer y seas tan estúpida.. “va primeriza y no sé qué!”. Pero bueno... me has mirado y sabes con cuanto estoy. No estás dilatando. Y la matrona que había que era supermaja le dijo- ¿me dejas que mire yo?, porque decía que como no había dilatado no me podía poner la epidural. Dice bueno vale... como diciendo...Me miró la matrona y dice: ¡tiene cuatro centímetros o sea que ya le puedes poner la epidural !, y me había dicho ella hace un minuto que nada.. Mi marido estuvo allí al pie del cañón. Yo no lo recuerdo como un mal momento sino muy bueno.

RR: ¿Y el momento de salir tu niña?

CANDELA: Oh, yo lloré... vamos. Esa sensación me pareció... Mi marido y yo llorando los dos como dos magdalenas... ¡Qué bonito! Es un momento que tienen que vivir ellos!.

RR: ¿Casi hasta ese momento no es padre?

CANDELA: Yo creo que mi marido no fue consciente hasta ese momento, cuando a él le cambio todo, pero fue todo. Fue ahí,...en el embarazo no sacó el instinto paternal, ni mucho menos.

RR: ¿Y la lactancia?

CANDELA: Nos salió rana... pero bueno.

RR: ¿Te frustró mucho no poderle seguir dando de mamar?

CANDELA: Sí, a mi sí, porque tenía mucha ilusión, y porque creo que la leche materna .. No hay nada igual. Yo era muy consciente de ello. Me quería empeñar y me hubiera gustado mucho por las dos. Pero oye, yo sabía que la primera era la niña, y a los quince días tuvimos que cambiar a biberón porque no cogió absolutamente nada de peso... está más claro que el agua la alternativa.

RR: ¿has visto que con el biberón también le das el cariño?

CANDELA: Le ha ido muy bien, comenzar a hacer peso, cambiarle la cara.

RR: ¿Y ahora la crianza, dos meses, te absorbe mucho?

CANDELA: No, me deja mucho tiempo y mucho espacio. Por la noche aguanta mucho y por el día también la metía a las dos y cuarto y ahora son casi las seis. Ahora le daré el biberón y ella lo sabe que son sus horas de juego. Jugaré un ratito, le pongo aquí delante de mí, le digo cosas, se ríe. Y me deja tiempo para todo.

RR: ¿Implicaciones de tu pareja y cosas en que te gustaría que se implicara más?

CANDELA: Se implica en todo. Me gustaría compartir más tiempo, porque a veces se lo digo, no sabes los ratos que te pierdes. Igual que si yo ahora me tuviera que ir a trabajar. Y a él también le joroba, pero cada uno tiene su trabajo.

RR: ¿Ves mucha desigualdad ya no en tu pareja, sino en el ambiente en los roles padre-madre en los amigos?

CANDELA: Si, yo he notado mucho cambio de allí, hacia aquí. No me malinterpretes. Yo mis amigos son gente que hemos ido a estudiar fuera, con carreras...Mi marido con la gente que más o menos se junta son agricultores... gente. No sé si será por eso, pero simplemente el hecho de que los chicos hayan estado en pisos de estudiantes cambia. Yo he notado mucho cambio de vida aquí por la gente con la que me relaciono. El otro día le vieron cambiándole el pañal a la niña.... y vamos ¿qué haces con lo mal que huele?.-Le dijo mi marido, hombre que te he visto cambiar la cuadra a los chotos. Y esto es la caca de mi hija y a mí me huele a gloria.

RR: ¿Tú crees que por ser madre rendirías menos en el trabajo?

CANDELA: Yo sé que no, porque me conozco. Y ahora cuando me echaron digo, es que soy tonta. Mi madre siempre me dice, si lo harías igual, porque eres así y siempre lo has dado todo en el trabajo.

RR: ¿Al estar los niños enfermos, si estuvieras trabajando, crees que te afectaría?

CANDELA: Efectivamente, principalmente por estar pendiente pero me parece lógico.

RR: ¿Tu recomendación a tus amigos?

CANDELA: Yo a mis amigos que no tienen hijos, les digo ¡no sabéis lo que os perdéis!, pero quizás yo me pierdo otras cosas y tu no... Pero mi recomendación...

RR: ¿Si no hubieras disfrutado de la maternidad, el trabajo siempre estará ahí?

CANDELA: Si pero la maternidad te la hubieses perdido... el trabajo... pues ahora tengo mi paro, una indemnización. Mi marido trabaja... tampoco es una catástrofe.

RR: ¿Quizás lo peor que te ha sentado sea la forma como se han portado contigo?

CANDELA: Exactamente, a mí las injusticias de este tipo... yo el punto feminista reconozco que lo saco de vez en cuando. Que me hayan echado por esto, siendo la persona que más ha dado. Tengo a los trabajadores que me llaman y me dicen por favor no te vayas.

Encima este es el teléfono del trabajo. Que yo siga trabajando, que me he comprometido pero por la gente que tengo conmigo. Como metan la persona que creen que van a meter, se van la mitad de los trabajadores, y lo estoy haciendo por ellos... yo soy así.

24. FELI. 36 años. Fecha entrevista: 1 de Febrero de 2010

Nació en 1974 en Madrid. Es licenciada en documentación y archivo y ha estado trabajando en París y en Alcalá de Henares en el Instituto Cervantes. Casada con una niña y en el momento de la entrevista está embarazada de un niño. Su padre nunca realizó labores domésticas, mientras su madre tras su trabajo como profesora, debía encargarse de la casa y de los niños. Vive en Sigüenza desde que se casó, aunque trabajaba a 100 kilómetros por lo que desde que tuvo la niña se encuentra en excedencia. No se planteó tener niños, hasta que tenía una estabilidad de pareja y de trabajo. Y luego fue complicado, porque tenía una malformación en el útero y tuvieron que pasar por varias inseminaciones y FIV. El segundo embarazo ha sido espontáneo y posteriormente ha tenido un aborto y actualmente espera su tercer hijo, ya con casi cuarenta años. Pero está feliz, ha conseguido los tres niños que deseaban.

Ella de mayor quería ser veterinario, pero a medida que fue subiendo el nivel de estudios vio que las ciencias y sobre todo las matemáticas no eran lo suyo, y fue hacia la carrera de letras, donde acabó licenciada en Documentación y Archivo, que en aquellos momentos era de reciente creación. En su casa los roles de género estaban muy marcados. Su padre nunca realizó labores domésticas, mientras su madre tras su trabajo como profesora, debía encargarse de la casa y de los niños. Nunca fue una mujer resignada sino que reivindicaba la falta de igualdad aunque asumiera las tareas que le tocaban. Para su abuela, era demasiado protestona y moderna. Alguna vez ha oído de su madre, que si no hubiera estudiado, solo tendría que trabajar en casa, así era doble la tarea que tenía, como profesora y como madre o ama de casa.

Siempre han ayudado por igual tanto su hermano como ella, y ha vivido durante los estudios en la casa familiar, hasta que se fue a vivir con su novio durante unos años. Luego estuvo dos años en París, trabajando en el Instituto Cervantes, que para ella fue uno de los hitos importantes, por la independencia, un gran trabajo, bien remunerado, que le permitía alquilar un apartaren.

En París estuvo dos años trabajando y cuando se casó pidió traslado a España. Cogió una excedencia y estuvo durante un año como bibliotecaria en Sigüenza, pero era un trabajo que se quedaba muy corto para su formación y volvió a la central del Instituto Cervantes en Alcalá de Henares.

Nunca sintió que existiera el instinto maternal. Ha planificado siempre el desarrollo de su vida, sus estudios, sus oposiciones, trabajo, pareja.

No se planteó tener niños, hasta que tenía una estabilidad de pareja y de trabajo. Su vida cotidiana antes de tener a su hija era ir a Alcalá, que llegaba casi siempre la primera, mirar

el correo electrónico mientras tomaba café, para ver las peticiones que desde los centros internacionales tenía de documentación, y a partir de ahí programaba el día, con las citas previas que tenía de investigadores etc. Trabajaba todas las mañanas y dos tardes a la semana.

A partir del nacimiento de su hija pidió una excedencia, y su vida discurre en torno a la crianza. Echa de menos estar puesta al día. Antes cuando pedían documentación todo le sonaba y estaba actualizada, cuando vuelva al trabajo, no sabe lo desfasada que ha podido quedarse en nuevas tecnologías.

Tenía que realizar publicaciones periódicas, algo que ahora tiene un tanto abandonado. Cuando se plantearon tener familia, surgieron problemas de obstrucción tubárica que lo impedía e intentaron varias veces la fertilización. Hasta la quinta vez que a través de FIV, resultó exitosa. Aunque el proceso fue bien, es bastante frustrante cada intento fallido, atiborrarse de pastillas, quizás lo peor es a nivel emocional. No se hubiera planteado la adopción, por la experiencia de un caso cercano en la familia que fue bastante negativo. Cree que se hubiera adaptado y que no se hubiera traumatizado por no tener hijos.

Hasta aquí lo redacto, porque no había activado la grabadora...errores los tenemos los que lo hacemos...otros no les pasará.

RR: ¿La maternidad ha sido como esperabas?

FELI: El primer mes y medio de nacer la niña lo pasé muy mal, porque no pensaba que era así, entre que no subir la leche, la niña, los puntos... Y es verdad que mi madre me decía... ¿Pero qué te crees que iba a ser, pasear el carrillo por la Alameda? Y yo pues casi que sí, sabes, que no lo sabes hasta que la tienes ahí, sí que lo idealizas.

RR: ¿Quizás, te absorbe mucho, te asfixia?

FELI: Sí, porque me acuerdo que un día ya me dio un bajón y dije que quizás no era capaz de poder ser madre, porque se me daba muy mal. Yo pienso que sí, que ya intelectual o psíquicamente te da un pluf.

RR: Recuerdo aún sus lágrimas en la consulta con su niña, cuando estaba intentando la lactancia, un tanto desesperada porque decía que quizás no estaba preparada para ser madre... se veía desbordada.

RR: ¿Quizás lo queremos hacer todo perfecto?

FELI: Eso es verdad, porque yo el otro día hablando con Susana le decía que yo lo que peor llevaba es que yo soy muy ordenada... y me he dado cuenta que con la niña no podía hacer todo y en principio eso me costó bastante asumirlo, y me cabreaba conmigo, pero como pagas la novatada en principio...

RR: ¿Crees que hay muchos condicionantes alrededor de la mujer hacia la maternidad?

FELI: Yo pensaba que no, por los amigos y todo... pero ahora me he dado cuenta que sí, que aunque te dices... yo no me dejo llevar, al final pasas por el aro, quizás menos que mis padres... pero caso lo haces todo igual. Caes en lo mismo que tu madre... "la vida te lleva": Aún hay unos roles muy marcados. Ha cambiado el desarrollo profesional, pero encasa la mujer no ha cambiado nada.

RR: ¿Qué piensas de la mujer que decide no tener hijos?

FELI: Pues muy bueno, tengo una amiga en concreto que ha decidido eso, ni tiene pareja, ni quiere tener hijos, y dice que a lo mejor el día de mañana adoptaría, porque tampoco quiere hacerse una inseminación o FIV, y muchas veces la envidio porque ella de verdad sí ha hecho lo que yo hace muchos años decía que iba a hacer. Me da envidia a veces, otras digo quizás se lo está perdiendo.

RR: ¿Según tu experiencia, has ganado en el cambio de parecer?

FELI: Creo que he ganado, no me arrepiento de haber tenido a mi hija, sí porque quizás puedo parar laboralmente y luego retomarlo. Si no tuviera esa posibilidad quizás pensaría que he dado demasiado. Los hijos la verdad es que ahora son un sol, el día de mañana cuando crecen, yo no sé... me da más miedo.

RR: ¿y el instinto maternal que antes comentábamos?

FELI: Yo pienso que eso no existe, aunque yo pensaba que no me va a venir nunca, creo que no existe, porque si no yo no entendería las noticias que han abandonado a un niño en un contenedor... pienso que no.

RR: ¿Cuando ves a tu niña, qué es lo que sientes?

FELI: Pues que es lo que más quieres en esta vida, pero pienso que mi marido tiene que sentir lo mismo... no por haberla parido yo... ni nada.

RR: ¿Te gustan los hombres sensibles, entregados, "con más feminidad" y no normas tan rígidas?

FELI: Hombre sí que me gustaría, lo que pasa... y lo que admiro de los hombres es esa cabeza fría, que tienen para no picarse de cabeza tanto como nosotras. Me gustaría que fueran más sensibles pero también que nosotras fuéramos un poco menos.

RR: ¿Tú crees que esa sensibilidad es parte de la socialización o hay parte que es instintiva?

FELI: Pienso que hay un puntillo que nos hace diferentes, por más que siempre he dicho y he querido creer que somos iguales. Es que pienso que no lo somos. Al fin y al cabo siempre son distintos a nosotras. El sexo hace que seamos diferentes.

RR: ¿El embarazo de la niña fue por FIV, y el actual ha sido espontáneo e inesperado, que te hace más ilusión. Yo a veces decía... pues si no es... no es. Y él decía... no pierdas....

RR: ¿Cada vez que tenías un intento fallido... ¿cómo te sentías tú?

FELI: Pues fatal, porque echabas muchas expectativas en algo. Además cada inseminación era pues... ya me noto distinta y todo... debía ser de coco. Entonces el bajón luego...era grande. Gracias a tener a mi marido al lado... volvíamos a intentarlo.

RR: ¿A la hora de la maternidad que has aparcado más. Tú vida personal, profesional, formación?

FELI: Yo pienso que profesional, personal al principio aunque luego dije... esto no puede ser, no puedes perder tus amigos porque tengas un bebé. Sí que tienes que llevar una vida paralela. Ahí me puse un poco las pilas. La profesional espero que aunque he parado, vuelva a retomarla con las mismas ganas.

RR: ¿Crees que te ha aportado algo la maternidad para tu profesión? (de profesión a oficio)

FELI: Pues me ha aportado como mucha sensibilidad ahora no puedo escuchar noticias sobre niños de algo negativo. Yo no era nada niñera, ahora veo a los niños de otra manera.

RR: ¿Crees que ha surgido un nexo de unión hacia otras madre o niños?

FELI: Si, es lo que he notado que me ha cambiado muchísimo...

RR: ¿A qué edad sentiste la necesidad de tener un hijo?

FELI: A los 32, tenía mi estabilidad de pareja y profesional. Para mí la profesional era muy importante.

RR: ¿Cuántos hijos te gustaría tener?

FELI: Si pudiera tres, pero no se...

RR: ¿Qué es lo que más valorarías a la hora de criar a tus hijos, guardería, ayuda familiar?

FELI: Pues por la situación donde vivo y mi trabajo una persona que me pudiera llevar la niña al colegio, que pudiese adaptarse a nuestros horarios. Una persona que cuide de ellos.

RR: ¿Cómo te ves como madre dentro de algunos años?

FELI: Pienso que trabajando, con mis hijos, educándolos. Diciendo que cómo me he ido a vivir a 100 km de mi trabajo.... Yo pienso que contenta y feliz.

RR: ¿Te absorbe mucho tiempo la crianza o encuentras la crianza incrustada en todas las actividades de tu vida?

FELI: Yo pienso que sí, que dentro de mi desarrollo profesional van a estar mis hijos presentes. Y quizás antes cuando abrían un Instituto Cervantes en Pekín, la primera en irse a la inauguración era yo... y ahora no voy a ser la primera... no porque no me apetezca...

RR: ¿Alguna vez puedes desconectar de ser madre?

FELI: Pues hasta ahora no... creo que no, quizás cuando sea un poco más mayor... Aunque quedo los jueves para tomar algo... aun así siempre estaba pensando o mirando el móvil. Yo pienso que todavía no soy capaz de desconectar.

RR: *¿De alguna manera te sientes más realizada profesional o personalmente por el hecho de ser madre?*

FELI: *Es que no lo sé, pienso que no te da ni te pone profesionalmente.*

RR: *¿Crees que al coger una excedencia, supone un parón importante profesionalmente?*

FELI: *Si porque hoy por hoy, las nuevas tecnologías... seguro que cuando vuelva hay trescientas mil cosas más y tendré que ponerme al día y sí que lo voy a notar. Espero que no me cueste mucho.*

RR: *¿Te resta mucho tiempo el cuidado de tu familia?*

FELI: *Es que como estoy en casa, claro que me resta, intento sacar mis momentos para mí... aunque son pocos.*

RR: *¿Quizás lo disfrutas más que si tuvieras todo el día para tí?*

FELI: *Puede ser, porque antes yo venía, llegaba de Alcalá y había tardes que me pasaba entera en el sofá o viendo la televisión, tampoco lo dedicaba... y ahora sí que me apetece más salir con el perro al pinar, que tanga la niña... tengo más planes para la familia.*

RR: *¿Problemas para conciliar profesión -familia?*

FELI: *Si, yo pienso que el principio es muy difícil y es una prueba de fuego para la pareja. Si es mi caso... que dejar de trabajar o no dejar, como nosotras llevamos mucho peso, lo veo difícil. Quizás cuando sean más mayores, que los niños sean más independientes, vuelva otra vez... pero el principio es duro.*

RR: *¿Qué opinas de las medidas de conciliación de la vida laboral y familiar, aporta algún beneficio o es de cara a la galería?*

FELI: *Si lo tienes, pero no se cumple, porque no hay guarderías en los trabajos.*

RR: *¿Realmente la mujer no está más valorada...?*

FELI: *No, es como poner a cinco ministras en el gobierno para que parezca que hay...*

RR: *¿Conoces a algún hombre que haya cogido algún periodo de descanso o excedencia para el cuidado de hijos?*

FELI: *Pues no. Es verdad que el peso económico, todavía es mucho del hombre en la familia, ya lo mejor a la hora de decidir... pues que sea ella. Quizás tendríamos que comenzar a decir que no, que lo hagan ellos. Pienso que somos distintos, y aunque lo hagan nosotras creemos que no somos capaces de dejar....responsabilidades.*

RR: *¿Tampoco damos la posibilidad?*

FELI: *El fallo es quizás nuestro, como mujeres... que no lo cambiamos.*

RR: *¿Sería positivo para la mujer que el padre tuviera un descanso similar al de la maternidad, que igualaría la vida profesional?*

FELI: Yo pienso que sí, pero en los países nórdicos funciona un poco así y se ve mucho mejor... Quien trabaje en la privada se juega el puesto de trabajo.

RR: ¿En alguna empresa tú crees que se valora la maternidad o siempre negativamente?

FELI: Si, porque la gente lo ve como un lastre, tienes que buscar a otra persona que le sustituya. Luego cuando vuelva quizás se pida reducción de jornada, un problema... Me gustaría decir que no... Pero yo tengo jefas mujeres y no veo que se valore.

RR: ¿Para ti, cómo fue la experiencia a pesar de las dificultades para el embarazo?

FELI: Bonito, muy contenta. El parto un poco largo, pero ahora lo recuerdo como algo largo, pero como mi marido estuvo conmigo las 12 horas... creo que me apoyó muchísimo.

RR: ¿Del trato del Hospital, durante embarazo algo que quisieras mejorar?

FELI: La verdad es que me sorprendió el Hospital de Guadalajara, salí muy contenta. Me tocó en el parto un chico, Antonio, matrócn y luego las enfermeras. Todo el mundo me pareció bastante agradable.

RR: ¿La experiencia del parto...?

FELI: Agotada, si como diciendo... Cuando me la dieron me saltaron las lágrimas, dije: "pies es verdad".

RR: ¿Fue el momento más emotivo?

FELI: Si fue un momento que hasta que no lo pasas... no sabes.

RR: ¿Y la lactancia?

FELI: Al principio fue difícil, luego me ha gustado. Entro lo que me costaba, entre mi madre, mi suegra, que cada una decía una cosa y me ponían la cabeza como un bombo... y hubo un momento que pensaba que no sería capaz de darle el pecho, porque me costó mucho. Ahí fue un poco frustrante. Luego como salió bien creo que es una de las cosas más bonitas.

RR: ¿Te hubieras sentido mal si no hubieras conseguido darle el pecho?

FELI: Pienso que quizás al principio, pero creo que no es una cosa. Si tengo que darle el biberón aunque...

RR: ¿Se ha implicado mucho tu pareja en la crianza del bebé?

FELI: Si, mucho, sobre todo el primer mes, aparcó un poco el trabajo para estar aquí conmigo.

RR: ¿Las satisfacciones de criar un bebé?

FELI: El cariño, los ojitos ahí que te miran... que dependa tanto de ti... es que es una gran sensación, verle crecer. Yo desde que le he tenido hasta ahora es que es todo....

RR: ¿Tienes alguna vez la sensación de que vas a tener un nuevo bebé, de que no lo podrías querer tanto como a tu niña?

FELI: Si me ha dado, se lo decía a mi marido el otro día por primera vez...

RR: ¿Notas muchos cambios en tu vida cotidiana según crece el bebé?

FELI : Si, soy más serena para tomar las decisiones... no me lo tomo a la tremenda, ella va siendo más mayor, se entretiene , tengo más tiempo para mí.

RR: ¿Hay muchas diferencias o desigualdad en los roles materno-paterno?

FELI : Si , creo que aportan menos, ojala no fuera así, quizás si aportáramos los dos ... porque es verdad que mi marido entra por la puerta y se olvida del trabajo y se dedica a la niña .. a ayudar. Quizás como yo ahora estoy en casa no lo valoro tanto.

RR: ¿Cuando están los niños enfermos, quien los atiende... quien pone el oído?

FELI: La madre, desde que tuve a la niña, yo duermo de otra manera, hasta por la respiración sabes lo que pasa. Me sorprende. Igual tener un hijo te hace estar más alerta. Oigo más cosas de la niña que cosas de la calle.

RR: ¿Los problemas de los niños siempre recaen sobre las madres?

FELI: Pienso que sí, no hay recursos económico-sociales. Lo que nosotras podemos adaptar...

RR: ¿Algo que te gustaría que hiciera tu pareja, emocional, trabajo, implicación.

FELI: Quizás pequeños detalles, organizar la compra, que siempre tengo que hacerlo yo, me canso de pensar que hago de comer, ropa de la niña... les da igual que poner.

RR: ¿Hace la compra alguna vez por su cuenta?

FELI: Él por instinto no, si no le doy una lista con lo que hace falta. No se valora el trabajo doméstico. Tienes la casa recogida... pero se ve como normal, yo cuando me cabreo digo... no recojo, no compramos y cuando veas que no hay algo a ver qué dice. Eso sigue ahí igual.

RR: ¿Después de esas pequeñas cosas que supone la maternidad, la vida en pareja, la balanza cómo es?

FELI: Positiva...te compensa. Es una dimensión más siempre he creído, es verdad que me planteo la vida profesional y todo. Ahora con los años le doy mucho valor a lo personal, porque es lo que luego te va a quedar. El trabajo se termina y todo, pero lo que te importa es tu familia, por lo menos para mí. Todo positivo.

Me cuenta Feli, que sus padres están separados, algo que ella no pensó nunca que pudiera ocurrir. Su padre vive en Sigüenza y viene todos los días para sacar a su niña de paseo.. Su madre vive fuera y cree que ahora está gozando de una libertad y hacer cosas que antes con marido y niños nunca pudo. Feli tuvo un niño, que se parece mucho a su hermanita....sigue de excedencia por cuidado de hijos. En 2014 tuvo a su tercer hijo y la familia ya está completa.

25. MELISA. 35 años. Fecha entrevista: 19 Enero de 2010

Vive hace pocos años en Sigüenza donde se estableció con su pareja huyendo de la gran ciudad. Nació en Madrid en 1975 y allí se crio en una familia obrera de la periferia marginal. Su padre era contable en una empresa y su madre ama de casa. Es la pequeña de cuatro hermanos. Su padre murió cuando ella tenía once años de cáncer. Su madre viuda con 42 años tuvo que sacarlos adelante. Melisa trabajó desde los 17 años como administrativo para poder colaborar con las necesidades de la familia mientras también estudiaba. Fue la única de los cuatro hermanos que fue a la universidad e hizo magisterio porque siempre le gustó enseñar a los malotes. Trabaja como terapeuta en drogodependencias. Se fue a vivir por su cuenta cuando tenía 24 años, y tras conocer a su actual pareja después de un tiempo se plantearon venir a vivir a Sigüenza para dejar la ciudad.

RR: *¿De dónde era tu familia y dónde vivíais cuando eras pequeña?*

MELISA: *Nosotros somos tres chicos y yo, que soy la más pequeña. Siempre hemos vivido en un barrio de la periferia de Madrid, un barrio obrero, muy y humilde y la verdad bastante marginal. En este sentido no hemos salido ninguno así...pero de milagro.*

RR: *¿En qué trabajaban tus padres, cuando eras pequeña?*

MELISA: *Mi padre era contable en una empresa de las que hacen carreteras y mi madre nunca trabajó, y siempre...bueno fue modista pero cuando empezamos, cuando nacieron mis hermanos dejó el trabajo y luego cuando yo tenía ya 5 o 6 años, ella ya decía que estaba harta de hijos, de marido y que quería trabajar...y fue a trabajar en la limpieza.*

RR: *¿Qué estudios habéis realizado los hermanos?*

MELISA: *La única que estudió, en la universidad fui yo, porque mi hermano hizo electricidad en la F.P y los otros dos enseguida a los 14 años se pusieron a trabajar. Yo hice magisterio, luego empecé a hacer psicopedagogía pero lo dejé porque era súper-aburrido, y yo comencé a especializarme en tema de drogas. Hice experto en drogodependencias y luego comencé a trabajar con Proyecto Hombre y empecé a formar allí.*

RR: *¿Qué te motivo a estudiar y a ir más allá de lo que habían hecho tus hermanos?*

MELISA: *Creo que también lo tuve más fácil al ser la última y más pequeña. A nivel de recursos económicos no teníamos, entonces mi madre sí que potenció que lo hiciese, pero yo me puse a trabajar con 17 años, porque luego mi padre murió cuando yo tenía once años , y mi madre se quedó con 42 años viuda, y sacarnos a todos fue un logro. Yo me puse a trabajar y creo que lo que más me incitó fue que yo e movía fuera del barrio, el asociacionismo. A mi padre le diagnosticaron cáncer y le dieron seis meses de vida, y*

vivíamos en una casa muy pequeña. Mi madre se hipotecó y compramos una casa en Fuenlabrada e íbamos los fines de semana. Cuando mi padre murió que tardeó seis años...nos volvimos. Yo creo que allí yo salí del barrio y al volver tenía aún más inquietudes por salir. Como el barrio era muy conflictivo, a nivel de asociacionismo, mi madre me apuntó a los scouts, asociaciones juveniles, y comencé a meterme en cosas sociales y tiré por ahí para magisterio. Estaba entre trabajo social y magisterio.

RR: ¿En qué religión te has socializado?

MELISA: En la católica. Mi padre era muy creyente y fue curioso, una reflexión que hice yo después. Mi padre afrontó su enfermedad con otro talante que mi madre que también murió de cáncer. Yo creo que influenciado por la religión. Mi madre no era nada creyente. Curiosamente en mi casa siempre ha habido mucho cura rojo, amigo de mis padres, y yo en ese sentido si he visto la religión muy cerca. Pero fue muy crucial, que mi padre comenzó a enfermar cuando yo estaba haciendo la catequesis, y yo estaba todo el día con que Dios es buenísimo y por otro lado veía que mi padre se moría. Ahí tuve un conflicto muy grande, a nivel de religión. Y lo intenté porque yo siempre había visto una ventaja en ser creyente. Intenté creer porque además me movía en un grupo de asociación que era religioso, pero ese conflicto...atea absolutamente.

RR: ¿Recuerdas juegos de tu infancia?

MELISA: Al ser la pequeña, tras tres hermanos, ellos sólo me querían para jugar a pares, y si no me echaban, pero hemos sido muy brutos...jugar al balón, yo por ejemplo juego bien al fútbol. Con mis amigas jugaba a la goma, la cuerda... Me he criado mucho en la calle, dentro de que era un barrio conflictivo.

RR: ¿Cuál era tu juego preferido?

MELISA: La goma.

RR: ¿Cuándo eras pequeña, qué querías ser de mayor?

MELISA: Maestra...

RR: ¿En los estudios era vocacional o valoraste otras cosas?

MELISA: Yo quería mandar, era una marimandona y ahora sigo igual, pero luego hice magisterio y al acabar me di cuenta que a mí me gustaba la educación "no formal", y de hecho me fui por ahí...yo quería "los malotes", creo que desde la parte salvadora del barrio pobre, como siempre estábamos trabajando con prevención de drogas. Pues creo que ahí dije ¡magisterio pero con los malos!

RR: ¿Recuerdas algún cuento de la infancia?

MELISA: El de María Sarmiento, que me contaban mis hermanos...se fue a cagar y se la llevó el viento.

RR: ¿Te acuerdas si te identificabas con algún personaje?

MELISA: El de princesita no, no sé. Siempre me han dicho que era un marimacho porque jugaba con mis hermanos a juego de chicos, pero es que era la opción... y siempre he tendido a juego de más brutos.

RR: ¿Había mucha influencia de los roles de género en casa o colegio, ...que te encasillaran ?

MELISA: Siempre en casa he protestado mucho... ¿por qué tengo que recoger yo la mesa y estos no. Y eso que mi madre siempre...pero si se notaba. Mi padre no hacía...pero tengo pocos recuerdos de mi padre...siempre malo. No tengo recuerdos del día a día.

RR: ¿Estaban muy marcados los roles de género en tu casa?

MELISA: Si...de hecho hubo un momento, ya me contó mi madre de mayor, que mi madre dijo "Ya estoy harta de hijos, de marido y de todo. Yo me voy a currar".

Entonces ella estaba por la mañana con nosotros y por la tarde venía mi padre y se quedaba él, y ella se iba a trabajar. Dentro de los años que tenía era una mujer un tanto peculiar. Era como que ella no asumía lo que le había tocado, protestaba. No era una mujer sumisa.

RR: ¿Eso te ha influido a la hora de enfrentarte al mundo?

MELISA: Totalmente. La influencia de mi madre ha sido importante. Mis amigas me decían que mi madre era muy moderna. Ha intentado educar igual a todos los hijos.

Yo he tenido siempre mucha libertad. Desde bien pequeña me he ido a campamentos, siempre salía más con chicos que con chicas, y eran mis hermanos los que decían "Esta siempre con los chicos". Y era mi madre la que decía "Todo el mundo se merece un voto de confianza, mientras no se demuestre lo contrario, tiene la confianza, la misma que tú" . Y yo no he visto discriminación en ese sentido.

RR: ¿Cuántos años tenías cuando murió tu madre?

MELISA: Pues 31, hace poco. A mi madre la he visto discutir muchas veces por la discriminación .Es para mí la primera referencia femenina, la que más me ha influido. Es quien más me ha animado, a hacer cosas, a potenciarme. Yo creo que hasta en los estudios me potencio más por ser chica. Mi madre me apuntó a la autoescuela a los 16 años, para que yo fuera más independiente. Enseguida tuve el carnet de conducir. !No ha sido una mujer sumisa!.

RR: ¿A qué tipo de colegio fuiste?

MELISA: Yo lo hice todo en escuela público. Magisterio lo hice cuando el cambio de la LOGSE, y en la pública no estaba todavía. Fui a una concertada, pero me dejaron una

asignatura para que no me pudiera cambiar a la pública y allí lo pasé muy mal, porque yo no... como me decía mi madre “la que no está en el sitio adecuado eres tú”.

RR: ¿Allí notabas mucho la diferencia de roles de género?

MELISA: Allí se notaba mucho. Del colegio donde habíamos ido, que era una cooperativa de maestros, que era un poco hippy y potenciaban mucho la educación...no formal. Eran amigos de mi madre, una cooperativa de gente joven. Cuando fui a la universidad, concertada, me decía: “pero esto qué es!”, las monjas vestidas de “Batman”, era como:

RR: ¿Te hubiera gustado estudiar otra cosa... o en un futuro?

MELISA: Me gustaría seguir formándome, ahora que estoy en el tema de terapias, pues psicología, y ... de hecho estuve a punto de hacer “Terapia Gestal”, pero es un poco vivencial y tenía reciente la muerte de mi madre y no me apetecía meterme... Es algo que siempre he sido muy inquieta a nivel de formación.

RR: ¿tus amistades, tu grupo de conocidos tenéis una formación similar o completamente diferente?

MELISA: No, de mis amigos, nadie se ha dedicado a temas sociales. Tengo amigos informáticos, funcionarios. Luego si he creado amistades dentro de mi círculo.

RR: ¿Cuándo saliste a vivir por tu cuenta?

MELISA: Muy joven, porque acabé la carrera con 22. Con 23 me independicé.

RR: ¿Eso te ha ayudado a tomar tus iniciativas, que si hubieras estado en casa?

MELISA: Yo creo que sí, siempre he sido muy responsable “doña responsable”, pero sí, eso te madura y depender más de ti.

RR: ¿Siempre has trabajado desde joven en el tema social?

MELISA: Empecé con diecisiete años en una oficina como administrativo y luego lo compaginaba con la carrera por la tarde. Acabé la carrera y seguí en lo mismo hasta que empecé con Proyecto Hombre, pero me tiré cuatro o cinco años de administrativo y camarera los fines de semana.

RR: ¿El tener trabajo remunerado te ha permitido la posibilidad de seguir formándote?

MELISA: Si, yo me puse a trabajar para poder estudiar. Mi madre nunca pudo pagarme la carrera con su pensión.

RR: ¿Has sido siempre muy planificadora, sabías hasta dónde querías llegar?

MELISA: Si, siempre tenía claro lo que quería hacer y hacia dónde.

RR: ¿Desde que trabajas en Proyecto Hombre, será difícil enfrentarte con cada situación, percibes diferencias de relación según que la terapia sea con chicos o chicas?

MELISA: Si, sobre todo porque, bueno depende en el dispositivo donde esté. El mayor tiempo que he estado ha sido en menores, y el terapeuta en los menores es considerado

mama-papá. Y cuando comencé a trabajar con adultos ellos te toman como referencia y en comunidad se trabaja mucho a nivel del pasado por áreas. En el grupo de sexualidad son como temas muy concretos que evidentemente tienes que tener un vínculo para trabajar eso. En un chico ellos se cortan más. Tienes más complicidad con las mujeres... por tu propio género entiendes más.

RR: ¿A lo largo de la vida o carrera profesional hay aspecto en los que hayas ido cambiando de opinión?

MELISA: A mí eso me parece muy enriquecedor, yo he cambiado en miles de cosas. Creo que cuanto más información tienes, más cambios hay y más probabilidades de modificar pensamientos, conductas. Creo que eso es fundamental y de hecho cuando haces terapia con otros, haces terapia para ti... y es algo recíproco. Yo te puedo estar acompañando en un proceso terapéutico, pero a la vez estoy pasando el mío. Yo me he dado cuenta, cuando en terapia he acompañado a chicos en un duelo, pues yo ahí... hacía un esfuerzo brutal, porque con mis propios duelos....

RR: ¿Cuéntame un día habitual antes de tener a tu hijo.

MELISA: Me iba a trabajar, venía, hacíamos cosas para mí... como yoga y mucha actividad con Alberto. Venirnos a Sigüenza fue una novedad, disfrutábamos mucho del campo, organizábamos viajes, bastante movido, inquietudes, conciertos, cine... vida social. Ahora me despierte con el niño, y estoy todo el día pendiente de él, disfrutando pero como dice el libro que me dejaste "en esta prisión encantada". Hago eso a su ritmo, pañales, tomas y los paseos.

RR: ¿Una jaula de oro?

MELISA: Una jaula de oro... pero una jaula.

RR: ¿Tu vida sentimental, cuando eras adolescente, había muchas diferencias de género?

MELISA : Es que a mí me gustaban los alternativos, como estaba metida en muchas actividades sociales que no hacían tanta discriminación,... que eran como las chicas , que hablaban de sentimientos y esas cosas ... y siempre buscaba un poco ese referente. Un tío tierno o sensiblón.

RR: ¿Durante tu vida en común compartir la vida?

MELISA: A vivir me fui con 24 años, fu un poco... Yo me eché un novio con 16, enseguida.. un alternativo y estuve con él... con alguna interrupción, .. Estuvimos 10 años. Y me fui a vivir con él, porque mi madre también se había echado un novio y mi madre claro cómo se iba a ir a vivir con su "churri" su yo estaba en casa. Entonces mi cálculo fue... pues mira, y tengo toda la vida por delante, pero ella tiene que disfrutar también y entonces bueno...

matamos dos pájaros de un tiro y además lo hablamos las dos... tu vete con este, yo me voy con este, y si nos sale mal pues nos volvemos aquí... y así fue un poco.

RR: ¿Crees que tu madre ese tiempo, disfrutó de esa decisión?

MELISA: Yo creo que sí, porque mi madre tuvo una época fastidiosa, porque cuando mis hermanos se casaron con un año de diferencia (dos de ellos), ..En mi casa siempre había mucha gente, mi madre era muy sociable, muchos amigos. No hemos tenido mucha familia. Ahora que ha nacido mi hijo, todas las amigas de mi madre han estado. Mi madre era una mujer muy entrañable a nivel de amistad y claro de repente se quedó la casa un poco vacía. Yo creo que ella vivió la fase esta de "nido vacío" un poco fastidiada. Lo pasó mal....

Yo creo que al conocer a su nueva pareja, otra vez te sientes atendida, la quieren. Yo creo que... estuvo diez años con él. Se compró una casita en la paya. Yo creo que mi madre los últimos años disfrutó.

RR: ¿Algún problema en ese tiempo, sobre métodos anticonceptivos, de jovencita?

MELISA: No, yo se lo comenté a mi madre, yo tenía confianza con mi madre, y yo ya llevaba con este chico tiempo y quería ir a planificación familiar y tomarme la píldora o algo... y me dijo mi madre que me agradecía... recuerdo muy bien la conversación, pero ella cría que debía ir él conmigo y que se implicara él y no ella. Y así hicimos, pero yo sí que tenía la confianza de mi madre. No tuve problemas. Fui y tomé la píldora.

RR: ¿Cuando tú eras pequeña soñabas con ser mamá?

MELISA: No, ha sido algo que yo haya dicho...

RR: ¿Cuándo comenzaste a planteártelo como posibilidad?

MELISA: Con los años, por la edad. En realidad con Alonso tampoco llevaba tanto tiempo. Llevamos seis o siete años, estábamos en el momento de disfrutar, de viajar, actividades. Porque nada más conocernos cayó mi madre mala, y se paró un poco la historia. No fue nada romántica la decisión... ¿tú quieres tener hijos en la vida y yo también?- Pues tengo 34 castañas....

RR: ¿Veías que se pasaban un poco las posibilidades?

MELISA: Tampoco yo quería ser una madre muy mayor, por paciencia, dedicación. Lo que determinó la decisión fue la edad.

RR: ¿Renuncias que te haya supuesto la vida en pareja?

ALONSO: ¿Es necesario hacer esas preguntas? Riéndose

MELISA: No, lo que más me ha costado es el acople. Yo soy muy social, a mi no me importa tener siete visitas en el mismo día o quedar, hacer plantes, y Alonso es más tranquilo. Tener o estar condicionada de alguna forma. Yo he sido mucho de ir a mi bola, de

hacer lo que te da la gana. Lo que más me ha costado es tener que “tener en cuenta” lo que opina otra persona para yo hacer. El acople es lo que más me ha costado.

A nivel de tareas de casa, eso es una pelea constante. Y además de intentar atender pues “a lo mejor no lo ha visto”... o termino a que “él tenga la iniciativa de descolgar las cortinas y lavarlas... pero si ve el mantel lleno de mierda por qué no lo quita”.

Es algo latente, lo de las tareas de cas en la pareja, que no llegamos a un acuerdo... pues siempre te dicen “pues mándale”... como dicen mis amigas... pero yo lo que hago es mandarle... pero al final es que nos reímos”. Porque tías del siglo XXI, económicamente independientes y tal... y tenemos las mismas broncas...

Pues cambio de estragador, voy a mandarle, pero a mí lo que me jode , es que no salga de él, es no tenga iniciativa,... y luego pues digo... .a ver si el chico no lo ha visto, pero cuando vamos a otra casa se da cuenta de lo guarra... y a mí me da mucha rabia... ¡o sea que él se da cuenta! Es un conflicto latente en la pareja. Siempre es un conflicto, si no es por una cosa por otra... siempre supone una bronca.

RR: ¿Antes de plantearte la maternidad, tenías algún simbolismo o ideario sobre “el hijo”?

MELISA: Yo he pasado poco de pensar en la maternidad como tal, como que molaría mucho. Algo que me ilusionaba mucho, que hablábamos : ¡jo, como molaría cuando tengamos un niño , enseñarle esto... como nos gustaría ... cuando tengamos un enano para traerle, ese tipo de cosas, compartir , enseñarle. Pues me gustaría montar en bici con él, el compartir o enseñarle cosas.

RR: ¿Crees que hay muchos condicionantes sobre la maternidad?

MELISA : Creo que hay una presión social importante, por ejemplo, cuando llega una determinada edad, si no tienes novio debes ser lesbiana o algo así... .y si no... Si tienes pareja, porque no tienes hijos, y cuando tienes uno... porque no tienes dos... hay una presión social importante incluso dentro de un ambiente abierto.

RR: ¿Qué opinas de la mujer que decide no tener hijos, simplemente porque no le apetecer?

MELISA: A mí, fenomenal, me parece una opción como... Yo siempre me he planteado eso cuando... ¿No vas a tener hijos?- Uy que egoísta eres. Me parece que somos mucho más egoístas la gente que queremos tenerlo a veces.

RR: ¿Tienes hijos para satisfacción personal?

MELISA: Yo siempre he pensado que queda un poco al revés, aunque quieras vivir más al margen parece que si no sigues un poco las pautas marcadas ere un poco rara...

RR: ¿Tú crees que las mujeres tienen un poco instinto maternal?

MELISA: Yo no, a mí ahora me gusta mi hijo, pero no los otros. Yo no creo en ese instinto maternal y de hecho creo que ahora tampoco lo tengo, porque me gusta mi hijo... y como tiendo a proteger como algo natural... y animal.

ALONSO: Yo he oído a chicas decir "es que he nacido para ser madre!"

RR: ¿Es mucha la diferencia entre maternidad y paternidad?

MELISA: Yo creo que... no sé si hay diferencia a nivel de emociones, pero el vínculo. Es curioso porque durante el embarazo cada uno lo hemos vivido de una forma. Por ejemplo, Alonso tenía mucho agobio a nivel económico, madre mía, media jornada... como con la responsabilidad.

ALONSO: Es la protección del nido familiar, el macho....

MELISA: Pero yo lo que estoy haciendo en ese momento en cambiar el cajón para encontrar más sitio. Es muy diferente. Yo evidentemente... yo por ejemplo, "me notas la tripa". La vivencia mía y el vínculo con el niño es mucho más estrecho que el que puede tener Alonso.

ALONSO: Yo creo que el 90% de los hombres lo que quieren garantizar es que su hijo tenga los recursos adecuados.

MELISA: Nosotras tenemos una parte más emocional, las mujeres creo que tenemos la parte emocional a todos los niveles más desarrollada cerebralmente.

RR: ¿Qué piensas tú de los hombres sensibles, afectuosos?

MELISA: A mí me encantan. Alonso, una de las cosas que me gusta es que... eres la persona más empática que se pone en lugar de otro. Es un tío para mí muy tierno...de hecho a veces, tiene características más del rol femenino, de detalles. Es más sensible....pero de cara a sus amigos es el Alonso... el machote.

RR: ¿Para decidir a tener tu bebé, que te costó más para tomar la decisión, la vida personal, profesional, formación?

MELISA: A nivel profesional no, porque estoy cansada de la empresa con la que trabajo, entonces el quedarme embarazada fue una escapatoria, decir ¡qué bien, huir de aquí y eso es fenomenal! Pues un poco, tampoco yo era consciente de cómo me iba a afectar, tanto a nivel personal, tampoco era muy consciente. No me paré tanto a pensarlo, me apetecía. Yo creo que ahora es la vida personal, lo que más me ha frenado. Pero tampoco estaba motivada a nivel profesional. Según va pasando el tiempo sí que me empieza a preocupar, el estancamiento, el no estar tan dispuesta. La formación que siempre he estado muy dispuesto ahora veo que voy a estar más condicionada, espero ir con los meses tranquilizándome o ir cogiendo....

RR: ¿También te ha aportado muchísimo la maternidad?

MELISA: Ah, sí... Me ha gustado mucho la... Cuando perdía a mi madre. Es como si no estás atada a nada. Es el desarraigo. Voy a mirar para atrás. Si, están mis hermanos... que me llevo fenomenal con ellos, pero es un desarraigo muy grande.

Lo que más me ha gustado es crear una propia familia, tener... yo también asumí mucho el rol de mi madre. Me estaba metiendo en camisa de once varas que tampoco me pertenecía. Esto me ha resituado... y es bueno. Y a nivel de emoción yo estoy muy ilusionada. El sentimiento del amor ha aflorado a todos los niveles.

RR: ¿Más de lo que te hubieras imaginado?

MELISA: Totalmente, es un sentimiento tan... Ahora me doy cuenta de todo lo que me quería mi madre. Yo me digo ¿cómo quiero yo tanto a este enano?

RR: Ya sé que es pronto, habéis pensado en tener otro hijo cuando pase el tiempo?

MELISA: Si, yo siempre he dicho que uno no. Tengo tres sobrinos y son únicos y siempre he dicho que me gustaría DOS.

RR: ¿A la hora de plantearte la maternidad, qué te condiciona más?

MELISA: yo creo que la conciliación de la vida familiar y laboral, que está todavía muy mal. Me parece que lo de los cuatro meses es una mierda, en las empresas no está bien visto. No estamos cuidadas, sino que si pides una reducción... ¡jo esta que cara tiene! No se está sensibilizado a nivel social sobre la maternidad.

RR: ¿Crees que la discriminación positiva es beneficiosa para las mujeres?

MELISA: Yo creo que en ese sentido nos ayudaría que los hombres tuvieran los mismos descansos Fíjate antes de quedarme embarazada, yo se lo decía a Alonso... Es que a mí me han discriminado realmente. El invierno pasado me mandaron al programa de cocaína, argumentándome que con la edad que tenía, que si no estaba embarazada, que me iba a quedar en breve, y que luego no me iban a poder mandar. Ya tuve una discriminación clarísima.

RR: Los poderes públicos, la sociedad están fomentando que tengamos hijos. Pero por otro lado te están vetando y discriminando por ello.

ALONSO: Estamos años luz de otros países europeos.

RR: ¿Sobre las medidas de conciliación, tú crees que están hechas para todos o para las mujeres?

MELISA: Están hechas para las mujeres. No se facilita tener hijos, yo soy la primera que ahora digo: ¡me incorporaré de la excedencia si no me echan, ya cuento de que hay un porcentaje alto de que me echen!

ALONSO: De hecho al tener un crío vosotras, y renunciar a cosas, no incorporarte supone una serie de riesgos. Eso te condiciona a la hora de tener un crío.

MELISA : La OMS, ... seis meses de lactancia, pero cómo si te están dando tres meses de baja... la semana pasada y decidiendo, ... ahora no sé qué... demasiado que no estamos metidos en una hipoteca, sino de que coger una excedencia. Con los sueldos que tenemos es un esfuerzo económico... vacaciones... vamos a salir al pinar.

RR: ¿En estos cinco meses, alguna vez desconectas de ser madre?

MELISA: No, todo gira a su alrededor...

RR: ¿Tú (el padre), desconectas de ser padre?

ALONSO: Más fácilmente, porque tengo un espacio en el mundo laboral.

MELISA: Aparte del mundo laboral, sí que has tenido tus espacios. Yo ahora me bajo a tomar una cerveza y el niño no depende de ti...

RR: ¿Tú, Melisa si fuera lo mismo desconectarías?

MELISA: No, creo que tengo que hacer un trabajito importante, ahora que empezaré con las papillas tengo que buscarme mis espacios, pero yo soy la primera... mira la excedencia digo que la pido por Hugo pero en realidad la pido por mí, soy consciente de ello, yo sé que tendré que buscar mis momentos.

ALONSO: ¿Tú te quedarías a gusto, tú crees que a la hora y media no estarías llamándome por teléfono?

MELISA: Soy consciente que soy una plasta. Yo el otro día me cuestionaba realmente, porqué me pido la excedencia, porque no me sentiría bien y la primera que me juzgo yo. Eso soy consciente.

RR: ¿Te sientes realizada como persona por ser madre?

MELISA: No, quizás es el momento en que me estás haciendo la pregunta. Estamos en el momento crítico.

RR: ¿El acceder a otro puesto de trabajo u otro horario te afectaría mucho?

MELISA: Sí, creo que cuando yo me vine de Madrid de alguna forma... en Madrid yo estaba de directora de un centro de menores. A nivel profesional ya había llegado al máximo en mi profesión. Entonces ya tomé la decisión, de dejar el estrés, no me compensa. Yo quiero vivir, trabajar para vivir. Esa decisión la tomé hace tres años y fue algo que me motivó para poder tener niños, aquí y no en Madrid.

RR: ¿Sentimientos sobre el embarazo.

MELISA: Una ternura, mucho cariño, fue muy bonito, todos los cambios que viví, ves como el cuerpo iba cambiando, sentirle a él, eso fue maravilloso. A mí el embarazo me encantó. No me importaría estar embarazada constantemente.

RR: Carencias durante el embarazo...

MELISA: Para mí el parto, una gran desilusión, totalmente mecanizado, deshumanizado. En ningún momento nadie pedía mi opinión, de que quería hacer, que fuera a mi ritmo. El parto para mí fue horrible. No por el sufrimiento. Yo decía que yo no estoy mala, que solo vengo a parir, que llevo mi ritmo y que me respetéis. Que dilato mal, pues dilato mal. Yo me sentí muy engañada con el tema de la epidural, pero si llego a saber que me ponen oxitocina, y toda hostia y que el niño empieza a sufrir, entonces quizás yo hubiera optado por epidural no. Yo creo que para mí fue mal. Quizás durante el embarazo, para el sistema sanitario eres una más, pero es mi embarazo. Te sientes un poco desprotegida, son preguntas con muy tontas, pero que necesitas que te respondan, gracias que te hacía a ti las preguntas, te sientes sola.

RR: En cuanto a la lactancia materna...

MELISA: La gente dice que es muy cómoda la teta, yo creo que es máxima entrega.

RR: ¿Crees que si le hubieras dado el biberón hubieras estado más libre?

MELISA: Yo creo que sí, que hubiera sido diferente, me siento bien dándole la teta, y que genera un vínculo más especial que con el biberón no se tiene... Pues como tú te sacrificas tanto te sientes más cerca.

RR: ¿Te hubiera traumatizado mucho si no hubieras podido dar el pecho?

MELISA: Un poco sí, porque yo estaba muy empeñada en el pecho. Los dos íbamos como muy mentalizados, y no queríamos que le dieran biberón cuando estaba en la incubadora. Me desilusionó mucho lo de la piel con piel, me hubiera gustado mucho. Cuando salí de reanimación y me dieron al niño yo no sentí eso de ¡ Ay .. mi hijo!. Lo viví como muy feo. Quizás cuando pares y tras el expulsivo te lo ponen encima... y yo eso no lo he vivido. De hecho al salir de reanimación acabamos llorando los dos pero del acojone que teníamos de tanto sufrir. Melisa cogió unos meses de excedencia para cuidar a su bebé, y más tarde una reducción de jornada. También se han comprado una casa más grande dentro del mismo barrio. En 2012 con la crisis económica su pareja se encuentra en paro aunque todavía está cobrando la prestación por desempleo. A Melisa le han disminuido las horas de jornada en el Centro de Trabajo ya que no hay ingresos para prestaciones sociales, y restringen plantillas. Le dio el pecho a su hijo hasta casi los cuatro años. Para 2016 espera su segundo niño.

26. NOOR. 33 años. Fecha de la entrevista: 23 de Julio de 2009

Nació y vivió en Argelia hasta que vino a España cuando se casó. Su padre era inspector de educación de lengua francesa y su madre era enfermera pero no trabajó tras el matrimonio. Eran tres hermanos y dos hermanas y todos realizaron estudios superiores. Ella estuvo trabajando en un hospital como matrona, porque allí todo lo relacionado con la enfermería tiene salida laboral. En la facultad el ambiente es más abierto que en la calle donde domina más la presión social. Muchos padres piensan que las chicas para qué van a estudiar, si su futuro es casarse. Vino a vivir a España donde residía hace años su marido. El cambio fue difícil, en su país tenía amigos, tenía familia; venirse a España suponía empezar de cero Duda que valga la pena salir del propio país... si no hubiera sido por su marido no hubiese venido. Le gustaría retornar, pero ahora que tiene dos hijos, una parte de su vida está aquí con ellos.

Noor.... naciste, estudiaste y trabajabas en Argelia. Me puedes contar cómo era tu familia?

NOOR: *Mi padre era inspector de educación de lengua francesa. Mi madre era enfermera pero de los años 60. Cuando se casó ya no ejerció, dejó de trabajar. Mi padre era de la zona del centro y en una capital pequeña daba como vergüenza que la mujer casada trabajara.*

RR: ¿Siempre has vivido en la ciudad?

NOOR: *Sí, es una ciudad como de 30.000 habitantes. Ahora tiene más*

RR: ¿Cuántos hermanos sois en vuestra familia?

NOOR: *Somos tres hermanos y dos hermanas y todos hemos realizado estudios superiores.*

RR: ¿El trabajo allí en Argelia, cuando acabaste de estudiar. ... ¿cómo te lo planteabas?

NOOR: *Al principio yo iba a estudiar otras cosas, pero cómo las cosas son difíciles allí,... las cosas van por enchufe, aunque tenía buenas notas para estudiar algo mejor... coincidió con el terrorismo, los atentados en la facultad donde estaba yo. Estuve hablando con mis padre y dijeron ya... que la cosa no va bien... mejor que hagas alguna cosa que hubiera en nuestra ciudad... y me apunté en la Escuela de enfermeras y allí si estudias enfermera el trabajo está asegurado... siempre falta.*

RR: Allí el sistema sanitario no es muy distinto al nuestro, quizás en cuanto recursos pero tampoco es como el marroquí...

NOOR: *Teóricamente es gratuito, pero tú a la hora de comprar los medicamentos tienes el 80% cubierto, pero lo tienes que pagar primero para que luego lo reembolsen. Hay mucha gente que en este momento no puede pagarlo, calcula que allí el sueldo normal es de 150*

euros, y los medicamentos pueden ser 50 euros. Y luego en el sistema público en los hospitales grandes sí que hay especialidades... pero obtener una plaza no es fácil. Hay mucha lista de espera, la gente siempre va por lo privado y tiene que pagar.

RR: ¿Estuviste allí trabajando como matrona?

NOOR: Sí, en el paritorio...

RR: ¿Hay mucho parto en domicilio?

NOOR: Muchísimo, bueno aunque está disminuyendo pero todavía llegan mujeres que han dado a luz por el camino, o en casa, las traen en ambulancia. No está bien, sobre todo en las zonas rurales donde no hay buen seguimiento sanitario, entonces siempre hay problemas, complicaciones de último momento.

RR: ¿Depende más de los recursos o de la concienciación y educación de la gente?

NOOR: Las dos cosas, la gente todavía no está concienciada, en que si no tienes dinero, no tienes que tener hijos. Tienen derecho a tener hijos, pero si no pudo económicamente... no se lo plantean... luego se quejan, no tienen recursos económicos, no están viviendo bien, faltan un montón de cosas...pero no hay conciencia a la programación familiar, desconocen los métodos anticonceptivos. El preservativo lo conocen pero el marido no lo quiere porque quiere el contacto piel-piel. Y no hay esa cultura de control de natalidad o distanciar los partos.

RR: ¿La diferencia de género era muy grande en la facultad?

NOOR: En la facultad no, es un ambiente distinto, hay más nivel. Ahí el hombre no mira a la mujer, como que tienen que estar en casa, allí se forman parejas, muchos terminan casándose. Luego fuera sí, hay de todo, la presión social domina, luego depende de los estudios de las mujeres, hay mujeres que salen adelante, estudios y tienen puestos de responsabilidad. El Jefe de Servicio nuestro era ginecóloga, estaba casada, pero su marido no hablaba con ella en el trabajo. En el hospital era su palabra...

RR: ¿Alguno de tus hermanos o hermanas había emigrado antes que tú, o alguien de la familia?

NOOR: No, nadie nos habíamos planeado salir al extranjero.

RR: ¿Tú ya conocías al que es tu marido hacía mucho tiempo?

NOOR: Yo le conocí a través de su hermano que era médico especialista en reanimación, éramos amigos, coincidía con él en las guardias y otros cirujanos y allí tomábamos algo. Era una amistad. Cuando vino él en el verano, vino con su hermano al hospital, se llevan muy bien... y me lo presentó, y flechazo. Antes de eso lo vi en un sueño, cuando le vi algo me dio...

RR: ¿Cuando ya empezasteis a pensar en matrimonio tú ya sabías que ibas a venir para España?

NOOR: Bueno, antes de eso... las relaciones allí son distintas que aquí. Yo cuando hablamos y todo esto...ya sabía que sus intenciones eran serias conmigo, y yo también estaba en una etapa que ya quería una estabilidad... y la verdad es que me transmitió confianza, buena gente, sentía algo por él y todo esto. Y luego ya después de salir casi dos años, aunque venía solo las vacaciones de verano y lo veía unos momentos escapándome... y luego ya...Él intentó explicarme que el cambio iba a ser difícil, tú ya no vas a ser la matrona que eres aquí, vas a perder la red de trabajo... te vas a encontrar mal... hay que aprender el idioma. Hay que empezar de cero...pero la información no llegas a entenderla porque piensas con el corazón...Nunca me había planteado antes salir al extranjero, yo estaba bien con mi vida en Argelia y claro cuando llegas aquí el primer mes pues muy bien porque era como de turista. Nos casamos allí y aquí también lo celebramos. Mis padres, respetaron mi decisión.

RR: ¿Tu cómo viniste aquí, por reagrupación familiar?

NOOR: Si, sin problemas. Dentro de la gente que lo solicitamos, en la embajada era la única que no me tardaron los trámites. No llegaron a tres meses.

RR: ¿Cuándo llegaste a Sigüenza sólo conocías a tu marido y nada más?

NOOR: Si... yo no hablaba español, luego entendía ... cuando iba a verte por el embarazo, entendía pero no podía expresarme bien en español.. . Y eso me había sentir un poco mal, dependía de mi marido los primeros meses. Yo antes siempre he sido una mujer libre, tenía mi dinero de bolsillo... lo ganaba a los 18 años, yo tenía mi propio dinero, compraba mi ropa.. .ya trabajaba y estudiaba. Y el cambio me costó... lo pasé mal.

RR: ¿Hasta qué empezaste a conocer gente... fue peor?

NOOR: Era el entorno de mi marido, del trabajo, pero no tenía mis propios amigos y todo contado a través de mi marido, pero luego ya poco a poco, me formé aquí otra vez, y con la niña en la guardería comencé a tomar contacto con madres y poco a poco. El trabajo ayuda bastante. En los Ayuntamientos donde trabajo muy bien, sin ningún problema.

RR: ¿De quién dependes en tu trabajo?

NOOR: Hay un convenio entre los servicios sociales, de la Junta de comunidades y ACCEM porque mi programa están contratados los ayuntamientos. En Castilla la Mancha hay tres trabajadores de este programa que están contratados por ONGs en convenio. Tengo que dedicar unas horas a servicios sociales para trabajar con población inmigrante y luego estoy aquí, pero dependo de ACCEM. Trabajo como mediador intercultural.

RR: ¿Qué área de contacto con los inmigrantes es la que más tratas?

NOOR: Me muevo donde hay mucha población inmigrante, en Torija, Trijueque, La Beltraneja y Jadraque... antes iban al Trabajador social pero ahora vienen directamente a mí, para cualquier cosa de extranjería . Si veo que la cosa no puedo resolverla, ya acudo a un abogado u otro profesional. De momento bien.

RR: ¿Qué condiciones encontraste en Sigüenza cuando tu llegaste, algo que te chocara mucho o te impactara?

NOOR: La primera cosa que me llamó la atención fue la población mayor. En Argelia el 75 % es joven, por la carretera, por la calle, las tiendas... todo son jóvenes. Luego el trabajo. Me encontraba como si fuera analfabeta, como si no tuviera estudios ni nada. Me sentía muy mal, porque veía a la gente trabajando y claro no había jóvenes por el día, porque estaban trabajando y por la tarde algunas personas. La tercera cosa la dificultad de integrarse en Sigüenza, no sentía rechazo pero te planteas ¿por qué tengo que hacer el esfuerzo para que la gente me acepte?- Eso al principio me costó. Ahora ya no tengo esa sensación.

RR: ¿Has notado como si la gente en Sigüenza lo que quiere es “asimilar” más que integrar?

NOOR: Cuesta tiempo, ahora ya haces tu vida, intentas ceder en cosas, haces cosas para estar, y ser un miembro de esta sociedad pero si dejas que te afecte la frustración te quedas atrás. Hemos salido y tenemos que asumir nuestra vida. Tampoco quiero complicar la vida de mis hijos.

RR: ¿Cosas que te ayuden a hacerte la vida más fácil?

NOOR: si un grupo de amigos te invita, o cumpleaños de niños pues intento ir, es un contacto...salir con los amigos también. Los niños facilitan muchísimo, mi marido ya tenía su integración aquí. Los niños ayudan más.

RR: ¿De alguna manera te has sentido diferente al estar aquí?

NOOR: Si al principio, no sé si me miraban o era mi sensación, pensabas me miran y piensan que soy extranjera y creo que es una sensación dentro de la persona....

RR: ¿tú no tienes nada que te identifique como de fuera?

NOOR: Es una sensación que sientes y a la hora de hablar también te da corte y te da miedo al principio lo que van a pensar...

RR: ¿Quizás piensas en un rechazo que en realidad no sientes?

NOOR: Si a veces cosas, de tu vida anterior que luego no tienen sentido.

RR: ¿Para ti lo más positivo de haberos venido a Sigüenza, de estar fuera de tu país?

NOOR: Pues el estar fuera de tu país te hace percibir cosas negativas que cuando estabas allí no te das cuenta, y desde fuera estoy viendo las cosas que se deben reformar, cambias,

como es la sociedad , cosas que allí te parecían bien , y desde aquí no tienen sentido ... y ver esto.

RR: ¿Además has aprendido un nuevo idioma?

NOOR: Si claro, como un refrán francés que dice: Así como cuando hablas un idioma es una manera de pensar, ahora ya estoy pensando de una manera distinta que antes y eso enriquece como persona.

RR: ¿Algo negativo?

NOOR: Negativo pues no estar con la familia, y yo no sé hasta qué punto se puede compensar esto. A veces es una lucha interior, si vale o no la pena. A veces cuando veo a los niños con los abuelos, no sé si hemos hecho bien o no .porque los niños no viven esto. Lo de la familia es el punto negativo que me molesta, bajamos cada año, por lo que no me quejo.

RR: ¿No hay grupos estables, ni asociaciones de mujeres musulmanas aquí en Sigüenza?

NOOR: Es algo que yo también he pensado pero ahora no , ... porque no tengo tiempo, los niños pequeños. Cuando sean mayores quizás en alguna asociación o algo así...

RR: ¿Tampoco en otros colectivos inmigrantes?

NOOR: Quizás cuando la mayoría están trabajando con muchas horas. Nosotros tenemos la suerte de trabajar en un buen horario. Pero en cuanto los argelinos es difícil también... entra en muchos casos... pero la diferencia social, cultural y costumbres...

Yo no puedo entrar o invadir la casa de gente, que los veo muy cerrados , yo soy una persona abierta, lo percibo... me van a rechazar ... y cuesta ir a la casa de estas gente... como interpretan las cosas... es diferente para cada uno.

RR: ¿si tuvieras que aconsejar a alguien que tiene que viajar a España por algún motivo que le dirías?

NOOR: Yo a la gente con la que tengo confianza si me hablan de un proyecto de migración siempre les preguntó, por qué?, qué razón ... sobre todo si es una persona que ha estudiado, tiene un puesto de trabajo, aunque cobres una mierda... porqué sales?. Lo que vas a encontrar es otra realidad. Primero tu título no vale, segundo no vas a trabajar en lo tuyo y tercero los puestos de trabajo que vas a encontrar va a ser de servicio doméstico o construcción, lo menos cualificado. No sé si vale la pena salir del país, porque allí..... Yo si no fuera por mi marido no hubiera venido, o si él estuviera en Francia no iría... España ya es otra cosa. En Francia los niños que nacieron allí, argelinos franceses, según lo que vemos en las noticias y todo eso... me preocupn un poco. Las futuras generaciones. ...Tampoco a la hora de repartir los derechos hay igualdad, una cosa es el francés-francés y otra francés de origen argelino.

RR: ¿Para la gente de otros países, está muy mitificado occidente?

NOOR: De dinero, de que puedo comprar una casa o un coche fácilmente, mucho dinero y hago un negocio aquí y allí. Pero eso no es así. Mucha gente cuenta cosas cuando vuelve a su país, que no es real...baja con un todo-terreno que ha comprado con un préstamo para presumir. Eso sólo sirve para convencer a gente

RR: ¿Vale la pena pasarlo tan mal para conseguir un coche o una casa?

NOOR: Es un poco complicado, si te pones en el sitio de las personas que estaban allí...yo me siento mejor aquí en cuanto que la sociedad está organizada y tienes unos derechos. Allí no, las cosas... cuando pides un derecho...parece que tienes que pedir un favor. La sociedad no es organizada, los jóvenes no tienen consideración por el gobierno. Estudiar el fenómeno de porqué los jóvenes están saliendo. Hacer algo para estos jóvenes para que no salgan. En mi ciudad hay una piscina que no te puedes imaginar, más grande que la de aquí, pero no se utiliza. ¿No se puede hacer un esfuerzo para que los jóvenes puedan disfrutar del verano caluroso de allí?

RR: Argelia no es un país pobre...

NOOR: Yo me acuerdo en los años 80, era pequeña y la vida era más barata que aquí, mi padre vino a España... la vida era barata... pero el problema, los recursos hay, el dinero hay, pero va a los comandantes, a los ministros, gente que están sus hijos en el extranjero estudiando a consta del pueblo, de nosotros.

RR: ¿Alguna vez habéis contemplado la posibilidad del retorno a Argelia?

NOOR: Eso es algo... si te digo la verdad no quiero retornar, a mi si mi marido dice vamos a volver, pero a lo mejor sí, no sé. Mi marido no creo, ya está convencido. Allí se angustia, pero en el futuro si Dios quiere si....

RR: ¿De forma estable o por un periodo de tiempo?

NOOR: Unos días aquí y otros allí, unos meses aquí otros allí....

RR: ¿Ahora lo contemplas después de la jubilación y cuando te hayas jubilado tendrás que quedarte cuidando a tus nietos?

NOOR: A mí me gustaría retornar, pero si yo sé que mi hija se casa y tiene un niño, o lo que sea no puede dejarla, yo sé lo que es estar sola y estoy dispuesta: yo una parte de mi vida está aquí, mi casa por ejemplo que está hipotecada... pero es mi casa. Están mis hijos aquí, no los puedo dejar solos, hasta que tengan 20 años. Los puedo dejar unos días, unos meses, depende de la época. Pero me gustaría morir allí por ejemplo. ¡Ojalá podamos saber la hora... me gustaría morir allí!

RR: ¿Te has adaptado bien a la vida de Sigüenza?

NOOR: Si... no sé si me crees, me siento seguntina, no tengo ningún problema, voy a a las tiendas y si no llevo dinero... tu vete, llévate lo que quieras.

RR: ¿Al ser una población pequeña, te permite ser más visible, algo que te ayuda?

NOOR: Si... yo aquí en Sigüenza no tengo ningún problema, Es la ventaja de los pueblos o ciudades pequeñas... sí... Me gusta vivir aquí, no lo cambiaría, me preguntaron una vez la misma pregunta y sí... no lo cambiaría porque me siento bien, tengo mi trabajo aquí...

RR: Tienes conocidos, tienes amigos... compartir la vida...

NOOR: Si,... si me llama alguien que hace tiempo que no veo...pues me alegro. Por lo menos hay una persona que piensa en mí. El día que estoy angustiada o estoy mal puedo contar con esa persona y decirle oye pasa esto. Es importante tener esa red social. Llevo aquí ya siete años.

RR: ¿Os habéis planteado la posibilidad de doble nacionalidad?

NOOR: El convenio que hay con Argelia, es que después de 10 años puedes pedir la nacionalidad pero renunciando a la argelina. Entonces es algo que no sé... Quizás mis hijos ton toda la libertad, yo no voy a decir nada.

RR: ¿A ti en principio no te aportaría nada?

NOOR: Tengo que vez la balanza. Si veo que me da más ventajas, vale. Pero si con mi residencia estoy estupendamente, me gustaría tener la doble, porque tienes tus ventajas y no pierdes los derechos en el país de origen. Los marroquíes si pueden tener la doble nacionalidad después de 5 años de residencia en España.

RR: ¿Renunciar a tu nacionalidad es como renunciar a parte de tus raíces?

NOOR: Si... si lo hacen mis hijos, lo entiendo porque han nacido aquí, de momento ellos tienen pasaporte argelino, pero el día que sean un poquito mayores, les digo misa... tienes opción... elegir!

RR: ¡Tus hijos ya son seguntinos, porque han nacido y vivido aquí!

NOOR: Si, mi hija se acuerda de Argelia ,pero se siente española.. yo lo entiendo.

RR: ¿Ahora con la crisis (2009) muchos se han planteado el retorno, algunos han sido poco previsores a la hora de conservar el trabajo, pues han ido saltando de trabajo en trabajo, por la posibilidad de mejorar , y al llegar al paro se han quedado sin nada.

NOOR: En la zona en la que estoy trabajando, pues en La Beltraneja había muchos inmigrantes que tenían sus propiedades, aunque fuera hipotecada, y ahora están embargados porque no pueden pagarlo, y al banco le interesa su dinero y lo que hace es embargarlo....

RR: ¿Conoces gente que haya retornado, quizás marroquíes?

NOOR: Si marroquíes, porque la realidad de España es así, hay más marroquíes que Argelinos es la historias, si vas más al Sur, Alicante hay más argelinos, por la cercanía a Orán, por ejemplo hay muchos del oeste de Argelia, algunos han retornado... y ahora como ha salido el programa de retorno otra vez en enero lo pararon por temas de dinero... ahora si hay algunas solicitudes.

RR: ¿Para la gane latinoamericanos el retorno es más dificultoso?

NOOR: Sí, porque yo estoy viendo pocos casos de latinoamericanos que han retornado, ... estamos hablando de dos continentes muy diferentes y sobre todo son mujeres que salen para acercar sus hijos aquí. Hacen lo imposible aquí para conseguir un trabajo para poder mantener a su familia allí, por eso pocas mujeres vuelven pero marroquíes si, familias enteras.

RR: ¿Cuando vuelven allí , en teoría siguen teniendo el permiso de residencia .

NOOR: No te lo puedo explicar bien pero hay diferentes tipos de residencia. La inicial es un año, la segunda de dos años, tercera.... y permanente cada 5 años. Entonces es diferente , si yo tengo la permanente quizás tendré más derechos, a la hora de volver más facilidades que la gente que tienen la inicial donde por lo menos tienen que cotizar 6 meses de jornada completa para poder renovar, están contando lo que has cotizado ... es diferente.

Y hay otros que pueden perder la residencia definitivamente y entonces si optan para eso... que pensárselo.

RR: La Ley de retorno le puede ir bien a quien pensara retornar ya, por otras cuestiones pero no es algo que les vaya a resolver la vida...

NOOR: Yo conozco gente, sobre todo que han estado solos, han ahorrado muchísimo y llevaron su dinero con ellos, y a lo mejor vas a Argelia y puedes montar un negocio pequeño. En ese caso si hay gente que lo piensa y luego con el paro que te corresponde te puede ayudar. Hay otra gente que se encuentra mal y prefieren estar allí porque la ida es más barata. Aquí el alquiler más barato son 400 Euros y ese dinero en Marruecos es una barbaridad. Mi pare allí cobra 450 Euros.

RR: ¿Tu padre se ha jubilado?

NOOR: mi padre ha pedido la jubilación anticipada porque comenzó a trabajar muy joven.

RR: ¿Tus padres han venido por aquí?

NOOR: A mi padre le negaron el visado, no te ponen el motivo, es injusto, lo pasé mal pero... Por eso ha ido mi hermano a Francia y le dije que viniera, porque era como una rabia y mira....

RR: ¿Tu hermano vive en Argelia?

NOOR: *Si, ellos viven y piensan volver, han estado un tiempo. Mi hermano estuvo ya hace 3 años en Francia, 5 meses....lo pasó mal y volvió. Y ahora ha querido volver. Mi hermano está un poco por los papeles, quiere tener una residencia para poder entrar y salir. Le digo que las cosas no son así. Aquí tienes que pasar un tiempo y no es fácil tener una residencia. Le he intentado explicar cómo son las cosas aquí. Yo he salido porque tenía un objetivo con un marido, mi marido salió en su momento porque tenía 25 años y las cosas eran diferentes hay que tener un objetivo.*

RR: *A tu marido le conozco desde que vino al Centro de Refugiados...*

NOOR: *La historia... es que cuando él salió la cosa empezó a ponerse peor... en el 92, cuando mataron al Presidente, era un buen presidente que parecía iba a arreglar las cosas y se lo cargaron, el partido, si hablamos de ley, habrían ganado las elecciones,....déjalos los cuatro años y luego si no va bien la gente se da cuenta y cambia... Pero hubo un golpe de estado y entonces estos empezaron la revolución contra la policía, los militares y todo esto y mi marido salió, él quería ir a Canadá, España era como un paso para él. Pues pidió el asilo aquí, era una estrategia,... pero le salió bien la cosa...*

RR: *¿A la vuelta a Argelia, la gente te mira diferente si eres refugiado?*

NOOR: *No, porque ellos no pueden saber, si tu pides Asilo Político, se queda en la oficina, es el convenio de Ginebra. Es un secreto. En tu país no pueden saber porque razón has salido... salvo, si aquí te dan el estatuto de refugiado, ahí sí que en el permiso de residencia te pone estatuto de refugiado....y así no puedes entrar en el país, salvo si te dan la nacionalidad y ya vas como español. Cuando mi marido entró en el país era como un emigrante normal, él había salido del país y ya está.*

RR: *¿Dentro del país, los emigrantes cómo sois considerados... cómo un factor económico?*

NOOR: *Te ven como "el euro", lo percibo, te miran como si debieras darles algo, ya que tienes, más posibles que yo, ricos... y fíjate bajamos normales, que ni coche... aunque tuviera un todo-terreno no lo bajo. Prefiero alquilar un coche allí, o coger el coche de mi padre tranquilamente y ya está. Te ven como si fueras rica, o tienes la vida más fácil. El trato es diferente. Yo siempre he tenido buen trato, en el hospital, sobre todo cuando hablas en francés... la gente.*

RR: *¿En Argelia habla mucha gente francés, sobre todo quien ha estudiado?*

NOOR: *Si pero lo puede hablar el vecino de al lado, pero no es igual, si tú hablas bien el francés te puede solucionar muchísimas cosas....*

A veces me aprovecho de esta posibilidad y te evitas muchas colas, si la gente no protesta saco mis papeles, con mejor trato... madame, madame... y todos mirando.

RR: ¿Algo que tú me quieras comentar sobre inmigración o de la gente que acude a ti...

NOOR: Cada persona ha salido por una razón, hay personas que han salido porque realmente lo necesitan, están comiendo las piedras allí y tienen unos hijos. Yo soy una madre ahora, si veo que mis hijos no tienen las necesidades básicas cubiertas pues a lo mejor haría prostitución o lo que sea para sacar a mis hijos adelante.

Entiendo a mucha gente que es un derecho a tener una vida mejor, porque unos viven bien y otros no. Ellos lo ven cuando están en sus países, sueñan y quieren tener esta vida y facilitar a la vida a sus hijos. Yo les aconsejaría que cada uno sepa porqué ha salido. No salir porque me dicen que la vida es mejor aquí.

RR: ¿Un problema es que no saben a lo que se van a enfrentar, sólo tienen el sueño del extranjero?

NOOR: Claro... es verdad, porque no van a venir aquí para ocupar los trabajos de los españoles. Yo lo entiendo... si yo estoy aquí pues normal que no venga otra persona a ocupar mi puesto. Es difícil yo lo entiendo. Hay que saber el objetivo, y valorar si estás bien o mal, depende de la cultura de la persona.

RR: ¿Hay mucha dificultad con la falta de empoderamiento de la mujer subsahariana?

NOOR: Si pero también marroquíes y argelinas. La cultura ayuda mucho, sobre todo como te educan. Si me educan mis padre desde pequeña que tengo que trabajar para el esposo, que es sagrado, le tengo que preparar la comida, tengo que hacer de todo, él tiene que trabajar fuera, viene cansado y todo esto.... Este tipo de mujer cuando llegan aquí depende del marido, no pueden salir, ni siquiera para comprar el pan. Por eso entiendo por qué es así, no puedes hacer nada con esa persona.

Esto todavía sigue pasando en las zonas rurales. Hay cosas que allí aún no están cubiertas y no facilitan la vida a la mujer por el estado y eso es importante

RR: ¿Hay alguna edad obligatoria de escolaridad?

NOOR: Pues desde los 5 años que es preescolar, que es un año sólo, y luego hasta el bachillerato. Pero hay pueblos que lo que piensan los padres cuando es una mujer, es que la chica para qué va a estudiar, pues dejarla en casa, y eso para que la sociedad avance ... pues la educación es importante . Yo conozco chicas de pueblos, que han ido a universidades y es otra cosa, ya no piensan como las anteriores, o como las de la misma edad que están en el pueblo, quiere trabajar, quiere tener su coche no quiere casarse ahora, quiere conocer a su esposo.

RR: ¿Todavía hay muchos matrimonios de conveniencia?

NOOR: Si, sobre todo de primos, aunque cada vez menos. Fíjate el profeta Mahoma decía que hay que distanciar la consanguinidad...

RR: ¿Ahora la política en Argelia cómo está?

NOOR: Hace poco se hicieron las elecciones presidenciales...

RR: ¿Vosotros tenéis derecho al voto?

NOOR: Si, en la embajada, de todos los que se presentaron ninguno convencía, lo que dicen ni siquiera es un discurso de un político que sabe hablar o sabe convencer a la gente. El único que estaba ahí, era el presidente actual. Es muy culto, habla varios idiomas, es una persona que ha salido al extranjero, y ha visto otros sistemas, y lo que trata es de trabajar en el sistema Sanitario, en infraestructuras, cosas que la gente ahora no ve. La gente lo que quiere es dinero, pues danos ayudas... y no es así, hay que trabajar para que la economía avance bien, tiene que haber buenas carreteras, infraestructuras, el Sistema Sanitario, educación. Hay que trabajar mucho en eso. Él está trabajando en eso, el Metro por ejemplo que Argel esta ahogado en el tráfico, no es estamos hablando de Madrid. Todavía después de 20 años de proyecto no sabemos nada porque no avanza y ahora con él... parece que se mueve. Los trenes están cambiando.

RR: ¿Se nota mucho en Argelia la influencia en la política de la religión?

NOOR: No está junta... pero la ley y la justicia todavía hay cosas que están sacadas del Corán. Creo que hay cosas que hay que cambiar, estamos en otro siglo, no es fácil, en una mayoría practicante. Es un tema muy tabú... hay que tener cuidado.

RR: ¿En qué situación se encuentran los saharauis de los campos de refugiados?

NOOR: El gobierno argelino todavía no... Les dio tierra, pueden estudiar, pero no tienen derechos. Están allí. Yo creo que es un tema político. Argelia está contra Marruecos y al revés. Con los saharauis se fastidian mutuamente, pienso. Les doy un trozo de tierra pero no les soy derechos. El gobierno no da los derechos a los argelinos, fíjate cómo va a darles a los saharauis. Tienen sus escuelas... si tú mandas algo allí, según lo que he oído pues no llega. Falta mucho para avanzar. No creo que yo vea ese cambio. Creo que el pueblo tiene que hacer un esfuerzo por controlar la corrupción. Tenemos que cambiar todos juntos.

27. LOLI. 34 años. Fecha entrevista: 23 de febrero de 2012

Nació en 1976 en un pueblo de la zona a unos 30 kilómetros de Sigüenza. Allí se crio junto a sus hermanos. Su padre era albañil y su madre había estado trabajando como empleada doméstica en Francia hasta que se casó. Al acabar la escuela hizo un curso de administrativo y luego secretariado en Zaragoza, pero nunca intentó trabajar de lo que había estudiado. Llevaba conviviendo desde hace años con su pareja, pero no se planteó tener hijos hasta que tuvo su casa y cierta estabilidad laboral. También se decidió un poco porque tenía 33 años no quería ser una madre vieja. Su pareja es más mayor y no le hubiera importado tener un niño ya hace tiempo. En estos tres años transcurridos desde la entrevista no ha vuelto a trabajar, se ha quedado en casa. Ha tenido otro niño que tiene ahora cuatro meses. Con la actual crisis y un nuevo bebé ni se plantea volver a trabajar mientras los chicos sean pequeños.

RR: ¿Cuéntame de dónde eres y de dónde son tus padres?

LOLI: Pues yo soy de Pinilla de Jadraque, mi padre de Pinilla y mi madre de otro pueblo que se llama robledo:

RR: ¿A qué se dedicaban tus padres?

LOLI: mi padre albañil, mi madre pues en casa.

RR: ¿Tu madre siempre estuvo sólo en casa, no tenía otras labores de campo?

LOLI: Como mi padre era albañil, no tenían como otros ganadería.

RR: ¿Te acuerdas de tus abuelos?

LOLI: De mi abuelo sobre todo porque nos ha cuidado mucho, el padre de mi padre, mi abuela se murió muy pronto, y de los de mi madre queda mi abuela, mi abuelo se murió, pero esos los veía menos porque vivían en robledo, ahora están con mis padres.

RR: ¿Tienes hermanos?

LOLI: Dos, uno mayor que yo y otro más pequeño.

RR: ¿Recuerdas a qué jugabais cuando erais pequeños?

LOLI: Jugaba con mis hermanos muchísimo, jugábamos a lo que decían los más mayores. No me acuerdo bien. Juegos que se inventaba él.

RR: ¿Jugabais mucho por la calle?

LOLI: Por la calle no mucho, porque éramos pocos niños. Me gustaba jugar en casa con mis hermanos. Luego con mi hermano pequeño jugaba mucho con los coches, y luego yo sola mucho. Me gustaba ir por ahí al río, a cantar, a soñar cosas.

RR: ¿recuerdas cosas que jugarais con tu abuelo?

LOLI: Se iba a trabajar con mi padre, nos cuidó más de mayores.

RR: ¿cosas que os contara?

LOLI: Cosas de la guerra, pobre sí. Salíamos aburridos. Él lo que quería era hablar.

RR: ¿Recuerdas cosas relacionadas con la religión, con tu comunión, de los bautizos?

LOLI: Nosotros no dimos catequesis, nos confesó del día de antes el cura, nos llevó por ahí de paseo y nada....hicimos la comunión, yo estaba ilusionada porque me gustaban mucho los vestiditos, mi madre me puso así cositas....de su vestido de novia.

RR: ¿A quién le hacía más ilusión a tu madre o a ti?

LOLI: Yo creo que a mi madre...

No soy muy creyente...no. A mí la misa me gustaba por lo de cantar.

RR: ¿No te has apuntado nunca a cantar?

LOLI: No porque no canto bien.

RR: ¿Estaban muy distribuidas las tareas en tu casa?

LOLI: Mi hermano es que es un caso especial, y le gustaba más la limpieza y el orden. Era más cuidadoso que yo. Yo no hacía la cama ni nada y sin embargo él sí, yo era un poco desastre. Yo era la que ayudaba a mi madre a fregar.

RR: ¿Tus hermanos ayudaban en alguna tarea a tu padre?

LOLI: no les gustaba nada. Si alguna vez decía de ayudarle...era yo.

RR: ¿A ti te gustaba más el trabajo de tu padre?

LOLI: Sí, más que la casa.

RR: ¿A dónde fuiste al colegio?

LOLI: A Jadraque.

RR: ¿Qué estudiaste luego?

LOLI: Empecé en la EFA en Humanes, una especie de administrativo, pero en plan para los pueblos.

RR: ¿Qué recuerdos tienes tú de esa escuela?

LOLI: Luego después de la EFA estudié en una academia, secretaría de dirección en Zaragoza en la academia "Fúnez" y es un diploma. Pero a mí me gustaba más el trabajo manual. Sabes... es que me da mucha vergüenza y el trabajo manual es como más independiente, no tengo que... pues este tipo de rollo... y entonces no busqué trabajo como secretaria, que me hubiera ido mucho mejor.

RR: ¿Alguna historia o cuento que te acuerdes de cuando eras pequeña?

LOLI: ¿Yo creo que mi madre no tenía tiempo para contar nada, porque recuerdo así de la infancia nada... ver la tele después de comer.

RR: ¿Tú veías a tu madre como muy de labores domésticas?

LOLI: Sí, pero la veo ahora. Entonces no me daba cuenta. Me estoy dando cuenta desde que me fui de casa, hace cuatro años.

RR: ¿En qué has trabajado?

LOLI: Pues estuve haciendo un curso de carpintería aquí en Sigüenza, en la Escuela Taller. Y a partir de ahí me fui a una fábrica de escayolas... y después a Fontvella.

RR: ¿Cómo veías a tu madre?

LOLI: Más que a la casa, se dedicaba a nosotros y a su jardín... es lo que recuerdo y ahora que lo pienso... creo que era su forma de escaparse.

RR: ¿Tú te identificarías con ese rol?

LOLI: La verdad es que no tengo nada que ver, y creo que a ella tampoco le gustaba nada. Me acuerdo que siempre nos decía: "si me hubiera quedado en Francia". Estuvo trabajando, sirviendo allí.

RR: ¿Luego cuando estuviste estudiando en Zaragoza dónde vivías?

LOLI: Fue como una especie de liberación, porque salí del pueblo salí del pueblo, ya en la EFA salí un poquito... pero un poco liberación, al estar fuera de casa.

RR: ¿Tu pueblo cuántos habitantes tiene?

LOLI: Ahora tendrá unos 50... En Zaragoza...y encima con dinero que me dejaban en la cuenta. Yo soy un poco desastre, un poco manirrota... y yo allí me lo pasaba en grande. Al principio me querían poner en una pensión con una señora... y yo bueno...no quería porque yo no he estado nunca sola con desconocidos... encima. Yo con mi tía.

RR: ¿Ahora con el niño cómo te planteas volver a trabajar?

LOLI: Si lo pienso... porque soy discontinua y en verano se supone que me llamarían. Entonces estoy que si...que por un lado quiero y por otro no quiero ir. No te apetece o te da...

LOLI: Me apetece trabajar, pero luego no quiero dejárselo a nadie...prefiero estar yo con él. Me lo paso muy bien jugando.

RR: ¿Te has ido planificando tu vida... o ha sido según ha ido surgiendo?

LOLI: Más o menos como ha ido surgiendo... porque plantearnos. Si acaso nos plantemos lo de comprar la casa, y ya fue como una decisión super-super, después de 10 años juntos. De alguna manera ha ido surgiendo. Tampoco me gusta tener todo planificado... yo soy así.

RR: ¿Te gustaría trabajar en otra cosa distinta?

LOLI: Creo que ya se pasó, aquella época en que sí que quería hacer otras cosas..

RR: ¿De los trabajos que has realizado, que más te ha gustado de ellos?

LOLI: Me gustaba la carpintería mucho. Fui a pedir trabajo... además en una de Jadraque, pero creo que al peor de lo que conocía. Porque dijo que no quería mujeres... y yo creo que ahí dije pues se acabó. No busco más... también lo que más me viene a mi ... porque soy

tan....Así tan feliz , porque como me dijeron que no. Así ya tenía excusa para no ir a ninguna... más. Mi fallo es eso...

RR: ¿Cómo era el día antes de nacer el niño y cómo es ahora?

LOLI: Pues no hacer nada. Me levantaba, hacía si quería o no hacía nada. Me iba de paseo, volvía. Hacía la comida, a veces esperaba a mi marido y me tumbaba a ver la TV, me gusta mucho la tele.

RR: ¿Ahora cómo es el día?

LOLI: Pues parecido, pero con el niño... Incluso más entretenida que antes, jugar, hacer la comida, limpiar o no... Y a la vez ver la TV. A ver si salen buenos los días y además de por la mañana salimos por la tarde.

RR: ¿Soñabas tú cuando eras pequeña con el príncipe azul, o con ser tú el príncipe?

LOLI: Cuando tuviste la primer pareja sentimental o novio?

LOLI: A los 17. Me gustaban todos pero no me acercaba a ninguno. Fíjate... que yo era una monicaca y me gustaba un chico de otro pueblo y cuando se levantaba del asiento me sentaba yo en el suyo. Me gustaba mucho, pero yo no decía ni pío. Y así hasta que me fui a estudiar. Ahí espabile... pero yo veía los chicos y me daba la vuelta para no encontrarme con ellos.

RR: ¿La primera relación un poco sería?

LOLI: Mi marido, como fui tan tardía pues luego todo a la vez, relaciones... y me solté todo de golpe. Yo veía a mis amigas que estaban con los chicos palla y paca y yo es que no... Luego si, cuando ya fui mayor, sería porque ya eres mayor y lo veías con otros ojos y no me daba ni vergüenza... a mi madre se lo decía. No le contaba detalles, pero cuando salía con uno... se lo decía enseguida... yo no andaba con...De mayor si tenía confianza para contarle a mi madre... A mí eso de que hablasen por detrás no me gustaba nada. Me gustaba que me vieran y yo decía mamá pues mira... este... para que cuando le vinieran con la historia como que ya la supiera. Porque yo me pasaba la vida escuchando como hablaban de mis amigas y sus madres no se enteraban de nada...Se van a enterar un día, ya verás... Yo cada vez que eso... ya se lo decía a mi madre.

RR: ¿Cuándo os planteasteis tener un bebé?

LOLI: Pues yo creo que , no hace mucho, la verdad pues veía a mis cuñadas , a mis amigas que tenían niños ya ... y a mí me gustan mucho los niños... porque se me da bien jugar con ellos... Y fue por eso, pro la necesidad de decir tengo ya 33 años, aunque José me lo había dicho ya antes.

RR: ¿Tu marido tenía más la necesidad que tú, él es muy chiquero?

LOLI: Si... y ya cuando vivíamos ahí abajo que tendría yo 28 años, ya me dijo ¡oye que cuando quieras yo... encantado! Pero yo en ese momento... primero trabajo, luego mi casa... Ahora me digo, podíamos haberlo hecho antes... no hubiera estado nada mal.

RR: ¿Has pensado alguna vez cuántos hijos quieres tener?

LOLI: Cuando era pequeña, los mismos que mi madre, tres, pero ahora no he pensado en otros....

RR: ¿Piensas que en un futuro te vendrá la cosa de querer tener otros?

LOLI: Puede ser.... yo pienso que dos años o así sería lo ideal... como mi hermano y yo.

RR: ¿siempre has jugado mucho, con el que menos se llevaba contigo?

LOLI: Con los dos,... me llevaba lo mismo con el mayor que con el pequeño.

RR: ¿Tú tienes muy buen recuerdo de los juegos con los hermanos?

LOLI: Sí, aún había chicos en el pueblo, ahora es cuando no hay. Yo jugaba con mis hermanos con los de fuera menos. Sin embargo mi hermano pequeño no entraba en casa, luego enseguida empezó a jugar con otros niños. Ya cuando me fui al colegio, ya no me relacioné con las niñas del puerro, que de hecho eran mis amigas.

RR: ¿Para ti que significaba al maternidad antes de tener a tu niño, tú sentías algún instinto maternal?

LOLI: No, no... Y creo que no me ha salido todavía. Creo que es algo que está ahí y ratos que no.

RR: ¿Te sientes rara por no pensar siempre en el niño?

LOLI: Si... porque... es algo independiente. No ha salido de mi...está ahí y punto. Yo creo que si es mi hijo... pero que... pero tampoco es una cosa que...ah.

Dicen algunas mujeres, es que cuando tengas un hijo... y yo pues cuando nació, en el momento pues... bueno. ..Pero luego... vamos que si no lo apunto... es que se me va a olvidar.

RR: ¿Jugabas de pequeña a las muñecas?

LOLI: De pequeña no, de mayor si acaso y... eran los bebés estos Pepos y mi hermano les colocaba colgaos, pero luego no jugaba con él ni nada. Era mío pero nada...

RR: ¿Qué opinión tienes sobre las mujeres que deciden no tener hijos?

LOLI: Ah... me parece bien.

RR: ¿A ti te hubiera supuesto problema no tenerlo?

LOLI: Pues no sé, ahora que me preguntas.... yo siempre he querido tener algo mío, por eso de la descendencia... pero no es otra cosa.

RR: Crees que tu pareja, tenía más necesidad que tú, de tener un bebé?

LOLI: Yo creo que sí, de todos sus hermanos, él es el tercero, todos ya tenían hijos.

RR: ¿Cuántos años tiene tu marido?

LOLI: 42 años, tiene hermanas más pequeñas que también tenían... y él ninguno. Llevamos ya once años juntos... y siempre nos decían sobre todo los padres... mi madre diciéndome... pero no muy pesados. Hasta que mis amigas ya tenían y mi madre decía... ¿y tú qué?

RR: ¿Dame tu opinión sobre los cambios de José desde que nació el niño?

LOLI: Estuvo allí en el parto, se le cae la baba... pero sigue igual. No es un tío que muestre así los sentimientos. Está más... aunque va a su aire... mira hoy se ha liado. Son la seis y no ha venido... creo que tiene algo que ver que tú venías.

José todo lo que quieras aquí con el niño... y dice... vete tú a darte una vuelta. Pero dar un paseo él con el carrito. Si hay un familiar y tenemos que salir, bueno. Pero no es nada así... A él, le va más la casa... Juega mucho con él, ya está buscándole películas, se lo compra por internet.

RR: ¿Al tener a tu niño, te supone más coste tu vida personal, profesional, o la formación?

LOLI: Profesional, porque ahora mismo. Ya no me quisieron llamar el año pasado por estar embarazada... y ya veremos este año con lo de la crisis... Tampoco están llamando a los compañeros chicos. La personal ha cambiado un poco, porque ya no hago lo que me da la gana. Antes era diferente. Ahora dándole el pecho...

RR: ¿Sientes ahora como si tuvieras un osito pegado a ti todo el día?

LOLI: Como dice mi madre... la cabrita.

RR: ¿Desconectas alguna vez de ser madre?

LOLI: Los fines de semana, sobre todo que dice José, vete a dar una vuelta, y porque no estamos en Guadalajara... que si no me iba a comprar.

RR: ¿Te costó quedarte embarazada?

LOLI: En absoluto, Dejé las pastillas y a los tres meses ya estaba.

RR: ¿Te influyó la edad o que todos a tu alrededor ya tenían niños?

LOLI: La edad sobre todo. Ya llevaba tiempo pensándolo. Pero luego digo, cuanto antes mejor... no voy a esperar a tener 35 años. Empezar antes, porque si no ya seré vieja..

RR: ¿Para plantearte tener otro niño, te condicionaría más tener una guardería, el tipo de trabajo, tener una persona que te lo cuidara?

LOLI: Si dejárselo a mi madre sería diferente a dejárselo a otra persona. Me gusta más estar trabajando, lo que pasa que nosotras estamos a turnos.

RR: ¿Tu marido cómo trabaja?

LOLI: El siempre trabaja de mañanas, la tarde la tiene libre. Si estuviera... hoy se ha liado.

RR: ¿Tu opinión sobre otras formas de familia?

LOLI: Cuando lo vives de cerca, tienes otra percepción del problema. Es otro rollo. Ves a otras personas que hablan de ello como una locura. Mi hermano es gay.

RR: ¿Crees que eso te ha hecho compartir más cosas con él?

LOLI: Creo, que me ha abierto mucho lamente, desde hace muchos años. Yo antes que él me lo dijera, ya lo sabía que era un poquito raro y cuando se lo dijo a mis padres, yo les dije: ¡es que no os habíais dado cuenta!. Yo veía que desde muy pequeñito mi hermano no se relacionaba con los otros chicos, solo de una manera muy rara, y con las chicas se llevaba muy bien. Y no es amanerado, ni nada...pero yo notaba algo... y cuando me lo dijo no me resultaba nada...Yo cuando mi hermano "salió del armario", en mi mente intentaba explicármelo, para tener una respuesta preparada, si alguien venía a decirme algo. ¿Por qué puede ser una persona así?- Ahora ya no me acuerdo de mis planteamientos. Si está el tema de lo que es "natural" y lo que no es natural.

RR: ¿Dejamos de ser naturales cuando bajamos del árbol...

LOLI: Si, también tiene mucho que ver la religión.

RR: ¿Si no hubieras podido tener un bebé, te hubieras planteado otros métodos reproductivos?

LOLI: En principio no me lo planteé, porque no tuve ningún tipo de problema.

RR: ¿Qué piensas sobre la adopción?

LOLI: También, pero no sé. Viendo lo que hay en la tele... a veces. Últimamente también lo he pensado con el tema de Olga... pero claro quizás no es tan fácil... quizás papeles.

RR: ¿Qué opinas sobre la interrupción de la gestación?

LOLI: Yo estoy a favor... desde siempre, que si no quieres... te haces la dura. Ahora lo pienso más desde que he tenido al peque... "Ya lo ves como un niño".

RR: ¿Qué sentiste cuando nació?

LOLI: ¡Qué bonito! Mira qué cosa más bonita he hecho, pero nada más. "Ilusión".

RR: Tu marido estuvo en el parto?

LOLI: De hecho, hay una cosa que no me gustó, me lo pusieron cuando nació, y ¡qué bonito, que bonito, y cuando lo limpiaron me lo traían a mí, pero yo ... no... ¡Dárselo a Jose!. En mi cabeza me daba que yo todavía no podía tenerlo ahí espatarrada como... ¡me lo das a mí... si yo no puedo cogerlo! Y luego me arrepiento, tenía que haberlo cogido. Una llorera tenía el bebé, pobrecito y José no sabía que hacer... Que desastre... él esperaba que lo tuviera yo. Yo soy muy dada como... yo tengo mucho tiempo para tenerlo... yo estaba incómoda y dije pues cógelo tú. Yo no estaba...

RR: ¿Cómo viviste el embarazo?

LOLI: *Muy bien, fenomenal, Un embarazo que podían ser todos los que quisiera. Sólo el rollo del colesterol que te prohibían todo.*

RR: *¿Y el parto?*

LOLI: *Las contracciones las aguanté en casa, aunque bien. No me llegaron a poner epidural. Lo peor pasé en el expulsivo ese. Ahí como que me desgana, notaba una presión. Ahí es donde lo pasé. -Yo empujaba, y decían: - "no empujes".*

Creo que me desgarré bastante porque no podía aguantarme, pero bien. El rollo de la dilatación ahí...también te voy a contar la anécdota:

Me decía la matrona, tienes que notar que empujar ya. Yo tenía contracciones pero nada. De vez en cuando venía ella y decía: "tienes que empezar ya cuando te venga la contracción". Y yo decía no puedo hacer las dos cosas a la vez.

-"Cuando te venga la contracción empuja como si hicieras caca".

-Pues vale... pero estuvimos mucho rato que nada. Ya vino de segundas... y dijo, vamos a cambiar de posición... y me puso a cuatro patas encima de la camilla, con todo el culo al aire con estos camisones. Y fue cuando se desencadenó. Me encontré a gusto, apreté un poco y me salió bastante líquido. Y y...ah... ah...parecía que estaba haciendo otras cosas....Se presentó allí toda la gente, todos viéndome allí... pero me daba mucha vergüenza. Pero ya no podía parar... Yo no esperaba eso, esa sensación que tuve cuando empujé... ya era otra cosa. Las contracciones eran fuertes pero... no era tan malo... después de cuatro horas. Si me ponen la epidural no sé.

RR: *Tu opinión sobre la asistencia sanitaria en todo el proceso.*

LOLI: *Muy bien...Además la matrona esa, muy jovencilla y muy cariñosa, aunque se iba cada dos por tres porque estaba atendiendo a otras. Pero cada vez que venía me trataba estupendamente y decía... pues tú dale aquí masajitos en la espalda. Y pues muy bien. José estuvo todo el tiempo, como era de noche.*

RR: *¿Luego en la planta del hospital qué tal?*

LOLI: *Ya diferente, había algunas que eran muy majicas, y otras que pasaban un poco de ti Yo como soy vergonzosa, si tenía una necesidad pues a veces ni preguntaba.*

RR: *¿Crees que hace falta mejorar algo en la planta?*

LOLI: *Yo ponía a Alejandro, me hubiera gustado que me explicaran las cosas. La chica que estaba a mi lado ya había tenido niños, es la que me ayudó. Si no es por ella me hubiera costado muchísimo lo de la teta. En ese sentido lo pasé mal...*

RR: ¿Tus primeras sensaciones la primera vez que te agarró la teta.

LOLI: pues menos mal, porque de tanto chupetear las tenía un tanto escocidillas y no me hizo grietas. Ya aprendió estando en casa y es cuando fue una satisfacción y decir si esto no duele cuando mama,... eso es lo que más me hizo.

RR: ¿Luego se ha convertido en un placer darle la teta?

LOLI: Más o menos si, menos cuando se queda ahí enganchado... El peso está un poco escaso. Crecer... un montón, pero engordar menos.

RR: ¿Se implica tu pareja en la crianza del niño?

LOLI: Si, pero lo de cambiarle los pañales no le va y lo de ponerle ropita no le gusta, aunque lo hace muy bien.

RR: ¿Cual ha cambiado más ... tu vida con el nacimiento del niño... o la de tu pareja:

LOLI: Yo imagino que la mía, lógicamente si porque él va a trabajar igual, eso sí...

RR: ¿Si hubieras estado trabajando, tu pareja se hubiera implicado más?

LOLI: Si, bastante más.

RR: ¿Crees que hay un agravio en el trato de los trabajadores ante tener un hijo , si son mujeres o son hombres?

LOLI: Si, yo creo que sí, totalmente, de hecho a mí me dijeron no cojas baja... cuando veas que ya no puedes... pues cuando veas que no puedes lo dejamos y arreglamos el paro. Como en el paro no hay baja,... Como en el paro no hay baja... pues no hay problema...pero si no te mandan al paro... o no tienes paro... ¿qué?

RR: ¿Te gustaría que hiciera más cosas José, relacionadas con el niño?

LOLI: Pues que saliera a pasearle, que no le gusta nada, básicamente. Por lo demás como me hace...él se queda con el niño, o se poner a nacer la cena. Llega el fin de semana y él cocina. Eso le gusta más.

RR: ¿Cuándo trabajabais los dos, compartíais las tareas domésticas?

LOLI: Si, si estaba yo, cocinaba yo... digamos y si está... él cocina. Cocina mejor y le gusta más. También tiene que ver que lleva muchos años viviendo solo. Y no es como otros chavales que cuando tienen hijos, nunca han hecho nada. Para ellos tiene que ser mucho más difícil, o para mí que nunca he cocinado.

RR: ¿Ahora que tienes al niño, piensas que cuando tengas otros le vas a querer tanto como a este?

LOLI: Si, pero tampoco me he planteado. Ahora mismo este, luego...

RR: ¿Contradicciones que tu veas en ti misma sobre la maternidad?

LOLI: Pues todo lo que no puedes hacer, digamos que quiero ver la película de "Avatar", por ejemplo, pero es que dura 3 horas y a las dos horas el niño quiere mamar... son cosas así.

RR: ¿Ahora disfrutar más cuando tienes un ratito para ti, que antes que lo tenías todo?

LOLI: Ahora lo aprovecho más, con más ganas cuando le ven los abuelos. Está mi madre diciendo- A ver cuándo vas por allí. Como está con la abuela pues no se atreven a venir, y más ahora con la carretera de Mandayona que la tiene... de obras y hay que dar muchas vueltas, y como no quieren dejarla muchas horas sola... pues no vienen. Así que el fin de semana lo mismo a pasar el día.

RR: ¿A las expectativas que más o menos tenías antes de nacer al niño, se han cumplido, son diferentes?

LOLI: Va sobre la marcha, no tengo muchas ideas, siempre pienso mal... así luego me va mejor, ¿sabes? Lo que peor llevo es el hecho de haberle dormido en brazos. De hecho se me despierta... Buah... buah.

RR: ¿Te frustra eso, porque lo consideras un error?

LOLI: Si exactamente.... y cuando lo echo y no se duerme. Si lo tengo que dormir en brazos... es lo que peor llevo. Lo demás es muy majete. Se ha acatarrado, esta vez con una tosecilla y con los supositorios... ya se le ha pasado.

Loli en estos tres años no se ha reenganchado a trabajar, se ha quedado en casa. Ha tenido otro niño que tiene ahora cuatro meses. Su hijo mayor fue una temporada a la guardería y actualmente ya va al colegio. Entre los dos niños tuvo un aborto de pocas semanas, y se quedó muy triste. Enseguida intentó volver a quedarse embarazada y estaba preocupada porque tardaba un poco. Con la actual crisis y un nuevo bebé ni se plantea volver a trabajar mientras los chicos sean pequeños.

28. ANA. 36 años. Fecha entrevista: 24 de Abril 2013

Nació en 1977 en Madrid. Sus padres se divorciaron cuando era pequeña, por lo que pasó mucho tiempo con sus abuelos cuando su madre se iba a trabajar. Una de sus bisabuelas tuvo 18 hijos, se le murieron un montón durante la Guerra... toda la vida embarazada...dice. Sus padres se habían divorciado y fue su madre, quien les sacó adelante, trabajando en hostelería o en lo podía. Los abuelos se ocuparon mucho de sus nietas. Fue a la Universidad y estudió Historia del Arte mientras trabajaba como guía turística, dependienta o cuidando niños. No se había planteado la maternidad, tan sólo como una posibilidad en un futuro...pero siempre era el día de mañana. En la actualidad tienen dos hijos y no se plantea más; ahora quiere poder dedicarse a su trabajo, quiere también poder desarrollar su profesión y compaginar la crianza.

RR: *¿De dónde eran y qué recuerdos tienes de tus abuelos?*

ANA: *Mis abuelos eran de Madrid, a los abuelos por parte de mi padre los conocí muy poquito. Mis padres se divorciaron con lo cual yo he tenido más contacto con los de mi madre. Pero mis abuelos y mis bisabuelos eran de Madrid. A los bisabuelos también los he conocido... una de mis bisabuelas tuvo 18 hijos, se le murieron un montón en la Guerra.*

RR: *¿Os contaban muchas cosas los abuelos?*

ANA: *Si, la verdad es que mis abuelos han muerto bastante jóvenes...pero sí, nos contaban de Madrid de la época de la Guerra que entonces eran pequeñitos .*

RR: *¿Sabes en qué trabajaban tus abuelos?*

ANA: *Mi abuela era modista y mi abuelo trabajaba en Martini,...entró con 14 años de botones o lo que fuera... y se jubiló allí de contable. Mi abuela pues con los niños... Mi bisabuela 18 hijos...toda la vida embarazada. La otra bisabuela sin embargo sólo tuvo a mi abuela que además ¡guay!, tuvo una historia muy... "era hija de un cura, se escapó de su pueblo...de Madrid... claro señalada con el dedo. Se fue a Madrid superjoven...se puso a trabajar en el teatro, se juntó con mi bisabuelo, no se casaron, eran muy liberales, era en la época republicana .Tuvieron sólo a mi abuela, no quiso tener más hijos, eso sí que es raro, porque....dice mi madre que mi bisabuela ya conoció los preservativos. Mi madre me ha contado que la "Lala", ya conoció los preservativos, ella viajaba mucho a Marruecos, hacer su vida. Su pareja se murió joven después de la Guerra, ella se lió con un torero que era diez años más joven que ella .Siempre recuerdo que en mi familia la han puesto a parir, como la oveja negra, una cabra loca. No se ha casado, no...le tocó otra vida. Después de la Guerra la pobre mujer no pudo volver a trabajar en el Teatro y se dedicó a buscarse la vida. Tenía una casa muy grande y creo que alquilaba habitaciones, a parejas o cosas así. Vivió hasta los noventa años y te contaba historias....luego mi abuela todo distinto...una vida muy*

aburrida, ya le tocó todo el franquismo, cuidando a los tres niños en plan ama de casa. Mucho más adelantada la madre que la hija...supuso un retroceso... se notó un montón...

RR: ¿Cuántos hermanos son tu madre?

ANA: Son tres, dos chicas y un chico. Mi padre eran cuatro hermanos. Se separaron cuando yo tenía seis años y mi padre murió cuando yo tendría doce años...de cáncer. Yo soy la mayor...me tuvo mi madre muy joven...con veinte años. Yo creo que para los años setenta eran pocos años....

RR: ¿Quizás porque lo vemos con otros ojos, a veces depende del contexto de cada persona, del enamoramiento... que luego te das cuenta...

ANA: Si... por eso luego se separaron...dónde irían...con el novio de los 15 años. Luego mi hermana pequeña es ya de otra pareja.

RR: ¿Te supuso mucho trauma que se separaran tus padres?

ANA: Pues la verdad es que no, sí que tuvieron malos rollos entre ellos, se peleaban mucho. Yo creo que le empezó a ir mal el trabajo, empezó a beber...y por eso se separaron. Él tuvo otra pareja, no he tenido mucha relación....es que se fue a vivir a Mallorca, estuvo mucho tiempo con esta mujer allí, tampoco se preocupó nunca de nosotros, ni de pasarnos la pensión. Era mi madre la que se ocupaba de nosotros... por algo se separaría. Como es mi pareja...no... Nunca fue un padre, he sentido su muerte...pero...no eso.

ANA: Mira este...se queda aquí mamando y dormido.

RR: ¿Habéis nacido todos en el hospital?

ANA: Si todos los hermanos, y mi madre que yo sepa también nació en el hospital. Mi madre tiene 57 y mis tíos también. Yo he vivido en Galicia y tengo una amiga en la Costa de la Muerte y me acuerdo que me contaba que su madre parió a todos sus hijos en la mesa de la cocina y su hija es de mi edad. Imagínate...tampoco tenían la Coruña lejos.

RR: ¿Te acuerdas cuándo empezaste el Colegio?

ANA: Yo creo que empezábamos a los seis años, era un colegio de monjas. Fíjate mi madre con lo atea que es...pero era el que quedaba más cerca. Ella curraba un montón, se separó pronto y trabajaba en hostelería o en lo que podía, mis abuelos se ocupaban mucho de nosotros. Ella nos llevó al más cercano porque si no tendríamos que coger un autobús para ir. Yo alguna vez se lo hecho en cara...mira que llevarnos con las monjas... y lo pasé mal allí... porque era...A mí me bautizaron pero yo creo que era por mis abuelos.. y la Comunción la quise hacer yo porque con las amigas y todo eso. Lo recuerdo bien, mi abuela me hizo el vestido y muy bien. Estuve hasta los 14 años en el colegio. Podía haberme quedado pero ya era demasiado...hice Bachiller y COU en un instituto público.

RR: ¿Cómo te decidiste la carrera qué querías estudiar?

ANA: Me decidía a COU, hasta entonces no habíamos dado Historia del Arte y así me decidí. Me hubiera gustado estudiar Historia...todavía lo pienso...si pudiera matricularme. Estudié en Madrid...de la Universidad un buen momento de mi vida.

RR: ¿Yo quería ser astronauta...veíamos Aliens...luego vi que las ciencias no era lo mío. Hemos pasado la noche así, sin dormir...me lo llevo un poco de paseo. Cuando fijan el color de los ojos, ahora es muy inespecíficos, un color muy raro...es mío... le vi salir.

RR: ¿Cuáles fueron tus primeros trabajos?

ANA: Pues cuando estaba estudiando, en muchas cosas. En una agencia de viajes... que no te aseguraban pero te pagaban por viajes en fines de semana. Íbamos tres o cuatro colegas... con gente mayor, tendría 19 años, y luego en el Corte Inglés de empaquetadora...muchas veces me han llamado, cuidar niños pero mientras estudiaba. Luego hice un módulo de turismo y nos salió trabajo en exposiciones, en Telecinco, para acompañar a gente en Autobús en Tours de compras, a veces para la Cope... para hacer cosas de este tipo. Cuando acabé nos fuimos en el 2001 a montar el taller, porque en Madrid estaba muy chungo sacarse el carnet de artesano, un mercado muy cerrado. En Galicia estaba muy fácil, aquí en Castilla-La Mancha no lo hemos conseguido hasta hace dos años... lo necesitas para poder darte de alta, acudir a exposiciones o ferias... nos fuimos para allá y hemos estado seis años.

RR: ¿Cómo acabasteis en Sigüenza?

ANA: Pues como todo en mi vida, yo llegué aquí, ya conocía el pueblo de venir con gente de excursión muchas veces, y nos gustó. Como ya teníamos el taller en marcha nos apetecía estar más cerca de Madrid, más cerca de la gente...que ya también me apetecía estar cerca de mi madre...que yo me fui muy joven; además es que el pueblo es muy medieval y con el taller nuestro nos veíamos muy arropados. Vinimos un día y vimos que se vendía el local donde tenemos la tienda y al día siguiente puse en venta la casa que teníamos en Galicia en una aldea. Y nos vinimos para acá.

RR: ¿Desde cuándo conocías a tu pareja?

ANA: Desde que estábamos en el Instituto, el otro día cuando rellenábamos los papeles de la baja por maternidad como hay que poner desde cuando estamos juntos digo...es que no se lo van a creer...desde 17 años. Primero como amigos en panda y luego poco a poco...alucino... no estamos casados...pero quizás algún día por el tema de los niños...pero como nunca tenemos pasta. Nos gustaría hacer algo chulo para invitar a la gente... no vamos a pedir dinero a los padres. Supongo que al final nos casaremos y se lo diremos a la gente...luego a lo mejor te casas y la cagas...de momento está funcionando. Ahora en el registro nos están poniendo problemas por no estar casados...hemos estado los dos .

RR: ¿Desde cuándo vivís juntos?

ANA: Cuando nos fuimos a Galicia, en el 2001. Ya cogimos un piso y seguimos...Hemos tenido mucha suerte, en cuanto sacamos allí los papeles empezamos a hacer ferias. Si no tienes el carnet de artesano no puedes ir a Ferias en condiciones, te ves en mercadillos. Enseguida nos pusimos...

RR: ¿Tu pareja también estudió arte?

ANA. Él es técnico en Salud ambiental, estuvo mucho tiempo trabajando en un laboratorio de análisis medioambiental, de recogida de aguas. Le pagaban tan mal, en cuanto acabó de estudiar. Luego con el taller, desde que empezamos funcionó bien y nos gustaba a los dos, para qué te vas a liar. En principio la idea era trabajar y esto llevarlo un poco en paralelo como hobby... pero estuvimos en ello y así seguimos...ahora está la cosa chungu...aguantar. Pero conozco tanta gente que se ha ido a la mierda...es una cosa tan de capricho....Ahora hay que pensarpara la hipoteca cuestaestamos controlando gastos y esperar mejores tiempos...diversificar ...hacer cosas nuestras ...todo del taller ...si luego es lo que la gente más valora...lo que es la esencia de la tienda es lo nuestro.

RR: ¿Tú de pequeña te imaginabas como madre?

ANA: Yo de pequeña de madre...no. Ya cuando estábamos aquí en Sigüenza, cuando estábamos en Galicia yo pensaba que quizás me apetecería el día de mañana...pero siempre era el día de mañana. Ya luego aquí tuve al niño a los 30 años, ya tenía estabilidad...todo cambió un poco...

RR: ¿La experiencia con el primer embarazo...?

ANA: Un estrés..., pillamos la tienda...además fue buscado...pero tan rápido ...ala ...ya? Nos habíamos comprado la tienda que tenía una salita un almacén que ahora hemos habilitado como tienda. Nos fuimos a vivir allí...es que no teníamos casa, íbamos y veníamos de Madrid y era un rollo, también estábamos buscando una casa aquí, habíamos vendido la casa de Galicia. Yo embarazada y ya aunque sea un "loft" en la tienda...Surgió esta casa, porque los pisos eran carísimos, dentro de nuestras posibilidades...estaba hecha una mierda....como un basurero...entre la basura salió una moto. La hemos hecho nosotros, le hemos dado vida...sobre todo mi chico y su padre. El embarazo lo recuerdo como...date prisa...acaba otra habitación...que esto...De hecho nos vinimos a vivir, nació el niño...y teníamos lo de abajo y esta planta. Luego ya hicimos lo de arriba y el tejado. Ahora con este más tranquilo...Joder lo recuerdo de un estrés.

El embarazo con mucha ilusión, todos, mi familia. Yo creo que pensaban que no íbamos a tener niños, quizás me habían visto que no...No me veían mucho instinto.

ANA: *Mi chico son dos hermanos, su padre trabajaba en Iberdrola...está jubilado. Su madre en casa con los niños...estudió enfermería...pero no trabajó hasta que los niños fueron grandes. Trabajó en una clínica...casi de auxiliar...pero bien...acabó su cotización...y se jubiló.*

RR: *¿El primer parto fue horroroso...*

ANA: *Si...pero lo comparo ahora con éste...y no sé...El trato en el primero fue...esta gente...no sé si porque era verano, estaban hablando de las vacaciones...quizás lo he dejado tanto...muchas horas sola...a mi chico no le dejaron pasar conmigo...yo pedía la epidural. .Luego se llevaron el niño a la incubadora...Con este me lo preguntaron ellas...y me dijeron que si lo quería en contacto con la piel, enseguida se agarró la teta. El otro la recuperación fue muy buena...y este es más lenta. Con el primero los primeros 15 días lo pasé mal, antes hacías tu vida y de repente todo ha cambiado , estaba viviendo para mí y ahora estoy solo para el bebé , no dormía nada, todo el día llorando. Bajaba a la pediatra porque no sabía qué hacer con él, yo no lo pensaba. Ahora con este mucho más tranquilo, ya sabía lo que iba a pasar. No sé lo que le pasaría, serían gases...ahora es un amor, un encanto...paciencia...no le pasaba nada. Con el fular me dejaba hacer algo en casa, con el carrito imposible. Con este me deja hacer las cosas, mi chico se ocupa del mayor...me imagino que con el primero dices ¿dónde me he metido yo?*

Se nos ocurrió irnos a la playa cuando tenía dos meses, el viaje...creí que Jorge estrellaba el coche...todo el viaje llorando. Cinco horas...desquiciadas... no sabíamos qué hacer. Todo el día llorando.

RR: *¿Dormía el niño con vosotros?*

ANA: *Dormía en la misma habitación, yo creo que si hubiera dormido conmigo quizás no hubiera llorado tanto. Quizás era lo que le faltaba ...el apego ..la necesidad de estar conmigo todo el rato . Cuando estaba conmigo dejaba de llorar y en cuanto lo dejaba en la hamaquita o en la cuna ya estaba llorando. Estoy convencida de que si le hubiera metido conmigo quizás no hubiera llorado tanto, yo tenía el chip de dejarlo en la cuna para que no se acostumbrara....no me funcionó nada.*

Ahora este, me da miedo...y me duele todo el cuerpo porque estoy en tensión para no apretarlo. Lo que he hecho es quitarle un barrote de la cuna y pegarla a mi cama para poder estar en contacto con él...y así tengo más margen de movimiento y yo descanso más.

RR: *¿La crianza ya después que se le pasaron los gases has disfrutado más?*

ANA: *Si, mogollón, luego pensaba cuando veía a otras que los tenían tan seguidos...qué locura, porque no da tiempo a disfrutar. También es verdad que como la gente los tiene muy tarde como quieras tener dos...o los tienes enseguida....yo tenía margen todavía. Una vez*

que se ha tranquilizado, está pegado todo el día a mí. Nos lo hemos llevado a todas partes, comparte con nosotros, muy madura...he disfrutado muchísimo, no me arrepiento nada de haber esperado tanto, ahora no le veo envidioso...va a hacer seis años. Le veo más en la situación de hermano mayor...tengo que supervisarle...pero muy bien.

RR: ¿Te planteas un tercero?

ANA: No, ni de coña...ya paso. Son 36 años...ahora ya me voy a plantear viajar, si le lías con más niños. Mi madre y mis suegros nos echan una mano...Si me pasara quizás no lo tendría.

RR: ¿Tu pareja se implica mucho en las tareas de la casa?

ANA: Sí...él hace de todo. Ahora tenemos una chica que limpia en casa...porque al final le quitábamos tiempo al taller...y luego no te cunde. Prefiero dedicarle tiempo al curro...y como tampoco te lo gastas en otra cosa estamos contentos con esa decisión. El tiempo que tienes libre lo dedicas a hacer cosas con ellos, a salir... No quiero dejar de hacer mi trabajo por tener niños...Tengo que vivir de algo...no es una cuestión de dejar cosas. Ahora estoy de baja...me iría...pero no me atrevo porque están siempre con inspecciones. Es que mi tienda es como...no sé...la tengo abandonada. Voy a buscarle muchos días... y le digo pon esto allí...Ahora con éste tardaré un poco en ubicarme. Al primero le llevé a los ocho meses a la guardería... antes me daba pena, era tan llorón...le vino muy bien. Cambió..., con éste depende, le han subido mucho el precio...ahora no tienen plazas, va por rentas. Tienen plazas para bebés muy pequeños,...ahora yo quiero estar con él.

RR: ¿Antes pensabas que el cariño que tenías al primero era difícil dar a otro?

ANA: Tenía ganas de tener a este para vivir la experiencia de manera más tranquila, lo que no pude con el otro. Antes me resultó un caos...y ahora es distintos, la primera vez que tuvo fiebre casi me da algo...me supuso. Tenía ganas de disfrutar con este...porque con el otro fue horroroso.

RR: ¿Quizás te pilló la situación especial.

ANA: Sí, mira mi madre estuvo conmigo quince días...y yo no quería que se fuera. Habían cogido un apartamento y lo estaban pagando. Yo me acuerdo que el día que se fue yo llorando y ahora prefiero estar sola....me agobian.

RR: ¿Qué ventajas y desventajas has visto tú en cuanto al sistema sanitario?

ANA: Yo tenía mucho miedo por el tema de los recortes, pero muy bien, una pasada...un control , quizás con el primero fue mala suerte. La verdad que muy buena atención, todo minucioso.

RR: ¿Se te ha pasado por la cabeza ir a parir a una clínica privada?

ANA: *A mí no, por principios y porque no me parece que lo tengan controlado. A lo mejor acabas en un hospital.*

RR: *¿cuánto tiempo le diste de mamar al primero?*

ANA: *Dos años, y ahora con este todavía me duele cuando agarra para mamar, duele un huevo. Sigo con el Purean y además como está tanto rato. Muy bien. Lo único malo fue que al primero le dieron biberón porque lloraba tanto... ahora veo que las cosas son así, que con el calostro le puebla en intestino de bífidus .Le ayuda a echar el meconio. Todos los animales tienen leche, y ahora nosotras... algunas dicen que no tienen leche... Tengo un libro en la tienda "El calendario de la preñez". Te lo regalo... son cositas recopiladas de hace algunos siglos sobre el embarazo.*

29. AMARA. 32 años. Fecha entrevista: 9 de marzo de 2010

Nació en 1978 en el País Vasco. Su marido es de la zona y vinieron a establecerse y montar un negocio por su cuenta aquí. Su padre fue huérfano de padre y madre y se crió con una tía. Fueron cinco hermanos, ella es la gemela de un chico y la más pequeña. Todos los hermanos ayudaban en casa, piensa que las mujeres aportaban más. Estudió magisterio a la vez que trabajaba como monitora deportiva. También hizo varios cursos de osteopatía, que ha sido donde se ha desarrolla profesionalmente. Se plantearon tener un bebé cuando pensaron que era el momento. Ve la maternidad como una elección, y no como una renuncia, pues al elegir un camino debes dejar los otros posibles. Decidió tener a su bebé en una clínica privada (en el agua), porque no le gusta la atención protocolizada al parto. La experiencia del parto le parece lo más natural, pero lo más animal que ha hecho. Años después se ha planteado otra vez tener otro niño, que tardó en llegar un poco más.

RR: *¿Dónde naciste y de dónde es tu familia?*

AMARA: *Yo nací en Guipúzcoa, mis padres proceden de Arrasate, de Mondragón. Mi madre nació ahí pero proviene de Navarra, de la Rioja. Mi abuela fue a San Sebastián cuando la Guerra, allí nació mi madre, luego allí se conocieron mis padres. Mi padre fue huérfano de padre y madre y se crió con una tía, y de Mondragón fuimos a San Sebastián a vivir. La familia de mi madre viene más de Soria, la Ribera. Es la parte de mi padre la que vine más de Guipúzcoa y del País Vasco.*

RR: *¿Vivíais en San Sebastián o en zona rural?*

AMARA: *En la ciudad...sí, mi padre vivió en el caserío y luego ya en la ciudad en un piso.*

RR: *¿Cuando tú eras pequeñita, qué recuerdos tienes de la calle, de los juegos?*

AMARA: *Salíamos al barrio, al parque y tal. Cuando yo he vivido más en la calle era en el pueblo los veranos, en el pueblo de mi madre en Navarra y allí estábamos todo el día en la calle, vamos... Íbamos a la piscina, y con la bici por el pueblo.*

RR: *¿en qué trabajaba tu padre?*

AMARA: *Era delineante y montaron una empresa en San Sebastián. Cuando yo nací mi madre no trabajó hasta los seis años que se incorporó a la tienda, montaron un negocio.*

RR: *¿Cuántos hermanos sois?*

AMARA: *Somos cinco, yo soy gemela de un chico y soy la quinta.*

RR: *¿Qué recuerdas tú de la chiquillería en casa?*

AMARA: *En mi casa siempre ha habido mucha gente, entre primos y hermanos ...Pues.*

RR: *¿Jugabais mucho entre los hermanos?*

AMARA: *Con mi hermano mellizo siempre... yo he jugado mucho a juego de niños, mi hermana me lleva 12 años, entonces jugábamos mucho a cabañas, a indios, al Tente, a los*

clicks... más bien todo juego de chicos. Luego a la cuerda en el colegio, a la goma de saltar...

RR: ¿Te gustaba jugar con muñecas?

AMARA: No, yo he sido de... tenía muñecos pero los tenía ahí de adorno, por no he jugado con ellas, ahora me doy cuenta porque... Yo tenía a mi hermano, que era mi muñeco, yo he hecho de madre, nos separaron a los seis años, yo comía, le quitaba... Lo que me han contado es que le cuidaba a él... y por eso imagino que no jugaba con muñecas.

Mi hermano ha sido mucho de dejarse hacer, muy tranquilote, léeme..., llevaba al cole los juguetes y yo estaba pendiente de recogerlos. Es lo que me cuentan, yo no me acuerdo.

RR: ¿Qué imagen tienes de tu hermana que era 12 años mayor que tú, querías ser como ella?

AMARA: No...yo me acuerdo cuando se casaba, que yo tenía 12 años. Eso de que se casa y se va de casa... algún día me iré yo, ¿no? Pero yo no quería ni casarme... yo siempre digo que me sentía más chico que chica.

RR: ¿Algún recuerdo de historias o cuentos que te contaran cuando eras pequeña?

AMARA: Pues la guerra, que nos contaba mi abuelo. Se murió cuando yo tendría cinco o seis años. Mi abuela es la que estuvo medio año en mi casa, medio año en casa de mi tía. Ella es la que nos contaba historias de la Guerra. El toque de queda en San Sebastián, y salían. Habían detenido alguno... e iban. Nos contaba muchas películas.

RR: ¿Recuerdas si teníais repartidas las tareas en casa entre todos los hermanos?

AMARA: Sí, porque éramos muchos y mi madre trabajaba. Sobaba todo el fin de semana llegaba y cada uno tenía una tarea... y si uno pasaba el polvo otro limpiaba los zócalos o quitaba pelusa de la alfombra.

Recuerdo sobre todo que las mujeres siempre hemos aportado más. Después de comer mi madre fregaba, mi hermana aclaraba, todo en cadena y yo secaba. "Yo pensaba... no he venido a este mundo a hacer esto".

RR: ¿Tú te revelabas un poco antes estas tareas?

AMARA: Si un poco sí, porque al ser mellizos y te dan un duro y lo tienes que repartir y a la hora de las tareas.... ¿por qué no? Yo no es que le defendiera ni nada, pero mi hermano ha sido más vago, más papel de macho.

Mis hermanos mayores han ayudado mucho. Mi hermano que me lleva seis años es cocinero, le gusta mucho la cocina. Otro es sociólogo y desde ¿por qué comemos carne?, que ahí nos puso en canción a todos.

RR: ¿Cómo recuerdas los primeros años de colegio?

AMARA: Yo fui a un colegio de monjas, entonces cuando yo empecé, justo empezaba lo que era mixto, con los chicos. Entonces por ejemplo nosotros íbamos de uniforme y bata y los chicos no llevaban ni bata. Ellos no llevaban uniforme. Yo era muy rebelde en ese sentido de la igualdad de género, por haber vivido con mellizos. Eso siempre, he sido muy luchadora. ¿Por qué nosotras sí, y ellos no? Con las monjas, que a los chicos los excusaban pues yo he tenido guerras con ellas.

RR: ¿Luego qué estudiaste?

AMARA: Estudie magisterio deportivo, tres años y luego como yo fui gimnasta... lo dejé con 15 años.

RR: ¿En qué época hiciste gimnasia?

AMARA: Desde los 10 años que ya cogía un autobús para ir a un pueblo que tenía un polideportivo y así seis años. Gimnasia artística, hacía acrobacias... con 15 años ya te ves vieja para hacer el pino y empecé a ayudar a mi entrenadora. En magisterio me metí en la línea de educación física, pero a la vez también al ver que las niñas se caían ... y no sabía qué hacer empecé por la rama alternativa con 15 años a hacer masaje deportivo, luego terapia manual que eran cuatro años, luego me especialicé en osteopatía que eran otros cuatro años. Al mismo tiempo hacía magisterio en Vitoria. Me saqué el título de entrenadora y juez nacional de gimnasia artística. Pero luego en el momento en que tu educas al cuerpo, a nivel de gimnasia artística estás deseducando. Estás pidiendo un trabajo que no es terapéutico. Enances fui abandonando porque yo me dedicaba a llevar clubs deportivos a nivel nacional...de competición y tal... en Vitoria y lo dejé. La mayoría de los deportistas, ya no de élite, pero ya con entreno todo los días varias horas están lesionados. Entonces me dediqué a la otra rama...

RR: ¿No piensas volver al magisterio?

AMARA: Si, pero nunca me ha parecido... me ha gustado y he dado clases desde los quince a los veintimuchos, pero lo dejé porque no he entrado en listas de la enseñanza oficial porque no he estado de acuerdo en el sistema, sobre todo dentro de la educación física. Cómo puedes evaluar a quien tiene una dotación genética y no es responsable de su flexibilidad. No me ha cuadrado a mí, aunque luego dentro diga puedes hacer esto más o menos o deporte alternativo y tal.

No me ha parecido de justicia el tener que evaluar por los cánones de la escuela rígida. Entonces nunca me he querido meter, podía estar trabajando y tener una vida más fácil con un puesto y tal, pro nunca me ha dado por ahí. Luego lo que he ido haciendo, es dando clase a nivel de recuperación, rehabilitación, de re-educación. Después de una no-educación del cuerpo en un aula, ¿no?

RR: ¿Tanto en la escuela de magisterio o en los cursos que has hecho de osteopatía, cómo veías las relaciones con los compañeros?

AMARA: Como era un poco vocacional, pues en general bien, no destacaría nada, porque como es como una terapia, pues no haces diferencia de género. Es aprender unos de otros, pues yo he aplicado esta técnica y me ha ido bien o no, caminos que puedes encontrar.

RR: ¿Cuándo dejaste de vivir en casa para irte a estudiar?

AMARA: Con 17 o 18 años. Me fui a Vitoria a dar clases y a hacer magisterio, estuve en un piso.

RR: ¿Cómo recuerdas tu esa etapa?

AMARA: Pues muy bien. Yo quería hacerme cargo de mi vida, dejar el nido que se dice. Estaba preparadísima y entonces lo recuerdo muy bien.

RR: ¿En qué comenzaste a trabajar, siempre en osteopatía?

AMARA: No, yo cuando llegué ya tenía a nivel del País Vasco y clubs deportivos, como ya me conocían en vitoria, entré directamente de entrenadora, a la escuela de base del colegio. Llevaba dos colegios, las extraescolares, de gimnasia artística. Y luego llevaba un club de la escuela de base para preparar para competición. Yo llegué con trabajo, aunque estaba mal pagado tenía para mis gastos.

RR: ¿Cuándo decidiste seguir por otra vía, al acabar magisterio y dónde has trabajado?

AMARA: En ciudad sobre todo, luego sí que he estado además de Vitoria en Castellón dos años y trabajaba tanto en la ciudad como a mitad de camino en Teruel, que tenía una amiga que me puso en contacto con gente que estaba mal, abuelos y jóvenes. Entonces yo pasaba de camino al venir aquí y pasaba consulta allí también y en sus casas. Luego he dado cursos intensivos de estiramientos musculares aquí en la zona, en Mantiel y en Mandayona. Es diferente el ámbito rural que el urbano...

RR: ¿Siempre te ha gustado un poco Acer tu vida programada o has ido por escalone según completabas etapas?

AMARA: yo tenía claro por donde iba, lo que pasa que lo que quería hacer se me montaba una cosa con la otra, del plano deportivo al terapéutico hay unas necesidades y ves que a nivel moral o de valores que es incongruente. Cómo voy a enseñar a estirar... si sé que se van a romper fibras...Entonces una cosa me ha llevado a la a pero dentro del mundo del cuerpo. De la educación del cuerpo y luego el lado artístico que siempre me ha gustado... otra faceta.

RR: ¿En cuanto a tu vida sentimental, recuerdas desde la infancia cuándo te gustó el primer chico?

AMARA: Yo creo que con 16 años, para mí lo de los chicos llegaron como más tarde. Yo iba a octavo y me acuerdo que mis amigas que estaban ahí en su mundo y yo estaba sumida en mis entrenamientos... y otro mundo.

RR: ¿Momentos importantes en tu vida que hayan supuesto un cambio importante .

AMARA: Yo como gimnasta también he tenido lesiones, entonces sí... hubo un momento cuando me caí... pero esto no fue haciendo gimnasia. Cuando me iba cayendo haciendo gimnasia o dando clases me iba dando cuenta de las necesidades a nivel terapéutico, pero luego yo cuando tuve a la niña y tenía una año y medio me caí por la escalera en Mandayona y estuve como un mes y quince días en un sofá, con pañales, sin poderme mover... que era cuando habíamos comprado el local. Entonces dije, esto es lo que tengo que hacer... tengo que montar esto, porque lo que necesitas es a una persona que cuando estás inválida te ayude. Entonces sí... que fue...todavía más consciente de lo que quería hacer...

RR: ¿Viste los problemas de otros en ti misma?

AMARA: Si, como la empatía que tienes con alguien pero estar ya en el pellejo de otro. Y lo poco que te hacen que bien te sienta, saber qué hacer, que te faciliten información para luego estar bien o por lo menos saber qué puedes hacer, no sólo depender de un médico y de la medicina.

RR: ¿Cómo conociste a tu marido?

AMARA: Yo le conocí en Vitoria, porque él fue allí y estaba con fisioterapia y osteopatía, y entonces aparte porque teníamos amigos comunes. Antes de ser pareja, éramos socios, tuvimos una primera consulta en Vitoria.

RR: ¿Cuándo comenzaste por primera vez a plantearte la maternidad?

AMARA: No me lo había planteado, hay muchos niños en el mundo y para que vas a traer más hijos al mundo. Está medio mundo a nivel infantil abandonado, entonces luego ya te enteras de la realidad, para adoptar necesitas mil papeles, dinero, casamiento, trabajo fijo. Pues todo o que te exigen para adoptar y entonces dices...tenerlo yo es más fácil.

RR: ¿Cómo os planteasteis volver a la zona de Mandayona?

AMARA: Pues un poco, porque Castellón es una zona donde a nivel social la gente no cuadraba mucho, por la manera de ser, es mucho por interés, es una gente muy fenicia. Y no veíamos a nivel social que puedas crear vínculos. Estábamos muy lejos del norte como a 8 horas de mi tierra y a 5 de aquí. Y entonces decidimos venir, porque a nivel de trabajo estábamos a porcentaje y no teníamos contrato, ni una seguridad. Entonces decidimos venir, y mandé currículos

AMARA: por una zona a nivel de levante y mi marido mandó a Mandayona, que habían abierto la Residencia de Ancianos. A él le contestaron primero y nos vinimos para acá... luego también podíamos haber hecho Navarra, donde y tengo mi abuela, do donde vengo, hay un balneario allá. Pero bueno fue aquí.

RR: ¿Cuéntame un poco tus sentimientos durante el embarazo de la niña...

AMARA: pues estaba muy feliz, me han ido muy bien los embarazos , sin problemas y cuando ya se va acercando el momento de tenerlos están las dudas, los miedos, cómo será o qué pasará , pero yo he confiado en la naturaleza, porque hemos parido durante toda la historia y bueno yo también tuve miedo porque como mi padre es huérfano , porque en el segundo hijo su madre murió , murió el hijo y la madre, mi abuela y mi tío, entonces siempre te queda ahí como el fantasma desde pequeña.. Todavía ahora que voy a tener a este lo pienso pero sé que hay cesárea, que tal y cual y que no te mueres. Un poco sí que te vienen las cosas pero sabes que es más fantasma que real. Pero además en general muy bien, te da la sensación de que tienes que prepararlo todo... el nido... a cambiar... a preparar.

RR: ¿Has notado mucha diferencia entre vivir tú el embarazo y cómo lo vivía tu pareja?

AMARA: Eh...ahora sí, antes no, no teníamos tanto trabajo que es muy absorbente. Entonces son muchas horas... y ahora, no estamos tanto tiempo juntos. Antes estábamos toda la tarde juntos, a pasear porque los domicilios y residencia le dejaban tiempo, estábamos más cerca, ahora no. Ahora sí que veo, estoy superconsciente, yo ya tengo un hijo... y él. Yo sé que lo siente y lo lleva mal porque le gustaría estar y hacerme más caso.

RR: ¿Cuando la niña fuiste a dar a luz a una clínica privada, porqué tomaste esta decisión?

AMARA: Yo pienso que un hospital es para cuando hay alguien enfermo. Yo estoy embarazada no...No estoy enferma.

RR: ¿Crees que nos tratan mucho como enfermas, que desnaturalizan un poco el embarazo?

AMARA: Si, yo pienso que hay demasiado intervencionismo y estás....Un animal necesita mucha tranquilidad cuando va a parir, se busca su guarida y yo buscaba un poco eso. Y un hospital a mi es como... Yo no he ido nunca. No me han operado... y entrar en un hospital es que algo me pasa malo. Y esto no es malo... entonces quería vivirlo así. Ahora, hoy en día no voy a volver, porque está carísimo, porque donde fui ahora me he dado cuenta de cosas que tampoco me convencen. Cuando es el primero, aunque te informan vas a la ignorancia, eres más atrevida. Ahora todavía estás... entonces se te plantean más dudas. Ahora voy a ir a un hospital pero a Alcalá, que me he enterado que ahí te respetan el

proceso con un poco más de tiempo. Tienen una silla de partos y puedes parir en la posición que tú quieras. Para una ayuda, la gravedad, para qué te tumban en una cama. Es el ginecólogo el que inventó el potro... entonces es un poco dar espacio a la mujer en ese momento.

RR: ¿Realmente eres tú la que estás actuando de protagonista...

AMARA: Claro, que te quitan un poco... y no puedes decidir, ni hacer nada... porque uno entre. Otro ni decidir pues dame tiempo. Se tiene un hijo o dos y no tienes experiencia ni nadie cercano que... Si hay algo raro se va el marido y te quedas sola como indefensa... no te van a hacer nada malo... pero sí que...

RR: ¿Has pensado en ponerte anestesia epidural o no?

AMARA: Yo con la niña no me la puse y ahora si no hay complicaciones... Por otro lado sí que había pensado... me he enterado de que también ay una anestesia para para dos horas. Con la niña la última parte y el expulsivo fue la parte más... largo y muy doloroso. Yo me he informado y puede haber una raquídea para las últimas horas. Pero hablé con una matrona de Alcalá y me dijo que no estaban por anestesias porque el niño salía hipotónico, luego no te recuperas igual, que muchas veces no haces el empuje. Y entonces claro voy a intentar ir a pelo.

RR: ¿Más fácil que el de la niña se supone que será...?

AMARA: Ya, más corto y tal, pero bueno... no sé...tengo mis dudas. Si te aplican un fórceps va con epidural?

RR: Si tienen que aplicar el fórceps y no hay epidural te administran anestesia con una mascarilla, y te quedas un poco obnubilado, inconsciente unos minutos.

AMARA: ¿Pero sientes dolor?

RR: No, no sientes nada. ...¿Cómo se te dio la lactancia con la niña, cómo lo recuerdas?

AMARA: Le di hasta los quince meses, bien pero me salieron grietas y muy mal, peor que parir. Cada dos horas que me mero, quince días muy malos.

RR: ¿La primera vez que vite a la niña?

AMARA: me la dieron directamente... Pues dije que vaya salvajada... bueno aquí está y que esfuerzo para tenerla y que bonito, ¿no? Pero también esa sensación de ¡que salvajada!, para mí ha sido lo más animal que he hecho en mi vida. Ha sido instinto animal, hay que parir... pero me puedo morir.

RR: ¿Antes de tener a la niña sentiste el instinto maternal?

AMARA: Pues cuando ya empecé a decir bueno, ¿por qué no?, yo creo que en ese momento. Pero nunca he sido de ver un bebé e ir a cogerlo.

RR: ¿Distinto cuando ya tenías a tu niña?

AMARA: Si... ya empatizas más con... como algo que se te ha despertado ahí para siempre y que antes no...

RR: ¿Y tu marido como vivió el nacimiento de su hija y la crianza los primeros meses?

AMARA: Muy bien, él ya había estado con estimulación precoz de bebés y la manejaba mejor que yo. La cambiaba, la bañaba, todo lo que te hiciera falta... pero luego a la madre le toda más por el pecho y ahí estaba yo. O decir ay que llora... él ni la oía... Aunque él estuviera muy al día con el cuidado de bebés pero luego el instinto está activado en nosotras.

Ellos tienen activado el instinto de como que no falte alimento y calor... El fuego como antes en la prehistoria. Lo que es el pecho y si les pasa algo... No ve que le puede pasas... No está bien... ¿por qué no va a estar bien? Eso no se despierta en los hombres .Ellos están, que no te falte a ti para comer... es lo que deben hacer también. Debe ser como básico.

RR: ¿Algo cultural también ... tampoco pueden programarse como madres... si ejerce como padre...

AMARA: Puede ser algo hormonal o que va con las mujeres y ya está.

RR: ¿Qué ha significado para ti la maternidad?

AMARA: Algo que hace crecer y desarrollarte por otro camino... ¿no? Sino igual estaría haciendo otras cosas, estudiando más o haciendo otra vida.

RR: ¿Tanto la vida en pareja como la maternidad también te ha supuesto una serie de renunciass?

AMARA: Claro... por eso te digo, ni no tuviera hijos estaría haciendo estudios de yo que sé. Me interesa mucho ahora, hablamos con matronas del trabajo del periné... se pueden hacer muchas más cosas. Hay muchas cosas que me hubiera gustado hacer... viajar o yo que sé.

RR: ¿Decidiste tener tu siguiente bebé y te ha costado un poquito más...

AMARA: Si... no porque haya querido.

RR: Tuviste dos abortos, y luego has tenido que estar de baja laboral. ¿Quizás eso también te ha hecho vivir más el día a día tu embarazo?

AMARA: Si, y e da tiempo a preparar más, y centrarte en el papel de mamá, porque cuando ya son de seis años y tienes tu tiempo. Ya pinto... y haces cosas que antes no podías. Y ahora vuelves un poco hacia atrás, en el sentido de bebé. Más tranquilidad, crear el nido otra vez.

RR: ¿Que te ha supuesto más dificultad tú vida profesional o tu vida maternal?

AMARA: La maternal fue un cambio muy drástico, porque la profesional iba buscándola yo, e iba encontrando lo que quería. A mí como me ha tocado fuera, nos estabas en tu tierra, no tienes tu familia, tu madre, tus hermanos, primos. Todo lo que es un clan como antes, un

grupo. Me ha tocado vivirlo sola como quien dice, entonces he estado como muy sola, como decir socorro, no tengo...El primer año que empezaba a dar clases o tenía una reunión en el Ayuntamiento y no tengo ni cinco minutos. Iba con un estrés...No tengo ni cinco minutos para mí...

RR: ¿Has notado mucho eso de que es imposible desconectar ya de ser madre?

AMARA: Si, a la niña la desteté, la llevé a la guardería, porque tres horas al día podía yo empezar a tratar a gente y a tener un poco de tiempo. Mientras das el pecho, la energía va ahí, no puedes sacarla hacia fuera, porque ya... el pecho te absorbe mucho.

RR: ¿Cómo te planteas la lactancia con este bebé?

AMARA: Pienso que con un año vale, ya empiezan a andar casí, empieza a ser independiente... ya es suficiente. A este con un año le va a valer.

RR: ¿Este será tu último hijo...definitivamente?

AMARA: Si, no me planteo otro, tengo 36 años...

RR: ¿Te ves mayor o joven?

AMARA: yo me veo joven.

RR: ¿Cómo veías a tu madre cuando tú eras pequeña?

AMARA: Ay, yo con mi madre... nosotros somos los pequeños. Yo me veo más joven que mi madre entonces. Con hermanos tan mayores... yo me veo joven, puedo hacer muchas cosas todavía, con energía y con ganas.

RR: ¿Qué piensas tú, de la mujer que decide no tener hijos?

AMARA: Pues, ni bien ni mal, ella decide.

RR: ¿Lo ves tan natural como el que quiere tenerlos?

AMARA: Pienso que se pierde algo pero que es totalmente libre. Si todas tuviéramos hijos, esto sería la superpoblación. Tiene que haber de todo...¿no? No soy nadie para juzgar, pero sí a nivel emocional, que pena no porque... pero al mismo tiempo... que libre! Yo tengo hermanos que han decidido no tener hijos.

RR: ¿Tú, en la balanza de la maternidad...de lo que te aporta?

AMARA: Te aporta muchísimo más. Te resta muchísimo pero es lo que te queda para toda la vida.

RR: ¿Sientes que con tu nuevo hijo tratas de volver a pasar por la experiencia de tu hija?

AMARA: Si, lo sientes como muy tuyo.

RR: ¿Qué opinas de la baja por maternidad?

AMARA: Es muy poco... porque no también tiene el padre, si yo tengo cuatro meses, pues luego él otros cuatro. O que no sea así que tengas como en otros países, un año libre. Estamos muy obsoletos en ese sentido, sobre todo que es tan importante los primeros

años, el pecho...la cercanía. Llevarlo a una guardería pero... lo cuidarán, lo asearán... pero el calor de la familia...

RR: ¿Es muy contradictorio lo que quiere impulsar la sociedad...para aumentar la natalidad y luego las oportunidades que realmente te dan?

AMARA: Mira en Alemania del este antes tenía guarderías en las fábricas y por lo menos estaban los niños allí. Hemos ido para atrás. Para mi está muy mal planteado.

RR: ¿Con la vida laboral las mujeres hemos desarrollado nuestro futuro, pero a la vez hemos ido para atrás al encargarnos de una doble jornada?

AMARA: Por supuesto, hay que ser supermamá, superwoman, tienes que llegar a todo, tienes que estar estupenda. Hemos perdido una parcela muy bonita y muy necesaria en la vida, que parece que porque estás encasa no estás haciendo nada. No tiene que remunerarse, pero si permitir que la mujer estuviera ahí el tiempo que necesite, no por dinero, sino porque como si quiero estar toda la vida en casa cuidando de tu prole. Es lo que marca luego las generaciones de mañana. Si a tu hijo no le has hecho ni caso, ni atención pues tendrá unas carencias que luego va a ser reflejo de ellas.

RR: ¿Te ha puesto muchos problemas la mutua para tu baja laboral?

AMARA: No, el primer parte lo mandé y no me han vuelto a llamar. Me imagino que porque como mi oficio es físicamente incompatible pues me dejan en paz.

RR: ¿Piensas que si hubieras estado en una empresa que no hubiera sido vuestra hubieras tenido problemas?

AMARA: Ah... me hubieran mandado. Yo conozco casos de esos. Y a la calle y ya no vuelvas más.

RR: ¿En cuánto amigas que conozcas casos que hayan tenido problemas por la maternidad?

AMARA: Si, y eso que les dan ayudas por tener mujeres. Mira si son seis meses de pecho exclusivo, debería ser seis meses por lo menos. En total otros seis meses para el padre, en total un año, y si pudiera ser para los dos un año completo sería lo suyo. Y de ahí ya podrías dejarle en algún lado... ya las primeras experiencias el niño las ha mamado.

RR: ¿Qué es lo que te motivó más la necesidad de tener un hijo, la edad, tu pareja, queríais tener la experiencia?

AMARA: ¿Queríamos, no fue por la edad,...nos apetecía.

RR: ¿Esta vez te ha apurado más, el tener tu segundo bebé?

AMARA: Si porque si no ves que se te pasa el arroz. Cuando me caí por las escaleras con la niña, tuve una torsión del sacro y entonces los ligamentos sacro-uterinos y demás quedaron tirantes, quedó el útero torsionado y no había una buena vascularización. Me lo

traté con masopatía ginecológica. Me fui a Madrid y fue la manera de quedarme embarazada. Fue un trabajo manual, mover útero, los ligamentos que estaban tirantes, relajarlos para que el útero perdiera esa tensión, recuperarse porque mi sacro había quedado movido. Me di cuenta de que podía haberme quedado parálitica, casi me rompo una vértebra. Entonces pues fue un accidente y no me quedaba por eso. Pienso que aparte, cuando montas un negocio y tienes un niño, trabajo, el traslado aquí, la otra casa. Estamos rehabilitando una casa, llevamos cuatro años y entonces mucha historia encima. Y aparte que no están a nivel anatómico las cosas en su sitio.

RR: ¿Cómo ves tu estilo de maternidad, es lo que habías pensado y planeado?

AMARA: Yo pienso que se crían muy en soledad, no por la pareja, sino por la familia o el núcleo, más relación con abuelos, hermanos. Aquí te encuentras con mujeres que están en la misma situación, en otras partes se arreglan entre ellas turnándose. Pero en esta tierra no hay esta forma de funcionar. Igual es porque es una zona... Yo me he dado cuenta de eso, las mamás tienes la vida laboral, el niño en casa. Las mamás que están aquí en su tierra tienen las necesidades cubiertas porque tienen la abuela, la prima, amigos. Yo me he encontrado con un poco de frustración en ese sentido. Tienes que estar en casa porque hace mal tiempo con tu niño y no puedes salir a la calle... Es un poco de soledad el tema, el miedo de lo que a venir, bien porque es primavera es más fácil... Yo he sido de tener gente alrededor siempre de pequeña, de familia numerosa, nos juntábamos con los primos. De repente mi vida... eso se ha perdido, la gente en el norte es bastante solidaria, siempre ayudan para que no estés sola, pero también está el tema de la cuadrilla cerrada. También he vivido el otro lado... también.

RR: ¿Tu opinión sobre las nuevas formas de familia?

AMARA: Es un reflejo de la evolución, antes a nivel histórico... la masticación de los depredadores, tenían una mandíbula prominente, una mandíbula y un cráneo con un frontal así. Tenían una musculatura del copón. Ahora no hay esos cambios. Hay cambios a nivel social de movimientos humanos, de continentes, de cosmopolita total. Es normal, es un reflejo, toca ahora, gais, lesbianas o tal... mientras el niño reciba cariño da igual el modelo. Otra cosa con los tabús a nivel religioso que ya te metes en unas formas... A nivel de la naturaleza existen los hermafroditas también. Siempre han existido.

RR: ¿Ves positivo que se haya legalizado el matrimonio de personas del mismo sexo, a la hora de legalizar esas relaciones que eran prohibidas... que le hacían a ellos frustrarse...?

AMARA: A mí me parece bien, porque en el fondo... da igual los valores humanos... luego está la religión... moralismo, ¿no? A mí me parece que primero somos personas... seres humanos.

RR: ¿En cuanto a la interrupción voluntaria del embarazo, tú crees que es positiva la ley que ahora se prepara?

AMARA: Que no sea un método anticonceptivo, eso no me parece lógico, pero cuando es necesario sí. La educación es importante, ha de ser subvencionado por supuesto por la seguridad social. Luego está la píldora del día después. Yo creo que ahí está...y para utilizarlo bien, tener información para saber usarlo, y que nadie tenga que decidir por ti. Si no lo necesitas pues mejor, pero ahí está.

RR: ¿Debe ser la mujer la que decida lo que quiere?

AMARA: Si o los dos.

RR: ¿Hubieras renunciado a la maternidad pro alguna cosa, antes de plantearte tu primer embarazo?

AMARA: No, no lo he planteado nunca.

RR: ¿Estabais muy de acuerdo los dos en lo mismo?

AMARA: Claro... A no ser que te toque una desgracia y no puedas tener hijos por algo.

RR: ¿Hubieras adoptado?

AMARA: Claro, yo hubiera adoptado. Hay muchas maneras entonces. Por la carrera no. Pierdes tu libertad en ese sentido pero por eso no iba a ser. Todo el que quiere algo... algo tiene que dejar. Hay que elegir en esta vida.

RR: ¿Ahora qué vas a tener un niño da la sensación de que no puedas quererle como a la que ya tienes?

AMARA: Ah no, lo mismo. Es un nivel muy profundo, El vínculo que tienes ,pero un niño igual , lo expresas, me imagino, que lo expresaré con mi niño, quizás me tenga que cortar más delante de la niña para no dar... Ella ha tenido más suerte, como mis hermanos que han estado con mis padres. Creo que va a ser igual o más.

RR: ¿La satisfacción de la crianza sobre todo del primer año?

AMARA: Maravilloso, no, que va creciendo, que lo vas haciendo bien, tiene su recompensa.

RR: ¿Crees que una mujer por tener hijos rinde menos en el trabajo?

AMARA: No porque si necesitas el dinero más te vale hacerlo bien. Igual necesitas esto de las bajas. El niño se ha puesto malo, quizás en ese sentido tienes más ausencia laboral pero es lógico.

RR: ¿Quizás los padres tampoco están tan motivados para ser ellos los que cogen un día porque el niño está enfermo?

AMARA: Ya...no está bien repartido. ...la mamá.

RR: ¿Cosas que te gustaría que hiciera tu pareja sobre la crianza?

AMARA: *Ahora me gustaría que estuviera más conmigo, ocuparse más de mí. Y después, teta no tienen, cuando estás en ese momento pues aunque quieras tienes que estar tú, pero un poco si, quien va a salir? Siempre se da por hecho que él va a salir con los amigos... o que hay un algo. O el hecho de ¿qué hacemos con la niña? Yo siempre soy quien soluciona la papeleta. Tenemos una comida, ¿qué hacemos con la niña? En el fondo es qué hago yo con la niña. Podemos llamar a tal o... es como más mi responsabilidad que la suya. Si yo me muero y está él pues tendría que hacer cosas de madre, pero como yo soy la madre... ¿con quién va a estar mejor?*

30. TAITU. 31 años. Fecha entrevista: 26 de Julio de 2009

Nació en 1978 en la lejana Etiopía. Vivía en la ciudad y su madre trabajaba en el servicio doméstico en la embajada de Cuba en el país. Eran cuatro hermanos de padre y madre y aparte otra hermana de su padre y otra de su madre de otras relaciones. A su madre le ofrecieron la posibilidad de ir a Cuba y ella eligió que fueran su hermano en el año 1988 a estudiar allí y ella fue un año después cuando tenía 10 años. En los años transcurridos de estudios, nunca volvió a Etiopía. Estudió en los colegios donde iban los huérfanos de guerra, que Cuba se había comprometido a dar educación, y que provenían de los países africanos en conflicto. Tenían comida, uniforme, educación pero tenían que demostrar interés por los estudios y participar en los trabajos programados diariamente. Estudió enfermería y también matrona. Pero ya quería salir de Cuba y como su profesión era de Salud Pública no le daban el pasaje para salir, así que se matriculó en Derecho como estrategia para salir del país en 2002. Se buscó la vida en Madrid y más tarde vino a Sigüenza donde ha estado trabajando años como camarera. Ha homologado su título de enfermera y trabaja en una residencia de mayores. Ahora su vida está aquí.

Me llamo Taitu y nací en Etiopía hace 30 años. Guardo en mi memoria todos los recuerdos tan claramente como si acabaran de ocurrir. Vivíamos en la ciudad y mi madre trabajaba en la embajada de Cuba, mi padre como mecánico. Éramos cuatro hermanos de padre y madre y aparte otra hermana de mi padre y otra de mi madre... de otras relaciones. En total seis hermanos. No vivíamos mal, íbamos a la escuela y al volver teníamos que recoger la casa, porque mi mamá trabajaba, teníamos repartido el trabajo entre los más mayores.

Como mi mamá trabajaba en la embajada, le dieron la oportunidad de ir a Cuba, y ella eligió que fuéramos nosotros. Mi hermano se fue a estudiar el año 1988, y yo un año después cuando tenía 10 años. Para mí este viaje fue una alegría porque yo tenía una inmensa responsabilidad en mi casa, limpiar, cuidar de mis hermanos, de atender tal y cual...pues con esa edad tenía que recoger la casa. Ese viaje era para mí, la libertad, nadie te decía nada...El viaje lo hicimos en avión, íbamos 14 chicos, pero no teníamos nada que ver con los anteriores estudiantes que habían ido a Cuba años antes por ser huérfanos de guerra. Los que viajábamos era porque nuestra familia tenía alguna relación con los cubanos que residían en Etiopía, trabajando en sus casas, en la embajada e íbamos becados allí. Acababan de operarme de apendicitis, y saltando por las camas se me había abierto la herida...recuerdo aún la cara de la enfermera que me curaba, desde entonces creo que siempre quise ser enfermera. Con la herida a medias de curar me fui a Cuba, pero

no tuve ningún problema, allí acabe de curarme. Cuando llegamos a Cuba no sabíamos nada de español, la comida era diferente, el clima, el ambiente que había, todo era extraño para mí, recuerdo todo muy bien. A la llegada estuvimos en el Centro "Pepito Mendoza", te metían allí al entrar en Cuba, para las vacunaciones y los análisis. Después fuimos a la Isla de la Juventud, y nos quedamos en la Escuela Nº 4, donde había más etíopes. Mi hermano también estaba allí.

En mi país, mi familia no vivía mal, éramos casi unos privilegiados comparados con la mayoría de la población. Teníamos cubiertas las necesidades más básicas, mi madre quería que nos formáramos, era una gran oportunidad que en Etiopia...la educación...pues no hubiera sido posible. Cuando quieres darte cuenta con 10 años, ya estabas hablando español. Había muchos alumnos en la escuela, todos eran extranjeros. Al principio te ponen un poco de lado, porque nosotros teníamos casa y familia; muchos de ellos eran huérfanos, otros no, estaban allí por las relaciones de los países con Cuba. Había de Angola, Cabo Verde, Mozambique. Luego nos fuimos acostumbrando los unos a los otros. Allí en la escuela, la vida era como en un cuartel militar Te levantas temprano, haces tu cama, que luego nos inspeccionaban, luego bajas al "matutino", desayunábamos y un grupo iba a clase y otros al campo. Había dos turnos, uno de mañana y otro de tarde.

Hacer, no es que hiciéramos mucho, más bien era destruir que construir, era trabajo en los campos de cítricos: naranjos, toronjales. A recoger fruta o a limpiar las hierbas durante cuatro horas...Algunos siempre estaban enredando entre los árboles, rompían las ramas. Era más bien destruir. Lo que querían era inculcar el sentido del trabajo desde niños. Cuando eras más mayor te obligaban a otras responsabilidades. Había monitores, padrinos que se hacían responsables de un grupo. El mío era el cocinero, me lo pasaba bien, a comer...y ya está.

Mi hermano también estaba allí, eso me ayudó. Estudié la primaria, secundaria y el bachillerato en la escuela. Allí no había lujos, te daban la comida, la educación y el uniforme. Estuve allí hasta los 17 años. Allí ven los estudios como un todo. Tienes que ser integral, en el deporte, música, ir a las reuniones, los desfiles que hacen a primeros de Mayo y el día de no sé qué...Depende de tu esfuerzo y valía personal. Yo siempre quise ser enfermera desde que me operaron de apendicitis. Debías participar en todo, y dar la cara.

Terminé el bachillerato y era la única etíope que había en el curso y cogí la carrera que quería, porque no tenía que competir con más compatriotas. Cuando hay un grupo de alumnos del mismo país, hay un sistema como de cuotas para optar a las carreras por país y escalafón. Puedes ser un buen estudiante y no poder estudiar lo que quieres porque no

hay vacantes para ese país. Hice enfermería en Santiago de Cuba, enfermería general, que te sirve para trabajar en todos los servicios. Son dos años después del bachiller. Luego como yo participaba en todo, me concedieron hacer la especialidad de matrona. Lo haces trabajando en el hospital como aquí en España. Te obligan a trabajar siempre que estudias.

En todos estos años no había vuelto a ver a mi familia en Etiopía, hablaba con mi madre, y me decía "esa es tu misión". Yo estaba contenta. Pero ya quería salir de Cuba. Como mi profesión pertenecía a Salud Pública no me daban el pasaje para salir. Mi hermano ya había vuelto a Etiopía. Había estudiado Higiene y Epidemiología, pero el trabajo al llegar a nuestro país no es fácil. Te mandan a trabajar al campo, a la zona rural. No tienes instrumentos, se creen con derechos sobre ti. No tienes nada con que trabajar, sólo estar. No te facilitan nada. Para trabajar en una ciudad primero tienes que estar un año y medio en el campo y mi hermano dijo que no, puedes coger cualquier enfermedad, o cosas peores. Cuando acabé la especialidad de matrona, me matriculé en Derecho, tan sólo era una estrategia. Sabía que no iba a seguir,...era una posibilidad para conseguir el pasaje hacia Etiopía. Yo conocía esto por otros compañeros. En Cuba también lo saben. Era por el año 2002.

El proceso lo tienes planificado, vas recogiendo tus papeles, tus títulos en la universidad. Cojo el original, dejo una fotocopia... Dije que tenía problemas familiares, entonces en Etiopía las cosas estaban mal con el cambio de gobierno. Me dieron mis papeles e hice el proceso como hace todo el mundo. Pides una ruta por la que quieres volver a tu país, siempre hay algún transbordo y coges la escala en Italia o España. Ellos lo sabían. Me dieron el pasaje y fui a por el visado. Hice el viaje yo sola.

Pensaba ir a Italia porque tengo alguna familia allí, luego valoré el idioma, el castellano valía más. Hice escala en el aeropuerto de Barajas, teníamos 15 horas hasta el vuelo que nos llevaría hasta mi país. Nadie piensa que tú... y he salido como el que sale a tomar el aire y luego vuelve a entrar. Son tantas horas. Te dicen a tal hora tienes que volver. A muchos no les dejarán, pero yo me fui y no volví...En Madrid me las arreglé. Estuve trabajando en un hostel cubano, donde te ayudaban y orientaban. Pero algún día también trabajé en la boca del metro. Luego estuve con unas monjas, comíamos y dormíamos allí y ayudaba a hacer las cosas, planchar, limpiar, hasta que encontré una casa de una señora cubana donde estuve trabajando seis meses.

Después vine a Sigüenza, aquí estaba un chico que había conocido en Cuba, también de mi país. Habíamos sido medio novios pero nos habíamos distanciado y tal, no tenía

muchas esperanzas de que funcionara. ¡Ahora mismo debía dejarle y a tomar vientos!...Pero volvimos a retomarlo.

En Cuba cuando llegué no sabía nada en absoluto de español, nosotros sólo hablábamos en “amárico”, pero en nuestro grupo la mayoría eran etíopes y nos comunicábamos bien. Nunca me he sentido fuera de casa; donde quiera que haya ido, siempre me he adaptado rápido. Al principio me parecía que iba a volver rápido a mi país..., luego mañana...siempre estaba el sueño de regresar...pero no me he comido la cabeza. Cuando hablaba con mi madre me repetía “saber que es tu objetivo”, siempre me ha explicado eso. Otros no han tenido la suerte que he tenido yo, y no he querido desaprovechar la oportunidad. Hay que valer para unas cosas y para otras.

Vine a Sigüenza y siempre he estado trabajando de camarera, sin contrato de trabajo, estaba ilegal pero nunca tuve ningún problema ni con la gente ni con la policía. Conseguí los papeles en la regularización del 2005, ahora ya tengo la segunda residencia, cuando la renueve en mayo, ya será la residencia permanente. Me casé... aquí en Sigüenza con mi novio. He tenido un hijo, y ya hace tiempo conseguí homologar el título de enfermera. Solicitaré la nacionalidad, por mi hijo, pero tengo que renunciar a la de origen. No existe doble nacionalidad con Etiopía, y yo no pretendo nada. Lo que quiero es trabajar...estabilidad y ya está. No he visto a mi familia hasta el año pasado, que pude ir con mi marido y mi hijo de vacaciones, porque ya teníamos permiso de residencia y de trabajo en España. Han pasado más de 19 años.

Con mi novio me case, tuvimos un hijo, ahora las cosas no van bien. Me he comprado un piso. Me ha gustado vivir aquí. Todo depende de uno mismo, creo que si tú eres abierta, los demás también se abren. Me encanta Sigüenza, por ser un sitio pequeño, conoces más a la gente y cuando tienes algún problema o dificultad te pueden echar una mano, y si además trabajar de cara al público...mi trabajo me ha facilitado mucho la vida aquí. Nunca me ha importado, cómo mi miraban, pueden decir lo que quieran, yo confío en mi misma, soy autosuficiente por esa parte. Me encanta la gente y si algunos no entran, pues no entran. Yo respeto esa distancia cuando se puede. Nosotros también cuando vienen de otros país y se distancian por la razón que sea...pero esas cosas nunca las he mirado.

Yo no me siento de mi tierra, me siento del mundo, siempre lo digo, me importa dónde estoy. Estoy aquí, pues hay que adaptarse y eso es lo que hay. Nunca tienes que sentirte de otro lado, las circunstancias te llevan por el mundo. Lo único que te identifica con el país o con tu tierra es que naciste y eres de ahí, lo demás...es que todos somos andantes por el mundo, desde antes de Cristo, siempre ha habido emigración. Me gusta trabajar con la

gente, en todo lo que hago le ponga ganas e ilusión, he trabajado de camarera y me ha gustado, ahora de enfermera y me encanta, igual que sean niños, mayores o ancianos. Ahora trabajo en una residencia de ancianos como enfermera. Llevo dos años, hasta que no tenga la residencia permanente o la nacionalidad no puedo entrar en la Bolsa de Trabajo.

Ahora mi hermana pequeña está aquí conmigo. Ha entrado con un contrato de trabajo de un año. Está contenta aquí, va a lo suyo, es más cerrada que yo. Tiene 23 años y siempre ha vivido en Etiopía. Ella ha vivido allí la parte más dura, a mí al estar en Cuba no me ha tocado nada, gracias a Dios. En principio piensa quedarse aquí, ¡quién sabe! Yo me he esforzado para que ella viniera, luego lo que ella quiera hacer... ¡ya se puede defender! Ahora si las dos trabajamos nos es más fácil ayudar a levantar a mi madre, ¡así es la vida!

El año pasado cuando volví a Etiopía, por una parte una gran alegría y por otra pena, ¡por ver la situación que tienen!...Mi madre tiene 56 años, mi padre 60. Ahora están divorciados, es una familia desestructurada. De un nivel medio económico... todo ha ido en picado. Mi madre ahora no trabaja, tiene que cuidar a mi abuela, también de mi hermano pequeño. Por la situación familiar y del país, ha estado ingresado en psiquiatría. Mi madre no puede venir, pero aunque pudiera... ¿cómo va a dejar a mi abuela y a mi hermano? Ya le he quitado a mi hermana que era un apoyo para ella. En Etiopía sólo hay enfermedad, hambre, mortalidad infantil. Hay agricultura y ganadería, con el Nilo que tiene se podría vivir si la gente trabajara.

Cuando hemos vuelto, todo es diferente... está peor que antes, la situación es dura. Con la pobreza misma la gente se ha vuelto más egoísta, si yo puedo quitarte a ti para ganar yo lo mío...es pura sobrevivencia. Antes la gente se ayudaba, donde comía uno, comían dos. Ahora hay mucho problema social, mucha envidia, se ha desbordado la situación. El Gobierno de ahora los tiene atemorizados, lo han cogido con fuerza, hay soldados por todas partes que ni siguieran hablan tu idioma, son del monte y lo único que saben es poner orden, darte cuatro... y después de romperte la cabeza te preguntan.

Si alguien me pregunta, para venir, yo le diría que tiene que tener gente aquí que le ayude, tener muy claro su proyecto, qué piensa hacer. Muchas veces somos nosotros quien nos ponemos límites. Yo me he encontrado en la calle, pero tenía el idioma...hay que sobrevivir. Aquí en Sigüenza somos varios "afrocubanos", también hay otros que han venido directamente de Etiopía...cada uno va a lo suyo...es lo mejor.

Yo llevo dos años trabajando en la Residencia de Mayores. Ahora me han subido el sueldo, les dije que si no me iba, no me importa si tengo que ir a otro sitio. A mí trabajar de

enfermera me ha reportado satisfacción personal, me daba miedo cuando comencé a trabajar, porque la técnica y conocimientos los tienes, pero no controlaba tanto papeleo. En Cuba tenías un instrumental básico, casi todo es manual. Aquí hay muchos procedimientos que para mí eran nuevos. El sistema de aquí, todavía no me quedo con el nombre en mi cabeza. Yo si no veo la sangre es como si no hubiera pinchado la vena. Los materiales son muy diferentes y luego están las pastillas. Allí también estudiábamos farmacología, pero utilizábamos cuatro cosas, porque no hay más. Aquí hay una gran demanda de farmacia, muchos medicamentos tienen varios nombres diferentes según la marca.

La separación de la familia, es lo más duro, son tantos años...aunque tienes un objetivo, ya no volvemos a ser los mismos. En Cuba te daban lo necesario, alojamiento, estudios, el uniforme. Yo ahora no tengo gusto para nada, no valgo para comprarme ropa, ni para ir de vacaciones. La ropa como nunca te has comprado, toda la vida con uniforme. Me visto y trato de cuidarme, pero no doy importancia a esas cosas. Nada, ni a la comida, pienso en ahorrar para mi madre y ser capaz de ayudar, pero no tengo ninguna ilusión especial. He conseguido lo que he querido ser, cuando estaba en Cuba también quería ser camarera y aquí he trabajado varios años en la barra de la cafetería y lo he hecho con gusto y ganas.

Siempre que pasaba frente a esta Residencia pensaba: ¡Si me llamaran para trabajar aquí, sería la mujer más feliz!, y ahora trabajo en ella. He querido tener un coche que me gustaba de una amiga, y me lo han dado, por decirlo. Yo es que no puede quejarme de esta vida nada, si me quejara sería egoísta. Todo tiene su parte buena, hay que descubrirlo. Si está mal será porque hay que arreglar algo... no por gusto...la mayoría de la gente no me entienden...

En 2015, sigue trabajando como enfermera en la misma residencia, se divorció de su marido y su actual pareja es española

31. ELENA. 29 años. Fecha entrevista: 20 de Mayo 2009

Nació en Rumanía en 1977 y llevaba seis años viviendo en Sigüenza cuando se realizó la entrevista. Estudió ingeniería topográfica, y se vino con 23 años a España buscando unas posibilidades económicas para poder montar un negocio en su país. No sabía nada de español pero tenía aquí una amiga que la animó para venir a trabajar en la hostelería. Vino como turista en una época en que no se ponían problemas a la entrada de emigrantes del este, porque hacía falta mano de obra. Mientras consiguió los papeles no tuvo ningún problema. Luego entró a trabajar en el servicio de limpieza de una residencia de mayores donde continúa. Se ha casado con un chico español por lo que la posibilidad de regreso a su país está descartada. Tienen dos niños y ya no se plantean más. Siempre dijo que tendría los niños seguidos, no quería ser una madre mayor.

RR: ¿Cuál es tu país de nacimiento?

ELENA: Rumanía, allí estudié primaria y bachillerato y allí también fui a la universidad. Soy ingeniero en topografía, ... hice esta ingeniería. Somos dos hermanos. Mi hermano también está ahora aquí. Yo fui la primera que emigré... vine con 23 años... ahora tengo 29....llevo 6 años.

RR: ¿En Rumanía de qué trabajabas?

ELENA: Allí he trabajado durante los estudios, en topografía.

RR: ¿Cuáles fueron las causas que influyeron en tu decisión de emigrar?

ELENA: Pues poder independizarme y tener una vida mejor. Venía por los dineros para montar mi negocio, mi empresa, pero luego cambiaron las cosas y me quedé....je...je

RR: ¿Si hubieras tenido trabajo en tu país, en tu profesión. ... ¿te hubieran pensado el venir?

ELENA: Si, porque yo trabajaba en esto, pero como quería tener mi empresa necesitaba dinero y allí no lo podía conseguir con un sueldo de empleado no podía...Yo tenía una amiga aquí en España, no tenía claro que yo fuera a emigrar, yo sólo quería poderme independizar y que estar yo a mi bola... montar yo mi empresa, que no me pregunte nadie nada y de repente un día me llamó mi amiga y me dijo: -pues mira aquí donde yo trabajo necesitan gente. ¿No te quieres venir para España? No lo tenía claro, qué hago yo en España, no conocía el idioma ni las costumbres, cómo voy a ir. - Tu tonta, ya verás cómo te vas a apañar, como todos de aquí... pues vale y vine.

RR: ¿Cómo hiciste el viaje?

ELENA: Vine en autobús yo sola, no conocía a nadie más, solo a la chica que estaba aquí...

RR: ¿Qué condiciones encontraste en ese momento que te facilitarán o no tu estancia, pues como turista tenías un plazo?

ELENA: Eran tres meses de plazo, pero como las cosas no se pusieron peor, pues me quedé un mes más...otro más a ver si ahorro más, y al final casi 6 años.. y no se me puso nada difícil por delante...pues así ...

RR: ¿Te costó aprender español?

ELENA: No, muy rápido, ni academia ni nada. Además vine un día viernes por la noche y el sábado por la mañana entraba a trabajar. Entré allí en el restaurante y digo- ¿Y ahora qué?. No sabía decir ni hola ni nada, pero digo... tienes que tirar a trabajar, pues a abrir ojos y oídos... todo lo posible y a captar todo.

RR: Al principio te hicieron contrato o simplemente estabas de forma ilegal

ELENA: No que ve, contrato no me podían hacer entonces.

RR: ¿Viniste directamente a Sigüenza?

ELENA: Si directamente... Rumanía -Sigüenza.

RR: ¿Te hubiera gustado ir a otro sitio?

ELENA: Hombre no, Sigüenza me gusta, yo vengo de una capital donde hay mucho lio, y no me gustan capitales y aquí me encuentro a gusto. No sé cómo es vivir aquí en una capital, pero me marea mucho y aquí como es tranquilo. Mi amiga estaba aquí y de hecho aquí hay muchos rumanos, y cuando sales de trabajar y puedes hablar y ver a gente que te apoya y te ayuda , ves que no estás solo, eso te ayuda mucho. Si vienes y no tienes ni casa, ni trabajo, ni nada, pues te encuentras mal y qué hago, pues me vuelvo a Rumanía pero mi amiga me ofreció su casa y estuvimos viviendo juntas hasta que traje a mi familia y cogimos otro apartamento. Ahora está mi hermano y mi cuñada... mis padre están en Rumanía.

RR: ¿Por ser emigrante te has sentido muy diferente al resto de ciudadanos?

ELENA: Si, muchas veces y más por la ignorancia de la gente de aquí , los que más hablan me he dado cuenta que son los más ignorante, porque pensando que eres extranjero, ... ya estabas muerto de hambre... o no sabes ni leer o no sabes... y no es así. Hay muchos extranjeros que vienen mucho más preparados que uno de aquí, sobre todo las personas mayores de aquí son... no entienden lo de extranjero. Piensan que nos hemos caído del árbol... y que vienes aquí...y otros dicen ¡qué avanzados son estos! ... muchos piensan que en Rumanía no hay ni electricidad... pero será posible que piensen eso, pero bueno... ya he ido cogiendo yo poco a poco.

RR: ¿Qué actividades laborales has desarrollado aquí?

ELENA: Los primeros cuatro años en hostelera y luego ya llevo un año y medio en Residencia de Ancianos. Ahora estoy intentando homologar mi título de la Universidad.

RR: ¿Te cuesta mucho trabajo el papeleo, burocracia?

ELENA: Bastante, no tanto el papeleo, como el tiempo de espera, porque son muchos meses y luego ven... que hay que llevar un papel, luego otros meses, que te dicen tantos meses va a durar y qué papel necesito... pues no. Te dicen y vamos revisando, luego a los otros tres meses te piden otro papel y otros tres meses o cuatro y parece que no te lo van a homologar nunca. ¡es alucinante!

RR: ¿Ha sido para ti positivo haber emigrado?

ELENA: Hombre sí, en el plano personal sí mucho. No sé cómo sería si me hubiera quedado en Rumanía, pero sí de momento estoy contenta.

RR: ¿Allí trabajabas en tu profesión?

ELENA: Pero no me compensaba, pues digo... estudio tanto y luego no tengo ningún beneficio. Me tengo que buscar la vida.

RR: ¿Cuáles han sido los aspectos más negativos de la emigración?

ELENA: Hombre, estar lejos de la familia, lo primero y luego las costumbres, que aquí no te entiendes por las costumbres, o la comida que es muy distinta... me ha costado mucho adaptarme a la comida de aquí, pero bueno poco a poco lo he llevado.

RR: ¿En cuanto a otros emigrantes, tú ves que tengan mucho problema de adaptación?

ELENA: Sí, porque yo por ejemplo traje a un amigo y se volvió a los 3 meses para Rumanía, porque decía que él no podía aguantar sin la familia. Además era un periodo al final de año, con las Navidades... y que él siempre pasaba las Navidades con la familia... lo que yo ya llevaba tres años y sin pasar con familia pero quiero conseguir algo, tendré que luchar, no me lo da nadie fácil, claro que tienes que tener mucha fuerza para seguir adelante.

RR: ¿Para tu familia ha sido beneficioso que tu emigrases?

ELENA: Si mi hermano está contento, de hecho yo por eso no se ha vuelto a Rumanía, pero mis padres están contentos al vernos a nosotros contentos. Si estamos contentos, da igual el rincón del mundo donde estemos. Si estamos al lado de ellos y no estamos contentos pues ellos tampoco lo están.

RR: ¿el hecho de que hubiera muchos rumanos aquí de alguna forma te ayudó para que te sintieras mejor. Sigues en contacto con esas personas?

ELENA: Sí, muchos de los que conocía, pero últimamente han venido muchos y... son muchos que ya no conozco. Cuando yo vine éramos alrededor de veinte, ahora son trescientos o cuatrocientos.

RR: ¿No tenéis ninguna asociación aquí?

ELENA: No

RR: ¿Volverías a emigrar?

ELENA: Si... si sé que voy a mejor si, pero para seguir a los mismo o peor no. Pero también con la edad, de otra forma te lo tomas cuando ya tienes una edad, y una vida hecha, que cuando tienes 20 años y tienes todo el mundo por delante.

RR: ¿Por cuánto tiempo pensabas quedarte en un principio?

ELENA: Ah yo... unos tres o cuatro meses, digo más no me quedo, ahorrar dinero e irme.

RR: ¿Y ahora qué opinas?

ELENA: Ahora me quedo ya mi familia aquí, ya casada con español, ya viene mi niña en camino.

RR: alguna vez has contemplado la posibilidad del retorno. Ahora también?

ELENA: Si no estuviera casada con español y esperando a nuestro hijo, podía decir que me iba para Rumanía.

RR: ¿Y si las condiciones en Rumanía cambiaran económicamente....te compensaría, te lo pensarías si no tuvieras a tu marido aquí?

ELENA: Por mi marido no lo voy a pensar, pero por mi sí, yo estaría dispuesta a regresar cuando sea.

RR: ¿Viniste a Sigüenza porque conocías a alguien aquí?

ELENA: Por eso no he ido a otra parte, que podía haber ido perfectamente, porque muchos me dicen cómo te metes en un pueblo que todo el mundo va a las capitales...pero aquí conocí y aquí llegué.

RR: ¿Echas de menos alguna cosa por ser una pequeña ciudad, algo que falte aquí?

ELENA: No porque está tan cerca de Guadalajara y de Madrid que cuando quieres algo pues... te coges el cochecito y te vas... al cine o lo que sea y te vuelves a casa...y así no gastas tampoco mucho dinero. Si estuvieras todo el día en Madrid... todo el día gastando.

RR: ¿Has pensado alguna vez en pedir la nacionalidad española?

ELENA: Si, pero hasta ahora no me la daban, sólo si renunciaba a la rumana, y no quiero renunciar pero si tengo alguna posibilidad de la doble nacionalidad si la cogeré.

RR: ¿Si alguna persona te pidiera consejo para emigrar . Tú, ¿qué le aconsejarías?

ELENA: Hombre, tienes que conocer bien a la persona, para saber si puede aguantar las condiciones de un emigrante, que no son fáciles. Y si tú sabes que la persona puede, si la puedes apoyar en emigrar... pero si sabes que no puedes, tienes que decirle... ¡oye que no te veo capaz, aunque tú lo piensas, que puede ir bien! Porque luego dirá porque... me dices que es fácil, que por tu culpa mira he dejado mi familia y ahora tengo que volver. He

gastado los dineros. Yo creo que depende de si conoces a la persona le puedes dar un consejo.

RR: ¿Qué es lo más difícil que te ha resultado en la adaptación a Sigüenza, sobre todo la familia?

***ELENA:** No,... el concepto este del emigrante, que te miran distinto. A veces te hacen unas preguntas que te quedas... ¿cómo me puede hacer esas preguntas, si son de cultura general? si lo sabe todo el mundo...pero no es así...*

RR: Aquí generalmente el nivel académico es más bajo. Vosotros lleváis por haber sido una república comunista un nivel más alto que aquí...

***ELENA:** Si... mi abuelo se murió el año pasado con noventa años. El leía perfectamente, escribía, hacía sus cuentas y aquí hay muchas personas de 70 años que no saben leer... bueno esto no es su culpa. Claro hay rumanos buenos y rumanos malos, pero que ya te ponen la etiqueta de RUMANO y ya es malo... Pues no*

Charlamos sobre el cambio del régimen comunista al actual. Antes todo el mundo tenía cubiertas sus necesidades básicas. El que quería estudiar podía hacerlo y ahora aunque en teoría la educación es gratis, no pueden costear los gastos de libros, material etc. Cuando antes alguien se casaba tenía acceso a una vivienda en alquiler con opción de comprar al cabo de los años. Hoy esto es imposible. La gente cuando se jubila necesita buscar algo que hacer porque los salarios y pensiones son muy bajos.

32. GEORGETA 27 años. Fecha entrevista: 27de Mayo 2009

Nació en Georgia en 1979. Vino a Sigüenza porque sus padres ya estaban aquí hacía un tiempo. Su padre había solicitado asilo político cuando llegó a España en el año 2000 y su madre vino tres años después. Es hija única y en su país estaba estudiando filología inglesa, le faltaban dos años para acabar. Se casó con 19 años. Su marido había estudiado economía y vino un poco antes que ella sin papeles. En las empresas no ponían problemas y así estuvo trabajando tres años sin papeles. Ella también se puso a trabajar en una tienda y luego en la hostelería. Actualmente tiene trabajo fijo en la limpieza en una residencia de mayores. Estando trabajando aquí pueden pagar la hipoteca de la vivienda en su país. Su idea es de volver a su país, una idea que se mantiene con los años y por otra parte siempre se va posponiendo. En 2012 con la crisis económica su marido quedó en paro, y es ella la que mantiene la estabilidad del núcleo familiar. Su familia es lo primero y estar aquí es una ventaja, regresar a su país es un proyecto que puede esperar a las posibilidades de futuro.

RR: ¿Dónde naciste y de dónde es tu familia?

GEORGETA: *Procedemos de Georgia, estaba estudiando filología Inglesa, me faltan dos años para acabar.*

RR: ¿Cuándo críes a tus niños lo retomará?

GEORGETA: *Si... sí, porque en dos o tres años vamos a volver a mi País.*

RR: ¿toda tu familia, padre, madre, esposo proceden de Georgia?

GEORGETA: *Si, somos del oeste de Georgia pero vivíamos en la Capital. La ciudad tiene un millón y medio de habitantes. Es mucho más grande que Sigüenza. El país es pequeño, tiene unos cinco millones de habitantes.*

RR: ¿Cuántos hermanos sois?

GEORGETA: *No tengo hermanos, soy hija única. Allí en mi país estaba estudiando hasta que me casé. Primero vino mi padre y luego mi madre.*

Estamos haciendo la entrevista mientras amamanta a su pequeña de 8 días, he aprovechado la visita domiciliaria postparto para hacer la entrevista. Tiene otra niña de 4 años. A la pequeña le ha puesto el nombre de su madre que murió el año pasado por un tumor cerebral. Los últimos meses de vida se fueron a Georgia para que estuviera en su país cuando llegara el momento.

RR: ¿Cuántos años llevaba tu madre antes de venir vosotros?

GEORGETA: *Mi padre llevaba tres años, vino sobre el años 2000, hace 10 años ahora. (Actualmente lleva ya 14 años). Vino al Centro de Refugiados, tenía Asilo Político. Estuvo en el Centro unos años. Mi madre vino más tarde, un poco antes que nosotros. Yo me casé con 19 años, muy joven.*

RR: ¿Por qué vinisteis vosotros... por tener aquí a tu padre o por trabajo?

GEORGETA: *Buscar trabajo, si porque allí si tienes el trabajo pero cobras muy poco y la mayoría de la gente no tenía nada, ahora está mejorando un poco la situación... pero tampoco...*

RR: ¿Tu padre vino aquí por... qué recorrido hizo?

GEORGETA: *Salió de Georgia hasta Moscú y de Moscú en el autobús vinieron... estaban viajando,... es que estaban viendo los países europeos. . (Su padre está por casa, se defiende en español básico, siempre es atento y cortés, para su edad está envejecido. Tras la enfermedad y la muerte de su esposa ha estado con problemas mentales, depresión... y creo que un brote psicótico importante). Se encarga de cuidar a la niña mayor, llevarla y traerla del colegio.*

RR: ¿Cuándo vinisteis a aquí cuanto pensabais quedaros tu marido y tú?

GEORGETA: *Tres años y ya llevo 6 en Septiembre, que vivo aquí. En tres años no puedes hacer nada,... hasta que configures los papeles, el trabajo aprender el idioma.*

RR: ¿Cuándo vosotros os vinisteis en que situación....?

GEORGETA: *Mi marido vino 8 meses antes que yo, sin papeles ... así estuvo 3 años, pero estaba trabajando...no tuvo ningún problema . Estuvo trabajando en empresas donde cogían a los que no tenían papeles.*

RR: ¿Cuándo viniste la entrada en España, en autobús sin dificultad?

GEORGETA: *No, vine como turista directamente... aquí que estaba mi marido y mis padres. Creo que vine en el 2003 y siempre he estado en Sigüenza. No es muy distinto...*

RR: ¿Tener aquí a tus padres te lo hizo más fácil?

GEORGETA: *Si, más fácil porque tenía aquí a la gente que me orientaba, lo que tenía que hacer, dónde registrarme... cómo hacer los papeles.*

RR: Sabías algo de español?

GEORGETA: *De español no sabía nada, de inglés sí, pero el inglés me sirve en todas partes... pero aquí...*

RR: ¿Hay alguien de fuera o alguna cosa que te ayudara en tu adaptación a esta nueva vida ... el estar tus padres...

GEORGETA: *si... es que los jóvenes nos adaptamos más fácilmente, y aprendemos idioma más rápido. Me costó un poco de esfuerzo... pero nada más.*

RR: ¿Te sentías diferente o te miraba la gente diferente por ser emigrante?

GEORGETA: *Cuando no sabía hablar, no trabajaba y no tenía mucho contacto con los españoles. Veía que tenía problema y no hablaba mucho, iba de paseo y todo pero estaba*

con mis padres y luego cuando empecé a trabajar hice amigos... cuando ya hablaba bien, pues bien... La gente siempre te mira de otra manera. Sobre todo con interés.

RR: ¿En qué has trabajado?

GEORGETA: Pues el primer año, para coger papeles trabajaba en una tienda de mis paisanos en Guadalajara, trabajé casi un año. Luego un año en la hostelería en el restaurante y llevo casi tres años en la Residencia en la limpieza. A los cinco meses que llevaba me hizo fija la directora que había antes... sin problemas... si trabajas bien...

RR: ¿Qué es lo más positivo de haber emigrado?

GEORGETA: Lo más positivo es que estando aquí, puedo adelantar la vida allí en mi país, a parte de la casa de mis padres que tengo, tenemos la hipoteca yo y mi marido. Desde aquí puedo pagar... ahora en un año vamos a termina, porque allí los pisos valen mucho más baratos que aquí en España, la idea era volvernos hoy o mañana pero así... estando aquí puede adelantar la vida en mi país.

RR: ¿Y lo más negativo?

GEORGETA: Lo más negativo que estás... yo he tenido suerte que tenía a mis padres , pero los familiares, la gente ... amigas que tengo fuera, hablamos ahora por Internet, en contacto así.. .Eso es lo más duro. Aquí de Georgia somos tres o cuatro familias, y si hace falta nos ayudamos para cualquier cosa.

RR: ¿Conociendo cómo te ha ido, volverías a emigrar?

GEORGETA: Si pudiera estar en mi asís en las mismas condiciones pues no, pero sí. Yo agradezco mucho a España y a la gente española porque no son muy racistas, ni nada, por lo menos no te dicen en la cara, ni nada.... También en mi país si eres del éste o del oeste también se discrimina y cuando estás de otro país pues sí...

RR: ¿Alguna cosa que te hubiera ayudado adaptarse a la nueva situación...?

GEORGETA: No, como viví en capital y... bueno es un poco más pequeña y eso sí pero...cuando no tienes papeles mejor vivir en un sitio como Sigüenza que en una capital. Eres como más libre, tienes menos gastos... al principio es mejor.

RR: ¿Siempre, también contemplaron la idea de volver a Georgia?

GEORGETA: Si... mi madre cuando cayó enferme y ya no podían hacerle nada. La llevé a mi país, por lo menos enterrarla allí...La idea de toda la familia es volver, en poco tiempo... dos o tres años.

RR: ¿A Sigüenza qué fue lo que trajo a tus padre, el que hubiera aquí el Centro de Refugiados?

GEORGETA: Si, mi padre vivió tres meses en Madrid, luego lo mandaron a León al Centro de ACCEM, y desde allí vino a Sigüenza y vivió un año aquí en el Centro, tenía asilo político. Mi madre ya vino sin asilo, cuando mi padre ya estaba fuera del centro.

RR: ¿Qué tal se adaptó tu madre aquí?

GEORGETA: Pues la pobre como no tenía los papeles trabajaba de domicilio, de limpieza. Ha trabajado tres años y cuando llegaron los papeles se cayó enferma. No pudo trabajar ni un día con papeles.

RR: ¿Que has echado de menos aquí en Sigüenza?

GEORGETA: Bueno si, por ejemplo salir, aunque no tengas el dinero se sale, ir a la discoteca, tiendas, te vas al cine, al teatro, la galería por ejemplo... salir... ver cosas.

RR: ¿Has contemplado adquirir la nacionalidad española?

GEORGETA: Como en España hay doble nacionalidad, puedo pedir en 10 años. ...pero como tenemos permiso de residencia y trabajo de momento tampoco aporta nada nuevo..

RR: Si tuvieras que aconsejarle a alguien que emigrara ...

GEORGETA: Ahora no... Siempre hay gente que quiere venir a otros países europeos. Explicamos lo que tienen que pasar, lo que tienen que hacer. Que ahora es muy difícil conseguir los papeles y conseguir un trabajo. Si no tienes el trabajo no puedes hacer nada. Yo si no tuviera trabajo... tengo que volver a mi país, por lo menos no pago el alquiler

RR: ¿Tu padre si no hubiera tenido los problemas para el asilo, realmente hubiera salido de Georgia?

GEORGETA: No, allí trabajaba de abogado, mi madre era la profesora de nuestro idioma. Yo también estaba estudiando, pero los estudios también cuestan el dinero. Cuando eres joven ya tienes problemas y eso. Mi madre tenía estudios también, pero con lo poco que cobras allí no puedes llevar la vida, solamente para comer... Mi marido también tiene estudios, es economista... aquí trabaja en la construcción.